HISTORIA ORGANICA

DE LAS ARMAS

de

INFANTERIA Y CABALLERIA ESPAÑOLAS,

DESDE LA CREACION

DEL EJERCITO PERMANENTE HASTA EL DIA

por el Teniente General

Conde de Clonard,

individuo de número de la Real Academia de la Historia,

TOMO X.



SEGUNDA SECCION.

TERCIOS VIEJOS.

XX CUENCA, LA ESCUELA DE FLANDES.

¿Num vadam, et percutiam Philistæos istos? Vade, et percuties Philistæos, et Ceilam salvavin.

¿Saldré contra esos filistéos, y los derrotaré? Marcha, que derrotarás los filisteos y librarás á Ceila.

REG., CAP. 23, VERS. 2.

ORGANIZACION.



El regimiento cuyo cuadro histórico vamos á bosquejar, se creó en los primeros meses de mil seiscientos treinta y tres. No es posible establecer la fecha de su orígen con una precision absoluta, pero consta por documentos fidedignos (1) que en veinte y tres de

(1) Certificacion espedida por don Juan Antonio de Monzon, veedor y contador por S. M. de la gente de guerra del reino de Navarra.—Archivo del supremo tribunal de Guerra y Marina.





abril del precitado año, se formó asiento de primer maestre de campo al capitan de caballos corazas D. José Garcia, quien dió su apellido por título al cuerpo que mandaba, costumbre no rara en el siglo XVII, y mas frecuente en el anterior. Componíase en un principio de solos quinientos hombres, y terminada apenas su educacion táctica, se trasladó á las lindes portuguesas, donde le esperaban muchos peligros y no menores quebrantos. Empero el tercio supo conservarse en medio de los mas fuertes vaivenes de la fortuna y habiendo regresado á España en mil setecientos trece, obtuvo por decreto de veinte de abril de mil setecientos quince el nombre de Cuenca, nombre que le fué confirmado en otra régia disposicion de diez de febrero de mil setecientos diez y ocho. Conviene advertir que este tercio habia pasado al territorio flamenco en primero de junio de mil seiscientos sesenta y ocho, y que allí fué considerado como un modelo de instruccion y disciplina, por lo que se le dió el pomposo sobrenombre de la *Escuela de Flandes*.

Conservaba no obstante como título oficial el de Cuenca, mas como se hallase en la gloriosa espedicion que tuvo por fin y término la reconquista de la plaza de Orán, quedó en ella de guarnicion. Poco despues, es decir, el nueve de enero de mil setecientos treinta y tres, se organizó el regimiento fijo de Orán, sobre el pié de mil quinientos hombres, parte de los cuales debian ser militares penados por delitos leves y no ignominiosos. Bien fuese que este cuerpo tuviese en su seno algun elemento avieso, bien que su desarrollo orgánico no correspondiera á las esperanzas del gobierno y á lo que requeria la necesidad cada vez mas apremiante, lo cierto es que se dispuso que el nuevo regimiento fijo de Orán se refundiese en el de Cuenca, el cual sin embargo de ser el cuerpo absorbente, tomó el nombre y carácter del absorbido y fué en adelante designado y considerado como regimiento fijo de Orán. Esta circunstancia ha hecho creer á algunos que Cuenca se refundió en el fijo y no éste en aquel, y semejante opinion se presenta escudada con un dictámen del fiscal del consejo supremo de guerra, D. Juan Antonio Samaniego, quien en una disertacion relativa á la antigüedad de los regimientos, que vió la luz pública en el año mil setecientos treinta y ocho, se espresa así: «Tambien ha comparecido nuevamente el regimiento

fijo de Orán, reproduciendo los derechos del de Cuenca, que *le está incorporado*, de que dejamos dada razon á los folios doscientos treinta y nueve y doscientos sesenta y nueve, adelantando solo la comparecencia en afirmar que el año mil setecientos treinta y tres se incorporó el regimiento de Cuenca en el de Orán, no habiéndose suprimido mas que el nombre de aquel batallon, cuyas compañías con sus respectivos oficiales y banderas quedaron existentes para la formacion de los dos batallones del de Orán.»

Por mas que inspire respeto una asercion de este orígen y desprendida de la pluma de un funcionario que mas que otro alguno tenia á su disposicion medios para depurar la verdad, sin embargo, la imparcialidad histórica nos mueve á combatirla, por lo que pudiera empañar la inmaculada reputacion de Cuenca. Desde luego aparece inverosímil que tratándose de reunir dos cuerpos, no se tomára como base al que sobre ser mas antiguo, tenia en su abono precedentes muy gloriosos y habia descollado en táctica y disciplina, tanto, que segun hemos dicho, se le designaba por el sobrenombre de la *Escuela de Flandes*. Estas consideraciones de pura induccion, se robustecen con un dato positivo. En la real órden espedida el dos de diciembre de mil setecientos treinta y tres, y comunicada al director general de la infantería, conde de Siruela, se dice con referencia al comandante de la plaza de Orán, D. José Vallejo, que este «habia incorporado al *regimiento de Cuenca el fijo de Orán*, formando un segundo batallon, interpolando las compañías de uno en otro.» A no cerrar voluntariamente los ojos á la luz de la verdad, es imposible desconocer en esta manifestacion auténtica, que el regimiento de Cuenca fue la verdadera matriz del nuevo cuerpo, si bien como éste debia permanecer constantemente en Orán; segun la mente del gobierno, sustituyó su primitivo título con el de fijo de Orán.

Evacuada esta plaza á virtud de real órden de veinte y cinco de febrero de mil setecientos noventa y dos, el antiguo tercio de don García se trasladó á la de Ceuta, donde fué reformado por otra real órden de cinco de febrero de mil setecientos noventa y tres, pasando á constituir sus fuerzas el segundo batallon del fijo de Ceuta, obteniendo empero su retiro el coronel, teniente coronel, un comandante, un ayudante, catorce capitanes, diez tenientes y dos subtenientes

Diez y siete años transcurrieron antes que el veterano Cuenca recuperase su entidad orgánica; pero en veinte de febrero de mil ochocientos diez, se reconstituyó sobre la base de un solo batallon, fuerte de ochocientas plazas. Se quiso desde luego que el nuevo cuerpo sostuviera sin demérito la brillante fama del antiguo, y al efecto se escogieron entre otros varios, tanto los oficiales como los individuos de tropa. Nombróse coronel á D. Joaquin de Virués, teniente coronel á D. Pedro Angulo, y sargento mayor á D. Vicente Perero, nombres los tres de valía en la esfera militar. Todo este personal se trasladó á la ciudad de Lorca, en la provincia de Murcia, y despues de recibir su vestuario blanco con divisa encarnada y cabos dorados, un schakó con las armas de Cuenca y el correspondiente armamento, correage y equipo, recibió tambien la bandera, emblema y símbolo de sus pasadas glorias. Bien instruido, perfectamente equipado y armado, se puso en marcha el quince de abril para incorporarse á la segunda division del ejército del centro que mandaba el general D. Gaspar Vigodet (1).

Una constelacion siniestra presidia á los destinos de este cuerpo, pues en veinte y siete de agosto de mil ochocientos quince, hallándose en la ciudad de San Fernando, fué por segunda vez reformado y se refundió en el regimiento de Africa.

Empero la mano analítica del tiempo no habia podido estinguir el recuerdo de esta ilustre legion, y por un real decreto espedido á veinte y uno de febrero de mil ochocientos cincuenta y cuatro, el veterano Cuenca adquirió nueva vida, la categoría de regimiento de línea y el número 10 en la escala general de los de su arma.

Como complemento de la disposicion precitada, se espidió una real órden con la misma fecha, trasmitida al director general del arma de infantería, y concebida en los términos siguientes:

Ministerio de la Guerra.—Número 10.—Excmo. Sr.—Para cumplimentar el real decreto de esta fecha que por separado se comunica á V. E., la reina (Q. D. G.) se ha servido mandar:

1.° Que la organizacion del primero y segundo batallon del re-

(1) Este regimiento no se halla en el cuadro demostrativo de los levantados en la guerra de la Independencia, porque aun no se habia conseguido averiguar la fecha de su creacion, la cual se ha obtenido posteriormente á la luz de datos irrefragables.



gimiento de infantería de Cuenca, número 10, tenga lugar en el inmediato pueblo de Leganés, con contingentes de otros veinte y cuatro regimientos del arma que V. E. designe, compuestos de un sargento primero, un segundo, dos cabos primeros, cuatro granaderos, cuatro cazadores y diez y seis individuos de las compañías del centro, los de los doce primeros cuerpos; y un sargento segundo, un corneta, é igual número de cabos primeros, granaderos, etc., los de los otros doce; todos de buena conducta y sin nota alguna en su filiacion, y los quintos del reemplazo que acaban de ser llamados á las filas que sean necesarios para completar la fuerza señalada á cada regimiento.

2.° Que V. E. remita el cuadro completo de jefes y oficiales para el mismo, en la inteligencia que esceptuando los cumplidos que hayan de ser cubiertos por individuos de otros cuerpos á fin de que tenga efecto lo prevenido en la real órden con que se traslada á V. E. el real decreto estinguiendo el regimiento de Córdoba, todos los demas deben ser consultados conforme á las reglas generales establecidas.

3.° Que todas las existencias de vestuario, equipo, menage, cajas de guerra, cornetas, iustrumental de música y demas efectos del cuerpo estinguido, se conduzcan á Leganés y se entreguen al regimiento de Cuenca.

4.° Que lo mismo se verifique con el remanente en metálico que resulte en la liquidacion definitiva, mandada efectuar á Córdoba.

5.° Que los individuos de los diferentes contingentes, cuya venida activará V. E. cuanto sea posible, para que el nuevo regimiento pueda pasar la primera revista el dia primero de abril próximo, solo traigan las prendas menores de vestuario y el capote, y los cornetas ademas de sus instrumentos, debiendo venir ajustados y satisfechos hasta fin del próximo marzo y conducidos por un oficial de su respectivo cuerpo.

6.° El cuadro de jefes y oficiales del tercer batallon del estinguido regimiento de Córdoba que se halla en la reserva, formará el tercero del de Cuenca, siendo alta en este, el primero de abril. De

Real órden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos espresados. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid veinte y siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—Blaser.—Señor director general de infantería.»

Por estas dos soberanas disposiciones, el regimiento de Cuenca se constituyó definitivamente en la villa de Leganés elementándose con cuadros estraidos de los regimientos y batallones del Rey, Reina, Príncipe, Princesa, Infante, Africa, Zamora, Soria, Zaragoza, América, Estremadura, Castilla, Almansa, Galicia, Guadalajara, Aragon, Gerona, Valencia, Bailen, Navarra, Albuhera, Reina Gobernadora, Constitucion, Iberia, Asturias, Sevilla, Granada, Toledo, Murcia, Leon, Cantabria, Málaga, Jaen, Vitoria, San Quintin, Astorga; y con quintos procedentes de varios pueblos y provincias, pasando su primera revista de comisario el quince de abril.

Rehabilitado últimamente el regimiento viejo de Córdoba en el décimo lugar de la escala de la infantería de línea, y reformado el de la Reina Gobernadora por real decreto de diez de agosto de mil ochocientos cincuenta y cuatro, por el artículo tercero del mismo, el de Cuenca pasó á ocupar en la escala el número 27 que aquel ocupaba.

Tenia por sobrenombre *La escuela de Flandes.*

Ostentaba por armas en campo de gules, copon en oro coronado con una estrella en plata (1).

Veneraba por patron á *San Julian, obispo.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE CUENCA.

1663. . . .	Tercio de García.
1715. . . .	Tercio de Cuenca.
1733. . . .	Regimiento fijo de Orán.
1810. . . .	Idem de Cuenca.

(1) Al tomar la denominacion de Fijo de Orán, trocó sus armas, consistiendo las nuevas en campo azur, leon rampante coronado y sol en jefe en oro, bordura en plata con el mote *Expugnabo inimicos Fide.*



Números que ha tenido en la escala general de la peninsula.

1702.	6	Paises-Bajos.
1718.	20	Península.
1854.	27	Idem.

Colores que ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Blanca.	Verde.
1810.	Idem.	Encarnada.
1854.	Azul.	Idem.

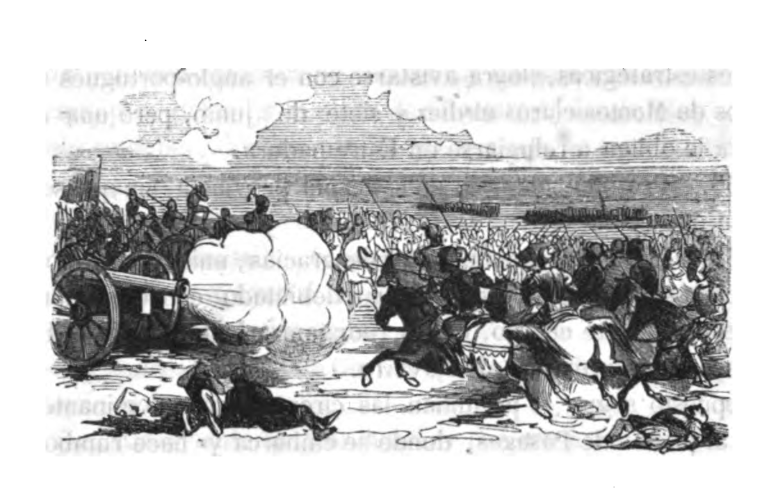
Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

D. José García de Salcedo.
D. Francisco de Velasco.
D. Diego de Rada y Alvarado.
D. Juan Francisco Manrique de Arana.
D. Alonso Pantoja.
D. Francisco Perez Mancheño.
El Marqués de Villescas.

Coroneles despues de su reduccion al pié de regimiento.

D. Alonso Farinas.
D. Francisco de Mora y Perea.
D. Juan de Villalva y Angulo.
D. Cárlos de la Rivagüero.
D. Juan Gutierrez de la Peña.
D. José Clou de Guzman, marqués de Izcar.

D. Onofre Antonio de Salas.
D. Pedro del Campo.
D. Salvador Diaz Bervio.
D. Joaquin de Virués.
D. Antonio Marquez y Galvez.
D. Lucas Rodriguez Valdespino.
D. José Estremera y Muñiz.



FASTOS MILITARES.

1663.



POCO tiempo de haberse organizado en Navarra, Cuenca se pone en marcha el veinte y tres de mayo para la plaza de Fuenterrabía, donde continúa prestando el servicio de guarnicion hasta que de órden superior se le ordena marchar á Pasages, y de aquí rompe de nuevo su movimiento, via de Estremadura, y entra á guarnecer la plaza de Badajoz.

1664. Inaugura este tercio la campaña bajo infáustos auspicios; nuestras tropas, compuestas la mayor parte de cuerpos de milicias, de no muy privilegiada organizacion, avanzan á Portugal y son derrotadas con gran pérdida en la batalla de Ameixal el ocho de junio, regresando despues á Estremadura.

1665. Anhelando borrar la afrenta inherente al pasado desastre, el ejército español recobra la ofensiva, y ejecutando varias evo-

luciones estratégicas, logra avistarse con el anglo-portugués en los campos de Montes-claros el díez y siete de junio, pero una nueva derrota le obliga á refugiarse en Estremadura.

1666. Prosigue el tercio en la misma provincia, sin que se pensase en operaciones.

1668. El rudo golpe de tantas desgracias, unido á la accion lenta y corrosiva de la miseria, habian debilitado considerablemente las fuerzas de este cuerpo, y para reorganizarle dispuso el gobierno que pasase á la provincia de Navarra.

Repuesto segun lo permitian las circunstancias dominantes, se dirige al puerto de Pasages, donde se embarca y hace rumbo á las costas de Flandes. Llegado á este territorio el primero de junio, y considerado como parte integrante de su ejército, el gobernador general le destina á guarnecer varias plazas fuertes.

1674. Reconcentradas nuestras tropas y obrando en combinacion con las austriacas, inician su movimiento desde el campo de Nivelle el once de agosto, y toman posicion entre los lugares de Felui y Seneff, no lejos de las márgenes del Pieton, pero á la vista de Arsigny en donde se hallaba vivaqueando el ejército francés, regido por el príncipe de Condé. Dáse la batalla sin que ni una ni otra falange pudiera contar una completa victoria, y despues de ella se dirige el tercio á poner sitio á la plaza de Oudenarde. Los trabajos comenzaron el veinte y dos, y el nueve de setiembre fué tomada la plaza, pasando el cuerpo sitiador del campo de Keversani al de Flamsi, de cuyo punto y de órden del general en jefe duque de Villahermosa, marcha á tomar cuarteles con las demas tropas.

1677. Cuando los ingleses pretendieron hacer un desembarco en las islas de Celanda, dispuso el conde de Monterey que este tercio pasase á la de Cassant que se suponia la mas espuesta á la invasion, colocándose la escuadra holandesa en disposicion de dar el combate á la británica. Por la revista de agosto tenia presentes en diez y ocho compañías, ciento ochenta y siete oficiales de primeras planas, y seiscientas siete plazas, cuyo pagamento montaba á nueve mil quinienios veinte florines.

1690. Empléase Cuenca en varias guarniciones, hasta que atacada la plaza de Mons por los franceses, pasa á socorrer su guarnicion.

1692. Sale á campaña en este año, y reuniéndose al ejército, es destacado para defender la plaza de Charleroy, donde hizo cumplidamente su deber, durante el sitio que la pusieron los franceses hasta su honrosa capitulacion en once de octubre.

1693. No fué este el límite de nuestros infortunios; las batallas de Nerwinden y Marsaille, ocurridas el veinte y uno de julio y cuatro de octubre, destruyeron el nervio de nuestras fuerzas y amenguaron nuestra reputacion militar, á pesar del valor de algunos cuerpos y entre ellos el de Cuenca qne desplegó una intrepidéz y constancia ejemplares.

1695. Establecida la gran línea de defensa entre los rios Lis y Scalda, ocúpala nuestro tercio viejo, y en ella no solo sostiene los ataques de los franceses, sino que tambien repite las salidas para buscarlos; el choque de Bossu en diez y ocho de enero, es un buen testimonio de que les hizo volver la espalda. Empléase desde el trece al quince de agosto en defender la plaza de Bruselas, bombardeada por el enemigo; y seguidamente parte con un cuerpo de tropas á poner el sitio de Namur y su ciudadela que cayeron en poder de los españoles el cinco de setiembre.

1696. Corria con grande verosimilitud, el rumor de que los franceses atacarian á Bruselas, y para prevenirlo, parte y llega el tercio de Cuenca á la plaza amenazada.

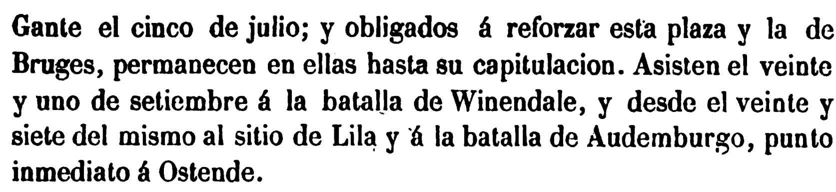
1697. Hecha la paz, queda incluido en el número de los cuerpos que debian mantenerse en los Paises-bajos.

1703. El tercio viejo entra en campaña ya incorporado al ejército francés del mariscal Boufleurs cuando se habia variado la dinastia en España; combate el tres de junio en la accion dada á los holandeses, y asiste á la batalla de Ekeren y Capell el treinta, cerca de Amberes, en la que se distinguió notablemente; mandábalo á la sazon el maestre de campo D. Francisco Perez Mancheño.

1706. Rotas las líneas de Menin y Courtray, bombardea á Oudenarde el veinte y seis de mayo; y dividido en dos batallones, entran estos á defender las plazas de Bruselas y Terremonde; aquella se rinde bajo el influjo de las circunstancias políticas, y esta se conserva desde el trece de junio al cinco de setiembhre.

1708. Marchan ambos batallones á la defensa de la línea de

Gante el cinco de julio; y obligados á reforzar esta plaza y la de Bruges, permanecen en ellas hasta su capitulacion. Asisten el veinte y uno de setiembre á la batalla de Winendale, y desde el veinte y siete del mismo al sitio de Lila y á la batalla de Audemburgo, punto inmediato á Ostende.



1713. Evacua el regimiento de real órden, los Paises-bajos, siendo su coronel el marqués de Villescas, y llega á Cataluña, comisionándole el general en jefe para la persecucion de los rebeldes. Desempeña este servicio con tanta actividad, que los bate, toma la Torre de San Pol y los derrota sobre Manresa y en Verdú; sorpréndelos en el castillo de Biosca, y socorre la guarnicion de Berga.

1714. Durante el sitio de Barcelona, se ocupa en asegurar la marcha de los convoyes hasta el campo, y sus granaderos desbaratan varias veces las gavillas de sediciosos.

1715. Obtenido el nombre de Cuenca, sus bajas son reemplazadas con el producto de la reforma general del veinte de abril, y se le destina al distrito de Castilla la Vieja.

1717. Permanecia aun en Castilla, donde y á virtud de real órden de quince de diciembre, recibe el completo de gente al pié de guerra.

1718. Marcha á Navarra y de guarnicion á Pamplona; confírmasele el nombre de Cuenca por la ordenanza de diez de febrero, reemplazando á Villescas D. Alonso Farinas.

1719. Concurre con el rey á la campaña de Navarra contra los franceses; firmada la paz, pasa de guarnicion á Pamplona.

1723. En tres de noviembre sustituye á Farinas D. Francisco Mora y Perea, y el regimiento marcha á la costa de levante, embarcándose en Málaga para defender las plazas de Africa, Melilla y el Peñon de Velez de la Gomera.

1726. Regresa á la península y se transfiere al distrito de Valencia.

1732. Reembárcase en Alicante para la espedicion de Orán, y combate valerosamente contra los moros que pretenden con inútil esfuerzo, sostenerse en la plaza.

1733. Reconquistado Orán, el regimiento de Cuenca entra en su recinto para dar el servicio de su guarnicion, empleándose al pro-

pio tiempo, ya en la reconstruccion y mejora de sus fortificaciones interiores, ya en la de los fuertes avanzados, desplegando en estos trabajos una actividad infatigable. Auxiliado de las demas tropas, obliga á los moros á alejarse del frente de la plaza y á retirarse á la distancia de tres leguas. Sin embargo, el bey de Argel procura incesantemente molestar con las suyas á los trabajadores de la nueva línea.

El genio militar de los árabes, fecundo en ardides y estratagemas, preparó el seis de febrero una emboscada con el objeto de sorprender á nuestros zapadores y destruir los materiales que aquellos habian reunido; consiguió el enemigo en parte su objeto; mas no bien el lúgubre fulgor de las llamas revela la existencia del peligro, cuando salen de Orán los granaderos de Cuenca, que unidos á los de otros cuerpos y sostenidos por trescientos dragones y por la artillería de la plaza y de los castillos de Santa Cruz, San Felipe y San Andrés, caen sobre la emboscada y despues de un porfiado y sangriento combate al que vino á rienda suelta el resto de nuestra caballería, se logra al fin derrotar al bey Bigotillos precipitándole en la fuga y causándole la pérdida de quinientos cincuenta muertos, sin que pudiera calcularse la de los heridos. Organizaron y ejecutaron con tanta habilidad los españoles esta marcial funcion, que consiguieron el triunfo, sin tener mas que tres muertos y veinte heridos.

El diez y nueve de abril al amanecer vuelve á presentarse el bey con el ejército argelino, y sin detenerse, se adelanta sobre la plaza para perturbar los trabajos de la línea esterior, pero los granaderos que cubrian á los zapadores de las obras de los castillos de San Fernando y San Felipe, al descubrir la marcha del enemigo, dan aviso, y sin pérdida de tiempo, viene á su socorro el comandante general marqués de Villadarias con una buena columna, y reforzando los puestos del barranco de Tenagraz con diez compañías de granaderos, acomete á los moros y los obliga á repasar esta quebrada. Repuesto el bey de su primera sorpresa, renueva el ataque con mas furia y hace retroceder á la columna de granaderos: Villadarias entonces robustece esta tropa con siete compañías mas de preferencia de los regimientos de la Guardia, España y Vitoria, y volvien-

do caras se afirman en los bordes del barranco: el bey por su parte atrae hácia lo mas encendido de la accion nueve mil infantes y dos mil caballos y pugna por envolver á la columna de granaderos que maniobrando con una precision y aplomo admirables, consigue no obstante replegarse bajo el cañon de los fuertes indicados. Estos vomitan un volcán de metralla, bombas y mosquetería, con lo cual contienen el avance impetuoso de los moros, los cuales insisten por algunas horas en apoderarse de los castillos, pero la pérdida de mil quinientos hombres sin poder adelantar una sola pulgada, les decide á retirarse. Las granaderos de Cuenca, los de la Guardia real y los de los regimientos de España, Vitoria, Saboya y Ultonia, hicieron en este dia, prodigios de valor.

El veinte y ocho de mayo los granaderos de Cuenca con seis compañías de este instituto, catorce piquetes de gente voluntaria y doscientos dragones, salen de Orán á las siete de la mañana y arrojándose precipitadamente al foso del barranco, en donde pastaba gran número de camellos, cogen cincuenta y tres que introducen en el fuerte de San Felipe, dejando desjarretados hasta otros veinte. Los moros juntan tres mil hombres y atacan esta columna en su retirada, pero nuestros soldados los contienen con el vivo fuego de fusilería y de la artillería del castillo, haciéndoles retroceder á la bayoneta; nuestra pérdida consistió en un capitan de dragones, tres infantes muertos, un teniente y diez y nueve hombres heridos.

Pretenden los árabes sorprender el diez de junio, la pastura del ganado de la plaza que se hallaba en el barranco de la Fuente, mas allá de los Hijuelos; el general Villadarias hace salir otra columna de diez compañías de granaderos, contándose las de Cuenca y un buen número de piquetes de gente voluntaria, dando órden á toda la numerosa guarnicion que forme en batalla en dos líneas, apoyando su derecha al fuerte de San Fernando. La vanguardia ataca al bey y lo lleva á buen paso con un vivo fuego y cargas á la bayoneta hasta hacerle remontar la montaña de la Meseta. Nuestra pérdida en esta operacion, consistió en cuatrocientos hombres entre muertos y heridos, contándose entre los últimos el coronel marqués de Miromenil y el comandante de dragones D. Fernando Cosrbalan con el primer teniente de guardias walonas D. Matias del Campo.



El dia diez y seis de junio proyecta el enemigo sorprender el ganado en el campo de los Hijuelos y barranco de Tenagraz por la avenida de Iffre, mas apareciendo oportunamente siete compañías de granaderos y algunos piquetes de voluntarios, huyen los agresores despues de breve pelea; tuvimos en esta funcion tres muertos y diez y siete heridos.

Nombra S. M. por sargento mayor del regimiento de Cuenca, entrado el mes de agosto, al capitan de granaderos D. Agustin Sanchez Salazar. En este tiempo y en el dia diez del propio mes, se presenta delante de Orán y es recibido por el fuego de cañon del fuerte de Rosalcazar todo el ejército del bey Bigotillos que despues de este alarde de fuerza, levanta por fin el bloqueo y quemando las barracas, toma el camino de Argel.

Designóse al regimiento de Cuenca con el nombre de Orán en la revista de setiembre, y continuó en la plaza de la misma denominacion, dedicándose á mejorar las fortificaciones, en union con los demas cuerpos que constituian la guarnicion y que eran los regimientos de infantería de España, Santiago, Ambéres y Milán.

El veinte y tres de octubre sale el coronel de Cuenca D. Francisco de Mora con un destacamento de mil hombres de este regimiento y del de España, hácia el lugar de Kanhastel: los moros atacan furiosamente á esta columna por todas partes turbando el aire con descompasados *alelíes*, pero el intrépido Mora rechaza victoriosamente á esa turba de árabes y los persigue en su fuga, causándoles grande pérdida y retirándose despues tranquilamente á Orán.

1734. Emboscados gran número de moros en los barrancos inmediatos á la Fuente, se lanzan en la tarde del dos de marzo sobre nuestros puestos guarnecidos por piquetes de fusileros: estas avanzadas se replegan en buen órden segun lo prevenido por el comandante general D. José Vallejo con el objeto de cebar á los árabes y atacarlos despues por los flancos con las tropas que tenia dispuestas: así lo ejecuta con el mas distinguido valor, el regimiento de Cuenca, causando al enemigo muchos muertos y heridos. Entre los prisioneros se halló al alférez con la bandera del Profeta, santificada en la Meca por los moravitos: la cabeza de aquel fué cortada, y con la in-

signia, se entra en triunfo en la plaza de Orán. Mas agriados que abatidos los moros con esta derrota, reunen las kabilas de Ulid-Abdalla y Ulid-Alí para hacer una incursion sobre Orán y apoderarse de los mercaderes argelinos que surtian y abastecian de víveres frescos y ganado á la guarnicion: con este antecedente, el comandante general pone las tropas sobre las armas y previene á los gobernadores de los castillos de San Felipe, Santa Cruz, Rosalcazar, San Andrés, San Fernando y San Cárlos dispongan todo lo necesario para una vigorosa resistencia. Adelántanse entretanto quinientos ginetes árabes, y algunas thaifas de peones por los caminos de Mharkin y la Salina; fueron recibidos por la compañía de mogataces empeñándose un combate terrible que terminó con mengua de los agresores, los cuales al retirarse sufrieron el fuego de fusilería y artillería de las obras esteriores, convirtiéndose entonces la prudencia en pánico, y la retirada en la fuga mas tumultuosa.

1735. Los jeques de los aduares de las cercanias de Orán, Damuj y Menswar, reunen todas las kabilas y con un total de diez mil hombres, asientan el veinte y nueve de febrero su campo á una legua de las avanzadas de la plaza de Orán, aproximando sus destacamentos de la Rambla-honda y barranco de la Fuente, los cuales son recibidos á balazos por nuestras partidas y grandes guardias. La presencia de este ejército, tenia su orígen en la llegada de los comisarios turcos para ejecutar la *garrama* (cobrar el tributo) y como esta exaccion la hacian con la crueldad mas inaudita, los citados jeques reunieron las camelladas y ganados para guarecerse de las fortificaciones de Orán. Sin embargo, como se ignoraba por el comandante general semejante causa, los granaderos de los regimientos de Cuenca y Granada, sostuvieron el fuego con las patrullas de los árabes hasta que por medio de un parlamento, recibió el general gobernador una completa satisfaccion de los jeques en la mañana del dia diez y ocho. El delegado de estos africanos era hermano de Damuj, y despues de varias conferencias, se ajustó un convenio por el cual se permitió á las tribus acosadas por los turcos demorar bajo el cañon de la plaza todo el tiempo que durase la persecucion.

El diez y nueve de marzo vinieron á situarse al frente de nues-



tras murallas cuarenta y siete aduares, solicitando del comandante general que les enviase un jefe para tratar con los jeques; y aquel general eligió al coronel del viejo Cuenca D. Juan de Villalba quien pasó al campo africano con la competente escolta, y oido el relato de los principales de las tribus de Ben-Ahmer, concertó un convenio en virtud del que hicieron los africanos pleito homenage al rey de España.

Continuaban estos aduares bajo la proteccion de la plaza de Orán, cuando el diez de abril se aproximó el ejército turco auxiliado por las kabilas que les estaban subordinados. Con efecto, el doce dieron vista á la plaza cuatro mil caballos divididos en tres divisiones, y entonces los jeques de nuestro campo hicieron entrar en los fuertes de la línea esterior las mujeres, niños y ganados, disponiéndose la gente útil para pelear. Entretanto el comandante general D. José Vallejo dispuso que parte del regimiento de Cuenca reforzara las guarniciones de los castillos, y que el resto con la guarnicion quedase sobre las armas. Los enemigos en número superior cargaron á la caballería de los moros aliados, y ésta, batiéndose con gran valor, vino retirándose bajo el cañon de las baterías, las cuales rompieron un fuego mortífero que contuvo á los turcos y sus adeptos. Vallejo mandó recoger los heridos de nuestros pobres árabes que fueron trasladados inmediatamente al hospital; subministró abundantes municiones á los combatientes, y á las ocho de la mañana del trece estas tropas estaban esperando en batalla. Entonces el general gobernador monta á caballo y saliendo de la plaza á la cabeza de una colunma de mil quinientos infantes, compuesta de las dos compañías de granaderos de Cuenca, las de igual instituto de los cuerpos de la guarnicion, las compañías de alternacion y un fuerte piquete de fusileros de cada uno de los batallones y doscientos dragones, pasa á colocarse sobre la derecha de los moros amigos y en contacto con el barranco de la Fuente, dejando á su izquierda la mezquita de Schawan; el ála derecha la puso al cargo del coronel del regimiento de Cuenca D. Juan de Villalba; el centro lo gobernaba el coronel teniente de rey de la plaza D. Dionisio de Vargas, y la estrema izquierda el coronel de dragones D. Joaquin de Aranda. Hizo dividir á los moros auxiliares en tres columnas de caballería; la prime-

ra á las órdenes del jeque Menswar que vino á colocarse á nuestra derecha; la segunda á la del jeque de los Alhagueses en el centro, y la tercera al costado izquierdo con el jeque Damuj.

El enemigo presentó su línea de combate en forma de media luna, colocando los trescientos caballos y seiscientos infantes turcos en la reserva; y desde luego su ála derecha, compuesta de las kabilas Suktes y Ben-heraj, se arroja sobre el cuerpo que mandaba el jeque Damuj, el cual inmediatamente fué reforzado por las kabilas Iffres y los mogataces de la plaza; en esta forma recibió el jeque la carga sin conmoverse, y despues de cruenta lidia, consigue repeler al enemigo: repítese el ataque y una nueva y mas completa propulsa hace comprender á los enemigos la inutilidad de sus esfuerzos; repléganse sobre sus líneas, y en ellas se mantuvieron firmes, sufriendo el fuego de la artillería de los fuertes, pero á las cinco de la tarde emprendió todo el ejército del bey la retirada para su campamento, y nuestras tropas lo ejecutaron á la plaza.

El catorce permaneció el enemigo inmóvil en sus vivacs, pero el quince volvió á marchar sobre Orán en la misma disposicion y órden que el dia trece, si bien mas robustecida de gente el ála izquierda. El general Vallejo desde el amanecer, tenia tomadas sus medidas, y el regimiento de Cuenca con el resto de la guarnicion se hallaba en correcta formacion en la línea de batalla. Esta avanzó mas hácia el ejército turco-africano, llevando consigo una batería de campaña, colocando otra en la cumbre de una colina, y una tercera en la mezquita de Schawan. El coronel de Cuenca Villalba se encargó del ála derecha; el coronel Vallejo de la izquierda, y del centro el de igual clase Aranda.

Eran las diez de la mañana, cuando el bey de Argel pronunció su ataque, procurando envolver nuestra derecha; con este motivo el general Vallejo reforzó el cuerpo árabe de esta ála con las dos compañías de granaderos de Cuenca, otras dos de la guarnicion y seis piquetes de fusileros, todo al mando del coronel Aranda, el cual pasó á sostener la seccion de piezas de la Colina. Un fuego nutrido de cañon y fusil, dirigido sobre la izquierda del enemigo, desconcertó el movimiento proyectado por el bey y lo rechazó victoriosamente; pero sin aturdirse ni acobardarse por este revés, voló á su ála

derecha y se precipitó con furor sobre la estrema izquierda que mandaba el jeque Damuj. Este caudillo fué reforzado instantáneamente por Vallejo con la compañía de alternacion de Cuenca, y tres mas de la propia clase, al mando del teniente coronel D. Juan Francisco del Rio, cuya fuerza hizo preventivamente emboscar detrás de unas pitas que cubrian un vallado; pero recelosos los turcos de la celada, detuvieron su movimiento y retrocedieron. No viendo el bey la posibilidad de quebrantar el órden de nuestra línea de batalla, emprende la retirada entre cinco y seis de la tarde, molestado por el fuego de la artillería de los fuertes y de las secciones de campaña.

1736. Llega á Mostagan una columna del bey de Argel, compuesta de tres mil quinientos infantes y doscientos negros, y despues de fortificar su campo distante catorce leguas de Orán, para precaverse de una sorpresa de nuestras tropas, procede á tomar sus disposiciones en órden á sujetar las tribus rebeldes. El caudillo Damuj convoca á los jeques de las kabilas y reune once mil caballos y seis mil peones. Con esta fuerza imponente se avanza y campa en los bordes de un rio que solo distaba de la plaza siete leguas. Damuj con cuatrocientos caballos, viene al comandante general de Orán para pedirle socorro y le presenta una proposicion absurda y maliciosa comprendida en seis artículos, proposicion que fué desechada con la mecha encendida y la artillería cargada.

Al propio tiempo el bey de Argel habia hecho venir el trece de agosto con el mayor sigilo tres mil caballos de las tribus Ben-Ghaliff y Ben-Heraj y el catorce ataca á Damuj y lo derrota de tal manera que sus aduares tuvieron que refugiarse bajo los fuegos del fuerte de Rosalcazar entre la Rambla-honda y el Palmarejo. Damuj pide permiso para acercarse al comandante general é implora su conmiseracion, y éste superior jefe se lo concede, mandando alojarle con algunos de sus jeques en la casa del coronel del regimiento viejo de Cuenca D. Juan de Villalba, el cual los obsequió cumplidamente. Damuj hace varias proposiciones y dejando los primogénitos de los jeques por rehenes, se retira el diez y seis al campo.

A invitacion del régulo argelino, sale el diez y nueve el comandante general para visitar su campamento. Los dos batallones del regimiento de Cuenca, lujosamente vestidos, con el resto de la guar

nicion, forman en batalla entre los castillos de San Andres y San Felipe; y á la derecha de la línea se hallaba la columna de granaderos, cubriendo la izquierda los dos hermosos regimientos de dragones que guarnecian la plaza. El comandante general mandó algunas maniobras que sorprendieron á los africanos, y al anochecer todas las tropas se retiraron al recinto de Orán.

1738. Desde la última batalla de Schawan, que como hemos dicho tuvo lugar en los dias trece y catorce de abril de mil setecientos treinta y cinco, los piratas argelinos habian apresado varios javeques en los que venian los relevos de los oficiales dados de baja en los cuerpos de la guarnicion; para conseguir su rescate se puso de acuerdo el comandante general con los religiosos trinitarios descalzos de Argel y se resolvió que el regimiento de Cuenca saliera á esperarlos fuera de la línea de los fuertes destacados. Los cautivos eran el coronel del regimiento de infantería de Vitoria, marqués de Valdecañas; los capitanes D. Tomás Rubiales y D. Francisco Troncoso; el teniente D. Agustin de Queipo y Llano y el cadete D. Francisco Gandul y Campomer, del regimiento de Galicia; el teniente D. Francisco Fermin de Orozco del de España; el teniente D. Matias Lagartero del de Leon; el subteniente D. Nicolás Diaz de Perea, del de Cantabria; el subteniente D. Guillermo Batelero del de Hibernia. y los cadetes D. Juan Arque de Rato y D. José de Dalmau y Villena del de Asturias.

1739. En el mes de mayo invadieron el campo de Orán veinte aduares de moros enemigos y llegaron cerca de la línea de fuertes. Inmediatamente dispuso el comandante general que las dos compañías de granaderos de Cuenca, con cinco mas de la guarnicion marchasen á reforzar las kabilas amigas del jeque Baldad con las que atacaron á los argelinos, y despues de haberlos puesto en derrota, les cogieron cuatrocientas cuatro cabezas de ganado vacuno, diez camellos y algunas otras reses.

1742. El veinte y tres de abril se presenta delante de la plaza el bey de Argel con mil caballos y algunos infantes, adelantando sus guerrillas hasta el llano de Rosalcazar; pero cañoneados por los fuertes y fogueados por la fusilería del regimiento de Cuenca, se replegaron al cuerpo principal que mandaba el bey, quien se apeó para descansar en las casas blancas que estaban en el borde de la



Rambla-honda. Aquí hizo oracion por su padre, cuyo sepulcro estaba junto al castillo de San Andres y se le conocia con el nombre de Torre-gorda. A la caida del sol volvió á montar á caballo y avanzó su caballería para molestar á nuestros zapadores y los destacamentos de Cuenca que los protegian; y al anochecer se retiró á campar á la distancia de legua y media en direccion de los Pozos de Pedro Perez.

Sin embargo, el comandante general D. Alejandro La Mothe, no creyó que su retirada era verdadera; así que, mandó reforzar las obras esteriores pertenecientes al fuerte de San Miguel, con las compañías de Cuenca y varios piquetes de fusileros. La prevision era fundada, porque en efecto, el dia veinte y cuatro asomó el bey con mayor número de gente y atacó nuestros puestos; mas recibido con el fuego de metralla, bala rasa y fusilería, tuvo que retroceder despues de tres avances, en los cuales sacrificó la flor de sus tropas.

1743. Estinguida la peste en la provincia de Orán, dispone el comandante general conde de la Mothe, el treinta y uno de enero por la noche, que salieran doscientos moros mogataces y se posicionaran en un barranco no distante del castillo de San Fernando; y al amanecer lo verificaron las compañías de granaderos de Cuenca y los fusileros de montaña para sostener á aquellos fuera del castillo. Como los moros enemigos suponian que con motivo de la peste, la plaza estaba cerrada, sin admitir comunicacion, llegan con sus ganados hasta la inmediacion del glasis, en cuyo tiempo los mogataces auxiliados por los granaderos del tercio viejo, se arrojan sobre los rebaños y cogen cuatrocientas catorce vacas y mil veinte y cuatro carneros que introdujeron en Orán.

1744. El bey del campo de Orán trata de hostilizar la plaza con las tropas que habia reunido en número de mil caballos; pero el comandante general, prevenido de antemano por sus confidentes, dispone que las dos compañías de granaderos de Cuenca, con tres mas de los cuerpos de la guarnicion y las de alternacion de todos los que tenia para su defensa, se apostasen el veinte y cinco de mayo en las cercanías de los fuertes de San Luis y Rosalcázar, avanzando setenta miqueletes; ademas de estas precauciones hace

reforzar los puestos estramuros de San Miguel, San Fernando y San Cárlos, colocando tres compañías de granaderos en este último castillo, siendo una de ellas la del segundo batallon de Cuenca.

Carga el bey fuertemente á nuestras guerrillas de miqueletes, y entonces el general conde de la Mothe que habia mandado salir de la plaza á su gobernador D. Tomás Durollet de La Tour, reune la primera de granaderos de Cuenca y la primera de Ultonia; aquella, regida por su valiente capitan D. Alonso de Villalba, y ésta por el bizarro capitan D. Tomás Fitz-Maurice, y destinadas las dos á proteger el movimiento retrógrado de los miqueletes. Cuando el bey llegó avanzando hasta el fuerte de Rosalcázar, y se apercibió La Tour que su artillería podia alcanzar de lleno al enemigo, deja libres sus fuegos por un repliegue lateral, y ataca á los moros á la bayoneta tan decididamente, que al través de una nube de granadas y metralla, huyen estos á toda rienda en direccion de la Ramblahonda, dejando muchos muertos. La Tour entonces se retira en buen órden al punto denominado de la Haza. En esta accion fué herido el teniente de la primera compañía de granaderos de Cuenca.

1780. En el decurso de treinta y seis años, los moros no se atrevieron á molestar á los zapadores é ingenieros, que terminaron las obras de todos los puntos fortificados de la plaza de Orán, y durante este largo período, vivió nuestro viejo tercio de Cuenca en paz, empleándose en cubrir el servicio. Pero en la tarde dél trece de agosto se vino sobre nuestra línea el bey dè Máscara con cinco mil hombres de todas armas y situó su campo á media legua de los puestos avanzados, y al amanecer del catorce se aproximó hasta tocar el glásis, y con grande algazara rompió el fuego de fusil contra los castillos. Contestaron estos con el cañon á metralla, y el regimiento de Cuenca que habia salido oportunamente de su cuartel, con el nutrido de su fusilería. El bey, al conocer que nuestras tropas se mantenian al abrigo de posiciones inespugnables, se retiró lleno de impotente cólera y no sin que se hubieran disminuido notablemente sus filas.

1783. Siendo comandante general D. Pedro Guelfi, dispone el tres de mayo la salida de las compañías de granaderos de los regimientos de Cuenca, Africa y Bravante á fin de sostener al teniente

coronel D. Antonio de Las Casas que con un destacamento de fusileros y los mogataces habia avanzado hácia Mazalquivir para recibir el ganado que se remitia de la Península con destino á la guarnicion de Orán. Los moros tratan de cortar la retirada de la columna de Las Casas, mas las compañías de granaderos ventajosamente establecidas en los apostaderos, lanzan desde su emboscada un fuego tan mortífero y nutrido que los árabes vuelven la espalda, entregándose á la fuga. Seguidamente ocupan el Peñon del Salto del Caballo y la Chorrera; pero los árabes, acrecentando sus fuerzas, atacan vivamente estos dos puntos, si bien siempre fueron rechazados con gran pérdida. La compañía de granaderos de Cuenca, que habia defendido la Chorrera, se vió cargada por mas de doscientos moros y tuvo la gloria de repeler á estos feroces africanos hasta que vino el competente socorro.

El general Guelfi, conociendo que el número de los enemigos crecia prodigiosamente, manda tocar generala en la plaza, y con los regimientos viejo de Cuenca, Africa y Bravante, sale por la Barrera á tomar posicion sobre el camino del castillo de San Gregorio, avanzando dos destacamentos, uno de Cuenca al cargo del capitan de granaderos D. Juan Francisco de Vera, y otro de fusileros de Africa con D. Francisco Mauro Sanchez, apostándose ambos convenientemente; y con el resto de la guarnicion se sitúa en el Peñon del Salto del Caballo, en disposicion de auxiliar á las tropas avanzadas.

De esta manera el comandante Las Casas pudo asegurar la custodia y marcha del ganado, y entró felizmente en la plaza.

1789. Los moros el diez y ocho de mayo, protegidos por una densa niebla, amanecieron posicionados sobre el monte de la Meseta, y desde ella atacaron nuestras partidas avanzadas. Sin perder tiempo ordena el comandante general D. Dionisio del Duque la salida de las compañías de granaderos de los regimientos de Cuenca y Ultonia al mando del coronel del de Asturias D. Basilio Gascon. Esté jefe se adelanta favorecido por los fuegos de los castillos, acomete á los africanos, les hace retroceder y cargándoles á la bayoneta los precipita en la fuga mas desconcertada, cogiéndoles una bandera.

1790. Permanecia tranquilo nuestro viejo tercio, desempeñando el servicio de la plaza de Orán, cuando en la noche del ocho al nueve de octubre, esperimenta toda la poblacion un espantoso terremoto que se repite por veinte oscilaciones seguidas, desplomándose á su violento impulso casi todos los edificios, oprimiendo bajo sus ruinas multitud de personas de todos los sexos y parte de las tropas de la guarnicion, contándose entre las víctimas al comandante general interino el brigadier coronel del regimiento de Asturias don Basilio Gascon, un oficial del viejo Cuenca y trece hombres de su tropa.

Aprovechando esta gran catástrofe, reune el bey de Máscara las fuerzas armadas de aquellas comarcas y viene á aumentar la horrible situacion de la desventurada plaza, poniéndola sitio. La vista de las derruidas fortificaciones reenciende el belicoso ardor de los árabes que se lanzan al asalto general. En medio del terror que infundió la repeticion de los temblores y los pavorosos gemidos de los que quedaban sepultados bajo las ruinas, los valientes del tercio *Maestro de Flandes* se arrojan sobre los asaltantes y con el fuego y la bayoneta, sosteniéndose apenas en un terreno cubierto de escombros, abren sangrientas brechas en los pechos de los africanos, ya que estos jamás habian podido abrirlas en los robustos muros de Orán. Dia ciertamente digno de memoria fué el veinte y uno de octubre, en donde los conquenses luchaban con la ira de los elementos y con los hijos irreconciliables de Ismael, al pálido reflejo del sol, envuelto en un fatídico velo y rodeados de torbellinos de humo y polvo que lanzaban las baterías y los trozos de murallas y edificios que venian al suelo, y confundidos con la vocería de los moros y el estruendo marcial de atabales y añafiles.

El veinte y tres comenzó á jugar la artillería de los árabes desde sus trincheras establecidas en la cumbre de la Meseta, Celada de Gamez y barranco del Nacimiento. El conde de Cumbre-hermosa, que mandaba las armas, dispone que el regimiento de Cuenca campe en el foso del castillo de Rosalcázar y el resto de la guarnicion en la Alameda.

Al impulso de un formidable temblor de tierra durante la noche del veinte y cinco, una gran parte de los muros se desploma y deja

anchas brechas á los sitiadores; y en la mañana del veinte y seis se decide el bey á dar un nuevo asalto. El regimiento de Cuenca vuela al encuentro de los espugnadores y consigue repelerlos con una pérdida tal, que el veinte y nueve levanta el general africano su campo y se retira de la vista de la plaza, quedándole al veterano de los Paises-bajos la gloria de haber agotado todas sus fuerzas, ya oprimidas por los trabajos y la fatiga, sin haber dejado las armas de la mano ni de dia ni de noche desde el ocho de octubre y en las circunstancias mas críticas en que puede hallarse una plaza; no presentando la historia el ejemplar de haberse combinado á un mismo tiempo tantas calamidades reunidas.

1791. El tres de abril verifica una salida para arrojar al enemigo de los puestos avanzados, y en la noche del veinte y seis de mayo, sus dos compañías de granaderos con otras nueve de los cuerpos de la guarnicion,, al mando del mariscal de campo D. Francisco Grajera, atacan á los zapadores del nuevo campo sitiador, destruyendo los trabajos de las obras comenzadas.

La caida de una bomba en el campo abarracado del llano de San Felipe el primero de julio, incendia parte de él; los granaderos de Cuenca salen del castillo del propio nombre, se presentan en el lúgubre teatro de las llamas y con auxilio de algunos piquetes del regimiento de la Guardia, trabajan tan asiduamente que al cabo logran cortar el fuego, sufriendo el infernal de las baterías enemigas que mató al subteniente D. Baltasar Jeréz y al cadete D. Ramon de Vargas.

El dia quince se distinguió el capitan D. Francisco Javier de Echeverri, comisionado para la voladura de la contramina de la torre del Nacimiento. El siete de agosto levantan los moros el campo y se retiran á consecuencia de una suspension de armas por quince dias. Esta circunstancia, traia su orígen de la muerte del bey de Argel Sidy-Mohamet, ocurrida el doce de julio anterior; su sucesor Sidy-Hassan ordenó levantar el sitio de la plaza de Orán.

1792. Continúa desempeñando las peligrosas funciones de cuerpo fijo, hasta que fué relevado de este duro servicio, por la real órden de veinte y cinco de febrero. Cúpole la gloria de no haber abandonado los muros de Orán sino en el momento de verlòs destruidos y

reducidos á escombros, y dejando sepultados debajo de las ruinas muchos centenares de sus bravos oficiales, soldados y familias.

1810. Restablecido en el cuadro de nuestra infantería el regimiento de Cuenca, pasa á formar el quince de abril parte de la primera division del ejército del centro que gobernaba el teniente general D. Joaquin Blake y la cual estaba al cargo del mariscal de campo D. Gaspar de Vigodet.

Destinada esta division á reforzar las tropas que defendian la isla Gaditana, embárcase Cuenca con ella en Cartagena en transportes ingleses el nueve de mayo, y arriba á Cádiz, desde cuya plaza continúa su marcha para la ciudad de San Fernando, en la que toma el mando de esta division el brigadier coronel de Cuenca D. Joaquin de Virués, alojándose el regimiento en el cuartel de Marina.

Dado el competente descanso, empléasele para cubrir el servicio de la línea de defensa, y en él asiste á todas las funciones que diariamente tenian lugar para contrarestar los trabajos de los franceses. En el mes de setiembre deja Virués el mando de la division para resignarlo en manos del mariscal de campo Príncipe de Anglona y vuelve á encargarse del regimiento de Cuenca.

1811. Continúa en el mismo servicio de la línea en la propia forma.

1812. Por este tiempo el regimiento de Africa se hallaba muy escaso de fuerza, y para conservar en pié esta antiquísima legion, pasa á refundirse en él, el de Cuenca, en la misma ciudad de San Fernando el veinte y siete de agosto.

1854. Reorganizado Cuenca como hemos anotado en el artículo de organizacion en la villa de Leganés, se procede con religiosa pompa á la bendicion de las banderas de sus tres batallones, el treinta de abril, y el dia primero de mayo entra el regimiento en Madrid ostentando la mayor brillantéz, y asiste en el inmediato dia á la gran parada para solemnizar el aniversario de las víctimas sacrificadas el dos de mayo de mil ochocientos ocho y desfila por delante de aquel monumento fúnebre, donde descansan los restos mortales de tantos mártires de la independencia nacional.

Con motivo de los sucesos políticos de la córte que sobrevinieron el veinte y ocho del propio mes, sale de su cuartel á las siete de



la mañana, y se dirige al Prado, pasando luego á situarse en el real sitio del Buen-Retiro. Eran las nueve de la noche del mismo dia cuando se le manda formar en batalla en el salon del Prado para recibir á S. M. la reina que regresaba de la Granja, y habiéndola acompañado hasta Palacio, obtiene el honor de permitir que sus jefes y oficiales sean admitidos á besar la régia mano. Concluido este acto, vuelve el regimiento á su posicion del Retiro, colocándose en el patio de este real sitio, en cuya situacion pasa la noche; y á las siete de la mañana del veinte y nueve, retorna á su cuartel.

El treinta por la mañana sale de Madrid con la parte de la guarnicion que se habia adherido al alzamiento de la caballería y del regimiento de infantería del Príncipe; y bajo las órdenes del capitan general del distrito D. Juan de Lara, hállase en la accion dada en los campos de Vicálvaro contra las fuerzas que mandaba el teniente general D. Leopoldo de O'Donnell, conde de Lucena.

Cuenca repele valientemente las diferentes cargas que la caballería pronunciada dió á la primera y tercera cara del cuadro que formaba este cuerpo, y por su firmeza y serenidad como asimismo por el bizarro comportamiento de las mitades de granaderos y cazadores que se batian en las guerrillas, el ministro de la guerra ofrece á Cuenca en nombre de la reina, la distincion de colocar las corbatas de la órden de San Fernando en sus banderas, cuyo premio le fué concedido por real órden de primero de julio siguiente, manifestando S. M. ser su voluntad el colocarlas con sus augustas manos; pero los últimos acontecimientos dieron por resultado el quedar sin efecto, las gracias espresadas.

El cinco de julio salen de Madrid para Aranjuez los dos batallones, y el seis para Tembleque, donde se forma la division espedicionaria que al mando del mismo ministro de la guerra sigue hasta Santaella (provincia de Córdoba), y hallándose el veinte y cinco en Bailen, se somete al influjo ya irresistible de las circunstancias, y reconoce como legítimo el movimiento insurgente iniciado en el campo de Guardias. Desde Bailen regresa á Ocaña el tres de agosto, y en este punto dáse por disuelta la division.

Por real órden de dos del citado mes, es destinado el regimiento de Cuenca á componer la guarnicion de Valladolid, para lo cual em-

prende la marcha desde Ocaña el siete con direccion á Leganés; aquí se le incorporan doscientos ochenta quintos y los oficiales que los conducian; debiendo advertir que esta fuerza habia quedado en Madrid al salir el regimiento para Andalucía, y el dia doce prosigue su camino para Castilla, llegando el primer batallon á su destino el diez y nueve. El segundo se habia fraccionado al partir de Olmedo para cubrir los destacamentos de Avila, Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Zamora. La segunda compañía de cazadores es empleada desde el veinte y siete de abril hasta el diez y siete de agosto en la persecucion de la partida montemolinista de los Hierros.

1855. Continuaba en setiembre en los mencionados puntos prestando el mismo servicio.



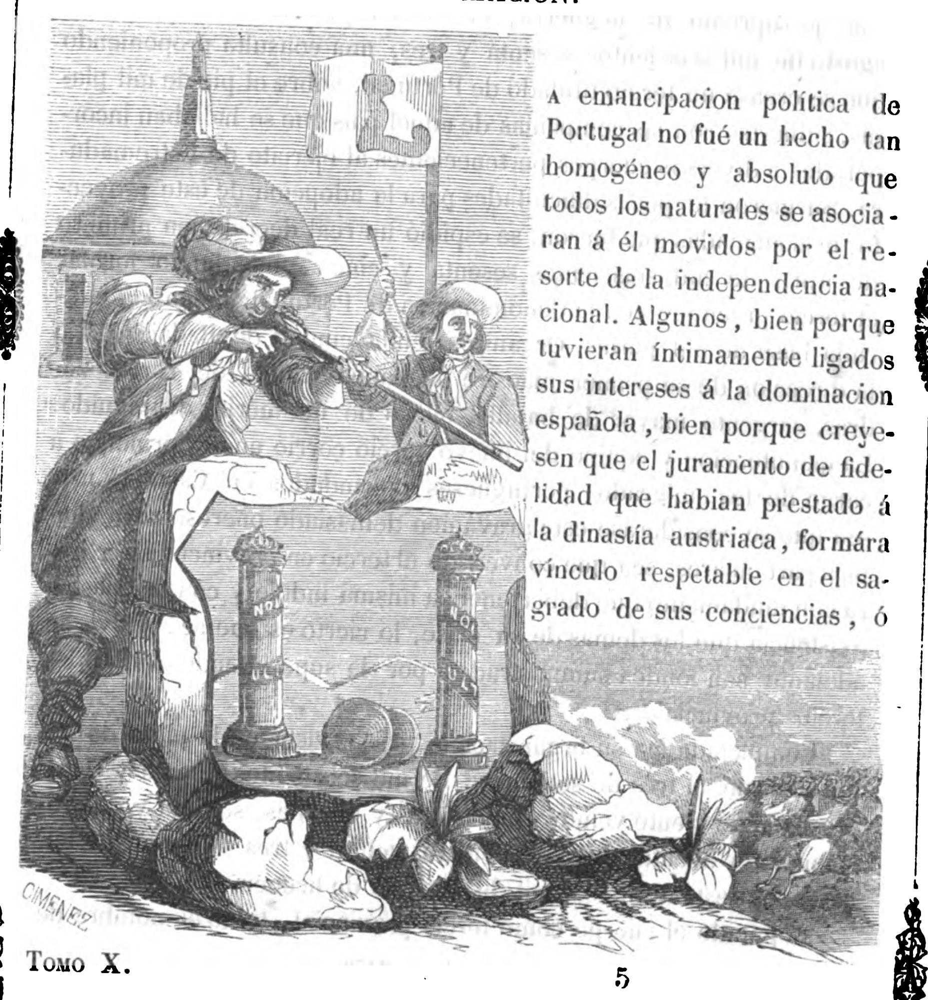
XXI ESPAÑA, EL MÁRTIR.

Incliti, Israel, super montes tuos interfecti sunt: ¿quomodo ceciderun fortes?

Los ínclitos de Israel fueron muertos sobre tus montes: ¿Cómo cayeron los fuertes?

REG. LIB. 2, CAP. 2., VERS. 1, CAP. 1, VERS. 19.

ORGANIZACION.



La emancipacion política de Portugal no fué un hecho tan homogéneo y absoluto que todos los naturales se asociaran á él movidos por el resorte de la independencia nacional. Algunos, bien porque tuvieran íntimamente ligados sus intereses á la dominacion española, bien porque creyesen que el juramento de fidelidad que habian prestado á la dinastía austriaca, formára vínculo respetable en el sagrado de sus conciencias, ó

ya porque comprendieran que destruida la unidad ibérica no habia porvenir ni grandeza para ninguna de las dos naciones que en tan mala hora se divorciaban, permanecieron leales á sus compromisos y buscaron en España un asilo contra los furores de la guerra civil. Quedaban por otra parte adheridos al ejército español algunos fracmentos de los tercios portugueses, y nuestro gobierno pensó que debian reunirse estos fracmentos, darles la forma sintética de un cuerpo militar, y dotar á este de una vida propia é independiente. Eco el mas autorizado de la misma opinion, el consejo supremo de la guerra, elevó al rey, con fecha veinte de agosto de mil seiscientos sesenta y tres, una consulta proponiendo que se crease un tercio titulado de Portugal, sobre el pié de mil plazas, cubiertas con las compañías de aquel pais que se hallaban incorporadas á diversos cuerpos pertenecientes al ejército de Estremadura. Surgieron no pocas dificultades para la adopcion de este proyecto, mas allanadas que fueron, se espidió un real decreto en primero de abril de mil seiscientos sesenta y cinco, mandando formar el tercio precitado con la denominacion de Portugal y sobre la indicada base de mil plazas. Organizóse en la ciudad de Badajoz, bajo la direccion de su primer maestre de campo conde de Torres-Vedras, sargento mayor de batalla, oficial de un mérito distinguido. La manutencion y equipo del nuevo tercio corrió en un principio á cargo de los emigrados portugueses avecindados en Castilla, mas sea que se considerase este gravámen demasiado oneroso para simples particulares, sea que convertido el tercio en provincial se creyera con fundamento que debia tener la misma índole y condiciones de existencia que los demas de su clase, lo cierto es que se sostuvo en adelante con fondos suministrados por la superintendencia de los tercios provinciales.

Completada ya su organizacion, pasó revista en la plaza de Alburquerque el tres de setiembre de mil seiscientos sesenta y siete, presentando ciento veinte y cinco jefes y oficiales, sesenta y dos reformados y aventajados y doscientos veinte y tres soldados por hallarse los restantes hasta mil disfrutando de licencia (1).

Reputado el cuerpo como tercio provincial, tomó el nombre de

(1) Simancas, guerra, parte de tierra, legajo 2162.

Valladolid, es decir, el de la ciudad y provincia que segun su instituto, debian proveer á su subsistencia. En la circular que dirigió la reina gobernadora á la precitada ciudad de Valladolid, con fecha treinta de julio de mil seiscientos sesenta y ocho, se enuncian las razones políticas y económicas en que se apoyaba la conservacion de los tercios provinciales, razones que por lo menos tenian entonces un gran valor de oportunidad.

Acordóse á muy luego la organizacion de los provinciales, y en consecuencia con lo prevenido en el decreto de veinte y siete de agosto de mil seiscientos sesenta y ocho, el tercio de Valladolid quedó reducido á nueve compañías.

Por este decreto se le confirmó el título de Valladolid, título que hubo de conservar hasta que se le dieron como prenda principal de uniforme, los justa-corps de paño verde. Entonces se le designó con el nombre de tercio viejo de los Verdes, y esta denominacion que habia brotado en la mente del vulgo, vino á reconocerse en la esfera oficial.

Segun la muestra general de veinte y ocho de diciembre de mil seiscientos noventa, verificada en la ciudad de Barcelona, tenia el cuerpo quinientas treinta y tres plazas, número bien escaso á la verdad, pero que se aumentó en breve, pues en siete de abril de mil seiscientos noventa y uno llegaron de Madrid cinco compañías con la fuerza de doscientos ochenta y un hombres, lo que hizo elevar las del tercio á ochocientas catorce.

De un estado de revista correspondiente al mes de febrero de mil seiscientos noventa y cuatro, resulta que el tercio en aquella época se hallaba mandado por el maestre de campo D. Juan Acuña; que su plana mayor constaba del susodicho maestre de campo, sargento mayor, dos ayudantes, capellan mayor, furriel mayor, cirujano mayor, capitan de campaña y tambor mayor; que sus compañías eran en número de veinte y dos; que estas comprendian un total de doscientas cuarenta y nueve plazas, y que los gastos de su subsistencia ascendian á la cantidad de seis mil cuatrocientos veinte y ocho escudos.

Por último, de otra muestra general que se pasó al tercio en la

plaza de armas de Martorell, el trece de agosto de mil seiscientos noventa y siete, aparece que las fuerzas del tercio se habian elevado, pues ascendian á cuatrocientos ochenta y seis hombres, sin contar los que despues se presentaron (1) si bien en el precedente número se incluian treinta y un oficiales.

No era sin embargo posible que este cuerpo con tan pocos elementos materiales, cercenados aun en el transcurso de la guerra dinástica, se sostuviera en un trance crítico á la altura de su reputacion militar; así lo comprendió el gobierno, y procuró robustecerle disponiendo que se le agregasen el regimiento de Alcántara en veinte de abril de mil setecientos veinte y nueve, y el regimiento de Almansa en quince de diciembre de mil setecientos veinte y uno. Alcántara se habia levantado poco despues de iniciada la guerra de sucesion; nutrióse con voluntarios estremeños y tuvo por primer coronel á D. Baltasar Antonio del Prado. Cuerpo nuevo, inflamado á veces hasta el heroismo por el celo de su causa, combatió en Portugal que era por entonces uno de los focos mas activos de la guerra; el regimiento de Alcántara se halló con instable fortuna, en muchas funciones marciales, algunas de oscuro nombre, mas no por esto menos encarnizadas. Finalmente, habiendo desaparecido con la lucha la necesidad de esos tercios provisionales, el de Alcántara quedó reformado y pasó á figurar como segundo batallon de España.

Almansa era el símbolo de uno de los hechos mas gloriosos y el mas fecundo sin duda en resultados, que ofreciera la guerra de sucesion; la batalla del mismo nombre, ganada sobre el ejército aliado el veinte y cinco de abril de mil setecientos siete. Creóse con la misma fecha y se confió su mando al coronel D. Juan Gonzalez. Tuvo una parte muy activa en las hostilidades, rodeó su nombre ilustre ya con una aureola brillante, y continuó en pié hasta que afianzado Felipe V sobre el trono de los Recaredos y Fernandos, y despues de haber sido revistado por el inspector del distrito militar de Valencia, fué del propio modo reformado y refundido en el regimiento de España.

Mas adelante y en virtud de real órden de veinte y ocho de noviembre de mil setecientos noventa y cinco, se disolvió el regimien-

(1) Simancas, secretaría de guerra, legajo 3406.

to walon de Bravante, y su primer batallon hubo de incorporarse en el antiguo tercio de los Verdes. El walon tenia un orígen estranjero, si bien no es posible determinar con precision su nacimiento, porque antes de pasar al servicio de España, militó bajo el estandarte de San Marcos, adherido á las tropas de la república veneciana. Su coronel D. Marcos Antonio de La Commerie, propuso á nuestro gobierno el poner á sus órdenes el cuerpo que se hallaba en los estados venecianos; aprobóse la proposicion y se concertaron los pactos convenientes entre el mismo Commerie y D. Luis de Treves, con fecha diez y siete de octubre de mil setecientos diez y ocho. Surgieron no obstante, obstáculos imprevistos é invencibles para la realizacion de lo estipulado, y La Commerie celebró con D. José Patiño, en once de diciembre del precitado año, un nuevo convenio en virtud del que se comprometia ó á trasladar á España el regimiento que estaba en Venecia, ó á levantar otro compuesto de dos batallones.

Sobre la base del regimiento se levantaron en efecto los dos batallones; el primero en Cagliari (Cerdeña) el once de marzo de mil setecientos diez y nueve, y se completó en veinte y ocho de junio, pasando su revista el trece de abril, y el segundo el primero de agosto, aunque no obtuvo el total de sus fuerzas hasta el veinte y uno de mayo de mil setecientos veinte y dos. Luego que espiró el plazo que comprendia la primera capitulacion, se renovó esta en San Lorenzo á siete de noviembre de mil setecientos veinte y siete, y en consecuencia con lo allí acordado, el regimiento debia permanecer ocho años mas al servicio de nuestro pais. Con la muerte de La Commerie perdió el cuerpo esta denominacion, adquiriendo la de walon del Bravante, y tuvo sucesivamente por coroneles á D. Gaspar de la Tour, el príncipe D. Manuel de Salm y Salm, D. Pedro Tassier y D. Cayetano Letieri. Aunque este cuerpo en su táctica, y aun en su estructura se hubiese acomodado al desarrollo del arte militar, su plana mayor tenia impreso el sello de la organizacion antigua, pues figuraba en ella ademas del coronel, sargento mayor, un capitan intérprete, un preboste, teniente de preboste, mariscal de logis, escribano, cinco archeros y ejecutor de justicia.

Ya hemos dicho que el título vulgar de Verdes-viejos con que se designaba al regimiento, fué adoptado oficialmente y subsistió hasta

que por la ordenanza de veinte y ocho de febrero de mil setecientos siete, tomó el cuerpo el nombre de Córdoba, y por la de primero de febrero de mil setecientos diez y ocho, el de España, que conserva en la actualidad.

A virtud de la reforma general, decretada el dos de marzo de mil ochocientos quince, se formó el segundo batallon de España con el sétimo regimiento Voluntarios de Navarra, cuerpo que como tantos otros habia brotado en medio de aquella gran convulsion, llamada guerra de la Independencia. Habíale organizado en territorio aragonés á veinte y ocho de febrero de mil ochocientos trece, el comandante D. Sebastian Gonzalez, sobre el pié de un solo batallon, fuerte de mil ochenta y ocho plazas, y al principio se denominó regimiento Voluntarios de Aragon, mas despues de la revista pasada en el mes de febrero de mil ochocientos catorce tomó el nombre de sesto de de Navarra. Reconstituidos asi los batallones primero y segundo de España, se sacaron de ellos cuadros para organizar el tercero.

Disueltos los regimientos segun las disposiciones emanadas de las córtes y del trono, correspondientes al año de mil ochocientos veinte y tres, los dos batallones de España quedaron señalados con los números 35 y 36. Mas solo conservaron esta nueva forma durante un corto período, pues fueron estinguidos en el mismo año, como todos los cuerpos que constituian el ejército constitucional.

Empero España no tardó en dar señales de su resurreccion militar. Ya en la declinacion de mil ochocientos veinte y tres empezó á reorganizarse el veterano cuerpo, sirviéndole de núcleo una compañía realista creada en el mes de junio en la ciudad de Vitoria con algunos individuos que habian pertenecido al regimiento de la Princesa, fijo de la Habana y San Marcial, hechos prisioneros por los franceses.

Continuóse en Vitoria durante los meses de julio y agosto la formacion de la segunda compañía, nutriéndola con los restos de los batallones reformados. A estos elementos heterogéneos agregó otros el gobierno, pues en diez y ocho de setiembre del mismo año dispuso se reuniesen al naciente regimiento trescientos hombres que procedian del ejército da Galicia, los cuales al pasar por Plasencia tomaron doscientos veinte y ocho fusiles. Este cuerpo, todavía con



su denominacion histórica y con una constitucion en cierto modo anómala, se confió al comandante D. Joaquin Gayon, quien subdividiendo las fuerzas mas metódica y regularmente, formó con ellas cuatro compañías. Rendida á los franceses la plaza de San Sebastian, quedó estinguido el regimiento provincial de Salamanca, que se hallaba allí de guarnicion, y vino á refundirse en el de España, llevando al seno de él no solo sus plazas efectivas, sí que tambien su bandera, cajas y oficinas.

Tal fué el término de la regeneracion lenta y laboriosa que tuvo el regimiento, mas no bien habia recobrado la fuerza y brillantéz de su ser orgánico, cuando por real órden de veinte y cuatro de febrero de mil ochocientos veinte y cuatro se le disolvió, previniendo que entregara á las autoridades de Tolosa, punto donde á la sazon residia, todo su armamento y oficinas, recibiendo la tropa licencia absoluta y la oficialidad la indefinida.

Este golpe rápido é imprevisto como el de un rayo, aniquiló por segunda vez la existencia de España, mas como este regimiento tenia en su historia garante seguro de su porvenir, no tardó en repararse la medida de que habia sido víctima. Efectivamente, en seis de marzo, es decir, antes de que hubiese podido llevarse á cabo la disposicion de veinte y cuatro de febrero, recibió el coronel otra real órden derogando aquella por completo, y en su consecuencia permaneció el cuerpo en pié en aquel distrito; á fines de año se le mandó pasar al de Galicia, quedando desde la misma época agregado al ejército de Cuba.

Antes de ponerse en marcha para nuestras Antillas, se elevaron sus fuerzas al número de mil y cien hombres, completo el de sus jefes y oficiales, y se le dió equipo y armamento correspondiente. No obstante, declarándole como cuerpo de infantería ligera, se rebajaba hasta cierto punto su importancia histórica, mas solo conservó este carácter hasta el mes de agosto de mil ochocientos treinta y cinco, período en que al plantearse el reglamento de mil ochocientos veinte y ocho, se le colocó en la categoría de regimiento de línea con el título de regimiento infantería de España, obteniendo el número 3 en la escala del ejército de Ultramar.

Al través de tantas vicisitudes se habia alterado el recuerdo de

su antigüedad, mas como promoviese competencia con el de Barcelona en órden á su preferencia respectiva, acudió al gobierno que fijó como fecha de su orígen la del año de mil seiscientos sesenta.

Mientras el cuerpo veterano custodiaba nuestras posesiones trasatlánticas, se disponia en la Península la creacion de otro regimiento, que conservara en ella el ya brillante nombre de España. Fué coyuntura propicia y verdadera causa ocasional de este proyecto, la estincion de los regimientos de la Guardia en octubre de mil ochocientos cuarenta y uno, pues con las tropas que habian correspondido á los mismos, se mandó formar el gemelo de España por decreto de seis de diciembre. Dióse principio á su organizacion en Valladolid en primero de febrero de mil ochocientos cuarenta y dos, y terminada que fué, se trasladó el cuerpo á Burgos en veinte y seis de junio, y de este último punto á las ciudades de Pamplona y Tudela cuando promediaba el mes de setiembre. El gemelo de España se adhirió á la bandera política levantada en mil ochocientos cuarenta y tres contra la regencia de Espartero, y luego de conseguido el fin de aquella oscilacion revolucionaria, marchó uno de los batallones de España á guarnecer la ciudad de Zaragoza, quedando el otro y la plana mayor en Pamplona.

Causa á la verdad sorpresa, y nada grata, el ver que este cuerpo, compuesto en su orígen de tropas veteranas y que debia conservar un nombre hasta entonces sin mancilla, se dejára arrastrar por el espíritu sedicioso hasta el punto de alzarse él solo con las armas en la mano en contra del gobierno constituido. Al despuntar el dia siete de mayo de mil ochocientos cuarenta y ocho, el gemelo de España, que se hallaba de guarnicion en Madrid, sale de su cuartel, acaudillado por los sargentos y acompañado por algunos grupos de paisanos insurgentes, se dirige á la plaza mayor, enseñoréase de esta posicion respetable, y toma la actitud mas hostil. Los jefes y oficiales, arrestados por los sediciosos en el cuartel, deploraban la impotencia á que se hallaban reducidos; al fin consiguieron burlar la vigilancia de sus guardianes y presentarse en la plaza con la bandera del regimiento, invocando en nombre de este sagrado símbolo, el respeto á la disciplina y la obediencia á las leyes, pero aquella tropa fascinada, ébria, y magnetizada por la influencia misma de la situa-



cion estraordinaria en que se habia colocado, desoyó consejos, despreció amenazas y se empeñó mas y mas en el fatál precipicio que debia conducirle á su ruina. Empeñóse una lucha fratricida en el seno mismo de la capital; el gemelo de España desplegó un valor digno de mejor causa, pero rodeado por las demas tropas de la guarnicion que rivalizaron entre sí en denuedo y lealtad, tuvo que sucumbir con el doble sentimiento de no haber podido salir airoso en la temeraria demanda y de haber proporcionado á muchas familias y aun á la madre patria, dias de luto y amargura. Despues de tan transcendentales sucesos, el novel cuerpo no podia subsistir; la política, la opinion mas sana y general, y el desagravio debido á los ultrajados fueros de la disciplina, reclamaban su estincion, y al efecto se espidió la real órden de once de mayo de mil ochocientos cuarenta y ocho, concebida en los términos siguientes:

«Ministerio de la guerra.—Excmo. Sr.—Con esta fecha se ha dignado espedir S. M. el real decreto siguiente:—Teniendo en consideracion lo que me ha espuesto el ministro de la guerra y conforme con el parecer del consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.° El regimiento de infantería de España, número 30, queda estinguido.

Art. 2.° Los cabos y soldados son destinados á diferentes regimientos conforme á lo prevenido en real órden de 9 del actual.

Art. 3.° Los sargentos privados de sus empleos, sufrirán ademas las penas á que haya lugar.

Art. 4.° Los jefes y oficiales pasan á situacion de reemplazo y serán colocados segun sus méritos y circunstancias.

Art. 5.° Las banderas se depositarán en el museo de artillería, y el armamento será dado de alta en los almacenes donde ya se encuentra.

Art. 6.° Todo lo relativo al vestuario, intereses y contabilidad del cuerpo, será determinado por reales órdenes.

Art. 7.° El ministro de la guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto. Dado en Palacio á 11 de mayo de 1848.—Es-

tá rubricado de la real mano.—El ministro de la guerra Francisco de Paula Figueras.»

Tenia por sobrenombre *El Mártir*.

Ostentaba por armas en campo azur las dos columnas hercúleas de Calpe y Abila y los dos mundos.

Veneraba por su augusta patrona *la inmaculada concepcion de María Santísima*.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE ESPAÑA.

1665. .	Tercio de Portugal.
1668. .	Tercio Provincial de Valladolid.
1694. .	Tercio Provincial de los Verdes viejos.
1707. .	Regimiento de Córdoba.
1718. .	Regimiento de España.

Números que ha tenido en la escala general.

1707.		3	Península.
1718.		1	
1741.		17	
1769.		16	
1815.		18	
1823.	Primer batallon..	35	
	Segundo batallon.	36	
1825. (Infantería ligera.)		4	Cuba.
1835.		3	
1854.		7	

Colores que ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Blanca.	Verde.
1802.	Celeste.	Negra y encarnada.
1805.	Blanca.	Verde.
1812.	Celeste.	Encarnada.
1815.	Azul.	Verde, enc. y anteada.
1821.	Idem.	Carmesí.
1824.	Verde.	Idem.
1829.	Azul.	Blanca.
1841.	Verde	Amarilla.
1846.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

El conde de Torres-Vedras.
D. Francisco Alarcon (1).
D. Pedro de Villacis.
D. Juan Bautista Moreno.
D. Cárlos Nicolás de Eguia.
D. Juan Vazquez de Acuña.
D. Estéban de Olalla.
D. Francisco de Luna y Cárcamo.
D. Diego de Avila.

(1) Hermano del marqués de Torres-Vedras.

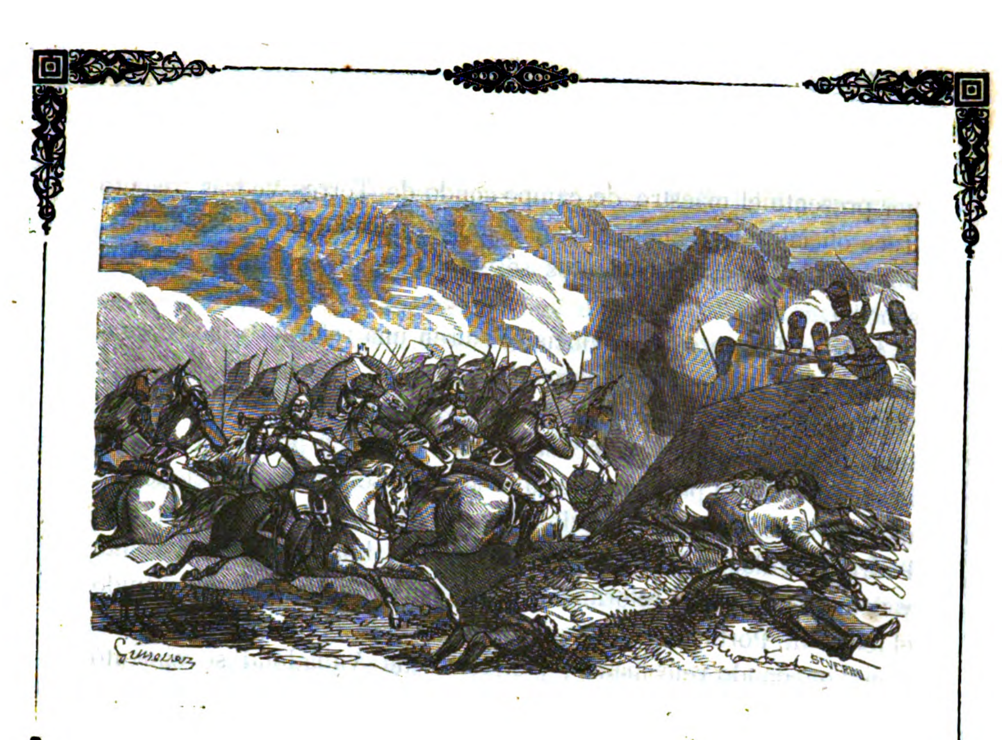


Coroneles despues de reducido al pié de regimiento.

D. Pedro Ruiz Perez de Orduña.
D. Cárlos de Zúñiga.
El marqués de Torre-mayor.
D. Salvador José Roldan y Villalta.
D. Domingo Ortiz de Rosas.
D. Pedro Faustino de la Encina.
D. Francisco Bucareli y Ursua.
D. Francisco de Madariaga.
D. José Crespo.
D. José de Prado.
D. Eugenio de Rojas.
D. José Antonio Manrique.
El conde de Requena.
D. Francisco de Velasco.
D. Ramon de Carvajal.
El duque de Mahon.
D. Vicente Martinez.
D. Luis Lacy.
D. Pedro Lopez Hermoso.
D. José Falqués.
D. Ramon Sanchez Salvador.
D. Lorenzo Cebrian.
D. Fermin de Iriarte.
D. Juan Rodriguez de la Torre.
D. Angel Elizalde.
D. Dámaso Arrate.

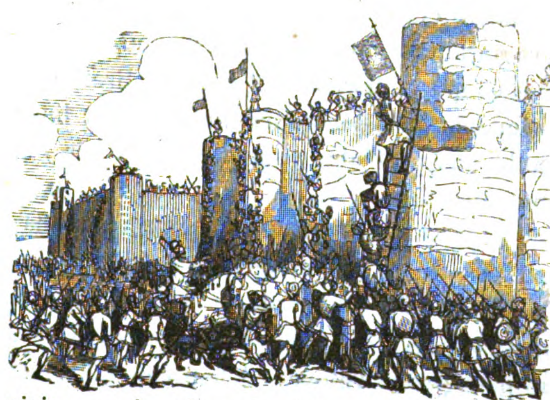
Coroneles del Peninsular ó Gemelo estinguido.

D. Vicente Dárder.
D. Ignacio Capuzo.
D. Ventura García Loigorri.



FASTOS MILITARES.

1666.



El ejército combinado invade el condado de Niebla, pero el tercio de Portugal permanece en la frontera de Estremadura limitándose á la defensiva.

1667. Entra de guarnicion en la plaza de Alburquerque, y en este punto se le pasa muestra ó revista general el tres de setiembre, de la que resulta te-

ner presente el maestre de campo conde de Torres-Vedras, ciento trece oficiales de primera plana, setenta reformados y aventajados, dos particulares y trescientos sesenta y ocho soldados de plaza sencilla.

1668. Los tercios provinciales sufren una reforma y se reorganizan con la fuerza de mil plazas.

Por Real cédula de treinta de julio, Portugal deja este nombre y toma el de Valladolid en recuerdo de la ciudad y provincia que en lo sucesivo debia proveer á su subsistencia. Cesa en las funciones de maestre de campo el conde de Torres-Vedras, y le reemplaza don Pedro de Villacis. En virtud de una real cédula espedida el veinte y siete de agosto, se reforman las compañías que habian constituido el tercio de Portugal y que se componian de naturales de esta nacion, quedando reformadas, y el tercio de Valladolid se cimentó sobre nueve, inclusa la del maestre de campo, formadas por castellanos viejos. Continúa el cuerpo en su situacion de Alburquerque despues de la paz ajustada con Portugal.

1672. Los síntomas de guerra con los franceses, le obligan á dejar la Estremadura y frontera de Portugal, encaminándose al principado de Cataluña, é incorporándose al ejército del Rosellon.

1674. Hasta este año no se rompen las hostilidades; Valladolid deja sus cantones de la frontera y con él el general en jefe duque de San German ataca espada en mano á Maurellás; se apodera de este punto y de Ceret, y dando lugar á la llegada del resto de la infantería y caballería, se prepara durante la noche del diez y ocho de junio para atacar al ejército francés que gobernaba el general Bret. Con efecto, al despuntar el siguiente dia, Valladolid entra en la línea del combate, y despues de una porfiada y sangrienta batalla, el enemigo es completamente derrotado.

1675. Los ejércitos beligerantes abren una nueva campaña; Valladolid, precedida una série de movimientos sobre la Cerdaña, recibe órden de defender la plaza de Puigcerdá entrado el mes de julio; atácala el mariscal Schomberg con un cuerpo respetable, y no pudiendo adelantar un paso por la valiente defensa que hizo el tercio valesoletano, levanta el campo y se oculta tras las crestas del Pirineo.



1677. Relevado por otro cuerpo, marcha Valladolid á incorporarse con las tropas que guerreaban en el Rosellon; los franceses aumentan el número de las suyas, y cayendo sobre Espolla, hallan á nuestro tercio con una fuerte division ocupando el barranco. Atácanse unos y otros con reconcentrado furor, pero la accion aunque muy viva y sangrienta, vino á quedar indecisa, retirándose españoles y franceses de aquel lúgubre teatro. La paz de Nimega suspende el ruido de las armas.

1680. Muere su maestre de campo D. Pedro de Villacis, y le sustituye por real título de seis de enero el que era teniente de maestre de campo del ejército de Cataluña D. Juan Bautista Moreno, oficial que habia servido treinta años con brillante reputacion.

1682. Nombrado Moreno gobernador de Badajoz, con el grado de general de artillería, se confiere el mando de Valladolid por real despacho de veinte y cinco de abril al capitan de caballos D. Cárlos de Eguia, militar no menos sobresaliente por su denuedo que por su pericia; que se habia distinguido ya como soldado entretenido con treinta escudos, ya como capitan de corazas en el trozo de Milan, en Lombardia, Estremadura y Cataluña, durante el espacio de veinte y cuatro años.

1684. Renuévase en este año la guerra entre españoles y franceses; la Navarra es la provincia fronteriza que amenazan estos, y nuestro tercio viejo pasa de Cataluña á guarnecer á Pamplona con su maestre de campo Eguia. Las combinaciones del gobierno de Luis XIV se modifican, y renunciando éste á invadir al pais vascongado, mantiénese en Pamplona el tercio de Valladolid tranquilamente.

1690. Hasta este tiempo permanece en Pamplona, de donde marcha otra vez al ejército de Cataluña y entra en Barcelona el veinte y cuatro de julio con ochocientas cinco plazas. El veinte y nueve se embarca en las galeras que le conducen á la plaza de Rosas.

1691. Eguia es nombrado castellano de la ciudadela de Pamplona; le sustituye en veinte y ocho de marzo D. Juan Vazquez de Acuña, maestre de campo que era de un tercio de dragones y oficial cuya fama de valiente y entendido en las empresas belicosas de

tierra y mar no se habia desmentido nunca ni á bordo de las escuadras, ni en los campos de España y Lombardia. Tenia nuestro tercio en la revista de abril ochocientos catorce hombres, inclusas tres compañías llegadas de Madrid y doscientos ochenta y uno remitidos por remplazos de Valladolid.

1692. Sale de Rosas para incorporarse á la division del baron de Preux que invade la Cerdaña; arroja de ella á los franceses y termina la campaña con las operaciones de Ponts de Molins.

1693. El mariscal de Noailles hace muestra de poner sitio á la plaza de Rosas; el tercio provincial acude presuroso á su defensa; atácala el enemigo el veinte y nueve de mayo y capitula honrosamente el diez de junio, evacuándola tambor batiente, mecha encendida y bala en boca.

1694. Desde que las tropas èntran en operaciones en escaso número, la fortuna se muestra contraria á los españoles. Valladolid, conocido ya por *tercio viejo de los Verdes,* inicia esta funesta campaña que concluye con la batalla sangrienta perdida á las márgenes del Tet el veinte y siete de mayo : envueltas las dos álas del ejército, y derrotada la caballería, el viejo tercio sufre simultáneamente un ataque de frente y de flanco; parte de él queda prisionero, perdiendo su capilla y las alhajas de ella; los restos se reunen en la irregular plaza de Palamós, que sitiada inmediatamente se rinde el treinta y los valesoletanos marchan prisioneros á Francia. Remplaza á Vazquez de Acuña en veinte de octubre el maestre de campo del tercio nuevo de Cuenca D. Estéban de Olalla.

1696. Estipulado el cange por los generales de ambos ejércitos, vuelve el tercio de su cautiverio y se le designa por cuartel á Barcelona, en cuya plaza recibe los reemplazos, armas y vestuario, y completa su reorganizacion al cargo del entendido maestre de campo D. Estéban de Olalla.

1697. El mariscal de Vendome se presenta el quince de junio ante los muros de Barcelona y emprende decididamente el sitio.

El cinco de julio *los Verdes* rechazan por dos veces consecutivas á los granaderos franceses del camino cubierto del baluarte de Puerta Nueva, y en una de las salidas que verifica el cuerpo es herido su sargento mayor D. Diego Dávila. Concluida la capitulacion el

diez de agosto, por estar las brechas abiertas, sale Valladolid con los honores de la guerra para acantonarse en Martorell. Premió el gobierno la denodada conducta de este tercio agraciando á los oficiales y soldados con un escudo de ventaja.

Constaba en la muestra general que pasó el veinte y tres del nominado agosto, de cuatrocientos ochenta y ocho jefes, oficiales é individuos de tropa, divididos en quince compañías. Cinco de estas se embarcan para la guarnicion de Melilla.

1698. Ascendido D. Esteban Olalla á gobernador de la plaza de Rosas, ocupa su vacante el maestre de campo D. Francisco de Luna y Cárcamo, por real título de veinte de junio.

1700. Permanece el tercio en Cataluña, y las cinco compañías de Melilla, se trasladan á Cádiz con destino á la espedicion de Ultramar, bajo el mando del almirante D. Pedro Fernandez de Navarrete, para arrojar los piratas escoceses de Darien, aunque por contraórden no lo llegan á verificar y quedan de guarnicion en Cádiz.

1701. Dáse de baja al maestre de campo Luna en veinte y cuatro de noviembre, por haberle destinado S. M. de gobernador de la ciudadela de Pamplona, y le reemplaza su sargento mayor D. Diego Dávila. Con este nuevo jefe el tercio se pone en marcha para reunirse á las cinco compañías que demoraban en Cádiz.

1702. Trasládase al canton del Puerto de Santa María y á las órdenes del capitan general marqués de Villadarias, cuando aparece la escuadra anglo-holandesa que desembarca un cuerpo de tropas en la ensenada de los Cañuelos el veinte y seis de agosto. Asisten los *Verdes* á todas las operaciones hasta lanzar al enemigo del territorio español, obligándole á abandonar el último punto que habia fortificado en Rota el primero de octubre. Seguidamente se destina este cuerpo á la guarnicion de Cádiz, de donde salen siete compañías para Galicia.

1704. A principios de este año se encamina á Madrid, donde es revistado por la reina en veinte y dos de abril á presencia del comisario general de la infantería. S. M. queda tan satisfecha del porte é instruccion de este tercio que le concede de su bolsillo secreto una



gratificacion, y acto contínuo se pone aquel en franquía para Estremadura con destino á la guerra de Portugal.

Constituyendo parte de la columna que mandaba el general marqués de Thoy, parte de Monsanto el diez y nueve de mayo, para emprender el sitio de Castelo-branco; ataca esta plaza el veinte y tres; derrota al enemigo en la accion de la Sárceda el veinte y ocho, apoderándose bajo la direccion del marqués, de sus parapetos, y hace prisioneros á dos batallones holandeses.

Despues de esta victoria, campa en Andoyco; cruza el Tajo escoltando los trenes de batir por el puente de Alcántara, y se incorpora con las tropas del general Ronquillo que debian operar en la provincia de Beyra contra el cuerpo Das-Minas, para distraerle del sitio que el rey iba á poner á Castel-Davide.

El once de junio ataca á los aliados sobre Monsanto; la accion se generaliza y en una y otra parte brillan rasgos de ejemplar intrepidéz; las sombras de la noche departen á los combatientes, pero al emprender la retirada nuestras tropas, el pánico de unos pocos introduce la confusion en los demas; el tercio de Valladolid sostiene penosamente el movimiento retrógrado y camina dividido en dos trozos, uno de los cuales entra en Alcántara, y el segundo en Salvatierra.

Concluida la campaña pasa á guarnecer la plaza de Alburquerque, en donde se le reduce al pié de regimiento. Las cinco compañías que quedaron en Cádiz asisten al sitio de Gibraltar, y levantado el campo, se dirigen á Badajoz.

1705. Las siete que permanecian en Alburquerque defienden la plaza hasta el veinte y dos de mayo que por capitulacion la evacuan y pasan á Badajoz á incorporarse con el resto del regimiento.

El ejército enemigo franquea el Guadiana en primero de octubre para sitiar á Badajoz, y nuestro regimiento de los *Verdes* avanza hasta Lobon á fin de enlazarse con el ejército que mandaba el mariscal de Tessé.

1706. El primer batallon entra á defender la plaza de Alcántara, que es sitiada el diez de abril y queda prisionero de guerra el diez y seis con destino á Lisboa, no sin haber llenado antes cumplidamente sus deberes militares. El segundo marcha á Castilla la Vieja, y auxilia-

do por las milicias del pais, mantiene á costa de sacrificios, la defensa de la frontera.

Desde Salamanca se adelanta á Orbaz, y cerca del puente de Baños, unido al paisanage armado, derrota á un regimiento de caballería portuguesa que custodiaba á D. Angel de Mendoza. Tuvo de notable este encuentro, el que todos los portugueses que en él tomaron parte, quedaron prisioneros, contándose entre ellos un nieto del marqués Das-Minas.

Cangeado el primer batallon viene á Badajoz, y reunido todo el regimiento se traslada para reorganizarse á Fuencarral, cerca de Madrid.

1707. Se le destina al ejército de Castilla la Nueva, y por la ordenanza de veinte y ocho de febrero pierde los nombres de provincial de Valladolid y Verdes, y toma el de Córdoba, formando brigada con los de Bajeles, Zamora y Armada, al mando de su coronel D. Diego Dávila.

En esta disposicion asiste á la gloriosa batalla de Almansa, ganada el veinte y cinco de abril, donde pierde á su digno coronel Dávila, y persigue al enemigo hasta el reino de Valencia.

El rey, por decreto de treinta de agosto, nombra para cubrir la vacante de coronel á D. Pedro Rui-Perez de Orduña, teniente que era del castillo de Milán.

El veinte y seis de diciembre marcha con el general conde de Mahony al sitio de Alcoy.

1708. Abrese la trinchera en primero de enero y la ciudad se rinde el diez. Este cuerpo permanece constantemente guardando los puntos fortificados del distrito militar de Valencia, subdividiéndose en destacamentos para estinguir las partidas de sediciosos.

1713. Incorpórase al ejército de Cataluña y forma el bloqueo de la plaza de Barcelona, de cuya línea es destacado con otros cuerpos, para la persecucion de los miqueletes. Entre sus hechos de armas de valía debe figurar el ataque de Bagá, punto defendido por trescientos emboscados al abrigo de un monte cercano, á los que sin embargo arrolla y destruye completamente.

1714. Así se mantiene batiendo y recorriendo el pais hasta que

decidido el sitio de Barcelona, viene para abrir la trinchera, la noche del diez y seis al diez y siete de junio, continuando en el mismo servicio hasta el asalto general del once de setiembre, que queda de reserva con los once batallones colocados en la batería de Bellegarde. Rui-Perez de Orduña es destinado el siete de noviembre de cabo subalterno de la plaza de Ceuta, satisfaciéndole el regimiento los tres mil setecientos veinte y un reales y diez y seis maravedís que le correspondian.

1715. En la reforma de veinte de abril se le refunde el regimiento de infantería de Alcántara.

El once de julio concede S. M. relief al marqués de Torre-mayor, coronel del regimiento de Segovia, por haber estado al servicio de la reina en calidad de mayordomo, y en treinta y uno de julio es nombrado coronel del regimiento de Córdoba.

1716. Destínase este cuerpo al distrito de Andalucia.

1717. Por real órden de quince de diciembre recibe un incremento de ciento sesenta hombres y se pone bajo el pié de guerra.

1718. Este regimiento deja el nombre de Córdoba por la ordenanza de diez de febrero y toma el de *España*, hallándose en la ciudad de Cádiz con el coronel marqués de Torre-mayor.

1719. Como uno de los cuerpos destinados á la espedicion de Escocia para restablecer al rey Jacobo sobre el sólio de la Gran-Bretaña, se embarca en la escuadra en Cádiz y se dá á la vela el siete de marzo; pero un terrible temporal destruye el armamento, desvaneciendo las esperanzas que en él se fundaban. El regimiento consigue con mucho trabajo, tomar tierra en la misma bahía.

Continuaba en Cádiz cuando promueve una cuestion bastante séria con la compañía de ballesteros del apóstol Santiago de Baeza en órden á la preferencia que aspiraba obtener en la guardia del principal, cuestion que se decide por la real órden de veinte y seis de setiembre en la que se le prevenia respetase el privilegio que gozaba aquella de tiempo muy antiguo.

En Cádiz se embarca para Galicia, y de real órden es destinado al ejército de Navarra; pero el capitan general marqués de Risbourg que temia la llegada de una espedicion inglesa, suspende la ejecucion del régio mandato. No eran ni livianas ni hipérbolicas las noti-

cias del marqués, pues el diez de octubre aparece la espedicion con cinco mil hombres á bordo. A la sazon se hallaban dos compañías del regimiento de España en Monterey y las diez restantes en Tuy; estas se trasladan á Vigo adonde la escuadra enemiga verifica el desembarco el doce, y se retiran al fuerte de Castro, contra el que asestan los ingleses treinta y cuatro piezas. Siendo imposible la resistencia, los españoles capitulan el diez y nueve con todos los honores de la guerra, y el veinte y uno por la tarde, salen para Redondela y por el puente de San Payo llegan el veinte y tres á Pontevedra con el marqués de Parga.

Mientras ocurrian estos deplorables sucesos, el capitan general parte de la Coruña á Tuy con las dos compañías restantes que demoraban en Monterey y se trasladan á Tuy por la barca de Filgueira, pero esta operacion queda frustrada en razon á que la ciudad de Vigo habia sido ocupada por los ingleses; las dos compañías pasan á reunirse con el resto del regimiento en Pontevedra, y el marqués de Parga con esta tropa se retira á Caldas y al Padron.

Los ingleses, despues de saquear el pais se reembarcan el siete de noviembre, abandonando á Galicia.

1720. Recibe órden de pasar al distrito de Andalucía.

1721. Promediaba enero cuando el primer batallon se embarca para Ceuta, destinándolo el general en jefe del ejército espedicionario, marqués de Lede, á demoler la línea de sitio que los moros habian puesto á la plaza, continuando en esta operacion, hasta el quince de febrero, que se retira en la sétima columna. A últimos del mismo mes se reembarca para Cádiz para relevar al segundo que se traslada á Ceuta con el sargento mayor D. Alonso Cordero.

Queda reformado en este año el regimiento de Almansa, y refúndesele en el de España.

1723. Vuelve el primer batallon á Ceuta, donde se mantiene todo el regimiento dando el servicio.

1727. Trasládase al campo de Gibraltar con destino al sitio de esta plaza que comienza en el mes de febrero y en el que es herido su coronel el marqués de Torre-mayor el dia veinte y ocho y á quien sustituyó D. José Roldan y Villalta por real título de 9 de julio.

1728. Despues de suspendidas las hostilidades, por la conven-

cion del Pardo de seis de marzo, marcha de guarnicion á Cádiz el primer batallon, y el segundo á Ceuta.

1729. Seguia prestando el mismo servicio el primer batallon, cuando S. M. entra en la ciudad de Cádiz el veinte y siete de febrero y lo recibe en órden de parada.

1732. Continúa el segundo batallon en Ceuta; el gobernador de esta plaza le pasa revista de inspeccion en catorce de enero, operacion que se verificaba simultáneamente en Cádiz con el primero. Por real disposicion de veinte y seis del mismo, se previno al regimiento se hallase pronto á la primera órden, y por otra de catorce de marzo recibe la de embarcarse para Alicante, verificando su traslado á bordo de buques españoles, ingleses y franceses el cuatro de mayo. En Alicante es revistado otra vez, y su fuerza ascendia á mil cuatrocientas sesenta y dos plazas efectivas y presentes; reembárcase el quince de junio y dá la vela para la reconquista de Orán.

Toma tierra en la playa de las *Aguadas*, quedando en el órden de batalla á la derecha de la infantería de segunda línea en la brigada que mandaba su coronel.

El treinta, al rayar el dia, ataca á los moros; y por hallarse fatigada la tropa hace alto en el sitio denominado los *Galápagos*. Durante la noche ocurre una alarma, de la que fué víctima el subteniente D. Manuel Laso, y recibe una herida el sargento mayor don Luis Crell de la Hoz.

Al amanecer llega la artillería, y con su brigada avanza sobre la plaza, en la que entra sin obstáculo alguno por haberla abandonado los moros, quedando en ella de guarnicion aun despues de haberse reembarcado el ejército espedicionario.

1733. Defiende con gran valentía los fuertes de San Felipe y San Fernando contra los repetidos ataques de los árabes. En diez y nueve de abril sale un batallon para desalojarlos de las trincheras y del barranco de Tenagraz, pero envuelto en una nube de enemigos tiene que replegarse, aunque en buen órden, sobre el fuerte precitado.

En diez y ocho de julio obtiene por coronel á D. Domingo Ortiz de Rozas, y el veinte y tres de octubre vuelve á salir de la plaza el sargento mayor D. Luis Crell de la Hoz con una columna de mil

hombres para reconocer el aduar de Kanaffiel; los árabes lo atacan con grande algazara, y se retira con admirable serenidad abriéndose paso con las balas y las bayonetas, hasta la plaza.

1735. Por real órden de catorce de junio destínasele al distrito de Estremadura con el objeto de formar un campo volante de observacion.

1737. Disuelto este, el primer batallon se acantona en los Santos, y el segundo en Fuente del Maestre.

1739. El segundo batallon pasa á Galicia, donde permanece poco tiempo, y embarcándose el ocho de octubre hace rumbo hácia la plaza de Cartajena de Indias.

1740. La mitad del primero recibe asimismo órden de pasar á bordo de la escuadra del general D. Rodrigo de Torres, compuesta de diez navíos, y con ella dá la vela el treinta y uno de octubre desde el Ferrol, y sigue la misma ruta que el segundo. Reducido á cuadro el regimiento de España peninsular, se dispone reorganizar el segundo batallon y completar el primero con la fuerza que habia quedado de aquel.

1741. Hallábanse ya reunidas en Cartajena el cinco de febrero las fuerzas espedicionarias de España, cuando se presentó á la vista de la plaza el almirante inglés Wernon con una escuadra de ciento treinta y cinco velas y nueve mil hombres de desembarco. Inicia su ataque el quince de marzo contra los fuertes esteriores denominados Santiago, San Luis y San José, desde el dia veinte; un fuego horroroso hace sucumbir estas fortalezas y lo mismo la de Bocachica y el Manzanillo, de manera que Wernon pudo bombardear el cuerpo de la plaza desde el doce de abril. Cuando el virey de Nueva Granada D. Sebastian de Eslava y el general de marina D. Blas Lezo conocieron que el almirante británico echaba en tierra sus tropas de infantería provistas de escalas para tomar por asalto el castillo de San Lázaro, que venia á ser como la ciudadela, disponen que acudan en auxilio de este interesante punto los regimientos de España y el de Aragon. Con efecto, antes de la madrugada dán los ingleses el asalto, pero fueron recibidos por el vivísimo fuego del valiente cuerpo; de tal modo mortífero, que á las siete de la mañana los espugnadores abandonan la empresa y las escalas; y dejando mas de mil muer-

tos y heridos, corren á salvarse á su escuadra. Eslava, puesto á la cabeza de los dos regimientos, los persigue en el trayecto que separaba al castillo del mar. Embarcados los ingleses el veinte y siete, su almirante se aleja de la vista de Cartajena el veinte y siete de mayo.

Entretanto, reorganizado en la Península el regimiento de España, recibe órden de pasar el Pirineo y se dirige al Delfinado á fin de constituir el ejército destinado contra Saboya, que mandaba el infante D. Felipe.

El rey, para remunerar el mérito que habia contraido D. Francisco Buscareli y Ursua, levantando y organizando el segundo batallon, le concede el mando del regimiento por real despacho de diez y nueve de diciembre.

1742. Reúnese en Montiers con todo el ejército y baja á situarse á los bordes del Issero. De aquí avanza á San Juan de Maurienne para cubrir los almacenes del Delfinado, pero amenazado el infante por el rey Cárlos Manuel de Cerdeña, se replega sobre Chambery y Montmelian y pasa el veinte y cuatro de noviembre á tomar el castillo de Aspremont.

1743. Continúa la guerra y su compañía de granaderos, incorporada en la columna del general D. Pedro Garcia, ataca el primero de enero á Aigueville, y el regimiento pone sitio á la plaza de Chierasco el ocho de setiembre.

1744. Atraviesa como los celtíberos con Annibal, valiente é intrépidamente el erizado paso de los Alpes por las *Barricadas* el diez y ocho de julio en la sétima columna al cargo del general D. Luis de Guendica por Saint-Paul, Maurin, Col-longuet, Col-Marie y Arcille, y reunido con todo el ejército en Sanbone el dia veinte y cinco, baja el treinta al campo de Vinay, habiendo franqueado esta posicion formidable con la mayor felicidad á pesar de la defensa de los sardos.

Destínase el segundo batallon al ataque de Coni desde la noche del doce de setiembre, que comienzan los trabajos, hasta la del treinta de octubre que por el gran temporal se levanta el campo y pasa á invernar al condado de Niza. El primero, que cubria el valle de Stura, sigue este movimiento.

1745. Penetra en el territorio genovés para enlazarse con el conde de Gages que mandaba el ejército del mediodia de Italia; y del campo de Spira se destaca el segundo batallon para ocupar á Acqui el nueve de julio, y reunido al ejército entra en Pavía despues de evacuada esta ciudad el veinte de setiembre; pasa de órden del duque de Vieville á Plasencia para socorrer su guarnicion; refuerza la division Castelar que obraba en esta zona, y á fin de que el general Aramburu se apodere de Lodi, cruza el Pó el trece de octubre, y se dirige por Guardamiglio á Codogno donde entra el catorce.

Anhelando tener espedita su comunicacion, se adelanta á Castelportolongo, pero llamado al cuerpo que maniobraba sobre el Pó, hállase en el sitio de Valencia desde el diez y nueve.

La plaza es abandonada por los austriacos el treinta de octubre; el cuatro de noviembre marcha con el infante al campo de Occimiano en la brigada de Africa y en la columna del general Brun y ataca el Casal de Monferrato que se rinde el veinte y nueve. Encerrándose el enemigo en Pizzighitone permite que este cuerpo se comunique libremente con el destacamento del general Aramburu.

1746. Sin abandonar ni un solo momento las operaciones de esta campaña, ocupa á Bercello el trece de enero; á Cavacurta y Reggio el diez y seis; ataca á los austriacos en Plasencia el diez y seis de junio, por la izquierda con el brigadier Bucarely, y despues de esta batalla, repasa el Pó y se retira con el ejército al condado de Niza, destinándosele á la defensa del puesto de la Trinidad en siete de octubre, y continúa en la misma situacion bajo las órdenes del teniente general marqués de Campo-Santo, hasta su retirada á Francia.

1747. Por ascenso de Bucarely, le reemplaza por real patente de veinte de abril su teniente coronel D. Francisco Madariaga.

1748. A fines de este año evacua la Italia y regresa á España, donde se hallaba el segundo batallon: este, por el mes de setiembre, se embarca para Mallorca, en cuya isla se le incorpora el primero en diez de noviembre.

1751. El once de enero se embarca en el puerto de Palma en la

escuadra mandada por D. Pedro de la Cerda que tenia la comision de conducirlo á Barcelona.

1752. Se advierte cierta complicacion en el órden administrativo de este cuerpo, por lo que S. M. dispone se forme espediente con el fin de esclarecer la inversion de los fondos recibidos. Verificado un exámen escrupuloso, y en vista de los resultados que de él se desprendian, se espide real resolucion de dos de marzo en virtud de la cual fué separado del cuerpo, yendo á Sevilla, el coronel D. Francisco Madariaga á esperar órdenes, y el teniente coronel D. Antonio Padilla trasladado al regimiento de Granada.

En el espediente citado, que se halla en Simancas, aparece terminantemente que la separacion del coronel tenia por objeto remover los obstáculos que su presencia pudiese suscitar al buen órden económico del regimiento, y reconciliar por este medio los ánimos, reintegrar los fondos y tomar las demas providencias convenientes.

1754. Madariaga pasa á mandar el regimiento de Lombardia, y por su vacante le reemplaza D. José de Crespo en treinta de julio.

1757. Se embarca España en Barcelona para Cartagena con el coronel D. José de Crespo, y á la llegada á este último punto se desprenden del cuerpo dos piquetes que hacen rumbo á Caracas con el objeto de reprimir los disturbios interiores de aquel pais.

1758. Trasládase de Cartagena á la plaza de Cádiz.

1760. El segundo batallon se embarca el cuatro de diciembre en Cádiz para la Habana, y poco despues, nombrado el brigadier D. José de Crespo, gobernador de Campeche, es dado de baja en el regimiento.

1761. El primero queda al mando del teniente coronel D. Melchor Feliu, y despues de la revista de veinte y dos de enero marcha con él á Castilla la Vieja, acantonándose en Palencia.

Por real despacho de veinte y cinco del mismo se nombra coronel de España á D. José de Prado; y sin embargo solo obtiene el sueldo de tal desde el diez y seis de febrero en consonancia con un nuevo decreto de diez y siete de julio, así que, Feliu continúa en el mando del regimiento hasta la revista de primero de agosto, en cuyo tiempo se encarga Prado.

Una compañía del segundo batallon se traslada de la Habana á Puerto-Rico.

1762. El segundo batallon defiende heróicamente el castillo del Morro de la plaza de la Habana contra la gran espedicion inglesa destinada al ataque de aquella capital. El recinto ó cuerpo de ella es acometido el ocho de junio y tomado por asalto el veinte de julio; y el castillo, batido en brecha desde el primero del propio mes, no solo por las numerosas baterías de tierra, sino por tres navíos, uno de noventa cañones y dos de setenta. El regimiento de España, con el resto de la guarnicion, pasaba las horas de la noche en reparar las brechas que hacia de dia el cañon inglés; hasta que por último el dia treinta en medio de un calor abrasador, los enemigos dán el asalto con dos mil hombres de sus mejores tropas, despues de haber hecho volar una mina que les proporciona una espaciosa subida. Sin embargo, el segundo batallon rechaza el asalto con brio heróico, pero habiendo muerto en la brecha gloriosamente el gobernador D. Luis Vicente de Velasco con la espada en mano, y en los cuarenta dias de sitio doscientos sesenta y cinco hombres de este batallon, y contando la guarnicion mil ciento ochenta y cinco hombres heridos, entre ellos el subteniente de España D. Francisco de la Palma, el teniente de rey firma la capitulacion el trece de agosto, quedando prisioneros los pocos que quedaban en pié con los capitanes D. Manuel de Córdova y D. Lorenzo de Milla. El enemigo habia arrojado desde sus baterías catorce mil quinientas bombas y granadas y tuvo una enorme pérdida.

Entretanto se forma nuevo segundo batallon en la ciudad de Toro, en donde se hallaba el primero, y el regimiento peninsular pasa á guarnecer la plaza de Ciudad-Rodrigo.

1764. Por real órden de diez y siete de febrero entra en el distrito de Estremadura en relevo del regimiento de la Corona que marcha á Castilla.

1765. Por otra de diez y ocho de enero se le traslada al distrito de Granada y de guarnicion á Málaga, y desde mayo cubre con destacamentos avanzados los presidios menores de Africa.

1767. Por fallecimiento del coronel Prado obtiene el mando de

España el veinte y tres de junio D. Eugenio de Rojas, teniente coronel del propio cuerpo.

1772. En Real órden de primero de octubre se le manda dirigirse al campo de Gibraltar y consecutivamente á Ceuta en relevo del regimiento de infantería de Bravante, pero este cuerpo por otra de veinte y ocho de noviembre queda estinguido y entrega toda la tropa española al antiguo tercio de Valladolid.

Nómbrase coronel á D. José Manrique en primero de setiembre de mil setecientos setenta y tres.

1774. Concluido su servicio en Ceuta, pasa de guarnicion á Cádiz.

1775. El primer batallon se embarca para la espedicion de Argel en el mes de julio, y despues del sangriento y desgraciado combate del ocho de julio, vuelve á Cádiz.

1776. Todo el regimiento pasa á bordo de la escuadra y dá la vela el dos de noviembre para la Habana.

1779. Reembárcase en el puerto del mismo nombre y endereza la proa para Nueva-Orleans. Asiste el primer batallon á toda la campaña de la Luisiana, y con aquel valor que tenia tan acreditado, ataca y toma victoriosamente todos los fuertes que los ingleses tenian construidos en los bordes del rio Misisipí. Mandaba este batallon el teniente coronel D. Manuel Gonzalez, y las compañías los capitanes D. Martin Mozun, D. Manuel de Navas, D. Manuel Crespo, don Joaquin Alvarez y D. Esteban Trondeau.

1780. El segundo batallon verifica su embarque en Nueva-Orleans con la espedicion del general D. Bernardo Galvez el catorce de enero, y despues de sufrir un naufragio á la vista del fuerte de la Movila, salta en tierra y pone sitio al mismo el seis de marzo, consiguiendo rendir la guarnicion inglesa el catorce del propio mes: despues de este acontecimiento ataca y se apodera de Baton-rouge y Natchez.

1781. En la segunda espedicion contra la plaza de Panzacola, distínguese este batallon en la defensa de los atrincheramientos denominados del *Village*, establecidos á orillas del rio para observar la guarnicion de aquella plaza durante los cuatro ataques dados por los ingleses é indios en la madrugada del siete de enero, y en los que el



subteniente D. Manuel de Córdova hizo prodigios de intrepidéz, muriendo gloriosamente. Tambien se distinguió sobremanera el teniente D. Juan de Guardamuro. En suma, el batallon de España concurre á todo el sitio y rendicion de la plaza de Panzacola y de sus fuertes destacados. Embarcado en otra tercera espedicion para la isla de la Providencia, apodérase de ella y regresa á la Habana.

1784. Reunido todo el cuerpo en esta plaza, se embarca en setiembre para la Península y arriba á Cádiz.

1786. Marcha al distrito de Aragon y se ocupa en custodiar los trabajadores del canal de Táuste.

1787. Entra á dar la guarnicion en Zaragoza.

1788. En este año dirígese á Barcelona y se le hace pasar á Mallorca, aportando en Palma el diez de enero conducido por el navío *San Fulgencio* y la fragata *Santa Florentina*.

1789. Se nombra coronel en veinte y tres de febrero al conde de Requena, por ascenso de Manrique, y el cuerpo cubre los destacamentos de la isla de Ibiza.

1790. Destínasele á Orán en tres de diciembre, donde llega el siete y permanece defendiendo la plaza del sitio de los moros, contra los que verifica varias salidas en medio del terror que inspiran los horribles sacudimientos de tierra, la desolacion de los habitantes y la ruina de los edificios.

1791. S. M. concede real despacho de coronel á D. Francisco de Velasco el quince de marzo y el regimiento hállase en la salida general contra el campo sitiador el tres de abril, consiguiendo rechazar á los moros. En el vivo fuego de las baterías enemigas durante el dia cinco de julio, fueron gravemente heridos el subteniente D. Francisco Becerra, el teniente D. Juan José Martinez y algunos individuos de tropa.

España continúa sosteniendo gallardamente la defensa hasta el treinta y uno de agosto, en que abandona la plaza convertida en informes ruinas por la fuerza y frecuencia de los terremotos: los dos batallones desembarcan en Málaga y marchan á Madrid.

1792. En ocho de octubre se confiere el mando del regimiento al coronel D. Ramon Carvajal por muerte de Velasco.

1793. Sale el primer batallon de Madrid con el coronel, para

el ejército de Aragon, y entra á defender la plaza de Jaca; practica un reconocimiento sobre los puestos avanzados de Camfranc y Santa Cristina, y á los veinte y tres dias de este servicio marcha el veinte de agosto al ejército del Rosellon para cuyo punto se dirigia el segundo batallon.

Sus primeras operaciones en este nuevo teatro de hostilidades, fueron brillantes, y enaltecieron su ya bien cimentada reputacion; un destacamento francés ocupaba á Cornellá, cuando España le ataca en esta posicion el veinte y nueve; lo bate, le hace huir y abandonar el campo, y se apodera de cuatrocientas tiendas de campaña, ocho piezas y mas de cien acémilas, persiguiéndole hasta la montaña, de donde regresa á Cornellá para observar los movimientos del ála izquierda enemiga. Preséntanse estos al lado opuesto del rio, y España los desaloja precedido del fuego de dos cañones servidos por la primera compañía; el ocho de setiembre asiste al ataque de Rives-altes, arrojando á los republicanos de Sarsan y su castillo en cuyo recinto queda una de sus compañías de granaderos hasta el inmediato dia que se incorpora al regimiento, y el diez y seis se halla en la accion general del Vernet formando parte de la columna que se dirigia por el camino de Perpiñan y que llegó á establecerse á tiro de fusil de esta plaza para formalizar el bloqueo. Con este objeto se sortean veinte y un hombres por compañía para el trabajo de las trincheras, cuya fuerza, incluso el oficial que los mandaba, perecen víctimas del fuego mortífero que fulminaba la plaza. En el espacio de la noche del diez y seis al diez y siete ataca el regimiento á Rives-altes y Peires-tortes.

Concurre á la batalla de Trouillás, dada el veinte y dos ; pasa el primero de octubre á socorrer el canton de Argelés, de cuyo punto retrocede el dos escoltando la artillería y amparándola contra las cargas de los republicanos.

Campado á la vista de Vilallonga, sus compañías de granaderos, primera y tercera se destacan el seis de noviembre para reforzar las tropas de las montañas de San Cristóbal atacadas el siete por cuatro puntos: el imperturbable valor que despliegan los granaderos del viejo tercio, impone al enemigo y se retira despues de ocho horas de fuego: estas compañías permanecen cuarenta y nueve dias en su

puesto resistiendo los esfuerzos del enemigo, pero á fines del mes siguiente, acometidas por superiores fuerzas, son al cabo desalojadas y replegándose al campo de Espollá, se reunen al regimiento.

El trece de diciembre salen tres columnas para atacar el Coll de Banyuls; el primer batallon de España formaba parte de la de la izquierda. Esta columna desaloja á los franceses, y unida á la del centro, avanza sobre el pueblo: no obstante la pertinaz defensa de aquellos, es definitivamente tomado y saqueado por los españoles. Posicionado el batallon de España de Banyuls, destaca la tercera compañía para tomar una pieza de grueso calibre que tiraba contra la poblacion, empresa que realiza con el éxito mas feliz.

A los ocho dias de demora en este punto, empéñase una sangrienta accion cuyo resultado fué arrojar á los republicanos de las posiciones que ocupaban. Los accidentes topográficos impidieron poner en juego la artillería, pudiendo solo proteger á nuestras tropas y hasta cierta altura, dos lanchas cañoneras atracadas á la costa. En este combate los soldados de España se muestran tan valientes que sin usar otra arma que la bayoneta, arrancan de manos de los enemigos ocho piezas y llegan á saltar dentro de los fosos del castillo de San Telmo.

Concurre nuestro cuerpo el veinte á la espugnacion de Port-Vendres, y obliga el veinte y uno á rendirse la plaza de Colliure y su ciudadela con ochenta piezas.

Entretanto el segundo batallon, destinado con otras tropas á la Seo de Urgel, atacaba á los enemigos que invadian aquella parte de Cataluña, y los desalojaba de la ermita de San Ferriol. El ejército al fin toma cuarteles de invierno, acantonándose el primer batallon en Ceret; el segundo en San Juan de Pagés, y el tercero, que se habia levantado en Madrid, pasa á Jeréz de la Frontera para organizarse.

1794. Ocupaba España la línea del Boulou en el Rosellon, y sostenia los dias veinte y seis y veinte y siete de abril los ataques de los republicanos, cuando toma el mando en jefe el conde de la Union; dispone este general un reconocimiento sobre las posiciones enemigas, y tócale al primer batallon el avanzarse sobre las alturas de San Pablo, y al segundo guarnecer las baterías de la *Sangre* y *Plá*



del Rey, comportándose cada uno gloriosamente. El veinte y nueve forma el primero parte de la fuerza que resiste las columnas enemigas que se adelantan por el Boulou y Vilallonga.

Sobreviene la batalla de Montesquieu el primero de mayo, y vése el ejército español forzado á dejar esta línea.

En la retirada queda abandonado el segundo batallon que tiene que abrirse paso por medio del enemigo que se hallaba en las fábricas de Bombas, en cuya jornada tienen ocasion las compañías de granaderos y primeras, de prestar un particular servicio con la toma de una pieza que por su enfile causaba notable daño; mas reforzados los franceses considerablemente, se ven obligadas á ceder el terreno, quedando prisionero el coronel Carvajal, seis oficiales y cincuenta y cinco soldados.

Al comenzar el mes de agosto deja el tercer batallon á Jeréz, embárcase en Cádiz y aporta en la plaza de Rosas, á cuyo punto habian pasado los dos primeros. Reconcentrado el tercio viejo, se encamina á San Lorenzo de la Muga con su nuevo coronel duque de Mahon. Las columnas republicanas avanzan con irresistible ímpetu, á este punto, y lo envuelven el veinte de noviembre; parte de los batallones primero y segundo, y todo el tercero, se refugian en la casa denominada de la *Cité*, que de antemano estaba fortificada. El dia veinte de noviembre será siempre un aniversario terrible, pero glorioso, para el vetusto tercio de Portugal. Atacan los enemigos briosamente y encuentran una resistencia numantina; al dar el asalto, una mano heróica prende fuego al repuesto, y españoles y franceses, envueltos en ruinas, humo, fuego y polvo quedan sepultados entre los ennegrecidos escombros.

El espanto se apodera de los republicanos, y en los primeros instantes se entregan á la fuga; pero serenados por la voz de los jefes y oficiales, aprovechan el momento de su triunfo y recogen los desfigurados restos de estos batallones; el coronel propietario, duque de Mahon, y el de igual clase O-Reylli, yacian mal heridos con once oficiales y poco mas de un centenar de soldados, pues los demas que voluntariamente se habian ofrecido como holocausto por la defensa de la religion, del rey, y de su patria, habian tambien entrado ya en la eternidad con la corona del *martirio*.

Tal es el fiel relato de este hecho inmarcesible que formó por sí solo la mas brillante apoteosis del regimiento de España. No olvide este cuerpo que los grandes rasgos de valor y de genio no tienen época, y que al recordar el sobrenombre de Mártir, puede mostrarse en cualquiera ocasion análoga, digno de conservarle y aun de abrillantarle con nuevos rasgos de gloria.

La parte de ambos batallones que no pudieron entrar en la casa fuerte, marchan con su teniente coronel D. Alejandro Mac-karty á Camprodon, en cuyas alturas sostiene una brillante accion.

1795. Verificada la retirada general del ejército del Rosellon sobre Figueras, establécese España en las posesiones de Oriols, con destino al campo de San Daniel, y en este punto se mantiene hasta el abandono de la plaza de Rosas que al fin evacuan los nuestros el tres de febrero. Entonces el enemigo avanza sobre Besalú el primero de marzo, y dejando el viejo provincial el campo de San Daniel, se incorpora á la vanguardia que mandaba el general O-Farrill y sale al encuentro de los republicanos atacándolos en Báscara; marcha seguidamente sobre Banyolas y en Serviá bate al audáz enemigo completamente.

Campado este cuerpo en San Esteban, llegan los oficiales y reclutas destinados á reconstruir los batallones, pero los franceses se deciden á una accion campal y los nuestros no la rehusan: los campos de Pontós son testigos de la última batalla el trece de julio, con la que España termina ventajosamente la guerra y marcha á dar la guarnicion de Barcelona.

Concluida en esta plaza la reorganizacion del regimiento por el coronel Carvajal, que habia regresado de Francia, constando aquel ya de dos mil cuatrocientos hombres, sale en octubre para la isla Gaditana licenciando los cumplidos en la ciudad de San Fernando: los batallones primero y segundo entran en Cádiz, y el tercero pasa á Jeréz de la Frontera.

1797. En el mes de enero salen los dos primeros de Cádiz, para San Fernando, donde se les incorpora el tercero, y á todo el regimiento se le destina al servicio de la marina.

Cuatrocientos hombres guarnecen los navíos *San Francisco de*

Paula, San Juan Nepomuceno, San Francisco de Asis, Real Santana y Soberano, y cincuenta el bergantin *Vigilante;* buques todos pertenecientes á la escuadra que mandaba el general Mazarredo.

La escuadra sale á la mar, y destacado el *Vigilante* con rumbo á la América, naufraga y perece con su guarnicion. Entretanto la escuadra se afronta con la inglesa y combaten ambas el catorce de febrero, de cuyas resultas la española arriba al puerto de Brest. El resto del regimiento defiende á Cádiz y el arsenal, cuando el armamento británico lo bombardea en los dias dos y cinco de agosto.

1800. Sufre desde agosto el contagio de la fiebre amarilla en la isla Gaditana. En octubre pasa á la playa de Puntales, y guarnece su castillo amenazado de un desembarco por las tropas que conducian á bordo ciento cincuenta velas inglesas. Saltan efectivamente en tierra algunas tropas británicas y amenazan el fuerte mencionado, mas bastan los granaderos de España para hacerles desistir de su empresa. El diez y ocho regresa el regimiento de San Fernando.

1802. La fuerza que estaba estacionada con la escuadra en Brest desde el año mil setecientos noventa y siete, vuelve á incorporarse al regimiento, y con trescientos treinta hombres que recibe del de Borbon, marcha de guarnicion á San Lucar de Barrameda en relevo del regimiento de Nápoles.

1804. Pasa de guarnicion á la plaza de Tarifa.

1805. Sale de esta plaza por el mes de enero y pasa á la línea de Gibraltar bajo las órdenes del comandante general D. Francisco Javier de Castaños, permaneciendo veinte y tres dias campado al raso.

Hállase en la salida que verifican los ingleses el quince de enero y se sitúa en Buenavista.

El cinco de abril doscientos hombres con el comandante Muñoz marchan á Cádiz; pasan á bordo del navío *Firme*, de la escuadra del general Gravina, que hace rumbo á la Martinica, y regresando á Cádiz, el veinte y dos de julio, es batida sobre el cabo de Finisterre por la del almirante Kalder; los doscientos hombres quedan hechos prisioneros y son conducidos á Plimouth.

Entretanto el regimiento continuaba bloqueando la plaza de Gibraltar abarracado en las alturas de Buenavista.

El veinte y dos de noviembre se embarca este cuerpo para dar la guarnicion de Ceuta, á cuyo destino llegan los doscientos hombres del navío *Firme* que obtuvieron la libertad á muy luego de hallarse en el territorio británico.

1806. Retírase á Algeciras y el primero de enero se embarca para Ceuta; en la travesía las lanchas cañoneras inglesas apresan el jabeque en que iba una compañía y la conducen prisionera á la plaza de Gibraltar.

1808. Seguia el regimiento de España prestando el servicio de guarnicion en Ceuta, sin mas novedad que la de haber ascendido á mariscal de campo su brigadier coronel D. Ramon de Carvajal y reemplazádole en quince de enero D. Vicente Martinez, teniente coronel del regimiento de Mallorca, cuando resonó en aquella comarca africana el grito de guerra lanzado á nombre de la independencia española. El regimiento, fiel á su nombre y á sus tradiciones, se muestra resuelto á sacrificarse en aras de la oprimida patria; su fuerza consistia entonces en mil ciento siete plazas comprendidas en tres batallones. Estos batallones durante los meses de agosto y setiembre, se transfieren al continente y marchan á Sevilla, de cuya ciudad sale el segundo con su comandante D. Pedro Lopez Hermoso para aquietar los pueblos de la sierra, revueltos en demasía.

Decretado el aumento de fuerza, pasa el regimiento en el mes de diciembre á completarse á Ecija.

1809. En el mes de marzo divídese el viejo tercio en dos regimientos denominados primero y segundo; el primero se confia á Martinez y el segundo al coronel D. Luis Lacy. Sale el primero para situarse en el Almaden del Azogue, y el segundo á reforzar el ejército del centro. Ingresa en la primera division que mandaba el mariscal de campo conde de Orgaz: con ella se situó el veinte y uno en Almodovar del Campo para su defensa, caso que el enemigo intentára internarse por el camino de la Plata y Almaden, pero variando las circunstancias, desciende á la Mancha y asiste á las operaciones sobre Ciudad-Real, y desde este punto emprende la retirada el veinte y seis de marzo para la Sierramorena: el primero se traslada por el mismo tiempo del Almaden á Puerto-Llano, en cuyas posiciones



rechaza gloriosamente á los franceses en sus pertinaces ataques del tres y diez y siete de abril, ocho y veinte y seis de mayo. Robustecidos considerablemente los agresores y resueltos á franquear el paso de la cordillera, se presentan ante Puerto-Llano, que evacua el primer regimiento de España, replegándose en el Almadenejo hasta el dos de junio que á su vez retroceden los imperiales y el cuerpo español se lanza sobre sus huellas y los espele violentamente de Puerto-Llano. Reúnese á la primera division en la que militaba el segundo, y con ella sigue su marcha el veinte y uno para Villarubia de los Ojos, en cuyo punto permanecen ambos hasta el veinte y cuatro que se replegan á Carrion de Calatrava. Nueva órden del general en jefe los pone en movimiento con su division para bloquear la cindad de Toledo el veinte y ocho de julio, permaneciendo en este servicio hasta la llegada de la quinta division el primero de agosto. Entonces marcha el primer regimiento al Puente largo de Aranjuez, y el segundo, con la fuerza de mil sesenta y cuatro plazas, adherido á la quinta, formando la línea de bloqueo. El primero sostiene el ataque del Puente largo el cinco, y se replega á Aranjuez, pero reforzada la guarnicion de la ciudad imperial, el primer regimiento pasa á engrosar la division bloqueadora, por lo cual los dos cuerpos, atacados por fuerzas triplicadas, emprenden la retirada sobre Almonacid, distinguiéndose en ella sus compañías de preferencia. Los dos regimientos concurren á la batalla del once, dada en estos campos: el coronel Martinez muere gloriosamente, y le acompañan en el sacrificio no pocos oficiales y tropas de ambos regimientos; declarada la fortuna adversa á los españoles, vuelven aquellos á Puerto-Llano y en esta villa se recobran de las pérdidas pasadas. Avanzan los Gemelos hácia el Tajo en principios de noviembre; asisten á la infortunada batalla de Ocaña el diez y nueve, y con la pérdida crecida de sus dos primeros jefes, treinta y cinco oficiales y ochocientos hombres de tropa entre muertos y prisioneros, repasan la Sierramorena y se acantonan en Ecija.

1810. Aquí los dos regimientos se reorganizan del mejor modo posible; mas el veinte de enero setenta y cuatro mil franceses baten la línea de defensa de Sierramorena, invaden la Andalucia, y los Gemelos con el teniente coronel D. Guillermo Chicheri, abandonan

á Ecija, y dirigiéndose por Mano de Fierro, marchan á Sevilla; dejan en esta ciudad las oficinas del detall, continúan á Portugal, y á los pocos dias de demorar en los pueblos fronterizos de este reino, entran en el condado de Niebla, mediado el mes de abril.

De los dos Gemelos fórmase un solo regimiento de España compuesto de tres batallones, completándose el primero y segundo batallon con el segundo regimiento, y el tercero con quintos procedentes del mismo condado de Niebla. En este estado, embárcase para Cádiz; arriba á este puerto el ocho de mayo y continúa para San Fernando el nueve con destino á cubrir la línea de sitio. Queda embebido en la primera division del mando del brigadier D. Pedro de Ottedo, mas á poco se incorpora en la cuarta que estaba al cargo del mariscal de campo D. José de Zayas.

1811. Correspondia desde el primero de mayo á la segunda division del cuarto ejército que mandaba el mariscal de campo príncipe de Anglona, y con ella concurre España á las salidas que tenian por objeto hostilizar al enemigo y entorpecer sus trabajos; en la de catorce de junio se comporta valientemente avanzando á través de una nube de balas y metralla; en la de veinte y seis de julio sus cazadores se posesionan del islote denominado de la Grana, situado frente al molino de Almansa, á la derecha del puente Suazo: esta operacion, tendia á establecer dos reductos artillados, lo que hubo de realizarse durante las noches del veinte y siete y veinte y ocho.

Repítense las salidas ó ataques á los puestos enemigos en los dias doce, diez y seis, diez y nueve y veinte y uno de octubre, y en todos ellos los Verdes viejos ostentan su valor y cumplen fielmente con sus deberes.

1812. En el mes de marzo recibe órden de quedar reformado, y su fuerza total se refunde en el regimiento de Zamora, pero en primero de abril, comprendiendo la regencia del reino la injusticia de esta medida, quiere repararla en lo posible y dispone que España se reorganice sobre el pié de un solo batallon de ocho compañías, quedando en la misma division que ya gobernaba el mariscal de campo D. Antonio Begines de los Rios.

Los enemigos abandonan el sitio de la isla Gaditana, y el primero de setiembre deja tambien España á San Fernando y marcha con



su division que estaba al cargo del brigadier marqués de las Cuevas del Becerro á Granada á reforzar el cuarto ejército. En esta provincia se fatiga en marchas y contramarchas.

1813. Sus cazadores, que formaban en la columna de vanguardia, logran por fin ver la cara á los imperiales el veinte y seis de junio, sobre el puerto de la Olleria. España desde el trece ocupaba el puerto de Cárcel con su division.

Continúan los cazadores picando la retirada al enemigo.

El diez de julio todo el regimiento deja el reino de Granada y pasa al distrito de Valencia, y de aquí emprende la marcha para el de Navarra, entrando en Pamplona con el fin de cambiar su armamento.

1814. Terminada la guerra y hallándose el regimiento con setecientas ochenta y seis plazas, recibe en Hernani la órden de marchar á Ronda y emprende su movimiento el tres de junio. De los cantones de Ronda salen sorteados el veinte y cinco de setiembre ciento cincuenta hombres para Ultramar.

1815. Por el decreto de dos de marzo varía de forma, constituyéndose en tres batallones; el primero y segundo reciben su ser en Algeciras, y el tercero se organiza en Lepe, condado de Niebla, con el sesto de Navarra, bendiciéndose su nueva bandera en el convento de padres Franciscos de nuestra señora la Bella, distante de aquella villa un cuarto de legua, quedando en la iglesia la del sesto de Navarra. Este batallon se transfiere seguidamente de guarnicion á Ceuta en relevo del regimiento ligero primero de Cataluña.

1816. Por disposicion de D. Peregrino Jácome, capitan general de Andalucía, marchan los dos primeros batallones el cinco de noviembre para Córdoba, á cuyo punto llegan el veinte y nueve, quedando el tercero en Ceuta y empleándose aquellos en la persecucion de malhechores.

1817. Los batallones primero y segundo salen de Córdoba el treinta de enero para Andújar, donde permanecen acantonados hasta el siete de mayo que se dirigen á Cádiz, entrando en esta plaza el veinte de junio.

1818. Continuaba el regimiento cubriendo el servicio de guarnicion, ya en el recinto de la plaza, ya en los fuertes avanzados,

mas hubo de trasladarse á Sevilla el seis de febrero por disposicion del capitan general de Andalucía, marqués de Castell-dos-Rius. El seis de agosto rompe otra vez su movimiento con direccion al condado de Niebla, y se acantona en la villa de Lepe, ya para formar el cordon sanitario, ya principalmente para perseguir al contrabando; permanece en la misma demarcacion hasta el veinte y uno de octubre que pasa á Huelva, adonde llega el veinte y cuatro, y aquí se le incorpora el tercer batallon procedente de la plaza de Ceuta, y el cual queda reformado por la real órden de primero de junio.

1819. Para el arreglo del ejército espedicionario de Ultramar, que mandaba el general conde de la Bisbal, se destina el segundo batallon, y marcha á San Fernando el treinta de octubre.

1820. Verificado el alzamiento del ejército de Ultramar, en el que se habia comprometido el segundo batallon, marcha el primero el diez de enero de Huelva, y dirigiéndose por Sevilla, Mairena y Puerto Real, pone el sitio á San Fernando.

Cesan las hostilidades el diez y nueve de marzo, y ambos batallones forman el veinte en el Puerto de Santa-María, donde juran la Constitucion, y pasa el regimiento á Castilla la Nueva y se acantona en Toledo.

1821. En el mes de marzo sale de Toledo el primer batallon para Cuenca, en espectativa de los movimientos de los realistas, y en el mes de julio los dos batallones son destinados á Granada.

1822. Marcha todo el regimiento á Navarra, y entra á formar parte del ejército que mandaba el general D. Miguel Lopez-Baños; con la brigada del coronel D. Gaspar de Jaúregui, concurre el veinte de junio á la accion de Navascues, y el catorce de junio á la de Villareal de Alva.

1823. El primer batallon de España asiste á la accion de Lecumberri, en Navarra, el seis de marzo; á la de Amezqueta, en Vizcaya, el siete; y á la sostenida el treinta en Astiazu con el mismo coronel Jáuregui.

El primer batallon pasa á la defensa de la plaza de San Sebastian tan luego como asoma el ejército francés con el duque de Angulema: el segundo, sometido á las órdenes del brigadier Palarea, pelea el diez y ocho de abril en Torre-la-Vega al retirarse para Astu-



rias; el ocho de julio en Villa-Marin, Vega del Rey y Puente de los Fierros, y el veinte y tres en el combate de San Elodio, bajo la direccion del general Bonillo.

Destinado este batallon al distrito de Galicia, entra á defender la provincia de Lugo; es atacado en el Puente de San Payo y Redondela el veinte y uno de julio; en la Mezquita el nueve de agosto; en Pedralba el veinte y dos; en Madona el veinte y cuatro; en Rabada el veinte y seis, y por último, en Gallegos del Campo el veinte y siete. Despues de estas acciones en que sucesivamente nuestras tropas ceden el terreno á los franceses, capitula con ellos, y desarmadó y licenciado deja de existir por el decreto de la regencia provisional. El primero permanece en San Sebastian, sufre el sitio puesto por el ejército francés, capitula en el mes de octubre, y desarmado como el segundo, marcha prisionero á Francia.

1824. Reconstruido nuestro viejo tercio, pasa al distrito de Galicia, y el diez y ocho de setiembre recibe una real órden por la que es destinado al ejército de la isla de Cuba. Con este motivo se eleva su fuerza hasta el pié de mil plazas, y el dia cinco de diciembre se dá la vela el convoy, á cuyo bordo iba.

1825. Llega el regimiento sin la menor novedad á la Habana el diez y seis de febrero, pero los estragos del vómito negro y la merma de ciento cincuenta hombres que cede al regimiento de Leon, hacen bajar su fuerza á la de quinientas noventa y cinco plazas.

1840. Hasta este año se mantenia España cubriendo el servicio ordinario en el departamento occidental de la isla de Cuba, desde donde se traslada al del centro con el mismo objeto.

1845. En el mes de abril recibe órden para transferirse al departamento oriental, y ejecutándola pasa á guarnecer á Santiago de Cuba, desde cuya plaza destaca dos compañías del centro para cubrir la ciudad de Baracoa y otra el castillo del Morro, situado en la embocadura de la bahía de la de Cuba.

1847. En esta disposicion permanece el regimiento, hasta que en armonia con lo preceptuado en reales órdenes recibidas por el capitan general, para el arreglo metódico de los movimientos que debian practicar las tropas de aquel ejército, se dispone el nueve de marzo para marchar á la capital. Con efecto, el dos de abril al ano-



checer fondea en el puerto de Cuba el vapor de guerra *Congreso* conduciendo las cuatro compañías primeras del regimiento de la Corona que debian relevar al de España y consecutivamente llega el de la misma clase *Bazán* con dos de las últimas, habiendo dejado las restantes en Baracoa en cambio de las cuarta y sesta de España.

Reunido de esta manera el tercio viejo, procede á su embarque en la madrugada del dia ocho en los vapores *Congreso* y *Bazán*, y sin demora emprende la navegacion. Durante ella solo sobrevino el accidente de varar el *Bazán*; pero aligerado de su carga pudo ponerse á flote y el doce á las ocho de la noche fondearon ambos buques en el surgidero de Batabanó: al dia siguiente se verifica el desembarco y despues de comer el regimiento su rancho, en este punto, por los trenes del ferro-carril llega á la Habana en dos horas, y pasa á cubrir la guarnicion del castillo del Príncipe.

1848. En este servicio continúa hasta el diez y seis de abril que ingresa en la plaza de la Habana, acuartelándose en el edificio de Belén y desde el cual se emplea en dar el servicio.

El diez y seis de octubre pasa revista de inspeccion á este cuerpo el general subinspector D. Vicente Castro, terminando esta operacion el dia treinta. El informe del general subinspector que se publicó en la órden general del regimiento, envolvia el elogio mas cumplido de este cuerpo y de sus dignos jefes y oficiales. Era á la sazon coronel D. Angel Elizalde, militar tan distinguido por su denuedo, como por sus conocimientos militares.

1849. Corria desde principio de setiembre en la Habana, el rumor de que iba á reunirse en las vecinas costas del Norte de América algunos millares de aventureros para invadir la mayor de las Antillas. Con estas noticias alarmantes, dispone el capitan general se refuerce con algunas tropas el departamento del centro, contándose entre ellas la compañía de cazadores de España que emprende el cinco del citado mes la marcha para la ciudad de Trinidad, y desde cuya poblacion se traslada á la villa de Santa Clara, puesto determinado por la autoridad para vigilar la costa; pero habiendo cesado los temores, marcha el treinta de octubre á San Juan de los Remedios y desde este punto se traslada al puerto de Caybaricú en el

que se embarca para la Habana á reunirse al regimiento, verificándolo así el veinte y siete de noviembre.

1850. Como acabamos de anotar en el año anterior, se tramaban en el norte de América por espíritus innovadores y ambiciosos los medios de trastornar la paz y el sosiego de la isla de Cuba; pero al parecer todos estos proyectos se aplazaron por falta de elementos para llevarlos á cabo. No obstante, llega á comprenderse por la autoridad suprema de la colonia que este plan se agitaba de nuevo, y aún que se hallaba en vias de ejecucion, habiéndose reunido al efecto quinientos aventureros, hombres los mas de vida airada, sin otra ley que su codicia, ni otro norte que la satisfaccion de sus abominables pasiones.

Acaudillados por un sugeto de conocida deslealtad, enderezan su rumbo hácia las costas de Cuba y saltan en tierra el diez y nueve de mayo. Los sucesos de esta incursion estan bien detallados por el historiador del regimiento que nos ocupa, y á ellos nos referimos trasladando su propia narracion.

«No podian nunca (dice) ser bien acogidos en ninguna parte hombres de tan mal proceder; y sin embargo de ser Cárdenas un pequeño pueblo indefenso, no faltó en él quien despreciando el peligro, espusiese su vida por librar el pais de semejante pillaje y sostener en su esplendor el pabellon nacional, hollado tan impunemente. Asi fué que veinte y un lanceros del regimiento del Rey, 1.° de caballería, con pocos mas soldados de infantería del de Leon y algunos paisanos unidos á esa fuerza, fueron suficientes para hacer reembarcar á los aventureros que cobardemente abandonaron el pueblo el mismo dia, no sin haber dejado una tercera parte de ellos en la única calle que tiene, huyendo despavoridos para volver á esconder su vergüenza en los domicilios que la vecina república les cede hospitalariamente. Tan glorioso hecho de armas merece ser anotado en cuanto tenga conexion con los españoles; y vanagloriados nosotros de pertenecer á tan magnánima nacion, hemos considerado un deber el consignarlo en la presente historia, aunque el regimiento á que se refiere, tiene el sentimiento de no haber tenido la menor parte en la jornada.»

A consecuencia de este suceso, el viejo tercio provincial de los

Verdes, emprende la marcha á las diez de la noche del veinte de mayo, componiendo parte de la espedicion que á las órdenes del teniente general conde de Mirasol, salió de la capital. Embárcase este cuerpo en vapores de empresas particulares, para atravesar la bahía y dirigirse al pueblo de Regla, desde donde inmediatamente continúa el movimiento para Guanabacoa, distante dos leguas. Desde este punto sigue á Bucaranao, tres mas al este de la capital, y despues de comer aquí el primer rancho, de órden superior retrocede á Guanabacoa y se aloja en el edificio que en esta villa servia de teatro; consumido aquí por la tropa el segundo rancho, sale á las once de la noche para Regla y volviendo á cruzar la bahía en los mismos vapores, llega España al depósito del ferro-carril y por medio de los trenes que estaban dispuestos se transfiere al pueblo de la Union: en este punto se dá á la gente un ligero alimento y tornando á los wagones, llega á Cárdenas á las once de la noche del veinte y uno y se aloja la fuerza por compañías en diferentes almacenes. El veinte y dos procede á embarcarse en varios transportes que lo conducen al Jucaro, distante dos millas, y en cuyo punto salta en tierra y tomando nuevos trenes en el ferro-carril sigue al pueblo de Pijuan, donde llega al anochecer: las compañías pasan la noche en los ingenios inmediatos y en la madrugada del veinte y tres por la misma via entran en el pueblo de la Bermeja; come en este punto todo el regimiento el primer rancho y sale para Palmillas, lugar designado para pernoctar. Al apuntar el dia veinte y cuatro emprende la marcha por el camino de Buenavista; sírvesele el primer rancho, y en virtud de una órden superior, viene á pasar la noche á Palmillas.

El veinte y cinco marcha á Manaquises, y despues de un corto intérvalo de tiempo, toma los trenes del ferro-carril y prosigue á Jucaro hasta volver á entrar en Cárdenas. El veinte y seis á la madrugada, y por la misma via, llega á la plaza de la Habana y ocupa el cuartel de Belén.

Sin notable circunstancia que merezca anotarse, prestó el regimiento de España el servicio ordinario hasta el veinte y cuatro de noviembre que por disposicion del capitan general es destinado á



cubrir la Vuelta-Abajo de la isla; en el inmediato dia se embarca en el vapor de guerra *Pizarro* con rumbo á las costas del norte; el veinte y seis, remonta el cabo de San Antonio, pero con vientos tan duros que el comandante del buque al ver la tropa empapada en agua fondea en la ensenada de Corrientes y en el placer que se halla en la misma punta. De este modo se pasó hasta la media noche que habiendo cedido el huracan, se hace de nuevo á la mar y ancla á las diez de la mañana del veinte y siete en el placer de la Coloma; aqui procede á desembarcar y al rayar el alba del veinte y ocho marcha al pueblo del Pinar del Rio adonde habia sido destinado y en cuyo punto queda de guarnicion, cubriendo con destacamentos el litoral.

1851. La isla permaneció tranquila hasta el doce de agosto que en la banda del norte y en el punto denominado de Playitas, desembarcaron mas de quinientos hombres, acaudillados por el ex-general D. Narciso Lopez, quien desde la ciudad de Nueva-Orleans se habia dirigido con estos piratas á las costas de la Habana, concitando á los naturales á la rebelion con el seductor lema de su independencia. Este desembarco se efectúa, burlando los filibusteros la vigilancia de las fuerzas de mar y tierra y las medidas tomadas para evitarlo. Despues de haber saltado en tierra dirígese el jefe de la espedicion á posicionarse del pueblo de Pozas, distante tres leguas de la costa, en donde no habia un soldado que se lo impidiera.

La noticia de esta incursion pirática vuela con la rapidéz del rayo por todo el ámbito de la Isla. En algunos puntos los buenos españoles de ambos hemisferios, acuden presurosos á ofrecer espontáneamente á las autoridades sus personas, familias y haciendas para restablecer el órden y la tranquilidad; en algunos otros departamentos y especialmente en el del centro donde habia muchos ilusos, se reunen estos en partidas al grito májico de libertad nacional para prestar apoyo á los invasores estranjeros. Tan luego como el capitan general tuvo conocimiento de estos sucesos, dicta las disposiciones conducentes á estinguir el foco de la sedicion interior y á esterminar á los aventureros que osaron hollar el terreno de tan preciosa Antilla.

No es de este lugar relatar aquellas disposiciones y el éxito que

en lo general tuvieron; y nos concretaremos solo á las operaciones en que á consecuencia de ellas pertenecen al regimiento de España.

Ya queda dicho que este cuerpo se hallaba de guarnicion en Pinar del Rio y que ademas cubria algunos destacamentos, entre ellos el de San Cristóbal, compuesto de la primera compañía, y el cual por órden superior, se incorporó al regimiento el dia seis del citado agosto.

A las nueve de la noche del mismo dia sabe el gobernador de la comarca, que lo era accidentalmente el coronel del regimiento de España D. Angel Elizalde, que la espedicion filibustera habia desembarcado, y en su consecuencia dispone que sin pérdida de tiempo se prepare á marchar este regimiento, el cual se pone efectivamente en marcha media hora despues de recibir la órden. Con el nombre de quinta columna y al mando de su bizarro jefe Elizalde, recorre con pasmosa actividad gran número de leguas cuadradas por terrenos escabrosos y difíciles en busca de los piratas, hasta que el veinte y uno consigue darles alcance.

En la noche anterior habia pernoctado Elizalde en Bahía-honda, y habiendo salido al amanecer en direccion del ingenio de Quiñones, recibe la noticia de que el enemigo, en número de trescientos hombres, regidos personalmente por Lopez, se hallaba campado sobre el terreno de las lomas de Candelaria, ocupando la hacienda del Aguacate del mismo nombre, y en virtud de este aviso marcha sobre los piratas con las precauciones que el caso exigia. La vanguardia, compuesta de las dos compañías de preferencia, y mandada por el mismo coronel Elizalde, avanza velozmente siguiéndole la restante fuerza de la columna á las órdenes del mayor comandante D. Salvador Alberni, á escepcion de la sesta compañía que queda de reserva y á la cual precedia la artillería. Todas estas fuerzas del regimiento en cuestion trepan por las elevadas cumbres de las sierras que forman aquel terreno tan árido y fragoso. Al descender de las crestas de la montaña, ordena Elizalde renovar los cebos de los fusiles, humedecidos por la lluvia, y armada la bayoneta continúa el cuerpo bajando de aquellas empinadas cumbres. Diez minutos habian transcurrido cuando el grito de *Viva la Reina* lanzado por las compañías que formaban la vanguardia, hace conocer que el enemi-

go habia sido ya alcanzado: *Viva la Reina*, repiten todos los individuos del valiente tercio viejo provincial con un entusiasmo bélico mas fácil de comprender que de describir; y á esta voz, cargan y desalojan á los filibusteros de sus posiciones: nada se resiste á la punta de sus bayonetas, y en un cerrar y abrir de ojos, baten al enemigo, le arrollan y dispersan completamente.

Abandonan los invasores el campo del combate, dejando en él treinta muertos de la columna, algunos caballos, sesenta fusiles, porcion de armas blancas y buena cantidad de municiones de todas clases, con mas los ranchos que tenian preparados. La pérdida del regimiento de España consistió en seis muertos, diez y siete heridos y un contuso, contándose entre los segundos al digno coronel Elizalde, y el capitan y subteniente de la compañía de granaderos.

El fraccionamiento estremo de la columna enemiga y el recio temporal què sobrevino, obligan á Elizalde á dirigirse sobre Batey para hacer allí la primera cura de los heridos y dar descanso á la fatigada tropa. Verificado esto, la columna continúa su marcha para los ingenios de Quiñones y Buena-vista, trasportando en camillas todos los heridos, que desde estos puntos se condujeron á Bahía-honda por las dotaciones de los dos referidos ingenios. La fuerza del regimiento de España que tuvo parte en esta gloriosa jornada, constaba de dos jefes y cuatrocientos cuarenta y siete hombres con sus respectivos oficiales.

Continúa el mal tiempo durante la noche y en el inmediato dia, circunstancia que acaba de disolver á los piratas por completo: en el entretanto España rehabilita su armamento, enjuga la ropa empapada en agua, y cerciorada la autoridad de la desaparicion de los filibusteros, ordena el regreso de este regimiento á Pinar del Rio, en cuyos cantones entra á las once de la mañana del dos de setiembre en medio de un inmenso pueblo que lo victorea con la emocion mas sincera desfilando con aire marcial por debajo de los arcos triunfales que de trecho en trecho, se habian levantado para dar mas realce á aquella ovacion. Jefes, oficiales y soldados no podian menos de llenarse de un noble orgullo y de una ternura inmensa al considerar por una parte que si la lealtad á la reina y á la patria les habia hecho regar con sangre el campo de batalla, por otra se veian recompensados por sus



compatricios de un modo que apenas la imaginacion hubiera podido concebir en los tiempos heróicos. Bien podia el viejo tercio de los Verdes repetir el epígrafe con que se encabeza su brillante historia: «Los ínclitos de Israel fueron muertos sobre tus montes: ¿cómo cayeron los fuertes? Y con efecto, si los bravos del regimiento de España supieron morir con lealtad, ¿qué se hizo de aquellos que en el vértigo de su loca osadía se creyeron un instante vencedores?

Se asigna al regimiento nueva demarcacion donde debia emplear sus servicios, y prévia órden del capitan general se distribuyen sus fuerzas del modo siguiente: tres compañías con la plana mayor en Guanajay, una en San Antonio de los Baños, tres en Santiago de las Vegas, dejando otra en Pinar del Rio. La de granaderos, primera, tercera y sesta de fusileros y la de cazadores, emprenden la marcha el once para Punta de Cartas; desde aquí pasan á bordo del vapor de guerra *D. Juan de Austria* y una goleta mercante, y arriban al surgidero de Batabanó; alójanse estas compañías en las casas del puerto, y el trece toman los trenes del ferro-carril para proseguir el viaje. Al llegar al sitio denominado el Rincon, se separa la destinada á Santiago de las Vegas, y al verificarlo el tren en San Anton, desciende la que en este punto debia quedar, siguiendo las restantes á Guanajay. El catorce forman estas compañías en la plaza de armas para ser inspeccionadas por el capitan general, quien elogia su brillante comportamiento en la accion de Candelaria.

El coronel Elizalde es recompensado con el nombramiento de teniente gobernador de la nueva Filipina, y viene en su reemplazo D. Dámaso de Arrate.

1852. El dos de febrero y al frente de banderas reciben las cruces de San Fernando y María Isabel Luisa todos los individuos que habian sido agraciados por la victoria obtenida sobre los filibusteros.

El dos de marzo pasa el regimiento á embarcarse en los trenes del ferro-carril que le conducen á la Habana de guarnicion, acuartelándose seguidamente en el edificio de la Real Cárcel.

1853. Permanece España en esta situacion hasta el doce de diciembre que comienza á pasarle revista de inspeccion el general don Francisco La-Valette.

1854. Continúa esta operacion prolijamente hasta el veinte y

dos de febrero, y termina de la manera mas satisfactoria para el cuerpo.

Concluida la revista, dispone el capitan general que el regimiento de España pase á guarnecer los castillos de la Cabaña y el Morro. El cinco de marzo se verifica este cambio, embarcándose la plana mayor con seis compañías en lanchones que cruzando la bahía entran en el primero, quedando las de fusileros cuarta y quinta para el segundo.

En esta disposicion desempeñaba el cuerpo su servicio en ambas fortalezas, cuando el capitan general ordena su salida para Puerto-Príncipe: el veinte y uno de junio comienza el embarque á bordo de los vapores de guerra *Colon* y *Bazán*, y dando la vela en el mismo dia, arriba el veinte y cuatro al puerto de Nuevitas y toma tierra en el inmediato, instalándose en los alojamientos que tenia preparados. El veinte y siete monta en los trenes del ferrol-carril, y dejando destacadas en Nuevitas las compañías primera y sesta, y pasando la segunda al pueblo de San Miguel de Montalvan, llega el resto á Puerto-Príncipe para ocuparse en su guarnicion: la segunda compañía se incorpora al cuerpo el diez y nueve de octubre.

Segun lo prescripto en la circular del capitan general de veinte de diciembre, fueron disueltas las compañías quinta y sesta, ingresando la tropa en las demas, quedando sin embargo constituidos los cuadros de las reformadas compañías.

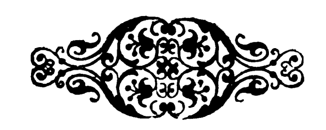
Por disposicion del segundo cabo subinspector, el general don Joaquin del Manzano, marcha el quince del mismo mes la compañía de cazadores al pueblo de Tunas, á cuyo punto se dirigia el citado general para formar un batallon ligero con otras de los cuerpos que designó el capitan general.

1855. El regimiento de España continúa guarneciendo á Puerto-Príncipe y Nuevitas hasta el diez y nueve de febrero que pasa á constituir la segunda brigada de operaciones de la division departamental del oriente al mando del general Manzano, y aquella á las órdenes del brigadier D. Luis María Serrano. Componian esta los regimientos de infantería del Rey, España y Habana, dos escuadrones del Rey, primero de caballería y una batería de montaña, sirviendo al propio tiempo de guarnicion en la citada ciudad.



El diez y ocho de marzo emprende toda la division su marcha para el pueblo de las Tunas por el temor de una nueva invasion filibustera, pero habiéndose disipado los rumores que circulaban en este sentido, el general de la division dispone que España regrese el diez y ocho de abril á Puerto-Príncipe, en cuya ciudad entra el veinte.

Organizado el batallon ligero, de que dimos una idea, es dada de baja la compañía de cazadores de España el dia treinta, y alta en el de Bailen, tercero de cazadores; con este motivo se procede á formar otra con sacas de las demas del centro. Disuelta la espedicion pirática que intentaba turbar el reposo en esta grande Antilla, disuélvese asimismo la division del oriente, continuando el regimiento de España de guarnicion en Puerto-Príncipe.



XXII, MALLORCA EL INVENCIBLE.

¿Quem timebo?..... si consistan adversum me castra, no timebit cor meum. Si exurgat adversum me prœlium, in hoc ego sperabo.

¿A quién temeré?..... si asentaren campamento contra mí, no temerá mi corazon. Si contra mí se escita la batalla, entonces yo esperaré.

PSALM. 26. VERS. 1 Y 3.

ORGANIZACION.



No es solo el cuerpo de quien vamos á dar su historia, el único que ha llevado el nombre de la mayor de las islas del archipiélago baleárico; en veinte y nueve de setiembre del año mil setecientos seis se creó un regimiento en ella que organizó el coronel D. Juan Bautista Berlot, que pereció en el de mil setecientos ocho. Del tercer batallon de nuestro regimiento de Mallorca, que habia quedado de guarnicion en Badajoz, formó la junta de Estremadura en primero

de junio de mil ochocientos ocho otro independiente con el nombre de segundo que pereció el diez de marzo de mil ochocientos once en Badajoz. El provincial de Mallorca se declaró de línea por reglamento de primero de julio de mil ochocientos diez, y asimismo tomó la denominacion de segundo. Por último, en la plaza de Palma el general D. Santiago Witinghan, levantó otro de cazadores, cuyo mando confió en mil ochocientos once al coronel D. Patricio Campbell, y que por la reforma de ocho de mayo de mil ochocientos quince entró á constituir el segundo batallon del de América. Ninguno de estos cuerpos es el actual de que vamos á dar cuenta.

Justificó este regimiento ante el consejo de la guerra en siete de agosto de mil setecientos treinta y ocho su verdadera antigüedad exhibiendo el testimonio siguiente:

«Yo el escribano del ayuntamiento de esta ciudad de Jaen infrascripto doy fé: que en el libro capitular de acuerdos, celebrados por la dicha ciudad en el año de mil seiscientos ochenta y dos, en uno de los cabildos que comprende, ejecutado en el dia cinco de julio del dicho año, ante Francisco Sevillano, escribano que fué de dicho ayuntamiento, hay incorporada una real cédula cuyo tenor es el siguiente:—Consejo, justicia y hombres buenos de la ciudad de Jaen, por la falta que hay de gente para acudir con la que se necesita á las partes que se ofrece, he resuelto se levanten mil hombres en esa ciudad y su reinado, y que de ellos se forme un tercio de diez compañías con la del maestre de campo, habiendo nombrado para él, el teniente de maestre de campo general D. Pedro Fernandez Navarrete, caballero de la órden de Santiago, encargando la disposicion de esta leva á D. Luis de Cea y Angulo, vuestro corregidor, de que estareis advertido, y por lo mucho que concierne que se adelante esta leva, os encargo atendais por vuestra parte á facilitarla, ayudando por todos medios á ello, y para que tenga breve efecto, me propondreis sugetos de vuestros naturales, personas de autoridad y séquito, para capitanes de tres compañías de las diez de que se ha de componer este tercio, esperando de vuestro celo y amor á mi servicio, adelantareis la materia todo lo posible. De Madrid á trece de mayo de mil seiscientos ochenta y dos.—Yo el rey.—Por mandado del rey nuesto señor D. Juan Antonio Lopez de Zárate.



Como parece de la dicha real cédula que está copiada en el cabildo del dia, mes y año citado, donde queda, á que me remito, y para que conste doy el presente en Jaen á veinte y tres dias del mes de junio de mil setecientos veinte y tres.—En señal de verdad.—Fernando Diaz del Rincon Medmar.»

Este cuerpo fué destinado á la marina real despues que el corregidor de Jaen dió aviso en dos de noviembre de haberse concluido la leva: si bien por real órden de treinta y uno de octubre anterior ya se habia prevenido al marqués de Villafiel que tan luego como estuviera organizado el regimiento lo dirigiera á la costa de Andalucía, dándole una paga de marcha y otra de embarque.

Para acreditar formalmente que fué destinado á la marina presentó al mismo tiempo certificacion de la contaduría principal de la misma, de la que resulta que entre las listas de los tercios de infantería empleados en ella, se hallaba con otras, una de la compañía del capitan D. Tomás de Amada, del tercio del maestre de campo D. Pedro Fernandez Navarrete, con validacion desde diez y ocho de junio de mil seiscientos ochenta y dos. Conociósele desde entonces por el tercio *nuevo de la armada del mar Océano*.

Resuelto el rey D. Felipe V á poner nombres fijos á los regimientos, que segun la costumbre antigua se designaba frecuentemente por los apellidos de sus maestres de campo ó de los coroneles, espidió la ordenanza de veinte y ocho de febrero de mil setecientos siete, y este que tenia el de *Santa Cruz* por ser su coronel el marqués del mismo título, se denominó en adelante *Armada*, con cuyo nombre siguió hasta la de diez de febrero de mil setecientos diez y ocho que tomó el de *Mallorca*, por el que se le conoce en la actualidad.

A causa de la reforma decretada en dos de marzo de mil ochocientos quince, y organizados los regimientos que quedaron bajo el pié de tres batallones, entraron para la formacion del segundo y tercero del de Mallorca, que tomó el número 20 de línea, el cuerpo nuevo conocido por Segundo de Vizcaya y el depósito general del cuarto ejército. Vizcaya habia sido creado bajo el instituto de ligero en primero de marzo de mil ochocientos doce, en su provincia, por el teniente coronel D. Antonio Artola en un solo batallon de mil doscientas plazas. Suprimiéronse por el decreto de primero de junio

de mil ochocientos diez y ocho, nueve regimientos de línea, y habiéndole tocado esta suerte al de Hibernia, su segundo batallon quedó refundido en el de Mallorca. Sin variacion notable continuó este regimiento hasta el decreto de las córtes de veinte de marzo de mil ochocientos veinte y tres, y reales órdenes de quince y diez y seis de abril, por las cuales perdió su nombre y cohesion orgánica, y sus dos batallones quedaron designados con los números 39 y 40 de la infantería de línea; pero como esta disposicion vino á anularse á la vez que todo el ejército constitucional, Mallorca pereció como los demas cuerpos, hasta que obtuvo nueva vida por el decreto de veinte y nueve de marzo y el reglamento de treinta y uno de mayo de mil ochocientos veinte y ocho, ocupando el número 12 de la escala.

En primero de junio de mil ochocientos veinte y ocho se reorgenizaron los batallones primero y segundo de este regimiento en Zaragoza con la fuerza de nuevecientos ocho hombres, procedentes del de Bailen, 5.° ligero, y noventa y dos del de Africa, número 7.° de línea, dándoles por coronel á D. Isidro de Diego, segun real resolucion de veinte y seis de abril. Diego se encargó del mando en primero de junio, y las fuerzas de Mallorca, distribuidas en varios puntos, continuaron prestando en ellos el servicio de guarnicion hasta el mes de marzo de mil ochocientos veinte y nueve, que se reconcentraron en la plaza de Pamplona.

En primero de abril de mil ochocientos treinta, y por real decreto de quince de diciembre del año anterior, se formó en Pamplona el tercer batallon de este cuerpo, concurriendo al efecto los quintos que le fueron destinados de las cajas de Búrgos, Valladolid y Santander y alguna fuerza veterana de los batallones primero y segundo.

Disfrutaba este regimiento el sobrenombre de *Invencible*, ganado con su sangre en la batalla del diez de agosto de mil setecientos cuarenta y seis al pasar el rio Tedone, sobrenombre que enalteció el rey D. Felipe V con el dístico de sus banderas.

La conducta leal y pundonorosa que observó al evadirse en Portugal de la presion de los franceses, fué causa suficiente para que el augusto padre de nuestra actual reina, le concediese una cruz de distincion con el lema: *Por Fernando VII.—Portugal, año 1808.* El uso de las corbatas blancas con filetes celestes, y la cinta de igua-

les colores de que pendia la cruz de jefes y oficiales, se autorizó por real órden de veinte y dos de junio de mil ochocientos quince.

Tenia, como hemos dicho, por sobrenombre el *Invencible*.

Ostentaba por armas, en campo de oro, cinco barras en gules con banda azur.

Veneraba por su augusta patrona *la inmaculada concepcion de Maria Santisima*.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE MALLORCA.

1682. .	Tercio nuevo de la Armada del mar océano.
1707. .	Regimiento de la Armada.
1718. .	Idem de Mallorca.

Números que ha tenido en la escala general.

1707.		1
1718.		14
1741.		19
1769.		18
1815.		20
1823.	Primer batallon..	39
	Segundo batallon.	40
1828.		12
1833.		13

Colores que ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Blanca.	Encarnada.
1791.	Idem.	Encarnada y anteada.
1802.	Celeste.	Negra y encarnada.
1805.	Blanca.	Encarnada..

1812.	Celeste.	Idem.
1815.	Azul.	Verde, cel. y anteada.
1821.	Idem.	Carmesí.
1828.	Idem.	Fuego.
1829.	Idem.	Blanca.
1841.	Verde.	Amarilla.
1846.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

D. Pedro Fernandez Navarrete.
D. Martin de Zavala.
D. Alonso de Madariaga y Gaviria, marqués de Villafuerte.
D. Francisco Diaz Pimienta, marqués de Villareal.
D. Cárlos de San Gil y la Justicia.
D. Bernardino Delgado.

Coroneles despues de su reduccion al pié de regimiento.

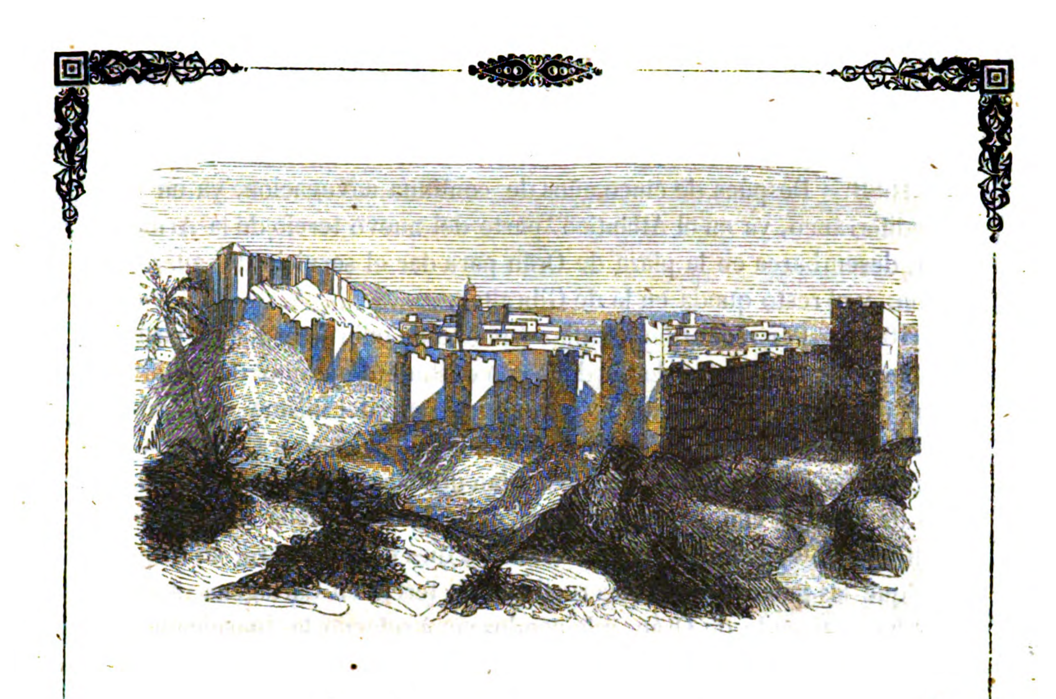
El marqués de Santa Cruz.
D. José de Córdova y Alagon.
El conde de Aranda.
D. Francisco de Silva, conde de Galvez.
El marqués de Moya.
El Duque de Alba.
El marqués de Simadas.
D. Cláudio Macé.
D. Francisco Estecheria.
El conde de la Union.
D. Domingo Izquierdo.
El conde del Puerto.
D. José de Casa-Mayor.
D. Francisco de la Roque.
D. Pedro Quijano.

D. Julian Anaya.
D. Antonio Garcia de los Rios.
D. José Joaquin Marquez Donallo.
D. Isidro de Diego.
D. Cárlos Emilio.
D. Francisco Javier Rodriguez Vera.
D. Federico Roncali.
D. Antonio Falcon.
D. Rafael Lopez Ballesteros.
D. Remigio Moltó.
D. Cándido Pieltain.

Coroneles del segundo regimiento Gemelo.

D. Antonio Hernando.
El conde de Ayamans.





FASTOS MILITARES.

1682.



n treinta y uno de octubre se comunica real órden al capitan general de Granada para que el maestre de campo D. Pedro Fernandez Navarrete con el nuevo tercio de la Armada, pase á situarse á la costa de la Andalucía baja; recibida la paga de marcha y otra de embarque, se pone el cuerpo en movimiento desde Jaen y se dirige al punto designado.

1683. Embárcase en la escuadra del Océano y navega con ella.

1688. Despues de cinco años de contínua navegacion, ya en el Mediterráneo, ya en el Atlántico, parte del nuevo tercio de la Armada, desembarca en la plaza de Orán para dar el servicio de guarnicion, y el resto queda en la de Gibraltar.

1689. Por real órden de diez y nueve de julio se le manda pasar á bordo de las galeras de Cerdeña con destino al ejército de Cataluña; repítese igual mandato en veinte y siete del mismo mes, añadiendo que en lugar de dirigirse á Cataluña lo hiciese á Cartagena y aguardase las dos galeras que se habian destacado para Ceuta en busca de las dos compañías que tenia el tercio en aquella guarnicion. Ultimamente, por una tercera órden de diez de setiembre, se dispone que las galeras españolas reciban este tercio en Cartagena, adonde habia llegado de Orán, y lo conduzcan á reforzar la guarnicion de Larache, mas no puede conseguirse porque el enemigo lo impide con el fuego de las baterías; mandábalo el maestre de campo D. Martin de Zavala.

1690. Señálasele de cuartel la ciudad de Sevilla, á la que venia desde el departamento de Cádiz siempre que terminaban las temporadas de navegacion y las campañas marítimas.

1694. El veinte y tres de octubre el ejército marroquí pone sitio á la plaza de Ceuta, hallándose el tercio nuevo acuartelado en Sevilla con su maestre de campo marqués de Villafuerte.

1695. Recibe órden de marchar á Gibraltar, lo que verifica en marzo: en este tiempo los moros dán el asalto á Ceuta el treinta y uno de julio, y al saber este suceso, trasládase en jabeques, para reforzar en el mismo dia, la plaza. Releva á Villafuerte el marqués de Villareal.

1696. Continúa el nuevo tercio de la Armada en Ceuta; y se halla en todas las salidas y trabajos que se determinan para asegurar su defensa.

1697. El diez y siete de enero concurre á la salida que dispone el gobernador marqués de Valparaiso, en la cual las mangas de arcabuceros atacan á los moros tan intrépidamente, que llegan hasta la primera paralela. Asiste á la del veinte y seis de marzo que tiene por objeto arrasar los aproches del enemigo, en la que es herido el capitan D. Esteban de Eslava.

El tres de julio se embarca para Cádiz la compañía de D. Jacinto Crisanto de Carvajal, trasbordándose al navío *San Lorenzo*, que dá la vela el veinte y seis de julio á fin de convoyar la flota de Nueva-España hasta el cabo Blanquillo.

1699. Reemplaza á Villareal D. Cárlos de San Gil y la Justicia.

1700. Se pasa al tercio revista de inspeccion en trece de enero, y por la leva decretada en nueve de febrero, recibe alguna gente para reemplazar las bajas.

Segun lo prevenido en superior disposicion, es relevado en Ceuta por otro cuerpo del ejército en tres de marzo, y se acantona en la provincia de Sevilla, pasando tres compañías completas á embarcarse en la escuadra del almirante D. Pedro Fernandez Navarrete, su antiguo maestre de campo, destinado á arrojar del Darien (América) á los piratas escoceses.

En dos de agosto se dirige á Puerto-Real á consecuencia de haber aparecido la escuadra francesa en las aguas del Estrecho, y por real órden de veinte y siete del mismo entra en Cádiz para su resguardo.

1702. Hallábase en esta plaza cuando la escuadra combinada de Inglaterra y Holanda se presenta á mediados de junio amenazando un desembarco que verifica en la *Ensenada de los Cañuelos* el veinte y seis. El capitan general marqués de Villadarias manda al maestre de campo D. Cárlos de San Gil y la Justicia, que á la sazon regia este cuerpo, que pase á defender con el mismo el castillo de Matagorda en el Trocadero. Repara este celoso jefe las fortificaciones; limpia los fosos y aguarda al general Spar, que con cuatro mil hombres y unas cuantas piezas, campa el tres de setiembre á tiro de mosquete para abrir la trinchera, colocando una batería de cañones y morteros, que rompen el fuego el once, y lo continúan hasta el quince. El castillo corresponde siempre con vivos disparos de artillería y mosquetería del tercio de la Armada, protegido por el de las galeras que tiraban al flanco; el enemigo viendo demolidas sus obras sin adelantar un paso, abandona el campo y la artillería.

Reembarcadas las tropas de la coalicion el primero de octubre, se acantona el tercio en la provincia de Cádiz, donde se le incorpora



el catorce de diciembre un destacamento que tenia en la plaza del Peñon de la Gomera (Africa) desde el veinte y tres de junio.

1703. En el mes de abril es promovido San Gil y la Justicia á sargento general de batalla, y en su lugar se nombra en diez y nueve de mayo, maestre de campo al sargento mayor D. Bernardino Delgado y Alarcon, destinándose este cuerpo al distrito de Estremadura.

1704. En diez y seis de marzo se le aumentan tres compañías que le faltaban, y formando parte del ejército de operaciones contra Portugal, que mandaba el rey en persona, pasa á campar sobre Salvatierra para ponerla sitio; esta plaza se rinde el ocho de mayo y la Armada marcha con el general D. José de Salazar contra la de Idanha-nova. Defendian á este punto seis compañías irlandesas, pero el denodado cuerpo al recibir la órden de su general se arroja á las calles espada en mano y obliga á la guarnicion á encerrarse en el castillo, desde el cual se fuga durante la noche. Llamado al campo de Monsanto, sale con el general marqués de Thoy el diez y nueve para Castelo-branco, cuya plaza toma por asalto el veinte y tres á la vista de una division enemiga que sin poderla socorrer se retira á las Sarcedas, dejando una brigada atrincherada en la montaña Ferreyra: el marqués con el tercio de la Armada y los demas cuerpos, la ataca el veinte y ocho haciéndolo tan esforzadamente que obliga á rendir las armas á dos batallones holandeses. Decampa el veinte y nueve nuestro ejército de Andoyco, para pasar el Tajo por un puente de barcas y situarse en Niza; el regimiento de la Armada queda comisionado para custodiar el bagage y la artillería que pasan por el puente de Alcántara.

Traslada S. M. el campo á la vista de Castel-davide para ponerla sitio; la Armada recibe órden de reunirse á la division volante del general D. Pedro Ronquillo, cuya mision se reducia á divertir las fuerzas auxiliares.

Das-Minas le hace frente cerca de Monsanto, y tomada posicion rompe el fuego contra los aliados; la accion queda indecisa y ambos combatientes emprenden la retirada al anochecer, y el tercio con su division vivaquea el trece de junio entre Salvatierra y la Zarza. Suspendida la campaña por el escesivo calor, seis compañías entran

en Valencia de Alcántara; cinco, con el sargento mayor D. Diego Amarilla, en Salvatierra; y una con el capitan D. Francisco Arias, en Marvaon.

1705. El enemigo asedia la primera de las enunciadas plazas el tres de mayo; la Armada, con su gobernador D. Alonso de Madariaga y Gaviria, marqués de Villafuerte, su antiguo maestre de campo, hace prodigios de valor y permanece impávido á pesar de haber volado los sitiadores una mina, que hiere al alférez D. Juan Fernandez de Estrada, de la compañía de D. Pedro Criado, y algunos individuos de tropa. Sostiene el asalto cinco veces contra las tropas del general Fagel; se atrinchera en las calles y solo se retira al castillo despues de haber sido herido el gobernador y mutilado horrorosamente el cuerpo de la guarnicion.

Su capitulacion equivalia á un triunfo pues solo la admitió el dia nueve, cuando quedaba en pié una parte insignificante de los defensores estenuados por la fatiga, los cuales marcharon á los depósitos portugueses, como prisioneros, aunque con derecho al cange. El general baron de San Juan ataca entretanto á Marvaon, y al hacer un reconocimiento, el capitan Arias verifica una salida causándole alguna pérdida, pero careciendo la plaza de todos los elementos de defensa, tuvo que capitular.

Salvatierra fué al propio tiempo embestida, y despues de tres asaltos acepta el terrible fallo de la fortuna sometiéndose á los vencedores. Acúsase al gobernador Gallardo de infidelidad, pero la defensa que hizo lo desmiente.

1706. Ajustado el cange con arreglo á lo estipulado, la Armada vuelve de Portugal, al ejército de Estremadura, y despues de la pérdida de Ciudad-Rodrigo, el mariscal de Berwick encierra en las plazas casi toda la infantería del ejército; este regimiento marcha sobre Castilla la Nueva bajo las órdenes del precitado mariscal, y atraviesa la cordillera de Somosierra y llega á las cercanías de Madrid el diez y nueve de junio.

Las fuerzas combinadas que regia el archiduque aparecen el veinte y seis; la Armada pasa á campar á nuestra señora de Sopetran, y en seguida á la villa de Atienza, donde organizado el ejército, en la nueva distribucion de tropas, cábele servir en la segunda

línea, formando brigada con los regimientos de Vitoria, Arcos, Cádiz, Palencia y Armada viejo, al mando de Mr. Badie.

Falto de víveres el archiduque y sin atreverse á emprender operacion alguna importante, campa en Chinchon con el frente á Ciempozuelos, cubriendo su retaguardia. Felipe V se adelanta á la cabeza de sus tropas hasta el mismo pueblo de Ciempozuelos, estendiendo su línea á la cuesta de Salinas. El archiduque, acosado por todas partes, se pone en retirada para Valencia, perseguido de cerca por el regimiento de la Armada que avanza incorporado en la division del general Geoffreville y en la vanguardia que mandaba el brigadier Medinilla.

Reunido el cuerpo á las tropas del obispo de Murcia, entra espada en mano en Orihuela y tómala por asalto. Seguidamente con el mismo caudillo se presenta delante de Elche el diez y ocho de octubre y le obliga á rendirse á discrecion el veinte y uno. Concluida esta campaña, se acantona en el reino de Murcia.

1707. El dos de enero es revistado en el campo de Cartagena, y por real disposicion de cuatro del mismo se confiere á su coronel D. Bernardino Delgado, el cargo de comandante de la gente de guerra del partido de Almería, con cuyo motivo lo releva en el mando el marqués de Santa Cruz en trece de febrero; por último, y en virtud de la real ordenanza de veinte y ocho del mismo mes, se le confirma el nombre de la Armada. Llamado al ejército que se concentra en Chinchilla, inclúyesele en la brigada de Córdova, con puesto en la segunda línea, en cuya situacion consigue una completa victoria en los campos de Almansa el veinte y cinco de abril.

Formando parte de la division del general Geoffreville, reconquista el ocho de mayo á Valencia, donde entra para su resguardo, hasta que á las órdenes del conde de Mahony se dirige el veinte y seis de julio á poner el sitio de Alcoy, cuya plaza cayó en su poder al noveno dia de asedio.

1708. Con el general D. Pedro Ronquillo pasa al sitio de Dénia; la trinchera se comienza el siete de noviembre; el doce se dá el asalto, y despues de una lucha horrible, la Armada penetra en el recinto de la ciudad: la guarnicion inglesa se retira al castillo y capitula el diez y siete.

Inmediatamente se dirige contra Alicante; le asedia el treinta y se rinde el tres de diciembre.

1709. Refugiáronse los sitiados en el castillo, fortaleza reputada casi por inespugnable, pero el cañon y la mina le obligan á capitular el primero de abril, y el coronel de la Armada, marqués de Santa Cruz, recibe la honrosa comision de llevar al rey la noticia de una conquista tan interesante. El regimiento, debilitado con sus propios triunfos, se robustece con el segundo batallon que se forma en el mes de junio.

1710. Trasládase de guarnicion á la plaza de Mequinenza; de esta pasa un destacamento á apoderarse de siete barcas que los enemigos tenian en Mora de Ebro, pero el rey manda que el regimiento marche á Cataluña á incorporarse en el ejército real: despues de una molesta campaña se retira al Aragon, y en la batalla desgraciada de Zaragoza, perdida el veinte de agosto, queda casi en cuadro; los restos de este cuerpo se salvan en las montañas de Soria; bajan á Castilla la Vieja, y á las orillas del Duero reciben hombres y armas, de forma que en corto tiempo queda en disposicion de entrar en campaña; vestido y equipado de todo lo necesario, se dirige á Estremadura, y revistado por el rey en Plasencia el quince de octubre, viene sobre el Tajo, campando en el puente de Almaráz.

Desde este punto emprende la campaña de invierno; toma por medio de un asalto sangriento á Brihuega el nueve de diciembre, y triunfa al dia siguiente en la gloriosa batalla de Villaviciosa, persiguiendo al enemigo hasta la frontera de Cataluña.

1711. Asiste á la infecunda campaña de Ibars y Balaguer.

1712. Entra á guarnecer á Tortosa, de donde sale para el Ampurdan, é ingresando en la plaza de Rosas, defiéndela bizarramente el diez de setiembre por la noche cuando pretenden sorprenderla los enemigos; tambien provee varios destacamentos para socorrer á Gerona durante su largo bloqueo.

1713. Destínasele á la Seo de Urgel para perseguir las gavillas de sediciosos.

1714. Se apodera de Castell-Ciutat y ahuyenta á los somatenes durante el sitio y reconquista de Barcelona.

1715. Pacificado y sometido el Principado, y reconquistada Mallorca, la Armada fué de los cuerpos exentos de reforma, y se completan sus dos batallones con la gente de los estinguidos.

1717. Hallábase aun acantonado en Cataluña cuando por Real decreto de quince de diciembre se le facilitan doscientos sesenta hombres para ponerlo al pié de guerra.

1718. D. José de Córdova y Alagon releva al marqués de Santa Cruz.

1719. La Armada forma parte del ejército del Pirineo occidental, con cuyo motivo se traslada á Navarra; pero perdidas las plazas de San Sebastian y Fuenterrabía, y amenazada la Cataluña, pasa con el general príncipe Pio á Cataluña, y toma parte en todas las operaciones.

1720. Termínalas al fin arrojando á los franceses de nuestro territorio y con el sitio y reconquista del fuerte de Castell-Ciutat.

Verificado esto, traslādase al distrito de Andalucía, y el catorce de noviembre se embarca en Algeciras con el ejército espedicionario á las órdenes del marqués de Lede para Ceuta. Al amanecer del quince concurre con la segunda columna que dirigia el teniente general marqués de Dubus al ataque general de las trincheras enemigas, haciendo su salida por el camino cubierto que media entre los baluartes de San Pablo y Santiago ; bate á los moros, los arroja de las obras de sitio y se emplea en su demolicion. El seis de diciembre este regimiento solo, los desaloja del puesto denominado *Casilla-blanca*, y el nueve se distingue notablemente en la batalla y derrota de los árabes, mereciendo su coronel D. José de Córdova y Alagon la confianza de llevar al rey la noticia de esta victoria ; tuvo heridos durante la accion á los capitanes D. Juan Dominguez, D. Pedro Vera ; el teniente D. Andres Morales, el subteniente D. Pedro de la Vega y diez y seis hombres.

En la segunda batalla dada el veinte y uno del mismo mes, Mallorca combate bizarramente, siendo heridos su sargento mayor don José del Castillo, el capitan de granaderos D. Juan Cortés , el teniente D. Francisco Arce , un soldado muerto y veinte y dos heridos: el primer batallon refuerza la Tenaza atacada por los moros y los repele con gran pérdida.

1721. Cumplido el objeto de la espedicion, se retira á la plaza la noche del cuatro al cinco de febrero en la cuarta columna de infantería por el camino que estaba á la derecha de su segundo batallon. Las tropas se reembarcan el veinte y uno, y Mallorca queda en el número de los diez batallones que permanecen de guarnicion, enviando á la plaza del Peñon de Velez de la Gomera tres compañías que subsistieron allí diez y ocho meses.

1723. Cumplido este servicio, vuelve á Andalucía.

1728. Trasládase á Navarra y de guarnicion á Pamplona.

1732. Viene á encargarse del mando de este regimiento el conde de Aranda.

1735. Sale para Cataluña con su nuevo coronel D. Fernando de Silva, conde de Galvez, que lo era desde el diez de junio; entra de guarnicion en Barcelona.

1740. Al conde de Galvez le reemplaza el marqués de Moya.

1741. A fines de este año deja Mallorca el Principado, y por el Rosellon y Provenza, se acantona en el Delfinado para formar parte de las tropas que con el infante D. Felipe debian penetrar por el Piamonte y caer sobre la Lombardía.

1742. A la llegada de este príncipe se reconcentró el ejército en Montiers sobre el Isero, poniendo el infante su cuartel general en Chambery, á cuyo punto llega el marqués de la Mina nombrado por el rey para dirigir las operaciones; este regimiento se acantona en Conflens en veinte y ocho de setiembre bajo las órdenes del duque de Teranno.

1743. Inicia la campaña con la invasion de la Saboya en siete de setiembre, para arrojar los piamonteses de la línea de atrincheramientos de Dauphin, pero despues de vertida mucha sangre, se retira con el ejército otra vez á la Saboya.

1744. Reforzadas nuestras tropas con las francesas, se pone en marcha el veinte de enero hácia el puente de Saint-Sprit, si bien no pasa el Var hasta el treinta y uno de marzo. Con el ataque y victoria de los atrincheramientos de Monte-albano el diez y nueve de abril, se concibe la esperanza de invadir el valle de Stura, venciendo el paso de las *Barricadas* para entrar en la Lombardía. El diez y siete



de junio Mallorca es destinado á la cuarta columna que mandaba el general D. Francisco Pignatelli, con la que se avanza á los Alpes por Saint-Paul, Maison-Meane y la Argentiere, á fin de sostener el frente de la quinta columna y por la izquierda las tropas destinadas al ataque del puente de Salete, á cuyo objeto se destaca el general D. Pedro Garcia con la mitad de esta columna. Por último, el dia diez y ocho se verifica aquella asombrosa operacion, venciendo Mallorca cuantos obstáculos habian puesto los enemigos. Concurre al sitio de la plaza de Coni hasta el veinte y dos de setiembre que viene á campar á Demont y combate gloriosamente en la terrible batalla de Madonna del Olmo el treinta.

1745. Reúnese con el ejército del conde de Gages, en el campo de San Giuliano, destacando el diez y siete de julio piquetes bajo las órdenes del conde de Saives que se apoderan de Sarravalle el dos de agosto, empleándose todo el regimiento en el sitio de Tortona: dura este, desde el nueve del precitado mes, hasta el cuatro de setiembre que se rinde la plaza. Con el conde de Vieville marcha á sorprender á Pavía, consiguiéndolo el veinte y uno, y reunido despues al ejército del infante, concurre á la batalla de Basignana el veinte y siete, donde el ejército sardo es completamente derrotado en el paso del Tánaro.

Destinado despues al sitio de Valenza del Pó, comienza la trinchera la noche del diez y nueve al veinte de octubre, permaneciendo en el campo hasta que el enemigo la abandona la noche del treinta.

En la mañana del cuatro de noviembre se encamina hácia Cassale; el siete se le manda marchar á Castel-nuovo y Voghera, y el diez y nueve atraviesa el Pó, campando en Pavía.

El nueve de diciembre se enlaza con el cuerpo del general Vieville que se hallaba en el territorio de Pavía para impedir á los austriacos el paso del Tessino por Oleggio, cuando se retiraban á Milán. Mallorca se avanza sobre Bezate el once, y el trece se sitúa en Buffaldora, con cuyo movimiento el enemigo tiene que renunciar á sus planes.

1746. Con el mismo general llega á Milán el dos de enero, y cuando todo estaba preparado para dar principio al sitio del castillo,

los franceses abandonan el corazon de la Italia y dejan avanzar y recobrar al rey de Cerdeña las plazas que á costa de su sangre habian conquistado nuestras tropas.

Mallorca, con el ejército español, levanta el bloqueo de Milán el dia quince de marzo y se retira sobre Pavía. El seis de mayo un piquete de este cuerpo ingresa en el destacamento del general Pignatelli que sale para Codogno, donde sorprende una brigada imperial de tres mil hombres, cogiéndole once banderas, un estandarte, seis piezas de artillería y haciendo mil quinientos prisioneros, entre los cuales se hallaban los generales Groos y Cabriani; despues de este brillante hecho de armas marcha al campo de Plasencia.

El catorce de junio llega el mariscal de Maille-bois con las tropas francesas que pudo recoger en las inmediaciones de Novi, para asegurar nuestra derecha y atacar la izquierda austriaca; Mallorca, de órden del infante, pasa á reforzar al mariscal, con el brigadier D. Francisco Bucarely, y formando parte de una de las tres columnas francesas, combate en la sangrienta batalla del diez y seis.

El diez de agosto, y sobre el rio Tedone, el enemigo ataca al ejército franco-hispano cuando este emprendia la retirada; Mallorca, en medio de un fuego espantoso de fusil y de cañon, se vé envuelto por la caballería imperial, y destrozado por la metralla, forma el cuadro; su heróico coronel el marqués de Moya, jura delante las banderas morir con toda su tropa antes que rendirse: animados oficiales y soldados, rechazan victoriosamente las cargas de los austro-sardos, á pié firme sin que se manifieste el menor terror en ninguno de los individuos; pero esta magnánima resolucion, no se ejecuta sino á costa de grandes sacrificios: el coronel muere dando pruebas de un valor aquiléo, y la mayor parte de los oficiales y tropa, caen muertos ó heridos agrupados en derredor de las insignias. No queda sin recompensa accion tan inmarcesible, pues el rey, queriendo eternizar su recuerdo, mandó estampar en las banderas del regimiento esta célebre inscripcion:—*Prius flammis combusta, cuam armis Mallorca victa*. Es decir: *Antes quemadas que vencidas*: distintivo que por sí solo formaba la mas elocuente apoteosis de este cuerpo, y que le grangeó el sobrenombre de *Invencible*.

Desapareció no obstante la inscripcion con aquellas mismas banderas en tiempo de Cárlos III, pues el coronel que era entonces de Mallorca, conde de la Union, no se cuidó de añadirla á las nuevas, bien por incuria, ó ya por disminuir su coste.

Nada prueba mejor la pérdida del cuerpo en la batalla del Tedone, que haber colocado todos los cadetes en las vacantes de los subtenientes, y haber pedido oficiales á los regimientos de caballería.

Los restos de Mallorca se retiran con el ejército por el Genovesado al condado de Niza, y establecida la línea de defensa, campa el regimiento el siete de octubre en la Trinidad con el general Urbina; esta línea no se puede sostener, y le es forzoso invernar en Francia.

Al coronel marqués de Moya le sustituye el duque de Alba.

1747. A pesar de su escasa fuerza, asiste á la campaña del Genovesado con el marqués de la Mina, librando á la capital de la república, de la dominacion austriaca.

1748. Ajustada la paz en Aix-la-Chapelle el diez y ocho de octubre, regresa Mallorca á España, entra en Barcelona, recibe reclutas y descansa de tan largas fatigas, mereciendo el aprecio y estimacion del rey y de sus generales.

1753. S. M. promueve á coronel del regimiento de Mallorca al marqués de Simadas.

1756. Pasa de guarnicion á Gerona.

1757. Trasládase con el mismo objeto á Zaragoza.

1759. Con motivo de la proclamacion del rey D. Cárlos III, vuelve á Barcelona y se recibe en parada el quince de octubre al nuevo soberano. D. Claudio Macé releva al marqués de Simadas.

1761. Reinstálase en la ciudad de Zaragoza, pero á poco tiempo es destinado á Guipúzcoa y de guarnicion á la plaza de San Sebastian, embarcándose en esta para la Coruña: al salir á la mar naufragan en la barra dos compañías, que son reemplazadas por el regimiento infantería de Granada.

1764. Por real órden de dos de octubre se le completa con trescientos doce hombres de los regimientos de Toledo, Leon, Navarra y Milán.

1765. Dirígese désde el Ferrol el cinco de febrero á Buenos-

Aires á bordo de los navíos *Diligente* y *Gallardo*, y cuatro saetias. En la navegacion hasta Montevideo sufre muchas averías.

Despues se incorpora en el ejército del general D. Pedro Ceballos, destinado al Brasil, y se apodera de la colonia del Sacramento.

1772. Regresa á Montevideo y de allí á Cádiz, de donde pasa á Sanlúcar de Barrameda con el fin de reorganizarse.

1773. A fin de este año se le destina á la guarnicion de Barcelona, y sale de esta plaza á últimos del mismo para Reus á recibir los quintos catalanes y valencianos.

1774. Reunidos todos los reemplazos, se pone en marcha para el distrito de Valencia, y se acantona en Elche con el objeto de instruir á los soldados noveles.

1775. Realizado este pensamiento, el primer batallon recibe órden en marzo de encaminarse á Castilla la Vieja con destino á la plaza de Ciudad-Rodrigo, y el segundo á Zamora; éste completa la fuerza del primero al pié de guerra, y marcha á Cartagena para la espedicion de Argel.

Rompe su derrotero el veinte y seis de junio, y despues de luchar con vientos contrarios, llega á la bahía de Argel el treinta; el ocho de julio desembarca, destinándosele con algunas compañías de granaderos á guarnecer los reductos que debian construirse en el mismo lugar del desembarco. El combate es tan sangriento como desgraciado. Mallorca tiene heridos al capitan de granaderos D. Diego Martinez, y los tenientes D. Manuel de Leon, D. Tomás de la Luz, el ayudante mayor D. Pedro Novia, y el subteniente D. Juan de Soto, doce muertos y cincuenta y cuatro heridos de tropa. Inutilizada la espedicion, se reembarca inmediatamente á bordo de la escuadra, y llega á Alicante el catorce del mismo mes; de aquí pasa á Bocairente, y por el mes de noviembre á Elche.

1776. En el mes de abril se dirige á Castilla la Vieja con residencia en Avila de los Caballeros, sirviendo de base por su instruccion, á la academia militar establecida de real órden. Al mismo punto llega el segundo batallon procedente de Zamora. El coronel Macé es relevado por D. Francisco Estecheria.

1778. Permanece el regimiento en Avila, hasta que en abril el primer batallon pasa á la Coruña, y el segundo á Betanzos. La causa

impulsiva de este movimiento era la de poner al cuerpo en disposicion de darse á la vela para nuestras colonias trasatlánticas.

1779. En el mes de marzo transfiérese el segundo batallon al Ferrol, y se embarca por destacamentos para guarnecer los buques de guerra; síguele el primero, y todo el regimiento se hace á la mar el veinte de julio, enderezando la proa hácia las costas de Cuba.

1780. Bajo las órdenes del general D. Bernardo Galvez, pasa á Nueva-Orleans á formar parte del cuerpo espedicionario ; invade la Florida occidental, y publicada por Galvez el diez y nueve de abril del año anterior la independencia del norte de América , avanza á las márgenes del Misisipí, y despues de nueve dias de sitio se apodera el siete de setiembre de un fuerte en la embocadura de Iberville, defendido por quinientos ingleses: despues marcha hasta Natchez, ocupa los fuertes y entra en un pais fértil, dejando para la primavera el ataque de la plaza de Panzacola.

1781. A principios de este año las cuatro compañías del primer batallon y las dos de granaderos, desembarcan para atacar la plaza de Panzacola, que batida en brecha, se rinde el ocho de mayo.

1782. Concluida su mision, regresa á España, y con la escuadra de D. Luis de Córdova, se halla en el combate del diez y nueve de octubre , obligando á retirarse á la británica que regia el almirante Howe.

1783. Hecha la paz en veinte de enero, Mallorca vuelve á Galicia con residencia en la Coruña, y se encarga de su mando el coronel conde de la Union.

1784. De Galicia marcha en octubre á Castilla la Vieja y entra de guarnicion en Zamora.

1786. Aquí permanece hasta mayo que se traslada á Navarra y de guarnicion á Pamplona.

1790. Marcha á Cataluña y de guarnicion á Barcelona, y hallándose dando el servicio, recibe la real órden de veinte y cuatro de mayo para pasar á Cartagena, destinando una parte de su fuerza á los buques de guerra; la plana mayor y el resto del regimiento en número de setecientos cincuenta hombres, se dirigen por la via marítima á reforzar la línea de Orán el quince de octubre, y llegan á su vista el veinte y uno en el instante mismo en que los moros atacaban

con indecible ardor el barranco y fuerte del *Nacimiento*, aprovechándose del terror y la ruina de la poblacion y fortificaciones, producida por el terremoto que habia dado principio en la noche del ocho al nueve del mismo mes. Los moros logran tomar la rampa desde cuya eminencia procuran formar subida con piedras y maderos.

Advertida la novedad desde el campamento, que distaba de aquella poco mas de tiro de cañon, el conde de la Union, coronel del regimiento de Mallorca, se pone al frente de una corta fuerza del cuerpo y marcha á desalojar al enemigo, previniendo á sus soldados que nadie se pare ni retroceda, ni haga otra cosa que seguir su ejemplo. Ordena al propio tiempo se refuerce la torre por un camino subterráneo que conduce á ella, haciendo lo propio con el fuerte de San Fernando, que se hallaba entre la línea y el puesto atacado. Manda ademas tocar la generala, y encarga á D. Domingo Izquierdo que le sostenga con el resto del regimiento.

Apenas salen nuestras tropas de la estacada, cuando se ven acometidas por todas partes, cayendo sobre ellas un diluvio de balas. Pero Mallorca desprecia la muerte, y precipitándose sobre los moros con ímpetu arrollador, los pone en tumultuosa fuga. No obstante, el enemigo se rehace y vuelve á la carga repetidas veces, mas es rechazado siempre con mucha pérdida.

En uno de los ataques, los moros pegan fuego al fuerte del Nacimiento, derramando en él gran cantidad de pólvora; pero nuestros mallorquines logran apagarle al instante.

El conde de la Union recibe una contusion en el pecho.

1791. Hállase en la salida general del tres de abril, consiguiendo en ella rechazar á los africanos. Dada la órden por el gobierno para abandonar esta plaza, regresa á Cartagena y viene á mandarlo el coronel D. Domingo Izquierdo.

1792. Reconstituido el segundo batallon sobre el pié de guerra, se trasmite al principado de Cataluña y á la frontera de Francia.

1793. Estallan las hostilidades á consecuencia de la revolucion democrática que comienza por decapitar á Luis XVI; el segundo batallon de Mallorca marcha con las demas tropas por el mes de abril á constituir la línea sobre Perpiñan, estableciéndose el diez y seis en



Masanet. Comprendido en la brigada de la Reina, que mandaba don Pedro Rodriguez de la Buria, socorre la guarnicion de Vinzac; rechaza al enemigo que venia á atacar la línea de reductos frente á Perpiñan; toma á Ceret el veinte; hállase en la batalla del Masdeu el diez y nueve de mayo; en la conquista del castillo de los Baños el tres de junio; pone sitio al de Bellegarde el once, y le obliga á rendirse el veinte y seis; defiende á Oliana y toma parte en la accion de Thuir del veinte y nueve al treinta.

El primer batallon se pone asímismo al pié de guerra, y se incorpora al ejército del Rosellon en el mes de julio, y despues de reunido con el segundo es destinado á la espedicion de Tolon.

El estado de esta plaza era á la sazon espantoso; los demagogos habian cometido mil horrores, profanando los templos y cometiendo toda clase de violencias y crímenes. Los realistas de Lion y Marsella, clamaban para que las escuadras anglo-españolas socorrieran á sus conciudadanos de Tolon; y con efecto, el jefe de la destinada al Mediterráneo, general D. Juan de Lángara, entra el veinte y nueve de agosto con cuarenta navíos de ambas naciones y desarma diez y siete franceses que formaban la del almirante Saint Juliain.

Entretanto el rey manda disponer en el puerto de Rosas una espedicion de cinco mil hombres, teniendo en ella cabida los batallones primero y segundo del regimiento de Mallorca con un personal de cuarenta y dos jefes y oficiales y mil doscientos noventa y dos hombres de tropa. Este cuerpo espedicionario pasa el treinta y uno de agosto á bordo de tres navíos y una fragata, con los transportes necesarios, bajo el mando del jefe de escuadra D. José Moreno, y arriba el dos de setiembre á su destino.

El general republicano Casteaux, se pone en marcha al frente de un cuerpo de ejército sacado de la Provenza y de las tropas destinadas á Italia, y aparece á la vista de Tolon el seis del mismo mes, tomando seguidamente posicion en las alturas del grande y pequeño Zervau para dominar el pueblo de Oliure que estaba ocupado por el capitan del regimiento de Hibernia, D. Diego Bret, con ciento cincuenta hombres de este cuerpo y del de Mallorca. Bret dispone un reconocimiento, y los cuarenta hombres de Mallorca, mandados por el subteniente D. Angel Blanco, consiguen desalojar la gran guar-

dia establecida en la cumbre de Santa Bárbara, persiguiéndola hasta el gran Zervau.

El capitan Bret es reforzado por una compañía de granaderos de Mallorca y otra de Hibernia que se colocan en Santa Bárbara. El enemigo ataca esta posicion; y si bien al principio es rechazado, la falta de municiones obliga al comandante español á replegarse el siete. Sin embargo, el subteniente Blanco con cincuenta soldados detiene por mucho tiempo el paso de una de las columnas republicanas, causándola bastante pérdida. En este tiempo el coronel de Mallorca D. Domingo Izquierdo, seguido del de igual clase agregado á su regimiento, conde del Puerto, con doscientos hombres del mismo cuerpo, cien ingleses, cuatro piezas y alguna tropa francesa realista, recibe la de Bret que venia muy acosada, y avanza hasta colocarse á una legua de Oliure, en una altura de donde podia descubrir los fuertes de Malbousquet y San Antonio, situados á la distancia de dos millas. El enemigo estaba protegido por su artillería, emplazada en las eminencias de Oliure, á cuya vista el coronel Izquierdo destaca al conde del Puerto con cien hombres de Mallorca y veinte granaderos de Hibernia, cuya fuerza servia de vanguardia. Por la izquierda hace avanzar al teniente coronel de este cuerpo D. Eduardo Nuget con el resto de los granaderos del mismo, é Izquierdo queda con las demas fuerzas que constituian la reserva, y coloca cuatro piezas en posicion.

El general Casteaux hace adelantar sus columnas, fuertes de cuatro mil hombres, cuya cabeza es recibida con un vivo fuego que lanzaba el destacamento mandado por el conde del Puerto, fuego que causa al enemigo mucha pérdida; pero viendo que los franceses trataban de flanquearlo, el conde pronuncia su retirada sobre la posicion que mantenia el coronel Izquierdo; otro tanto ejecuta el teniente coronel Nuget; mas ¿de qué servia un puñado de valientes con cuatro cañones de batalla, contra fuerzas tan superiores? Izquierdo reputando un sacrificio mayor del que su honra le prescribia, y cumplido con esceso el deber militar, emprende paulatinamente el movimiento retrógrado hasta guarecerse bajo los fuegos del fuerte de Malbousquet. El general D. Federico Gravina, que man-

daba en la plaza de Tolon, sale con quinientos hombres de los regimientos de Mallorca é Hibernia para sostener las tropas del brigadier Izquierdo en su repliegue al recinto, disponiendo sin pérdida de tiempo que el fuerte de Malbousquet sea reforzado con cien hombres del regimiento de Hibernia.

El enemigo al fin pone sitio á Tolon y el diez y ocho de setiembre rompen el fuego sus baterías. El veinte y uno ejecutan una salida ciento cincuenta hombres del regimiento de Mallorca, cincuenta y siete granaderos del de Hibernia, y hasta quinientos treinta de marina y tropas inglesas para desalojar á los republicanos de las alturas inmediatas, apoderándose Mallorca de la cúspide de Eguillet: este puesto es atacado seguidamente por los franceses, mas retroceden ante el impávido denuedo de los mallorquines. El general Casteaux se lanza sobre los fuertes de Faraon y Pomet el veinte y seis, y tambien es repelido con gran pérdida. Repite la tentativa el primero de octubre contra el de Masque, mas el brigadier Izquierdo con mil doscientos hombres de Mallorca, ingleses y sicilianos, lo arroja á la bayoneta de las alturas, haciendo morder la tierra á doscientos cincuenta republicanos y cogiéndoles sesenta prisioneros.

El ocho verifican las dos compañías de granaderos de Mallorca con la columna que gobernaba el coronel de Hibernia D. Terencio O-Neill, otra salida sobre la batería francesa construida contra el el fuerte de Balaguer y consiguen apoderarse de ella, clavando seis piezas de grueso calibre.

A pesar de todo, el ejército sitiador avanza hácia el fuerte de Malbousquet el catorce de octubre citado, con cuyo motivo el coronel Izquierdo sale de Tolon á la cabeza de los granaderos de Mallorca y de Hibernia, colocando los primeros en la altura de Les-Gaux, situada en frente de Malbousquet, á fin de flanquear á los republicanos, como lo consiguen los mallorquines mandados por el conde del Puerto, cargándolos con ejemplar intrepidéz. Estas compañías de granaderos son reforzadas por el batallon de Hibernia y las tropas de marina; y ya de noche, se retiran bajo el fuego de nuestras baterías: en esta accion fué hecho prisionero el capitan D. Luis de la Concha.



Al amanecer del quince, el enemigo viene á foguear la avanzada del fuerte de Malbousquet, compuesta de tropa de Mallorca al mando del segundo teniente D. Juan de Dios Humieres, la cual es sostenida por sesenta granaderos del propio cuerpo con el primer teniente D. Pedro de la Justicia, consiguiendo en último resultado repeler á los agresores. Tambien pretendieron los republicanos arrojar la avanzada de San Antonio el Chico, pero se lo impide el subteniente D. Angel Blanco con un piquete de veinte y cinco fusileros.

Vista la insistencia de los sitiadores, dispone el general Gravina la salida de tres mil hombres en dos columnas; la primera, que se componia de parte de los regimientos de Mallorca é Hibernia con los sicilianos, y el coronel Izquierdo que marchaba á su cabeza, se dirige sobre el pueblo de la Valette y desde aqui á Cabo Brun: una compañía de Mallorca y otra de marina, ocupan una eminencia que daba frente al referido Cabo, para proteger la comunicacion con la plaza y servir de atalaya sobre el campo de Javier y la avenida del castillo de Turries. Izquierdo, con el resto de la columna, avanza á otra altura denominada Thonar, desde la cual se reconoce el pueblo de Legarde. Desde este punto rompe el fuego de fusilería contra una fuerza francesa que se inclinaba á envolver la segunda que mandaba el general príncipe Pignatelli, poniendo aquella en desórden á pesar de los disparos de artillería que vomitaban las baterías del campo republicano.

Descubre el coronel de Mallorca que setecientos caballos con algunas piezas, pretendian interceptarle por el camino de Solieres, pero estas fuerzas son obligadas á replegarse por venir sobre ellas la columna de Pignatelli: el fuego de los italianos y el que lanzaba la tropa de Izquierdo, hace alejar á buen paso la caballería contraria; sin embargo, el general Casteaux que ya tenia muchos refuerzos, ejecuta su movimiento en demanda de la plaza, y con este motivo nuestras columnas abandonan las posiciones de que se habian apoderado.

Robustecido de dia en dia el ejército francés, continúa los trabajos del sitio, y el veinte y ocho de noviembre sus baterías rompen el fuego contra el fuerte de Malbousquet. Para destruirlas, ordena el general Gravina que se formen tres columnas que sumaban un to-

tal de doscientos setenta hombres, compuestas de españoles, anglo-sicilianos y napolitanos, al mando de los generales D. Rafael Valdés, O-Hara y Dundas; constituian la española dos compañías de granaderos de Mallorca al cargo del capitan D. Francisco Herrero, la segunda del regimiento de Córdova, primera de Hibernia, primera de Málaga y dos de marina. El ataque se ejecuta con completo resultado á las siete de la mañana, tomando la batería de Arenne, y lanzando al enemigo hasta acoderarlo en el Escaillon y montañas inmediatas; pero repuestos los republicanos de la primera sorpresa, avanzan resueltamente para recobrar lo perdido, y el general O-Hara emprende la retirada con las tres columnas, encargando al primer subteniente de Mallorca D. Jose de Villalobos, que clavara las piezas enemigas.

El diez y siete de diciembre el ejército francés ataca y toma el puente de Balaguer y se hace dueño de la montaña Pharaon. El general Lángara, dispone entonces el reembarco de la espedicion el dia diez y ocho. Nuestras tropas evacuan pues, los puestos de Subbete y Cabo Brun y replegándose al fuerte de Malque las correspondientes á la guarnicion de la plaza de Tolon, se procede á entregar á las llamas el arsenal, dos navíos y haciendo volar dos fragatas. Reembarcadas ya las fuerzas españolas é inglesas con el general Valdés, la escuadra dá la vela para las islas de Hieres.

1794. Continuada la navegacion, llega el regimiento de Mallorca á Cartagena el diez y seis de enero, reuniéndose al tercer batallon que se hallaba en la misma plaza, y desde luego presta el servicio de su instituto, manteniendo un destacamento en Lorca para custodiar el depósito de los prisioneros franceses.

A poco tiempo se destina á Mallorca al ejército del Pirineo oriental: llega al campo del Boulou en momentos que esta línea se hallaba acometida vigorosamente por los republicanos el treinta de abril, y defiende las posiciones de la Trompeta y Montesquieu el primero de mayo, y sucesivamente las de San Lorenzo de la Muga. Asiste y se foguea con el enemigo en el ataque general del siete de junio, resultando que con el ejército tiene que retroceder sobre Figueras. A las órdenes del general Courten, se ataca el trece de agosto á la línea enemiga erigida sobre Terradas, cayendo en su poder

San Lorenzo de la Muga, la posicion de Guillás y la ermita de la Magdalena: en principios de setiembre, se le reune el tercer batallon.

El diez y siete del precitado noviembre rompen nuestra línea los franceses, y el regimiento abandona de órden superior los atrincheramientos de Llers, y viene á defender el reducto del centro. Por fin, batidas nuestras tropas y muerto el general conde de la Union, las reliquias del ejército se replegan bajo el cañon de Gerona. Mandaba el cuerpo en este año el coronel conde del Puerto.

1795. Acantonado á las inmediaciones de esta plaza, el general Urrutia organiza el ejército, pero el enemigo ataca nuestra línea del Fluviá el cinco y seis de marzo, repitiendo la embestida el seis de abril: Mallorca le defiende por la parte de Báscara, y combate en la batalla de Pontós el catorce de junio, permaneciendo en Salaboix, hasta que se concierta la paz. En el mes de octubre entra á guarnecer el castillo de Figueras. Es relevado el conde del Puerto por don José de Casa-Mayor.

1797. Por el mes de febrero se traslada á Barcelona.

1798. Sale de esta plaza en principios de diciembre para acantonarse en las inmediaciones de Tarragona, donde considerado como miembro constituyente de la espedicion que se destinaba á Menorca, espera la última órden para darse á la vela.

1799. Recíbela no obstante de regresar á Barcelona á causa de haber caido Mahon en poder de los ingleses, y entra en la capital del Principado á mediados de abril; retrocede á los quince dias á Tarragona y á dobles jornadas marcha á acantonarse en las cercanías de Alicante y poco despues en esta plaza.

1800. En virtud de real órden sale para Madrid, y por otra de diez y ocho de junio se le destina al campo volante establecido en Mérida.

El seis de setiembre marcha para el distrito de Estremadura á consecuencia de una nueva guerra con Portugal.

1801. Rotas las hostilidades, por real resolucion de doce de marzo, se destina este cuerpo al ejército de Castilla; llega á Alba de Tormes en donde recibe contraórden para regresar al de Estremadura, y entrando á formar parte de la tercera division que mandaba

el marqués de Castelar, invade el veinte de mayo el Portugal y pone sitio á Campomayor. El enemigo se presenta sobre Arronches y lo bate el veinte y nueve. Destacado con el general Mora, en busca de forrajes, tropieza el cuatro de junio sobre el lugar de Flor de Rosa con una columna portuguesa de setecientos hombres, cincuenta caballos y cuatro piezas, que venia á vaciar los almacenes de Crato. Apenas se dejan ver nuestras tropas, emprenden la retirada las enemigas, protegidas por su artillería, pero muy en breve aquel movimiento regular se convierte en fuga desconcertada, siendo perseguidos los portugueses por el regimiento de Mallorca, hasta Aldea-da-Mata, y perdiendo unos cien hombres muertos, cuatrocientos prisioneros, toda la artillería y cincuenta carros. La paz dá fin á esta guerra y por el mes de octubre es destinado el regimiento á Madrid.

1802. Nombra S. M. por coronel de Mallorca á D. Francisco de La Roque.

1804. Desde la capital de la monarquía y por real órden de trece de enero, se le hace pasar á Olivenza en relevo del regimiento del Príncipe. Sale efectivamente de la córte, el primero de abril llega á Plasencia, deja en esta ciudad el segundo batallon, y el primero y tercero pasan á Badajoz en quince de setiembre.

1807. Al principiar este año hallábanse guarneciendo la plaza de Badajoz los batallones primero y tercero, y el segundo la de Olivenza, siendo coronel de este cuerpo el mismo La Roque, teniente coronel D. Vicente Martinez, y sargento mayor D. Angel de Lara.

Puestos al pié de guerra los batallones primero y tercero, son destinados á la ocupacion de Portugal bajo las órdenes de D. Juan Caraffa, en union de las tropas francesas que mandaba el general Junot, y el siete de noviembre viene á reemplazarlos el segundo de la plaza de Olivenza. El diez y ocho del mismo sale el regimiento de Badajoz; y reunidas las fuerzas españolas con las imperiales en la plaza de Alcántara, pasan el veinte la frontera portuguesa con direccion á Castelo-branco: esguazan el rio Erjas y entran en Abrantes. Los soldados de Mallorca, que de mala voluntad se habian unido á los franceses, recibieron como una ofensa de estos el fusilamiento de un cabo por un insignificante hurto que habia cometido en Castelo-branco. El disgusto cunde en las filas y se revela en las fiso-

nomías, y solo el hábito de disciplina y las reflexiones de los oficiales pudieron contener la indignacion próxima á estallar. Llegado que fué el tercio nuevo á Thomar, espera aquí el resto de las tropas españolas, y cuando se reconcentraron estas, reemprende su marcha por Coimbra á Oporto, en cuya ciudad entra el veinte de diciembre.

1808. En la revista de mayo tenia este cuerpo mil ochocientas diez y nueve plazas.

Continuaba en Oporto este cuerpo, cuando llegó á su noticia, trasmitida por los ecos de la fama, y confirmada despues con datos mas auténticos, la de las tristes escenas verificadas en Madrid el dia dos de mayo. La jóven y ardiente oficialidad del regimiento se pone de acuerdo con los otros cuerpos españoles, y bajo la sigilosa direccion del conde de Maceda, coronel del regimiento infantería de Zaragoza, se elabora el proyecto de alzarse en la misma plaza de Oporto contra la dominacion francesa. Puesto á la cabeza de este movimiento el brigadier D. Joaquin Blake, coronel del regimiento de voluntarios de la Corona, dirígese Mallorca el seis de junio con los demas cuerpos al reino de Galicia, llevándose prisionero al general francés Kesnel que mandaba en Oporto, con su estado mayor y unos ochenta dragones imperiales que tenia aquel á sus inmediatas órdenes.

Pocos dias fueron los que el nuevo tercio de la Armada se detuvo en Galicia, porque recibida la órden, continúan para Castilla los batallones primero y tercero componiendo parte de la primera division, que fué confiada al mariscal de campo D. Felipe Jado Cagigal, acantonándose en las inmediaciones de Astorga.

Organízase en este distrito el ejército, á cuyo frente es colocado por la junta suprema de aquel reino el ya general Blake. Asiste Mallorca á la batalla de Rioseco el catorce de julio, y sus compañías de granaderos que hacian parte de la columna de vanguardia, al mando del intrépido Maceda, se conducen con una bizarría admirable, quedando muertos en el campo de batalla sus dos capitanes D. Fernando Muñoz y D. José Fernandez, y mal herido el primer teniente D. José Soler. Estas bizarras compañías repelen á la bayoneta diversas cargas de los coraceros imperiales, y en medio de la encendida pugna sobresalen rasgos de intrepidéz singular y aun de valor heróico; granadero hubo que con solo su fusil arrojó de su caballo tres



coraceros franceses ; el cadete D. Juan Gualverto Enriquez muere gloriosamente lanzando piedras al enemigo despues de haber consumido su último cartucho; por último, el teniente D. Fernando de Alcocer y el subteniente D. Rodrigo García del Busto, en quienes respectivamente recae el mando de cada una de las compañías de granaderos, dán un noble ejemplo de denuedo presentándose los primeros al peligro y animando á sus subordinados mas con sus hechos que con sus palabras.

Los dos batallones de Mallorca no abandonan su puesto en aquella sangrienta y desgraciada jornada, sino despues de haber hecho una honrosa resistencia y haber sido destrozadas sus filas por la metralla y los sables de la caballería imperial, y cuando ven con indignacion que otros cuerpos situados á su retaguardia se entregan á una retirada desordenada y á una vergozosa fuga. La cuarta compañía del primer batallon, que mandaba el subteniente D. Santiago Otero, sufre una pérdida considerable, y desaparece casi toda envuelta en una nube de balas y metralla.

Replegadas las tropas del ejército á las inmediaciones de Astorga, se procede á su reorganizacion. Segun las órdenes espedidas por la junta suprema de Galicia, se procede á restaurar los batallones primero y segundo de Mallorca y á formar nuevamente el tercero con un cuadro sacado de aquellos en subrogacion del que habia quedado de guarnicion en Badajoz. El nuevo cuadro pasa á Villafranca del Vierzo, y en el convento de Carracedo recibe la principal fuerza de conscriptos; marcha á Orense y poco despues á Tuy para completar la instruccion, lo que hubo de conseguirse en menos de setenta dias trasladándose seguidamente en el mejor estado á la Coruña, en cuya plaza se le dió nuevo su vestuario y presta el servicio de guarnicion.

Los batallones primero y segundo con la primera division que dirigia el brigadier D. Genaro Figueroa y sus granaderos en la vanguardia, mandada por el de igual clase D. Gabriel de Mendizabal, marchan adheridos al ejército de Galicia hácia las Provincias Vascongadas á fin de lanzar á las tropas imperiales del norte de España: atacan y toman á Bilbao el doce de octubre, combaten en Zornoza el veinte y cuatro y veinte y cinco, y sostienen un fuego terri-

ble sobre Durango el treinta hasta verse obligado á replegarse otra vez á Bilbao. En este tiempo el enemigo aumenta sus fuerzas; pelea Mallorca en los reencuentros de San Pedro de Güeñes y Sodupe el siete de noviembre, pero cargado impetuosamente por un número considerable de fuerzas contrarias, retírase por escalones á Balmaseda: en las posiciones de esta villa resiste con certero fuego, al dia siguiente, las columnas de ataque de los imperiales, permaneciendo allí sin retroceder un paso hasta que se le ordena la retirada á Espinosa de los Monteros; en fin, el tercio viejo cumple como bueno sus deberes en la triste y sangrienta batalla de aquel nombre, mantenida durante los dias diez y once, y derrotadas que fueron nuestras tropas, se refugia con ellas á las inmediaciones de Leon.

Entretanto transformado el segundo batallon en segundo regimiento de Mallorca, y organizado con la fuerza de mil cuatrocientas sesenta plazas bajo el reglamento de mil ochocientos dos, es destinado á la primera division del ejército de Estremadura que mandaba el brigadier D. José María de Alós, y con el general D. José de Arce penetra en Portugal y pone sitio á la plaza de Yelves el siete de setiembre, pero llamado por el general en jefe conde de Belveder, se avanza á Castilla y sufre en la batalla de Gamonal una funesta derrota el diez de noviembre. Despues de este suceso se retira á Estremadura. Fuerzan los franceses el puente del Arzobispo el veinte y uno de diciembre, y parte del regimiento marcha á cubrir los vados del rio Tiétar para impedir el paso al general Sebastiani que iba á socorrer el ejército imperial de Castilla. El treinta es acometido Mallorca en los citados vados, y sostuvo su posicion durante siete horas de ataque, rechazando cuatro veces, con fuego tan vivo como certero, á la caballería francesa.

1809. Apenas habia podido reponerse un tanto el primer regimiento en Turienzo de los Caballeros, cuando se puso en marcha formando parte de la misma primera division al mando del coronel D. Juan Rangel, y fué alcanzado el primero de enero por la caballería francesa. Dia de lúgubre recuerdo es este para Mallorca, pues sus dos primeros batallones, envueltos por los ginetes imperiales, queda-

ron tendidos en el campo, y en parte, prisioneros, salvándose muy pocos individuos.

El tercero, que como hemos indicado, se habia organizado en la Coruña en los últimos dias de diciembre del año anterior, recibe la órden de trasladarse á la frontera de Galicia; tres compañías se hallaban establecidas en las ferrerias, denominadas de Valcárcel, y aldeas inmediatas, con su comandante D. Luis Baello, y la segunda con el teniente D. Santiago Otero, avanzada legua y media sobre el camino real de Villafranca del Vierzo.

A consecuencia de las derrotas anteriores sufridas por la segunda division en los campos de Mansilla de las Mulas el veinte y nueve de diciembre, y por la primera en Turienzo de los Caballeros, fueron infinitos los dispersos que en los dias uno, dos y tres de enero llegaron al punto que ocupaba el tercer batallon, siguiendo á estos las tropas del ejército inglés que mandaba el general Moore, cometiendo los mayores escesos, maltratando é insultando á las justicias y vecindarios, y saqueando las miserables aldeas del tránsito. Llegó á tal punto el desbordamiento de los auxiliares, que el teniente Otero con una compañía de Mallorca, hubo de tomar posicion para hacer frente á otra inglesa, que pretendia recuperar los bastimentos que se habian recogido á las vivanderas de la misma nacion y que estas adquirian por la rapiña y el fraude.

La desmoralizacion siempre en incremento de los ingleses, la accion disolvente de la desgracia, el infortunado combate de Cacabelos, y la especie de divorcio en que se hallaban españoles y británicos, todas estas causas destruyeron el lazo de la disciplina, enjendrando el terror en el ánimo de los soldados bisoños. Durante la noche del tres de enero, las tres compañías del tercer batallon que con el comandante Baello estaban situadas en las ferrerias de Valcárcel, parte se dispersan en su mayor número y se esconden en sus casas y hogares inmediatos.

En aquella terrible noche, encrudecida por la nieve y el hielo, la segunda compañía del tercer batallon de Mallorca, á las órdenes de su teniente Otero, y engrosada por los dispersos que se le agregaron, atraviesa el penoso puerto de la Fita, dejando en la madrugada del cuatro el camino real, tomando por la izquierda el de Sar-

ria, y por esta villa y la de Monforte de Lemus, se dirige á Orense, protegiendo la emigracion de las familias y comunidades que solicitaban su apoyo para retirarse á la izquierda del Miño.

Llega Otero á la ciudad de Orense y recibe del marqués de la Romana, nombrado general en jefe, las mas espresivas gracias por su comportamiento.

Reorganízase el tercer batallon con la incorporacion de sus dispersos y de algunos del primero y segundo que pudieron librarse de la accion de Turienzo. Sigue con el marqués al Valle de Monterey, y entrado el mes de febrero, recibe quintos para completarse.

A pesar de hallarse estos con escasa enseñanza, sin vestuario ni armamento, se vé en la necesidad el marqués de la Romana de hacerlos combatir contra el general Franceschi el seis de marzo en los montes de Mourrazo, término de Monterey, y como este cuerpo por la posicion que ocupaba fuese el último en emprender la retirada, y se hallase sin medios para sostenerla, su fuerza en casi la totalidad es alcanzada por la caballería imperial, rodeada por ella, y acuchillados á sangre fria y con la mas inaudita barbárie, todos los que no vestian de uniforme, que escedian del número de ciento; el de los heridos, entre los que se contaban de gravedad el ayudante D. Silverio Menduiña, y el capellan D. Antonio Campero, pasaba asimismo de ciento; y el de prisioneros, con el comandante D. Luis Minaya, recientemente nombrado, y la mayoria de la oficialidad, era tambien muy considerable.

Las escasas reliquias que pudieron salvarse de aquel funesto dia y los individuos que se le reunieron apelando á la fuga, continuaron con el marqués de la Romana la retirada y concurrieron el treinta del mismo mes á la reconquista de Villafranca del Vierzo y al bloqueo de Lugo, hallándose en los repetidos ataques dados á los enemigos desde el diez y siete al veinte y uno de mayo.

Evacuada la Galicia por los franceses al finar el mes de junio, y aumentada la fuerza del tercer batallon de Mallorca con los prisioneros de Mourrazo, fugados desde Oporto, adonde habian sido conducidos, se procede á reorganizar el regimiento con un solo batallon, nombrándose por coronel al que lo habia sido de Nápoles D. Pedro

Quijano, en reemplazo de D. Francisco de la Roque; por sargento mayor á D. Antonio Teran, y quedando por comandante D. Luis Minaya; este cuerpo es destinado á la segunda division que mandaba el mariscal de campo D. Juan José Hernandez.

En el mes de octubre pasa el primer regimiento de Mallorca á reforzar la guarnicion de Ciudad-Rodrigo, y como era el único cuerpo veterano que habia en esta plaza, se le confian desde luego los puestos del recinto de mayor riesgo, confiriendo la junta suprema de Castilla al coronel Quijano el cargo de inspector general de las tropas de la misma guarnicion.

Por este tiempo el segundo regimiento militaba en la segunda division del ejército de Estremadura que dirigia el mariscal de campo D. Francisco de Trias, y con ella asiste á la funesta batalla de Medellin, perdida por el teniente general D. Gregorio de la Cuesta el veinte y ocho de marzo, retirándose en seguida á Campanario para reorganizarlo. Asiste con la misma division y al mando del general D. Vicente Iglesias, á la de Talavera en los dias veinte y siete, veinte y ocho y veinte y nueve de julio, y últimamente á la de Medina del Campo en la propia division, regida por el mariscal de campo conde de Belveder, el veinte y tres de noviembre. Despues de este acontecimiento es destinado á la vanguardia del ejército del centro, á cuya cabeza se hallaba el brigadier D. Luis Lacy.

1810. El mariscal Ney con el sesto cuerpo del ejército francés, aparece súbitamente sobre la plaza de Ciudad-Rodrigo, campa á su frente y creyendo apoderarse de ella por un golpe de mano, antes de plantear el sitio en regla, le intima la rendicion el once de febrero.

El gobernador rechaza con noble energía la arrogante proposicion del francés, y dispone algunas salidas que se realizaron en los dias doce y trece, en las que se distinguió el primer regimiento de Mallorca, y con especialidad los caballeros cadetes D. Andres Araujo y D. Juan Perez, que habiéndose incorporado voluntariamente en el último de los dias citados, para perseguir al enemigo que habia levantado el campo, fué muerto gloriosamente el primero y herido honrosamente el segundo.

Libre la plaza por entonces de la presencia de los imperiales, y

aumentada la fuerza de Mallorca con la presentacion de los dispersos y prisioneros fugados, la junta suprema de Castilla decreta la reorganizacion del segundo batallon, que dá principio el veinte y dos de dicho mes, y marcha á reunirse con el primero en la misma plaza de Ciudad-Rodrigo, amenazada de otro y mas formidable asedio.

Con efecto, ofendido el emperador Napoleon por la vigorosa defensa de Ciudad-Rodrigo, decreta su conquista, y el mariscal Massena, á la cabeza del ejército imperial, la ataca el veinte y cinco de abril. No hubo sacrificio, por sangriento que fuese, ni servicio de riesgo que se hiciera, que el regimiento de Mallorca no llevase la mejor parte; pero los viejos lienzos de la muralla se hallaban en muchos puntos reducidos á polvo, y el hambre y la muerte habian aniquilado la guarnicion ; en tan apurada estremidad , el gobernador manda enarbolar bandera blanca, y capitula el diez de julio con pactos honrosos, y el primer regimiento de Mallorca baja por la brecha y continúa prisionero á los depósitos de Francia.

En esta memorable defensa los jefes, oficiales y tropa de nuestro viejo tercio , no solo prestaron eminentes servicios en el desempeño de sus deberes como individuos del arma de infantería, sino que cooperaron con inteligencia y acierto en auxilio de los cuerpos de artillería é ingenieros, á cuyo efecto estuvieron agregados, al primero de estos el capitan D. Joaquin Espatolero y los tenientes don Andrés Flores y D. Joaquin Herrero; y al segundo, el teniente don Santiago Otero, encargándoselc la direccion y construccion de espaldones, cortaduras y atrincheramientos en la parte de falsa braga en que fué abierta la brecha, y toda su izquierda hasta la puerta llamada de la Colada; trabajos que trazados algunos de ellos en los últimos dias del sitio bajo un fuego terrible, fueron utilísimos á la defensa de la plaza, evitando mayor efusion de sangre, y cubriendo las peligrosas enfiladas que llevan consigo las falsas bragas.

Aunque en todas las salidas que verificó la guarnicion, tuvo parte el regimiento de Mallorca, debe hacerse particular mencion de la ejecutada en seis de junio, en que habiéndose ordenado la de cuatrocientos hombres de diferentes cuerpos al mando del teniente coronel de Mallorca D. Luis Minaya, para talar la grande y espesa alameda que cubria el último molino de Barragan y la orilla izquierda



del Agueda, desalojar los franceses de las huertas de Samaniego y aspillerar al propio tiempo las tapias del convento de Santa Cruz; pues si bien en los primeros momentos de la accion es arrollada nuestra derecha, la izquierda, formada por dos compañías de Mallorca y en donde estaban situados el molino de Barragan y la alameda por delante del rio, sostuvo el choque con poderoso aliento, aunque cayeron gravemente heridos el capitan D. Ginés Zamora, que las mandaba, y el subteniente D. Cárlos Villarejos.

Obsérvase desde la plaza el heróico valor con que aquellas dos compañías, regidas por el teniente D. Juan Albelda, mantenian su posicion, y temiendo que no obstante su indeclinable intrepidéz fuesen envueltas por las tropas enemigas, muy superiores en número, vuela á su auxilio el teniente Otero con cuantos soldados pudo reunir de su regimiento, y llevando dos obuses, se incorpora en breve con el denodado Albelda. Estos dos oficiales, protegidos por los fuegos de la plaza y del convento de Santa Cruz, y valerosamente secundados por su reducida tropa, logran arrojar á los franceses de los puestos de Barragan y Samaniego, y aseguran la tala de la alameda situando ventajosamente los dos obuses y un cañon que fulminan un fuego mortífero sobre el enemigo. Esta felíz operacion hace alargar el sitio algun tiempo mas. Por último, en la defensa de Ciudad-Rodrigo mueren heróicamente el capitan D. José Duran, seis sargentos, cerca de ochenta cabos y soldados, y quedan heridos y contusos el capitan D. Ginés Zamora, el teniente D. Joaquin Herreros, el subteniente D. Cárlos Villarejos, diez sargentos y ciento setenta cabos y soldados; es decir, mas de la tercera parte de la fuerza total de Mallorca, porque nunca escedió de setecientas diez plazas.

Continuaba el segundo regimiento en el ejército del centro ocupando un lugar en la segunda division dirigida por el mariscal de campo D. Gaspar de Vigodet. Con ella defendió la línea en Sierra-Morena el veinte de enero, y retirándose á la isla Gaditana, toma el mando de su division el brigadier D. Joaquin de Virués, que trasmite en fines de agosto al mariscal de campo príncipe de Anglona, y en cuya situacion permanece hasta que se le destina á Estremadura y de guarnicion á Badajoz.

1811. No podia el gobierno olvidar los servicios que habia pres-

tado el primer regimiento de Mallorca, ni tampoco el segundo formado sobre su tercer batallon en el año de mil ochocientos ocho; aquel habia defendido con gloria á Ciudad-Rodrigo, y este con no menos bizarría á Badajoz hasta su capitulacion en diez de marzo, pero los dos gemelos deploraban su infausta suerte en los depósitos del norte de la Francia. Sin embargo, utilizando algunas reliquias dispersas que quedaban aun en España de ambos cuerpos, decretó la regencia del reino en veinte y nueve de mayo la restauracion del tercio nuevo de la Armada, que pasa á ser alta en primero de octubre en la tercera division del quinto ejército, mandada por el mariscal de campo D. Cárlos de España.

1812. Constituido Mallorca, segun el reglamento de ocho de mayo y teniendo por coronel á D. Julian de Anaya y por sargento mayor á D. Juan Manuel de Lugo, entra á guarnecer á Ciudad-Rodrigo, reconquistada ya y amenazada de nuevo por los imperiales; si bien estos despues de campar al frente, emprenden su retirada acosados por el ejército anglo-hispano-lusitano.

1813. Forma Mallorca parte integrante del cuarto ejército y de su segunda division gobernada por el mismo general España, y avanzándose sobre Burgos combate el dos de mayo en la accion de Miranda de Ebro. Pelea bravamente en la batalla de Vitoria el veinte, y despues de ella, se le destina al bloqueo de Pamplona que comienza el veinte y seis de junio; rechaza la salida de la guarnicion el veinte y siete de julio, y asiste á la rendicion de la plaza el primero de noviembre.

1814. Entra en Francia y se apodera de las posiciones enemigas. Practica un reconocimiento sobre la ciudadela de Bayona el veinte y tres de febrero; permanece en su bloqueo ciento y dos dias, y terminada gloriosamente la guerra de la independencia, emprende la marcha para Estremadura y se acantona en la ciudad de Plasencia para su descanso.

1815. Continuaba Mallorca en la ciudad de Plasencia reponiéndose de la última campaña, cuando el treinta de octubre marcha á dar la guarnicion de la plaza de Alcántara, adelanta un destacamento á las Brozas, y en aquella ciudad se le incorpora el coronel nombrado D. Antonio García de los Rios, destinado para mandarlo.

1816. En los primeros dias de febrero traslada su residencia á Villanueva de la Serena y Castuera, puntos determinados por la inspeccion de infantería para reorganizarle bajo el pié de tres batallones con los cuerpos que el gobierno habia elegido de los de nueva creacion que debian reformarse. En la revista de marzo, el regimiento de Mallorca habia terminado su regeneracion y fué inspeccionado por el general D. Francisco Merino. El veinte y tres de setiembre emprende la marcha por batallones para el distrito de Granada, llegando el primero á la plaza de Málaga el treinta y uno de octubre, y consecutivamente los demas con el gran número de jefes y oficiales agregados que tenian.

Instalado el cuerpo en este punto, embárcanse los destacamentos para relevar las guarniciones de los presidios menores de la costa de Africa, Melilla, Alucemas y el Peñon de Velez de la Gomera, en union con los del regimiento de Zamora que se hallaba en Granada.

1818. Llegado el mes de abril se transfiere el nuevo tercio de la Armada á la antigua y última capital de los árabes, donde se le refunde por el decreto de primero de junio el segundo batallon del regimiento estinguido de Hibernia, pero al finar octubre recibe órden de acantonarse en Loja. Desde este punto nómbranse otros destacamentos para los presidios de Africa en relevo de los que allí tenia.

1819. Vuelve Mallorca á Málaga por el mes de febrero y sale de esta plaza en agosto para ocupar la de Almería. Al dia siguiente de su arribo, dispone el gobernador D. Cármen Cerveto, que trescientos hombres con el número competente de oficiales, constituyan el cordon sanitario de la marina, desde dos leguas mas allá de Almería hasta una, pasado el cabo de Gata, distribuyéndose al efecto, la designada en las torres, fuertes y lugares de aquella costa.

1820. Repléganse estos destacamentos el primero de enero sobre su cuerpo, el cual emprende en el inmediato dia la marcha de Almería á Granada á causa de la insurreccion de las tropas del ejército de Ultramar estacionadas en la provincia de Cádiz, pero al llegar á las inmediaciones de aquella ciudad recibe la órden del capitan general previniéndole que se aloje en Alfarque hasta nuevo aviso: á las cuarenta y ocho horas de este reemprende su movimiento



á doble etapa para Sevilla, y á su arribo, por disposicion del capitan general D. Manuel Freyre, parte el coronel con el primer batallon para reunirse á las fuerzas congregadas al cargo del general D. José O'Donnell, quedando el segundo en Sevilla. El primero persigue al coronel Riego que con su columna recorria las provincias de Cádiz y Málaga, mas sin haber tenido ocasion de disparar un fusil desde Moron; recibe órden de suspender las operaciones, y la de encaminarse al distrito de Granada, acantonándose en Altarfe. Entretanto el segundo, jurada por el rey la constitucion, lo verifica en Sevilla el diez y nueve de marzo y el cuatro de mayo sale para reunirse al primero, alojándose en Santa Fé. Pasados cuatro dias de descanso, todo el regimiento entra en Granada por disposicion del capitan general marqués de Campo-Verde, al mando del teniente coronel graduado y capitan del cuerpo D. Melchor de Covian.

1821. De este punto, y á virtud de real órden, sale Mallorca el diez de mayo para prestar el mismo servicio en Madrid.

Al llegar á Ocaña descubre el nuevo gobierno una conspiracion tramada en Toledo, y para destruirla marcha rápidamente Mallorca á la imperial ciudad; desvanecidos antes de estallar los planes absolutistas, el regimiento cubre el cordon sanitario del Tajo hasta el catorce de diciembre que se transfiere á Ciudad-Real, donde debia esperar como en punto céntrico, la reunion de los destacamentos, y llegada toda su fuerza, á los tres dias continúa el viaje á marchas forzadas á Sevilla, cuya vacilante tranquilidad inspiraba sérios temores al gobierno, acantonándose por pocos dias en las villas de la Campana y Mairena.

1822. Al terminar el mes de enero entra Mallorca á dar la guarnicion en Sevilla, y en este servicio se ocupaba, cuando los carabineros reales dán el grito de «*Viva el rey absoluto*» en Castro del Rio. Este acontecimiento obliga á la autoridad suprema del distrito á destacar el treinta de junio al primer batallon, bajo las órdenes de su comandante D. Froilan Mendez de Vigo; llega á Montilla, y formando parte de la columna del brigadier conde de Valdecañas, ataca á los sublevados el siete de julio en Adamuz, los desaloja y los persigue sin descanso hasta el Corral de Almaguer, donde auxiliado

por un cuerpo de caballería que le acompañaba, los desarma. De aquí el primer batallon marcha á Puerto-Llano, y el veinte y nueve es destinado al ejército de Cataluña, y el segundo entra en Cádiz.

Reunido el primero en Bujalaroz á las tropas del Principado, comienza la guerra constitucional el nueve de setiembre, batiéndose con los disidentes sobre Calaf el veinte y tres; en el sitio y rendicion de Castellfollit el cinco de octubre; pasa á operar sobre el Llobregós; obtiene repetidos aunque efímeros triunfos en la Pobla de Segur el quince de noviembre, en la accion reñida de Bellvert (Cerdaña) el veinte y ocho, en Puigcerdá el veinte y nueve, en la Seo de Urgel el ocho de diciembre, y pone el bloqueo á los fuertes destacados de esta plaza desde aquel dia.

El segundo batallon deja á Cádiz, y con el coronel del regimiento D. José Joaquin Marquez Donallo, ingresa en el ejército de Estremadura, en cuya provincia y en la Mancha asiste á varias acciones parciales.

1823. El enemigo abandona el tres de febrero los fuertes de la Seò de Urgel, y el primer batallon entra á guarnecerlos el veinte y tres de junio; pero al mediar el siguiente mes, las tropas realistas les ponen sitio formal. Mallorca ejecuta algunas salidas, consiguiendo en todas encerrar á los agresores en la ciudad, recogiendo algunos bastimentos que retira á los recintos fortificados. Por último, llegado el ejército francés y estrechado el sitio, se defiende honrosamente hasta que el veinte de octubre hubo de capitular, y considerado como prisionero de guerra, se le conduce á Francia y á los depósitos de Bourges.

El segundo batallon es disuelto en Estremadura al ingreso de las tropas del duque de Angulema, y sus oficiales y soldados licenciados indefinida y absolutamente.

1828. Se reorganiza en Zaragoza con contingentes de otros cuerpos.

1829. Destínasele al distrito de Navarra y guarnece la plaza de Pamplona.

1830. En primero de abril y por real decreto de quince de diciembre del año anterior, se crea el tercer batallon de Mallorca en la plaza de Pamplona. Con motivo de la tentativa de los emigrados



liberales españoles por el Pirineo, marcha nuestro regimiento con el virey D. Manuel Llauder á la frontera, y el veinte y siete de octubre los bate y dispersa en Vera, regresando despues á Pamplona.

1832. Sale para el distrito de Valencia y guarnece la capital.

1833. Encendida la guerra dinástica en aquella provincia, son destacadas varias compañías de este cuerpo en persecucion de los caudillos carlistas Mangrané y Esparza que se habian levantado por la parte de San Felipe de Játiva, y despues de hacerles prisioneros y esterminar sus fuerzas, incorpóranse al regimiento. Reunido éste, vuelve á diseminarse en diversas columnas con objeto de verificar el desarme de los voluntarios realistas y recorrer el pais. Durante el cerco de Morella toma parte el diez y siete de noviembre en la accion de Hostal Nou, y el veinte y uno del mismo en la del referido Hostal y Coll de Ballibona.

1834. Los batallones primero y segundo marchan al bajo Aragon y montañas de Cuenca, y tanto en este distrito como en algunas entradas que hacen en el de Navarra, militan bajo las órdenes del brigadier D. Cristóbal Linares, persiguiendo diferentes partidas carlistas.

Atácanlas el doce de agosto en Pinar del Olmo; el primero de octubre en Ochagavia, y el veinte de noviembre en Santa Cruz de Campezu, y pasan posteriormente de guarnicion á Zaragoza. El tercer batallon sale de Valencia para el Maestrazgo, donde dividido en diferentes columnas, recorre esta comarca, afrontándose con los carlistas el primero de octubre en Beceyte, y bajo las superiores órdenes del general D. Gerónimo Valdés en Blanes y puente de Tortosa.

1835. En doce de enero salen de Zaragoza los batallones primero y segundo, teniendo por jefe inmediato al brigadier Linares, y operan indistintamente en las provincias de Aragon y Navarra, incorporándose definitivamente en febrero al ejército del Norte. Asisten á las acciones de Viscarret y alturas de Zubiri el catorce de mayo, y toman parte en la de Zizur-mayor el diez y siete del mismo. Con el general La Hera contribuyen en primero de julio al levantamiento del sitio de Bilbao; el seis, á las órdenes del general Córdova, atacan al enemigo en el paso de la Peña de Orduña; el diez y seis



concurren á la batalla de Mendigorria y se baten en Guendulain el siete de agosto. En ocho del mismo salen de las provincias del Norte en persecucion del caudillo Guergué que se dirigia á Cataluña, y lo alcanzan y baten el veinte y siete en la Conca de Tremp. Terminada la espedicion, regresan á Navarra en octubre, toman parte el quince de noviembre en la accion de Estella, y el diez y seis en la de las faldas de Montejurra. El tercer batallon asiste á la accion de Allora el veinte y tres de abril con el coronel Nogueras; persigue al enemigo con el coronel Verdugo, y lo derrota el ocho de junio en Zurita; pelea en Rafales el veinte y nueve, dirigido por el coronel Martin; el diez y seis de julio en Montalvan, en primero de agosto en Córtes de Arenoso, en trece de setiembre en el Orcajo, el veinte y cinco en Peñaroya, en Horta el veinte y siete, y el primero de octubre en Minuesa. Reunida su fuerza marcha á Cataluña y se halla en la accion de la Puebla de Segur el tres de noviembre.

1836. Los batallones primero y segundo del regimiento, adheridos á la columna O'Donnell, concurren el veinte de enero á la accion dada sobre Silveti, Linsoain y el Espinar, provincia de Navarra. Pelean en Zubiri el veinte y ocho, y el diez y nueve de marzo en los llanos de Orduña y alturas de Unza, provincia de Vizcaya. Con el general Espartero combaten en Villareal de Alava el veinte y uno de abril, pasando á acantonarse en las inmediaciones de Vitoria. El veinte y dos de mayo deja estas y avanza con el ejército á la cordillera de Arlaban que tenia el enemigo fortificada: los desaloja de Galarreta y de las posiciones de San Adrian y Villareal el veinte y tres y veinte y cuatro. En las operaciones del dia veinte y tres el capitan y teniente de cazadores son heridos gravemente.

A las inmediaciones de Zalduendo tenia el enemigo una fábrica de pólvora que queda destruida por el segundo batallon; destinado á tomar posicion en la noche del veinte y cuatro al veinte y cinco sobre la meseta de un monte que ocupaban los carlistas, su comandante D. Joaquin Miranda ataca al enemigo á la bayoneta y le arroja de su culminante posicion. Mallorca permanece sobre el mismo teatro de la accion, hasta que al asomar los primeros albores del siguiente dia, emprende la marcha para volver á sus antiguos acantonamientos.

Destinados posteriormente ambos batallones al ejército de la izquierda que operaba en las Encartaciones, toman parte con el brigadier D. Francisco de Paula Alcalá el veinte y cinco de agosto en la accion de Fuenfria, y atacando el segundo batallon á la bayoneta la ermita del Buen-Suceso, en el valle de Toranzo, desaloja á sus defensores que persigue largo trecho.

Pero los laureles del Buen-Suceso se marchitaron en la noche de aquel mismo dia; rehechos y auxiliados los carlistas, toman la ofensiva; caen sobre Mallorca á tiempo que este cuerpo emprendia la retirada, y lo envuelven en un círculo de fuego. En pos de larga y desventajosa lucha, quedan prisioneros el coronel D. Antonio la Plana, el capitan ayudante D. Manuel Portús, algunos mas oficiales y varios individuos de tropa, y muerto el comandante D. Pedro Soler con varios soldados. El regimiento se retira al valle de Montijo y pernocta en Bercedo.

Hasta fines de setiembre las operaciones se limitan á protejer los puestos fortificados, pero la espedicion carlista Sanz que atraviesa el Ebro pone en movimiento á Mallorca, de cuyo mando se encarga don Joaquin Miranda. Aquella se dirige sobre Asturias, y unido este á la division del general D. Antonio Alvarez ataca á los carlistas, los bate y desordena en los puentes de Peñaflor y Cornellana durante los dias veinte y tres y veinte y cuatro de octubre, obligando á sus tristes reliquias á refugiarse en el pais vascongado y entrando Mallorca en Medina de Pomar.

Destinado al ejército del Norte, asiste á las operaciones ejecutadas para el levantamiento del tercer sitio de Bilbao desde el seis al veinte y cinco de diciembre, y en la batalla nocturna sobre el puente de Luchana la noche del veinte y cuatro bajo las órdenes del general Cevallos Escalera.

El tercer batallon se halla el primero de enero en la accion de Sós, y continúa maniobrando en el territorio catalan bajo la direccion del coronel D. Juan Van-Halen.

1837. El diez de marzo salen los dos primeros batallones de Bilbao, y con el ejército emprenden la espedicion de Durango: encuentran al enemigo fortificado en el monte de Santa Marina, y sus compañías de cazadores lo atacan y desalojan; pero las demas tro-

pas retroceden con mucho desórden , y vese súbitamente cargado por la caballería contraria que le arrebata varios prisioneros. El doce se avanza con el conde de Luchana á las posiciones de Galdácano que toma á la bayoneta. Sigue el catorce para Elorrio; aquí permanece cinco dias por hallarse cubierto de nieve el terreno, y se retira sobre Bilbao, acantonándose en Zornoza el veinte, no sin ser molestado por los tiradores carlistas. Amanecido el veinte y uno, y el enemigo con todas sus fuerzas á la vista, Mallorca recibe órden de retirarse con el ejército, pero no puede conseguirlo sin abrirse paso á viva fuerza, por medio de un cuerpo carlista tendido en las inmediaciones de Bilbao.

Poco tiempo se pasa sin que Mallorca reciba órden de regresar al ejército de la izquierda. El veinte y uno de junio, ocupando las Encartaciones, asiste á la reñida accion de Nestosa que cuesta bastante sangre y sin otro fruto que pronunciar otra vez la retirada, abandonando la conquista del monte de las Cabras con la segunda brigada que mandaba el brigadier Ceballos Escalera. Mallorca pernocta campado en Herada; el enemigo se apodera de sus heridos.

Hallábase el primer batallon en la noche del diez y nueve de setiembre en Gayangos (valle de Montijo) cuando dos sargentos, tres cabos y veinte soldados, seducidos por misteriosos agentes, intentan convertir á su cuerpo en núcleo de un movimiento revolucionario; pero sorprendidos y juzgados instantáneamente son sentenciados á muerte. El comandante general del ejército de la izquierda, terminada que fué la ejecucion de los delincuentes, manda leer la órden del veinte y tres en que daba las gracias á la tropa de su mando, por su leal comportamiento. No quedó sin premio esta accion, pues S. M. concedió á Mallorca y los demas regimientos, que se hallaban en la izquierda, un escudo sobre paño celeste bordado, la palma y oliva cerrados, y en sus estremos una corona cívica, rodeada por la siguiente inscripcion: *Ejército del Norte.—Cuerpo de la izquierda,* y en el centro: *Premio.*

Restablecida la tranquilidad material y moral, el batallon sale para Villarcayo.

En la mañana del veinte de octubre el teniente coronel Miranda marcha á la cabeza de cuatro compañías del segundo batallon en

persecucion del partidario Quintana, que con alguna fuerza recogia los mozos sorteables de la provincia de Santander; llegada la noche, y despues de una batida por los montes, le sorprende con su partida de cuarenta y tres hombres que formaba en las cabañas de Cuadrante; le hace prisionero y presenta al coronel del regimiento que se hallaba en la Cabada.

Regresa el tercer batallon al ejército del centro y destinado á la columna del comandante Palacios, se encuentra el veinte y seis de febrero en la accion de Beceyte, y el veinte y seis de abril en la de Titaguas; el treinta de mayo en Gandesa, el veinte de julio en la batalla de Chiva, el mismo mes en las acciones de Arge y Linares, el veinte y dos de setiembre en Arcos de la Cantera, el veinte y cinco y veinte seis de octubre en Catí y Villar de Canes, y el diez y nueve de noviembre en la que tiene lugar á consecuencia del levantamiento del sitio de Lucena.

1838. El catorce de enero se hallan los dos primeros batallones en las acciones del Berron á las órdenes del general Latre. El enemigo habia fortificado una línea de defensa sobre Mercadillo, en el valle de Mena; Mallorca, el diez y ocho de enero, con las demas tropas del ejército de la izquierda, practica un recónocimiento, permaneciendo unos y otros en sus respectivas posiciones en una línea dada, y unos y otros pelean con valor y pertinacia: los carlistas contaban con fuerzas considerables, las tropas de la reina, comprometidas en el choque, eran dos batallones de Mallorca y uno de Almansa; pero socorridos en el lance mas crítico por el general en jefe con nuevos refuerzos y la artillería de montaña, ceden aquellos de su empuje y abandonan el campo para replegarse á los parapetos de Bortedo, de donde asimismo son arrojados á la bayoneta.

El primero de febrero pasa Mallorca al valle de Montijo y el ejército se traslada á la Rioja: nuestro regimiento pernocta el trece en la Nestosa y al amanecer del catorce se dirige sobre Ramales , pero en el sitio denominado del Boquete y Casas de la Pared, se hallaban ya los carlistas preparados y resueltos á impedir á los isabelinos el paso de aquel desfiladero. Empéñase efectivamente un tiroteo vivísimo, mas los cazadores de la reina cruzan la temida garganta. Descansa en Ramales por espacio de una hora, continuando su mar-

cha para la Cavada. No bien se habia puesto en movimiento, cuando el enemigo desciende de las cumbres, pero vuelve á replegarse al amago de una carga de caballería.

Era el primero de abril cuando los carlistas montañeses se mueven del valle de Toranzo para escoltar un convoy de armas construidas en su fábrica de Entrambas-mestas. Mallorca fuerza una jornada de doce leguas y sorprende en este lugar una compañía; marcha velozmente sobre Ontaneda, San Vicente y Alceda y tambien logra sorprender las tropas enemigas, alojadas en los mismos puntos, pudiendo fugarse los caudillos Guergué y Castor protegidos por la oscuridad de la noche. Ciento cincuenta prisioneros y un número considerable de armas y municiones, fueron el premio de esta empresa, bien digna de loa por la actividad estraordinaria que desplegaron en ella los mallorquines. Entretanto el enemigo sitia el nueve á Villanueva de Mena, emplaza su artillería, dá dos asaltos y se apodera de algunos puestos. Mallorca, con la division, retrocede aceleradamente para salvarla, y los carlistas abandonan el ya tan adelantado asedio.

Al romper la madrugada del diez y siete de junio nuestro nuevo tercio de la Armada con el resto de la division sale para el valle de Toranzo, dejando á la Nestosa sobre su izquierda, situándose en las alturas que dividen el valle de la sierra de Guardamino por cima de Ramales; movimiento que tendia á reconocer los atrincheramientos que el enemigo tenia dispuestos para su defensa; las compañías de cazadores avanzan sobre el camino de Ramales; el fuego de los carlistas las obliga á retroceder; pero el comandante Miranda con cuatro compañías del segundo batallon refuerza la línea de tiradores, recobra el terreno perdido, y logra encerrar al enemigo en los parapetos de Ramales. Conseguido el objeto, el general ordena la retirada de la division, llegando á los Tornos en aquella noche y al valle de Montijo al siguiente dia.

Destínasele al ejército del norte y pasa á la provincia de Alava. A la madrugada del diez y seis de diciembre marcha sobre la Poblacion: el general Hoyos, que mandaba la fuerza espedicionaria, dispone que sea atacado aquel punto defendido á la sazon por el cura de Hallo. Mallorca, en columna, lo ejecuta por la derecha; un

fuego horrible, mortífero y certero, hacia gran número de víctimas, mas el veterano cuerpo continuaba ostentando un valor y una sangre fria admirables. Renunció á la ofensiva cuando comprendió que la empresa rayaba en lo imposible, y obedeciendo á las órdenes de sus jefes; pero la seguridad, aplomo y concierto que mostró en la retirada, hubieran bastado por sí solos á labrar la reputacion de otro cuerpo menos glorioso. El coronel D. Federico Roncali, el comandante D. Joaquin María Miranda y veinte y cuatro oficiales fueron heridos; el comandante Suarez, el capitan de granaderos don Manuel Pontus, los dos tenientes y el subteniente quedaron muertos, y la pérdida total de Mallorca ascendió á trescientos cincuenta hombres.

Esta accion sangrienta en que solo se hallaron nuestro antiguo Armada y el batallon de cazadores de Luchana, se conmemorizó en la órden general del diez y siete en Logroño, en estos términos:

«Los regimientos de Mallorca y cazadores de Luchana han dado en el dia de ayer una alta prueba de valor heróico y admirable disciplina. Batir al enemigo en el campo, sin reparar en su número, lanzarle ignominiosamente de sus parapetos y tomar los puntos fortificados, cuando este ha sido el objeto de la operacion, son hechos comunes por los cuales el ejército del Norte ha ganado laureles que inmortalizarán su nombre; pero acometer á una poblacion con la iglesia fortificada, y cuyas diseminadas casas permitian cruzar los fuegos en todas direcciones, sufriendo á sangre fria y sin mas accion que contestarle á las aspilleras desde donde los asestaba seguro; llegar á ellas, estrellarse en las murallas y empuñar las bocas de los fusiles; esperimentar la muerte procurando en vano forzar las puertas apuntaladas, sin mas útiles, y replegarse en fin con un órden admirable despues de agotados los humanos esfuerzos, es el hecho en que ha brillado la disciplina, tanto como el valor acreditado.

La villa de la Poblacion, sobre la eminente cordillera que divide el término de la Rioja alavesa, fué el punto donde los dos regimientos han adquirido esta gloria singular, aunque á costa de algunos valientes, cuya pérdida contrista mi corazon y llora el ejército todo: mas allí se mostraron que eran invencibles, toda vez que los obstá-

culos puedan superarse. Justo apreciador del mérito, y convencido del estraordinario valor de los regimientos de Mallorca y Luchana, quiero darles un testimonio público de mi gratitud, manifestando su bizarro comportamiento en la órden general para que reciban tambien los sentimientos de admiracion, del virtuoso y denodado ejército á que dignamente pertenecen y tiene la gloria de mandar—El conde de Luchana.»

La primera compañía de depósito se traslada en abril al ejército de reserva, y de aquí se la destina á guarnecer la plaza de Ceuta.

El tercer batallon, unido á las fuerzas que se hallaban bajo las órdenes del general Borso di Carminati, marcha en socorro de Lucena, sitiada nuevamente por el enemigo, asiste á las acciones de Algar el veinte y uno y veinte y dos de marzo, se bate el dos de abril en Villar del Arzobispo, dirigido por el coronel Fernandez, toma parte activa en las acciones del veinte y nueve y treinta de julio, doce, diez y seis y diez y nueve de agosto sobre Morella, dadas y sostenidas contra las tropas de Cabrera durante aquel desgraciado sitio, y concurre en diciembre al asedio y toma de Chulilla.

1839. Desde el diez y siete de abril hasta el catorce de mayo se encuentran los dos primeros batallones de Mallorca en las operaciones para la toma y destruccion de los fuertes de Guardamino y Ramales; el catorce de agosto en la accion de Villareal de Alava y en la de Urdax el catorce de setiembre. Terminada la guerra civil en el norte, pasa al Aragon con el general Espartero. Su tercer batallon combate el veinte y dos de enero en la accion de Montalvan; el tres de febrero en las de Lucena y Alcora, el siete de abril en la de Segura, el primero de mayo en el levantamiento del sitio de Montalvan, el dos de junio en sus alturas y el diez y once asiste activamente á la voladura de aquel fuerte, maniobrando bajo la direccion del general Azpiroz.

1840. El veinte y nueve de enero se dirige con el general Ayerve á los montes de Zoma; sitia y rinde el castillo de Segura desde el veinte y cinco de febrero y lo mismo ejecuta con el de Castellote desde el veinte y dos al veinte y seis de marzo; sitia y toma el castillo de Morella desde el veinte y tres al treinta y uno de mayo y



marcha en seguida á Cataluña, y penetra en Berga el cuatro de julio.

Su tercer batallon vuelve á Valencia y se ocupa en la conduccion de convoyes para las tropas que sitian los fuertes del Collado y Alpuente. Concluidas las operaciones, se incorpora al resto del regimiento que se hallaba en la provincia de Guadalajara, y reunidos los tres batallones pasan á formar parte de la guarnicion de Madrid.

1841. Sale Mallorca para Talavera de la Reina y regrèsa nuevamente á Madrid, dando una prueba mas de su inflexible disciplina durante los sucesos del siete al ocho de octubre. El doce recibe la órden de incorporarse á las tropas del marqués de Rodil, y marcha para las provincias del Norte.

1842. Se acantona en Guipúzcoa y pasa á dar las guarniciones de San Sebastian y Bilbao.

1843. Adhiérese al pronunciamiento nacional el siete de julio.

1845. Salen algunas fuerzas para Vitoria con objeto de impedir una conspiracion que se fraguaba. Reúnense los tres batallones en San Sebastian y de aquí se dirijen á Pamplona para prestar el servicio de guarnicion.

1846. En mayo marcha el regimiento á Valladolid y forma parte del ejército de observacion de Portugal. En agosto pasa á Badajoz y guarnece esta plaza.

1847. Entra en Portugal por el mes de junio y se le confian las guarniciones de Matusiños y plaza de Valenza do Miño, en cuyos puntos permanece hasta el once de agosto que regresa á España y es destinado segunda vez á Castilla la Vieja.

1848. La mayor parte de sus compañías parten en los meses de noviembre y diciembre en persecucion de los partidas acaudilladas por Rico Muñiz y el Estudiante de Villasur, recorriendo los distritos de Valladolid y Burgos hasta el esterminio y desaparicion de aquellas.

1849. En diez y ocho de marzo sale destinado á Galicia su tercer batallon que dá el servicio de guarnicion en Santiago y otros puntos; cubre los destacamentos de Guinzo de Limia, Celanoba y castillo de Monterey, manteniendo en los dos primeros pequeñas co-



lumnas para perseguir al partidario Romero. Reunido en Orense el catorce de diciembre, marcha á Valladolid para formar el cuadro de reserva, segun la nueva organizacion que se dá á éste.

1850. Continúan los batallones primero y segundo en las guarniciones de las plazas de Ciudad-Rodrigo, Avila, Palencia y Valladolid.

1852. El veinte y dos de junio el primero recibe la órden de salir de Valladolid con el objeto de escalonarse progresivamente hasta la ciudad de Oviedo á fin de proteger la marcha de S. M. la reina madre y hacerla los honores á su paso para dicho punto y otros de la provincia de Asturias, y concluido este servicio, regresa el nueve de setiembre á Valladolid.

Por real órden del dia veinte y cuatro del mismo mes es destinado Mallorca á dar la guarnicion de la capital de la monarquía, emprendiendo al efecto su marcha el veinte y seis para Madrid, adonde llega al finalizar el mes.

1853. El cinco de mayo se pone en movimiento para cubrir los diferentes destacamentos de Castilla la Nueva y custodiar las brigadas de presidiarios que trabajaban en el canal de Isabel II, volviendo á la coronada villa el cinco de setiembre.

El diez y siete de diciembre se le pasa revista de inspeccion por el mismo general director del arma, y este superior jefe, no solo de palabra, sino de oficio, manifiesta lo altamente satisfecho que habia quedado del brillante estado en que hallaba el cuerpo.

1854. Destinado Mallorca por real órden al distrito de Aragon, emprende su marcha la mañana del veinte y cinco de febrero, entrando en Zaragoza el seis de marzo.

Nombrado el primer batallon para formar parte de la brigada que salió de esta plaza á las órdenes del brigadier coronel de Mallorca, D. Remigio Moltó, juntamente con otro del de granaderos, el batallon de cazadores de Chiclana y el regimiento caballería de Montesa, rompe su movimiento el seis de julio, y forzando las jornadas, llega á Madrid el dia catorce á las ocho de la mañana, pasando á alojarse en el cuartel de San Francisco el Grande. En la tarde del mismo dia, sale en posta el brigadier Moltó para Tarancon con el objeto de ponerse al frente de las tropas de la provincia de Cuenca.

El primer batallon de Mallorca es destinado á perseguir al regimiento caballería de Montesa que se habia sublevado en Torrejon de Ardóz; se dirige el quince á la estacion del camino de hierro y tomando un tren especial llega á Tembleque, y de aquí, y en virtud de los informes que recibió su comandante, continúa á Alcázar de San Juan donde entra á las siete y media de la tarde.

Antes de amanecer el diez y seis, deja la villa de Alcázar, y se traslada en carros al campo de Criptana.

La vaguedad y poca exactitud de las noticias recibidas en este punto respecto á la situacion de los insurgentes, le decidieron á volver á la precitada villa de Alcázar, esperando obtener en ella datos á cuya luz pudiera continuar las operaciones.

Al tenor de lo prescrito en despacho telegráfico que se recibió á las doce del dia diez y siete, este batallon con un tren especial pasa á Madrid y se aloja en el cuartel del Soldado, en el cual se hallaba de antemano otro del regimiento de la Constitucion.

Serian las ocho y media de la noche cuando se recibió la órden para que ambos batallones se colocáran en la calle de Alcalá, formando en columna cerrada delante del ministerio de la guerra. Al poco tiempo de hallarse en esta posicion destácase la compañía de granaderos de órden del capitan general para patrullar por las inmediaciones de la casa del presidente del consejo de ministros donde al parecer se reunia mucha gente; pero no habia pasado media hora cuando el pueblo aglomerado en la calle del Prado, envolvia por todas partes á los granaderos del primer batallon de Mallorca. No bien recibió la noticia de este suceso el capitan general, ordena que el batallon marche en ausilio de su compañía, y al efecto logra articularse con ella.

Entonces el mismo batallon, pasa bajo las órdenes del general Mata y Alós á situarse en la Puerta del Sol, desembarazando las calles de Cedaceros y Carrera de San Gerónimo de los grupos que las obstruian y que lanzaban fervientes vivas á la libertad y al general O'Donnell.

El primer batallon forma inmediatamente en columna, y barriendo la gente que ocupaba la Puerta del Sol, la arroja á las calles de la Montera, Alcalá, Carrera de San Gerónimo y Carretas, no sin ejerci-

tarse heróicamente la paciencia de oficiales y soldados hasta la media noche. Las voces crecian, el populacho se agitaba y los grupos iban tomando por momentos una actitud mas amenazadora: en este conflicto la autoridad superior dispone que entre el batallon de Mallorca en la casa de Correos, cierre las puertas y ocupe todas las ventanas.

En esta posicion amanece el dia diez y ocho, y el primer batallon, relevado á las seis de la mañana en la casa de Correos, se coloca nuevamente en la calle de Alcalá, dando frente al ministerio de la Guerra. Pero esta tropa se hallaba sumamente fatigada y casi sin alimentarse, porque estaba sobre las armas hacia tres dias; razon por la cual el capitan general la mandó retirar á las once del dia á su cuartel para que comiera el rancho y reposara un rato. Corto fué á la verdad el descanso, pues á las tres de la tarde vuelve el batallon á la calle de Alcalá, cubriendo con parte de su fuerza el palacio de Buenavista.

Hasta las cinco permanece sin alteracion sustancial en el mismo punto, pero entonces adherido á la columna del general Mata, compuesta de este batallon de Mallorca, uno de ingenieros, una compañía de artillería, una seccion de caballería de la Guardia civil y una batería rodada, se dispone á dar un ataque á los numerosos grupos que se habian reunido en la calle de Alcalá.

Entretanto el gobierno habia nombrado por capitan general de Madrid al conde de Yumuri, y este general, dirigiendo la voz al comandante de un batallon de Estremadura, coronel Gándara, le dice: «Esta tarde quedará concluida la revolucion de Madrid, y aprenderá su pueblo á respetar la fuerza del ejército.» Apenas acaba de oir las precedentes palabras el coronel, con su batallon y otro de ingenieros avanza en columna por la calle de Cedaceros hácia la izquierda de la poblacion, y el general Mata y Alós con el de Mallorca y el resto de su fuerza lo ejecuta por la de San Miguel: atraviesa la de Hortaleza, desemboca en la de Fuencarral, y al entrar en la Red de San Luis recibe un fuego, aunque irregular, nutrido, que los insurgentes hacian desde los balcones de las casas que forman ángulo en la calle del Caballero de Gracia: contestados los disparos por el batallon de Mallorca, detiénese este con su columna en la Red de



San Luis para dar lugar á que se incorporára una compañía de artillería que habia desembocado por la calle de Jacometrezo, respondiendo al fuego que le dirigian desde las casas, y hecho esto continúa en direccion de la Puerta del Sol. Sus cazadores tirotearon á los paisanos que desde las ventanas hostilizaban á la columna.

Al entrar en la Puerta del Sol, el paisanage, apostado en las esquinas de la Plazuela del Angel y calle de Majaderitos, rompen el fuego sobre la cabeza del batallon de Mallorca, y caen sin vida el valiente capitan de granaderos D. Manuel Leon y su sargento primero. Formado por un momento en la Puerta del Sol, delante del Principal, que ocupaba fuerza del regimiento de Estremadura, continúa la marcha siguiendo por la calle Mayor á cuatro de fondo, arma al brazo, y llevando á vanguardia la compañía de cazadores, única que tenia la órden de contestar á los fuegos que se le dirigian desde las casas; al llegar el cuerpo á la Plaza Mayor, se aumentaron los disparos por parte de los revolucionarios, cayendo las balas mezcladas con piedras, ladrillos y otros proyectiles. Mallorca cruza heróicamente la plaza y llega al Arco de la Armería con solo la baja de un cabo y dos soldados heridos.

Obtenido el permiso para ingresar en la plaza de Palacio, queda formando parte de la guarnicion de este distrito, permaneciendo allí hasta el dia veinte y siete, que siendo el primero en que la milicia nacional debia encargarse de dar el servicio de la guardia esterior de las personas reales en union de las tropas del ejército, es nombrado el primer batallon de Mallorca para cubrir aquella guardia con el primero de la milicia nacional. Hecho esto, y relevado á las veinte y cuatro horas, pasa á su cuartel.

En las difíciles circunstancias políticas porque tuvo que atravesar este batallon, dió un ejemplo de sufrimiento y subordinacion admirable: jamas oyó mas voz que la del jefe que lo mandaba, y S. M., reconocida á los especiales servicios que habia prestado, se dignó otorgar á sus individuos varias recompensas. Entre los hechos á que dieron margen los acontecimientos del mes de julio y que merecen especial mencion, debe incluirse el honrado proceder de un sargento segundo que hallándose de guardia de prevencion el dia diez y ocho, cuando el resto de la fuerza llenaba otras atenciones, y cuando

las turbas sublevadas asaltaron impunemente el cuartel, de lo que resultó muchas pérdidas en los equipajes de jefes, oficiales y tropa que estaban depositados en el edificio, el indicado sargento, conservando en el mejor órden su tropa y venciendo mil peligros, salvó la caja y bandera, presentándose con ambos objetos al batallon que ya se hallaba en Palacio.

No menos digna de elogio es la conducta del segundo batallon en el pronunciamiento de Zaragoza, donde á la sazon se hallaba. Sumiso siempre á sus jefes dió evidentes pruebas de su buena índole, y á esta circunstancia que tanto le enaltece, fué debido el que á pesar de hallarse destinado el regimiento á la guarnicion de Madrid, segun Real órden de cuatro de agosto, fuera revocada esta en vista de la peticion hecha por el capitan general del distrito de Aragon para que se le dejase en el mismo: á consecuencia de haber accedido S. M. á esta solicitud, el primer batallon salió de Madrid el veinte y cinco del mismo mes, y llegó á Zaragoza el nueve de noviembre, no encontrando en esta plaza al segundo por hallarse desde el dia diez y nueve de agosto cubriendo los destacamentos de Mequinenza, Monzon, Benasque y Jaca, en cuyo último punto se replegaron todos ellos en el mes de noviembre, continuando hasta fin de año reunido en dicho punto el segundo batallon, y el primero en Zaragoza.

1855. Sublevada la caballería que guarnecia la plaza de Zaragoza en la madrugada del veinte y tres de mayo, marcha el primer batallon con el coronel del regimiento D. Cándido Pieltain en su persecucion al rayar el alba del dia veinte y seis, reconociendo el bajo Aragon, hasta el diez y siete de julio que estinguidas las facciones regresa á Zaragoza, mereciendo por su comportamiento un voto de gracias de las córtes constituyentes, y varias recompensas del gobierno de S. M.

El segundo batallon, con motivo de las mismas ocurrencias, tambien destacó algunas compañías hácia los límites de Navarra, y tranquilizado aquel territorio, quedó distribuida su fuerza por igual en los puntos de Jaca y Huesca hasta el diez y siete de setiembre que de ambos pueblos emprendió su marcha para la ciudad de Estella á la cual habia sido destinado todo el regimiento por real órden de treinta de agosto.





XXIII, IRLANDA EL FAMOSO.

In omnen terram exiviz sanus eorum.
La fama de ellos por toda la tierra.
Psalm. 18, vers. 4.

ORGANIZACION.



Los disturbios, ora políticos, ora religiosos que tan profundamente conmovieron el corazon del reino unido de la Gran-Bretaña en el siglo XVII, dieron orígen á la creacion de este regimiento. Luchaba el catolicismo con el protestantismo aunque con desventaja conocida; y la dinastía de los Estuardos pugnaba por sostenerse en un trono al que la llamaban el derecho de la sangre y el amor indeclinable de los irlandeses. Verdad es que la Irlanda no respetaba tanto á la

persona de Jacobo II, al descendiente legítimo de la infortunada María Stuard, como al representante genuino y animoso del principio católico, y la prueba de este aserto es que antes de subir al trono el mismo Jacobo, los irlandeses habian acogido con sincero entusiasmo una espedicion española mandada por Felipe III que arribó á sus costas en diez y ocho de setiembre de mil seiscientos uno, bajo la órden y direccion de D. Juan del Aguila. Bien conocidas son las tendencias y desenlace de esta tentativa, cuyo relato circunstanciado apareceria dislocado en este lugar ; baste decir que cuando los españoles hubieron de reembarcarse, cediendo no al superior esfuerzo de sus enemigos, sino al fallo irrevocable de la fortuna, vinieron á nuestro pais emigrados irlandeses y anglo-escoceses en número tan considerable, que se formaron con ellos los siguientes tercios, designados por los nombres de sus maestres de campo.

Nombres de los maestres de campo.

IRLANDESES.	Año de la creacion de los tercios.
Caballero Stanley.	1600
Caballero Bostock.	1600
Conde de Tyron D. Enrique O'Donnell.	1609
Conde de Tyrconell.	1632
D. Diego Preston.	1632
D. Eugenio de O'Reylly.	1636
D. Cristóbal de O'Brien.	1638
Caballero de Gayge.	1638
Caballero Murphy.	1650
D. Bernardo Patricio Kollan.	1657
D. Gualtero Dughan..	1658
D. Guillermo Dempsi.	1659
D. Dionisio O'Mahon.	1660
D. Bernardo O'Neylly.	1665
D. Dionisio O'Brien.	1677
D. Bernardo Fitz-Patrick.	1690
D. Esteban de O'Lulla..	1695

ANGLO-ESCOCESES.

Caballero Studer.	1600
Conde de Arundel.	1600
Conde de Argyle.	1621
D. Guillermo Trezzani...	1636
Conde de Castellane.	1677
D. Jorge Cubsack.	1677

Empero todos estos cuerpos tuvieron una breve y gloriosa existencia, pues al advenimiento al trono español de Felipe V, solo quedaba en pié el que regia D. Esteban de O'Lulla, el cual fué reformado en el año mil setecientos diez.

No debe confundirse el regimiento de Irlanda con ninguno de los tercios precitados. Organizóse aquel en Francia el tres de diciembre de mil seiscientos ochenta y ocho, época en que Jacobo II, espulsado de Inglaterra por su yerno el príncipe de Orange, se hallaba en la córte de Luis XIV, implorando su auxilio en nombre de una antigua alianza, de la identidad de opiniones religiosas y de las prescripciones de una política sábia y previsora. El monarca francés se hallaba entonces en el apogeo de su gloria, se creia el árbitro de los destinos de Europa, aunque no era realmente mas que la primera reputacion militar de su siglo; juzgó que la ocasion era oportuna para enaltecer su fama y asegurar su ascendiente, é hizo con su actividad característica los preparativos de la espedicion. Entre las tropas que la constituian se contaba el regimiento de Irlanda, denominado entonces de la Reina, ó regimiento de Guardias de la Reina (1), nuevamente organizado y compuesto de jacobitas fieles que habian seguido al destronado príncipe en su ostracismo. Las primeras operaciones fueron felices y presagio engañoso de mayores venturas; Jacobo desembarcó en Irlanda, avanzó á la cabeza de un ejército de veinte mil hombres; apoderóse de varias plazas importantes y puso

(1) Esta denominacion aparece consignada en una memoria histórica escrita por el coronel de Irlanda D. Felipe Jones.

sitio á la de Londonderry, pero la desgraciada batalla de Boyne y mas adelante la de Kincomel, destruyeron tan brillantes esperanzas y aniquilaron para siempre, la dinastía de los Estuardos. El regimiento de Irlanda dió en estos difíciles trances, pruebas de un valor heróico y una abnegacion ejemplar, y aunque grandemente mutilado y estenuado por el hambre y la fatiga, logró regresar á Francia, donde quedó bajo las órdenes del mismo Jacobo II, si bien y á ejemplo de los demas regimientos de la misma procedencia quedó con el carácter de auxiliar en los ejércitos franceses.

No obstante, uno de los documentos que presentó Irlanda al gobierno español en diez y ocho de mayo de mil setecientos quince, comprende una certificacion espedida por Jacobo III, hijo y sucesor de Jacobo II, conocido mas generalmente bajo el título de Caballero de San Jorge, en cuya certificacion asegura el príncipe «haberse declarado y atestado que el regimiento que se hallaba en España, designado con el nombre de Irlanda, se levantó por el difunto rey su padre despues de la invasion de aquellos reinos por el príncipe de Orange en el año mil seiscientos ochenta y ocho, llamándose entonces regimiento de la Reina, y que se trasladó á Francia en el año mil seiscientos noventa y uno, y se mantuvo allí en servicio y á las órdenes del rey hasta la paz de Riswick que pasó al servicio de Francia en el año de mil seiscientos noventa y ocho, en el que continuó hasta la de Utreck, despues de la cual pasó al servicio de España hasta ahora presente.»

Empero desvaneciéndose bajo el poder analítico del tiempo y por la influencia de tristes y nuevos desengaños la probabilidad de que la dinastía de los Estuardos se reinstalára en el trono de Inglaterra, todos los regimientos irlandeses que habia en Francia quedaron definitivamente al servicio de Luis XIV en el año de mil seiscientos noventa y ocho, y este monarca les redujo á cinco, cuyo mando respectivo confió á los caballeros Dorigton, Burck, Abermale, Berwick y Galmoy.

Concluida la paz de Radstad el seis de mayo de mil setecientos catorce, sufrieron graves modificaciones los regimientos irlandeses y el de la Réina, que habia hecho la guerra en España, y que tenia á la sazon por coronel á D. Raimundo Burck, pidió y obtuvo del mo-



narca francés el permiso para ingresar en el ejército español.

Las negociaciones relativas á este punto se siguieron entre don Francisco Wachop, sucesor de Burck y D. Miguel Fernandez Duran, ministro de Felipe V, y se concluyeron por D. José Patiño, ministro tambien del mismo soberano y el referido Wachop.

El regimiento de la Reina ofreció sus servicios bajo las bases y condiciones siguientes que fueron admitidas por nuestro gobierno:

»PRIMERA. Como de tiempo inmemorial los españoles han reconocido á los irlandeses por sus descendientes, y como á tales les dieron la alternacion de naturales; los oficiales del regimiento de Burck, puestos á L. R. P. de V. M. C., suplican se digne confirmar los privilegios de su nacion, consolidando por un real decreto su derecho de naturalizacion, y declarando á todos y cada uno de los católicos irlandeses capaces de poseer y gozar en España cualquiera beneficio, empleo ó dignidad que deba y pueda gozar cualquiera español en el eclesiástico, civil ó militar.—Gozarán los mismos honores, preeminencias y privilegios que han gozado los demas cuerpos de su nacion en España, sin innovar circunstancia alguna.

II. Que á este regimiento, y á otros de su nacion, no se dén directores ni inspectores que no sean españoles ó irlandeses que estima la misma nacion.—Los directores ó inspectores que el rey nombráre para las tropas españolas, lo serán tambien para las irlandesas.

III. Que este regimiento se mantendrá siempre asi en tiempo de guerra como de paz, sin reforma ni disminucion de sueldo de oficiales ni de gente.—El rey tendrá presente el celo con que entran en su real servicio, para que no esté sujeto á reforma y sean considerados como los regimientos mas antiguos españoles, y se les mantendrá el sueldo que gozáren y se les señaláre al tiempo de entrar al real servicio, debiendo ser el número de gente que S. M. regláre para en tiempo de paz y tiempo de guerra.

IV. Que sean puntualmente pagados de su sueldo y prest cada mes, y de setenta y cinco doblones por compañía cada año para reclutas.—Se dará la gratificacion ademas del reglamento que á los otros regimientos de Irlanda, segun por ordenanza y decreto del rey se declarase.

V. Que las compañías sean compuestas, como lo han sido siem-

pre en Francia, de un capitan vivo, teniente y sobteniente; de un capitan reformado y dos tenientes reformados y cincuenta soldados.— Por lo que toca á los oficiales vivos y soldados, tendrán los mismos que las demas compañías de regimientos irlandeses, y en cuanto á los reformados se permiten los que actualmente tiene el regimiento, pero no con destinacion de compañías, sino es en el cuerpo del regimiento indiferentemente, con prevencion de que segun se vayan acomodando ó faltando, se hayan de ir estinguiendo.

VI. Que para suplir la falta de irlandeses, podrán tomar para soldados de cualquiera nacion estranjera en el ínterin que se reclutan de la suya.—Concedido.

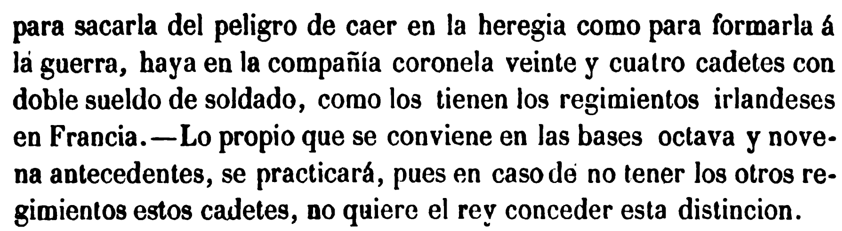
VII. Que no tenga coronel que no sea de la nacion irlandesa.— Que S. M. tendrá presente los justos motivos que asisten á este regimiento para que el coronel sea de su nacion.

VIII. Ademas del E. M. ordinario, tendrá dicho regimiento como suelen tener todos los cuerpos de su nacion en Francia la plana mayor y que tienen ya los regimientos irlandeses de Mac-aulif y Castelar un intérprete como capitan, un capitan prevost como capitan, un furriel ó mariscal de logis como teniente, un teniente prevost como teniente, un escribano como subteniente, cinco archeros cada uno como sargento y un ejecutor con dos plazas de soldado, los cuales serán pagados segun sus grados.

IX. Y como los oficiales irlandeses gozan ordinariamente unas pensiones proporcionadas á los grados que tienen, S. M. les concederá los siguientes á saber:

	Escudos de vellon.
Al coronel al año.	1000
Al teniente coronel.	500
Al sargento mayor.	250
Al capitan comandante del batallon.. .	225
Al capitan de granaderos..	100
A los dos primeros capitanes, á cada uno.	100

X. Que en atencion á que los cuerpos irlandeses sacan de Irlanda la mejor calidad que pueden de la gente moza de la nobleza, asi



para sacarla del peligro de caer en la heregia como para formarla á la guerra, haya en la compañía coronela veinte y cuatro cadetes con doble sueldo de soldado, como los tienen los regimientos irlandeses en Francia.—Lo propio que se conviene en las bases octava y novena antecedentes, se practicará, pues en caso de no tener los otros regimientos estos cadetes, no quiere el rey conceder esta distincion.

XI. Que donde esté el regimiento tendrá su cantina y carnicería franca como la ha tenido siempre.—No se hará novedad y se observará lo mismo que con los demas regimientos irlandeses.

XII. Que al entrar al servicio de S. M. se librarán á los oficiales dos pagas que no entrarán en cuenta como se ha concedido al regimiento de Mac-aulif y Castelar.—Se le conceden las dos pagas de gratificacion por una vez, escluyendo los reformados, con calidad de presentar el regimiento completo de gente, vestidos y armados en número de quinientos veinte hombres estrangeros de buena calidad.

XIII. Que la grande masa sea pagada á fin de cada un año á los capitanes, los cuales estarán encargados de vestir á los soldados y S. M. C. dará el primer vestuario al referido regimiento no teniendo masa ninguna entrando en su real servicio y despues en adelante recibiendo la masa cada año los capitanes puntualmente se obligan de concertar y completar sus compañías con los setenta y cinco doblones como se espresa en la base cuarta.—Se ejecutará lo mismo que previene el reglamento establecido en primero de mayo de setecientos quince, no conviniendo el rey en conceder mayor sueldo á los oficiales que el que por él se les señala.

XIV. Que mediante estas condiciones se entregará el regimiento completo al real servicio de S. M. C. sometiéndose en todo y por todo á las obligaciones de vasallos y prometiendo servir á V. M. y á la Monarquía con todo celo, amor y lealtad, como lo han ejecutado hasta aquí. Se concede y debe ser de la calidad y circunstancias que previene la anotacion de la base XII.

XV. Que en consideracion de lo que llevan espresado los oficiales de dicho regimiento, suplican con todo rendimiento á S. M. C. se sirva firmar estos artículos mandándolos guardar en el archivo de su secretaría de guerra, y entregar al regimiento una copia autorizada por el secretario del despacho universal de la guerra.—Se les da-



rá copia de todo lo que se acordare y conviniere con S. M. como lo piden.

XVI. Que este batallon se compondrá de trece compañías, asi oficiales y soldados como E. M. ordinario pagados sobre el mismo pié que los demas regimientos de infantería española, de sus pagas y prest en conformidad de las ordenanzas y reglamentos de S. M. para la infantería del año con exencion de las raciones de pan y forraje, como los oficiales las gozaban en Francia segun sus grados todo un año, y que dichas raciones no se deban descontar del sueldo como se practica con las tropas de S. M., y que en consideracion de la antigüedad de este regimiento se le conceda el honor de ser nombrado *Regimiento del Príncipe de Astúrias*: que este regimiento deberá gozar de la antigüedad que tenia en Francia. Barcelona diez y ocho de mayo de mil setecientos quince.—D. Raimundo de Burck.—D. Juan Macghlan.—Concedido.

Con las condiciones arriba espresadas y con las limitaciones que se apuntan al márgen, se ha admitido al real servicio de S. M. el regimiento de infantería irlandesa, que antes era del Burck y hoy de Wachop, y que antecedentemente estaba al servicio del rey cristianísimo. Y para que conste donde convenga ínterin que S. M. espida decreto de su Real aprobacion, he firmado la presente. Barcelona y mayo diez y ocho de mil setecientos quince.—D. José Patiño.»

Aprobadas estas capitulaciones en el modo y forma que dejamos copiadas, pasó el regimiento de Guardias de la Reina de Inglaterra al servicio de nuestro pais en veinte y siete de junio del año de mil setecientos quince, que fué el dia que se le ajustó su cuenta (1) con la denominacion de *Príncipe de Asturias*, que trocó poco despues por el de Irlanda, con todo el personal, armamento, vestuario y equipo, en atencion á que era de su propiedad, mediante asimismo que del propio modo, entró al servicio de la Francia: y como al aceptarlo S. M. C., le reconociera su antigüedad, de ahí la razon de sobreponerse á los de Hibernia, Ultonia, Waterfort y Limerick que habian sido recibidos anteriormente.

En el archivo de Simancas, negociado de Guerra moderna, le-

(1) Archivo de Simancas, Tribunal mayor de Cuentas, legajo núm. 1900.

gajo núm. 2568 se halla la lista nominal de los jefes y oficiales que en virtud de esta capitulacion componian el regimiento de Guardias de la Reina, y es como se demuestra:

PLANA MAYOR.

Coronel el brigadier D. Francisco Wachop.
Teniente coronel D. Pedro Baker.
Sargento mayor D. Raimundo Burck.
Agente mayor D. Pedro Power.

COMPAÑIAS.

Granaderos.

Capitan D. Bernardo Burck.
Teniente D. Juan Suple.
Subteniente D. Tadeo O'Roske.

Coronela.

Capitan D. Francisco Wachop.
Teniente D. Mateo Kennedy.
Subteniente D. Juan O'Rian.

Tenienta coronela.

Capitan D. Pedro Baker.
Teniente D. Jaime Roche.
Subteniente D. Hugo Mac-Mahon Power.

Archdecone.

Capitan D. Lorenzo Archdecone.
Teniente D. Enrique O'Brien.
Subteniente D. Daniel Dowad.

Giblou.

Capitan D. Tomás Giblou.
Teniente D. Tomás Berke.



Subteniente D. Ricardo Burck.

Tyrrell.

Capitan D. Gerardo Tyrrell.
Teniente D. Guillermo O'Hart.
Subteniente D. Cárlos Connor.

Burck.

Capitan D. Raimundo Burck.
Teniente D. Jaime Browy.
Subteniente D. Edmundo Buttler.

Coghland.

Capitan D. Juan Coghland.
Teniente D. Easmundo Flaherty.
Subteniente D. Patricio O'Madsu.

Power.

Capitan D. Juan Power.
Teniente D. Tomás Mengher.
Subteniente D. Dionisio Mac-Nemara.

Persick.

Capitan D. José Persick.
Teniente D. Terencio Kilkenny.
Subteniente D. Roberto Linch.

Gallway.

Capitan D. Esteban Gallway.
Teniente D. Cárlos Burck.
Subteniente D. Guillermo Throy.

Burck.

Capitan D. Ricardo Burck.
Teniente D. Miguel Platiquet.
Subteniente D. Daniel Braay.

Este cuerpo sufrió las alteraciones que los demas de su orígen y procedencia. Por real órden de treinta y uno de agosto de mil setecientos veinte y siete, se le abonaron los sueldos con arreglo á sus capitulaciones. Por otra de veinte y siete de julio de mil setecientos treinta y cuatro se les concedió, en virtud de gozar estos cuerpos los mismos privilegios que si fueran españoles, que pudieran reclutar diez hombres de esta nacion para cada compañía. Por disposicion general del inspector del arma de veinte de diciembre de mil setecientos treinta y nueve, se dispuso se completasen los regimientos irlandeses al pié de guerra con reclutas españoles. Por real órden de once de enero de mil setecientos cuarenta y nueve, se puso á dos batallones de á diez compañías con una de granaderos. En once de mayo de mil setecientos cincuenta y uno, se abonó á cada regimiento irlandés la suma de ocho mil quinientos sesenta y dos reales, quince maravedises mensuales por razon de gran masa, con el objeto de que las compañías se pusieran á setenta y tres plazas: en otra real disposicion de cuatro de abril de mil setecientos cincuenta y ocho, se hizo bajar la fuerza de las mismas á cincuenta y dos; pero dejando con aquella fuerza la de granaderos. Por el reglamento de dos de setiembre de mil setecientos noventa y dos, se pusieron á tres batallones; los dos primeros con sus compañías de granaderos y cuatro de fusileros, y el tercero con solas cuatro del centro.

Por el reglamento de primero de julio de mil ochocientos diez, refundióse en el de Irlanda el medio primer batallon de la derecha del denominado Leales de Fernando VII, creado en cinco de setiembre de mil ochocientos ocho, por órden de la junta de armamento y defensa de Castilla la Nueva bajo el mando del general D. Fernando Rezabal, y por la organizacion de dos de marzo de mil ochocientos quince, se le amalgamó el de Ronda que habiendo pertenecido á las milicias provinciales fué declarado de línea por el enunciado reglamento de primero de julio de mil ochocientos diez. Por último, los tres batallones del regimiento de Irlanda vinieron á desaparecer el primero de junio de mil ochocientos diez y ocho; pero con la increible cláusula de que se reformaba este cuerpo por tener denomi-

nacion estrangera, siendo asi que se dejaban el de Saboya, y lo mas singular, los modernamente creados Imperial Alejandro y Valencey, sin tenerse en cuenta contradiccion tan notable y el mal efecto que debia producir una tan poco disimulada lisonja y sin que arredrara á los autores de esta tan mal concebida sentencia la idea que la posteridad les habia de calificar de inconsecuentes, ingratos é injustos, por faltar al artículo treinta de su capitulacion, en que S. M. empeñaba sacramentalmente su real palabra de que tendria presente el celo con que entraba Irlanda en su servicio para que no estuviera sujeto á reforma y fuese considerado como los regimientos *mas antiguos españoles*.

Pudiéramos dejar correr la pluma con harta razon sobre la estincion de unos regimientos *cuya fama se habia difundido por toda la tierra*, y creemos que como monumento histórico, nada hubiera perdido la nacion en conservarlos (con especialidad el de Irlanda), porque inmaculada su fidelidad desde su creacion, mantenia ejemplarmente viva en España la memoria del mayor de los sacrificios que puede hacer una legion católica, cual es abandonar su patria por conservar la fé de sus padres y la lealtad á sus reyes, viniendo á naturalizarse á un pais que consideraba la patria de sus mayores.

En suma, reformado el regimiento que nos ocupa, el primer batallon se refundió en el del Rey; el segundo en el de Asturias y el tercero en el de la Princesa.

Ostentaba por armas en campo azur el arpa de oro, y llevaba inscrito en sus banderas el versículo 4.° del psalmo 18: *In omnem terram exivit sonus eorum.*

Veneraba por patron á *San Patricio.*

Tenia por sobrenombre *el Famoso.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE IRLANDA.

1688. . . .	Guardias de la reina de Inglaterra.
1698. . . .	Burck.
1715. . . .	Príncipe de Asturias.
1718. . . .	Irlanda.



Números que ha tenido en la escala general.

1715.	1.°	Infantería irlandesa.
1749.	23	Escala general.
1769.	21	
1807.	1.°	Infantería estranjera.
1815.	24	Escala general.

Colores que ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Encarnada.	Azul.
1794.	Blanca.	Encarnada y verde.
1802.	Celeste.	Negra y encarnada.
1805.	Idem.	Anteada.
1812.	Idem.	Encarnada.
1815.	Azul.	Verde, enc. y anteada.

CORONELES QUE LO MANDARON DESDE SU CREACION.

El marqués de Autrin.
D. Francisco Wachop.
D. Reynaldo Mac-Donnald.
El conde de Bearheven.
D. Eduardo de Burck.
D. Daniel Mac-Donnald.
D. Reynaldo Mac-Donnald.
D. José Comesford.
D. Vicente Kindelan.
D. José O'Donnell.
D. Juan Mac-Kenna.
D. Eugenio O'Neylly.



D. Diego O'Reylly, baron de Kloukée.

D. Félix Jones.

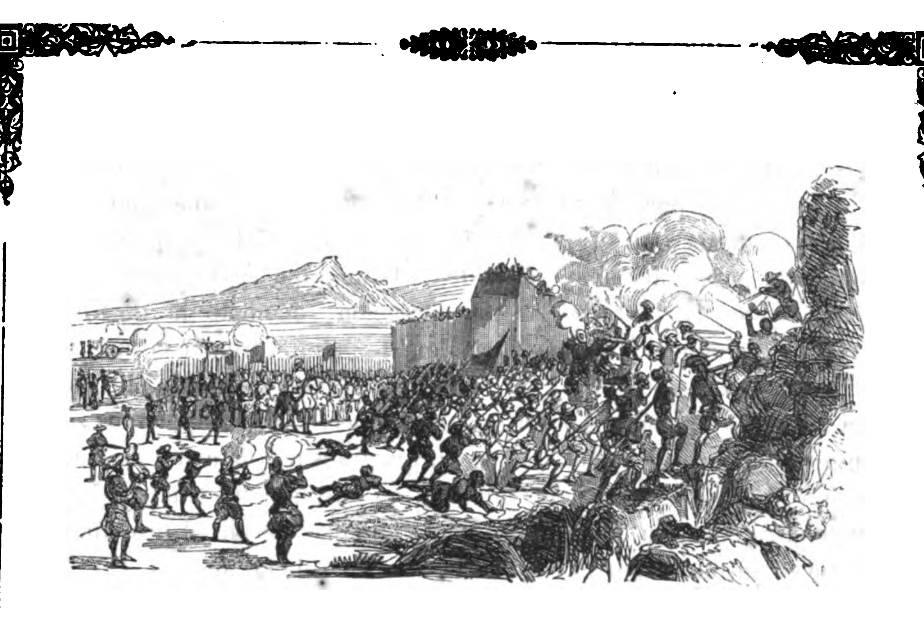
El conde de Ibeagh.

D. Joaquin Gomez de Menchaca.

D. Antonio Gaspar Blanco.

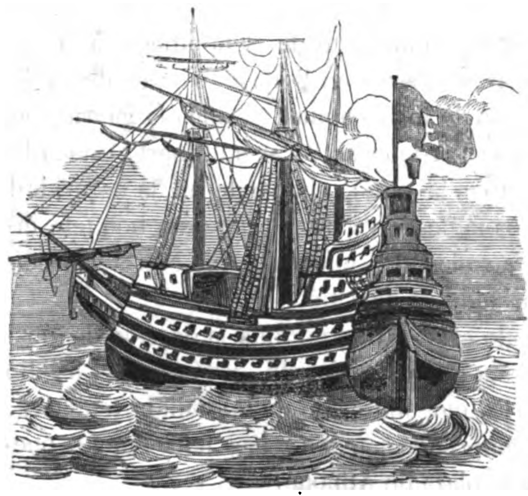
D. Julian de Estrada.





FASTOS MILITARES.

1688.



STE cuerpo se organiza en Francia el tres de diciembre, constituyéndole solo un cuadro de jefes y oficiales con el número correspondiente de cabos, tambores y pífanos, y confiando su mando el rey Jacobo II al coronel marqués de Autrin.

1689. Apenas constituido, recibe órden de encaminarse á Brest, y pasando á bordo de la escuadra francesa del almirante Gabaret, dá la vela el seis de marzo para las costas de Irlanda, acompañando y dando la guardia personal de su soberano. El veinte y dos arriba al puerto de Kinsdale, y sin detenerse marcha con

el rey á Dublin, donde el júbilo inmenso de los habitantes le ofrece la ovacion mas pura y satisfactoria. Toma en esta ciudad toda la gente voluntaria que se hallaba de antemano alistada, y puesto al completo, pasa á atacar la plaza de Coderaine que se le somete sin gran resistencia. Terminada esta operacion, acomete la dè Kill-more, y seguidamente pone formalmente sitio el treinta y uno de julio á la de Londonderry. Este recinto se hallaba defendido por dos mil orangistas, resueltos á perecer antes que rendirse, apoyados en un gran número de partidarios comprometidos por la causa de Guillermo III. El ejército sitiador adelanta no obstante sus trabajos con singular rapidéz; la plaza, escasa de vituallas desde el principio, sentía en su mas cruel intensidad los horrores de la miseria, y esta calamidad, unida á la peste, su lúgubre y ordinaria compañera, habia arrebatado cerca de siete mil víctimas de entre los sitiados. Vislúmbrase ya cercano el dia en que sometiéndose Londonderry, llave militar de un pais estenso, y punto dotado de grande importancia moral, Jacobo II pudiera en álas de la victoria recuperar el trono de que habia sido despojado. Pero en aquellos momentos tan críticos llega súbitamente de Inglaterra el mariscal de Schomberg, á la cabeza de diez mil hombres. Desembarca en Belfast el trece de agosto y aproxímándose al campo de los jacobitas, verifica la guarnicion una vigorosa salida en la que consigue arrancar una fuerte estacada de las trincheras que cerraban la plaza, allanando en la oscuridad de la noche la entrada á los ingleses: el duque por este boquete introduce socorros y víveres suficientes mientras que entretenia con un vivo fuego las tropas irlandesas del sitio.

Inutilizado de este modo el objeto y perdida la ocasion de postrar á los pies de Jacobo esta plaza interesante, levántase el asedio por el mes de setiembre. En indemnizacion de tan fallida tentativa, el regimiento de la Reina emprende con éxito mas feliz nuevas operaciones, y se apodera de la plaza de Athlone.

1690. El mariscal de Schomberg recibe gran número de refuerzos de Inglaterra y Escocia, y el mismo Guillermo se embarca con ellos para Irlanda; al apercibirse Jacobo de esta resolucion, reconcentra sus fuerzas en Dandalke. El regimiento de la Reina campaba con el ejército jacobita á las órdenes del duque de Hamil-

ton en Arde, territorio de Boyne en donde tuvo que foguearse con el enemigo. Las tropas regulares eran pocas y mal organizadas por falta de tiempo, y el resto se componia de milicias del pais. Guillermo, con cuarenta mil soldados, viene el diez de julio á situarse á tiro de cañon de la línea del ejército de Jacobo II, mediando entre ambas huestes el citado pueblo de Boyne. A los primeros disparos, Guillermo se siente herido, aunque levemente, y el dia once hace pasar sus columnas de ataque por los vados del riachuelo que dividia los dos campos, acometiendo briosamente el ála izquierda de los jacobitas; la obliga á cejar y á este movimiento de debilidad sucede la derrota. En vano el regimiento de la Reina colocado en la estrema derecha acude á sostener el honor de sus banderas, porque rotos todos los eslabones de la primera línea de batalla, el rey acompañado de este leal cuerpo, y con las reliquias de sus tropas se retira á Kinsdale. Compraron los orangistas este triunfo á subido precio y con la pérdida de la flor de sus tropas, pues al principio sus batallones se hallaron envueltos en una nube de fuego, y en poco estuvo que perdieran la jornada despues que el duque de Schomberg habia muerto de un pistoletazo que le atravesó el corazon y de una cuchillada que le hendió la cabeza cuando la caballería irlandesa dió la primera y arrojada carga.

El rey Jacobo, considerando perdida su causa, se reembarca para Francia con el ánimo abatido, dejando el mando del ejército al general conde de Tyrconnell; otro tanto verificó Guillermo III, confiando el suyo al general Giuckle. En cuanto al efecto moral producido por la retirada de ambos príncipes habia notable diferencia, el de Orange, herido y victorioso, podia sin mengua de su fama, descansar á la sombra de sus laureles, pero Jacobo debia reparar los desaires de la fortuna con una constancia indeclinable, y nuevo Brucio, esponerse á morir antes que abandonar á aquellos subditos leales.

El general Giuckle pone sitio á la plaza de Athlone y la toma por asalto.

1691. Las reliquias del ejército jacobita se habian reconcentrado en Kinsdale en donde el virey de Irlanda, conde de Tirconnell,

se esmeraba en ordenarlas con los recursos que el propio pais se apresuraba á prestar con entusiasmo. Afortunadamente Luis XIV hace pasar á Irlanda al general Saint-Ruth con tropas y buen número de oficiales, armas y municiones á bordo de doce navíos que gobernaba el almirante Nesmond, y reuniéndose á Tirconnell vuelven los jacobitas á tentar fortuna saliendo á campaña y situándose alrededor de la abadía de Kinconnel, en una posicion ventajosa.

Ginckle, con los orangistas, cruza el arroyo Shannon en la mañana del doce de julio y acomete las posiciones de los irlandeses cuya infanteria estaba mandada por el general Sarsfield. El regimiento de la Reina, como todos los demas cuerpos de su arma, combaten heróicamente, haciendo prodigios de valor y esfuerzos sobrehumanos, y repeliendo constantemente las columnas orangistas. Inflamado el general Saint-Ruth al ver el ardor de las tropas, esclama: «Animo, amigos mios, vamos á acosar á estos ingleses hasta las mismas puertas de Dublin,» y colocándose á la cabeza del cuerpo de reserva en donde formaba el regimiento de la Reina, carga al enemigo con furor nunca visto. Pero en este momento supremo una bala de cañon lo deja muerto. La caballería jacobita es completamente destrozada por la orangista al cabo de dos horas de un terrible combate al arma blanca, y el campo y la victoria quedan por las tropas de Guillermo, perdiendo los irlandeses cuatro mi hombres entre muertos y heridos. El general Sarsfield recoge los destruidos batallones y se retira á encerrarse en los muros de la plaza de Limerick.

Todas las ilusiones se habian desvanecido como el humo; todos los sacrificios estaban anulados; las plazas de Portumny, Moorcastle y Galway, abren las puertas al vencedor y la de Limerick es inmediatamente asediada con sumo vigor hasta que se ajusta la capitulacion, en virtud de la cual es entregada el cuatro de octubre, al general inglés.

Luis XIV para obligar á Giukle á cumplir lo estipulado, envia una escuadra al mando del almirante Chateau-Arnaud y para recoger las tropas que no aceptaran la capitulacion. Con efecto, diez y seis batallones irlandeses, incluso el regimiento de la Reina, prefieren el ostracismo voluntario á reconocer al rey Guillermo III, y hasta el número de doce mil hombres se embarcan para Francia.

1692. Intenta el desventurado Jacobo volver á Irlanda, para lo cual quiso que sus tropas se adiestraran en la nueva táctica que habia escrito el sargento mayor del regimiento de Guardias de la Reina, D. Francisco Wachop. Verificóse la asamblea en el pueblo y campo de Vannes, ordenando S. M. á todos los coroneles de los cuerpos, que despues de estudiarla y aprendido el nuevo manejo de las armas, la enseñasen á los regimientos, pero la espedicion proyectada no llegó á tener efecto.

1693. Hasta este año el regimiento de la Reina no toma parte en las campañas con los franceses; mas obtenido el permiso del rey Jacobo II, es destinado al ejército de Italia que regia el mariscal de Catinat.

En pos de varias operaciones estratégicas se despliega el regimiento ante los muros de Pignerolo, y cuando el mariscal campaba en Fenestrella. Dirígese en seguida por el valle de Suza y apoderándose de los desfiladeros de Vellana, obliga al duque de Saboya á admitir la batalla el cuatro de octubre, en los campos de Marsalla. La accion comienza por un fuerte cañoneo y poniéndose Catinat á la cabeza del ála derecha, ordena el ataque general en toda la línea: ejecútalo el regimiento de la Reina á la bayoneta, consiguiendo envolver la opuesta de los saboyardos, mientras que la caballería francesa acuchillaba la sarda. Desde este momento y despues de cuatro horas de reñida pelea, el duque de Saboya abandona sus posiciones, dejando en su presurosa retirada ocho mil muertos, dos mil prisioneros, treinta y cuatro piezas y ciento diez banderas y estandartes: costó á las tropas de Luis el Grande esta célebre batalla tres mil hombres.

1694. Encamínase á reforzar el ejército francés que al mando del delfin operaba contra los holandeses en los Paises-Bajos. El príncipe de Orange, auxiliado por las tropas bávaras, pretende sorprender al mariscal de Luxemburgo que vivaqueaba sobre el puente de Spieres para evitar el sitio de Dunkerke. Esta fué la ocasion en que el regimiento de la Reina ejecutó bajo las órdenes del delfin una de las mas bellas maniobras que pueden surgir en la guerra: parte de Vignemont y llega en seis dias de marcha al citado puente, sin embargo

de tener que cruzar cinco rios, precediendo las fuerzas contrarias que habiendo partido de Marbeux tenian que vencer menos obstáculos topográficos y recorrer un tránsito mucho mas corto. La Reina, que ya dominaba los bordes del Skalda, recibe á la vanguardia holandesa con un fuego nutrido y suficiente á impedir que arrojára sus póntones para cruzar el rio.

1695. Incorporado con el ejército francés de los Paises-Bajos, que á la sazon gobernaba el marqués de Villeroy, es destacado nuestro regimiento de la Guardia irlandesa á las órdenes del general Montreill para poner sitio á Dixmude, plaza que se rinde el veinte y ocho de julio con seis mil infantes y mil caballos que la guarnecian.

1696. Marcha al ejército de Italia que regia el mariscal de Catinat, el cual secundando los deseos de Luis XIV, trabajaba por separar al duque de Saboya de su antigua alianza con la España é Inglaterra: accede el duque en efecto á un armisticio que se firmó en Turin el doce de julio, pero los aliados no se convienen á aceptar un tratado que tenia por objeto la neutralidad de la Italia. Esta resistencia lleva á las tropas sardas á reunirse con las francesas, y el regimiento de la Reina con ambas fuerzas pone sitio á Valenza del Pó el veinte y cuatro de setiembre. A la vista de esta resolucion, los aliados consienten en el tratado de doce de julio y se levanta el asedio.

1697. Destínase este cuerpo al ejército francés que operaba en Cataluña bajo las órdenes del mariscal duque de Vendome con el objeto de obligar á Cárlos II á firmar la paz de Riswick: ataca la plaza de Rosas y despues marcha sin detenerse á poner sitio á Barcelona, batiendo antes al virey del Principado, que cubria la plaza con un cuerpo de tropas, situado en San Feliú de Guixols: nuestros irlandeses derraman abundante sangre en la toma del camino cubierto, pero considerando el príncipe D'Armstad que el cañon y la mina tenian destruidás las fortificaciones, capitula el diez de agosto, y en su consecuencia, firmada por el rey la paz impuesta el veinte de setiembre, se retira el regimiento á Francia.

1701. Empeñada la lucha dinástica á consecuencia de la muerte de Cárlos II y de la exaltacion al trono español de Felipe V, el regimiento de la Guardia irlandesa es destinado á las órdenes del

mariscal de Catinat que operaba de concierto con el duque de Saboya contra el príncipe Eugenio, jefe de los imperiales.

Seria muy difuso referir detalladamente los servicios que este cuerpo prestó de consuno con las tropas franco-sardo-españolas en la Lombardia, teniendo que limitarnos por esta razon, á los hechos principales.

Mandábalo por este tiempo el teniente coronel D. Raimundo de Burck, en representacion del propietario D. Francisco Wachop, sucesor del noble marqués de Autrin, y correspondia á la quinta brigada de la primera línea cuya subdivision estaba al cargo del mariscal de campo D. Francisco Torralba. Con ella es destinado á guardar las márgenes del Addige para impedir el paso al príncipe Eugenio. Sin embargo, este general hace cruzar un fuerte destacamento por el canal Blanco; se apodera del pueblo de Castagnaro y obliga á las tropas aliadas á replegarse al campo de San Pietro. De esta reconcentracion toma orígen la desgraciada batalla de Chiari, dada el primero de setiembre, y en la que nuestra legion irlandesa se bate con gran valor.

Muere á la sazon en el real sitio de San German el rey Jacobo II á los sesenta y ocho años de su edad, y Luis XIV reconoce por soberano legítimo de la Gran-Bretaña á su hijo el príncipe de Gales, que toma desde luego el título de Jacobo III: el regimiento de la Reina lo reconoce con júbilo y le prestó el debido pleito homenage de fidelidad.

1702. Hallábase este cuerpo formando brigada con el de Dylon desde fines de la campaña anterior, y adherido al que guarnecia con el mariscal de Villeroy la importante plaza de Cremona, en la cual conservaba el príncipe Eugenio confidentes que le servian con celo. Conocian estos perfectamente una mina que daba desagüe á la ciudad, y por ella dieron entrada en la noche del treinta y uno de enero á trescientos granaderos escogidos, cuyo comandante hace derribar la mampostería que cerraba una poterna: por este boquete se introduce el príncipe á la cabeza de tropas escogidas y en número considerable que con el mayor silencio aprisionan al mariscal de Villeroy en su alojamiento y sorprenden del mismo modo á los tenientes generales Cregnan y Montgon. Casi todos los puestos

de la plaza estaban ocupados por los imperiales, cuando las tropas franco-españolas se aperciben; toman, medio desnudas, las armas y salen á combatir. El choque fué terrible, y las calles, teatro de la sangrienta pugna, se cubrieron en pocos momentos de cadáveres y moribundos. El coronel D. Raimundo de Burck peleaba como un leon al frente de su brigada irlandesa de que hemos dicho formaba parte su regimiento de la Reina, auxiliado por el jefe de la brigada y coronel del cuerpo D. Francisco Wachop, y consiguió humillar la osadia de los austriacos recobrando una batería de seis piezas, defendida por tres escuadrones de coraceros, y lanzándolos á la bayoneta en la madrugada del primero de febrero. Costó al príncipe Eugenio esta tentativa dos mil hombres con los generales Linange, Freisbergh, Merci, Kufstein y Dekstristein; y á los franco-españoles mil, entre los que se contaban los generales Cregnan, D. Diego de la Concha (gobernador de la plaza) y d'Arennes. El regimiento á que nos referimos mereció de la munificencia de Luis XIV que á todas las clases desde capitan inclusive hasta la de tropa se les aumentase el sueldo y el haber.

Despues de este suceso pasa al sitio de Castiglione y se bate valerosamente en la accion de Santa Vittoria.

Cruza el Pó el diez y ocho de junio y recibe órden de marchar sobre Luzara por disposicion del rey Felipe V. El quince de agosto se presenta el príncipe Eugenio con el ejército imperial y forma nuestro regimiento para recibirle en el ála izquierda de la línea de batalla del franco-español. Desde el primer momento el príncipe lanza su ála derecha al mando del general Commerci contra la estrema izquierda que regia el conde de Tesse: los irlandeses esperan el ataque con el arma al brazo, y en la actitud mas imponente hasta que el enemigo se coloca á medio tiro de pistola. Entonces fulminan un fuego nutrido y tan mortífero que las columnas austriacas se ven precisadas á retroceder; rehácense estas sin embargo y recobran la ofensiva, pero tambien son repelidas; por tercera y cuarta vez se renueva el empeño y otras tantas el águila imperial tiene que humillarse ante las lises de Francia y el leon de Castilla.

Al propio tiempo, en los demas puntos de la línea hallaba la misma y tan valerosa propulsa el príncipe Eugenio, y abandona por fin

el campo de batalla una hora despues de anochecer. Perdieron los austriacos cinco mil hombres y los aliados tres mil. El mariscal de Vendome destina al teniente coronel Wachop, desde el campo de San Benedetto para cubrir á Borgomartino que distaba un tiro de cañon de Quirtello, cuartel general de los austriacos: avanza á la Concordia para observar la guarnicion de la plaza de la Mirándola á las órdenes del general Saint-Fremont; apodérase de la posicion de Carantolli con solos ciento cincuenta hombres, pero el general Kamnisseck sale de la Mirándola, lo ataca en la casa del cura donde se habia hecho fuerte, y quedándole solo cincuenta hombres, capitula en el campanario despues de hacer morder la tierra á muchos enemigos.

Terminados estos grandes sucesos, el regimiento cuya historia describimos pasa á formalizar el sitio de la plaza de Guastala, empleándose en los trabajos de trinchera desde el treinta y uno del mismo agosto hasta que capitula la guarnicion en nueve de setiembre.

1703. A las órdenes del duque de Vendome, continúa el regimiento de la Reina la campaña de Italia; marcha sobre la plaza de Vercelli; la ataca con el cuerpo del general Beaubecourt el diez y nueve de mayo, y la obliga á rendirse el veinte y siete de junio, saliendo prisionera la guarnicion que constaba de mil cien hombres. Esta operacion tenia mayor mérito, atendidas las nuevas obras con que el príncipe Eugenio habia aumentado la defensa de aquella plaza. Sometido Vercelli, se dirige el regimiento de la Reina con el mariscal de Vendome sobre el Trentino para reunirse al duque de Baviera en el Tirol, y aun cuando el enemigo es desalojado de los desfiladeros que obstruian el paso, retrocede el cuerpo á buen paso atendido que el de Saboya, infiel á sus compromisos, se declara por la alianza anglo-austriaca. Semejante conducta produce el desarme de las tropas saboyardas que militaban en el ejército de la alta Italia, reduciéndolas á la condicion de prisioneros de guerra.

Vendome se arroja sobre la division imperial Visconti que ocupaba el Placentino, la sorprende y le hace dos mil quinientos prisioneros.

1704. Del mismo modo prosigue este regimiento en el ejército de la alta Italia y todavia bajo las órdenes del mariscal de Vendome

bate al cuerpo del conde de Starembergh en varios encuentros cuando venia á dar auxilio al duque de Saboya desconcertado por las fuerzas francesas del general La Feuillade. Enlázase no obstante el duque con el conde de Starembergh el quince de enero, mas no por esto cambió la fisonomía de la campaña, pues el regimiento de la Reina despues de varios choques sostenidos en los meses de marzo y abril, consigue derrotar la retaguardia del ejército austro-sardo cuando este se dirigia á Trino.

Vuelve á poner sitio á la plaza de Vercelli en el Piamonte, en la noche del catorce al quince de junio; la rinde el veinte y uno y arrasa sus fortificaciones por disposicion del general en jefe. Conseguido este triunfo, pasa al ataque de la de Ivrea, abriendo la trinchera el dos de setiembre, pero la guarnicion la abandona y se retira al castillo el diez y siete en el momento que los sitiadores se preparaban á dar el asalto; últimamente, sin esperanzas de socorro aquella fortaleza, capitula el treinta, quedando sus defensores prisioneros de guerra.

Inmediatamente y sin descansar un instante á la sombra de sus laureles, marcha sobre la plaza de Verrua y abre los trabajos de zapa el veinte y dos de octubre.

1705. El asedio, continuado en el corazon del invierno, luchando con los rigores del temporal, no debilitó la perseverancia de los sitiadores, pero aniquiló los recursos de los sitiados, que el dia diez de abril tuvieron que rendirse á discrecion. Esta gloriosa conquista, que desconcertaba la esperanza del duque de Saboya, permite al regimiento formar el veinte del mismo mes el cerco de la Mirándola, que asimismo se entrega el once de mayo, y finalizada tan ventajosa empresa, recibe órden de reforzar el cuerpo de ejército del general La Feuillade, con el cual pone sitio á la plaza de Chivas, no obstante de que el duque de Saboya conservaba libres las comunicaciones con la guarnicion. Al embate de la artillería cáen sus muros aportillados, y antes de sufrir las consecuencias del asalto, capitula el veinte y ocho de julio.

Tantos reveses sufridos por los austro-sardos, atraen á Italia al príncipe Eugenio, como el único génio capáz de restablecer el crédito de las armas de la coalicion: este célebre general, y el duque de

Vandome, esperaban el momento de dar una batalla; pero cada cual pretendia designar el sitio para conseguir la victoria. Por último, se resuelve tentar la fortuna en los campos de Cassano, y el diez y seis de agosto las dos primeras líneas de infantería se acometen con tal furor que anulados en breve los fuegos, se recurre por una y otra parte al arma blanca, prefiriendo la muerte á la ignominia de la derrota. El regimiento de la Reina peleaba heróicamente en el ála izquierda de la primera línea, y se hallaba tan maltratado que indefectiblemente hubiera perecido todo si no hubiese acudido en su auxilio una brigada de dragones, los cuales cargando de revés á los austriacos, obligaron á ceder el terreno. El regimiento de la guardia de Jacobo II fué aplaudido en esta jornada por su ejemplar constancia y aquilco denuedo. El enemigo abandona el campo de batalla, dejando siete mil muertos, tres mil cuatrocientos heridos y mil ochocientos prisioneros.

1706. Tomado el castillo de Niza por el duque de Berwick, avanza el mariscal de Vendome para obligar al ejército imperial á admitir la batalla: mandaba los austro-sardos por ausencia del príncipe Eugenio el general dinamarqués conde de Revent-lauter, el cual se hallaba en su campo atrincherado de Calcinato. El regimiento de la Reina con las demas tropas franco-españolas acomete briosamente al enemigo el diez y nueve de abril, lo asalta en sus parapetos, lo arrolla y consigue derrotarlo victoriosamente: los imperiales perdieron tres mil hombres, mil caballos, seis piezas, veinte y seis banderas, doce estandartes, todo su equipage, y en la precipitada fuga se le hacen ocho mil prisioneros. El coronel de nuestro valiente regimiento de la Reina se distingue al frente del mismo, contribuyendo no poco á conseguir tan señalado triunfo.

Por este tiempo el duque de la Feuillade tenia puesto sitio á Turin desde el tres de junio con las fuerzas de su mando, pero la plaza, contando con la aproximacion del ejército austro-sardo se defendia con tenacidad. Casualmente el duque de Orleans habia relevado al de Vendome en el franco-español de la alta Italia y adelantándose para contrarestar al enemigo y sostener el sitio de Turin, sufre una derrota el siete de setiembre, viéndose por consecuencia el regimien-

to de la Reina obligado á retirarse sobre Pignerolo. Debilitado hasta lo sumo este cuerpo por tan penosas fatigas y tan sangrientas funciones bélicas, tiene que marchar á Francia para reorganizarse.

1707. Sostenidos los insurgentes de las Cevennes por el duque de Saboya y el príncipe Eugenio, obligan al gabinete francés á enviar este regimiento al Languedoc bajo las órdenes del mariscal de Tessé: acomételos en Nacher y en esta accion es herido el sargento mayor D. Mateo O'Kennedy.

1708. Destínasele al ejército de los Paises-Bajos que mandaba el duque de Borgoña: el príncipe Eugenio se reune al general inglés Malborough, cruza el Skalda el once de julio y presenta la batalla delante de Oudenarde. El combate se prolonga desde las cuatro de la tarde hasta la noche; el regimiento de la Reina hace maravillas en los repetidos choques que se dieron durante esta terrible jornada, y por último se retira sobre la plaza de Gante.

1709. Despues de haber perdido nuestras armas la plaza de Tournai, tiene lugar la batalla de Malplaquet, pueblo medio entre Mons y Beauvais. El regimiento de la Reina con el ejército franco-español ocupa el bosque de Sart y Jeaufart, hallándose protegido su frente por una línea atrincherada. El once de setiembre atacan los enemigos poderosamente el frente y el flanco izquierdo en donde se hallaba este regimiento que servia bajo las órdenes del mariscal de Villars: al principio los austriacos son rebatidos esperimentando una pérdida considerable, pero herido el mariscal, el regimiento se retira sostenido por la caballería á Quesnoi.

1710. Amenazada la plaza de Saint-Venant recibe órden de pasar á defenderla: resiste todos los ataques de los aliados hasta que bajo una capitulacion honrosa sale el veinte y nueve de setiembre para Francia con armas, municiones y equipages.

1712. Terminado el compromiso de la capitulacion, vuelve al ejército de los Paises-Bajos que se hallaba campado cerca de Gante, porque el príncipe Eugenio con el suyo tenia puesto el sitio á la plaza de Landresís, y ocupaba el campo de Denain el general holandés Albemarle con diez y siete batallones y catorce escuadrones, con cuyas tropas cubria las guarniciones de Cambray y Valenciennes



sobre una línea atrincherada que comenzaba desde el Skalda por el puente construido en Prouvi, y venia á morir en el Scarpe.

Desde luego el mariscal de Villeroy formó el proyecto de atacar este campo y á fin de desorientar al enemigo el regimiento irlandés recibe órden de acercarse á Chatillon sobre el Sambra en ademan de forzar el campo sitiador de Landresis. La tarde del veinte y tres de julio todos los puntos vulnerables del Skalda, Sambra y Selle estaban tomados; cruza la Reina el primer rio en la mañana del veinte y cuatro, cae sobre Denain y asaltando sus trincheras pasa á cuchillo á cuantos no se salvan por la fuga. Tan pronto como el príncipe Eugenio recibió esta dura leccion, el regimiento pasa con el general Broglio á poner sitio á Marchienne. Rodeaba esta plaza un pantano que solo podia pasarse por una calzada y lo guarnecia parte de las tropas de Donai: el ataque se hizo con presteza admirable y la plaza capitula el treinta. Semejante suceso obliga al príncipe Eugenio á levantar el asedio de Landresis porque el mariscal ordena el ataque de Donai; para este destino se encamina el regimiento de la Reina; ataca este cuerpo el fuerte de Scarpe, apodérase de él el veinte y seis de agosto y abre la trinchera contra la plaza, la cual se rinde el ocho de setiembre.

En el mismo dia que capituló Donai marcha la Reina con la division Saint-Fremont á circunvalar la plaza de Quesnoi que capitula el cuatro de octubre.

1713. Terminadas las conferencias con la Inglaterra, Holanda y Portugal, las armas franco-españolas continúan la guerra contra el Austria: el regimiento de la Reina marcha á reforzar el ejército del mariscal de Villars y con la division Albergotti ataca las fortificaciones del puente de Mahuheim sobre el Rhin el veinte y siete de junio: dueño de esta posicion pone sitio á la plaza de Landau, y precedidos los trabajos de zapa, se rinde el veinte de agosto el príncipe Alejandro de Wilembergh con ocho mil quinientos hombres á los cincuenta y seis dias de trinchera abierta.

Con el mismo mariscal, derrota al general aleman Wabou el veinte de setiembre, y tomada la linea de Homberg con la punta de la bayoneta, el infatigable regimiento asedia la plaza de Friburgo el



treinta del mismo mes: sitiadores y sitiados rivalizaron en rasgos de valor verdaderamente heróico, pero la plaza falta al fin de recursos capitula el primero de noviembre, y este fausto acontecimiento fué como el sello y remate de tan prolongada y sangrienta guerra.

1714. El regimiento de la Reina es nombrado para formár parte de los cuarenta batallones que al mando del mariscal de Berwick enviaba el rey de Francia para pacificar el principado de Cataluña despues de la retirada de las tropas austriacas.

El ejército auxiliar francés, unido al español, formaliza el sitio de Barcelona y algunos destacamentos de Irlanda contribuyen á derrotar á los rebeldes de Torre-dem-Barra y otros puntos de la Cataluña. Todo el regimiento toma parte en el asalto de Barcelona el once de setiembre y queda en esta plaza de guarnicion.

1715. Admitido al servicio del rey de España por real órden de diez y ocho de mayo, comunicada por el ministro D. José Patiño, mandando el regimiento D. Francisco Wachop, toma la denominacion de *Príncipe de Asturias* en lugar de la Reina, y continúa prestando el mismo servicio de guarnicion en Barcelona.

1717. La primera campaña que hizo al servicio de España, tenia por objeto la reconquista de la isla de Cerdeña. Hallábase, como hemos anotado; guarneciendo la plaza de Barcelona, cuando recibe la órden de embarcarse el veinte y uno de julio en los transportes preparados al efecto y navegando con buen tiempo escoltado por la escuadra, arriba á Cabo Pulla y toma tierra cerca de la aldea de Coarte, pasando á campar al santuario de nuestra señora de Lluc. El trece de setiembre asiste al sitio de la plaza de Cagliari y tiene la honra de contribuir eficazmente á someterla el treinta del mismo mes. Dirígese el diez de octubre sobre la de Algieri, á cuya vista se presenta el dia veinte y dos y la obliga asimismo á capitular el veinte y seis: ataca despues el castillo Aragonés y lo toma intrépidamente el treinta. Tan repetidas conquistas realzan la reputacion que este cuerpo habia sabido adquirir en el largo período de su existencia militar.

1718. Por real órden de diez de febrero, deja el título de Príncipe de Asturias y toma el de *Irlanda*.

Determinada por este tiempo la reconquista de la isla de Sicilia,



se dá á la vela en el Cabo de Pulla el veinte y cinco de junio con la fuerza de setecientas plazas ; despues de una corta travesía pone el pié en la cala de Solanto el tres de julio : ocupa á Palermo y Castello-á-Mare en los dias cuatro y seis sin resistencia , y pasando en seguida á bordo de los trasportes , desembarca en la playa de nuestra señora de Loreto el veinte y tres; desplégase al frente de la ciudadela de Messina y formaliza su asedio. En estos trabajos continúa desde el primero de agosto hasta el treinta de setiembre en que se rinde aquella fortaleza.

Inmediatamente adherido á la tercera division que regia el general Solís, marcha contra la plaza de Melazzo ; llega al campo designado en la noche del trece de octubre, y combate valerosamente en la sangrienta y mortífera batalla del quince, rechazando la derecha y centro de los austriacos; en esta terrible jornada son heridos el teniente coronel D. Reinaldo de Bourck, los tenientes D. David Manushy , D. Diego de Burck , D. Ricardo de Burck , y mueren gloriosamente el capitan D. Jorge Plunquet , el teniente D. Edmundo Kavanale y el subteniente D. Dionisio Brandy. S. M. confiere el mando de este regimiento al coronel D. Reinaldo Mac-Donnal en tres de julio.

1719. Las fuerzas imperiales se reconcentran en el campo de Francavila para decidir de un solo golpe la suerte del territorio siciliano; líbrase en efecto la batalla el veinte de julio, pero despues de haberse derramado mucha sangre por una y otra parte , cada uno de los ejércitos vuelve á su respectiva línea atrincherada. En la española, los granaderos irlandeses sostienen varios choques, distinguiéndose principalmente en los empeñados á la vista del castillo de San Miguel, y obteniendo por su bella conducta los aplausos del general en jefe.

1720. Dispuesta la retirada de nuestras tropas á las líneas fortificadas de Palermo, verifícala este cuerpo presentando su pecho al enemigo con serenidad, y firmado el armisticio en el que se estipuló la evacuacion de Sicilia, se reembarca para Barcelona.

1726. Traslada su residencia al distrito de Valencia.

1732. Releva al coronel Mac-Donnal en veinte y siete de mayo el conde de Beerhaven.

Varios fueron los destinos que el regimiento de Irlanda desempeñó en la dotacion de las tropas afectas á la capitanía general de Valencia, ya sobre la frontera de Aragon, como en el litoral. Resuelta por el rey la reconquista de Orán, procede á embarcarse en el mes de junio en el puerto de Alicante con setecientas treinta y tres plazas; la espedicion arriba á la costa de Africa sin contratiempo alguno y desembarca el veinte y nueve en la playa de las Aguadas, cerca de Mazalquivir.

En el combate trabado con los moros el dia treinta, y cuyo desenlace fué arrojar al enemigo de los Galápagos, brilla el regimiento por aquel género de valor, ora impasible, ora ardiente é impetuoso que constituia el fondo de su carácter militar.

Puesto sitio á Orán, ríndese esta plaza el primero de julio, y la ocupa el cuerpo irlandés quedando en ella de guarnicion. Los africanos la asedian poco despues y ordenada una salida por el general en jefe son derrotados con pérdida de toda la artillería por el antiguo regimiento de la Reina; repítese la salida el veinte y tres y las trincheras de los sitiadores quedan completamente arrasadas, operacion que se renueva con el mismo fruto el dia veinte y siete.

1733. Permanecia el regimiento en Orán cuando los árabes preparan con grandes fuerzas una emboscada. Fué el ardor funesto para los mismos que la habian concebido, pues viniendo á las manos con el cuerpo irlandés el seis de febrero, sufrieron un terrible descalabro.

Orlado de laureles, el regimiento se embarca para Mallorca, y aqui se aumentan sus filas con las fuerzas procedentes del de Waterford, reformado por el decreto de quince de marzo.

Robustecido de este modo y formando parte de la espedicion de Italia, vuelve á embarcarse para Barcelona y arriba el veinte de noviembre á Porto-Spezia: inmediatamente es ocupada la Toscana apoderándose nuestro ejército de los fuertes de Lunegiana, Venza y Maza, pasando despues á la Apulla, donde se le releva el veinte y siete de julio.

1134. Determinado el infante D. Cárlos á reconquistar el reino de Nápoles, emprende su movimiento el veinte y siete de marzo. Ataca y rinde el castillo de Baya el veinte y tres de abril; el de San



Telmo el veinte y seis; el del Ovo y el de Castel-nuovo el tres de mayo, y entra el doce en Nápoles, en cuya capital es proclamado el mismo infante rey de las Dos Sicilias.

Apréstase el regimiento para luchar con el ejército austriaco, y consigue un triunfo inmarcesible en la batalla de Bitonto el veinte y cinco. Sin perder tiempo se apodera de Bari el veinte y seis, cayendo en su poder el cuerpo de la caballería imperial que se alojaba en esta poblacion. En los dias seis de julio y veinte de agosto hace capitular las plazas de Gaeta y Pescara.

Para terminar la conquista, embárcase Irlanda con la espedicion destinada á Sicilia el veinte y nueve del mismo agosto; toma tierra en la cala de Solanto; Palermo se somete á las primeras intimaciones el primero de setiembre, y este cuerpo pone sitio el cuatro á Siracusa.

1735. Despues de diez meses de un penoso trabajo, se rinde la plaza el primero de junio; realizado tan gloriosamente el objeto de la espedicion, reembárcase el regimiento para España y marcha desde Alicante á reforzar el cuerpo de observacion que se hallaba establecido en Estremadura, quedando acantonado en la frontera.

1737. Trasládase de canton á Fuente de Cantos.

1740. Vuelve al distrito de Cataluña y se aloja en los pueblos inmediatos á la plaza de Barcelona como cuerpo designado para la espedicion de Italia.

1741. Embárcase en Barcelona el tres de setiembre unido al ejército espedicionario que bajo las órdenes del general en jefe conde de Montemar se apostó en Porto Stéfano el dia trece y ocupa militarmente la Toscana.

1742. Queda este regimiento incluido en la primera línea al iniciarse la campaña, y se acantona el tres de setiembre en la ciudad de Spoleto, desde cuyo punto se adelanta para reforzar la guarnicion de la plaza de la Mirándola.

1743. Sale de este recinto é incorporándose con el ejército, asiste á todas sus operaciones hasta que combate con un valor admirable en la tan célebre batalla de Campo-Santo dada á los imperiales el ocho de febrero; en esta sangrienta accion pierde seis oficiales y ciento ochenta y seis hombres, sacando heridos veinte y cinco en-

tre capitanes y subalternos. Retírase despues á Savignano con el resto del ejército.

Restablecido algun tanto de la última pérdida, continúa tomando una participacion activa en todas las maniobras tácticas y estratégicas que precedieron á la retirada del Pánaro.

1744. El ejército hispano-napolitano que mandaba en persona el rey de las Dos Sicilias, avanza á Veletri, donde es atacado por los imperiales el diez y siete de junio. Apodéranse estos de algunas de nuestras posiciones é incluido el regimiento de Irlanda en la cuarta columna á las órdenes del general conde de Beaufort, los arroja de ellas á la bayoneta principalmente de las cumbres de la Fayola. Vuelven los austriacos el diez de agosto á recobrar lo perdido, valiéndose al efecto de una sorpresa. Nuestro veterano cuerpo ocupaba el frente de la puerta de Nápoles con el resto de su brigada; mas habiendo entrado el regimiento de guardias walonas para la defensa personal del rey, se cierran las avenidas de la poblacion, dejando fuera á los irlandeses. Esta legion se ve atacada por fuerzas inmensamente superiores y envuelto en una nube de fuego que arrebata la vida al mayor número. Sucumben en esta lucha el teniente coronel D. Daniel Mac-Donnald, once capitanes y muchos subalternos, todos los cuales perecieron con el rostro vuelto al enemigo y dando pruebas de la mayor intrepidéz. Pocos oficiales consiguieron salvarse y casi ninguno sin recibir honrosas heridas. Aunque el regimiento de Irlanda estaba reducido á menos de la mitad de su fuerza, los imperiales no adelantaron un paso mas, y nuestro ejército consigue rechazarlos por completo..

1745. Despues de este suceso, marcha con las tropas aliadas al territorio genovés; cruza el ocho de mayo el Magra por Sarzana en medio del vivo fuego de la fusilería enemiga, y se emplean sus servicios en el sitio de Tortona desde el ocho de agosto, hasta el cuatro de setiembre en que se rinde esta plaza.

1746. Militaba por este tiempo en el campo volante que S. M. confió al general marqués de Castelar en el Placentino, y con él se aposta en las márgenes del Pó, dando frente á Cremona para oponerse á la invasion que intentaban los austriacos. Esta operacion dura seis meses, en cuyo tiempo se sostienen varias acciones parcia-



les, principalmente el ataque á la gola de Moretto, en el que toma al enemigo cinco piezas de montaña, y hace prisioneros á siete oficiales con doscientos sesenta hombres; concurre á la batalla del Tedone el diez de agosto y entra á reforzar la guarnicion de Plasencia, bombardeada por los imperiales, y termina la campaña retirándose con el brigadier Barrail al condado de Niza y acantonándose en octubre en el pueblo de Levenzo.

1747. Concluida la guerra de Italia con respecto á este regimiento, regresa á la Península española, y desde Barcelona es destinado á guarnecer la isla de Mallorca.

1748. Desempeña igual servicio en la plaza de Palma y puntos del litoral hasta el mes de agosto que se reembarca para Barcelona.

1750. Cubre en el Principado varias guarniciones.

1754. Marcha destinado al distrito de Galicia.

1756. Amenazada la plaza de Ceuta por las tropas del emperador de Marruecos, se traslada á su recinto en refuerzo de la guarnicion ordinaria, embarcándose en Algeciras en los jabeques reales.

1757. Aquí defiende sus muros de los ataques de los marroquíes desde el mes de julio que la pusieron sitio, y asiste á todos los trabajos y salidas que se ofrecieron.

1759. Desesperando los moros vencer la intrépida constancia de la guarnicion, levantan el campo el once de noviembre, y el regimiento de Irlanda relevado por otras tropas se reembarca y hace rumbo á Barcelona.

1760. En veinte y dos de julio releva á Mac-Donnal el coronel D. Juan Comesford.

1762. Desde la capital del Principado pasa en el mes de marzo á Castilla la Vieja, y el diez y siete de abril entra en Zamora. Comprendido este cuerpo en la segunda division del ejército que debia invadir á Portugal, cruza la frontera el cinco de mayo, por Brandilanes y ocupa á Constantim, apostándose en Ifanhes para cortar la retirada á la guarnicion de Miranda. Defendíase esta plaza con denuedo, pero habiéndose volado súbitamente el principal almacen de pólvora, se rinde, y el regimiento de Irlanda entra en su recinto por la brecha que habia abierto la artillería de sitio.



Un destacamento del mismo cuerpo asiste el dia dos á la ocupacion de Braganza, y el quince todo el regimiento se encamina á Ciudad-Rodrigo. Con algunos dias de descanso que le permite el general en jefe, queda habilitado para proseguir en campaña; así es que el veinte se traslada á Galegos para comenzar el sitio contra la plaza de Almeida; empléase en todos los trabajos de zapa y fagina hasta el veinte y cinco de agosto, dia en que los sitiados se someten bajo algunos pactos honrosos.

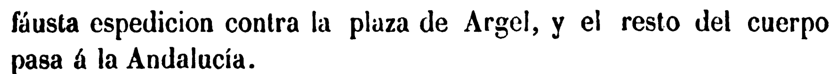
Incorporado en el cuartel general, marcha el nueve de setiembre á Cerveyra, de cuyo punto se destacan sus granaderos el veinte y nueve bajo el mando del general conde de Saldueña para sostener al brigadier O'Reylli que tenia la mision de practicar un reconocimiento sobre las posiciones y línea atrincherada que el ejército lusitano tenia establecida en las Talladas.

Cuando el español marchó el cuatro de octubre sobre Sarcedas, el regimiento de Irlanda fué destinado para defender la pequeña plaza de Castelho-branco, en donde permaneció hasta el catorce de noviembre que pasa á acantonarse en la Zarza. El armisticio concluido el veinte y seis, precedió en pocos dias á la paz, y el regimiento se traslada el veinte y cinco á Castilla la Vieja.

1766. Marcha á la provincia de Guipúzcoa y presta el servicio de guarnicion en la plaza de San Sebastian. Manteníase en esta situacion cuando en el mes de abril ocurre un motin popular á consecuencia de la subida de precio de los cereales. Con este incidente se destacan por disposicion del capitan general de Guipúzcoa conde de Flegnies, seis piquetes de este cuerpo que sumaban trescientos hombres, que reunidos á nuevecientos paisanos armados y bajo las órdenes del teniente coronel D. Vicente Kindelan, marchan á contener la plebe que con sediciosos tumultos cometia escesos contra las justicias, la nobleza y el clero. Esta fuerza estuvo en esta comision once meses, hasta que quedó pacificada la provincia. Asimismo salió para Santander una compañía de granaderos con el mismo objeto.

1768. Por baja del coronel Comesford nombra S. M. en veinte y siete de julio á D. Vicente Kindelan.

1775. Las dos compañías de granaderos son destinadas á la in-



fáusta espedicion contra la plaza de Argel, y el resto del cuerpo pasa á la Andalucía.

1777. Es relevado Kindelan en cinco de mayo por el coronel D. José O'Donnell.

1782. Todo el regimiento recibe órden de transferirse al Campo de Gibraltar para bloquear la plaza de la misma denominacion.

1787. En lugar de O'Donnell entra en cinco de mayo á mandar el cuerpo el coronel D. Juan Mac-Kenna.

1788. Por real órden de doce de febrero, es destinado al distrito de Estremadura y de guarnicion á la plaza de Badajoz en relevo del regimiento Voluntarios de Cataluña.

En este año y por real despacho de tres de agosto, sustituye á Mac-Kenna el coronel D. Eugenio O'Neylly.

1789. Temiendo el gobierno que el emperador de Marruecos volviera á atacar la plaza de Ceuta, que tenia constantemente bloqueada, dispuso en diez de octubre que el regimiento de Irlanda se trasladase á esta plaza, como lo verificó en efecto por la via de Algeciras, arribando al punto de su destino en los primeros dias de noviembre.

No eran infundados aquellos temores, pues los marroquíes comprimian á Ceuta con un grueso cordon de tropas, y el cuerpo irlandés, tan activo como vigilante, desempeña con igual celo el servicio interior y esterior.

1790. El baron Kloukée reemplaza en seis de marzo al coronel O'Neylly.

1791. Unido el regimiento á las tropas que formaban la division de la defensa, verifica la salida del treinta y uno de octubre, y arrojándose sobre las trincheras de los sitiadores las toma á la bayoneta y destruye sin pérdida todas las obras, quedando de este modo libre la plaza.

1794. Relevado Kloukée en once de junio por D. Félix Jones y por una nueva disposicion, se embarcan los tres batallones con dos mil doscientas cincuenta y una plazas, al mando de su coronel en Ceuta, y pasan á la plaza de Rosas el cuatro de julio á causa de la declaracion de guerra con la república francesa. Llamado por este



tiempo al ejército del Rosellon, asiste á todas las operaciones y funciones de guerra que ocurren en aquella campaña, distinguiéndose en el ataque general del veinte de noviembre sobre los campamentos franceses de Manera, Vilaroixa, Cantallops, Coll de Banyuls, alturas de Culera, Port-Vendres y Colliure, desde el reducto del Viento al de Avignonet.

1795. Opera asimismo en toda esta campaña, pero restablecida la paz entre la Francia y España, deja la frontera y se encamina al distrito de Andalucía.

1796. Declarada por nuestra córte la guerra á la Gran-Bretaña, destínasele en el mes de octubre al campo de Gibraltar y de canton en Algeciras para formar parte del cuerpo de bloqueo que mandaba el general marqués de Roben.

1800. Pasa al que se hallaba acantonado en Málaga con el mismo objeto.

1806. Trasládase de guarnicion á la plaza de Cádiz y presta el servicio en su recinto, cubriendo con fuertes destacamentos varios puntos del litoral.

1807. El primer batallon marcha con la fuerza de quinientas trece plazas, se dirige al distrito de Estremadura para constituir parte del ejército destinado á invadir el Portugal, y se acantona en la plaza de Olivenza.

1808. Desde la plaza de Olivenza viene el mismo batallon al Puerto de Santa María y se incorpora con el segundo, presentando ambos un efectivo de mil veinte y cuatro hombres.

Sabidas las tristes escenas del dos de mayo en la capital de la monarquía, se apresura el general D. Francisco Javier de Castaños á organizar con todas las fuerzas disponibles del distrito de Andalucía, un ejército, destinando los batallones segundo y tercero á la segunda division que puso al cargo del general D. Félix Jones, pasando de este modo la revista el veinte de junio.

El primero, de igual modo, sirve para la formacion del ejército de Estremadura, y es colocado en la division de vanguardia que se dió á mandar al brigadier D. Juan José Sardeñ.

Los dos últimos batallones avanzan sobre Andujar en demanda de las tropas francesas del cuerpo del general Dupont, y consti-

tuyendo la vanguardia de la division, esguazan los vados y desalojan con un vivo fuego al enemigo de Menjibar el diez y seis de julio; esta importante ventaja se debe á la pericia del jefe de la vanguardia y coronel de Irlanda D. Juan Nacten, y al valor impertérrito de las tropas que mandaba. Seguidamente asisten el dia diez y nueve á la gloriosa batalla de Bailen, donde Dupont con todo su cuerpo de ejército rinde las armas.

El primer batallon sigue su marcha con el ejército de Estremadura sobre la capital de la monarquía, donde entra el veinte y tres de agosto á la par que lo verificaban los batallones segundo y tercero, unidos al victorioso ejército de Andalucía.

En la nueva distribucion que se hizo de todas las fuerzas españolas, cábele al segundo batallon hacer parte de la cuarta division del ejército del centro que se confia al general D. Manuel de Lapeña, y el primero y el tercero quedan en la vanguardia del de Estremadura que gobernaba el brigadier Sardeñ. El veinte continúa con su cuarta division avanzando sobre el Ebro. Derrotado este cuerpo en la funesta batalla de Tudela el veinte y tres de noviembre, emprende su retirada para Cuenca: y durante ella pasa á formar la vanguardia del ejército del centro al mando del general D. Francisco Javier de Venegas. Lavó la mancha de la anterior derrota, y aun recobró su antigua y brillante fama en la accion de Briviesca el dia veinte y nueve, y en la que los orgullosos imperiales tuvieron que replegarse con pérdida considerable. La de Irlanda consistia en el teniente don Ramon de Lara muerto, y heridos el sargento mayor D. Miguel Schelly, el capitan D. Francisco Requena, el teniente D. Francisco Obregon, y el subteniente D. Sebastian Talem. A su llegada á Cuenca se acantona, pero sufre gran pérdida por el thifus que se desarrolla espantosamente en el ejército.

El primer y tercer batallon entretanto, ocupan á Sepúlveda el diez de noviembre, y desde este punto socorren durante los diez y ocho dias de su permanencia, las tropas del ejército de Estremadura que guardaban á Somosierra. El veinte y ocho, una columna de cuatro mil infantes y diez y ocho escuadrones con siete piezas, intenta desalojarlos de Sepúlveda, pero es duramente escarmentada despues de cinco horas de un sangriento combate. Sin embargo in-

teresados los imperiales en despejar las comunicaciones de ambas Castillas, repiten el ataque con quince mil hombres de todas armas, y los batallones de Irlanda no queriendo empeñarse en una resistencia temeraria ni sacrificarse inutilmente, dejan sus posiciones y emprenden el dia treinta en buen órden un movimiento retrógrado para Segovia: aquí sostienen el ataque del veinte y dos de diciembre y el veinte y cuatro se replegan á Almaráz para asegurar el paso del puente del Tajo.

1809. Hemos dejado al segundo batallon con la vanguardia del ejército del centro en Cuenca: este batallon con trescientas setenta y siete plazas pasa en la nueva distribucion verificada el once de enero á la division de reserva, cuyo mando se confia al general D. Manuel de Lapeña; pero volviendo á recobrar su puesto en la vanguardia á los pocos dias, asiste á la accion de Uclés, formando la derecha de la línea de batalla. La pérdida de esta jornada, obliga al duque del Infantado, general en jefe del ejército, á guarecerse en la fragosidad de la Sierra-Morena para reponer física y moralmente sus casi aniquiladas fuerzas; y por el mes de febrero recibe el segundo batallon la órden de pasar á continuar su servicio en el ejército de Estremadura. Su general en jefe D. Gregorio de la Cuesta le dá entrada en la segunda division que mandaba el general don Francisco Trias y en la que ya militaban los batallones primero y tercero. Estos, despues de la retirada de las tropas de los puentes del Tajo, habian pasado á Estremadura para reorganizarse, y quedaron incluidos en la mencionada segunda division.

Reunido de este modo el regimiento de Irlanda, concurre á la desgraciada batalla de Medellin el veinte y ocho de marzo, y en virtud de nueva organizacion dada á las tropas en Estremadura, se adhiere á la cuarta division que mandaba el general D. Rafael Manglano; con mayor fortuna pelea en la batalla de Talavera, accion sangrienta que dura los dias veinte y siete, veinte y ocho y veinte y nueve de julio, y despues de ella y tomando aquel cuerpo de ejército la denominacion de Izquierda, releva á Manglano el general D. Juan García Conde, con el cual combate en Castilla la Vieja en la accion de Medina del Campo el veinte y tres de noviembre. Terminado el objeto de esta operacion, regresa á Estremadura.

1810. Los sucesos del año anterior, obligaron á dejar el mando del ejército de Estremadura al general Cuesta, encargándose interinamente de sus tropas el duque del Parque. Vencido el paso de Sierra-Morena por los franceses y derrotado el ejército del centro el veinte de enero, indudablemente el mariscal Victor se hubiera posesionado de Cádiz si el noble duque no hubiera tomado la segunda division que gobernaba el brigadier D. José Latorre y en la que habian entrado los batallones segundo y tercero del regimiento de Irlanda, y haciendo una rápida marcha, no se hubiera adelantado al mariscal y salvado aquel baluarte inespugnable de nuestra independencia. Debemos advertir que el primer batallon quedó afecto á la primera division del ejército del centro que regia el brigadier D. Francisco Copons y Navia, en el momento que desglosándose el veinte de enero por la derrota de Sierra-Morena, pasó á Estremadura y se le denominó primera del quinto ejército: esta division se dirige á operar al condado de Niebla.

Entretanto continuaban los batallones segundo y tercero con su division en la defensa de la isla Gaditana en primero de abril, cubriendo el servicio de toda la línea y sosteniendo contínuas escaramuzas con los enemigos obstinados en impedir el progreso de nuestras obras de campaña.

La segunda division se convierte en cuarta del ejército del centro por el mes de agosto, y viene á encargarse de ella el general D. José de Zayas; pero trocándose en setiembre en primera, sin variar de jefe, siguen en ella los dos batallones citados como el primero en la primera del quinto ejército en el condado de Niebla.

1811. En la misma situacion continuaban los dos últimos batallones del regimiento de Irlanda con mil ciento diez plazas en primero de enero de este año. El primer batallon proseguia con quinientos hombres en la primera division del quinto ejército al mando del general Copons y Navia.

Una division espedicionaria sacada del cuarto ejército y gobernada por el general Lapeña, se embarca el veinte y ocho de febrero para Tarifa, á fin de auxiliar las tropas inglesas del general Graham y en la idea de atacar combinadamente la línea francesa de sitio. Está operacion produce el cinco de marzo la batalla de Chiclana, á cuyo





felíz éxito cooperan los batallones segundo y tercero de Irlanda con la cuarta division, atacando los puestos enemigos del frente de la isla Gaditana: esta division, terminado el suceso que llevamos indicado, se embarca en Cádiz el diez y ocho del mismo mes para reforzar el quinto ejército, siguiéndola el cuerpo espedicionario del general Blake para Ayamonte el catorce de abril; y la primera division del quinto ejército, en donde servia el primer batallon, se pone en movimiento desde Huelva en los primeros dias de mayo y dirígese á Cádiz y se emplea en la defensa de la línea.

Los citados batallones segundo y tercero con la division Zayas, combaten gloriosamente el diez y seis en la célebre batalla de la Albuhera, y despues tornan á reembarcarse en Huelva para la isla Gaditana.

Convertida la cuarta division del cuarto ejército en segunda del mismo á las órdenes del general príncipe de Anglona, verifican los dos últimos batallones con ella el veinte y seis de julio una salida contra la línea de sitio, operacion que fué infecunda en grandes resultados. Sabíase por otro lado que los imperiales proyectaban apoderarse de Tarifa, y el diez y siete de setiembre se embarca el regimiento de Cantabria para reforzar su guarnicion, al que sigue en cinco de octubre el primer batallon de Irlanda con cuatrocientas cincuenta y tres plazas y con parte de la primera division del quinto ejército que como hemos dicho mandaba el general Copons y Navia, nombrado gobernador de aquella plaza.

Por este tiempo los batallones segundo y tercero con la division Anglona, ejecutan contra la línea de sitio las salidas de los dias doce, diez y seis, diez y nueve y veinte y uno de octubre sin conseguir tampoco gran fruto; y al mismo tiempo el general Copons con el primer batallon lo verifica desde Tarifa contra la division del general Semelé, atacándola y venciéndola del diez y nueve al veinte y dos del mismo mes sobre Bornos, Villamartin, Jimena, Cúmbres de Ubrique y puerto de la Leche. El cinco de noviembre consigue derrotarla sobre Bornos, matando mucha gente, cogiendo su artillería y hasta el equipage del mismo Semelé; y el ocho avanza y toma á Veger, desalojando á la guarnicion francesa.

El siete de diciembre apronta Irlanda un destacamento que em-



barcándose contra Estepona, consigue batir la guarnicion. Diez mil imperiales ponen formalmente sitio á Tarifa el diez y nueve de diciembre, obligando al general Copons y Navia á encerrarse en sus muros, en cuyo punto se hallaba reunida ya toda la fuerza del primer batallon de Irlanda desde el dia anterior. El veinte y cuatro verifica este batallon una salida para inutilizar los trabajos de zapa. El veinte y nueve rompieron los franceses el fuego con una batería de seis piezas y tres obuses, y en este mismo dia estaba practicable la brecha; Copons dispone que el batallon de Irlanda verifique una nueva salida, mas no pudo tener éxito por cuanto toda la muralla contigua á la puerta del Retiro y el torreon de Jesus se hallaban ya derruidos. En este estado el general sitiador intima la rendicion, pero el gobernador repele las humillantes proposiciones con noble arrogancia, y á las nueve de la mañana del treinta y uno avanzan al asalto veinte y tres compañías de granaderos y cazadores mandadas por el general Chassereau. Irlanda y Cantabria defienden la brecha detrás de la escarpadura hecha de antemano y al abrigo de parapetos construidos con colchones. Los franceses, que avanzaban con su ímpetu característico, se detienen no obstante ante el horrible fuego que fulminaban los regimientos de Irlanda y Cantabria; procuran recoger instantáneamente sus heridos y volviendo la espalda, se retiran á su campo hostilizados por los cazadores de Irlanda.

1812. Considerando inútil el enemigo la prolongacion del sitio de Tarifa, bate tiendas el cinco de enero y se aleja presurosamente. Libre la plaza, el primer batallon de Irlanda marcha á reforzar el cuerpo maniobrero del general D. Francisco Ballesteros que operaba en el campo de Gibraltar y la serranía de Ronda, para cuyo efecto los batallones segundo y tercero con la division Anglona se habian embarcado en Cádiz; y reunido en ella el primer batallon se recibe el reglamento de ocho de marzo, por el cual los regimientos de infantería se redujeron á un solo batallon de mil doscientas plazas.

Cumplimentada y ejecutada la reforma, el regimiento pasa á servir á la primera division del cuarto ejército que mandaba el ge-

neral D. Juan de la Cruz Mourgeon. Bajo esta nueva base asiste Irlanda al ataque de Osuna, obligando al enemigo á encerrarse en el fuerte. En la accion sostenida en Arola el catorce de abril, toma á los franceses dos piezas con el bagage y hace algunos prisioneros. En la del Campillo el veinte y tres acomete al enemigo á la bayoneta en las alturas que ocupaba, arrojándole de todas las posiciones á presencia del mismo general en jefe.

Asociado Irlanda á la division Cruz Mourgeon, pelea briosa aunque desgraciadamente en la batalla de Bornos ó del Guadalete el primero de junio. Maurgeon y Anglona embisten denodadamente á los imperiales; y si bien en el primer momento la carga fué próspera á la primera y tercera division, atacadas vivamente por el enemigo las tropas que regian el marqués de las Cuevas y Aymerich, cejan y son derrotadas: vencida el ála izquierda, tienen aquellas divisiones que repasar el Guadalete en cuya operacion pierde Irlanda alguna gente.

Repuesto de este descalabro, avanza á su vez á la serranía de Ronda; el diez y siete del mismo mes consigue ventaja en la accion sostenida sobre Gimena y en la de Coin el nueve de julio, en cuyo pueblo arroja con la punta de sus bayonetas á los imperiales y los lanza de una altura en que pugnaban por hacer hincapié; bátese bizarramente en Hardales el diez y siete, y de este modo inquieta todos los puestos avanzados de la línea de Ronda.

Releva el príncipe de Anglona al general Mourgeon en el mando de la primera division y bajo las órdenes de este entendido jefe recorre los distritos de Zahara, Alozaina y hasta los campos de Osuna y Málaga, sorprendiendo y destrozando las tropas francesas que los cubrian.

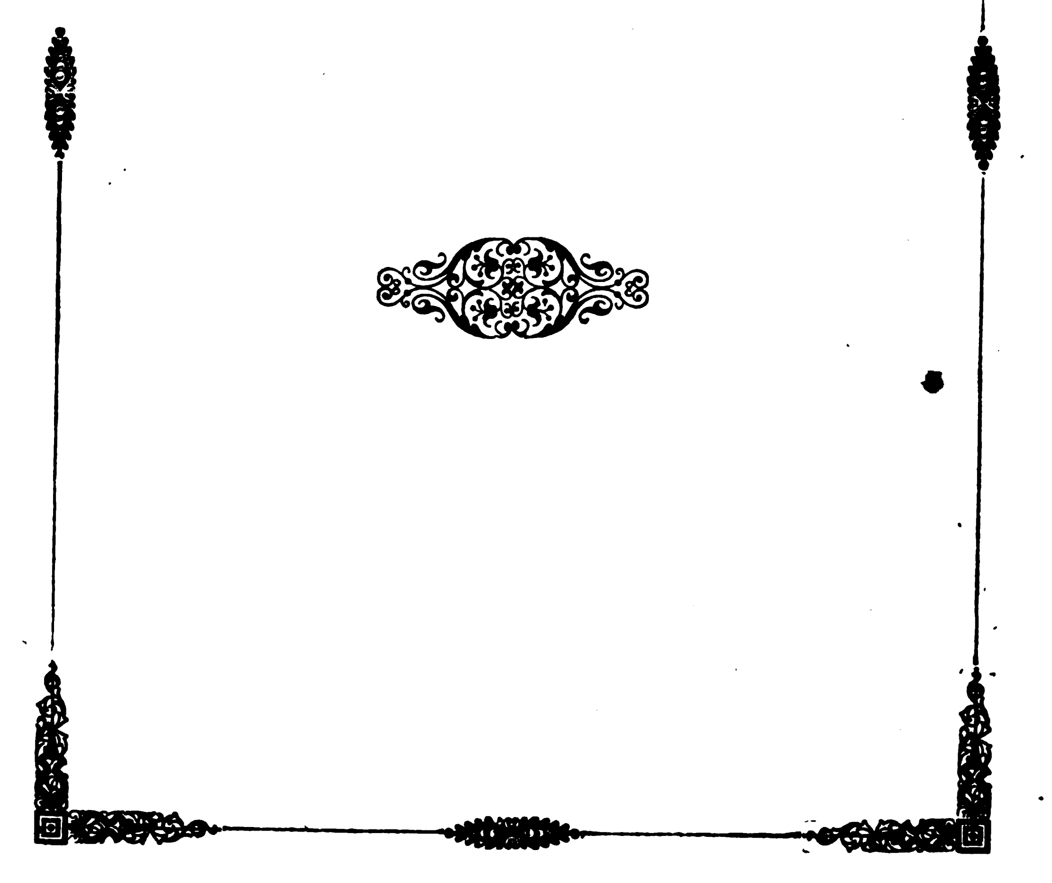
1813. Con la misma division Anglona pasa á constituir la primera del tercer ejército que operaba en los distritos de Granada y Valencia; ataca á los enemigos y los desaloja en los dias trece y veinte y seis de junio de los puestos de Cárcel y Ollería, encaminándose con paso firme y triunfal á bloquear la plaza de Tarragona, en cuyo servicio permanece desde el ocho de agosto hasta que se levanta el campo en veinte y uno del mismo para establecerlo ante la de Tortosa; aquí se mantiene quince dias y al cabo de este tiempo recibe

órden para marchar con la primera division que mandaba el general D. Juan Antonio Barutell al de Pamplona. En los cuarenta y dos dias que duró el asedio de esta plaza, dió Irlanda sobresalientes y multiplicadas pruebas de valor y laboriosidad, pero recogió el premio de sus esfuerzos, pues Pamplona tuvo que abrir sus puertas á los vencedores.

Mientras continúan las hostilidades, sigue ocupando el distrito de Navarra, mas restablecida la paz, marchó al de Andalucía, y en el mes de setiembre se embarca en Algeciras para dar la guarnicion de la plaza de Ceuta.

1816. Terminado este servicio, es relevado por el regimiento de Africa y regresa á Andalucía.

1818. Queda estinguido como hemos manifestado en el artículo de su organizacion.



3ª SERIE

ARMAS DE LOS TERCIOS NUEVOS.

XXIV.
Valladolid.



XXV.
Segovia.



XXVI.
Estremadura.



XXVII.
Leon.



XXVIII.
Burgos.



XXIX.
Murcia.



XXX.
Cataluña.



XXXI.
Malaga.



Lamª 4ª

M. Perez de Castro dibº y litº

Impª litª ... Martinez. Madrid

XXIV, VALLADOLID EL UNIVERSITARIO.

Ne timeas eos: in manibus enim tuis tradidi illos: nulus ex eis resistere poterit.

No los temas, porque los he puesto en tus manos: ninguno de ellos podrá resistirse.

JOSUÉ, CAP. 10, VERS. 8.

ORGANIZACION.



IEN conocidas son las causas que inmediatamente produjeron la creacion de los tercios provinciales. Cuando la España habia descendido desde la cumbre de su grandeza al último grado de su abatimiento político; cuando la desgracia que perseguia á nuestras armas en los teatros otras veces tan brillantes de los triunfos militares, habia sido estinguido, entibiado el ardor belicoso, no podia ya fiarse al entusiasmo popular el cui-

dado de nutrir los enflaquecidos ejércitos, porque faltaban en la guerra los tres grandes resortes que hubieran podido mover el corazon de los voluntarios; la gloria, el interés anejo á las conquistas, ó una recompensa probable. Entonces fué preciso suplir los arranques marciales, individuales ó colectivos, con prescripciones emanadas del gobierno, y se impuso á cada provincia la obligacion de presentar un determinado número de soldados y contribuir á su equipo y manutencion segun hemos indicado en otra parte.

En la cédula que el rey Cárlos II dirigió á la ciudad de Valladolid, con fecha veinte de enero de mil seiscientos noventa y cuatro, y que debe considerarse como el verdadero orígen del cuerpo que lleva el mismo nombre, se prescriben las reglas á que habia de ceñirse la conscripcion, debiendo sacarse de cada cien vecinos dos soldados cuya edad no bajára de veinte años ni pasase de cincuenta. En el antiguo reino de Galicia y provincia de Estremadura, costa y casco de Granada, se reducia el tipo proporcional, lo que hacia que estos paises apareciesen mas gravados con la terrible contribucion de sangre. El monarca, sin embargo, atento á impedir que los brazos dedicados á la agricultura, á las artes é industria abandonasen estas útiles faenas con mengua de la riqueza pública, mandaba que primeramente se obligase á sentar plaza á los vagamundos, sediciosos y mal entretenidos de las poblaciones, y cuando faltasen hombres de esta especie, se atenderá, añadia, á que sean los sugetos que hagan menos falta, valiéndose de los que voluntariamente quieran salir á servir ó tengan menos reparo é inconveniente, haciéndose por los alcaldes y regidores y demas personas que componen los ayuntamientos de las villas y pueblos la eleccion de los sugetos en la forma referida y con la mayor justificacion. Se admitian tambien las sustituciones de personas, aunque no las metálicas, revelándose en toda real cédula el deseo de que el nuevo gravámen se hiciera sentir lo menos posible. Verdad es que con semejante sistema, se inoculaba en el cuerpo del ejército un elemento de inmoralidad, mas se esperaba sin duda que el poder de la disciplina y el influjo lento y sucesivo de una profesion altamente honrosa, purificára aquellas almas inficionadas ya con el veneno del vicio.

Los tercios provinciales creados en esta época se llamaron nue-

vos para distinguirlos de los que se habian formado durante la menor edad de Cárlos II.

El de Valladolid, constituido á virtud de la precitada cédula, y con la fecha que hemos consignado, debia constar de mil plazas. Su organizacion diferia poco de la de los tercios de línea; la plana mayor se componia del maestre de campo, del sargento mayor, del capellan mayor, dos ayudantes, el furriel mayor, el tambor mayor, el capitan de campaña y el cirujano. Las compañías eran en número de quince, incluyendo la que regia inmediatamente el maestre de campo; las demas estaban respectivamente mandadas por capitanes, cada uno de los cuales tenia un paje de ginete; habia tambien un sargento, un abanderado y un tambor.

A medida que se iban organizando en Valladolid las compañías de este tercio, pasaban á Barcelona con el objeto de ingresar en el ejército del Principado. Al frente del cuerpo se hallaba su primer maestre de campo D. Francisco Antonio Diez Pimienta, hombre que no carece de celebridad histórica (1). Llamóse al cuerpo recien creado Provincial nuevo de Valladolid, y vulgarmente de los Verdes Nuevos, denominacion que en último término vino á prevalecer sobre la oficial y autorizada.

Recobró empero en el año de mil setecientos siete el nombre de Valladolid, y le llevaba con gloria cuando en mil setecientos treinta y cuatro hallándose el regimiento en la plaza de Ceuta fué suprimido al tenor de lo dispuesto en la reforma decretada con fecha veinte y tres de octubre.

Recobró este cuerpo su perdida existencia por real decreto de veinte de mayo de mil setecientos cincuenta y seis, verificándose su reconstitucion en la ciudad de Zaragoza. Planteado sobre la base de dos batallones, obtuvo el título de Real Estranjero, título que podia derivarse de las tropas irlandesas que figuraron como sus elementos constitutivos, pero que no era el símbolo de grandes glorias ni la evocacion de brillantes recuerdos. Organizóle el coronel del

(1) Asi se deduce de una certificacion espedida en Valladolid á seis de marzo de mil setecientos treinta y ocho, por el escribano Gerónimo Jordan Gonzalez de órden del corregidor conde de Medina y á solicitud de D. Vicente de Osorio y Guzman, duque de Ciudad-Real, marqués de Mortara y coronel del regimiento infantería de Navarra.

regimiento de Irlanda D. Vicente Kindelan, y se confirió despues su mando al de igual clase marqués de Torre-Manzanal.

Eliminados los estranjeros del regimiento, y habiendo sido reemplazados por españoles, se le devolvió el nombre de Valladolid corriendo el año de mil setecientos setenta y seis.

Si una reputacion inmaculada hubiera servido á este cuerpo de escudo contra los golpes de la desgracia, Valladolid habria asegurado su porvenir. Mas consideraciones de un órden superior hicieron destinarle al servicio de la marina, en la que quedó refundido por real órden de diez y nueve de noviembre del preindicado año.

En horas supremas para nuestro pais, volvió á ponerse en pié el destruido regimiento. La ciudad de Valladolid, galvanizada como tantas otras por el sentimiento de la independencia española, aprestó sus fuerzas para luchar contra los franceses invasores, y dispuso al efecto reorganizar el cuerpo que con tanta honra habia llevado su nombre. Confióse esta mision al coronel de reales Guardias españolas D. Juan Salcedo, quien empezó á levantar el cuerpo el trece de junio de mil ochocientos ocho, apoyándole sobre la base de doscientos jóvenes que inflamados por el general entusiasmo, habian abandonado las tranquilas faenas científicas por la agitada vida militar.

Dotósele del correspondiente armamento, pero el equipo fué al principio muy sencillo y como permitian las circunstancias de dia en dia mas apremiantes; el pueblo valesoletano saludó con gritos de júbilo la reaparicion de este cuerpo, y las damas del mas elevado rango bordaron sus banderas. Se le llamó entonces regimiento Universitario por haberle servido de núcleo los estudiantes. El valor del tiempo, en aquella coyuntura inapreciable, el afán de combatir á los estranjeros, y la falta de fuerzas regularizadas, fueron causa de que este cuerpo no pudiera completar su instruccion ni contraer hábitos de disciplina, pues el dia siete de julio tuvo que salir de Valladolid para situarse en los pueblos de Santovenia y Cabezon. En este último punto se empeñó un combate adverso á los españoles, de cuyas resultas el regimiento se replegó sobre Benavente, incorporándose con el ejército de Castilla la Vieja. La pálida estrella que habia precedido á la inauguracion belicosa del cuerpo universitario acabó por eclipsarse completamente.

En pos de varios y no prósperos acontecimientos concurrió á la batalla de Rioseco el catorce de julio y en la desastrosa retirada que fué su consecuencia inmediata, quedó disuelto, perdiendo á un tiempo su nombre y consistencia orgánica.

Finalmente, Valladolid reapareció por cuarta vez en la esfera militar al tenor de lo prevenido en la real órden de tres de mayo de mil ochocientos cincuenta y cuatro. Destinado desde luego á nuestras posesiones trasatlánticas, figuró como parte integrante del ejército de Cuba y obtuvo en la escala general del mismo, el número 1. Sin embargo, su organizacion hubo de verificarse en Madrid, nutriéndose este cuerpo con los individuos de tropa que voluntariamente se presentasen y pertenecieran á los cuarenta y dos batallones que en aquella época guarnecian los distritos militares de ambas Castillas, Aragon, Navarra, Provincias Vascongadas y Galicia, atrayendo tambien algunos voluntarios de los depósitos de Ultramar. Unos y otros tenian opcion á las ventajas que ofrecia el real decreto de dos de julio de mil ochocientos cincuenta y uno, y la rebaja de dos años los individuos procedentes del último reemplazo que hubieran de servir mas de seis. Restauróse el regimiento sobre la base de tres batallones al nivel de los demas cuerpos de línea destinados al ejército de Ultramar. La plana mayor se componia de coronel, de teniente coronel, dos tenientes ayudantes, un abanderado, un médico, un capellan y un tambor mayor; y cada una de las compañías, de capitan, dos tenientes é igual número de subtenientes, y doscientos individuos de tropa. Al frente del regimiento con el título y carácter de coronel se puso á D. Máximo Chulví, oficial de recomendables prendas.

El regimiento de Valladolid tenia par sobrenombre *El Universitario.*

Ostentaba por armas en campo de gules, tres girones en oro semblantes en faja, como símbolo de la conquista de Valladolid, hecha por el conde D. Rodrigo Gonzalez Giron. Veneraba por patron á *San Pedro Regalado.*



Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

D. Francisco Antonio Diaz Pimienta.
D. Tomás Vicentello y Toledo.

Coroneles despues de su reduccion al pié de regimiento.

D. Manuel Narvaez.
D. José de Vicaría.
D. Francisco Gutierrez del Mazo.
El marqués de Torre-Manzanal.
D. Juan Salcedo.
D Máximo Chulví.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE VALLADOLID.

1694. .	Tercio provincial nuevo de Valladolid.
1700. .	Idem de los Verdes nuevos.
1707. .	Regimiento de Valladolid.
1766. .	Idem Real Estranjero.
1776. .	Idem de Valladolid.
1808. .	Idem Universitario de Valladolid.
1854. .	Idem de Vallodolid.

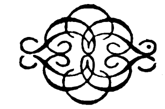
Números que ha tenido en la escala general.

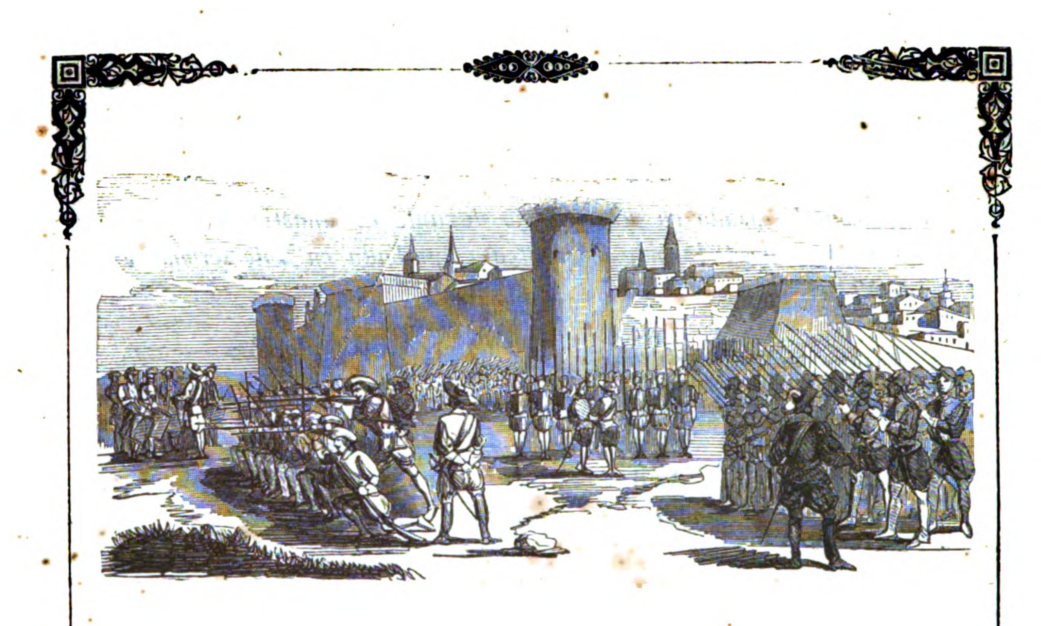
1707. . . .	39	España.
1714. . . .	23	España.
1766. . . .	50	España.
1854. . . .	1.°	Puerto-Rico.



Colores que ha usado en su vestuario durante la dinastia de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Blanca.	Verde.
1766.	Azul.	Anteada.
1854.	Idem.	Encarnada.





FASTOS MILITARES.

1694.



MPRENDIÓ este tercio su marcha desde Valladolid para el ejército de Cataluña con su maestre de campo Diaz Pimienta que lo era por real despacho de treinta y uno de marzo, y llegó á Barcelona el cuatro de mayo, en donde pasó revista con seis oficiales mayores y veinte y uno de primeras planas de compañías. Seguidamente recibió órden de transferirse á la plaza de Hostalrich para su defensa.

El ejército francés la pone sitio y el tercio se apresta á cumplir

con sus deberes, pero estaban tan deterioradas las fortificaciones que despues de una briosa resistencia, capitula honoríficamente y evacua el recinto el veinte y cinco de julio.

1695. Mantúvose este tercio en campaña limitándose á ejecutar algunas operaciones mas laboriosas que brillantes. Su maestre de campo Pimienta se encarga del mando del tercio viejo de los Morados y le reemplaza en veinte y cinco de enero el de igual clase don Tomás Vicentello y Toledo, hijo del márqués de Villareal.

1696. Cuando el tercio de Valladolid iba á comenzar las operaciones, el mariscal de Vendome bate la caballería española que mandaba el príncipe Darmstad en Riu de Arenas; con este motivo regresan las tropas á sus acantonamientos y los Verdes nuevos refuerzan la guarnicion de Barcelona.

1697. Avanza el mariscal decididamente á poner sitio á esta plaza; abre la trinchera el diez de junio y Valladolid defiende el recinto hasta el diez de agosto que capitula el gobernador, evacuando aquel cuerpo la ciudad con los honores de la guerra: seguidamente pasa á acantonarse en uno de los lugares del campo de Barcelona.

1699. Trasládase al de Gibraltar, mas como la plaza de Ceuta se hallase vivamente hostilizada por el emperador de Marruecos desde el veinte y nueve de octubre del año mil seiscientos noventa y cuatro, marchan en auxilio de la guarnicion cinco compañías de Valladolid: verificase el dia veinte y ocho de julio una salida con el objeto de erigir el baluarte de Santiago; un destacamento del mismo cuerpo, regido por el capitan D. Juan Muñoz, consigue desalojar los moros de sus trincheras y protege á los zapadores que se empleaban en la construccion de una empalizada.

1700. Destinado el resto del tercio definitivamente á la guarnicion de Ceuta, en relevo del de la Costa, comienza su pasage desde el campo de Gibraltar en el mes de abril por las tres primeras compañías, y el nueve de julio siguen otras cuatro con el maestre de campo Vicentello: por real disposicion de doce del mismo mes aumentó su fuerza hasta setecientos hombres, con el sobrante de la espedicion del Darien.

Prepárase un nuevo ataque por los moros, á tiempo que los Verdes nuevos entraban para defender el baluarte de Santiago el pri-

mero de noviembre; las piezas emplazadas para contrarestar la batería árabe que tiraba contra la empalizada, hacia un vivo fuego y uno de los artilleros españoles cargó tan precipitadamente el cañon que tenia á su cargo, que le hizo reventar, hiriendo al maestre de campo y tres capitanes. No entibió esta desgracia el indomable valor del cuerpo que continuó sosteniéndose y repeliendo todos los asaltos del enemigo.

1701. Dió este otro terrible asalto, en la mañana del veinte y cuatro de enero, y Valladolid lo rechaza por completo y con pérdida muy considerable. Reputóse esta como una de las funciones mas comprometidas que ocurrieron desde que los moros acometieron á la plaza, y Valladolid se cubrió de gloria aunque sus laureles fueron regados con la sangre del ayudante D. Juan Vargas que cayó herido y la de algunos individuos de tropa. El rey, para remunerar el distinguido comportamiento de este cuerpo, dispuso que se le diera una gratificacion de dos mil doblones.

1702. Relevado de esta molesta fatiga reembarcóse en los jabeques reales y se trasladó de guarnicion á Cádiz. Aqui para restablecer la pérdida de Ceuta se le refundieron las compañías de infantería de la dotacion presidial de Cádiz.

A los pocos dias la escuadra anglo-holandesa apareció en las aguas de Rota en ademan de verificar un desembarco. Este peligro obligó al capitan general de Andalucía marqués de Villadarias, á reunir las tropas de aquel distrito en Jeréz, y por su órden salen las mangas de arcabucería de Valladolid al mando de su sargento mayor D. Manuel Narvaez, para reparar las ruinosas fortificaciones del castillo de Santa Catalina del Puerto de Santa María y el de Matagorda; la operacion se ejecuta bajo el terrible fuego de cañon de los buques enemigos. Desembarcan los ingleses en Rota el veinte y seis de agosto: atacan los castillos el uno y dos de setiembre, y hacen que la fuerza de Valladolid incapaz de sostenerse por su corto número, se retire al Puerto que asimismo abandona el mismo dia dos, replegándose á Jeréz. Permanece en este punto hasta el veinte y siete que avanza con Villadarias; arroja á los invasores ingleses del Puerto y los persigue hasta Rota, fogueándolos el primero de octubre, durante su reembarco.

1703. Deja el servicio de la plaza de Cádiz y emprende la marcha para el distrito de Estremadura.

1704. Rota la guerra dinástica viene el rey D. Felipe V á ponerse á la cabeza del ejército con el cual invade nuestro Valladolid el Portugal, ocupando desde el ocho al veinte y tres de mayo los puntos fortificados de Salvatierra, Idanha-nova, Montsanto y Castelho-branco. Rechaza y derrota en la accion de las Sárcedas el veinte y siete á una division holandesa. El ocho de junio espugna á Porto-Alegre y el veinte y ocho á Castel-Davide.

Reclamaba á la sazon el marqués de Villadarias al rey, tropas para inaugurar el sitio de Gibraltar; el tercio valisoletano desmembrada la compañía del capitan D. Francisco Carrillo y Viedma que quedó en el recinto de Alburquerque, se traslada á Sevilla y de aqui al campo de San Roque, entrado el mes de julio. Asiste á la apertura de los trabajos de trinchera desde el dos de agosto hasta el asalto del Pastel en once de noviembre y despues del cual regresa á Sevilla, reducido ya al pié de regimiento.

1705. Por el mes de febrero sale con direccion á Estremadura y entra á guarnecer la plaza de Badajoz: la compañía del capitan D. Francisco Carrillo y Viedma continuaba en la de Alburquerque.

Asédiala el ejército aliado y despues de una esforzada defensa, Valladolid capitula con todos los honores militares y marcha el veinte y dos de julio via de Badajoz. Los confederados circunvalan inmediatamente esta plaza, pero se salva merced á las atinadas disposiciones del mariscal de Tessé, y al brioso denuedo de las tropas que la guarnecian.

1706. Reinvade Valladolid el Portugal con el ejército de Estremadura; sitia la plaza de Yelves y asiste al bombardeo en el mes de junio; pero levantado el asedio, es destinado al cuerpo de tropas de Castilla la Vieja. Dirígese con este motivo á Salamanca y el diez y seis de julio viene á mandarlo el coronel D. Manuel Narvaez.

El capitan general reune las milicias, entrado el mes de agosto, y uniendo á ellas el regimiento de Valladolid, recibe aviso de sus confidentes que debia atravesar el puerto de Baños un regimiento de caballería portuguesa que escoltaba á D. Angel de Mendoza, conde de S. Johan y un nieto del general marqués Das Minas. To-



ma sus precauciones, aposta al regimiento de Valladolid convenientemente y sorprendiendo al cuerpo enemigo le aniquila por completo, haciendo prisioneros á los pocos que salvaron la vida, y sin que un solo individuo pudiera llevar á los suyos la noticia de la derrota.

Terminada esta funcion, Valladolid pasa á constituir el ejército que el rey concentraba en Castilla la Nueva y en el campo de Atienza, tomando puesto á la derecha de la segunda línea bajo las inmediatas órdenes de su antiguo maestre de campo el general D. Tomás Vicentello. El enemigo pronuncia su retirada por la provincia de Murcia á Valencia, y los nuestros persiguen su retaguardia, hostilizándola constantemente y arrojándola á la bayoneta el diez y ocho, de Orihuela y Elche. Evacuado el reino de Valencia, queda el regimiento en la dotacion de tropas de este distrito, destinadas á reconquistar los puntos que los austriacos habian fortificado.

1707. Incorporado en la brigada de Sevilla que era la tercera de primera línea al mando de D. Antonio del Castillo, concurre á la gloriosa batalla de Almansa el veinte y cinco de abril, y cubierto de esplendentes lauros, desciende segunda vez al reino de Valencia.

1708. Pone sitio á la ciudad de Alcoy; penetra á la fuerza el cuatro de enero en el convento de San Francisco y permanece en esta posicion hasta el dia diez, que se rinde la plaza. En seguida emprende el asedio de la de Alicante el treinta de noviembre, en el que se mantiene hasta que capitula la guarnicion en siete de marzo y prosigue el ataque del castillo, que se rinde el quince de abril.

Casi simultáneamente el virey de Sicilia pedia en términos muy ejecutivos, socorros para hacer frente á la invasion de los austriacos.

El rey dispone que una espedicion regida por el general Armendariz y de la que formaba parte muy principal el antiguo tercio de los Verdes, se dé inmediatamente á la vela. Verifícalo en el puerto de Alicante el quince de mayo, y el regimiento arriba á la ciudad de Palermo donde queda de guarnicion.

1712. Permanece en el mismo destino; el veinte y cuatro de mayo releva á Narvaez el coronel D. José de Vicaría, teniente coronel que era del regimiento de Salamanca.

1713. Evacua Valladolid la Sicilia y regresa al suelo pátrio el

primero de noviembre, habiéndosele ajustado su cuenta por aquellas oficinas de veeduría desde el dia de su embarque: llega á Cataluña y se le comprende en el ejército del Principado.

1714. La guerra de sucesion tocaba á su término en la península española; los austriacos, holandeses é ingleses se habian retirado, y una suspension de armas con el gabinete de Lisboa anunciaba el fin de la cuestion dinástica. Solo quedaba viva la llama de la guerra en el principado de Cataluña, cuyos habitantes intentaban suplir la falta de medios reales y materiales con las fuerzas de la desesperacion. Las bandas de los insurrectos eran destrozadas por nuestras tropas, y el ejército triunfante de Felipe V puso sitio á la plaza de Barcelona.

En este campo se hallaba el regimiento de Valladolid, el cual sufrió todas las fatigas y peligros inherentes á tan penosa operacion, que tuvo un término feliz en el terrible asalto del dia once de setiembre.

1716. Hallándose éste acantonado en las inmediaciones de aquella plaza, se hizo la liquidacion de sus haberes hasta el treinta y uno de diciembre, desde cuyo dia comenzó á ser atendido por medio de una nueva administracion.

1717. Acordada por el gobierno español la reconquista de los estados perdidos en Italia, el regimiento de Valladolid, agregado al cuerpo espedicionario, se dá á la vela en Barcelona el veinte y uno de julio con el aumento de ciento treinta plazas por batallon, y arribó á Cabo Pulla el veinte de agosto.

Releva al coronel Vicaría el de igual clase D. Francisco Gutierrez del Mazo por real despacho de catorce de diciembre.

1718. Resuelta la reconquista de Sicilia, se embarca Valladolid el diez y seis de julio; tomó tierra en el playazo de Loreto el veinte y tres, y seguidamente atacó y rindió á Palermo, pasando sin descanso á formalizar los sitios de Términi, Castello-á-Mare y ciudadela de Messina hasta el veinte y nueve de setiembre que entra en esta última ciudad de guarnicion.

1720. Pero la brillantéz de estos hechos marciales no fué suficiente á conjurar la tormenta que amenazaba á la España, y el regi-

miento hubo de evacuar la Sicilia, regresando á Barcelona en el tercer convoy de tropas el veinte y cinco de agosto.

1722. Pasa al distrito de Granada.

1724. Guarnece por destacamentos los presidios menores de la costa de Africa.

1726. Terminado este servicio, se reune todo el regimiento en Málaga y marcha al campo de Gibraltar, donde formó la línea de bloqueo contra la plaza por el espacio de veinte y dos meses.

1728. Destínasele de guarnicion á Cádiz despues de levantado el bloqueo de Gibraltar.

1729. Cuando el rey llegó á Cádiz, el regimiento le recibió el veinte y siete de febrero tendido en parada, lujosamente vestido y equipado.

1730. Embárcase Valladolid para Ceuta, y toma desde luego el servicio de la plaza.

1734. Despues de inspeccionado por el general D. José de Vicaría, antiguo coronel del cuerpo, queda éste reformado y refundido en el de Navarra como segundo batallon.

1766. Renace Valladolid en la ciudad de su nombre, pero con el título de Real Estrangero, segun hemos dicho en el artículo de organizacion.

1775. En el mes de febrero deja el distrito militar de Castilla y viene á la costa de levante, en donde se embarca en los primeros dias de marzo con la espedicion que al cargo del teniente general conde de O-Reylly estaba destinada á la conquista de Argel.

El ocho se verifica el desembarco bajo fatales condiciones, y la sangrienta batalla que se trabó inmediatamente, puso el sello al infortunio de los españoles. Reembarcóse Valladolid con las demas tropas, y volvió á reponerse de sus quebrantos en el seno de la madre patria.

1776. Dada de baja toda la tropa estrangera que en su regeneracion fué admitida, quedó españolizado este cuerpo, recobrando el nombre de Valladolid, título honroso que disfrutó por pocos meses, pues á virtud de real disposicion de diez y nueve de noviembre se refundió en la marina de guerra.



1808. Reorganizado en la capital de su denominacion, salió para acantonarse en los pueblos de Santovenia y Cabezon el siete de junio, pero presentándose los franceses á su vista el dia doce, nuestras tropas fueron desconcertadas y el regimiento de Valladolid sufrió con ellas la derrota. Una fraccion considerable del cuerpo consiguió reunirse en Benavente, y entrando á formar parte del ejército de Castilla la Vieja á cuyo frente se puso el teniente general D. Gregorio de la Cuesta, mas tambien fué batido y dispersado en la batalla de Rioseco el catorce de julio.

1854. Reconstituido por tercera vez el regimiento de Valladolid, las compañías primera y segunda formadas con la tropa alistada en el distrito de Castilla la Nueva y con el completo de oficiales, salieron de Madrid el veinte y cuatro de mayo, dirigiéndose á Cádiz, bien armadas y equipadas. A medida que iban llegando las fuerzas destinadas al regimiento, se alojaban en el cuartel de Guardias de Corps y se organizaban progresivamente por su órden numérico las compañías, que salian con su dotacion de oficiales inmediatamente para cubrir atenciones del servicio, efectuándolo la última el veinte y seis de junio.

La primera y segunda llegaron á Cádiz el diez del mismo mes, procedieron á su embarque el diez y seis en la corbeta de guerra *Luisa Fernanda*, y desembarcaron en Puerto-Rico el diez de julio, habiendo observado para el embarque en Cádiz, el mismo órden progresivo que para la salida de Madrid; de modo que la última compañía entró á bordo el diez del mismo mes y tomó tierra en su destino en igual dia del de agosto.

Luego que arribaron las compañías á Puerto-Rico, se acuartelaron en el edificio de San Francisco, destinándose alguna tropa á nutrir los regimientos de Cataluña, Iberia y Asturias que guarnecian la Isla, hasta que en diez y siete de agosto tuvo lugar su reorganizacion definitiva por disposicion del capitan general en la misma fecha, quedando reducida la fuerza total del cuerpo á mil plazas: la tropa escedente pasó á los regimientos anotados que fueron á incorporarse al ejército de Cuba.

Por su antigüedad de veinte de enero de mil seiscientos noventa

y cuatro, entró este cuerpo á tomar el número 1.° entre los tres últimamente reorganizados.

Salieron el nueve de agosto las compañías primera y segunda mandadas por sus respectivos capitanes á cubrir el destacamento de Ponce, en donde permanecen hasta el diez y siete de diciembre que fueron relevadas por otras dos del regimiento de Cataluña á causa del considerable número de enfermos que tenian, habiendo salido en la misma fecha para Mayagüés la quinta y sesta.

Acababan de ingresar en el cuerpo muchos quintos, y no obstante los servicios que segun su instituto y posicion prestaba, se cultivó con tanto esmero la instruccion, que solo en el mes de agosto y parte de setiembre, llegó al grado de perfectibilidad compatible con las circunstancias.

Los cargos de capitan cajero, de vestuario, habilitado y oficial de almacen, se confirieron respectivamente en junta, con arreglo á ordenanza, á los capitanes D. Eladio Noval, D. Rosendo de Mauri, teniente D. Máximo Irabayen y subteniente D. Camilo Buil.

En el mes de octubre se leyeron á los individuos los ajustes del tercer trimestre y prestaron su conformidad, despues de enterados del motivo por qué no se les abonaban los alcances que tenian en la península. En esta época pasó el coronel una detenida revista de documentacion á las compañías, en la que quedó sumamente satisfecho. En los meses de noviembre y diciembre se dedicaron las fuerzas del regimiento á los ejercicios de batallon.

1855. Regularizada su parte administrativa y documental, continúa este cuerpo en las maniobras correspondientes de la táctica de batallon, si bien con algunas interrupciones producidas por el servicio ordinario, habiéndose fogueado y tirado al blanco las seis compañías que quedaban en la capital de la isla en marzo; de modo que á principios de abril, se hallaba el cuerpo perfectamente organizado en todas sus fases.

Bendigéronse en doce de este último mes las banderas de Valladolid en union con los regimientos de artillería, Cádiz y Madrid, efectuándose la ceremonia en la iglesia catedral, y asistiendo el capitan general, el segundo cabo y varias otras personas invitadas: con tan plausible motivo, dispuso el coronel se mejorase notablemente el

rancho de la tropa, recibiendo cada individuo un cuartillo de vino y medio real en mano sin cargo alguno á su masita.

En la noche del siguiente dia trece, y á las ocho de la misma estalló una insurreccion en la brigada de artillería que guarnecia el castillo de San Cristóbal de la plaza de Puerto-Rico, compuesta de unos cuatrocientos hombres, pidiendo se les rebajáran dos años de servicio como á los individuos de tropa de la península por el alzamiento nacional ocurrido en julio del año anterior; y al oirse los primeros disparos, se presentaron instantáneamente en el cuartel que ocupaba el regimiento de Valladolid, todos sus jefes y oficiales, disponiendo el coronel que las compañías se pusieran sobre las armas. Al punto se cubrieron todas las avenidas del castillo con la fuerza competente y segun la importancia del punto ocupado, que designó el coronel, situándola y arengando las compañías de granaderos, tercera y cuarta, despues de formadas en la plaza de armas. Pero los insurrectos no salieron del castillo, si bien continuaron haciendo fuego y llamando á la tropa de infantería para que apoyase su temeraria reclamacion; mas ni un solo soldado de Valladolid (que eran los únicos que por su proximidad podian oirles) desmintió á su lealtad, ni faltó á sus deberes; todos por el contrario permanecieron constantemente subordinados y obedientes á las disposiciones de sus superiores, demostrando vivísimos deseos de medir sus armas con las de los sediciosos. Del fuego que lanzaban desde el castillo á la plaza, resultó herido gravemente el sargento segundo de la tercera compañía Juan Picon, al hacer el primer cuarto de contra-ronda, cuya herida originó á los pocos dias la amputacion de la pierna derecha. A las doce de la noche ejecutaron los sediciosos una salida del castillo por una de sus poternas con el objeto de apoderarse del polvorin de San Gerónimo, situado estramuros de la poblacion y defendido entonces por un sargento y ocho soldados del regimiento de Cádiz, lo cual consiguieron sin dificultad estrayendo la pólvora que contenia; mas cuando regresaban con la presa al castillo fueron vigorosamente atacados por la compañía de granaderos del de Valladolid: esta compañía por disposicion del capitan general, salió á la carrera para proteger las guardias esteriores, comprometiendo á los insurrectos á una, aunque breve, reñida escaramuza que dió por

resultado la derrota mas completa de estos y su total dispersion y fuga, dejando nueve prisioneros y la pólvora estraida, varias armas y otros efectos, sin que hubiera que lamentar por parte de los valesoletanos desgracia alguna. El resto de los fugitivos regresa al castillo por el mismo camino, y la compañía quedó auxiliando las guardias de la línea esterior.

Viéndose los sublevados escasos de municiones y bloqueados por todas las tropas reales, izaron bandera blanca y se sometieron á la piedad de la reina á las ocho de la mañana del dia inmediato, ocupando la fortaleza de órden de la autoridad suprema de la isla la cuarta compañía y la de cazadores del regimiento de Valladolid con su coronel á la cabeza.



XXV, SEGOVIA EL CONFUNDIDO.

In te, domine, speravi; non confundar in æternum.
En ti, señor, he esperado; no sea yo eternamente confundido.
Te Deum laudamus.—Vers.

ORGANIZACION.



La misma real cédula á que debió su nacimiento el tercio de Valladolid, prescribió la creacion del de Segovia. Por consiguiente la existencia de este último cuerpo data del veinte de enero de mil seiscientos noventa y cuatro. Formado sobre un cuadro de oficiales veteranos, comprendiendo el número de mil plazas y hallándose distribuidas estas en quince compañías, nada tenemos que decir respecto á su organizacion que no hayamos consignado al

ocuparnos de otros cuerpos de la misma índole, época, precedentes y funciones. Encomendóse el mando del tercio al maestre de campo don Francisco de Luna y Cárcamo, quien de acuerdo con el corregidor de Segovia y en consonancia con las instrucciones que habia recibido del gobierno, tomó las medidas convenientes á impedir que desertaran los conscriptos, procurando á la vez que los ranchos y cuarteles tuviesen las mejores condiciones higiénicas y que se formasen las compañías, para que conociendo el soldado á sus jefes inmediatos adquiriese el hábito de obediencia y esa especie de afecto de inferior á superior que en tantas circunstancias solemnes suple con ventaja á las frias prescripciones de la disciplina.

El nuevo cuerpo se llamó en un principio oficialmente, *tercio provincial nuevo de Segovia*, y vulgarmente, *tercio de los Blancos*, por ser plateado el color de sus uniformes.

Hallándose el tercio en el territorio italiano guarneciendo la ciudad de Pescara, se refundió en el primer escuadron toda la gente del segundo, y el cuadro de éste vino á España para recibir nuevas tropas. No consta sin embargo, que los escuadrones perdiesen por entonces su cohesion orgánica y figuráran como cuerpos independientes uno de otro.

Empero cuando se publicó la real ordenanza de veinte y ocho de octubre de mil setecientos cuatro, y se convirtieron los antiguos tercios en regimientos, quedaron separadas las dos grandes fracciones del de Segovia. Un suceso asáz deplorable aniquiló la primera, y la segunda fué ya considerada como la verdadera matriz del cuerpo. El escuadron que se hallaba en Pescara pereció en la conquista de esta ciudad por los imperiales en el decurso de mil setecientos cinco, y D. Pedro de Castro, que regía las fuerzas segovianas que habia en España, fué promovido á coronel del regimiento.

Acordada por el gobierno en mil setecientos seis la formacion de segundos batallones, se creó el de Segovia el dia tres de julio, sobre un cuadro desprendido del mismo cuerpo y con algunas compañías pertenecientes á los regimientos de Bajeles y Armada.

Una nueva ordenanza, la espedida á veinte y ocho de febrero de mil setecientos siete, segregó los dos batallones de Segovia, obteniendo ambos la categoría de regimientos, conservando su denomi-

nacion histórica, y tomando el segundo la de regimiento de Toro.

La reforma de veinte de abril de mil setecientos quince, hirió de muerte á los cuerpos hermanos; el de Segovia fué estinguido cuando constaba de dos batallones, al primero de los cuales se le ajustó su cuenta desde primero de mayo de mil setecientos quince, y al segundo desde primero de julio de mil setecientos trece, hasta diez y seis de mayo de mil setecientos quince.

El de Toro, estinguido con la misma fecha y por la propia causa, pasó á constituir el segundo batallon del regimiento que mandaba el marqués de Melin y que habia venido de los Paises-Bajos en mil setecientos diez, transmitiéndole la denominacion de Toro, por carecer de nombre fijo el cuerpo absorbente.

El regimiento de Segovia tenia por sobrenombre *El Confundido*.

Sus armas consistian en un escudo de campo azur sobre el que se destacaba el acueducto romano en oro, por cima del acueducto una cabeza de mujer con la cabellera tendida.

Veneraba por su augusto patron á *San Frutos*.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE SEGOVIA.

1694. . . .	Tercio provincial nuevo de Segovia.
1695. . . .	Idem de los Blancos.
1707. . . .	Primer batallon, Toro.
Idem. . . .	Segundo batallon, Segovia.

Números que ha tenido en la escala general.

1707.	8. Primer batallon.
	35. Segundo batallon.

Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

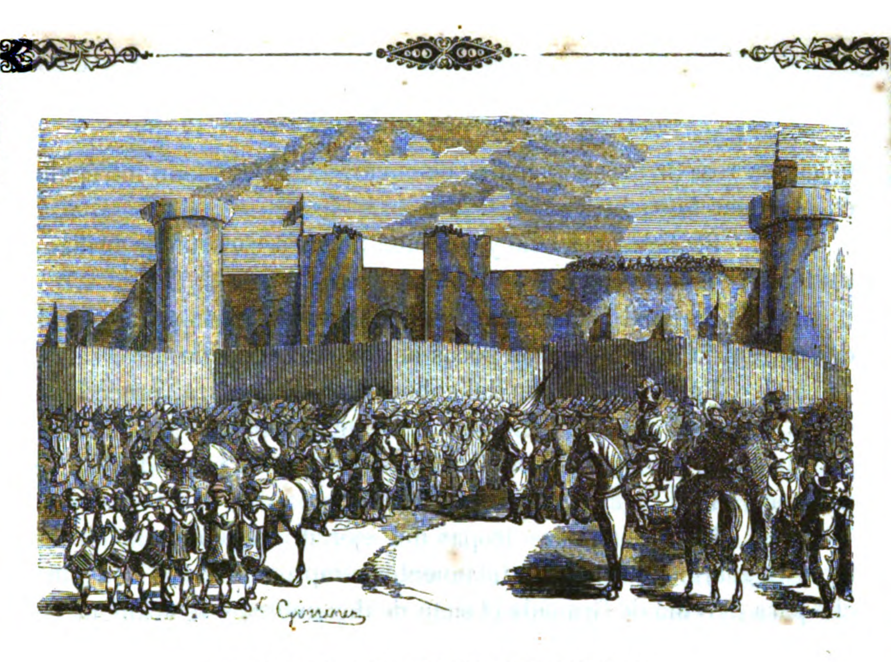
D. Francisco de Luna y Cárcamo.
D. Pedro de Castro y Neira.



Coroneles despues de reducido al pié de regimiento.

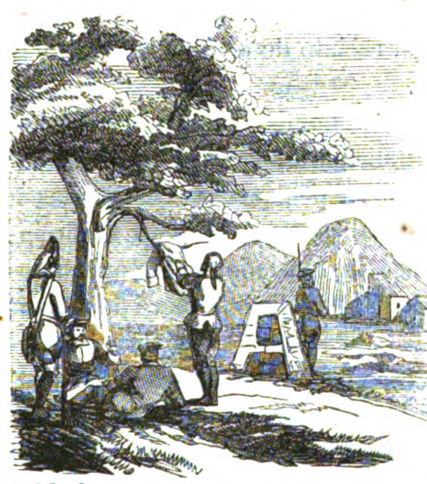
D. José Mercado.
D. Francisco de Sotomayor.
El marqués de Torremayor.





FASTOS MILITARES.

1694.



PENAS organizado el tercio, se puso en mar cha para el Aragon y se previno de órden superior á su maestre de campo que en Zaragoza tomára el armamento necesario, y que ademas de los zapatos que con el vestuario recibiese para la tropa, se comprase un par de alpargatas á cada soldado.

Por este tiempo el emperador de Marruecos con un ejército sitia la plaza de Ceuta, y el tercio de Segovia, destinado al auxilio de la guarnicion, se dirige á Gibraltar; se embarca en los jabeques ya dispuestos, y se traslada á la plaza sitiada, desplegando tanta cons-

tancia en resistir los ataques del enemigo, como denuedo intrépido en practicar frecuentes salidas.

1695. Prosigue el asedio y continuó Segovia reportando brillantes lauros en la defensa.

1696. En igual forma, ingresando los reemplazos por las pérdidas que sufria, que no fueron pocas en tan porfiado sitio.

1697. Recibida la órden del gobernador de la plaza, procedió á su embarque el doce de junio para reforzar el ejército de Cataluña, pero como la paz ajustada en Riswick suspende las hostilidades, se acantona en los lugares cercanos á Barcelona.

1699. Distribuidas las tropas del ejército de Cataluña en diferentes guarniciones y acuartelamientos, emprendió Segovia la marcha para el reino de Granada el siete de diciembre, y se acantona en su costa.

1701. Sometida la cuestion dinástica al terrible tribunal de las armas, Segovia se apresta á cumplir lealmente con sus deberes; la escuadra británica se dirige al Mediterráneo con tropas de desembarco, y reuniéndose á la holandesa, pretenden hacer una tentativa contra Málaga; entonces el capitan general de Andalucía dispone que el tercio de Segovia entre en el recinto de aquella ciudad, mas los enemigos no osaron acometerla.

1702. El estado de la guerra en la Lombardia, decidió al nuevo monarca á trasladarse á la alta Italia para ponerse á la cabeza del ejército franco-español: entre las tropas peninsulares destinadas á esta espedicion contábase al provincial de Segovia que transfiriéndose á bordo de la escuadra, despues de revistado por el capitan general del reino y costa de Granada, dió la vela el primero de marzo: á su arribo á Nápoles quedó en esta capital por algunos dias y distribuidas por el rey las fuerzas de la espedicion, destinósele á guarnecer la plaza de Pescara. En ella y por órden superior, se previene al maestre de campo que complete el primer escuadron con la fuerza del segundo, y el cuadro de este al mando del sargento mayor Castro y Neyra, se embarca á bordo de las fragatas de guerra *Santa Rosa* y *Hermione*, regidas por el vice-almirante de la escuadra don Baltasar de Guevara, con rumbo á Cádiz. A su llegada á este punto en nueve de octubre, dispuso el gobierno que Castro con su cuadro

marchára á Castilla la Vieja y se situára en la ciudad de Toro para formar el segundo escuadron, é instruir los reclutas que en él ingresáran.

1703. Continuó el sargento mayor los trabajos de organizacion é instruccion hasta que los dió por terminado el primero de diciembre, realizando las mejores esperanzas en esta parte del capitan general.

1704. Ya por este tiempo los anglo-portugueses habian reunido en Portugal un cuerpo considerable por su número y condiciones militares, que se aumentó con una division holandesa al cargo del conde de Donha. Con este motivo el segundo escuadron marcha á Estremadura á formar parte del ejército que regido personalmente por el rey D. Felipe V, debia medir sus armas con los aliados. Asiste al sitio puesto á la plaza de Castelho-branco y despues de contribuir á su rendicion en veinte y tres de mayo, emprende con las demas fuerzas españolas el ataque del campo atrincherado que los aliados tenian en la cumbre de la montaña Ferreyra, teniendo por foso las aguas del rio Albito no muy distante del pueblo Das-Sarcedas.

El dia veinte y ocho era el señalado para dar el asalto general, verificándolo Segovia con ardor incomparable á sus formidables trincheras, y despues de un porfiado combate y vigorosa defensa, consiguió abordarlas, pasando á cuchillo á cuantos pretendieron disputarle el paso; seguidamente con la brigada á que correspondia atacó á dos batallones holandeses que pretendieron refugiarse en una posicion; la defensa fué tenáz, pero los intrépidos segovianos, repitiendo las cargas á la bayoneta, se enseñorean de la posicion haciendo prisioneros á los batallones enemigos y tomándoles sus banderas.

1705. Envalentonados los aliados con los nuevos refuerzos llegados de Inglaterra y Holanda, el general en jefe del ejército de Estremadura dió á las tropas situaciones diferentes acomodadas principalmente para la defensa de la frontera.

Al regimiento de Castro se le comunicó la órden de entrar en la plaza de Alcántara, harto menguado de gente por haber tenido que cubrir muchos destacamentos empleados en las columnas móviles. Esta plaza es atacada al fin per el enemigo en tres de mayo y no

obstante la escasez de sus fuerzas y el mal estado de las fortificaciones, Castro se sostiene hasta el nueve que capitula con todos los honores, saliendo el cuerpo con armas, banderas y bagajes.

Constituido este escuadron en regimiento, y elevado Castro y Neyra á la categoría de coronel, viene por sargento mayor D. Alonso Farinas.

El segundo escuadron que dejamos en la plaza de Pescara, se mantenia en su servicio, pero despues de las batallas de Luzara y Chiari, tuvo el rey que retirarse con el ejército al reino de Nápoles y los imperiales pusieron sitio á aquella plaza. No pudo neutralizar la intrepidéz de los segovianos el desaliento de la poblacion; el gobernador de Pescara tras breve y poco enérgica resistencia hubo de capitular, y esta fraccion del regimiento de Segovia quedó prisionera y por consiguiente disuelta.

1706. Continuó el regimiento de Castro siendo parte integrante del ejército de Estremadura: todas las tropas se reconcentran para comenzar la campaña de primavera y avanzándose este cuerpo sobre la plaza de Yelves, empléale el general en jefe para escoltar al ingeniero que fué á practicar un prolijo reconocimiento, despues de establecido el campo español casi al alcance de los proyectiles de la plaza. Hecho esto y situadas las baterías de morteros se procede al bombardeo en los primeros dias de junio. Durante esta operacion se desprende del regimiento un cuadro que marcha á Galicia para servir de núcleo al segundo batallon que se organiza en breve tiempo con la fuerza que se le agrega de dos regimientos veteranos de marina. El primero en tanto forma parte de un grueso destacamento que saliendo del campo de Yelves pasa al encuentro del enemigo, y la fortuna, fiel al valor, le otorga sus favores en los combates dados cerca de Arronches, nuestra señora de Botoa y Jurumenha.

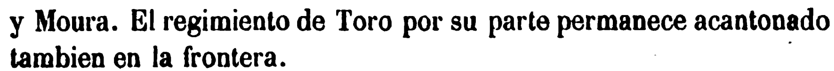
Despues de estos sucesos llega la órden del rey para que marchára Segovia inmediatamente al reino de Valencia, donde habian de confluir las fuerzas españolas que marchaban en persecucion del archiduque. Verificada su incorporacion, pone sitio á Elche por el mes de octubre: en esta empresa se hallaba cuando fué destinado por el ministro de la guerra á reforzar el ejército de Castilla la Vieja, destino que se asignó tambien al segundo.



1707. Divididos los dos batallones en dos distintos regimientos denominados Toro y Segovia, el primero quedó al cargo del coronel D. Pedro de Castro y Neyra y el segundo á las órdenes del de igual clase D. Diego Antonio Manrique. Toro ingresa el tres de mayo en la division del brigadier D. Antonio Montenegro, destinada á guardar la frontera de Portugal; el cinco se dirige á Salamanca y por órden del general en jefe el teniente general marqués de Bay, se acantona en Saelices para contener la irrupcion de los portugueses.

Determinado el sitio de Ciudad-Rodrigo, pasa al frente de esta plaza el regimiento de Toro y viene á reunírsele para la misma empresa el de Segovia. Ambos cuerpos son revistados el quince de setiembre, hallándose empleados en los trabajos de trinchera y demas servicios del campo, en los que continúan hasta el dia veinte y dos, designado para el ataque general. Toro, despues de un vivo cañoneo y en medio de una lluvia de proyectiles, se apodera gallardamente del convento de San Francisco. El cuatro de octubre, dia del asalto de Ciudad-Rodrigo, avanza impávidamente Segovia, monta la brecha, y arrojando de ella á los enemigos á bayonetazos, ocupa las bocá-calles para impedir los desórdenes y asegurar á los prisioneros portugueses. Este regimiento tuvo la gloria de ser el primero que hizo tremolar sus banderas encima de los muros de la plaza. Reconquistada Ciudad-Rodrigo, vuelve el de Toro á la division Montenegro; cruza el cinco de noviembre el vado de San Martin del Agueda, penetra en Portugal y ataca la guarnicion enemiga de Escallon. Aunque este punto se hallaba bajo la proteccion de un castillo bien artillado, el denodado cuerpo, rápido como un rayo, se arroja dentro del recinto, arrolla á sus defensores y le saquea, trayéndose dos mil cabezas de ganado, con treinta y cinco prisioneros que no pudieron refugiarse en el castillo. Reunido á esta columna un fuerte destacamento de caballería, se avanza á hostilizar la guarnicion enemiga de San Felices, á la cual ataca y desaloja á balazos y cuchilladas.

1708. Nombrado coronel del regimiento de Segovia el marqués de Torre-mayor el quince de abril, se mantiene en la frontera de Portugal con Castilla, ejecutando algunas incursiones en el territorio enemigo y teniendo en contínua alarma las guarniciones de Serpa



y Moura. El regimiento de Toro por su parte permanece acantonado tambien en la frontera.

1709. Los anglo-lusitanos proyectan un ataque á la villa de Carvajales, y sorprendiendo la gente que la guardaba, se apoderan de la poblacion y su fuerte; sabido esto por el capitan general de Castilla, ordena al regimiento de Toro que se ponga en marcha con el mayor sigilo, y obedeciendo este mandato, el coronel Castro consigue despues de un vivo fuego arrebatar á los confederados su reciente presa. Mientras que Toro desempeñaba sus servicios en la línea limítrofe de Castilla con Portugal, el de Segovia por disposicion superior se puso en movimiento para Andalucía á fin de engrandecerse con un segundo batallon; verificado esto pasa al de Estremadura para continuar las hostilidades.

1710. Al comenzar este año recibe Toro la órden de trasladarse al ejército de Cataluña, mas la urgente necesidad de no dejar descubiertas las fronteras de Portugal, obliga al rey desde Zaragoza á hacer retroceder á Estremadura al teniente general marqués de Bay con ocho batallones, incluyéndose en ellos este cuerpo. Con efecto, despues de algunos entorpecimientos en la marcha, penetra en Castilla y se adelanta sobre el enemigo que se habia enseñoreado de Miranda de Duero, punto que se habian apoderado los enemigos: atácalos Toro entrado marzo y consigue lanzarlos de aquella plaza, persiguiéndoles en la retirada hasta obligarles á repasar la frontera. Obtenido este triunfo vuelve el cuerpo al distrito de Estremadura y se incorpora en su ejército el veinte y nueve de abril y en esta situacion procede el doce de setiembre á organizar el segundo batallon.

El regimiento de Segovia marcha incluido en el cuerpo de doce batallones que sumaban siete mil hombres, destinados por órden del rey al campo de Salamanca; desde aqui emprende el movimiento para Castilla la Nueva y viene á poner sitio á la plaza de Brihuega; abierta la brecha y llevando á su frente al bizarro coronel marqués de Torremayor, dá el asalto el nueve de diciembre y tiene este jefe la insigne honra de clavar la bandera de su cuerpo en la cresta de los parapetos enemigos, quedando herido en la sangrienta pugna. Al siguiente dia, concurre el regimiento á la célebre batalla

de Villaviciosa en la cual queda completamente derrotado el ejército del archiduque Cárlos de Austria, arrollando sus desconcertadas tropas hasta Zaragoza, desde cuya ciudad regresa Segovia al ejército de Estremadura con el mismo cuerpo de infantería que de él se habia sacado.

1711. Destinados ambos regimientos al ejército que mandaba el general marqués de Bay, inauguran la campaña el veinte y cinco de abril, pasando á campar cerca de Evora, cruzan el rio y talan todas las campiñas de la provincia de Alenteixo, sin que el enemigo se atreva á separarse de los muros de Estremoz. Arrasados los campos de Yelves y Campomayor, se apoderan de todas las atalayas, mientras que los anglo-lusitanos permanecian intimidados en Fuentes de los Zapateros.

Determinado el general en jefe á bombardear la plaza de Yelves, asienta su campo á la distancia conveniente y las baterías de morteros arrojan sobre ella millares de bombas que ponen en gran consternacion el vecindario, por tres dias consecutivos.

Despues de esta operacion toman las tropas españolas el camino de Borba, arrancan de sus vecinos diez y seis mil pesos, y al abandonar la poblacion, la saquean sin misericordia á la vista del ejército anglo-portugués.

Toro acomete á doscientos granaderos que custodiaban mucho ganado y grano, los derrota y pone en fuga y se apodera de todos los almacenes.

Era el quince de junio cuando los dos regimientos vienen á reconcentrarse con el ejército que apoyaba la derecha de este en la atalaya de San Johan y la izquierda sobre el camino de Yelves, dejando encerrados á los anglo-lusitanos entre las aguas del Caya y el Cayuela. Reforzado á poco el enemigo, recobra la ofensiva, emprendiendo el movimiento hácia Almendralejo para dirigirse á Mérida, pero oponiéndosele el marqués de Bay, repasa el Guadiana entre Olivenza y Jurumenha seguidos de nuestras columnas, estableciéndose los regimientos de Toro y Segovia sobre el Caya á retaguardia de un cuerpo de caballería. Entonces los aliados fijan su campamento en Cancaon; poco despues reemprenden estos su marcha en ademan

de acometer á los españoles. El marqués de Bay despliega sus tropas en batalla; permaneciendo en la inaccion dos horas, al cabo de las cuales retrocede á ocupar las posiciones entre el Caya y el Cayuela; volviendo el general español con una rapidéz admirable, tiende su línea entre el Guadiana y Evora; manda construir dos grandes reductos para apoyar sus álas y una trinchera que pasando por el frente del ejército los ponga en comunicacion. Hallándose en esta situacion los dos ejércitos, esperimentaban los rigores del estío con mengua de la salud de sus tropas, por lo que los dos jefes enemigos suspendieron las hostilidades, y acantonaron sus fuerzas respectivas.

1712. Llegado el mes de setiembre los regimientos de Segovia y Toro rompen su marcha, y reuniéndose al ejército, avanzan sobre la plaza de Campomayor y abren la trinchera el veinte y ocho para atacarla. Continúan en este servicio hasta mediados de noviembre que terminada la guerra pasan á acantonarse en Plasencia.

1713. El regimiento de Segovia recibe órden de dejar la Estremadura, y pasa destinado al distrito de Valencia, pero al llegar á esta capital, encuentra la de continuar su marcha para incorporarse al ejército de Cataluña, con el que pone el bloqueo á la plaza de Barcelona. Al mismo tiempo el de Toro se dirige á la Andalucía baja, y sin detenerse se embarca en Algeciras con el fin de reforzar la plaza de Ceuta combatida por los moros. Su presencia fué de gran consuelo para el gobernador; atacan los árabes furiosamente el veinte y siete de junio los reductos de Africa y Alcántara, repitiendo sus asaltos por dos horas, en cuyo tiempo el regimiento de Toro los repele briosamente causándoles una pérdida considerable. El veinte y nueve volvieron á dar otro terrible asalto con seis mil hombres y alcanzan un nuevo y mas sangriento desengaño.

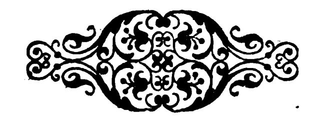
1714. El regimiento de Segovia, que dejamos en el bloqueo de la plaza de Barcelona, continúa en este servicio hasta que fué destinado á las columnas volantes que perseguian las bandas de miqueletes catalanes de la montaña, capitaneados por su famoso caudillo el caballero del Poal.

Continuó en esta ímproba y poco brillante faena hasta la completa pacificacion del Principado.



1715. El regimiento de Segovia queda estinguido y sus fuerzas se distribuyen en otros cuerpos.

1716. El de Toro entra á formar el segundo batallon del que se denominó despues Portugal.





XXVI. ESTREMADURA EL ESCALADOR.

In te enim curram accinetus: in Deo me transiliam murum.

Porque contigo correré armado: con mi Dios saltaré las murallas.
REG. 2, CAP 22, VER. 30.

ORGANIZACION.

COMO en algunas otras provincias de la península, existian antiguamente en la capitanía general de Estremadura soldados milicianos en cierto número, que á propuesta del supremo consejo de la guerra de tres de octubre de mil seiscientos nueve, se dividieron en distritos al cargo de sargentos mayores; nombrándose para regir el primero, que comprendian los partidos de Llerena, Badajoz y Jeréz de Badajoz, á D. Diego Mejía de Porres; para el segundo, que incluia

los de Mérida, Alcántara, las Brozas, Montanches, Villanueva de la Serena, Hornachuelos y Almaden, á D. Bernardo de la Vera y Monroy; y para el tercero, que lo formaban los de Gata y Valencia de Alcántara, á D. Pedro Vilches de Rueda. Asi se mantuvo esta fuerza hasta que por real cédula de veinte uno de noviembre de mil seiscientos cuarenta y uno, con motivo de la guerra con el Portugal, se organizaron en cuatro tercios al cargo tambien de sargentos mayores: el primero compuesto de los partidos de Trujillo y Plasencia, se dió á mandar á D. Bernardo de Zepeda: el segundo, de los de Badajoz y Llerena, á D. Diego Mejía de Porres: el tercero, de los de Mérida y Alcántara, á D. Fernando de Vera y Zúñiga; y el cuarto, del de Cáceres, á D. Juan Gomez de Cañas. En primero de agosto de mil seiscientos cuarenta y tres, sobre estas divisiones se formaron nueve tercios de milicias, que se redujeron á cuatro por real resolucion de diez y nueve de setiembre de mil seiscientos cuarenta y nueve, nombrando por maestres de campo á D. Fernando de Lodeña, D. José de Novoa, D. Simon de Castañizas y D. Sancho de Monroy, cuyos tercios quedaron estinguidos por el decreto de la reforma del ejército de Estremadura de quince de febrero de mil seiscientos ochenta y nueve.

Mas adelante, y para poder destinar las tropas de este distrito militar al ejército de Cataluña, el capitan general propuso á S. M. en veinte y dos de enero de mil seiscientos noventa y cuatro el restablecimiento de los cuatro tercios de milicias sobre el mismo pié que los reformados, sirviendo de base á cada uno de los tercios una de las cuatro compañías veteranas que habia en la frontera; la compañía del maestre de campo habia de formarse con veinte hombres, desprendidas de la veterana que servia de núcleo al cuerpo, y treinta mas elegidos por el mismo maestre de campo. Segun el proyecto del capitan general, los tercios, caso que las circunstancias lo exigieran, debian completarse con las milicias provinciales del mismo distrito, los cuales en el entretanto permanecerian en el hogar doméstico dedicados á sus faenas ordinarias, aunque sin olvidar las militares, para lo que los maestres de campo tendrian obligacion de recorrer en épocas determinadas los pueblos donde se hallaban los milicianos, y examinar su instruccion y disciplina.

Quedaban por consiguiente estos tercios como verdaderos cuer-

pos de reserva, y su sostenimiento en circunstancias normales solo gravaba al erario con la suma de once mil cuatrocientos dos escudos.

Esta propuesta fué admitida por S. M. y la pasó sin embargo á la junta de tenientes generales (1) que despues de examinada la devolvió al rey en siete de febrero con un informe en que no solo se aprobaba, sí que tambien se aplaudia el proyecto del marqués y se aconsejaba al monarca que se adoptase sin vacilar y que espidiera órden al gobernador de hacienda para que librase las cantidades que se proponian en la forma referida, encargándole mucho su breve cumplimiento, y que diese cuenta de ello por lo que en esto interesaba el real servicio, y al marqués se le respondiera en este sentir. El rey decretó al márgen del informe: «Está bien, y así lo he mandado.—Está rubricado de la real mano.» Renació pues el tercio de Estremadura en veinte y dos de enero de mil seiscientos noventa y cuatro, bajo el mando del maestre de campo D. Juan Fernandez Pedroche, que habia sido nombrado sargento mayor del tercio nuevo provincial de Jaen, quien lo organizó competentemente, dándole por título su propio apellido, hasta que por la ordenanza de veinte y ocho de febrero de mil setecientos siete se le concedió el de *Estremadura*. De este modo mantuvo su existencia hasta la reforma general decretada en veinte de abril de mil setecientos quince, en virtud de la cual desapareció el segundo batallon, y el primero se embarcó para Ultramar. Cincuenta años cabales transcurrieron sin que el gobierno se acordase de los servicios de esta legion, hasta que el coronel de infantería conde de la Rosa, ofreció al rey D. Cárlos III levantar este cuerpo bajo las condiciones siguientes: El conde se obligaba á organizar el regimiento, á vestirlo y armarlo á su costa dentro del término de un año, contado desde primero del próximo mayo, en dos batallones con la denominacion de *Fijo de Badajoz*, compuesto de naturales de la misma provincia para servir en ella ó donde el rey le necesitase, asi en paz como en guerra, como uno de los cuerpos de su ejército, bajo el mismo pié y fuerza que tenian entonces los de infantería, dándole para pié diez y ocho sargentos segundos para

(1) La componian el duque de Montalto, el condestable y el almirante de Castilla.

primeros, treinta y cuatro cabos para sargentos segundos, y setenta soldados para cabos primeros, tres tambores, el uno para mayor, y los dos para la enseñanza de los demas, y segundos pífanos con ascenso á primeros; debiendo los regimientos elegir para estas plazas á los estremeños que tuviesen, con preferencia á los naturales de otras provincias, reservando S. M. el nombramiento de teniente coronel, sargento mayor y ayudantes, pero quedándole á favor del proponente todos los empleos de capitanes, tenientes y subtenientes de compañía y banderas. Esta propuesta fué admitida por el rey en trece de marzo; pero apenas se habia reorganizado, tomó el nombre de *Fijo de Estremadura*, suprimiéndole el epíteto de Fijo desde que comenzó el gobierno á disponer de él sacándolo de su provincia, y figurando como los demas de línea en el año de mil setecientos ochenta y ocho. Por el reglamento de veinte y uno de junio de mil setecientos noventa y uno, se distribuyó en tres batallones de cinco compañías, inclusa la de preferencia, y por el de veinte y seis de agosto de mil ochocientos tres, el primero quedó con las cuatro de fusileros y dos de granaderos, y los dos restantes con cuatro de fusileros.

Reorganizado por el reglamento de ocho de mayo de mil ochocientos doce, fué destinado al ejército de Nueva-España, bajo el mando de su coronel el conde de Roncali, en donde permaneció hasta el año de mil ochocientos veinte y dos que regresó á la Península en cuadro refundiéndose en el Gemelo. El segundo batallon se levantó en el mismo Badajoz el once de agosto de mil ochocientos once, siendo su comandante D. Mariano Ricafort, pero con el nombre de *Legion Estremeña*, constando en su orígen de dos batallones con un total de mil doscientos hombres. Tambien este cuerpo se embarcó para el Perú en el año de mil ochocientos quince con el título de *Estremadura*. Siguiendo la costumbre observada desde la primera remision de cuerpos á los ejércitos de Ultramar, determinó S. M. que representase el viejo Estremadura un gemelo con la misma fé de bautismo; lo que se verificó en Badajoz en consonancia con las prescripciones del decreto de dos de marzo del mismo año, sirviendo de base para el primer batallon, el regimiento ligero tiradores de Mérida; para el segundo, el segundo de Iberia, y de ambos se sacó

el cuadro y la fuerza del tercero, eligiendo por coronel á D. Francisco Hubert.

Organizóse Mérida en la ciudad del mismo nombre por el coronel D. Francisco de Paula Pavía el once de junio de mil ochocientos ocho con mozos voluntarios alistados, y sobre un cuadro compuesto de un teniente, dos sargentos, doce cabos, y treinta y un soldados del regimiento infantería de Murcia; un teniente, dos sargentos, tres cabos y diez y siete soldados del de Ordenes militares. Un teniente, un sargento, un cabo y nueve soldados del de Málaga; y un teniente, ocho cabos y veinte y dos soldados del de Campomayor; el total de fuerza que se le detalló ascendia á mil ciento cincuenta y nueve plazas, y el segundo de Iberia (1) se formó el quince de setiembre de mil ochocientos once, con alistados de los valles de Losa y Mena, en el arzobispado de Burgos, bajo la plantilla de mil y doscientas plazas, nombrándole por coronel á D. Andrés Garcia Diego. En esta forma fué revistado Estremadura el primero de enero de mil ochocientos diez y seis, sin otra variacion que la reforma del tercer batallon por el decreto de primero de junio de mil ochocientos diez y ocho, y la refundicion en los dos restantes del segundo regimiento de Lorena, por haberse totalmente estinguido este cuerpo moderno á virtud del mismo decreto. El de las córtes de veinte de marzo de mil ochocientos veinte y tres desconcertó totalmente el antiguo organismo de la infantería; y en su consecuencia los dos batallones quedaron absolutamente independientes; el primero tomó la denominacion número 59, y el segundo número 60. Estinguido el sistema representativo en esta época, volvió á crearse el viejo Estremadura por real órden de veinte y nueve de marzo de mil ochocientos veinte y ocho, con solo la denominacion de número 14 de línea; mas por el decreto orgánico de treinta y uno de mayo recobró el título de *Estremadura*. Designóse la ciudad de Alcalá de Henares para su formacion, constituyendo el cuadro respectivo de sus dos batallones los oficiales é individuos siguientes: un coronel, un capitan primer ayudante, un cirujano, una compañía de preferen-

(1) Este regimiento aparece en el estado demostrativo de los cuerpos creados en la guerra de la Independencia, tomo VI, pág. 294 y 295, como refundido en el regimiento de Cantabria, debiendo ser en el de Estremadura.

cia, cinco compañías de fusileros, catorce sargentos, dos cornetas, dos pífanos, ocho tambores, y quinientos cincuenta y tres soldados que habian pertenecido al cuarto ligero; tres capitanes, un teniente segundo ayudante, tres tenientes, ocho subtenientes, dos compañías de preferencia, cuatro de fusileros, catorce sargentos, tres cornetas, ocho tambores y cuatrocientos veinte y siete soldados desprendidos del sesto ligero; y de la clase de ilimitados un coronel, un teniente coronel mayor, un comandante, siete capitanes, cuatro tenientes y seis subtenientes.

El coronel D. Joaquin Cos Gayon fué el elegido para reconstruir el regimiento de Estremadura: llegó á Alcalá el diez y seis de mayo con las instrucciones del inspector general; y los cuadros de los batallones se acuartelaron en San Basilio y la Trinidad. Gayon no perdió tiempo, y el primero de junio, estaba hecha la distribucion de las compañías, y la fuerza del regimiento constaba de un total de mil treinta y una plazas.

Tenia por sobrenombre *El Escalador*. Ostentaba por armas en campo de gules, el sol en oro. Veneraba por su augusta patrona á *nuestra señora de Guadalupe*.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE ESTREMADURA.

1694. .	Tercio provincial nuevo de Estremadura.
1766. .	Regimiento fijo de Badajoz.
1767. .	Idem fijo de Estremadura.
1788. .	Idem Estremadura.

Números que ha tenido en la escala general.

1707.	. . . .	4
1769.	. . . .	36
1815.	. . . .	34
1818.	. . . .	30
1823.	Primer batallon. .	59
	Segundo batallon.	60

1828.	14
1833.	15

Colores que ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1766.	Blanca.	Amarilla.
1791.	Idem.	Encarnada y anteada.
1802.	Celeste.	Negra y encarnada.
1805.	Blanca.	Carmesí.
1815.	Azul.	Anteada.
1821.	Idem.	Carmesí.
1829.	Idem.	Blanca.
1841.	Verde.	Amarilla.
1846.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

D. Juan Fernandez Pedroche.

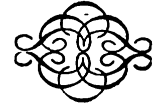
Coroneles despues de su reduccion al pié de regimiento.

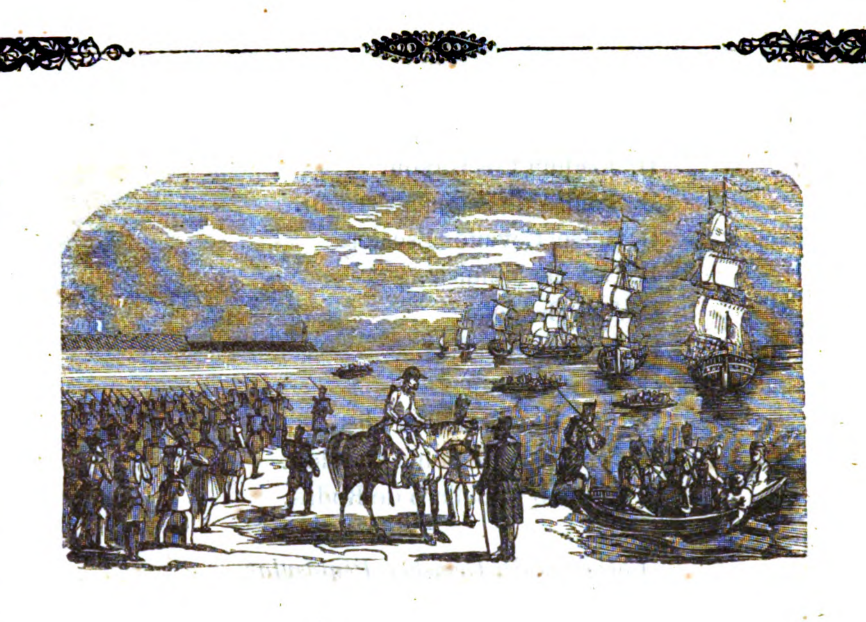
D. José Vazquez de la Cuadra.
El duque de la Roca.
D. Bernardo Salgado.
D. Mateo Milanés.
D. Gregorio de la Cuesta.
El conde de la Torre del Fresno.
D. Bartolomé Luis Solano.
El conde de Roncali.
D. Benito Armiñan.

D. Joaquin Cos Gayon.
D. Tomás de Zumalacárregui.
D. Rafael Cevallos Escalera.
D. Nicolás Minuisir.
D. José Boadella.
D. Vicente Sanchez.
D. Ramon Boiguez.
D. José Garcia de Paredes.
D. Francisco de Paula Garrido.
D. Antonio Caballero de Rodas.

Coroneles del Gemelo ó Peninsular.

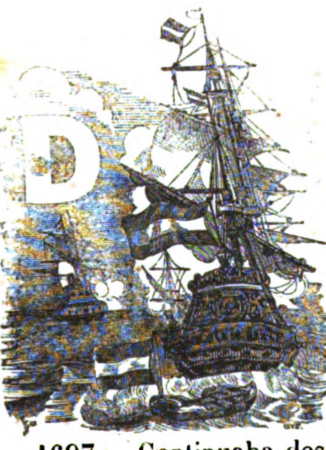
D. Francisco Hubert.





FASTOS MILITARES.

1694.



DESPUES de creado y organizado el tercio de Estremadura, pasó á cubrir la frontera de Portugal, relevándose periódicamente y prestando el servicio de guarnicion en la plaza de Badajoz, que era por decirlo así la base de sus operaciones.

1697. Continuaba desempeñando el mismo servicio, hasta que ajustada la paz con Francia, la tropa de este cuerpo obtuvo licencia temporal, al modo que la habia conseguido y por iguales causas la de los tercios del Casco y Costa de Granada.

1704. Cambiada la dinastía y declarada la guerra, el tercio se



puso otra vez sobre las armas, ingresando en el ejército de operaciones contra Portugal, mandado personalmente por el nuevo rey D. Felipe V.

Rotas las hostilidades, inicia Estremadura la campaña con el sitio de Castelho-branco, apoderándose de esta plaza el veinte y tres de mayo; pero como los anglo-portugueses hubiesen reconcentrado sus fuerzas en las márgenes del rio Albito, pasó á reunirse á las del rey, y peleó en la batalla de las Sarcedas el veinte y siete, en la que fué derrotado el enemigo, quedando prisionera parte de su infantería. Escarmentados de este modo los anglo-lusitanos, marchó Estremadura al asedio de la pequeña plaza de Porto-alegre, la atacó y conquistóla el ocho de junio; estrecha á seguida la de Castel-davide, y penetra el veinte y seis en su recinto.

1705. Las tropas de la liga, despues de haberse apoderado en esta campaña de una parte de las plazas que las nuestras habian adquirido en el año anterior, se reconcentraron sobre el rio Agueda, y nuestro tercio marchó á primeros de junio con parte del ejército de Portugal para impedir el esguazo de este rio, y evitar la incursion sobre nuestro territorio. Entonces los anglo-portugueses se adelantaron hasta Badajoz con el objeto de formalizar su asedio, y dejando el regimiento de Estremadura la línea de oposicion, vino á reunirse al ejército el primero de octubre. Estrelláronse los redoblados esfuerzos del enemigo contra la constancia de la guarnicion española, y viendo aquel que nuestras fuerzas se aumentaban de dia en dia, y temiendo perecer aconchado sobre los muros de la plaza, levantó el campo el catorce del mismo mes y se retiró á cuarteles de invierno.

1706. Colocado á la cabeza de nuestras tropas el mariscal duque de Berwick, destaca al tercio provincial de Estremadura para apoderarse de Ros-marinhos, lo que consigue escalando la muralla el cinco de enero, guiado por su teniente coronel D. José Vazquez de la Cuadra: en esta operacion se distinguieron notablemente el sargento mayor D. Marcos Santos y el capitan D. Juan de Landaeta, que mereció ser ascendido á la sargentía mayor del regimiento de Guipúzcoa. Conquistado este punto, nuestro regimiento de Estremadura vino á unisse al mariscal que habia avanzado sobre Badajoz el diez y ocho de marzo, porque el ejército contrario estaba situado

en este mismo dia entre la citada plaza y la de Alcántara, con la derecha á Yelves. Los anglo-lusitanos verificaron un reconocimiento sobre nuestra línea, y pasaron despues de él, á poner el sitio de Alcántara; el tercio provincial, adherido al grueso del ejército, se situó en el campo de Borcos durante el mes de abril, con el objeto de espiar una coyuntura propicia para socorrer la guarnicion. Alcántara se rindió el diez y seis, y el duque de Berwick fué llamado á Castilla con la mayor parte de las tropas de Portugal, quedando el regimiento de Estremadura en este distrito, bajo las órdenes del capitan general marqués de Bay. En el mes de junio invadió el pais enemigo, alcanzó señaladas ventajas en Arronches, en el campo de nuestra señora de Botoa y sobre Jurumenha, avanzándose seguidamente con el ejército á Yelves, para cubrir el paso del Caya mientras se verificaba el bombardeo de aquella plaza. Las tropas se recogieron á cuarteles de invierno, pero Estremadura marchó el quince de diciembre en la columna del general D. José Armendariz, que por medio de un movimiento sigiloso, sorprendió la de Alcántara y se apoderó de ella: la guarnicion fue inmediatamente desarmada y conducida prisionera, quedando nuestro tercio de guarnicion.

1707. Por la ordenanza de veinte y ocho de febrero se le confirmó el nombre de Estremadura, siendo su coronel el mismo maestre de campo D. Juan Fernandez Pedroche. Tan pronto como llegó el aviso al capitan general, de la derrota de las tropas de la coalicion, en la batalla de Almansa, dada el veinte y cinco de abril, Estremadura se incorpora al ejército de su distrito, y pasa á establecerse en la línea comprendida entre el Tajo y la Sierra de Gata, para impedir la retirada de los anglo-lusitanos. Un destacamento de este cuerpo espugna el pueblo de Cuedraces que habia fortificado un eclesiástico portugués. Poco despues asiste el regimiento al bloqueo de Olivenza, mas hubo de levantarle y replegarse á Badajoz.

1708. Abierta la campaña, el tercio provincial sale el siete de mayo para Evora, porque el enemigo reconcentraba sus fuerzas bajo el cañon de Olivenza: recorre el pais, y vuelve á tomar cuarteles el nueve de julio. Deja á estos, comenzado el mes de octubre, y con el ejército se adelanta á Villagoim á fin de divertir á los portugueses

que sitiaban á Jeréz de los Caballeros, y subsiste en las mismas posiciones el resto del año.

1709. En el nuevo arreglo de brigadas que se verificó al alumbrar la primavera, para la conveniente distribucion de las fuerzas, Estremadura constituye la primera al mando del brigadier D. Baltasar del Prado con destino á la segunda línea. En esta forma campa el diez y nueve de abril sobre Evora y los portugueses en Yelves. Estos pasan el Caya, y presentan la batalla en las cercanías de la Gudiña el siete de mayo, y en la que son definitivamente derrotados y perseguidos por la caballería. Completada la victoria, marcha Estremadura á poner sitio á Olivenza, pero no teniendo el marqués de Bay los materiales competentes para esta empresa, conténtase con bloquear la plaza, dando lugar al enemigo á que se atrinchere en el campo de Telena á los bordes del Guadiana. Asiste Estremadura á varias acciones parciales entre las que merece mencionarse la ocurrida el dos de junio, que tenia por objeto volar un puente y que en pos de viva pugna y un largo cañoneo, vino á concluir por retirarse los dos ejércitos enemigos á sus respectivos cuarteles de verano. El ocho de julio se formó á Estremadura el segundo batallon.

1710. El ejército de Cataluña fué derrotado en la batalla de Zaragoza el veinte de agosto, hallándose á su cabeza el rey: sus restos, en completa dispersion, se retiraron á Castilla la Vieja, mas señalados los cantones á los cuerpos, se reorganizan éstos en breve tiempo. El regimiento de Estremadura refuerza las batidas tropas, pasando á unirse con ellas á Plasencia, y en cuya ciudad es revistado el quince de octubre por S. M. Seguidamente avanza á la línea del Tajo y campa en Casatejada, desde cuyo punto emprende una gloriosa campaña que borra la derrota de Aragon, completándola con la fausta y célebre jornada de Villaviciosa el diez de noviembre, y en la que muere gloriosamente, atravesado de una bala, su valiente coronel Fernandez Pedroche. Persigue el cuerpo estremeño los restos desorganizados de los austriacos hasta Zaragoza, reemplazando al coronel difunto su teniente coronel D. José Vazquez de la Cuadra.

1711. Vuelve á Estremadura con la division del mismo distrito á cargo del general marqués de Navamorquende, pero la campaña



de este año se redujo á algunos movimientos sobre las orillas del Caya para estimular á los portugueses á admitir una batalla campal que rehusaron constantemente, y retirándose el veinte y ocho de mayo permitieron al regimiento entrar en cuarteles de verano.

1712. Reconcentrado el ejército español en las inmediaciones de Badajoz, pasa Estremadura á practicar el primero de mayo un reconocimiento sobre Yelves con el objeto de poner sitio á esta plaza; operacion que no se llevó á cabo por varias causas. Alterado el plan de la campaña, Estremadura avanza contra Campomayor y asiste al bombardeo que precedió inmediatamente al sitio. Abierta la trinchera y aportillado el muro el cuatro de octubre, dió Estremadura dos asaltos consecutivos el diez y siete; pero vista la buena defensa y la resistencia de la guarnicion, se retiró al campo de Gudiña con el ejército. En esta tituacion se hallaba, cuando el doce de diciembre se suspendieron las hostilidades por medio de un armisticio.

1713. Permaneció Estremadura en sus acantonamientos, merced á la próroga del armisticio precursor inmediato de la paz.

1714. Restablecida la concordia entre los beligerantes, el veinte y tres de abril, el regimiento continuó en el mismo distrito con su coronel D. José Vazquez de la Cuadra.

1715. Decretada la reforma de este cuerpo por real disposicion de veinte de abril, estínguese la plana mayor con el primer batallon, conservándose las seis compañías del segundo para destinarlas al nuevo reino de Granada.

1716. En el mes de marzo se embarcan estas compañías en Cádiz para la plaza de Cartagena de Indias, y á su arribo se distribuyen en las guarniciones fijas veteranas de las plazas de Cartagena, Santa Fé, Panamá, Portobelo, Santa Marta y Guayaquil.

1766. Resucita Estremadura en este año y queda como cuerpo fijo para guarnecer la plaza de Badajoz y dar destacamentos á la frontera.

1780. Desempeñaba el mismo servicio cuando se le destinó al bloqueo de la plaza de Gibraltar por real órden de veinte y dos de febrero en relevo del regimiento provincial de Badajoz.

1782. Embárcase en Cádiz en primero de enero; parte de sus

fuerzas se agregan al ejército que operaba en Santo Domingo, y sus compañías quedaron á bordo de la escuadra hasta la conclusion de la guerra con los ingleses, sosteniendo diversos encuentros con el enemigo.

1783. Hecha la paz en veinte de enero, todo el regimiento pasa en marzo á la Habana, en cuyo puerto se embarca para el nuevo reino de Granada, y tomando tierra en Portovelo, trasládase en seguida por el istmo de Panamá á Lima, capital del Perú; entran aquí de guarnicion dos batallones, y el segundo, al terminar el año en este servicio, marcha á Buenos-Aires y guarnece las provincias internas del Perú, á saber: Punno, La Paz, Oruro, Potosí, Charcas y Tucuman.

1790. Al cabo de siete de años de residencia en la América del sur, regresa á España todo el regimiento: el primer batallon desde Lima, por el cabo de Hornos, y el segundo por Buenos-Aires, desembarcando ambos en Cádiz y pasando al distrito de Estremadura.

1793. Hallándose en esta provincia, recibe órden el primer batallon de encaminarse el ocho de febrero al ejército de Navarra, pero revocada esta por nueva disposicion de primero de marzo, pasa á Cádiz para embarcarse con destino al de Cataluña: en otra de cinco de noviembre se prevenia que el segundo y tercer batallon elevaran su fuerza al alto pié que marcaba el reglamento de dos de setiembre del año anterior; y por real órden de diez y seis del mismo noviembre, sale el segundo batallon para guarnecer á Cádiz. El primero asiste al sitio del castillo de Bellegarde y combate honrosamente el once de junio contra la guarnicion que habia hecho una salida para impedir los trabajos de zapa; la plaza se rinde el veinte y cinco de junio. Concurre á la accion sobre las posiciones de Thuir el veinte y nueve, y al ataque de las baterías de Puig-Oriol el treinta; en diez y siete de julio al del campo enemigo sobre Perpiñan, de donde los republicanos son desalojados; así como del de Canoes y de sus baterías, derrotando á los franceses el tres de setiembre en su vivac de Capestany, y el diez y seis y diez siete del mismo ocupa el Vernet. Por la tarde se foguea en la accion sobres Peirestortes; el tres de octubre coopera á la gloriosa batalla del Boulou; en los dias siete,

nueve y once, se halla en la defensa de la villa de Montesquieu, y el diez y catorce en la rendicion de Colliure y accion de la altura de Taller; ataca á los franceses en sus reductos de Vilallonga el treinta; y en las montañas de San Cristóbal acometiendo vigorosamente á la bayoneta al campamento enemigo, y apoderándose sus granaderos de una batería. Ultimamente se enseñorea de las cumbres y reducto de Portvendres, de Banyuls y de tres baterías y su puerto de mar en los dias diez y seis, diez y ocho, veinte y veinte y uno de diciembre.

1794. Era el veinte y nueve de abril, cuando los republicanos desde sus atrincheramientos en las crestas de nuestra señora del Vilar, molestaban los reductos artillados denominados Montesquieu y la Trompeta. El general conde de la Union, dispuso un movimiento general para desalojarlos, y en esta combinacion entra el primer batallon de Estremadura; pero atacada toda nuestra línea el primero de mayo, combate en la accion campal de Montesquieu; y abandonando las posiciones del Boulou, emprende la retirada con el ejército del Rosellon, para apoyarse en la línea de Figueras. Los batallones segundo y tercero llegan de Cádiz y Badajoz, y unido todo el regimiento sostiene el choque de nuestra caballería contra la enemiga, el siete de junio en Llers. Avanza el trece de agosto á las alturas de Terradas y San Lorenzo de la Muga, coronadas de franceses, con los que mantiene un largo fuego, y lo mismo el veinte y uno de setiembre en las cúspides de Montroix; dados los combates del diez y siete, diez y ocho y diez y nueve de noviembre sobre la línea de Figueras, recibe la órden de entrar en la plaza de Rosas en cuyo recinto ingresa el veinte, y sostiene briosamente el sitio de los republicanos que rompieron el fuego en la noche del veinte y ocho. El general D. Domingo Izquierdo previene dos salidas durante las noches del ocho y nueve de diciembre, en las que se destruyeron los trabajos de trinchera.

1795. Continúa Estremadura defendiendo la plaza, y los franceses hostilizándola; el primero de enero, el fuerte de la Trinidad ya era un monton de escombros, y poco despues la brecha estaba practicable. Cincuenta y un dia de fatiga llevaba nuestra legion beturiense peleando contra el poder de veinte y dos mil hombres dirigidos por el general Perignon y protegidos por once baterías, cuando en la

noche del tres de febrero la abandona y pasando á bordo de la escuadra, desembarca en Palamós, y marcha á unirse al ejército que estaba al cargo del general Urrutia. Asiste á todos los movimientos de las tropas hasta la batalla de Pontós, el trece de julio, despues de la cual termina su campaña con la reconquista de la Cerdaña el veinte, y con las funciones de armas sobre Bellvert en los dias veinte y seis y veinte y siete del mismo mes.

1796. Hecha la paz, pasa á guarnecer á Madrid.

1798. Trasládase al distrito de su nombre y llega á Badajoz en relevo del regimiento del Príncipe, que es destinado al campo de Gibraltar.

1799. Transfiérese á Málaga para dar su guarnicion y la de los presidios menores.

1800. Por real disposicion de siete de abril, marcha á cubrir la frontera de Portugal, y temiéndose la declaracion de guerra, se acantona el diez y nueve de setiembre.

1801. Forma parte de la tercera division que mandaba el marqués de Castelar; y con la mitad de ella, bajo el mando del general Caraffa, avanza el veinte de mayo contra Jurumenha, pasando por Badajoz el Caya: la plaza amenazada se rinde el veinte y uno sin disparar un tiro. Ejecutado esto, se traslada al sitio de Campomayor, á cuyo punto llega el veinte y cinco; continúa prestando toda clase de servicio en él, aun despues de ausentarse su division, y en compañía del regimiento caballería de la Reina bajo las órdenes del general D. Eugenio Navarro hasta el treinta y uno en que pasa á reincorporarse á su division. Persigue á los portugueses hasta Porto-Alegre, apoderándose de esta plaza y de las de Santa Olaya y Arronches; pero hecha la paz en nueve de junio, toma la via de Málaga á causa de la guerra con la Gran-Bretaña.

1803. Sufre lastimosamente la fiebre amarilla, que le arrebata no pocos individuos de todas clases.

1804. Reprodúcese esta terrible epidemia con gran mengua en el personal del cuerpo.

1806. Marcha á Valencia, y de aquí á Barcelona, en cuya plaza entra con tres mil quinientas plazas.

1808. En este destino se hallaba cuando la ocuparon los franceses, y el general Duhesme lo destina á la vanguardia para tomar á Lérida. Llega Estremadura á sus puertas, pero los ilerdenses no quisieron recibirlo y pasa á acantonarse en Tárrega. Finalmente, conocida la idea del emperador Napoleon, emprendió resueltamente la marcha, y fué á ofrecer sus servicios en el ejército de Aragon, pasando á Zaragoza bajo el mando de su teniente coronel D. Domingo Ripa. Defiende Estremadura esta inmortal ciudad del primer sitio puesto por los franceses desde el diez y nueve de junio hasta el catorce de agosto, y seguidamente parte con el ejército para Navarra. Pugna con infortunado valor en la jornada de Tudela el veinte y tres de noviembre, retirándose otra vez á Zaragoza como parte de la primera division del brigadier D. Fernando Butron. El enemigo pone el segundo sitio el primero de diciembre, y confiase á Estremadura la defensa del arrabal de San Lázaro y reducto del Pilar desde el veinte y uno. Combate gloriosamente en los terribles ataques dados por los imperiales á la Casa Blanca, las baterías de San José y Rastro, puerta de Santa Engracia, y en el sangriento choque de la plaza de la Magdalena.

1809. El thifus, el hambre y el cansancio terminan esta lucha horrible, y rendida la plaza el diez y nueve de febrero, los gloriosos restos de la legion de Beturia que estaban reducidos á ciento ochenta y dos hombres van á los depósitos franceses.

1812. Reorganizado segun el reglamento de ocho de mayo de mil ochocientos doce, se embarca en Cádiz para Nueva-España el veinte y uno de noviembre bajo el mando de su coronel el conde de Roncali, y desembarcando en Veracruz, pasa inmediatamente á la provincia de Tejas con el objeto de cubrir la frontera de la Luisiana.

1813. Despues de desempeñar este servicio tres meses, destínasele á la comandancia general de la Huasteca, desde cuyo punto se le emplea en la persecucion de los insurgentes que diseminados en partidas con cabecillas del propio pais, fatigaban la tropa que imperita aun en aquel vasto territorio, tenia que hacer marchas forzadas y larguísimas, y mucha parte de ellas inútiles. En las inmediaciones de Zacatlan de las Manzanas, sostiene dos combates reñidos en los dias veinte y tres y veinte y cuatro de agosto, y el vein-



te y ocho otro en las alturas de Atlamaxaque; pero los enemigos se habian reconcentrado en la hacienda de San Miguel Chinahuapa, y Estremadura tuvo que desplegar una actividad admirable para alcanzarlos y batirlos el dos de setiembre. Verificado esto, prosigue su movimiento para atajarlos en San Juan Cosmotepec, los cerca, los estrecha y los derrota el once de octubre, en la salida general que hicieron para fugarse.

1814. Desde el diez de mayo se hallaba ya el primer batallon en movimiento sobre Huantla y San Andrés, recorriendo el territorio de estos dos pueblos, y persiguiendo sin descanso á los insurectos hasta el veinte y tres de julio que amenazada la villa de Orizaba, vuela á su socorro: los mejicanos la sitian y la dan bravas embestidas sin fruto.

1815. Por fin el primero de marzo abandona el enemigo el ataque de este punto y se retira.

Entretanto el segundo batallon conocido por el nombre de Legion Estremeña, con la fuerza de mil doscientas plazas y á las inmediatas órdenes de su comandante D. Mariano Ricafort, es destinado á la cuarta division del ejército espedicionario de Costa-Firme, mandado en jefe por el general D. Pablo Morillo.

Embárcase al efecto el diez de enero en la fragata *Carlota* y dirige su rumbo á Cumaná. Toma tierra en este punto, mas el diez de abril vuelve á bordo del mismo buque y guia la proa hácia la isla Margarita en la idea de conquistarla ; la operacion fué feliz, y despues de terminada, el cuerpo forma parte de la division del brigadier Canterac , que debia reforzar el ejército del alto Perú y que con este motivo salió de Cumaná para Puerto-Cabello y Portobelo. Remonta seguidamente el rio Chagres en barcas llamadas bongos, y llega á Panamá. A mediados de junio torna á embarcarse y arriba al puerto del Callao el seis de agosto, desde cuyo punto marcha á Lima el catorce de setiembre.

Un accidente desagradable perturba la moral y disciplina de la legion beturiense en el Pacífico. Habia ofrecido el gobierno á esta parte del regimiento de Estremadura al embarcarse para el Perú , abonarle en metálico sus alcances devengados en la guerra de la independencia, y ademas la racion de vino correspondiente á la navegacion. Los je-

fes reclamaron respetuosamente el cumplimiento de esta oferta, pero sea la causa cualquiera que fuese, lo cierto es que nada se consiguió. Resentida la tropa despues de su arribo á Lima, se convino en reclamar sus derechos con las armas en la mano.

Era el siete de noviembre por la tarde cuando algunas compañías de este cuerpo tomaron los fusiles un poco antes de la hora señalada para el ejercicio, y salieron del cuartel á la plaza de armas con designio de recorrer los alojamientos de las demas tropas peninsulares de la division espedicionaria, y reunidas todas, presentar al virey marqués de la Concordia su demanda: los oficiales primero, y despues su teniente coronel D. José Carratalá que mandaba el regimiento, procuraron contener el tumulto y al fin consiguieron que las compañías marcharan concertadamente llevando sus oficiales á la cabeza y atravesara de este modo todo el cuerpo la ciudad. Asi se hizo y á la voz paternal del virey se calmó la agitacion, y renació con la calma, la conciencia de los severos deberes militares.

Subdividiéronse por este tiempo las fuerzas del segundo batallen, y con parte de ellas se formó el tercero. Entonces cambió el cuerpo el título de Legion Estremeña, por el antiguo y glorioso de Estremadura.

El regimiento gemelo peninsular despues de organizado, continúa en la plaza de Badajoz, cubriendo las varias atenciones de aquel distrito.

1816. Ejecuta el primer batallon del tercio nuevo en el imperio de los Motezumas, una espedicion sobre Monte-blanco, en cuya cumbre tenian los insurgentes un fuerte bien abastecido; lo ataca decididamente y se apodera de él el siete de noviembre.

Pacificada la tropa del segundo batallon y ejecutados algunos castigos en las cabezas principales del motin, se destaca este regimiento al ejército de operaciones, para lo cual procede á su embarque en la plaza del Callao el siete de agosto, y arriba á la caleta de Quilca, desde cuyo punto pasa á Arequipa. De aqui, y ya en el mes de diciembre, marcha á Quiaca el segundo batallon, y reuniéndose á la vanguardia que mandaba el brigadier D. Pedro Antonio Olañeta en Yavi, avanza á Humahuaca adonde llega el veinte y cuatro; el tercer batallon se



incorpora á la division del general D. Miguel Tacon, y pasa á las provincias de Charcas y Potosí.

En los movimientos ejecutados durante la primera en estas dos provincias, acreditó Estremadura su lealtad y denuedo. El trece de setiembre con el brigadier D. Diego de O-Reylli, se dirige á los escabrosos valles de Santa Elena, y en esta espedicion sostuvo empeñados encuentros con los insurgentes.

Encargado el teniente general La Serna del ejército, desde el catorce del mismo mes, reúnesele el segundo batallon que á la sazon se encontraba en Santiago de Cotagaita, al sur de Potosí, quedando el tercero en Charcas.

El gemelo peninsular por este tiempo seguia cubriendo la guarnicion de la plaza de Badajoz y puntos adyacentes.

1817. En este año operaba el primer batallon muy activamente en Nueva-España, y en la provincia de Oajaca; lanza á los insurgentes de las triples trincheras de Nautla el veinte y cuatro de febrero; los desalojá á la bayoneta de la bien defendida posicion de Misautla el veinte y tres de marzo y persiguiéndolos sin descanso, vuelve á derrotarlos en el mismo punto el cinco de abril. Ni el cansancio, ni los rigores de una sed mortal, pudieron contenerle en esta carrera de triunfos que les llevó hasta el pié de Mucitla de cuya plaza se apoderó por asalto, y queda en ella de guarnicion hasta el mes de junio que sale con la columna ligera de su coronel D. Benito Armiñan, para Peotillos, donde se hallaba bien situado el aventurero Mina. El sangriento choque que allí se empeñó el dia quince, quizá con ardor irreflexivo, resultó funesto para los leales estremeños, que tuvieron que emprender una rápida retirada.

Del propio modo guerreaban los batallones segundo y tercero en el alto Perú, en el ejército del teniente general La Serna; el segundo es revistado por este jefe superior en Humahuaca á principios de enero, marchando en seguida el segundo para Yala, que solo distaba tres leguas de Jujui.

Con el objeto de cubrir las avenidas de Salta, se colocó un destacamento de este batallon, al mando del capitan D. Pedro Becerra, en sitio oportuno, el cual fué atacado el veinte y tres por quinientos



caballos enemigos; mas atrincherado de antemano Becerra, resistió heróicamente las repetidas cargas de los insurgentes, hasta poder ser socorrido.

Al saberse este lance en Jujui, emprendió velozmente su marcha el segundo batallon con el coronel Olarria por la via del Comedero y camino real. A breve rato se divisaron los enemigos pero en número tan considerable, que á consejo de la temeridad se hubiera atribuido el empeño de venir á las manos. El prudente Olarria iba á pronunciar un movimiento retrógrado, cuando aparece el coronel D. José Carratalá con la primera compañía del citado batallon, que flanqueando á los peruanos, los abrasa con sus fuegos sobre el camino real, mientras que el oficial de estado mayor D. Antonio Seoane, con el resto de la fuerza y con la misma fortuna, que venia por la misma via, los arrolla y dispersa. De esta manera reunido Estremadura, en la llanura de los Alisos, salva al destacamento de Becerra, que continuaba impertérrito repeliendo los ataques en su atrincheramiento de la Capilla.

Otra fraccion del propio batallon que mandaba el capitan Arregui, situado para proteger á nuestros forrageadores en San Petrillo, cerca del mismo Jujui, fué destrozada por cuatrocientos caballos insurgentes, teniendo que deplorar la pérdida de cuarenta valientes estremeños, á cuya cabeza pereció combatiendo hasta exhalar el último aliento el precitado capitan Arregui.

Desesperanzado el insurgente Padilla de mantenerse por la parte de Chuquisaca, se retira á las ásperas montañas de Yuracares, lo cual ocasiona la venida del tercer batallon.

Mientras que el cuartel general se mantenia en este punto, otro destacamento del regimiento de Estremadura con el teniente D. Juan Garrido, se sitúa en la hacienda de Yala.

Avanzándose el enemigo sobre Sapla, cinco leguas de Jujui, sale el general en jefe la noche del veinte y seis de febrero con el segundo batallon, cuatro compañías del regimiento de Gerona, dos escuadrones y dos piezas, y cuando esta columna alcanza á los insurgentes al amanecer del veinte y siete, los ataca y dispersa, cogiéndoles algunos prisioneros: cumplido el objeto de este movimiento, regresa la columna el veinte y ocho á Jujui.

El temor de que el cuartel general fuese acometido, hizo á La Serna tomar varias precauciones, entre ellas la de abarricar las boca-calles de la poblacion; y con efecto los peruanos la asaltan el trece de marzo, comenzando por arrollar nuestros puestos avanzados. Para contenerlos sale el coronel Carratalá con doscientos hombres del regimiento de Estremadura, que formando masa con las tropas del de igual clase Valdés, consiguen derrotar á los invasores, y ponerlos en fuga.

El quince los granaderos del mismo batallon, al mando de su capitan D. Antonio Ortega, se apostan sobre la derecha del rio Chico, en cuyo puesto son acometidos y victoriosamente rechazados los enemigos, aunque á costa de una herida recibida por el capitan Ortega.

Vuelve á atacar el enemigo el diez y seis á Jujui, y el resto del segundo batallon sale á tomar posicion, con el coronel Carratalá sobre el rio Chico: los peruanos reciben un nuevo escarmiento dejando en el campo no pocos muertos.

Sin embargo, estos rasgos de suprema energia aunque honrasen mucho al cuerpo, solo contribuian á alejar momentáneamente el peligro, y el batallon se hallaba en circunstancias bien críticas, cuando el primero de abril aparece á la vista y entre la hacienda de Yala y la Boca de la Quebrada del Leon, la columna del coronel don Vicente Sardina como vanguardia de la division Olañeta, en la que venia embebido el tercer batallon, el cual despues de organizado habia asistido á la espedicion de Nueva-Orán. Para proteger su ingreso emprende su marcha el coronel Valdés con el segundo, á fin de arrojar de las alturas al caudillo La Córte que tenia su campamento en los bajos de Salpala; el comandante de Estremadura hace cargar á su compañía de cazadores, que se apodera de una patrulla y de dos avanzadas insurgentes por sorpresa, y guiado el segundo batallon por los mismos prisioneros, antes del dia tres de abril consigue Carratalá coger de improviso á trescientos hombres de la division de La Córte en su propio campamento, sin que pudiera escaparse mas que el cabecilla. La division Olañeta y con ella el tercer batallon entran en Jujui el cinco.



El doce salen doscientos hombres de Estremadura, al mando de su sargento mayor D. Benito García del Barrio, para llevar órdenes á los comandantes generales de las provincias de retaguardia, asi como la correspondencia oficial del virey, y el trece ambos batallones marchan con todo el ejército para Salta. Los cazadores de este regimiento desalojan durante la marcha al enemigo, en los dias catorce y quince, de las orillas de los rios Baquero y Viema, y de las posiciones de Caldera, disponiéndose á franquear el paso á la llanada ó pampa de Castañares. Aqui hicieron frente los peruanos, mas fueron derrotados el mismo dia quince, y nuestras tropas entraron en Salta.

Destácase Carratalá el diez y nueve con los dos batallones de Estremadura para la hacienda de Martiarena, y despues de foguearse con los independientes, regresa á Salta.

Preparan estos una emboscada sobre la quinta de Arias, logrando sorprender á nuestros forrageadores el primero de mayo, pero el bizarro capitan de cazadores de Estremadura que los protegia con su compañía, acomete á los emboscados y los rechaza, si bien templó el júbilo consiguiente á esta ventaja inesperada, la herida que recibió el teniente Bayarri.

Perdida por los españoles la batalla de Chacabuco, en el reino de Chile, y desembarazado el ejército de San Martin, resuelve el general La Serna abandonar á Salta y regresar á Jujui. Verificase esta marcha el cuatro de mayo, encargándose el segundo batallon de Estremadura de la escolta de los enfermos y heridos: sostiene durante este servicio el ataque de los insurgentes en Barranco-hondo el seis, despues del que entra en Jujui. Empero determinado asimismo el abandono de este punto á fin de ocupar las líneas de Mojo y Talina, marcha la division Olañeta para abrirse paso. El diez y nueve estas tropas se ven forzosamente comprometidas en la Quebrada del rio Leon, y fué preciso auxiliarlas con el segundo batallon al mando del coronel Carratalá: merced á tan oportuno socorro pudo vencerse aquel temible paso, aunque quedando herido gravemente el capitan D. Diego Pacheco. Las compañías de preferencia de este batallon se distinguieron bizarramente.

Por fin deja á Jujui el cuartel general el veinte y uno, acompaña-

do del regimiento de Estremadura, y al llegar á los bordes del rio Leon se destaca el tercer batallon para ocupar á Tilcara, á cuyo punto es destinado el primero de junio el segundo.

El dos prosigue el segundo batallon su retirada con el ejército, quedando el tercero con el brigadier Olañeta en Tilcara para sostener la marcha. Situado el cuartel general en Tupiza el diez y siete de junio, y establecido ya el segundo batallon en el cuartel que se le designára, retírase el tercero de Tilcara y pasa á situarse el diez de julio en Mojo.

Los miserables restos de la faccion de La Madrid, batidos por las fuerzas del coronel D. Santos de la Hera, se dirigen á Torija por los valles de Pilcomayo y Pilaya, y con la noticia de este suceso dispone el general en jefe que el brigadier Ricafort salga para aquella provincia al frente de los dos batallones de Estremadura, un escuadron y dos piezas. Ricafort ocupa á fines de julio á Tarifa, huyendo La Madrid á su aproximacion en direccion á Humahuaca y Nueva-Orán. Libre pues, de la presencia de este régulo, Estremadura se dedica con redoblado aliento, á perseguir á los caudillos peruanos Uriondo, Mendez, Garay, Rojas y Guerrero: ahuyéntalos de aquella provincia; bate y dispersa por el mes de octubre las gavillas indígenas en Chocloca y San Agustin, terminando su mision con dar la paz á esta parte del alto Perú.

Continúa el gemelo peninsular en la plaza de Badajoz, prestando el mismo servicio.

El primer batallon de Estremadura que funcionaba en Nueva-España, ataca resueltamente á los mejicanos despues de largas marchas el dos de enero en el Cascajal de San Isidro, y se apodera á la bayoneta de los parapetos del arsenal en el dia veinte.

El segundo y tercero reciben la órden de trasladarse á la plaza de Arequipa para organizar la division de reserva que debia poner á cubierto aquellas costas marítimas contra las espediciones de los chilenos. Pero incorporado poco despues el segundo en la columna del brigadier Canterac, se dirige el treinta y uno de julio á San Luis por el Vallecito. Vence los atrincheramientos que defendian los peruanos al mando del caudillo Castillo, y se arroja sobre su campamento, derrotándolo completamente el primero de agosto.

Pretende el enemigo vengar esta ofensa cayendo de improviso sobre nuestro vivac, en ocasion que la columna se hallaba ya en marcha, pero nuestra retaguardia le vuelve cara, bastando dos compañías de fusileros del segundo batallon de Estremadura, para detenerle y obligarle á retroceder á buen paso.

Mientras ocurrian estos sucesos en el continente americano, el regimiento peninsular gemelo, ya en batallones sueltos ó bien dividido en destacamentos parciales, perseguia á los malhechores y contrabandistas que pululaban por los enriscados montes de la alta Estremadura; servicio que reportó innumerables ventajas al Estado y á los pacíficos habitantes de este distrito militar, y principalmente á los partidos de Badajoz y las Brozas.

1819. Continúa el primer batallon del tercio provincial nuevo sus correrias en el vastísimo imperio mejicano, sin poder medir sus armas con los grupos de insurgentes que infestaban la provincia de Oajaca, y por órden superior es destinado despues á la guarnicion de la capital.

Ya por este tiempo una parte de los batallones segundo y tercero que se habian reunido en Arequipa, pasan á situarse por destacamentos en el litoral, donde son revistados por el coronel D. José Carratalá, para aumentar la vigilancia y á ser posible su actividad en servicio tan importante. Uno de los mencionados destacamentos tuvo ocasion de destrozar en la noche del cinco de enero, un grupo de insurrectos que habian desembarcado en la playa de la Pacocha, y no se pasó mucho tiempo sin que relevado de este servicio, recibieran la órden de reunirse al ejército del alto Perú. Con el cuartel general salen ambos batallones de Tupiza el doce de marzo, para ir al encuentro del enemigo, estableciéndose el tercero con la vanguardia al mando del brigadier Olañeta desde Humahuaca á Jujui, en cuyo punto ingresó el veinte y seis de abril, despues de arrollar y ahuyentar las facciones de Arias, Alvarez y Cortés, y de sorprender al segundo de estos cabecillas el cuatro del propio mes, en Huacolera y Tilcara, apoderándose de su persona.

La Serna se traslada con el cuartel general á Oruro el primero de mayo, y de aqui á Cochabamba. Olañeta vuelve á recorrer el pais por los altos de Iruya, rumbo de Nueva-Orán, y el tercer batallon á



las órdenes de su comandante D. Tomás de Barandalla, hace lo propio en los valles de Santa Victoria, dispersando los pocos enemigos que se le presentaron, y recogiendo nuevecientas reses.

Marcha el gemelo peninsular á Castilla la Vieja, por real órden de nueve de marzo, emprendiendo el segundo batallon su movimiento el primero de mayo, y el primero el seis; aquel llega á Zamora el diez y nueve y éste el seis de junio.

Ademas del servicio ordinario que prestaba este regimiento, mantenia un destacamento de guarnicion en la plaza de Ciudad-Rodrigo, y todo el cuerpo sufrió la saca de gente para los contingentes de Ultramar. En esta forma permanecia, cuando por otra soberana providencia de veinte y cinco de noviembre, deja á Zamora y Ciudad-Rodrigo y se transfiere el once de diciembre á las Provincias Vascongadas, deteniéndose en Burgos á fin de que se le incorporára la fuerza que habia salido de Ciudad-Rodrigo.

1820. Permanecia el primer batallon guarneciendo la capital de Nueva-España, mientras que reformado el tercero en el Perú, solo quedaba el segundo que trasladado nuevamente al puerto de Arequipa, y constituyendo la division de reserva del ejército del alto Perú, vigilaba las costas del Pacífico á tiempo de promulgarse la constitucion política de mil ochocientos doce. Habíase fraguado en Arequipa por varios vecinos, una conspiracion en la que se hallaban comprometidos algunos oficiales de la division de reserva. No faltó un corazon leal que descubriera los abominables planes que se tramaban, y el teniente coronel del regimiento D. José Carratalá, puso inmediatamente en manos de la autoridad superior todos los datos del misterioso cuanto nuevo proyecto, el cual se reducia á levantar el grito de independencia tan pronto como la espedicion del insurgente San Martin se presentara á la vista. Los autores principales fueron castigados con el último suplicio, y cuando San Martin, pudo llegar con sus chilenos á Pisco, se encontró con que todas sus esperanzas se habian desvanecido.

Satisfecha la vindicta pública con el castigo de los traidores, dispone el virey que el segundo batallon venga á formar parte de la columna del brigadier D. Mariano Ricafort. Sale este de Arequipa dirigiéndose á Huncay y Guarahiri, entrado el mes de diciembre, y

para evitar el encuentro del enemigo en la via de la costa, encamina sus pasos por Lima á la sierra, incorporándose en Andahuailas con las fuerzas que del Cuzco habian salido el primero de noviembre. Sostiene el treinta del mismo mes un recio combate, en el que sale victorioso, obligando á los independientes á una precipitada retirada. Despues de este suceso, el segundo batallon viene á situarse en el campo de Aznapuzquio cerca de Lima.

Reunido en Burgos el gemelo peninsular continúa su marcha el tres de enero, y entra en Vitoria el once: queda en esta ciudad el segundo batallon y sigue á San Sebastian el primero, en cuya plaza ingresa el diez y siete. Poco despues el segundo deja á Vitoria, y se reune el catorce de mayo al primero. En esta situacion ocurren los sucesos políticos de la isla Gaditana, y por consecuencia de ellos jura la constitucion del año mil ochocientos doce á virtud de la real órden y manifiesto de S. M. La cordura que presidió en los momentos de la crisis y la estricta subordinacion de sus oficiales y tropa, evitan los desórdenes casi inherentes á estas bruscas transiciones. Ningun interés se lastimó, ninguna desgracia produjo aquel notable suceso porque el gemelo de Estremadura era la égida de los buenos, y las cosas marcharon por la senda del órden, continuando el regimiento prestando el servicio ordinario y mereciendo de todas las autoridades y vecindario los mas lisongeros elogios.

1821. El primer batallon del regimiento veterano pasa á constituir la division de operaciones de la provincia de Méjico, compuesta del regimiento de Fernando VII y los dragones de Potosí; auxilia á la que obraba en la Puebla, y entrando en Orizaba el doce de mayo, pone el quince el sitio á Córdoba. Comenzados los trabajos el diez y seis, toma por asalto el fuerte de Villegas, y el diez y siete avanza y ataca los atrincheramientos erigidos en las calles de la ciudad, conquistando parte de ellos á la bayoneta y en medio de un fuego mortífero, víctima del cual sucumbe gloriosamente el teniente D. José Yañez; pero la pérdida que sufria la division auxiliar, obligó al jefe de ella á desistir de la empresa de Córdoba, y regresa á Orizaba el veinte. Emprendida el veinte y uno la marcha para Méjico, vuelve á salir para Puebla; bátese con los insurgentes en los dias dos y siete de julio, cuando estos con fuerzas superiores avanzaron contra la

ciudad, y retirándose Estremadura á su recinto, lo defiende desde el catorce que se formaliza el sitio hasta su honrosa capitulacion en treinta y uno del mismo.

Por este tiempo el segundo batallon sostenia la peligrosa retirada desde Lima al valle de Jauja con el virey, atravesando la erizada cordillera de los Andes, y combatiendo con imperturbable denuedo en las acciones de Porochuco y Huanmantanga, atacando vivamente al enemigo en las posiciones de Pinos, y apoderándose de este pueblo y del puente de Larahoz para facilitar el paso á las tropas españolas. En el mes de agosto vuelve á avanzar, franqueando en medio de las mas inauditas penalidades, la cadena de montañas de los Andes, y cáe sobre las fortalezas del Callao, practicando un reconocimiento el siete de setiembre.

Volvamos la vista al gemelo peninsular, que dejamos en la plaza de San Sebastian. Comenzaba ya en este año de mil ochocientos veinte y uno, á manifestarse inquietud y descontento por parte de los vasco-navarros ; algunas centellas de insurreccion que brotaron en la alta montaña, parecian indicar la existencia de muchos combustibles. Efectivamente, una partida absolutista de mil quinientos hombres se apoderó de la fortaleza de Salvatierra , y dejándola guarnecida, verificó una escursion sobre Vizcaya y Alava: con este motivo sale el segundo batallon de San Sebastian, redobla sus marchas, dispersa á los insurgentes en Ochandiano, los bate en la venta de Jumilla, y persiguiéndolos sin descanso, los encierra en aquella fortaleza, que obliga á rendirse el veinte y cinco de abril. Tranquilizadas las Provincias Vascongadas con la sumision de Salvatierra, transfiérese Estremadura de San Sebastian á Pamplona. De esta plaza salen sus compañías de cazadores con alguna caballería y acometen, desbaratan y dispersan á otras fuerzas enemigas.

1822. Perdido el reino de Nueva-España por el convenio de Córdoba, celebrado entre el general O-Donojú y el jefe de la revolucion Itúrbide, marcha á Veracruz el primer batallon del tercio nuevo, y el veinte y ocho de enero se embarca para la isla de Cuba casi en cuadro: una parte de la tropa que venia en un buque mercante, fué hecha prisionora por los armadores mejicanos; y á los pocos dias de la llegada á la Habana, el cuadro se reembarcó para Europa;

tomó tierra en Cádiz y pasó á formar un solo cuerpo con el gemelo que se hallaba en Cataluña.

Estalla una nueva conjuracion en Potosí, fraguada por los tenientes coroneles Salgados y Hoyos, autores de la de Arequipa, pero afortunadamente el movimiento fué vigorosamente comprimido el doce de enero por las tropas de los brigadieres Maroto y Olañeta, y con este motivo marcha el segundo batallon con el general Canterac hácia Ica para escarmentar la division independiente de Tristan. En la noche del seis al siete se desplegaron ambas fuerzas sobre el camino de Lima y desglosándose los cazadores enemigos, avanzan á la carrera sobre el regimiento de Estremadura, que los recibe con una descarga á quema-ropa; en este momento nuestra caballería se arroja sobre ellos y los pone en fuga, causándoles gran pérdida. Sin embargo, un batallon insurgente pretende cubrir la retirada, mas tuvo que ceder al valor de los cazadores estremeños que mandaba su valiente capitan D. Juan James.

La batalla nocturna de Ica costó á los independientes gran número de muertos y heridos, mil prisioneros, cincuenta jefes y oficiales, cuatro piezas, dos banderas, dos mil fusiles y otros efectos, y terminada esta victoriosa funcion de guerra, entró Estremadura en Ica; pero habiendo recibido la órden de ingresar en la division central que gobernaba el brigadier Carratalá, cubrió con ella sobre el sur del Perú, una estension de mas de cincuenta leguas. En todo este tiempo tuvo que mantener el segundo batallon á fuerza de combates, los puntos que se le habian confiado.

Al propio tiempo que se le llamaba al campo de Ica, la columna insurgente de Roulet se arrojaba el veinte y cinco de mayo sobre esta ciudad con el objeto de saquearla, pero fué rechazada y obligada á desistir de su empresa, persiguiéndola Estremadura hasta el camino de Pisco.

En primero de octubre verifica su embarque en el puerto del Callao, la espedicion del general insurgente Rudesindo Alvarez, compuesta de ocho batallones, cuatro escuadrones y diez piezas, y se presenta delante de Arica el veinte y ocho de noviembre.

A su vez, el regimiento gemelo peninsular recibió órden de trasladarse al distrito militar de Aragon, para guarnecer la plaza de Za-

ragoza. En esta ciudad dejó el depósito y almacenes, y formando con su mayor fuerza los batallones de campaña, recorria la tierra baja de Aragon en columnas móviles. Catorce dias despues de su arribo dispuso el capitan general que cuatro compañías de preferencia marchasen á proteger el pueblo y castillo de Alcañiz. El espíritu de aquel pais no estaba muy en armonía con las nuevas instituciones: asi es, que partidarios del abatido régimen político, empezaban á tomar la actitud mas hostil; amenazadas constantemente las tropas acantonadas en Alcañiz, tuvieron que reparar las defensas del castillo, vigilar los puntos sospechosos y estar prevenidas. Las compañías de Estremadura que constituian la fuerza principal, secundaron fielmente las disposiciones y órdenes del comandante general, y á esta circunstancia debióse el que aquella fortificacion no fuese presa del enemigo, que preparando ocultamente una tentativa, estuvo á punto de sacar de ella el fruto que habia deseado. El honor que resultó de este suceso al regimiento gemelo de Estremadura, y el suceso mismo que era de las mayores consecuencias á favor del órden y seguridad de un puesto tan importante, merece referirse con algunos detalles.

El Royo Capapé, jefe de una de las partidas realistas, se puso de acuerdo con algunos de los individuos de tropa de la compañía de zapadores, que en union de las de Estremadura, daban la guarnicion del pueblo y su castillo. El plan era apoderarse de la fortaleza, en ocasion que el mayor número de los conjurados entrasen de servicio en su recinto, y á fin de conseguirlo debian estos asesinar al gobernador y oficial de la guardia, soltar los ciento y tantos presos que en los calabozos se custodiaban, y sorprendiendo á las cuatro compañías de Estremadura, acuarteladas en el edificio interior, proclamarse dueños del punto, dando al Royo de Capapé la señal de un disparo de cañon, para que viniese á ocupar la ciudad con setecientos hombres, que al efecto tenia ocultos en las inmediaciones y sitio de las huertas del rio. Todo estaba preparado, y el dia designado ya habian entrado de guardia los conjurados, y esperaban con zozobrosa impaciencia el instante crítico, cuando media hora antes un soldado reveló el secreto al gobernador, y este al coronel Barrena,

jefe del canton, quien previno instantáneamente al oficial de la guardia de Estremadura, Lopez Ramajo, que reuniera los hombres de mas confianza y penetrando en el recinto por la puerta del rastrillo del camino cubierto que le franqueó otro comandante de puesto, sorprende á los sediciosos, los prende y amarra, y con buena escolta son conducidos á Zaragoza. No obstante, las partidas absolutistas iban tomando rápido incremento; sale en su persecucion un destacamento de Estremadura, con el teniente Lopez Ramajo, que combinando sus operaciones con otras tropas, recorre los terrenos enclavados en los distritos de Aragon, Valencia y Cataluña, persiguiendo á los enemigos y batiéndolos en encuentros insignificantes hasta arrojarlos de Morella que ocupaban con la fuerza de mil hombres. El destacamento de Estremadura se reincorpora á las compañías en Alcañiz. Destaca el regimiento una columna al mando del comandante Azcuénaga, que dirigiéndose á Caspe, sostiene el veinte y dos de julio el ataque que dieron los enemigos con fuerzas considerables, logrando batirlos, derrotarlos y perseguir sus desorganizados restos hasta la Sierra. Otra columna del mismo cuerpo al mando de don Felipe Tortosa sorprende la Corvera, de lo cual resultó el desbandarse las fuerzas enemigas, que el veinte y cuatro de agosto sufrieron otro revés cerca de Caspe, viniendo á las manos con los valientes estremeños. Hállase la misma columna en las acciones de Calanda y Cretas el tres de setiembre: escarmienta á los realistas en las de Beceyte y Calaceyte en trece y veinte y siete del mismo, y reporta nuevos triunfos en la segunda de Beceyte el catorce de octubre; y en las dos de Horta, bajo el mando del brigadier Mendez Vigo y teniente coronel D. Joaquin de Córdova, en los dias diez y seis y veinte y tres de noviembre contra las fuerzas reunidas del Royo Capapé, Chambó y otros caudillos. Estremadura en estas funciones tuvo heridos los tenientes D. Miguel Galvan y D. Wenceslao Lopez, con algunos individuos de tropa, y varios muertos. No son menos atendibles y dignas de consignarse las operaciones en que tomó parte la columna del teniente coronel capitan de Estremadura D. Joaquin María Miranda, la cual compuesta de dos de sus compañías, una de Asturias, otra de Gerona y un escuadron de Villaviciosa, batió y persiguió sin descanso á los enemigos que recorrian la tierra

baja de Aragon y pueblos limítrofes de Cataluña y Valencia, bajo el mando de Rambla y otros corifeos de menos nombre. Aquel ejercia grande influencia en el espíritu del pais, y el objeto principal de Miranda era capturarle, pero si bien la parte dispositiva de este plan no se consiguió, puede decirse en justicia y honra del jefe en cuestion, que logró sobre el temible caudillo efectos morales de la mas alta importancia, debidos á la política prudente y justa con que se condujo, en sus relaciones con las autoridades y personas notables del pais.

El infatigable regimiento continuó maniobrando y combatiendo en las jornadas de Arnés, Gandesa, Flix, Mora de Ebro y Pauls, y Fuente Espalda, probando de un modo brillante su superioridad sobre las fuerzas contrarias. Empero entre los hechos de armas que inmortalizan á nuestro gemelo, el mas glorioso es la defensa de la casa ayuntamiento de la villa de Beceyte, por el subteniente D. Francisco Piñeyro, con solo un sargento, un cabo y dos soldados. Comisionado este oficial con veinte y cuatro hombres para estacionarse en la precitada villa con el doble objeto de observar los movimientos del enemigo y fortificar el edificio capitular, practica una salida, pero se halla súbitamente envuelto entre fuerzas realistas muy superiores en número.

Pocos soldados pudieron romper el círculo de acero que les oprimia, mas estos, siguiendo á su intrépido jefe, consiguen ganar la casa capitular. Allí forma Piñeiro la heróica resolucion de vencer ó morir. Ni las amenazas mas aterradoras, ni las mas seductoras ofertas fueron suficientes á abatir el escelso ánimo del pundonoroso oficial. Rodeado el edificio, rompen los enemigos un vivo fuego de fusilería que arrebató la vida á uno de aquellos cuatro valientes y hirió á otro: en esta situacion los sitiadores apelaron al horrible medio de incendiar el edificio. Ya el decidido Piñeiro preparaba un fusil para asestarlo contra su propia existencia, cuando dejándose ver la columna del capitan Miranda á las doce de la noche, abandonan los enemigos el pueblo, y quedan salvos los héroes de Estremadura. El jefe de la columna y todos sus individuos, no pudieron menos de admirar la decision de aquellos tres modernos numantinos, que aun-

que herido el uno, y desfigurados los otros, no recejaron en medio del cuadro que ofrecia el débil edificio desmoronado é incendiado, hasta el estremo de verse Piñeiro en la precision de sostenerse en una viga, único sitio que restaba del derruido pavimento en que peleaba; tanto mas admirable es el hecho de que hacemos mencion, cuanto que este oficial y sus tres dignos compañeros de armas, no contaban al tomar su tan heróica resolucion, con el auxilio que por casualidad se dirigió al punto del conflicto, sin antecedente del suceso que lo motivaba. Para rasgos de esta especie, la recompensa mas digna es la mas honrosa, y el comandante de la columna queriendo manifestar en cuánto apreciaba la salvacion de aquellos virtuosos militares, dispuso que en la iglesia parroquial se cantára un solemne Te Deum, á cuya augusta ceremonia asistieron toda la tropa que habia en el mismo punto, las autoridades civiles y personas mas notables de la poblacion, concediendo el sitio preferente durante el acto religioso, á los *bravos leones de España* como apellidaba Cárlos V á sus soldados. En el parte que dió á la autoridad superior, propuso al Piñeiro para el ascenso inmediato y cruz de primera clase de San Fernando, y los demas para el premio correspondiente á su clase. Pero ninguna de aquellas recompensas llegó á tener efecto; y es ciertamente singular y digno de notarse, que ni este heróico hecho de armas, ni otros de los que abundaron en aquella época desventurada, fuesen remunerados de modo alguno por el gobierno constitucional.

«Si hubiéramos de dejar correr el discurso sobre una contradiccion tan marcada (dice el mismo historiador Miranda), con sus propios y mas grandes intereses, pudiéramos consignar, que la poca fé que tenia en el triunfo de la causa que defendia, le hacia mirar con absoluto abandono los señalados servicios que se prestaron, aunque de todos modos la ingratitud fué un hecho poco digno, la injusticia una verdad de mala ley, y la política observada con relacion al caso en cuestion, una torpeza imperdonable.» Nosotros nada podriamos añadir á palabras tan bien sentidas; pero solo debemos recordar que desde el año mil ochocientos doce, sabian los hijos de la guerra que los legisladores de Cádiz y sus adeptos, calificaban á los militares de *mercenarios*. ¿Cómo pudo el ejército dejarse humillar y vili-

pendiar por la revolucion en mil ochocientos veinte? ¡Desgraciada milicia que gastando su sangre por la felicidad de su patria, ha venido á ser el verdugo de la monarquía, y el instrumento de la demagogia! Dios salvará al ejército.

1823. Cuando el gemelo luchaba entre el deber como militar y el dolor de derramar sangre española, el segundo batallon del viejo Estremadura en el ejército del alto Perú, batia y derrotaba la famosa espedicion del *ejército libertador del sur*, al mando del general insurgente D. Rudesindo Alvarado en los campos de Torata el diez y nueve de enero.

Este cuerpo, dirigido por su primer comandante D. Joaquin Rubin de Celis, habia marchado de Ica por disposicion del virey, en pos de las gavillas de Vivas, Lobera, Lozano y Aliaga. El capitan de cazadores del propio batallon D. Joaquin Bolivar, halla á los insurgentes en la quebrada del rio Virgen, los carga denodadamente y mata algunos, entre los que se contaba un capitan y el secretario del partidario Cholo, haciéndoles buen número de prisioneros, caballos, armas y cuatrocientas reses vacunas, con cuatro mil de lanar, que destinaba la faccion á Lima. Un nuevo choque empeñado entre las mismas fuerzas en Atunhuari y Tómas, proporcionó nuevas ventajas al batallon de Rubin de Celis, que dispersó á los enemigos, cogiéndoles veinte y siete prisioneros, con diez mil cabezas de ganado lanar y sesenta reses vacunas.

Incorporado despues al ejército real de Lima el segundo batallon de Estremadura en el valle de Jauja, emprende la marcha sobre esta capital del Perú el dos de junio, y cruzando la formidable y temida cordillera de los Andes, verifica su entrada el diez y ocho. Seguidamente con el general Canterac pasa á establecer el bloqueo de la plaza del Callao. El veinte y seis ejecuta un reconocimiento sobre sus fuertes. Del de San Miguel destacan los colombianos sobre la Chacra de Barbosa alguna gente, mas flanqueada por los cazadores beturienses, se ve obligada á retirarse. Tambien en la noche del primero al dos de julio se emboscaron dos compañías del citado batallon en el Carrizal y en la Legua, y al salir las descubiertas insurgentes fueron sorprendidas y arrolladas, dejando algunos muertos y once prisioneros. Pero como los independientes eran dueños del mar,

podian hacer desembarcos para invadir el pais; así que, fué necesario que Canterac levantára el bloqueo el diez y seis y regresára á la Sierra.

Entretanto el peninsular combatia en Albalate del Arzobispo el dos de enero al mando del brigadier Carondelet, sosteniendo la retirada sobre Mequinenza el diez y siete de marzo con el comandante D. Miguel Cosío; puso sitio á Murviedro el cuatro de junio á las órdenes del general en jefe D. Francisco Ballesteros que mandaba los cuerpos de ejército, segundo, tercero, cuarto y quinto; pero las tropas francesas en este tiempo, invadieron la península, y emprendió Estremadura su retirada para Andalucía. Asistió á la accion del Campillo de Arenas el veinte y tres de julio, formando parte de la tercera division que mandaba el brigadier Osma, contra el cuerpo del general Molitor. Esta accion fué la última en que peleó valientemente Estremadura con el segundo ejército, y entró en la transacion celebrada por ambos generales en jefe en Pozo-Halcon el cuatro de agosto. Finalmente, al recobrar el rey su libertad, todo el ejército constitucional quedó disuelto, y con él el regimiento gemelo de Estremadura.

1824. Quedaba aun del viejo su segundo batallon, que continuaba en el Perú. El ejército insurgente tenia recursos para reponerse de sus grandes derrotas auxiliado por los estranjeros, pero todos estos medios hubieran sido inútiles sin la deslealtad del general Olañeta, que olvidando cuanto el honor y la patria le exigia, sedujo á su division, y tomando por suya la independencia de aquella rica y vasta colonia, se reunió al llamado ejército libertador.

Entonces se presenta el enemigo en campaña cuando nuestras fuerzas estaban fatigadas y escasas. Estremadura con la primera division del ejército de operaciones del Perú al mando del general don Juan Antonio Monet, asiste á la accion de Matará el tres de diciembre, y el nueve perece en la batalla de Ayacucho.

1828. Reorganizado nuevamente Estremadura en Alcalá de Henares bajo las inmediatas órdenes de su coronel D. Joaquin Cos Gayon, pasa de guarnicion á Madrid el veinte de junio, donde fué revistado por el ministro de la guerra é inspector general del arma. En veinte y ocho de julio salió de la córte y se acantonó en Aravaca y

Pozuelo de Alarcon, en cuyos puntos perfeccionó su instruccion. Destinado despues al distrito de Galicia, emprendió su marcha para aquellas provincias el diez y nueve de agosto, y el veinte y uno de setiembre entró á guarnecer el Ferrol, manteniendo algunos destacamentos y una pequeña fuerza en persecucion de contrabandistas y malhechores. En dos de octubre fué revistado por su coronel, á quien habia facultado para este fin el inspector general del arma.

1830. El veinte y tres de agosto, emprende su marcha con el objeto de guarnecer la plaza de la Coruña, empleando parte de su fuerza en los destacamentos de los castillos de San Antonio, San Diego y otros puntos. La compañía de granaderos del segundo batallon se dirige el diez y nueve de octubre á Betanzos en comision del servicio, y regresó el cinco de noviembre. En virtud de real órden espedida el veinte y tres de octubre del año anterior, el regimiento de Estremadura entrega al del número 13 de línea doscientos veinte y un soldados.

1832. Trasládase en primero de enero el segundo batallon á la plaza de Vigo, dejando á su paso por la ciudad de Santiago dos compañías para su guarnicion, y el treinta regresa á la Coruña, quedando en Vigo alguna fuerza. En mayo pasa el primer batallon al Ferrol; y el segundo vuelve á Vigo y Santiago, donde permanece hasta el primero de noviembre que cambiaron sus guarniciones, marchando el primero á relevar el segundo, y pasando este al Ferrol.

1833. Revistado Estremadura de inspeccion en el mes de febrero, mereció los elogios de los jefes superiores por el estado de brillantéz en que se presentó el cinco de mayo, y sale á formar parte del ejército de observacion de Portugal, acantonándose en diferentes pueblos de la provincia de Orense. Posteriormente fija su residencia en la Puebla de Sanabria, desde donde se disemina en fracciones por los pueblos de la frontera, haciendo un servicio activo y penoso de vigilancia, y sosteniendo frecuentes choques con los contrabandistas. Las compañías de depósito se trasladan el veinte y uno de junio á Valladolid y Leon, con el objeto de servir de caja para el recibimiento de quintos del sorteo de este año. Celebra este regimiento en sus acantonamientos, con las mayores manifestaciones de

júbilo y con todo el fausto posible, la jura de doña María Isabel de Borbon, como princesa de Asturias.

No se olvidaba en tanto el servicio de la frontera: en los diferentes encuentros que sostuvieron sus partidas con los contrabandistas, mereció especial mencion el comportamiento del cabo Francisco Fartilan, que con tres soldados mas, atacó á diez y seis hombres armados, despues de sufrir de estos una descarga á quemaropa, logrando apoderarse de dos caballos y otros efectos. El primer batallon recibió órden de marchar á Leon el diez y siete de octubre; y el segundo lo verifica en el mismo dia para Búrgos. El catorce de noviembre cincuenta hombres de aquel, al mando del capitan don Manuel Reyes, acometen al partidario Vivanco en el pueblo de San Andrés de la Regla, derrotan y dispersan completamente su partida y le cogen dos prisioneros y cinco caballos. El veinte y cuatro marcha este mismo batallon á Palencia, desde donde salieron el treinta seis compañías divididas en dos columnas para operar en las sierras de Búrgos, en cuyo pais sostuvieron algunos encuentros y escaramuzas con las partidas carlistas. Cuatro de estas compañías se dirigen el veinte y cuatro de diciembre con el propio objeto á Logroño y una á la villa de Pancorbo, regresando la restante á incorporarse en Palencia con la plana mayor y las dos que permanecian en aquella ciudad y marchan reunidas dirigiéndose á Búrgos el veinte y seis. El segundo batallon se transfiere á la provincia de Alava y se halló en la accion ocurrida en Peñacerrada el diez y nueve de noviembre. El veinte y nueve de diciembre concurre el mismo á la que tuvo lugar contra su antiguo coronel D. Tomás de Zumalacárregui, que mandaba en persona las fuerzas enemigas, compuestas de seis mil hombres, distribuidos en esta forma : cuatro batallones navarros, tres alaveses y doscientos caballos posicionados en la ermita de nuestra señora de Cuceña y pueblos de Nazar y Asarta, formadas en escalones. Las tropas isabelinas , en número mucho mas inferior, estaban regidas por el mariscal de campo D. Manuel Lorenzo, y divididas en cuatro columnas, habiéndose confiado el mando de una de ellas al primer comandante de Estremadura D. Pascual Menacho.

Atacados los enemigos y envueltos sus batallones por medio de diferentes cargas á la bayoneta, fueron rechazados, puestos en dis-

persion y perseguidos hasta Santa Cruz de Campezu, en donde siendo muy de noche, hicieron alto. Sufrieron los carlistas la pérdida de trescientos hombres, entre ellos dos jefes de graduacion; siendo la de Estremadura de tres muertos y nueve heridos, entre estos dos oficiales. Acerca de esta gloriosa funcion dice el historiador:

«No debe perderse de vista en este dia una observacion muy notable, porque ella sola forma el mayor elogio que pueda hacerse de la fidelidad, entusiasmo y bravura del regimiento de Estremadura. El caudillo que mandaba las fuerzas contrarias, habia sido su coronel y estaba á su cabeza un año antes: como tal jefe, vióle con sentimiento separarse de él y en el mismo le acompañó Zumalacárregui al dejar el mando. En esta jornada fundaba éste sus esperanzas, en que el cariño atraeria á sí un cuerpo para aumentar su prestigio. Pero el desengaño pudo haberle sido muy doloroso, porque Estremadura se cubrió de gloria por su fidelidad á los juramentos, pues ni uno dejó de llenar el hueco de sus deberes, ni hizo traicion á sus banderas á pesar del recuerdo grato de un nombre, que en aquel acto desapareció para siempre de su memoria.»

1834. En principios de enero hallábase este regimiento acantonado; su plana mayor se hallaba en la ciudad de Burgos con una ó dos compañías del primer batallon, que ademas del servicio de la plaza y castillo, prestaban otro en diferentes partidas, escoltando correos y convoyes; el resto del batallon estaba subdividido en varios destacamentos y estos á su vez agregados á las columnas móviles de Puente-Larrá, Haro, Villarcayo y otros puntos de la sierra y montañas de Burgos, y las compañias de depósito la una en Valladolid y la otra en Leon.

El segundo batallon combate el tres de febrero en la accion de Huesa, en Navarra, á las órdenes del general en jefe D. Gerónimo Valdés, persiguiendo á dos batallones navarros y dos compañías de preferencia, mandados por Zumalacárregui y con los cuales iba la junta de Navarra. Al abrigo de un estrecho boquete abierto por el rio Salazar, entre dos escarpadísimas montañas, defendiéronse con pertinacia los carlistas, y no obstante fueron desalojados de su formidable posicion al cabo de cuatro horas de fuego, con pér-



dida de seis muertos y veinte y cinco ó treinta heridos; la de los isabelinos consistió en uno de los primeros y trece de los segundos.

Hállase Estremadura en la sorpresa hecha por los carlistas en el pueblo de Urdaniz, en donde estaba acantonado con un oficial y veinte caballos del regimiento de Bor bon, colocados estos últimos en la Venta Nueva, situada entre Zubiri y Uztariz. A las cuatro de la mañana del diez y ocho de febrero, un batallon carlista que parece habia quedado emboscado en sus inmediaciones, despliega parte de su fuerza sobre la citada venta, y se apodera del destacamento de caballería.

El grueso de los enemigos cae simultáneamente sobre Urdaniz y penetra por las calles hasta el alojamiento de los jefes de Estremadura; mas á pesar de estas ventajas son completamente rechazados en todas partes á la bayoneta con tal bizarría, que el segundo batallon de este regimiento dejó muerto en las calles á su capitan D. Lorenzo Ayado, herido el comandante D. José Bobadilla y un teniente contuso. Los carlistas dejaron varios muertos en el pueblo, llevándose otros muchos heridos.

Por real órden de veinte y uno del mismo febrero marchan á Galicia, Valladolid y Leon, las dos compañías de depósito para tomar en aquel antiguo reino trescientos cuarenta y seis quintos asignados al cuerpo.

El doce de marzo concurre una columna del primer batallon al ataque del pueblo llamado de la Poblacion, en la Rioja alavesa, de donde fueron aventados los carlistas y perseguidos vivamente, dejando trece muertos y llevándose un número considerable de heridos. En esta jornada se distinguió por su intrepidéz el ayudante del mismo batallon D. Vicente Alvarez; pues habiéndose ofrecido voluntariamente á desalojar al enemigo con solos veinte hombres, llenó tan cumplidamente su compromiso, que causó la admiracion del brigadier Tolrá, jefe de la columna, y se hizo acreedor á la recompensa, que le fué concedida, de la cruz de San Fernando. Tambien fué recomendado el segundo comandante D. José Rafeca, que mandaba la fuerza del batallon.

Todo el regimiento sale en persecucion de las fuerzas enemigas, al mando de Sopelana y D. Basilio que intentaron repasar el Ebro desde Vizcaya, y dirigiéndose á la proximidad de la villa de Haro,

trábase entre un destacamento carlista y otro del primer batallon, un combate en que los estremeños tuvieron que reconocer la superioridad numérica de sus adversarios, dejando en el campo como muerto con tres balazos y una lanzada al subteniente D. Pedro José Gamez. El de igual clase D. Cenon Rodriguez, que se habia distinguido gloriosamente, obtuvo la cruz de María Isabel Luisa.

El diez y siete hallábase todo el grueso de la division Basilio hácia la villa de Albelda, con propósito de repasar el Ebro; pero la llegada de la columna de Estremadura á Viguera, mandada por el comandante Rafeca, desconcertó los planes de aquel general, flanqueándolo é impidiéndole la reunion de su caballería con la infantería y obligándola á vagar sin rumbo fijo. Al siguiente dia reunióse esta columna al brigadier Tolrá en el pueblo de Lorzano, y continuó la persecucion del enemigo.

Entretanto las divisiones navarra y alavesa al mando de Zumalacárregui habian atacado á Vitoria el diez y seis. En este estado el segundo batallon de Estremadura que formaba parte de la brigada dirigida por el general Lorenzo, marcha aceleradamente al socorro de la ciudad, mas habiendo sabido en Salvatierra la retirada del enemigo, se detuvo en este punto y el diez y nueve avanzó sobre Alsasua. El veinte y cinco pasa la misma brigada á Estella á fin de evitar la concentracion de Eraso y Zumalacárregui y con el de observar los movimientos de los batallones navarros primero y tercero, unidos á la fuerza alavesa, regida por Villareal, permaneciendo unos y otros en actitud defensiva, hasta que el veinte y nueve á las nueve y media de la mañana se trabó sobre las alturas de la ermita de Santa Bárbara y pueblo de Muro, una reñida accion, en la que, y al cabo de media hora se pudo conocer que se combatia con fuerzas muy superiores y ocultas en parte entre los bosques cercanos. No obstante, fueron ocupados por nuestras tropas los puntos mas importantes, y aunque los carlistas, alentados por Zumalacárregui y fiados en su superioridad numérica se defendieron con valeroso teson, tuvieron que replegarse á sus acantonamientos de los pueblos de Azcona, Irañuela y Arisala, con la pérdida de sesenta ó setenta muertos y ciento y tantos heridos, consistiendo la nuestra en doce de los primeros y treinta de los segundos.

A consecuencia de las bajas ocurridas en tantos encuentros en Navarra, Alava, Rioja y provincia de Búrgos, fueron destinados á este cuerpo de órden del inspector general del arma, diez y seis oficiales.

El veinte y cinco del mismo mes se nombró por coronel en propiedad de este regimiento al brigadier D. Rafael Ceballos Escalera, que hasta la enunciada fecha ejercia interinamente el mando, y por disposicion del general segundo cabo de la capitanía general de Castilla la Vieja, ingresaron en Estremadura cien quintos el dia cinco de abril.

Observando el general en jefe marqués de Moncayo la escaséz de fuerzas á que habia quedado reducido de resultas de la campaña el segundo batallon de este regimiento, se hizo salir de Búrgos el veinte y cinco con direccion á Navarra el número de tres oficiales y trescientos veinte y seis individuos de tropa, pertenecientes al espresado batallon, que estaban instruyéndose, y por real órden de veinte y seis se mandó crear el tercero, cuya organizacion tuvo efecto en la plaza del Ferrol con quintos de Galicia.

El treinta fué hecho prisionero en la villa de los Arcos de Navarra el teniente del segundo batallon D. Felipe Arquinbao, y fusilado á consecuencia de haberse opuesto á tomar partido en las filas carlistas; enterada S. M. la reina de la pundonorosa lealtad de Arquinbao, se sirvió conceder á su viuda doña María Antonia de Soria el sueldo completo que disfrutaba su difunto marido desde el dia primero de mayo siguiente al en que ocurrió su deplorable muerte. El trece del referido mes, treinta hombres del primer batallon de Estremadura al mando del teniente D. Manuel Corripio, emprenden la marcha con la columna del coronel Olivares al valle de Valderrevible en persecucion del caudillo Villalobos, que con Zamarramala y el pasiego Garrido se hallaba estrayendo los mozos y causando otras vejacionas á los pueblos; los alcanzan y baten el diez y siete en el monte de Higedo, haciéndoles seis prisioneros y cogiéndoles dos yeguas, un caballo y una porcion de armas, persigniéndolos y dispersándolos en tales términos que la mayor parte de ellos se presentó solicitando indulto para regresar á sus casas.

Sostuvo el dia treinta una parte del primer batallon al mando del

capitan D. Francisco Pardiñas la accion de Arciniega contra Castor, á quien causó una gran pérdida, teniendo que lamentar Estremadura la muerte del subteniente D. Pedro Guyanes y tres soldados, cuatro heridos y dos contusos de esta clase. En prueba de su comportamiento, concedió S. M. varias cruces y distinciones y que se hiciese mencion honorífica del capitan Pardiñas, de los subtenientes D. José Diaz Entresolo, D. Tomás Armengol y el cadete D. Sinforoso Bulnis.

El catorce de junio salió de Gordejuela una gran parte del mismo batallon á las órdenes del coronel D. Julian Olivares para operar contra las fuerzas carlistas de la provincia de Vizcaya, consiguiendo con efecto coger prisionero á un número considerable que vejaba á los pueblos de Galdames, Sopuerta, Arcentáles, Trucios, Güeñez y Zallas, desarmándolos y dejando tranquilos á los habitantes de estos territorios. Otra fraccion del mismo cuerpo mandada por el sargento segundo Faustino Recio, incorporada á una pequeña columna, salió de Frias la mañana del diez y siete en persecucion del cura Merino, y logró sorprender al partidario Eguia en el pueblo de Rivera, inmediato al de Herranz, y despues de un vivo fuego recibido desde las casas, los puso en completa dispersion, aprisionando á Eguia, su hijo y otro individuo, y les cogió ocho caballos, porcion de pistolas, sables, fusiles, carabinas y correspondencia. Concedióse á Recio por su denodado comportamiento la cruz de María Isabel Luisa, pensionada con un real diario.

Mientras que el primer batallon, dividido de la manera que llevamos manifestado, perseguia sin descanso las huestes de don Cárlos, el segundo asiste el dos de junio á la accion de las villas de Mendigorría y Puente, arrojando al enemigo y poniéndolo en completa dispersion. El diez y ocho marcha con la division del brigadier Linares hácia el pueblo de Erice, en cuyas inmediaciones supo este jefe que un batallon carlista se encontraba emboscado en un monte á la derecha del camino real contiguo al pueblo de Gulina. Pero no bien se dispuso el reconocimiento, cuando se vieron coronadas las alturas inmediatas por fuerzas carlistas que descendiendo sobre las isabelinas se presentan unas por el frente en el camino real, y se apoderan otras de los bosques de la izquierda, en térmi-

nos que Linares se halló acometido á la vez por tres diferentes puntos. Avanzan los enemigos con impetuoso valor sobre la línea de batalla que formaba un ángulo y cuyo vértice estaba sostenido por tres compañías al mando del coronel graduado capitan de la guardia real D. Leopoldo O'Donnell, quien prodigando su persona á los mayores peligros, recibió una herida de consideracion. El segundo batallon de Estremadura, firme como un muro de diamante, resiste sin recejar los poderosos embates del enemigo, que al fin fué rechazado y desalojado á la bayoneta del bosque que ocupaba y de todas sus posiciones, esperimentando la pérdida de cien muertos y unos setecientos heridos; la correspondiente á las fuerzas de la reina ascendió á treinta y cinco de los primeros y trescientos setenta y nueve de los segundos, entre éstos los tenientes del regimiento de Estremadura D. Francisco Saureo, D. José Wambaensen y el sargento primero Luis Giron, á quienes sobre el campo de batalla se les condecoró con varias cruces y grados por tan brillante hecho de armas.

Reunidos los ejércitos del Norte y Portugal, bajo las órdenes del general en jefe marqués de Rodil, marcha este el veinte y cinco de julio con la primera y segunda division sobre Salvatierra: los carlistas mandados por el general Zumalacárregui, se presentan entre Olazagoitia y Ciordia; trábase la accion, sosteniéndose por ambas partes un vivo fuego de fusilería, pero al fin los enemigos son lanzados de las formidables posiciones de Santa Marina y Olazagoitia, por el segundo batallon de Estremadura. El treinta y uno pelea tambien este cuerpo en las alturas de Artaza.

El veinte y cinco de este mismo mes es destinado para el mando del tercer batallon acantonado en el Ferrol, el primer comandante D. Juan Carlier.

El primero opera en la provincia de Búrgos, en persecucion de Merino, y cubriendo las guarniciones de los pueblos de Rávena, Quintana, Puente, Villarcayo y otros. El ocho de setiembre una compañía de este batallon al mando de D. Pedro Macías, bate en el pueblo de la Molina á las fuerzas carlistas de Cuevillas; y á pesar de su mayor número y tenaz resistencia, las pone en completa fuga causándoles la pérdida de ochenta muertos, entre ellos el jefe Areytio y una gran porcion de heridos: cójenseles muchos fusiles, lanzas,

dos cajas de guerra, dos mil cartuchos, todos sus equipages y varios legajos de papeles que fueron los trofeos del vencedor, cuya pérdida no pasó de ocho muertos y veinte y dos heridos, contándose en estos últimos cuatro oficiales. Sin reposar un momento el batallon, se dirige al valle de Cuartango para perseguir á los fugitivos que vagaban por aquellos contornos. Una corta partida del prenominado cuerpo, defiende el diez y ocho de setiembre á Villarcayo contra Castor, Sopelana y Mazarraza, los cuales internados en el pueblo, intiman por dos veces la rendicion á los valientes estremeños y algunos urbanos que se habian encerrado en la casa de la villa. Contestan los sitiados con espresiones de la mas noble energia, y se deciden á arrostrar la muerte antes que sufrir la ignominia del vencimiento. Cuando la fatiga empezó á enervar sus brazos, cuando la falta absoluta de municiones hacia imposible la defensa, toman la heróica determinacion de abrirse paso con la punta de sus bayonetas, ó perecer en la demanda. Entre doce y una de la madrugada atraviesan la poblacion por en medio del enemigo, y consiguen salvarse emprendiendo una honrosa retirada. A poco tiempo entran nuestras tropas al mando del brigadier Iriarte, y los enemigos desalojan el pueblo. Por el mérito que contrajeron los defensores de Villarcayo, fueron agraciados con el ascenso á capitanes los tenientes D. Manuel Guspide y D. Francisco Tapia, y con la cruz de María Isabel Luisa pensionada con un real diario el sargento segundo Vicente Monjardin; cincuenta hombres al mando del teniente D. Manuel Corripio, y otros cuarenta del mismo batallon á las del teniente D. Esteban Forte, hállanse el diez y nueve de setiembre en la retirada de Soncillo á Santander, á fin de evitar que los carlistas de Vizcaya, guiados por Castor, Sanz y Arroyo, penetrasen en aquella ciudad.

El segundo batallon, bajo las órdenes del general D. Manuel Lorenzo, sigue operando constantemente en persecucion de Zumalacárregui. El veinte y ocho de setiembre destaca aquel dos compañías al pueblo de Abárzuza, con el objeto de estraer raciones, y á poco trecho salen sin ser vistos de los bosques inmediatos, dos batallones carlistas que rompen el fuego, y las compañías no hallan otro recurso al ver fuerzas superiores en número, que apoderarse de dos casas y sostenerse interin la division acantonada en los pueblos de

Ugar y Azcona, toman las armas y vienen sobre Abárzuza, como lo ejecuta.

Reune el enemigo todos sus elementos de agresion, que constaban de cuatro batallones y cuatro compañías de guias, en número de tres mil y quinientos hombres, y ocupan las inaccesibles posiciones de Mucurruberri, entre los pueblos de Abárzuza y el de Eraul. El general Lorenzo reconoce esta línea en la que se hallaban formados los batallones por escalones, y apoyados sobre un bosque y dos eminencias difíciles de flanquear; mas no obstante todas estas ventajas del enemigo, dispone el ataque formando al efecto cuatro columnas. La primera, compuesta del segundo batallon de Estremadura y el segundo del cuarto regimiento de la Guardia Real, á las órdenes del coronel comandante D. Bruno Alaix, marcha con la órden de envolver la izquierda de los carlistas. Hecha la señal de ataque, se lanzan los isabelinos, con ímpetu arrollador sobre los contrarios, los rechazan, los desorganizan y persiguen hasta las cinco de la tarde, haciéndolos esperimentar á los contrarios la pérdida de unos sesenta ó setenta muertos y mas de ciento cincuenta heridos. La de las tropas de la reina se redujo á doce de los primeros y cuarenta y dos de los segundos, entre ellos once oficiales: distinguiéronse en esta funcion el coronel graduado primer comandante del batallon estremeño don Pascual Menacho, el segundo D. José Boadella; el teniente coronel graduado capitan D. José María Villaronte; los capitanes graduados tenientes D. Alonso del Mármol y D. Francisco Saureu, el subteniente graduado sargento primero D. Manuel Esteban, el sargento primero Pedro Tellez, el segundo Miguel Alfambra y dos cabos primeros.

Por real órden de veinte y cuatro de setiembre, es ascendido á teniente coronel mayor con destino al regimiento de San Fernando, el coronel graduado primer comandante del primer batallon de Estremadura D. Santiago Otero; ocupando la vacante que este deja en virtud de la misma real órden, el primer comandante D. Manuel Sauca procedente del citado regimiento de San Fernando, y por otra de veinte de octubre, S. M. confirió en propiedad la comandancia general de Burgos al brigadier coronel de Estremadura D. Rafael Ceballos Escalera, reteniendo el mando del regimiento. Este jefe

por disposicion del capitan general de Castilla la Vieja, sale el veinte y tres de Burgos para la Rioja, encargado de una comision importante, y queda al frente del cuerpo el teniente coronel mayor don Francisco de Paula Traben.

Por consecuencia de la persecucion que sufre el cura Merino, en las provincias de Burgos y Soria, se consigue dispersar sus fuerzas en distintas direcciones. La noche del veinte y tres de octubre sale de Villodrigo el subteniente del primer batallon D. Santos Soria, con una corta partida hácia Membibre, y en la mañana del veinte y cuatro sorprende á tres carlistas de caballería, mata dos y entre ellos al cabecilla llamado el Zamorano, cogiéndoles dos yeguas, tres capas y varias armas y efectos.

El trece de noviembre regresa á Burgos el brigadier Escalera, y vuelve á tomar el mando del regimiento. El diez y ocho un destacamento del primer batallon, al mando del subteniente D. Plácido Reig, acomete á cuatro carlistas, dejando tres muertos en el campo y apoderándose de cuatro fusiles. Hechos de esta naturaleza no deben pasarse en silencio, porque sirven para poner en relieve la actividad del primer batallon, y el servicio que prestaba diseminado y dividido en fracciones mas ó menos considerables, y realza el mérito de estos servicios la circunstancia de componerse el batallon de quintos, presurosamente instruidos en medio de las urgencias de la guerra.

El veinte y tres de noviembre, noticioso el subteniente del mismo batallon D. Angel Ciudad, de que una partida compuesta de veinte y cuatro carlistas armados y montados, se hallaba vejando á unos pasageros cerca del pueblo de Celada, sale inmediatamente en su persecucion, y tan á tiempo, que alcanzando al enemigo en las inmediaciones de Pampliega, le pone en completa fuga; quedan cuatro muertos en el campo, entre ellos el segundo de la partida, llamado Trifon, alias Marañano, y cogiéndoles nueve yeguas y caballos y varias armas; al otro dia mata otro procedente de la misma partida, cerca de Quintanilla del Rio-Pico.

El segundo batallon, asociado á la division del general D. Luis Fernandez de Córdova, marcha el veinte y cinco de noviembre há-



cia el puente de Arquijas; el enemigo se presenta para disputarle este paso con toda la division carlista alavesa, y por el valle de Santa Cruz D. Basilio con su fuerza de caballería y cinco compañías de guias navarros. Antes que los contrarios lleven á cabo sus planes, llega el general Córdova, pasa el puente, y despues de sangrientas acciones queda dueño del campo. A la mañana siguiente, emprende esta division la marcha sobre la caballería y tropas carlistas que no habian tomado parte en los combates del dia precedente, pero estas se replegaron en buen órden sin disparar un fusil ni romper una lanza. En seguida son sorprendidos los pueblos de Santa Cruz, Orbizo y San Roman, y en ellos se rescatan de los hospitales una porcion de prisioneros hechos en una accion ocurrida en el mes anterior. El enemigo esperimenta la pérdida de unos setenta muertos y un gran número de heridos y veinte y cinco prisioneros; y las tropas de la reina la de cincuenta hombres entre muertos y heridos, y tres oficiales de estos últimos, y de gravedad el subteniente de cazadores de Estremadura D. Eduardo Pons, que falleció á consecuencia de las heridas en Maestu el siete de diciembre. El dia doce se despliega otra vez en batalla la infantería carlista, apoyada por quinientos caballos y protegida por dos cañones. El terreno elegido para centro de la accion era el de los campos de Nazar y Asarta. Las tropas de la reina formaban dos divisiones, regidas respectivamente por el general Córdova y el coronel Oráa, y el segundo batallon de Estremadura se hallaba incluido en la primera. Apoya el enemigo su derecha en la ermita de Desiñana, y la izquierda en la Roca, formidables posiciones de la sierra de Piedra Millera. Las fuerzas isabelinas avanzan por San Gregorio, Muez y Ubayo. Una brigada pretende envolver el ála siniestra del enemigo y apoderarse de la sierra, pero en el mismo instante los carlistas arrojan el nervio de sus tropas sobre el centro contrario, que se hallaba sostenido por dos batallones y la caballería. Repuestos en breve los isabelinos, recobran la ofensiva y arrollan á sus adversarios, persiguiéndoles al través de los montes de Santa Cruz, Asedo y Aucin, en direccion de Arquijas, y causándoles la considerable baja de nuevecientos hombres y arrebatándoles ciento cincuenta fusiles, muchos trofeos, entre ellos cincuenta lanzas. La pérdida de los vencedores se calculó en trescien-

tos hombres, parte de los cuales pertenecia al batallon de Estremadura y entre ellos el subteniente D. José Rebolledo que salió herido. El quince las mismas dos divisiones, bajo las órdenes del mismo general Córdova, vuelven á medir sus armas con los carlistas en las dos encarnizadas jornadas de Zúñiga y puente de Arquijas. El general de la reina ataca de frente el primer punto de la Barranca de Santa Cruz de Campezu, mientras que el brigadier Oráa lo hacia sobre Zúñiga. Al aproximarse nuestras tropas cede el enemigo. La division de que formaba parte el segundo batallon de Estremadura, esperimenta la pérdida de cien hombres, siendo herido el capitan D. José María Villaronte, á quien se agracia con el empleo de segundo comandante del segundo batallon del Rey, y ascienden á capitanes los tenientes D. Alonso del Mármol y D. Benito María Santos, confiriéndose el grado de teniente al subteniente D. José Joaquin Brandis.

Por este tiempo el tercer batallon que dejamos acantonado en Galicia, se halla en el mes de diciembre en la accion de la villa de Arzua contra una partida carlista de treinta infantes y cinco caballos, á los cuales persigue por espacio de seis leguas, matando siete individuos y dispersando á los demas. El cronista de Estremadura añade al concluir el período de este año. «Como al encarecer los hechos de un regimiento, cuya historia se escribe, pudiera suponerse alguna parcialidad por parte del escritor, que por pertenecerle se dejase guiar mas bien por el interés y deseo de gloria que aquel le inspirase, que por la exactitud y veracidad de los sucesos, y como esta consideracion pudiera perjudicar á la justa creencia de los mismos, estamos en el deber de ilustrar con datos positivos el mérito, no por un vano espíritu de corporacion, sino en la mas severa justicia.» Bajo este supuesto, y al manifestar que el regimiento de Estremadura ha sido uno de los cuerpos que mas se distinguieron en la campaña de este año por su valor, bizarría y bravura en las batallas mas gloriosas en que se encontró, nada se aventura, ni es cosa que no se pruebe con documentos auténticos y el voto de uno de los generales mas dignos, valientes y entendidos que mandaron en esta desastrosa guerra. La memoria del general D. Luis Fernandez de Córdo-

va, honrará nuestra cita, al paso que su bien merecida fama y reputacion. Este caudillo tenia á su mando las fuerzas que concurrieron á las acciones del doce y quince de diciembre en la provincia de Navarra; y al participar al gobierno sus resultados y el distinguido mérito que contrajo el regimiento, dice refiriéndose á la conducta que observó el segundo batallon en el combate de Sorlada, ocurrido el dia doce. «En él se señaló como siempre el veterano batallon de Estremadura, cuyo comandante coronel D. Pascual Menacho, es uno de los que mas han honrado siempre las armas de S. M. en este ejército.» Y al hacerlo de la del Puente de Arquijas el quince, se espresaba en estos términos: «En el bizarro batallon de Estremadura, su dignísimo comandante D. Pascual Menacho, que recibió una fuerte contusion y todos los oficiales de las compañías de granaderos, y primera, que todos pasaron valerosamente el puente á pesar del horrible fuego que les hacia el enemigo....» Testimonios son estos que viniendo de persona tan autorizada constituyen la mejor apologia de aquel esforzado cuerpo.

Continuando la narracion de los hechos concernientes á este regimiento, y enlazando en lo posible con el hilo cronológico las diversas operaciones que practicaban sus fuerzas, esparcidas sobre diversos territorios, diremos que el veinte y ocho de febrero hállanse ciento cincuenta hombres del primer batallon en la accion de los pueblos de Osorno, Santillana y Marcilla, en Castilla la Vieja, contra Villalobos.

Perseguido este jefe carlista por tres columnas combinadas, hace alto en las orillas del canal de Campo, cerca de unos molinos llamados de la Veinte y una, y fulmina un horroroso fuego de fusilería sobre las tropas de la reina; pero estas al grito de Isabel segunda, embisten á sus contrarios, los arrollan y persiguen hasta el pueblo de Peña, causándoles una pérdida de cincuenta hombres y apoderándose de cuarenta y seis caballos, siete trabucos, siete fusiles, treinta y una carabinas, once sables y espadas, veinte y dos lanzas y otros efectos.

Se trasladan el primero de febrero las compañías primera y segunda de depósito, residentes en Valladolid y Leon, á Guadalajara y Palencia. El cinco el segundo batallon asiste á la segunda accion

en el paso del puente de Arquijas y Santa Cruz de Campezu, contra todo el grueso de la division navarra, accion que principia á las once de la mañana y termina á las ocho de la noche, hora en que son flanqueados los enemigos por una de nuestras columnas, y abandonan el campo con la pérdida de cuatrocientos hombres. Los carlistas ocupaban el siete á Orbizo, y en la mañana del ocho marchaba el general Lorenzo sobre aquel punto. Una compañía del tercer batallon al mando del capitan D. José Arrazabal, pone en completa dispersion el nueve de marzo, á la partida acaudillada por Sarmiento, que cuatro dias antes habia entrado en la villa de Chantada; los fugitivos dejan en su fuga treinta y tres armas de fuego, seis caballos y otros efectos.

Encuéntrase el segundo batallon el diez y nueve en la accion dada contra la mayor parte de las fuerzas carlistas, en la Borunda y pueblo llamado de Tabayen y alturas de Saldias.

Entretanto por real órden del diez y siete del mismo, dispone S. M. dar á las tropas existentes en Castilla la Vieja, y á las que sucesivamente se fueren reuniendo, la organizacion conveniente para constituir una reserva inmediata al ejército de operaciones de las Provincias Vascongadas y Navarra, que sirviera de apoyo en caso necesario, privando del propio modo á los emisarios de D. Cárlos, de poder dilatar el fuego de la guerra mas allá del pais vasco-navarro. Organizóse en efecto un ejército de reserva compuesto de dos divisiones de infantería y una de caballería, al mando del mariscal de campo D. José Santos de la Hera; quedando destinado el primer batallon de Estremadura á la primera division. En fines de este mes, son dados de baja el segundo comandante D. José Boadella, por ascenso á primero del regimiento infantería de Zaragoza; y por haber obtenido su retiro el primer comandante del tercero don José Carlier, le reemplaza el segundo del de Borbon D. Ignacio Resa; nómbrase por primer comandante del mismo batallon al que lo era de Castilla D. Vicente Irañeta; para segundo á D. José Santa Pau procedente del de Córdoba, y el primero de junio es ascendido á segundo comandante del segundo batallon, el capitan del cuerpo don Anselmo Franco.

Una columna del tercer batallon alcanza el diez y siete á la par-

tida reorganizada de Sarmiento, y la bate, matando cinco hombres, haciendo tres prisioneros, entre ellos á un caudillo llamado Fray Antonio, religioso de un convento de la ciudad de Lugo, por cuyo hecho de armas recomiéndase por el capitan general de Galicia al teniente D. Pedro Vidal. La noche del cinco al seis de julio, un destacamento de este batallon al cargo del sargento segundo Manuel Gimenez, compuesto de treinta hombres, es sorprendido por una partida carlista de doscientos cincuenta hombres. No pudiendo contrarestar á un número tan superior, determina Gimenez encerrarse, como lo verifica, en una casa, desde la cual emprende la mas tenáz resistencia. Incendia el enemigo las puertas del edificio, y los infantes sitiados, próximos á perecer envueltos entre los torbellinos de humo y de fuego, se ven precisados á rendirse, no sin que uno de ellos hubiera perecido víctima de las llamas.

Organizado el ejército de reserva, y hallándose tambien mandando accidentalmente en jefe el ejército de las Provincias Vascongadas, el mariscal de campo D. Luis Fernandez de Córdova, concurre el segundo batallon de Estremadura á la batalla de Mendigorria el diez y seis de julio. Prévios varios movimientos tácticos, los dos ejércitos beligerantes se despliegan uno al frente de otro y esperan la órden de acometer.

A las cuatro de la mañana del mismo dia diez y seis practica una brigada de la reina el competente reconocimiento sobre la izquierda enemiga y sostiene repetidos encuentros parciales, arrolla los puestos avanzados y toma las posiciones. A las nueve tres brigadas, de las cuatro que habia en Larraga, reciben órden para acometer la derecha contraria que se apoyaba en la altura de la Corona á la márgen de la izquierda del rio Arga : esta línea ocupaba la estension de una legua.

Los carlistas abrazaban en dos líneas un arco de círculo de muy fuertes posiciones que tenian por centro al pueblo de Mendigorria, inaccesible por el lado del rio, y de muy dificil acceso por el otro; terminaban estas posiciones por el flanco izquierdo en el rio, y se estendian por el derecho al otro lado, mediando un puente defendido por una fuerte columna. El general Córdova apoyaba su flanco izquierdo en el rio, y el derecho en una altura desde la cual observaba á

Obanos, en donde se hallaba Eraso con tres batallones y ciento diez lanceros de tropa navarra que amenazaban envolver este flanco y retaguardia, por cuya razon dispuso Córdova que una brigada tomase posicion en direccion de aquel pueblo para observar y contener los movimientos del jefe carlista. Formaban el ála izquierda del ataque dos divisiones al mando del general Espartero. El ála derecha, á cuya cabeza se hallaba el mismo Córdova, estaba compuesta de la brigada de Gurrea y de otra division, formando el centro la caballería, estacionada en los caminos que conducen de Mendigorria y Artajona hasta Larraga, con la órden de espiar el momento de utilizar su cooperacion en terreno á propósito y proteger en caso necesario la retirada de todos los cuerpos. Comienza el ataque á las doce del dia, á cuya señal vuelan las tropas de la reina, y despreciando la mas vigorosa resistencia toman á la bayoneta todas las posiciones de esta parte del rio, y siguiendo al pueblo sin vacilar un momento, precipitan la retirada del enemigo, que cruza el puente en espantoso desórden, y obligan á los batallones cortados á salvarse por un vado á la derecha del pueblo con pérdida de algunos ahogados y prisioneros; á pesar de estar bien situadas las tropas carlistas en la otra parte del rio, algunas columnas de infantería y un escuadron de caballería fuerzan el puente y las desalojan, cargándolas en las elevadísimas posiciones que forma la cordillera de montañas en direccion á Ciráuqui, Mañeru y Lorca, causando al enemigo una pérdida de mil quinientos hombres entre muertos, heridos, y trescientos prisioneros, y recogiendo muchas armas, caballos y equipajes.

Salen los batallones de Eraso de Obanos para caer sobre la retaguardia del ejército isabelino; pero retroceden al verla sostenida por tres batallones, y son perseguidos por el baron de Meer, en cuyo poder quedan algunos prisioneros.

El batallon de Estremadura rivalizó con los cuerpos mas distinguidos por su intrépida constancia, y el mismo D. Pascual Menacho obtuvo la efectividad de coronel, concediéndose á los oficiales y demas individuos de tropa la cruz de distincion.

Por real órden de dos de este mes, se declaró teniente coronel de milicias provinciales con carácter de jefe de infantería, al segundo

comandante del tercer batallon D. José Santa Pau, por cuya razon es dado de baja en fin del mismo mes.

El dos de setiembre concurre el segundo batallon á la accion de la villa de Arcos en Navarra, en la que tiene herido de bala de fusil al teniente D. Benito María Santos; el once vuelve á repetirse en las alturas y puente de Mendigorría un segundo combate con los carlistas. Habia salido el general Aldama, que mandaba las tropas, para relevar la guarnicion de Puente la Reina; el enemigo, en número de seis batallones y dos escuadrones se hallaba en la Solana y pueblos inmediatos, y viendo que nuestras tropas rompian el movimiento indicado, determinan interceptarlas el paso, defendiendo las alturas de Mendigorría y los multiplicados parapetos de la Corona. Comprendiendo el general Aldama el plan del enemigo, emprende la marcha para atacarle dividiendo sus fuerzas en dos columnas; la una por la derecha del camino, siguiendo las alturas de Artajona, y la otra por el camino del rio, conservándose siempre á una altura: el fuego de la primera dá aviso á la segunda de la acometida, y es suficiente causa para que los carlistas desistan de sus designios. La segunda con los dos primeros batallones cerrados en dos masas paralelas, ataca por su derecha la fuerza enemiga al propio tiempo que la otra lo verificaba por la izquierda. De este modo arrollan todo cuanto encuentran por delante y los vasco-navarros se replegan al puente, que de antemano habian fortificado y se parapetan en las alturas del otro lado. Posesionados nuestros soldados de las que dominan la izquierda, se principia un fuerte tiroteo, mientras que dos batallones ocupan el pueblo, en donde se establece la artillería en dos medias baterías, una para flanquear el puente y otra para atender al rio y sus vados. Esta arma se presenta tan certera en sus disparos, que causa mucha pérdida al enemigo y le obliga á retirarse de su alcance. Mientras tanto la guarnicion de Puente la Reina es relevada. El cuerpo carlista emprende por escalones la retirada con bastante pérdida, y nuestro segundo batallon con la division vuelve á Larraga con la sensible pérdida del teniente D. Manuel Corripio, oficial de prendas muy laudables; el resto de las bajas consistió en un soldado muerto, nueve heridos y dos contusos, entre estos el capitan D. Alonso del Mármol.

Asciende en setiembre á segundo comandante del tercer batallon de Estremadura, el capitan supernumerario que era del Infante, D. Bruno Portillo, y es relevado del mando militar de la provincia de Burgos, el brigadier coronel D. Rafael Ceballos Escalera que se encarga del regimiento.

Por disposicion del general en jefe del ejército del Norte, fecha veinte y cuatro de octubre, deja el primer batallon de pertenecer á la reserva, y se une al segundo para operar ambos, asistiendo á la voladura de los puentes de Belascoain y Mendigorría sobre el rio Arga, manteniendo en ambos puntos una reñida accion con los carlistas, hasta que nuestro ejército emprende la retirada á Lodosa. El veinte y seis apercíbese el enemigo que el general Espartero con su division se habia separado del general Córdova para campear en Vizcaya, y dispone que todo el grueso de su ejército marche hácia Arlaban para caer sobre aquella. Córdova, que se habia propuesto hacer una espedicion á Salvatierra para cubrir su movimiento, á las siete de la mañana del dia veinte y siete, parte con sus tropas para este punto, en las que son comprendidos los primeros batallones de Estremadura. Llega á las nueve y media el ejército á la venta de Echevarri, y apenas se dá la voz de alto para descanso, se descubren las columnas carlistas que desfilan paralelamente sobre la izquierda del castillo de Guevara, manifestando que contramarchaban para Salvatierra, al saber que nuestro ejército se dirigia sobre el mismo punto, á fin de defender aquella villa, cuyas entradas habian cubierto con zanjas, tapias y parapetos. Sin perder momento, dispone el general que un regimiento y cincuenta caballos se posesionen de la villa á toda costa, y al mismo tiempo avanzan algunas compañías de cazadores por dos distintos puntos, para atacar y cortar la marcha de los carlistas sobre el flanco de ella, dejando en el centro el castillo de Guevara, mientras que por la derecha se sostenian las compañías por otro batallon y algunos caballos y la izquierda con tres. Esta funcion obtiene el resultado apetecido, pues no solo paraliza los planes del enemigo, sino que sus fuerzas, cortadas entre los dos ataques, sufren un vivisímo fuego de nuestras tropas y se refugian al castillo de Guevara, donde se parapetan y hacen fuertes, hasta que nuestro

ejército recibe la señal de acometer, ejecutándolo del modo mas brillante á la bayoneta y tomando al paso de carga el castillo; desalojados los enemigos, se guarecen en un profundo valle, en donde tenian todas sus masas y con las cuales se empeña un largo combate, que termina separándose cada parte á su respectivo y antiguo acantonamiento, para lo cual incorporadas todas las fuerzas isabelinas y escalonadas á grandes trechos en las cordilleras, prosiguen su marcha para Salvatierra, ejecutándolo la artillería por el camino real, al paso que la caballería con dos batallones cubre la retaguardia.

Los carlistas hacen tenaces esfuerzos para turbar el movimiento, mas tienen que desistir de su empeño al verse cargados y acuchillados por los lanceros de la Guardia: y el ejército de la reina entra en Salvatierra. Al siguiente dia veinte y ocho se reemprende la marcha, verificándola la segunda division con la artillería volante, y el convoy, por la carretera. Descúbrese á poco trecho el enemigo reforzado por cinco batallones, sobre la cordillera de Guevara, apoyando su centro en este castillo y prolongando sus álas á los pueblos situados sobre aquella eminencia á derecha é izquierda; y al aproximarse las tropas de la reina á las alturas que ocupaban los carlistas, empiezan todas las avanzadas y la caballería á replegarse sobre las de la cordillera de Guevara. Llega el general Córdova á la cabeza de una brigada, dá frente al centro carlista, y éste varia de direccion dando cara al castillo de Guevara. A las doce unas cuantas compañías de cazadores rompen el fuego sobre sus guerrillas, y la artillería, apoyada en una brigada de infantería, toma posicion haciendo algunos disparos: de esta manera tiene lugar la batalla en el terreno comprendido entre ambos ejércitos: permanece la brigada establecida dando frente, mientras que todo lo demas seguia tranquilamente por la carretera de Vitoria. Los primeros cuerpos que llegan á Argomaniz, toman posicion con una batería volante para cubrir la marcha de la brigada y de todas las demas tropas que venian á retaguardia. En este estado se adelanta el ejército de la reina, presentando siempre su retaguardia y flancos al enemigo y evolucionando con tanta precision como si estuviera en un simulacro. Enfurecido el contrario, destaca los cinco batallones con que habia sido reforzado la noche anterior, con toda su caballería y una nube

de tiradores á fin de picar la retaguardia de los isabelinos y penetrar en sus flancos; mas algunas cargas de infantería, ejecutadas con inteligente brio, y el nutrido fuego de la infantería, le obligan á renunciar á sus proyectos. Llegada la noche termina esta brillante retirada, quedando acantonados tres batallones en Elorriaga, y entrando los demas en Vitoria á las siete de la noche. La pérdida de los carlistas no bajó de seiscientos hombres fuera de combate. El diez de noviembre recibe noticia el general en jefe de que el enemigo habia rehabilitado el puente de Belascoain, y convencido de la necesidad de inutilizarlo de nuevo, dispone que la brigada de vanguardia, al mando del brigadier D. Felipe Ribero, dos escuadrones y dos baterías rodadas, bajo las órdenes del jefe de la plana mayor del ejército D. Marcelino Oráa, se dirijan al indicado punto: Oráa lleva sus tropas á través de elevadas montañas envueltas en una espesa niebla, y descubre á los carlistas parapetados al otro lado del rio Arga, los cuales quitando unos maderos de cuarenta pies que habian puesto para facilitar el paso, rompen el fuego. El general Oráa espide la órden para que una compañía de cazadores del regimiento de Estremadura, y otras dos del 6.° ligero, crucen el vado de la izquierda, como lo ejecutan, poniendo en fuga al enemigo hasta el monte de Arguiñariz, y en seguida se vuelan las obras del puente, con la pérdida de un oficial y siete heridos de tropa, y unos treinta fuera de combate por parte de los carlistas. El quince marcha el ejército sobre la ciudad de Estella y la Solana en cuatro columnas. Antes de llegar á Mañeru, encuentra cortada la carretera en la Alcantarilla, con una zanja de dos varas de profundidad, pero una compañía de zapadores rehabilita en menos de un cuarto de hora el paso. Al llegar á Cirauqui, vióse á lo lejos la retaguardia de un batallon enemigo, que caminando por la montaña se replegaba á Estella; destácase con el objeto de perseguirle, al segundo batallon de este regimiento, mas cuando llegaba este cuerpo á Villatuerta, preséntase el enemigo con sus guerrillas desplegadas, y aquel pueblo y el de Arandigoyen, ocupados con gente aparapetada en cercas de piedra. Detrás del puente que hay en la carretera, se descubria emboscada bastante caballería contraria, y

el grueso de su ejército formado en masas, ocupaba lo mas elevado de la posicion que va á nuestra señora del Puig. Tomadas todas las disposiciones, se dá la señal de ataque, que tiene lugar por tres diferentes puntos: un batallon, sin contestar, recibe una descarga de los de Villatuerta; y marchando á la bayoneta se apodera del pueblo que abandonan sus defensores: las guerrillas de nuestro centro, sostenidas por otro batallon, avanzan haciendo retroceder siempre al enemigo: y la brigada de D. Froilan Mendez Vigo, acometiendo y arrollando la izquierda, decide la pronta retirada de éste, que persigue hasta la espresada ermita del Puig, y por consiguiente se verifica la entrada en dicha ciudad, que evacua Eguja con dos escuadrones. Dueñas nuestras tropas de la ciudad, contramarchan cuatro batallones para ocupar los mencionados pueblos de Villatuerta y Arandigoyén. Todas las probabilidades aseguraban que al dia siguiente diez y seis, deberia ser la jornada muy sangrienta, puesto que á las muchas fuerzas que habia reunido el enemigo, se agregaba un terreno muy difícil para la tropa isabelina, y muy favorable á los carlistas, por cuanto estos permanecian vivaqueando toda la noche y construyendo parapetos para defender las avenidas que conducian á las Amescuas. Estas noticias son corroboradas por algunos pasados, manifestando que el general Villareal con siete batallones y otros considerables refuerzos de guipuzcoanos y castellanos, habia llegado con Eguía. Mas no obstante, en nada cambia el plan, porque el general Córdoba sale este dia de Estella á las siete de su mañana, en direccion de la Solana. Apenas empieza á moverse la retaguardia, cuando ya se presenta el enemigo á cargarla con violencia: entonces el ejército de la reina toma posicion segun lo exigian las circunstancias; mas el general en jefe, previendo que los contrarios secundarian los ataques por la parte de Irache hasta coronar el Montejurra, hace partir varias fuerzas á fin de que los rechacen hasta su cima, con el objeto de apoyar su izquierda hácia dicho monte, y la derecha al pueblo de Muniain, que al efecto ocupaba un batallon. Entre tanto reúnese el brigadier Ribero tomando tambien posicion, y el general Tello ocupa la ermita de Dicastillo para coronar las crestas del monte antes que llegue el enemigo, el que traba un combate con este general sobre su estrema izquierda, combate que en

breve se hace estensivo á toda la línea. Entonces un batallon carga con intrepidéz á los carlistas haciendo un vivísimo fuego; la caballería dá dos cargas con las que consigue romper al cuarto escuadron enemigo, matándole muchos hombres y haciéndole bastantes prisioneros; replégase este sobre su línea derecha donde el combate adquiere por instantes mayor vuelo y mas rápido incremento. El segundo batallon de Estremadura recibe órden del general en jefe para dirigirse á reforzar al general Tello, que debia seguir como todos la marcha á Allo al apoyo de los escalones que en dos direcciones perpendiculares se iban estableciendo. El fuego cesa completamente en la derecha de los isabelinos y se disminuye en el centro: en la izquierda un solo batallon, arroja dos de los enemigos de los corrales en que se habian guarecido para lanzar mortíferas descargas á quema-ropa. Las tropas, mientras iban sucesivamente dejando las posiciones para continuar la marcha, formaban en columna al otro lado de Allo, cuyo pueblo habian ocupado cuatro compañías por el frente de Dicastillo. Verificado esto, se colocan las fuerzas de la reina sobre la direccion de Lerin, brindando al enemigo con la batalla que rehusa por entonces. Llegada la noche continúa nuestro ejército la marcha á Lerin, en cuyo pueblo se aloja á las doce de la noche, despues de diez y ocho horas de fatigas y de un violento fuego. La pérdida de los contrarios ascendió á unos seiscientos hombres inclusos cien prisioneros, y la del ejército isabelino consistió en veinte y seis jefes y oficiales heridos y contusos, entre estos el capitan y subteniente de Estremadura D. Ramon Damiá y D. Hilario Nicolás.

Pero no solo prodigaba este cuerpo su sangre en los combates, si que tambien sacrificaba parte de sus haberes en aras de la causa que habia abrazado. Efectivamente, todos los jefes y oficiales del regimiento de Estremadura, dejaron el dos por ciento de sus haberes mensuales desde el primero de diciembre, á beneficio de las exigencias de la guerra y en alivio á la atrasada situacion del erario. S. M. se dignó aceptar esta modesta oferta, y disponer en real órden de diez y siete del precitado mes, se diesen por ella las gracias á todos los individuos del cuerpo.

El cuatro de diciembre es nombrado el brigadier coronel de Estremadura, comandante general de la primera division del ejército

de operaciones del Norte, reteniendo el mando del cuerpo, compuesto de los dos primeros batallones; y el once del mismo emprende la marcha, dejando encargado de las oficinas estacionadas en Logroño, al coronel graduado primer comandante del primer batallon D. Manuel Sauca, no ejecutándolo en D. Pascual Menacho, nombrado teniente coronel mayor del regimiento, por haber dispuesto el general en jefe, quedase en él mandando los dos batallones.

El tercero sigue todo el año en Galicia en persecucion de las partidas carlistas que vagaban por aquel distrito, desplegando en este penoso servicio tanta actividad y vigilancia, que fueron recompensados el capitan graduado, teniente D. José Herrera, y subteniente D. Ignacio Morales.

1836. Los acontecimientos sucesivos hacen mas homogénea y fácil la relacion de los que conciernen á este cuerpo, porque unidos los dos primeros batallones, componiendo parte de una misma brigada en la primera division del ejército de operaciones del norte, y asociándose á todos los hechos marciales, aparecen ya, sus fatigas y peligros comunes, como solidaria la gloria de los combates.

El diez y nueve de enero hallábase acantonada la sesta compañía del tercer batallon, cubriendo el fuerte del pueblo del Cereżal en Galicia al mando de su capitan D. Juan José Allanegui, cuando recibe la noticia de que á corta distancia se encontraba una partida de carlistas en número de cuarenta hombres. El capitan Allanegui dispone al momento que el teniente de la misma D. Fernando Gil Santiso marche con sesenta hombres en persecucion de aquellos, como lo ejecuta; y apenas los alcanza cuando los manda cargar á la bayoneta: esperan los carlistas á pié firme, haciendo á sus adversarios una descarga cerrada, apoyados en otros tresientes hombres que tenian emboscados. En el primer encuentro cáe herido el teniente Santiso y se presenta la fuerza emboscada que le hace prisionero y le fusila en el mismo acto, asi como á un sargento segundo, el tambor y ocho soldados. Vista la superioridad numérica del enemigo, se retira el resto de la partida, incorporándose á la compañía; aquel la persigue hasta el mismo fuerte, que ataca desde las ocho de aquella noche, á las doce, hora en que sufriendo una pérdida considerable por los disparos del recinto, emprende su movi-

miento retrógrado. En este mismo mes el teniente del precitado batallon ataca en las inmediaciones del coto de la Junquera, provincia de Lugo, á un grupo de cuarenta carlistas, y los sigue con cautelosa celeridad, logrando matar á tres, herir otros tantos y coger prisionero al cabecilla Domingo Abella, conocido por el Raposo, hombre temible en el pais y de mucha influencia entre los suyos, al cual hizo pasar por las armas el subteniente de este batallon don Ramon Cejeyro. El mismo teniente Rojo acomete en la Fuensagrada al partidario Mosteyro y hace morder la tierra á cuatro, hiere á tres y coge igual número de prisioneros, apoderándose de ropas y comestibles que se reparten entre los soldados. El coronel comandante del canton del mismo Fuensagrada, recomendó al capitan general de Galicia D. Manuel de Latre, el arrojo y comportamiento de la tropa de Estremadura. En fin de este propio mes fué baja en el batallon el segundo comandante D. Bruno Portillo por pase con el ascenso inmediato al segundo batallon del regimiento infantería de la Reina Gobernadora, y la vacante que dejó la ocupa el capitan del mismo D. Mariano Marquez. Dióse de alta en el segundo batallon al primer comandante D. Manuel Gonzalez Zabala, procedente del depósito militar de campaña, establecido en Castilla la Vieja, y se declaró teniente coronel mayor efectivo del cuerpo al que lo era supernumerario D. Pascual Menacho, por real despacho de treinta y uno de enero.

En tanto el tercer batallon de Estremadura operaba en Galicia, los dos primeros se hallaban en movimiento continuo en el ejército del Norte y asistian el quince de enero á las acciones de Ulibarri, Gamboa y formidables cordilleras de Arlaban, de cuya cima son arrojadas las fuerzas de D. Cárlos. El diez y seis, favorecidas estas de una densa niebla, atacan vigorosamente todas las posiciones que habian perdido la víspera, cuya maniobra dura tanto como el dia, estrellándose sus esfuerzos contra el denuedo da las tropas isabelinas. El quince de marzo asiste el regimiento á la destruccion de los fuertes que el enemigo habia construido en el pueblo de Maturana, y en el campo atrincherado de que este formaba el centro, todo á la vista de su campamento de Arlaban.

Hallándose el diez y ocho de marzo en Murguía el general Espar-

tero con la primera y segunda division del ejército de operaciones, recibe órden del general en jefe de reforzar al general Ezpeleta con la segunda division, llegando al mismo tiempo á aquel punto cinco batallones procedentes de la de vanguardia, que salieron á situarse en los pueblos del valle de Urcabustaiz, como puntos mas oportunos para apoyar el regreso de Espartero. Este general emprende la marcha á las doce del dia con ánimo de pernoctar en Amurrio, penetrando por Altube, en el valle de Ayala, habiendo tomado todas las precauciones que exijia lo atrevido del movimiento en un pais de difícil acceso y dominado por el enemigo. Al llegar Espartero á la altura del pueblo de Lezama, recibe aviso de que los carlistas tenian un gran almacen de trigo en la ermita de la Magdalena, y como pudiera entorpecer su marcha con convoyes y carecia de acémilas, ordena el incendio del almacen, como se ejecuta, privando al ejército contrario de un considerable número de fanegas. Entonces los batallones de Estremadura se alojan en Amurrio, sin que los enemigos, estacionados entre Llodio y Orozco, se atrevan á incomodarlos en toda la noche del diez y ocho. El diez y nueve al amanecer, forman todos los cuerpos y marcha la segunda division al mando del brigadier D. Santiago Mendez Vigo, para unirse en Balmaseda con el general Ezpeleta, quedándose la primera en Amurrio, hasta que aquella estuviera fuera de todo peligro. A las nueve y media emprende su movimiento toda la primera division para Orduña, cuya ciudad encuentra abandonada por sus naturales, y el general se halla sin el menor recurso para racionar sus soldados. En este estado dispone que se registren las casas y se reunan todos los víveres que en ellas se encontrasen para distribuirlos á las tropas. Cuando se estaba en la distribucion, recibe Espartero la noticia de que el enemigo avanza por la parte de Amurrio: ordena un reconocimiento sobre un boquete que forma la cordillera de la Peña y alturas de Santa Cristina. Poco despues salen de Orduña las tropas isabelinas en direccion de Uriza, y formadas las brigadas siguen su marcha subiendo la eminencia que principia desde el pueblo de Artumaña, distante media legua de Orduña. Adelántanse los carlistas en columna protegidos por cuatro escuadrones. Un batallon y dos escuadrones de la reina se mantienen en la llanura formando en batalla para dar lugar á que

los restantes pasasen el desfiladero de Artumaña, cuyo movimiento impone al enemigo, y asegura el desfile de las fuerzas de Espartero.

Las hábiles maniobras del general Rivero, que mandaba la division de vanguardia, debilitan la importancia de las posiciones enemigas, y durante tres horas el combate se limita á un estruendoso aunque estéril, cañoneo. Pero transcurrido este tiempo, Espartero dá la órden de atacar por el centro, lo que se ejecuta con una brillante carga á la bayoneta, lanzando á los enemigos de sus parapetos y obligándoles á evacuar la ciudad de Orduña, en silenciosa retirada y protegidos por las sombras de la noche. Los vencedores entran en Unzá, en cuyo pueblo se curan los heridos, y al siguiente dia continúan su marcha para Vitoria. Mandaba la primera division el brigadier D. Rafael Ceballos Escalera, y la segunda brigada de la misma el teniente coronel de este cuerpo D. Pascual Menacho, recomendados ambos por el general Espartero al en jefe por el mérito contraido en este combate; asimismo lo fueron el capitan de la segunda de cazadores D. Vicente Alvarez y el teniente de la primera de granaderos D. Bernardo Lamadrid. Los carlistas tuvieron trescientos hombres fuera de combate, y los isabelinos doscientos sesenta y ocho, incluso en estos tres soldados heridos de Estremadura. Llégase á Vitoria y despues de pasada por el general en jefe una revista á las tropas, se adjudican al regimiento de Estremadura las gracias concedidas por la gloriosa accion de Unzá: al brigadier coronel D. Rafael Ceballos Escalera, la cruz de San Fernando de tercera clase: al capitan D. Vicente Alvarez, grado de teniente coronel: al ayudante D. Antonio Donis y á los tenientes D. Bernardo Lamadrid y D. Francisco Conde, empleo de capitanes: al subteniente D. José Quirós, cruz de San Fernando de primera clase: á los sargentos segundos Salvador Ramos y Angel Barbado, la promocion á sargentos primeros, y al cabo primero Victoriano Trabadillo, el empleo de sargento segundo.

El veinte se trasladaron las oficinas de Estremadura de Logroño á la villa de Haro, y el general en jefe destina á este cuerpo quinientos siete quintos pertenecientes á la conscripcion de cien mil hombres.

Mientras en los campos de Unzá tenia lugar el diez y nueve de

marzo la gloriosa accion que llevamos referida, el tercer batallon destacado en Galicia, al mando de su primer comandante D. Vicente Irañeta, atacaba á la partida de Villaverde, fuerte de doscientos infantes y cincuenta caballos cerca de San Martin, en donde habian hecho alto, mas fueron desalojados á la bayoneta, con pérdida de diez y seis muertos y una porcion de heridos.

Ejecuta el general en jefe por el mes de abril, un reconocimiento en el campo atrincherado construido por el enemigo en el camino real de Durango, al pié de las grandes posiciones de Villareal de Alava, lo que hace que aquel abandone sin resistencia el pueblo fortificado de Urbina, y las atrincheradas alturas de Gojain; y despues de destruir las obras que en estos puntos se habian levantado, contramarcha á los cantones de donde habia salido.

Acuden los dos primeros batallones de Estremadura al socorro de Villalva de Losa, en los primeros dias del mes de mayo, y se hallan en el ataque de la línea enemiga de Arlaban el nueve, combatiendo con ánimo impertérrito agregados á la segunda division, y apoderándose de formidables crestas que formaban el centro de la línea carlista. A consecuencia de un plan estratégico, emprenden las divisiones su movimiento el veinte y tres por varios caminos, ásperas y encumbradas montañas que dividen la provincia de Alava de la de Guipúzcoa, á fin de provocar al combate al enemigo que se mantenia en los bosques de Cegama, Segura, Oñate y Araoz; y despues de una larga y penosa marcha contrariada por el temporal, coronan nuestras tropas todas las cimas. Mientras el enemigo se rehacia en Oñate, se corren aquellas sobre su izquierda, envolviendo las líneas atrincheradas de Arlaban y Villareal, que los carlistas reputaban como una barrera insuperable, y que abandonaron sin resistencia á la vista de las tropas isabelinas. Entonces campan las divisiones á vanguardia de su preciosa conquista. Escalera con la suya no llega á sus vivaques hasta el amanecer del siguiente dia, despues de muchas horas de fatiga contínua. El veinte y cuatro se estiende la izquierda de nuestro ejército hasta el pueblo de Villareal, y todo el resto sostiene una sangrienta batalla, larga, porfiada y general que dura desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche. En esta terrible pugna alcanzó el lauro principal la division Es-

calera: atacada tres veces su posicion con furor por considerables fuerzas, y defendida por los dos valientes batallones de Estremadura, los de Mallorca y uno de la Guardia Real, otras tantas fueron repelidos los agresores. El general en jefe en la alocucion que dirigia al ejército decia: «La defensa de aquel punto importante era uno de los buenos hechos de la guerra, y por el que el ejército y el pais debian gratitud á los que tan bizarramente sostuvieron el honor de las armas y de la causa pública.» El brigadier Escalera sin embargo de haber recibido dos contusiones en ambos brazos y tener herido el caballo, no abandonó su puesto, antes llenó mas y mas los deberes de un buen militar amante de su reina. Destruidas todas las obras, la mañana del veinte y cinco marcha el ejército sobre Villareal, en tres direcciones paralelas. Llegan nuestras tropas á dicho punto, y los enemigos avanzan un batallon al pié de un bosque de la cordillera, presentando á lo lejos algunas masas y dos piezas de artillería que hacen algunos disparos, y las que con su infantería y caballería se retiran tan luego como observan las disposiciones de una batalla, la cual se convierte en ataque parcial sostenido por un batallon de nuestro ejército, que despues de destruir otra fábrica de pólvora y todas las obras y líneas del camino de Ubidea, se vuelve á sus antiguos cantones para descansar de sus gloriosas fatigas y prepararse á otras nuevas.

El ejército de la reina sufrió en estos sangrientos combates, la pérdida de seiscientos hombres, siendo tambien mucha la del enemigo; Estremadura tuvo veinte muertos y ciento cuarenta y nueve heridos. Por el mérito contraido en tan encarnizadas funciones, fueron recompensados el segundo comandante D. Anselmo Franco con el grado de coronel: el capitan D. Cárlos Buergo con el de comandante: el teniente D. Celestino de la Encina con el empleo de capitan: D. Tomás Alvarez con el grado de capitan: los subtenientes D. Luis María Carrillo, D. Isidoro Nicolás, D. Juan José Uría, D. Juan Rodriguez y D. Manuel Pardo con el grado de teniente: el subteniente D. Pedro Anton con la cruz de San Fernando de primera clase: los sargentos primeros y cadete D. Francisco Gutierrez, D. Ignacio Folgueiras y D. Cecilio de la Torre, con el grado de subteniente y los soldados Ce-



lestino Sanchez, Miguel Salvá y José Rebolledo con la cruz de plata de San Fernando. El dia treinta de mayo salen de Haro para incorporarse á los respectivos batallones de Estremadura, trescientos noventa y seis quintos, que apenas habian podido adquirir los primeros conocimientos relativos á la táctica y manejo de su arma.

Dáse en primero de junio de alta en clase de supernumerario, al segundo comandante procedente del regimiento de Mallorca, don Luis Ochen: en real órden de nueve del mismo es promovido á mariscal de campo el brigadier coronel de este cuerpo D. Rafael Ceballos Escalera, y por otra del veinte y seis se digna S. M. admitir la cesion que á favor de las urgencias del Estado hace el capitan graduado teniente de este regimiento D. José Herrera, de un crédito liquidado que tenia contra la Hacienda de cinco mil setecientos setenta y un reales, mandando no solo que en su real nombre se le diesen las gracias, sino que al mismo tiempo se hiciera público un rasgo tan señalado de patriotismo y desprendimiento.

Despues de aquellas tan célebres jornadas del veinte y dos, veinte y tres, veinte y cuatro y veinte y cinco de mayo, permanece acantonado el ejército en los pueblos inmediatos al campo de Vitoria, en tanto que el general en jefe regresaba de la córte, como lo verificó el veinte del mismo junio, desde cuyo dia se ejecutan algunos movimientos por las divisiones, tomando la primera el veinte y tres el camino de Peñacerrada y la Guardia, con direccion á Navarra. Los batallones de Estremadura, adheridos á la primera division, practican con ella diversos movimientos con el fin de alejar á los carlistas que atacaban algunos puntos fortificados, para disfrazar mejor su proyecto de enviar algunas fuerzas espedicionarias al corazon del reino. Por real órden de diez y seis de junio habia sido destinado á las órdenes del general en jefe el coronel D. Nicolás Minuisir; y el once de junio se le confia en comision el mando del regimiento de Estremadura. Muy poco despues, como la espedicion de Gomez hubiese logrado penetrar en Castilla, el primero de agosto marcha el general en jefe sobre Villarcayo para salir á su encuentro: entonces la segunda brigada de la primera division en la cual operaban los dos batallones de nuestro cuerpo, proteje la linea de los fuertes del Zadorra.



La guerra en Galicia toma en agosto nuevo aspecto con motivo de la invasion de Gomez, cuyo acontecimiento es causa de que el tercer batallon se encuentre en un hecho de armas glorioso que ocurrió en aquel pais.

El capitan general de este distrito D. Manuel de Latre, reconcentra en la ciudad de Lugo las fuerzas que se hallaban seccionadas en columnas ó destacamentos para perseguir á las partidas carlistas. Gomez, no obstante, avanza hasta Lugo, confiando mas en su influencia moral que en su poder material, pero viendo que desde las diez de la mañana hasta el anochecer no conseguia entrar en la ciudad, revuelve hácia Sobrado á fin de atacar un convoy que venia escoltado por ciento cincuenta hombres pertenecientes á la cuarta y quinta compañía del tercer batallon, al mando del teniente coronel graduado capitan del mismo cuerpo D. Ventura de la Bárcena. Acometido por un batallon y cien ginetes enemigos, defiéndese con singular brio repeliendo constantemente á los carlistas, y con la pérdida de tres oficiales y varios muertos y heridos, salva el convoy, entrando victorioso á las doce del dia en la casa fuerte de Sobrado, que es inmediatamente atacada por toda la division de Gomez. Interin ocurre esto, el diez y seis el general Espartero se une con el capitan general de Galicia y salen el diez y siete con las tropas, de las que forma parte el resto del citado batallon, por cuyo motivo el enemigo acelera su marcha á Santiago, contramarchando despues por Baamonde, de manera que el veinte y cuatro estaba ya de regreso en Asturias. Entre tanto los dos primeros batallones juran en la ciudad de Vitoria la constitucion de mil ochocientos doce, y puesto á su cabeza el nuevo coronel, marcha á Haro el teniente coronel don Pascual Menacho, que interinamente habia mandado los batallones para encargarse de las oficinas del cuerpo, en el que tambien fué dado de alta como procedente del colegio general militar, y en clase de supernumerario, el comandante D. Pedro Antonio Gonzalez.

Investido provisionalmente del mando en jefe el general Oráa, y reemprendidas con vigor las hostilidades, los mismos batallones se hallan en las acciones de la Peña de Orduña, Berricano, Gopegui, Larraguna, Peña de Gorbea y Gamarra Mayor, empeñadas en los últimos dias de agosto y primeros de setiembre, desplegando en ellas

ese denuedo á la vez ardiente y firme que constituia el fondo de su carácter marcial. Dáse de alta en primero de setiembre en el segundo batallon de este cuerpo, al primer comandante D. Mariano Marquez en reemplazo de D. Manuel Gonzalez Zabala, muerto en la accion del veinte y cuatro de mayo.

Un nuevo ataque combinado entre los generales Oráa y Lebeau y sostenido sobre las cumbres de Montejurra, sirve para poner en mas alto relieve, las condiciones belicosas de los dos batallones de Estremadura, los cuales obtienen la palma del triunfo, pero á costa de la sangre de su segundo comandante D. Anselmo Franco, y del teniente D. Cayetano Travesi, que salieron heridos, habiendo sido recompensados el capitan D. Ramon Damiá y el teniente D. Tomás Alvarez, con la cruz de San Fernando de primera clase, y los sargentos segundos Justo del Amo y Ceferino García, el primero con grado de sargento primero, y el segundo con cruz de María Isabel Luisa, pertenecientes todos ellos al primer brtallon, y del segundo el capitan D. Alonso del Mármol con el grado de comandante; los tenientes D. Benito María Santos y D. Pablo Merlo, y los subtenientes D. Pedro Tellez y D. Cecilio de la Torre, con cruz de San Fernando de primera clase; el sargento primero Salvador Ramos, y el segundo José Carreño, con la de María Isabel Luisa. La misma cruz pensionada se concedió á un cabo y á un tambor, y el inspector general de infantería, en comunicacion dirigida al coronel de Estremadura, elogiaba el brillante comportamiento de este cuerpo en las acciones mencionadas. El quince emprendieron la marcha todas las tropas para Allo, y desde este punto para Lerin y Lárraga, y las brigadas Narvaez y Minuisir pasan á pernoctar á Lodosa, ocupando el diez y seis los cantones de Calahorra y Ajoncillo con objeto de observar y cubrir los puntos del Ebro y oponerse á los intentos de los espedicionarios.

Elevado Espartero á la categoría de general en jefe, despues de adoptar las disposiciones convenientes para perseguir al caudillo espedicionario Sanz, acude con sus tropas, entre las que se hallaban los batallones de Estremadura, en auxilio de la plaza de Bilbao, atacada por los carlistas. Conseguido el fin de este movimiento y habiendo el enemigo desistido del ataque el veinte y cuatro de oc-

tubre, el mismo Espartero, con la noticia de que una nueva espedicion avanzaba hácia Castilla, se sitúa en Villaraza en la idea de protejer á Bilbao y cortar el paso á los espedicionarios. Tal era el estado de la guerra cuando la espedicion de Sanz menguada y en una completa derrota, volvia á las Provincias Vascongadas; el general Espartero, que se hallaba en Villarcayo el ocho de noviembre, ordena la salida de tres columnas, una en direccion á Entrambasmestas, otra á Celaya y la última á las órdenes del general Escalera con los batallones de Estremadura á la venta nueva ó del Escudo: llegadas estas tropas á sus respectivos puntos, ven efectivamente que Sanz se dirigia por el camino real de Burgos á Santander hácia el Escudo, mas sabedor de la aproximacion de las fuerzas isabelinas, cambia de ruta, tomando la de San Pedro de Romeral. En consecuencia de este cambio previene el general Escalera al coronel Minuisir, que con cuatro compañías de Estremadura y una mitad de caballería, persiga á los carlistas en su retirada, apoyando él mismo á esta fuerza con el primer batallon. La actividad del coronel Minuisir, obliga al enemigo á refugiarse en los montes, rescatando diez y ocho soldados pertenecientes al batallon franco de Burgos, haciendo veinte y cinco prisioneros, y apoderándose de catorce caballos y cuatro mulas: otras tropas alcanzan su retaguardia cuando se precipitaba por la Peña de Angulo, y le causan bastante pérdida. Casi simultáneamente, aunque en distinto teatro, las operaciones tomaban un aspecto cada vez mas imponente.

El ejército carlista puso sitio á Bilbao, enseñoreándose muy pronto de todos los fuertes esteriores. Bien conocidos son la marcha, progresos y desenlace de este célebre asedio en el que las tropas de la reina igualaron por su constancia á los vencedores del Garellano; baste decir por lo que á nuestro propósito cumple, que los dos batallones de Estremadura, adheridos al grueso de las fuerzas que guiaba el general Espartero, hicieron con ellas el movimiento de avanze en auxilio de la plaza: se situaron en el pueblo de Azua, y allí permanecieron hasta el dia cinco de diciembre, en que se dió la órden de retirada sobre las posiciones de Herandio. Con este motivo se encarga al coronel de este cuerpo Minuisir que cubra la retaguardia con las compañías de cazadores, apoyadas por la

primera de fusileros del segundo batallon: apercíbese el enemigo de este movimiento y carga precipitadamente con fuerzas superiores sobre ellas: la quinta y sesta del primer batallon tienen que detenerse y escalonarse hasta el pueblo de Herandio, con la pérdida de un muerto y veinte y seis heridos. Acampado el ejército en Baracaldo el quince, pasan á ocupar las posiciones que habian tenido anteriormente en Portugalete. Encuéntranse los batallones de Estremadura en Retuerta y al emprender su marcha son cargados por los carlistas, cuyo choque sostienen con valor hasta la iglesia de Baracaldo: siguen la retirada del ejército y ocupan despues á Portugalete. En el terrible combate ocurrido en la noche del veinte y cuatro y en los momentos mas críticos recibe el coronel Minuisir la órden de marchar con su brigada á reforzar las posiciones del monte de Cabras como lo verifica á las doce: el batallon de vanguardia sufre por espacio de tres horas el fuego enemigo y los otros dos el de una batería de dos cañones colocada en la eminencia del monte. Grande era el atrevimiento y valor de los sitiadores, puesto que adelantando sus tiradores, trataban de desalojar al de Estremadura: en este estado habiendo el coronel Minuisir mandado tocar una carga á la bayoneta, se presentan los generales Espartero y Oráa, y arengando ambos á las tropas, despreciando estas el fuego y llenando de terror á los carlistas, los desalojan de sus posiciones hasta el descendimiento de los pueblos de Azua, Herandio y Derrio, apoderándose de la batería que tenian en la cúspide y que defendia la formidable posicion de Banderas, que era la llave de la plaza. Desde entonces, todo cede al esfuerzo de las tropas isabelinas.

Empezaba á amanecer el dia veinte y cinco cuando los restos de los treinta batallones enemigos abandonan todas las posiciones, marchando en dispersion por los puentes que habian establecido en San Mamés y Olaviaga. Su pérdida fué de consideracion: el número de piezas en baterías tomadas ascendió á veinte y seis, la mayor parte de grueso calibre: cayeron tambien en nuestro poder las mulas y bueyes del tren, almacenes y hospitales. Estremadura en esta jornada se llenó de gloria: su bravura escedió los límites del valor mas denodado, rayó en el mas admirable heroismo, puesto que componiendo parte de una brigada de dos mil quinientos hombres decidió

el éxito dudoso de una batalla con la victoria; levantó el asedio de una plaza circumbalada, librándola de caer en poder del enemigo. Un hecho tan esclarecido, que hizo cambiar la faz de los sucesos venideros, no podia pasar sin el galardon y recompensa merecida. Por real decreto de tres de enero de mil ochocientos treinta y siete, se concede al ejército libertador de Bilbao la gracia de poder usar los cuerpos que se hubiesen distinguido, en las corbatas de sus banderas, la insignia de la órden militar de San Fernando, segun el juicio del general en jefe, y el uso de una cruz de distincion á todos los soldados, oficiales y jefes, con el lema: *Salvó á Bilbao en su tercer sitio*, 1836, siendo al propio tiempo declarados beneméritos de la patria. El general Espartero, que no podia echar en olvido el relevante mérito de los batallones de Estremadura, no pudo menos de aplicar la recompensa de la mencionada corbata al segundo batallon, y ademas fueron concedidas las gracias siguientes: al mayor comandante D. Luis Ochen, grado de coronel: á los capitanes graduados de tenientes coroneles D. Alonso del Mármol, D. Pedro Murias y D. Ramon Damiá, empleos de mayor de batallon: á los capitanes D. Isidro Planas, D. Juan Pastor, D. Ramon Martinez, D. Matías Escay, D. Bernardo Lamadrid y D. Antonio Murillo, grados de segundo comandante: á los tenientes D. Pedro Tellez, D. Tomás Alvarez, D. Benito Santos y D. Juan José Uría, empleos de capitanes: á los de la misma clase D. Francisco Olazarra, D. José María Albizua, D. Joaquin Cobisa y D. Hilario Nicolás, grados de capitan: á los subtenientes D. Celestino Sanchez, D. Pedro Anton, D. Juan Martin, D. Antonio Morey, D. Manuel Vandestral, D. Sinforiano Carrasquedo, don Manuel Pardo, grados de teniente; y al de la misma clase D. José Quirós, cruz de San Fernando de primera clase: al sargento primero D. Senen Rodriguez, empleo de subteniente: á D. Miguel Alfambra, D. Angel Barbado y D. Antonio Marin, grados de subtenientes, y á los sargentos segundos Lorenzo Gamanosa y Juan Ayuso, al primero grado de sargento primero, y al segundo cruz sencilla de Isabel II. El general en jefe en su órden al ejército del dia veinte y seis, haciendo relacion al mérito que contrajo Estremadura, se es-

presa en estos términos: «Lloremos, soldados, la pérdida de tanto valiente de la bizarra segunda division, que cumplió con la promesa de morir antes que retroceder. Era preciso reforzarla: el momento despues de tantas horas de mortífero fuego, llegó á ser bien crítico: la presencia de vuestro general en jefe parecia ser necesaria. Yo volé al sitio del encarnizado combate, y á la cabeza de los batallones de la brigada del valiente coronel Minuisir, dirigí la carga que habia de decidir la victoria: ella me fué presagiada desde que os hablé, y fué correspondido por vosotros con entusiasmo y prolongados vivas á la reina y á la libertad: encomiemos el mérito de esta columna, que sin disparar un tiro arrolló á la bayoneta las fuerzas enémigas de la culminante cordillera de Banderás, apoderándose de la batería que habia causado tantos estragos, y de las sucesivas posiciones hasta entrar en Bilbao.» El inspector general del arma, con fecha catorce de enero de mil ochocientos treinta y siete, escribia al coronel Minuisir lo siguiente. «El regimiento de Estremadura ha confirmado en la memorable empresa del levantamiento del sitio de Bilbao el distinguido concepto que le habian grangeado sus brillantes campañas: yo me congratulo al ver que el jefe que puse á su cabeza ha escedido mis esperanzas, y doy á V. S. el parabien por la bravura con que lo siguió al combate, decidiendo el éxito de la espedicion y mereciendo del general en jefe el recomendable elogio que hace del cuerpo. Como jefe superior del arma, me complazco en admirar los hechos esforzados de un regimiento cuya conducta en el campo de batalla acredita su rígida disciplina y ciega subordinacion. Manifieste V. S. en la órden del cuerpo mis sentimientos á sus subordinados, prometiéndoles que tendré muy presentes sus servicios.»

Mientras los dos primeros batallones se cubrian de laureles, el tercero batia y dispersaba á las partidas reunidas de Bullan y Sarmiento el diez y nueve de octubre, en número de ciento sesenta infantes y cincuenta caballos en el pueblo de Martin. Pocos dias despues, siendo atacado el teniente D. Antonio Orcajo por otra de cien hombres entre Lugo y Guitiriz, los carga y rechaza á la bayoneta, poniéndolos en completa dispersion.

1837. Permanece el ejército todo el mes de enero en Bilbao y sus cercanias, observado por los batallones enemigos, estacionados

desde Llodio á Larrabezua y Zornoza; los de Estremadura acantonados en la capital y pueblos cercanos da Alosa y Ripa con su coronel D. Nicolás Minuisir. Durante el ataque combinado que dieron las fuerzas de la reina á las de D. Cárlos, estos batallones que operaban bajo las inmediatas órdenes del general en jefe conde de Luchana pelean con característica intrepidéz en las inmediaciones de Galdácano, en Zornoza el doce, y en Mondragon, Elgueta y Mañeru el veinte, y por segunda vez en Zornoza el veinte y uno.

Empero en este último punto no coronó por completo la fortuna los esfuerzos de las tropas isabelinas, las cuales tuvieron que replegarse sobre Bilbao, aunque con la pérdida de trescientos hombres, perteneciendo muchos de ellos al regimiento de Estremadura. El primero de abril encontrábanse los dos batallones estacionados en el pueblo de Algorta cerca de Bilbao. Con la precitada fecha fué dado de alta en el primer batallon por real resolucion de catorce de febrero, el comandante D. Manuel Garibay procedente de la clase de escedentes, y asimismo lo fué en clase de teniente coronel mayor, el que lo era supernumerario del regimiento infantería de Córdoba, D. Juan José Caula y doscientos noventa y un quintos conducidos desde Burgos por el teniente del primer batallon D. Ramon María Tejeyro.

Resuelto el general en jefe conde de Luchana, á llevar adelante su plan de destruir los atrincheramientos sobre que apoyaba el enemigo su línea de la costa de Cantabria, dispone el embarque para San Sebastian de las divisiones primera y segunda, y con este motivo recibe el regimiento de Estremadura órden para ejecutarlo con la primera en Portugalete; pero antes de que se verifique del todo, ocurre tan fuerte temporal, que obliga á suspender la operacion, teniendo que hacerse á la mar los tres vapores, dirigiendo su proa á San Sebastian *El Fenix*, donde iba el general Seoane y nuestro primer batallon, á cuya plaza llegaron sin novedad. Los otros dos vapores habian emprendido su derrotero hácia Santoña. El veinte y ocho seguia la lluvia con estrepitosa violencia; pero calmada la mar, continúa el embarque de las tropas, y en los primeros dias del mes de mayo, ya se hallaban reunidos los dos batallones de Estremadura

en el puerto de Pasages, punto de su destino. Fué dado de alta el primero del mismo en clase de coronel supernumerario, el teniente coronel que era de este regimiento, ascendido en virtud de real órden de quince del anterior, y como efectivo en el primer batallon en clase de mayor comandante, el que lo era supernumerario D. Luis Ochen.

Concurrieron ambos batallones al ataque de las líneas de Hernani, iniciado el diez y seis de mayo, renovado el diez y siete con estraordinario ardor por una y otra parte y fenecido en el mismo dia, con gloria de los isabelinos. Mas los carlistas resueltos á proteger la grande espedicion vasco-navarra que se dirigía al interior de la península, defendieron obstinadamente la línea de Andoain resistiendo sin recejar, los violentos embates de las tropas que guiaba el conde de Luchana, perdiendo en uno de ellos la vida el denodado general Gurrea. Fué entonces (dia 29), y en lo mas recio de la pelea cuando el brigadier coronel de Estremadura, que por segunda vez habia dejado el lecho, donde le retenian acerbos dolores, para seguir al regimiento, recibe órden de marchar con el primer batallon á tomar una montaña, defendida con teson por el enemigo. Para llegar á ella era indispensable vadear el rio Lechain; el valiente coronel imitando el ejemplo del gran Pescara en circunstancias análogas, y queriendo alentar con el suyo á sus tropas, es el primero en arrojarse y permanece en el agua á pié firme hasta que desfila el batallon: pretende entonces cruzar á la orilla opuesta y arrastrado por la corriente, debe la salvacion de su vida al valor de varios de sus soldados que le libertan arrostrando los mayores peligros. A pesar de este incidente, puesto á la cabeza del batallon, llega á la posicion que se le habia encargado, en donde subsiste hasta las cinco de la madrugada, que no pudiendo sufrir los agudos dolores, es trasladado á San Sebastian para atender á su pronta curacion. El treinta continuó el ejército su movimiento hasta las alturas de Amasa y Villabona, pasando á acantonarse en Verástegui. A las seis de la mañana del treinta y uno, marcha por el camino de Arezo y Gorriti, llevando á vanguardia la primera division y cubierta la retaguardia por la segunda: llega al puente que se hálla antes de Arezo, y se le presentan en las alturas de su izquierda algunas compañías enemigas con

objeto de interceptarle el paso; pero son desalojadas por los cazadores de la division de vanguardia que conservan aquel importante punto, ínterin desfila todo el ejército. Entretanto la primera division avanzaba por la falda de la cordillera que domina á Arezo por su derecha protegiendo este flanco é imponiendo con su actitud firme á las fuerzas carlistas posesionadas sobre el camino de Tolosa. Al pasar la segunda division el puente de Hurto, es atacada impetuosamente por una nube de tiradores sostenidos por varias masas, que al abrigo de los bosques y barrancos intentan envolverla al mismo tiempo que las otras fuerzas hasta entonces inmóviles, se adelantan á ocupar la cruz de Arezo. En tan crítica situacion el conde de Luchana, se vuelve á la citada ermita para proteger las tropas atacadas con los batallones de Estremadura. La celeridad con que estos verifican su movimiento, imprime otro simultáneo á siete compañías de la Guardia Real que se adelantan á ocupar las alturas que dominan á Arezo, y en donde traban un combate con los enemigos, á quienes hacen retroceder; mas estos vuelven á la carga contra las mismas compañías que solo pueden salvarse con la asistencia oportuna y eficaz del grueso del ejército.

Despues de estos sucesos se hallaron los dos batallones en un choque acaecido cerca de Lecumberri el primero de junio, y en el sangriento y tenaz combate de Muzquiz el dia dos, combate en que hubiera perecido un batallon de Castilla, sin el apoyo que le prestó el primero de Estremadura. Sufrieron los batallones estremeños en esta funcion una pérdida proporcionada al valor que desplegaron, contándose entre los heridos y los muertos al teniente D. Tomás José Quiñones y el subteniente D. Senen Rodriguez; á los capitanes D. Bernardo Lamadrid y D. Tomás Alvarez y los subalternos don Ciriaco del Rio, D. José Quirós y D. José Anton; y fueron recompensados los capitanes D. Bernardo Lamadrid y D. Juan Pastor con el empleo de comandantes: los de igual clase D. Benito Maria Santos y D. Tomás Alvarez, el primero con el grado de teniente coronel y el segundo con la cruz de San Fernando de primera clase: los tenientes D. Tomás José Quiñones, D. Ciriaco del Rio y D. Julian Galan con el grado de capitanes: los subtenientes D. Senen Rodriguez, D. José Anton y D. José Quirós con el grado de tenientes: los sar-

gentos primeros D. Antonio Marin y D. José Rebolledo con el empleo de subtenientes y el sargento primero D. Manuel Usua y el cadete D. Pedro Sanchez Cobisa con el grado de subtenientes, y varios individuos de tropa obtuvieron tambien cruces de Maria Isabel Luisa pensionadas y otras sencillas. En virtud de órden del general en jefe de quince de mayo es destinado al depósito de inútiles y convalecientes de Nájera el coronel supernumerario de este cuerpo don Pascual Menacho. En primero de junio dáse de alta en el mismo y en la propia clase al teniente coronel mayor D. José Boadella, procedente del de Zaragoza, 12 de línea, y ascendido á coronel por el mérito que contrajo en la accion del veinte y nueve de mayo en los campos y pueblo de Andoain. Reunido todo el ejército del Norte en Navarra, marcha la mayor parte de él con el general en jefe en persecucion de D. Cárlos, quedando los batallones de Estremadura en la ribera de Navarra á las órdenes del general D. Segundo Ulivarri, á fin de observar al enemigo que trataba de invadirla. El trece de julio toma el mando interino del regimiento el coronel don José Boadella, con el que se encontraba en primero de agosto en Miranda de Ebro, desde cuyo dia no cesan los movimientos en observacion. El doce pasa á la puebla de Arganzon, el quince vuelve á Miranda, el veinte y dos á Prádanos, el veinte y tres á Belorado y hallándose el segundo batallon en S. Asensio, el treinta y uno al dirigirse á Fuenmayor, es atacado por cuatro batallones carlistas que habian pasado el vado de Incio, rompiendo el fuego á las cinco de la mañana y haciéndole durar hasta las ocho, hora en que reforzado Estremadura con otro de Almansa, obliga al enemigo á repasar el Ebro precipitadamente. Por real órden del quince es destinado á este cuerpo el teniente coronel D. Juan Moraña, procedente de la clase de supernumerario del regimiento de Africa, 7.° de línea: á la de comandante del primer batallon D. Manuel Lopez Grado como de la de escedentes; y de baja el de la misma clase D. Manuel Garibay por no haberse presentado desde su colocacion en el cuerpo; y el brigadier coronel D. Nicolás Minuisir por haber sido destinado por el gobierno para desempeñar la comandancia general de la provincia de Ciudad-Real, reemplazándole el interino D. José Boadella. En los primeros dias del mes de noviembre, son destinados los batallo-

nes de Estremadura á formar parte de la cuarta division que habia de operar en la provincia de Alava.

Mientras ocurrian estos acontecimientos, el tercer batallon continuaba en Galicia persiguiendo activamente á las partidas carlistas.

La imparcialidad histórica exige que hagamos aquí una pequeña digresion para poner en relieve la bella conducta que observaron algunas fuerzas de Estremadura cuando se perpetró en Miranda de Ebro el asesinato del general Escalera. Sabia este infortunado y valiente general que existian en el seno del provincial de Segovia peligrosos gérmenes de insubordinacion, y á fin de sofocarles en su principio, dispuso que el diez y siete de setiembre, dia en que verificó su entrada en Miranda de Ebro el cuerpo mencionado, que se hallasen formadas en columna en la plaza de la mencionada ciudad, las cuatro compañías de preferencia de los batallones primero y segundo del regimiento de Estremadura, únicas de este cuerpo que habia en aquel punto, y en las que el general tenia entera confianza y el mas pleno conocimiento de todos sus individuos, tanto porque como coronel los habia mandado, como porque siendo general de division no se habia separado de su lado ni en los acantonamientos ni en los combates.

Ejecutada la órden con veloz actividad por los leales estremeños, tuvo efecto la llegada del batallon de Segovia, al que se le mandó formar tambien en columna dando frente á las compañías de Estremadura; y en esta disposicion mandó el general salir al frente ocho ó nueve individuos de la clase de cabos y soldados del cuerpo recien llegado, cuyos nombres contenia un papel que tenia en la mano D. Rafael Escalera, á los cuales se les hizo deponer las armas, y desde allí fueron conducidos á la casa de la villa, donde ademas de la cárcel, se hallaba establecida la guardia del principal.

Concluido aquel acto y disuelta la formacion, se alojó el resto del batallon provincial. Pocas horas habian transcurrido cuando se empezó á notar los mas alarmantes síntomas de rebelion por parte de la nueva tropa, convirtiéndose en muy pocos momentos en un escandaloso motin, profiriendo sus autores los mas desenfrenados gritos pidiendo á voces la libertad de los presos existentes en la casa consistorial.

En este estado se formó la primera compañía de granaderos de Estremadura y no pudiendo por la premura y urgencia del tiempo y circunstancias esperar á sus oficiales, á quienes se habia tenido cuidado de buscar y hacer avisar á sus alojamientos, marchó al frente de ella el sargento primero Salvador Ramos en direccion á la casa del general, situada en la plaza misma del pueblo, teatro principal de la insurreccion. Esta compañía, cuyos soldados amaban á su general, tanto por sus virtudes como por los recuerdos de las glorias que desde su coronel les habia proporcionado en los dias de lucha y de peligros, se abrió paso por medio de los amotinados, mostrándose todos los individuos de ella resueltos á perecer en defensa de su jefe superior; y en esta forma llegaron á la puerta de su propio alojamiento, que la guardia mantenia cerrada por precaucion. Asomado el general Escalera al balcon, interrogó al sargento Ramos sobre el objeto que se proponia al conducir allí la compañía, y habiéndole manifestado éste que el estado de alarma y desórden notado en la tropa de Segovia le habia hecho tomar aquella determinacion, tanto por la seguridad de su general como para pedirle sus órdenes, le replicó Escalera que se retirase con su compañía á las últimas casas del pueblo, fijándole punto; y que allí permaneciese con ella sobre las armas hasta que recibiera su aviso. Esta fuerza, acostumbrada á obedecer las menores insinuaciones de aquel jefe, y cuyo carácter firme y entero conocia, devoró con amargura el sentimiento que le inspiró una órden que privaba al general del único auxilio eficaz que podia ser suficiente á conjurar la catástrofe, que se previa immediata, atendida la irritacion siempre en aumento de los sublevados. Nunca el deber les fué mas penoso que en aquella tarde, pero le cumplieron y marcharon á situarse al punto prevenido, donde permanecieron sobre las armas esperando en vano el que se les llamase, y sin recibir ya la menor noticia de los sucesos hasta que aquellos terminaron con la horrible muerte del general D. Rafael Ceballos Escalera, ejecutada por los individuos presos del provincial de Segovia que minutos antes habia mandado poner en libertad para quitar todo pretesto á los tumultuarios.»

1838. En los dias treinta y treinta y uno de enero, asisten el primero y segundo á los gloriosos combates de Medianas y Bortedo

en el valle de Mena, lanzando de sus posiciones al enemigo, y causándole una pérdida considerable. El diez y nueve de febrero sabe el general que en Villasuso de Mena se alojaban algunas tropas carlistas, y por lo tanto dispone que algunos batallones marchen á sorprenderlas: recae la eleccion en los de Estremadura, los cuales despues de una briosa pugna que causa bastantes bajas en nuestros soldados, consiguen hacer prisioneras dos compañías completas y toda la plana mayor de un batallon enemigo que pertenecia á los de Castor, cuyas fuerzas en número de ciento sesenta hombres entraron en Burgos el veinte y cuatro. Al promediar el mes de marzo, sale de Navarra una espedicion carlista regida por el conde de Negri, compuesta de algunos batallones castellanos y cuatrocientos caballos. Dirígense estas fuerzas, protegidas por otras alavesas y navarras, á Medina con el objeto de realizar su proyecto. El dia quince tiene el general Latre su primer encuentro sobre el pueblo de Rivero, y al cual concurren los batallones de Estremadura: en seguida toman posicion las tropas de la reina en Gayangos, en donde son forzadas por los carlistas, y muy cerrada la noche, se retiran los isabelinos á Villarcayo. Entonces la espedicion carlista revuelve hácia Soncillo, llevando en su persecucion al general Latre, y quedando los dos batallones de Estremadura componiendo parte de la cuarta division del ejército de la izquierda, al mando del brigadier D. Ramon Castañeda, permaneciendo en los pueblos de Medina de Pomar y Villarcayo, hasta que el primero de abril marcharon al pueblo de Alceda, donde se encontraba Castor con cinco batallones. A las once de la noche logran sorprender al enemigo, causándole muchos muertos y haciéndole trescientos prisioneros. El ocho de abril, hallándose la segunda compañía del primer batallon guarneciendo el fuerte de Villanueva de Mena, en la provincia de Burgos, es sitiada por once batallones al mando del general carlista Guergué.

Este jefe intima infinitas veces la rendicion, empleando para conseguirlo las mas halagüeñas promesas, que son rechazadas con pundonoroso desdén: entonces el enemigo emplaza diez piezas de artillería de grueso calibre, que jugando certeramente sobre el muro abren una brecha practicable; los carlistas se lanzan al asalto, pero

á pesar de su ardiente denuedo son rebatidos por los soldados de Estremadura, y obtienen los sitiadores un nuevo y sangriento desengaño. El valor no es el privilegio de una época, y los estremeños de aquel dia hicieron recordar el de los famosos saguntinos. Ni ofertas mas seductoras de Guergué, renovadas diferentes veces, ni mil trescientos proyectiles que habian caido en el pueblo, ni el incendio de las casas, ni la mina del fuerte en que se hallaba la compañía, ni las llamas que devoraban una parte considerable de aquel refugio, son suficientes á debilitar el heroismo de sus ínclitos defensores. Muertos gloriosamente el capitan y teniente de Estremadura, y un número considerable de individuos de tropa, y herido de gravedad el gobernador de la fortaleza y el sargento primero, los pocos que quedaban ilesos se sostienen sin embargo durante todo el dia, y recogen el fruto de su admirable constancia, porque el general Ribero viene en su auxilio y los carlistas levantan el cerco en la mañana del siguiente (dia 9). Para premiar el impertérrito denuedo de la segunda compañía de Estremadura, manda el general que formados en batalla los cuerpos y batiendo marcha la música y banda, se la reciba con las armas presentadas hasta colocarse en su puesto, como lo verifica en medio de los mas entusiastas vivas.

En este sitio mueren, como queda dicho, el capitan D. José Moreno, el teniente D. Pablo Ferrer y un número considerable de individuos y resulta herido el sargento primero graduado de subteniente don Vicente Monjardin, y éste y el subteniente D. Manuel García, son recompensados, aquel con la efectividad del empleo, y este con el grado de teniente. El inspector general con fecha del veinte y tres, manifiesta tambien su gratitud por medio del coronel D. José Boadella, en estos términos. «Estoy altamente satisfecho del brillante comportamiento que observó en la heróica defensa del punto fuerte de Villanueva de Mena la segunda compañía del primer batallon de ese regimiento que accidentalmente daba su guarnicion, y no ha sido menor mi complacencia, al leer lo que V. S. me refiere sobre los honores y distinciones que concedió á esos bravos el comandante general de ese cuerpo de ejército en recompensa de su señalado mérito: encargo á V. S. que para darle una prueba del aprecio que hago de sus virtudes militares, se lea esta mi comunicacion en la

hora de la lista á las compañías por sus respectivos capitanes ó comandantes, haciendo salir al frente á la que tanta constancia como valor ha mostrado en aquel distinguido hecho de armas; en lo cual recibirá la segunda compañía del primer batallon una prueba de mi estimacion y justo homenaje y tributo de gratitud á los que sellaron con su sangre el juramento de fidelidad á su reina y á su patria.» El veinte y cuatro hallábanse los batallones en Villasana: el veinte y cinco emprenden la marcha las compañías de depósito para la ciudad de Burgos en virtud de órden del inspector del arma para hacerse cargo de quinientos reemplazos. Habiendo dispuesto el general en jefe la organizacion de un batallon con el título de inválidos hábiles de Logroño, destínanse como procedentes de este cuerpo el capitan don Ramon Martinez, sargento primero Ceferino García, el segundo distinguido D. Antonio Osorio, y sesenta y cinco cabos y soldados que se dán de baja en fin de abril. A principios de mayo sabe el coronel de este cuerpo D. José Boadella que algunas fuerzas carlistas mandadas por el general Zabala se hallaban el siete en Bercedo, y partiendo con el primer batallon, los alcanza y bate, poniéndolos en precipitada fuga, haciéndoles prisioneros dos jefes, dos capitanes, un subalterno, un comisario, un pagador con sus respectivos asistentes y quince caballerías de Zabala, habiéndose fugado éste con algunos caballos por el valle de Soba á Carranza.

El mismo coronel recibe aviso de que una parte de la partida de Castor guiada por un tal Leguina, se hallaba el doce en San Pedro del Romeral; y dispone que dos compañías vayan en su persecucion, como lo ejecutan arrojándola de aquellas inmediaciones. En este mes son baja en el primer batallon, el mayor comandante D. Luis Ochen por ascenso á primer comandante del tercer batallon de Borbon por real órden de ocho del mismo; y en el tercero, el primer comandante D. Vicente Irañeta por ascenso á teniente coronel mayor del de Soria en virtud de otra real órden fecha del primero. En el mes de junio es nombrado el coronel D. José Boadella, jefe de la segunda brigada, destinada para operar en la provincia de Santander, componiendo parte de ella el primer batallon de Estremadura, que fija su situacion en la Cabada el dia siete; mas Boadella no que-

riendo permanecer ocioso, dispone un reconocimiento sobre Ramales, saliendo el diez y seis con el batallon y cinco compañías del provincial de Logroño: desaloja el diez y siete al enemigo de la primera línea de parapetos que defendia la entrada y habiendo conseguido su objeto emprende la retirada, á tiempo que tambien lo hacia el comandante general del ejército de la izquierda que maniobraba simultánea y combinadamente, despues de haber batido al enemigo y perseguídole hasta el valle de Carranza. Boadella continúa el movimiento retrógrado, mientras que los carlistas le siguen con empeño, destacando numerosas guerrillas que lo acosaban por los flancos y retaguardia con el objeto de desordenarlo, haciendo sobre él un vivísimo fuego que era contestado por las compañías que iban en escalones sosteniéndose en un terreno montuoso, donde el soldado no podia separarse un solo paso del camino: en esta disposicion llegaron al pueblo de Lecadura.

Robustecido el enemigo durante la noche, presenta al amanecer del diez y ocho la fuerza de tres batallones que arrojan un vivísimo fuego contra la columna Boadella, en el instante de reemprender su marcha. Este jefe ordena una carga á la bayoneta con tan buen resultado, que refrena la osadía del enemigo y le pone en desórden en todas direcciones. El general carlista Castor ocupaba en este tiempo con cinco batallones el pueblo de Ramales: al acercarse las guerrillas isabelinas rompen aquellos desde una emboscada un vivo fuego, que despreciado por las compañías de cazadores de tres batallones, lo obligan á ceder el terreno; mas reforzados los carlistas con su reserva, conoce el brigadier Castañeda que no son suficientes las compañías de cazadores para desalajarlos y en este estado dispone avance en su socorro un batallon, mientras destaca otro por la falda de la sierra con el objeto de flanquear y atacar al enemigo por la espalda: la maniobra tiene un resultado felíz, y los carlistas empiezan á replegarse, despues de haber defendido con valor los despeñaderos de la sierra, dirigiéndose unos á Ramales y otros á los bosques y alturas de Jibaja: ocho horas fueron necesarias para vencer estas dificultades y á las cinco de la tarde, situadas las tropas de la reina en las inmediaciones de Ramales, puede el general observar lo adelantadas que el enemigo tenia las fortificaciones y

construccion de parapetos en las entradas del pueblo, por cuya causa emprende la retirada.

Las carlistas observan este movimiento y salen á picar la retaguardia á su paso por la sierra; pero hallan al segundo batallon de Estremadura que los contiene con decidida firmeza, favoreciendo la marcha de las demas tropas que fueron á pernoctar en la carretera de los Tornos. El veinte y dos refuerza la brigada de la Cabada el segundo batallon, con lo cual se reunieron ambos para operar en la provincia de Santander. En este mes tiene entrada en el tercer batallon el primer comandante D. José Iturria, procedente del regimiento de Soria, en reemplazo de D. Vicente Irañeta; y de segundo comandante en el primer batallon el que era capitan del tercero D. Buenaventura de la Bárcena. El dos de agosto, una compañía de Estremadura al mando del capitan D. Tomás Alvarez acomete en las cabañas de Regolfo á una partida que acaudillaba D. Ramon Solorzano, resultando el jefe muerto y prisioneros seis individuos de tropa de la misma partida. En principios de setiembre se trasladan los dos batallones de Estremadura al pueblo de Villalázara, ocupando los cantones de Oña y Medina de Pomar, y aqui continúan hasta el trece de octubre que emprenden sus operaciones en el valle de Soba logrando el diez y seis atacar y vencer en los campos de Gándara y San Martin á las divisiones reunidas de Castor y Luqui, privándoles de doscientos hombres. En los siguientes dias se apoderan de la torre fortificada de Quintana, ocupada por los carlistas. Por estos distinguidos hechos de armas se concede al coronel de Estremadura D. José Boadella la cruz de San Fernando de primera clase; haciéndose mencion honorífica del teniente coronel mayor D. Juan Moraña, y remunerando á los capitanes D. Francisco de Paula Esquivel y D. Ramon Luis con el grado de tenientes coroneles: á los subtenientes D. Vicente Bargueño y D. Antonio Cárlos con el grado de tenientes, y á las diferentes clases de tropa se concedieron varias cruces de María Isabel Luisa.

Situáronse despues estos batallones en Carriedo: el veinte y siete se trasladaron á Bárcena de Espinosa, y el veinte y ocho á Baranda, en cuyo punto recibe el coronel órden del comandante general para que con fuerzas de este cuerpo se cubra la guarnicion de

la torre fuerte de Quintana, verificándolo la primera compañía del primer batallon al mando de su capitan D. Francisco de Paula Esquivel. El general en jefe al ver la baja que se esperimentaba en los depósitos de quintos, especialmente en el de Burgos, señala para instruccion de los reemplazos de este regimiento, la ciudad de Santoña.

El dos de diciembre dispuso el comandante general D. Ramon Castañeda, conducir un convoy de víveres al fuerte de Mena, escoltado por la segunda compañía de cazadores de Estremadura y otra de Chinchilla. Emprendida la marcha, llegan sin novedad hasta la bajada de las ventas de Haya, en cuyo punto son acometidas por tres enemigas que se hallaban ocultas en el bosque inmediato al pueblo de Iruz. Castañeda dispone que las fuerzas que habia mandado sobre Bercedo, para cubrir las avenidas de las montañas de los Tornos con la del camino viejo de Balmaseda, se adelantasen rápidamente. Pero apenas lo verifican, desciende el enemigo de las culminantes posiciones y pugna con estremado ardor, por envolver la retaguardia de los isabelinos. En tan críticas circunstancias, el comandante general hace un esfuerzo supremo y consigue reunirse con los batallones de Estremadura. Complicábase no obstante la situacion de los isabelinos; los tiradores carlistas llegaban ya hasta las inmediaciones del camino real, era preciso un golpe decisivo, y Castañeda puesto al frente de los batallones de Estremadura, carga impetuosamente á las masas carlistas, las rompe, las desorganiza y dispersa por los bosques de Iruz y el camino viejo de Balmaseda, dejando en poder de nuestras tropas treinta y dos prisioneros y en el campo mas de treinta muertos. La pérdida de las tropas de la reina consistió en un soldado muerto, prisionero el jefe de estado mayor coronel graduado teniente coronel D. Vicente María Reynoso y ocho heridos. Pasa Estremadura el catorce á Gayangos y aqui recibe su coronel órden del comandante general para ponerse al frente de una brigada, á fin de operar en la provincia de Santander adonde se trasladan el diez y nueve, y el veinte y dos se sitúan en la Cabada. El brigadier Castañeda habia proyectado un ataque sério contra los pueblos de Limpias y Ampuero ocupados por los carlistas, pero no habia podido llevarle á efecto por oponerse el temporal y el consi-

guiente estado proceloso de la ria de Santoña. El veinte y siete logra trasladar las tropas y las coloca entre Laredo y Colindres, y el veinte y ocho se dirige él en persona para hacer un reconocimiento sobre el fuerte de Udalla. Al aproximarse los soldados isabelinos á Limpias, preséntanse los carlistas resueltos á disputarles el paso; trábase un combate aunque breve encarnizado, y el enemigo huye en direccion de Ampuero, donde renueva la accion, si bien con el mismo resultado, porque los carlistas fueron tambien lanzados de este último punto, y se retiraron á los montes de Ojivar. Conseguido el objeto de la espedicion se replegan las tropas de la reina sobre Limpias y Ampuero y allí permanecen el dia veinte y nueve y sucesivos sin emprender nuevas operaciones por el mal temporal.

El tercer batallon, distribuido en pequeñas columnas, no cesaba en la persecucion de Guillade, Fray Saturnino, cura de Freijo, Ramos y otros partidarios que recorrian las cuatro provincias del antiguo reino de Galicia. El veinte y nueve de abril, el mayor comandante D. Antonio Folgueyras, sostiene un encuentro con los enemigos, en el que consigue hacer cinco prisioneros, y el siete de junio en la provincia de la Coruña, les causa varios muertos y algunos prisioneros. El capitan D. Francisco Antonio Valdés, puesto á la cabeza de la columna, dá muerte el ocho de enero á D. Juan Lopez, titulado intendente general, hermano del difunto D. Antonio, uno de los jefes carlistas mas reputados en aquel pais. El mismo capitan con mucha parte del batallon reunido, combate con perseverante brio en los campos de las Gándaras, logrando un éxito satisfactorio, por lo cual merece el grado de teniente coronel. Al dia siguiente alcanza en Puente Carneyro á Ramos y Fray Saturnino que gobernaban doscientos caballos y ciento cincuenta infantes, y les causa cuarenta y tres muertos, entre ellos á los titulados comandantes Manuel Cea (a) Pórtola, y al capitan D. Ramon Duro y varios heridos, apoderándose de muchos caballos y armas militares. El diez de octubre hállase en otro encuentro en San Martin de Calbos de Sobrecamino, el capitan don Francisco Montero, que renueva el empeño en los dias cinco y diez y nueve de marzo en Gastrar, Vigo y Ribeyra. Poco despues, el veinte y siete de noviembre, el capitan de la misma clase D. Francisco Marcó, ataca y vence á los carlistas en San Nicolás de la Mota.

1839. Los dos primeros batallones de Estremadura que operaban en el norte, inauguran la campaña con un suceso bien glorioso; la toma del puente fortificado de Udalla. Serian las dos de la mañana del dia dos de enero, cuando partian las tropas del brigadier Castañeda, sobre el mencionado fuerte con ánimo de tomarlo: la artillería de sitio rompe el fuego á las seis, y otra seccion, cinco batallones, y una mitad de caballería se establecen en las posiciones mas convenientes para contrarestar al enemigo, y al compás de las bandas de música y tambores, carga Castañeda y se traba una refriega encarnizada jugando las tres armas: el resultado fué quedar el fuerte de Udalla en poder de las tropas de la reina con toda su guarnicion prisionera de guerra. Ya se daba por terminada esta funcion, cuando los generales carlistas Goñi y Castor con todas sus fuerzas en número de ocho batallones, atacan el ála derecha de la division donde estaban colocados los de Estremadura. Intentan aquellos envolver á estos, pero empeñado el combate con calor, y sostenido con admirable serenidad, acude el brigadier Castañeda con el resto de los batallones; toma parte en la accion y se precipita sobre el enemigo, rechazándolo tantas veces cuantas intenta tomar los puestos de Tánago y Ampuero: renuncian por fin los enemigos á la ofensiva, y se retiran con la pérdida de ochenta muertos y trescientos heridos, siendo la nuestra de veinte de los primeros y ciento veinte de los segundos, la mayor parte de gravedad.

A consecuencia de esta brillante accion, fueron agraciados el coronel D. José Boadella, con el empleo de brigadier; el teniente coronel D. Juan Moraña, con el grado de coronel; los primeros comandantes D. Manuel Lopez de Grado y D. Pedro Gallego, con el empleo de tenientes coroneles mayores; el mayor comandante D. Anselmo Franco con el de primer comandante; los tenientes D. Juan Martinez, D. Prudencio Gianini, D. Sinforiano Carrasquedo, D. José Barrera y D. Manuel Lopez, con el grado de capitan; los subtenientes D. Pedro Sanchez Covisa y D. Benito Merino, con el grado de tenientes; el cadete D. Manuel Franco, y el sargento primero D. Matías Gallego, con el grado de subtenientes. Los dos batallones ocupan despues los cantones de Limpias, Ciérvago, Villarcayo y Espinosa de los Monteros. Por disposicion del capitan general de Castilla la

Vieja, del nueve, marchan para la ciudad de Palencia las primera y segunda compañías de depósito, y el diez y nueve se incorporan doscientos ochenta y nueve quintos procedentes del de Leganés. En el mes de febrero pasa el segundo batallon á guarnecer la ciudad de Santander, quedando el primero en Espinosa. Por real órden del dos, se dignó S. M. confirmar el uso de las insignias de la militar y nacional órden de San Fernando á la corbata de la bandera del segundo batallon, en recompensa del mérito contraido en las operaciones del sitio de Bilbao y memorable accion de Luchana. Fueron alta en estos batallones D. Alvaro Quintana, gobernador del fuerte de Villanueva de Mena, y el capitan procedente del cuerpo D. Cárlos Buergo; el primero, ascendido á primer comandante, quedó en clase de supernumerario, y el segundo, promovido á la de mayor comandante, se le colocó en el primer batallon. En marzo hallábase el segundo batallon en Santander y el primero en Medina de Pomar, en cuyo punto recibe el veinte la órden de marchar á San Sebastian, como lo verifica y adonde arriba en principios de abril, desembarcando en la madrugada del seis y componiendo desde entonces parte de la quinta division destinada á cubrir las estensas líneas de la provincia de Guipúzcoa, bajo las órdenes del general D. Miguel Araoz.

Entretanto el segundo se aprestaba para la toma de Ramales y Guardamino. Iniciada esta importante operacion, y hallándose las tropas de la reina cerca del punto objetivo, despues de haber dominado no pocos obstáculos, la cuarta division, á que se hallaba adherido el segundo batallon de Estremadura, recibió el veinte y siete la órden de acometer las formidables posiciones que ocupaban los enemigos. El general O'Donnell con una parte de ella, y el brigadier Castañeda con el resto, emprenden á la vez el ataque de las Peñas del Moro, situándose oportunamente la tercera y la de la Guardia Real para observar á Maroto en el valle de Carranza. Dada la señal de avanzar, atacan los intrépidos cazadores de la cuarta division por las Peñas del Moro y del Mazo. Defendiéronse obstinadamente los generales carlistas D. Simon Latorre y Castor, sin ceder el terreno que ocupaban, hasta que se vieron flanqueados por derecha é izquierda casi simultáneamente: la tercera division, que mandaba el

general D. Francisco de Paula Alcalá, espugna la posicion de la Cueva, con lo que los isabelinos se enseñorearon de toda la línea enemiga.

A esta venturosa funcion marcial sucedió otra mas encarnizada, mas sangrienta y de resultados mas trascendentales. Nos referimos al ataque y conquista de los fuertes de Ramales y Guardamino, ocurridos el nueve y once de mayo, y en los cuales los batallones de Estremadura demostraron de cuánto es susceptible el valor cuando se halla sostenido por una disciplina severa é inflamado por un noble espíritu de emulacion. Su pérdida consistió en once individuos, entre ellos el capitan con grado de comandante, D. Isidro Planas, que despues de haberse distinguido con su compañía en la jornada del veinte y siete de abril tomando los parapetos de la Cueva del Moro, muere repentinamente apenas termina el combate del once de mayo, y hecho prisionero el teniente D. Laureano Zabarce. Como justa compensacion de estos señalados servicios alcanzó el teniente coronel supernumerario D. Pedro Gallego, el grado de coronel, los capitanes D. José Herrera y D. Cárlos Lemus, el primero la cruz de San Fernando de primera clase, y el segundo grado de teniente coronel; los tenientes D. José María Moriano y D. Laureano Zabarce el grado de capitan; los teniente y subteniente D. Gerónimo Grasot y D. Antonio Cárlos, la cruz de San Fernando de primera clase; el cadete D. Francisco Planas el empleo de subteniente, y los sargentos primeros José Moran y Juan Somoza el grado de subteniente. A mediados de este mes destínase al segundo batallon á relevar al segundo del regimiento ligero de Aragon y forma por consiguiente parte de la quinta division del ejército de Guipúzcoa, á la que se hallaba adherido el primero desde el seis de abril y ambos se estacionan en la villa de Rentería. El brigadier coronel D. José Boadella con el primer batallon pasa despues al frente de él á San Sebastian. El capitan encargado de las oficinas recibe el catorce en Haro una órden, previniéndole que se traslade con aquellas á la capital de Guipúzcoa y lo verifica á la mayor brevedad posible. El inspector general del arma dispone que las primeras compañías de depósito, salgan de Palencia para el pueblo de Leganés, verificándolo tambien desde Galicia la tercera estacionada en aquel reino: estas compañías formaron el

cuadro de un batallon que se tituló 6.° Provisional, encargándose de su mando el comandante D. Anselmo Franco y pasando con él á guarnecer la plaza de Ciudad-Rodrigo. El primero y segundo batallon se hallaban en junio en los pueblos de Hernani y Loyola. El treinta y uno de agosto se celebró el convenio de Vergara; estinguido el fuego de la guerra en las Provincias Vascongadas, el grueso de las tropas isabelinas pasó al territorio aragonés, pero los batallones de Estremadura quedaron dependientes de la misma quinta division del ejército de Guipúzcoa, acantonándose en Tolosa y Oñate en el mes de setiembre y permaneciendo en los mismos puntos todo el resto del año.

Mientras esto sucedia en el ejército del norte, el tercer batallon en Galicia, continuaba con la misma actividad en la persecucion de los carlistas. El diez de diciembre el comandante D. José Iturria batió á la partida de Ramos, causándola tres muertos, muchos heridos y cogiéndole siete caballos y bastantes pertrechos de guerra. El capitan D. Francisco Valdés, despues de diez y ocho encuentros con los carlistas, sostiene una accion el veinte y cuatro de julio en el pueblo de Pantiñobre, mereciendo por su comportamiento la cruz de San Fernando de primera clase: el capitan D. Gregorio Villota con otra columna, dispersa á varias partidas, y el de igual clase don José Allanegui, derrota y pone en fuga á otras en Mellid. Nombrado este oficial comandante militar de la plaza de Mondoñedo el dos de agosto, hace entrar en su deber á una compañía del regimiento provincial de Lugo, que amotinándose con diferentes pretestos, se negaba á cubrir el servicio de la plaza; por cuyo motivo es recompensado con la cruz de San Fernando de primera clase. El teniente don Andrés de la Fuente, se halla con su destacamento de Leyra en la sorpresa del enemigo de veinte y dos de octubre. El de la misma clase D. Francisco Rodriguez Toubes, pelea honrosamente el dos de junio en la accion del pueblo de Aspay. El subteniente D. José Arizaga, ataca á los carlistas el tres de setiembre en Puente Ledesma y el de la misma clase D. Antonio Pombo Somoza se halló en la sorpresa intentada por el enemigo á la columna del coronel Lavallet el tres de agosto en los montes de Rebordondiego, de cuya refriega resultó herido el mencionado oficial.

1840. Los primeros batallones que dejamos acantonados en Tolosa y Oñate, siguen figurando como parte integrante de la segunda division destinada á mantener el sosiego en la provincia de Guipúzcoa bajo las órdenes del mariscal de campo D. Francisco de Paula Alcalá, que habia relevado al de igual categoría D. Miguel Araoz: ambos batallones se acantonan en Vergara por el mes de enero, en donde permanece el segundo hasta fines del mismo que con su coronel D. José Boadella se traslada á la plaza de San Sebastian, y entrado el mes de febrero pasa el primero á Segura, destacando el segundo las compañías quinta y sesta á Oyarzun é Irun, las cuales fueron reformadas en marzo con la tercera y cuarta.

En el mes de mayo releva el primer batallon al segundo en San Sebastian, pasando este por compañías á fijar su residencia del modo siguiente: la de granaderos en Alsasua, la primera en Echarri-aranaz; la segunda y tercera en Huarte é Irurzun; la cuarta y quinta en Segura, y la sesta y cazadores en Idiazabal.

Ya por este tiempo el caudillo carlista Balmaseda avanzaba otra vez sobre las provincias del Norte; por lo tanto los batallones primero y segundo se ponen en movimiento en el mes de junio para dar auxilio á las tropas que le perseguian, consiguiendo derrotarlo el veinte y siete y veinte y ocho, obligándole á internarse en Francia. Reúnese Estremadura seguidamente en Tolosa el primero de julio, y las compañías cuarta, quinta y sesta del segundo batallon cubren los pueblos de Alaun y Segura, pasando á últimos del propio mes, el primero á Vergara y despues el segundo á Villabona.

Entrado el mes de octubre, trasladáse el primer batallon á Azpeitia y el segundo á San Sebastian, encargándose este último de cubrir con las compañías de granaderos primera, segunda y tercera los pueblos de Pasages, Izarondo, Villafranca y Villareal.

A todo esto el tercer batallon continuaba en Galicia á las órdenes del capitan general D. Laureano Sanz, persiguiendo las partidas que aun vagaban en aquel distrito. El destacamento del teniente don José de Arizaga, ataca y derrota en los dos primeros dias de enero las fuerzas mencionadas sobre Sobrado y Laje: el del capitan D. Francisco Antonio Valdés, lo verifica el tres á la de Pastoriza, y el del teniente D. Bartolomé Ruiz recorriendo los bor-

des del Miño destruye otra partida que se habia encastillado en la frontera portuguesa.

La plana mayor de este batallon deja á Santiago y se sitúa en Orense por el mes de abril, continuando los destacamentos las operaciones: los regidos por los capitanes Valdés y D. Gregorio Villota sorprenden una fuerza carlista en las parroquias de Sorga y Orille, causando su completo esterminio.

Tranquilo por último aquel vasto territorio, todos los destacamentos se recogen en Santiago y de aqui, por disposicion del gobierno, emprende el tercer batallon su marcha el catorce de noviembre para la provincia de Guipúzcoa á fin de reunirse con su regimiento, el cual viene á ocupar á Tolosa.

1841. Continuaba Estremadura en la provincia de Guipúzcoa formando parte de la quinta division al mando del general Alcalá, estando acantonados, el primer batallon en Azpeitia, el segundo en San Sebastian, y el tercero en Tolosa, cuando el cuatro de enero se le refunden las tres compañías de depósito pertenecientes al sesto batallon provisional que quedó disuelto. Cambian los dos primeros batallones de situacion en el mes de febrero, pasando el primero á San Sebastian, y el segundo á Azpeitia y Azcoitia, hasta que recibida la órden de relevar al regimiento del Príncipe en el distrito de Navarra, emprende el segundo batallon la marcha el dos de marzo, el tercero el cinco, y el primero el diez y ocho, reuniéndose todo el regimiento en Pamplona para formar la segunda brigada de la primera division del cuarto cuerpo que se puso al cargo del teniente general D. Felipe Ribero. El primer batallon se acuartela en el convento del Cármen; el segundo en el de la Merced, pasando el tercero á ocupar la ciudadela.

El diez y nueve de mayo destaca el primer batallon cuatro compañías al pueblo de Aoiz en relevo del provincial de Bujalance.

Por una circular de la inspeccion general de infantería de diez y seis de setiembre, vuelven á organizarse las compañías de depósito.

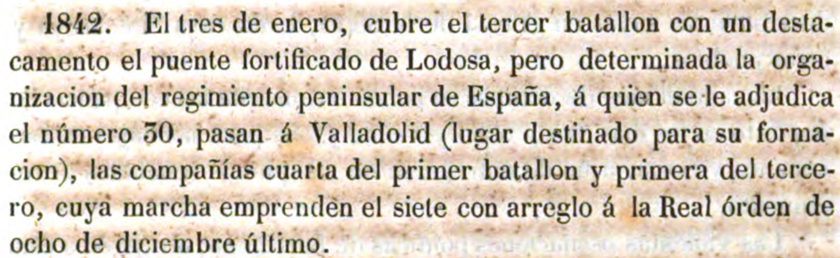
Cuando todo estaba en calma, un nuevo acontecimiento político altera la situacian normal de este regimiento. El dia dos de octubre se presenta el teniente general D. Leopoldo O'Donnell en el cuartel

que ocupaba el primer batallon, acompañado de varios oficiales de estado mayor, y combocando á la clase de sargentos, los estimula á insurreccionarse con el objeto de reponer á la reina madre en la regencia del reino, pero todos se niegan á seguirle; poco capaz, sin embargo, de retroceder ante los obstáculos, el conde de Lucena se traslada al cuartel de la Merced, y hallando mas dispuesto al segundo batallon, marcha á su cabeza y con parte de los regimientos de Zaragoza y Gerona, dos compañías de artillería y una de ingenieros con un escuadron, á la ciudadela. Sorprende en ella al tercer batallon que se adhiere al movimiento, y aguarda en esta posicion que el resto de las tropas cedan al impulso dado.

Entretanto, al tener noticia el coronel D. José Boadella de lo que ocurria, forma el primer batallon y lo conduce á la plaza del castillo, dando conocimiento al general Ribero, el cual con la poca gente de que podia disponer, pone el bloqueo á la fortaleza, tiroteándose los puestos avanzados.

El gobierno, que habia conseguido sofocar en todas partes el movimiento que estaba en analogía con el de Pamplona, hace marchar tropas á Navarra y encarga el mando de ellas al teniente general marqués de Rodil, deponiendo á Ribero. Asi es, que viendo inutilizado el general O' Donnell el alzamiento, abandona el veinte y cuatro la ciudadela con las fuerzas que mandaba, y dirigiéndose á la frontera, se interna en el territorio francés.

El corenel Boadella con el primer batallon y las reliquias de los dos restantes, pasa de órden del general Rodil el veinte y nueve á situarse en Artajona, en donde se le depone del mando tambien, encargándose de él el de igual clase D. Vicente Sanchez, con el cual Estremadura se transfiere el seis de noviembre á Estella para reorganizarse. El regente publica un indulto, y por él toda la tropa de este cuerpo se reincorpora de manera que el nueve se habian comenzado los trabajos para su reconstitucion. Las tres compañías de depósito (que ya estaban formadas) pasan á Galicia, y en Orense se hacen cargo de los quintos, viniendo á refundirse en Estremadura una compañía de cazadores del segundo regimiento de la Guardia Real. Hecho esto, se destina al resto el veinte y tres de noviembre á Corella, acantonándose el tercer batallon en Cintruénigo.



1842. El tres de enero, cubre el tercer batallon con un destacamento el puente fortificado de Lodosa, pero determinada la organizacion del regimiento peninsular de España, á quien se le adjudica el número 30, pasan á Valladolid (lugar destinado para su formacion), las compañías cuarta del primer batallon y primera del tercero, cuya marcha emprenden el siete con arreglo á la Real órden de ocho de diciembre último.

Varian de situacion en nueve de enero los batallones primero y segundo que se trasladan de Corella á Alfaro, y el tercero á La Aldea, en cuyos acantonamientos subsisten hasta el doce de febrero, que reuniéndose todo el regimiento en el camino de Calahorra, llega á esta ciudad, alojándose el tercero en Sesma. Al siguiente dia, los dos primeros batallones pernoctan en Lodosa, y al inmediato llegan á Estella, pasando el tercero de Sesma á Los Arcos. En estos destinos reciben el diez de marzo á sus respectivas compañías de depósito procedentes de Orense, con un total de quinientos sesenta y un quintos para el reemplazo de las bajas, y se dá principio á la instruccion de esta novel fuerza, faena que interrumpe una órden del general en jefe del cuarto cuerpo que hace cambiar los acantonamientos, destinando al primer batallon á Tafalla, al segundo á Sangüesa y al tercero á Olite.

Poco en verdad vivió sosegado el regimiento de Estremadura en el distrito de Navarra, porque recibida una real órden por la que debia relevar al de Africa en Aragon, dejan sus alojamientos los tres batallones en los dias veinte y ocho y veinte y nueve de junio, y congregándose en Tudela, continúa el cuerpo el primero de julio para Zaragoza, si bien por mandato del capitan general de este distrito se desvia el segundo para Huesca, donde entra el cinco, habiéndolo verificado el primero y tercero en Zaragoza el tres. El segundo cubre desde luego la plaza de Jaca con cinco compañías, y la de Benavarre con dos, permaneciendo en Huesca la plana mayor y cazadores, que al cabo se trasladan tambien á Jaca para recorrer los pueblos de Loharri, Bolea, Hecho, Ansó y otros fronterizos, madriguera perpétua de los contrabandistas. El primero amengua su fuerza destacando partidas á los de Muez, Barrenésu, Villanueva de Gallegos, Calatayud, Daroca, etc., y el tercero, pasando á Teruel,

distribuye las suyas en Alcalá de la Selva, Cantavieja, Peñaroya y otros pueblos.

Llegado el mes de octubre se ponen en marcha las compañías de depósito en los dias diez y ocho y veinte y seis para las cajas de Salamanca y Soria, á fin de entregarse de los quintos señalados al regimiento.

Las violentas oscilaciones políticas de Barcelona, atrajeron á esta capital al regente del reino, quien á su paso por Zaragoza ordena la marcha del primer batallon de Estremadura, y con efecto, dando cumplimiento á esta disposicion, llega el cinco de diciembre en momento que las tropas ocupaban los diferentes barrios de la ciudad; así que, terminado el objeto de su salida de Zaragoza, regresa el diez y nueve del mismo mes.

1843. Entra en esta capital el primer batallon el primero de enero, y se emplea en el servicio ordinario de su instituto, cubriendo con destacamentos á Tauste y Egea. El segundo sigue en la plaza de Jaca dando asimismo la fuerza conveniente en Verdun, Campfranc, Hecho, Ansó, Sallen y Sirera con una compañía completa en el castillo de Monzon, y recorriendo la de cazadores la frontera como columna volante. El tercero se traslada de Teruel á Alcañiz y cubre asimismo las guarniciones de Valderrobles, Mequinenza, Luco, La Iglesuela, Cantavieja y otros puntos secundarios. Pero esta clase de servicio, que tenia por principal fin la persecucion del contrabando y cuadrillas de malhechores, se modificaba segun las disposiciones del capitan general, destacando el primer batallon por su parte partidas á los lugares de Sobradiel, Valmediano, Epila y Villamayor: servicio de todos modos molesto y capáz de destruir la organizacion mas sólida de un cuerpo militar.

Alzada casi completamente Cataluña contra el gobierno de Espartero, recibe órden el capitan general de reunir los batallones primero y tercero, y el seis de junio los encamina al distrito citado, acompañados de un escuadron y una batería, formando de toda esta fuerza una brigada auxiliar al mando del coronel de Estremadura el brigadier D. Vicente Sanchez, quedando el segundo batallon en Aragon, que en su mayor parte viene á reunirse á Zaragoza.

La voz de guerra de los levantados halla eco y correspondencia

en todos los ámbitos de la península, y los batallònes primero y tercero se incorporan en Igualada á la parte de ejército fiel al duque de la Victoria, gobernado por el teniente general D. Antonio Seoane, y entran el siete de julio en Lérida. Rompe el general Seoane su movimiento via do Zaragoza, porque el de igual clase D. Ramon María Narvaez, reunia otro cuerpo de ejército á fin de impulsar mas vigorosamente el alzamiento nacional. Visto esto por el general Seoane, publica una órden autorizando para que se separaran de las filas todos aquellos que repugnasen seguirle, y esta providencia, aceptada por gran número de jefes y oficiales, deja en cuadro aquel cuerpo de ejército. Conviene advertir que al regimiento de Estremadura le sucedia otro tanto en escala relativa.

El general Narvaez bloqueaba ya á Madrid con sus tropas, y Seoane para salvar el gobierno se pòne en marcha el trece con las suyas en las que se hallaba embebido el regimiento de Estremadura, esceptuando el medio batallon de la izquierda del segundo, que quedó en Aragon para guarnecer á Jaca y Bujaralóz.

Avístanse las dos falanges el veinte y dos en los campos de Torrejon de Ardóz, y un abrazo fraternal las confunde adhiriéndose las tropas do Seoane al movimiento general. Ocúpase en seguida á Madrid, desármase á la milicia nacional y el veinte y cinco el primer batallon y las cuatro compañías del segundo salen, formando parte de la division del mariscal de campo D. Federico Roncali, para Andalucía, asi como el tercero, incluido en la denominada Espedicionaria del Norte, con direccion á Burgos á las órdenes del brigadier don Juan Bautista Ametller. Por fin las compañías del segundo que guarnecián á Jaca y Bujaralóz, admitieron el cambio de situacion, proclamado por el general Narvaez. Resuelto el problema del alzamiento nacional con la salida de España del ex-regente, todas las cosas vuelven á su estadó normal, destinando el gobierno al regimiento de Estremadura al distrito de Cataluña, para el cual emprende su marcha desde Córdoba el primer batallon y la mitad del segundo. El tercer batallon sale de Burgos con igual motivo para Zaragoza en cuya ciudad vienen á confluir las otras cuatro compañías del segundo que dejamos en Jaca y Bujaralóz.

Apenas se habia restablecido la tranquilidad general del pais, cuando la revolucion levanta otra vez su erguida cabeza dando el grito de *Junta Central*; voz iniciada en Cataluña y que resonó el diez y siete de setiembre en Zaragoza sostenida por la milicia nacional. El capitan general de Aragon que sospechaba pudiera alterarse el órden de aquella provincia, habia detenido en su capital al tercer batallon y las compañías del segundo; y esta fuerza se mantenia situada en el castillo de la Aljafería. Crece el alboroto en Zaragoza, y Estremadura con las demas tropas pone el bloqueo á la ciudad. Las compañías del primer batallon ocupan la Casa-blanca y el tercero toma posicion en la Almunia y la Muela. De este modo permanece el regimiento hasta la capitulacion de la plaza, ajustada con el capitan general, y entra en Zaragoza el veinte y ocho de octubre, siendo su coronel desde el catorce de setiembre D. Ramon Boiguez, quien se habia reunido á su cuerpo el veinte y cinco del mismo mes.

Dada la órden de recibir los reemplazos, pasan á Lérida las compañías segunda y tercera de depósito para hacerse cargo del contingente detallado al regimiento de Estremadura.

Entretanto dejamos marchando al primer batallon y parte del segundo para Cataluña, en cuyo principado la sedicion habia tomado mucho mas calor y los insurrectos se hacian fuertes en Barcelona, Gerona y Figueras. A la primera de estas plazas se dirigia la parte del regimiento en cuestion, cuando al llegar á Tarragona el veinte de setiembre, tiene lugar en Reus el motin que fué sofocado por el primer batallon que acudió prontamente el veinte y uno, asi como las compañías de fusileros del segundo que marcharon á Tortosa para asegurar este recinto, y las de preferencia del mismo continuaron á Molins de Rey. Terminado este servicio, el citado batallon prosigue para el bloqueo de Barcelona, acantonándose en sus inmediaciones, donde se le incorporaron las doce compañías que se hallaban en Aragon el diez de noviembre. Convenido el pueblo barcelonés en terminar el conflicto, dá paso franco al ejército sitiador; entra Estremadura en la capital del principado el veinte del mismo mes y ocupa el cuartel de Atarazanas.

Sin embargo, los centralistas en gran número se hacen fuertes en el castillo de Figueras, para cuyo punto marcha todo el regi-

miento el ocho de diciembre á fin de poner sitio á aquella formidable fortaleza. Llega delante de la plaza el once del mismo y destinado á la segunda brigada de la primera division, dedícase desde luego á cooperar á los trabajos de los ataques.

1844. Para dar cabo á la empresa de Figueras, nombra S. M. por general en jefe del ejército al teniente general, conde de Grá. Este activo jefe toma todas las medidas necesarias para la rendicion de la fortaleza, que se consigue el trece de enero. El primer batallon se posesiona del castillo, y hecha su entrega, quedan en él tres compañías, bajando las restantes á la ciudad.

En aquellos dias se estinguió el segundo batallon del regimiento infantería de la Reina, 2.° de línea, que se habia asociado á los insurgentes y componia parte de la fuerza capitulada en el castillo de San Fernando: algunos sargentos procedentes de este cuerpo ingresaron en el de Estremadura, que considerándolos como un elemento poco puro, procuró mas tarde eliminarlos de su seno. Hecho esto, relévanse las tres compañías del castillo, y todo el regimiento emprende su regreso á Barcelona el dia diez y ocho, en cuyo recinto ingresa el veinte y tres, ocupando nuevamente el cuartel de Atarazanas.

Tantos sucesos de carácter revolucionario, habian naturalmente alterado la disciplina y moral de las tropas, razon por la que era necesario inspeccionarlas si se queria remediar los males que semejantes alteraciones políticas habian engendrado. Estremadura tuvo la satisfaccion de que el general duque de Ahumada le hallara sin tacha en todos los ramos, en la revista que le pasó desde principios de febrero. Terminada ésta, marcha el primer batallon el ocho á la plaza de Tarragona, pero á su llegada en el dia once, dispone el comandante general de la provincia que sin detenerse continuára á la de Tortosa para cubrir su guarnicion en relevo del regimiento de la Albuhera, manteniendo destacamentos en Mora de Ebro y Falset: hecho esto, ingresa en Tortosa el catorce.

Los dos batallones que permanecian en Barcelona, destacan á Mataró las compañías primera, segunda y cuarta del primero y la segunda del tercero, asi como al primero desde Tortosa se le orde-

nó diera fuerza competente á los pueblos de La-Cenia y otros puntos menos importantes.

S. M. la reina madre regresa de Francia, adonde los acontecimientos políticos de mil ochocientos cuarenta la arrojaron, y á su tránsito por Barcelona para Madrid, el brigadier coronel y la oficialidad del regimiento de Estremadura, la obsequiaron y festejaron: tambien dispuso la autoridad suprema del distrito que del primer batallon salieran destacamentos para impedir las incursiones en Cataluña de las partidas montemolinistas.

Visitan S. M. la reina Isabel y su augusta hermana, la plaza de Barcelona en el mes de julio, y el brillante regimiento de Estremadura tiene la honra de ser revistado por su soberana, la cual quedó sumamente satisfecha del porte, instruccion y policia de este cuerpo. Varias fueron las gracias y recompensas que S. M. derramó sobre las diferentes clases de esta antigua legion beturiense.

Trasladado el primer batallon de Tortosa á Tarragona el veinte y uno de agosto, dispone el comandante general que regresen á aquella plaza por considerarlo conveniente, á los pocos dias, las compañías tercera, cuarta, quinta y sesta, permaneciendo el resto en Tarragona, de cuyo recinto marcha la de cazadores el veinte y nueve de setiembre, acompañando á buen número de oficiales portugueses emigrados y destinados por el gobierno á Zaragoza.

El primero de octubre las tres compañías que guarnecian á Tarragona, pasan á situarse en los pueblos de Valls, Vendrell, Montblanc y Torredembarra, é incorporadas últimamente con las que demoraban en Tortosa y la de cazadores, se transfiere el primer batallon el veinte y tres á la villa de Sarriá en cuyo punto se acantona. El tercero deja á Barcelona y se dirige á la provincia de Gerona el veinte y cinco, ocupando el primero al inmediato dia el cuartel de Atarazanas. El segundo emprènde su movimiento para igual destino el veinte y ocho, pues si bien se detuvo en Gracia por órden del capitan general, continúa su viaje el tres de noviembre. Ultimamente, el primero destaca el seis las compañías primera, segunda, tercera y cuarta para cubrir el servicio de Solsona y Berga, y á fines de año las fuerzas del segundo y tercer batallon, cubrian el castillo de San Fernando de Figueras, Rosas, La Junquera, Islas Medas, Campro-

don, San Lorenzo de la Muga, Hostalrich, Llagostera, San Hilario, La Canonja y Vich.

1845. Destinado el primer batallon á la provincia de Gerona desde el mes de octubre del año anterior, estaba su plana mayor situada con tres compañías en Vich, cuando se le ordena que las demas, inclusas las de preferencia, pasen á relevar las del primer batallon que ocupaba á Berga, Solsona, Cardona y Manresa.

El segundo continuaba alternando en el servicio de la plaza de Figueras con la obligacion de mantener destacamentos en la frontera y el litoral; y últimamente recogiendo los suyos el primero, de Solsona, Berga, Cardona y Manresa, entra en la capital del distrito el dos del mismo mes y se acuartela en la Barceloneta.

Hasta el veinte y tres de mayo permanece este batallon en la plaza de Barcelona, y entonces emprende su marcha para la de Gerona, á cuyo recinto llega el veinte y seis y presta el servicio ordinario. Pasada la revista del mes de junio, se fracciona su fuerza para cubrir los puntos de Hostalrich, Tordera, Pineda, Castellá y la Bisbal.

Con el pretesto de la quinta correspondiente al reemplazo del año anterior, pónese en fermentacion parte de las poblaciones de la provincia de Barcelona, que no tardó en verse imitada por las de Lérida y Gerona. A fin de sofocar en su orígen este movimiento revolucionario, dispone el capitan general del distrito que el brigadier coronel del regimiento de Estremadura, D. Ramon Boiguez, forme en Mataró una columna volante, para lo cual concurre el segundo batallon, que deja á Figueras. Con esta fuerza y otra de varios cuerpos, recorre el brigadier desde el siete de julio los pueblos conmovidos, obligándoles á viva fuerza á someterse á la ley; y del propio modo lo ejecutaban simultáneamente las compañías de los batallones primero y tercero en las provincias de Gerona y Lérida.

Reprimidos todos estos desórdenes, el segundo batallon es destinado á Barcelona, en cuyo recinto ingresa el veinte y nueve, y el primero acantonándose antes en Santa Eugenia, estramuros de Gerona, marcha á situarse en Mataró y Vich al comenzar el mes de setiembre.

Una nueva órden determina que el segundo batallon pase á Vi-



llafranca de Panadés, para donde se encamina desde Barcelona el veinte y nueve de agosto: de aquí se trasfiere á Manresa el trece de setiembre y de este punto destaca cuatro compañías para la guarnicion del castillo de Cardona. Relevadas estas el veinte y cinco, regresan al canton de Manresa, y todo el batallon marcha á la plaza de Figueras el veinte y seis, encargándose á su arribo de la guarnicion y de los destacamentos anejos á ella el tres de octubre. Ultimamente, el tercero, que tenia su asiento principal en la Seo de Urgel, despues de las operaciones indicadas, se traslada al canton de Olot.

El diez y seis de noviembre es relevado el segundo del servicio de Figueras, y se le destina á Gerona, y al mismo tiempo el tercero, recibida que hubo la órden de reunirse en Olot, se encamina á Barcelona, á cuya plaza llega el treinta.

1846. Ordena el capitan general la concentracion del regimiento de Estremadura en Barcelona, á cuyo fin el tercer batallon que se alojaba en el barrio de Gracia, estramuros de la plaza, entra en ella el primero de enero: el segundo, desde la provincia de Gerona, lo verifica el siete, y el primero, diseminado en la de Barcelona, acaba de incorporarse á los otros dos el catorce.

Sin embargo, la misma suprema autoridad dispone la salida en dos columnas formadas con fuerza del citado cuerpo para recorrer el Principado, al mando de los respectivos primeros comandantes D. Eduardo Sanllorente y D. José Angulo; una de ellas acompaña al capitan general á la provincia de Gerona, y otra visita los pueblos de Tarrasa, Manresa, Igualada, Cervera, Martorell y los de la ribera del Llobregat, aficionados en demasía á revueltas: la de Angulo regresa á Barcelona el dia veinte, y la de Sanllorente el veinte y ocho.

Pocos dias despues (5 de marzo), la voracidad del fuego consume una de las casas de la calle de Montserrat: acuden piquetes del regimiento de Estremadura para atajarle, y el granadero del tercer batallon Fernando Lopez trepa con valor inaudito, y se lanza al través de las llamas para salvar á la desventurada dueña del edificio, y algo de su fortuna, y consigue apoderarse de una gabeta en la que se hallaban depositados catorce mil reales que lealmente pone en manos

de aquella; rasgo de valerosa y aun sublime abnegacion que no puede comentarse sin perder algo de su brillantez.

Revístale de inspeccion el segundo cabo de la capitanía general desde el diez y ocho de marzo, quien se mostró en estremo complacido por el lucido estado del regimiento.

Marcha el primer batallon el veinte y tres á la provincia de Tarragona, y recorriendo los pueblos del Vendrell y La Selva, viene á fijar su residencia en el canton de Valls: las compañías de cazadores del segundo y tercer batallon con la de granaderos del segundo, al mando del primer comandante del tercero D. José Angulo, acompañan al capitan general el cuatro de abril en su incursion á la provincia de Gerona y regresan el dia diez y seis.

El segundo batallon es destinado á cubrir el servicio del castillo de Monjuich en primero de mayo, quedando sus cazadores en la plaza de Barcelona, los cuales con las compañías de preferencia del tercero constituyen parte de una columna volante, regida por el brigadier coronel de Estremadura; marcha este jefe en el mismo dia primero de mayo á Villafranca de Panadés, en cuyo punto se le incorporan las de igual clase del primero, y se acantona en Valls. Terminado el objeto de esta espedicion, disuélvese la calumna, incorporándose al primer batallon las compañías de granaderos y cazadores, y las restantes vuelven á Barcelona el catorce.

Determinada por el gobierno la traslacion del regimiento de Estremadura al distrito de Valencia, emprende su marcha el tercer batallon, relévase al segundo que guarnecia el castillo de Monjuich el veinte y seis de mayo, y el primero sale el treinta de Valls para Tarragona. Viene á Barcelona el cuatro de junio, y efectúa su viaje para su nuevo destino el diez y nueve: últimamente sale el segundo para Mataró el veinte y dos.

El capitan general de Valencia, destina al tercer batallon á la plaza de Morella, y al primero á cubrir desde Castellon de la Plana los recintos fortificados de Sagunto y Peñíscola. Sitúase el brigadier coronel Boiguez con la plana mayor del primer batallon en el mismo Castellon, á cuyo punto llega el tres de julio la gente de los disueltos batallones provinciales de Albacete y Valladolid que se distribuye proporcionalmente en los tres de su regimiento de Estremadura.

Verificado este reparto, recoge el primer batallon sus destacamentos, y pasa á ocupar la capital del distritó el catorce del mismo mes, y el segundo batallon detenido por órden del capitan general de Cataluña en Mataró, recibe al fin la de retirar la fuerza que tenia estacionada en Vich y Hostalrich, y se pone en movimiento para el distrito de Valencia el diez y ocho del citado mes de julio, entrando en su capital el seis de agosto; este batallon se encarga desde luego de proveer el destacamento de Játiva. El tercero, que guarnecia á Morella, nutre con sus fuerzas los destacamentos de Peñíscola y el de San Mateo, que antes cubria el primer batallon. En esta situacion pasa Estremadura la resvista de inspeccion, quedando satisfecho el general segundo cabo del órden que reinaba en todos los ramos.

Disfrutaba por este tiempo la legion beturiensa de aquella paz y armonía, producto de su bien adquirida reputacion y de su admirable disciplina, cuando vino á turbarla un lance desagradable y funesto. Era el caso que el brigadier Boiguez fué nombrado para asistir como vocal á un consejo de guerra celebrado en casa del general D. Casimiro Valdés el veinte y tres de octubre : el teniente D. Domingo Martin, comandante del piquete, llama á la gente para hacer los honores á su coronel contra el espíritu de la ordenanza; Boiguez le reprende en términos severos y pone en arresto en banderas : el teniente Martin monta en cólera, y al regresar el brigadier Boiguez á su casa, terminado el consejo, se encuentra con aquel oficial que olvidando la rigidéz de las leyes penales le dispara á quemaropa un pistoletazo.

Afortunadamente no prendió fuego el arma, pero sacando instantáneamente su sable se arroja furioso sobre el coronel: Boiguez tira del suyo para defenderse, y en medio de este combate aparecen dos oficiales del mismo cuerpo que sujetan al agresor y lo conducen á una prision. Un acto tan escandaloso y la manera alevosa con que se habia perpetrado, debia producir un castigo pronto y ejemplar. Formado el proceso, Martin es sentenciado á ser arcabuceado; y este infelíz que habia peleado durante la guerra civil con gran valor, espia su crimen el diez y siete de noviembre.

1847. Designa el capitan general al primer batallon para cubrir el servicio en las provincias de Murcia y Albacete, de modo que las

compañías comienzan su movimiento en ambas direcciones el diez y ocho de enero, destacando desde ambas capitales á puntos subalternos las fuerzas necesarias para afirmar la tranquilidad pública: el segundo continuaba distribuido entre Valencia, Sagunto y Castellon de la Plana con destacamentos en otros lugares de inferior importancia, y el tercero relevado en Morella y puestos dependientes de esta plaza, se traslada á la capital del distrito, en donde todo completo pasa la revista de abril.

Poco despues y por real disposicion, el regimiento de Estremadura es destinado al distrito de Aragon en relevo del de San Fernando, y al efecto emprenden su marcha los tres batallones en diferentes dias: el tercero el veinte y cuatro de mayo, el segundo el siete de julio y el primero el diez y ocho del mismo mes.

Dado de baja el brigadier coronel Boiguez, le reemplaza en siete de setiembre D. José Garcia de Paredes, en época en que las partidas montemolinistas volvian á moverse en Cataluña y Aragon. Con este motivo todo el regimiento de Estremadura, tuvo que fraccionarse para perseguirlas en distintas direcciones, ya en la ribera, ya en la montaña, entrando y saliendo por los límites de las capitanías generales de Cataluña y Valencia, fogueándose en varios encuentros de pocos resultados.

1848. La situacion del regimiento en cuestion era al principiar este año la siguiente. El primer batallon cubria la provincia de Huesca con la plaza de Jaca y valles de Hecho y Ansó; el segundo daba por entero el servicio en Zaragoza con un destacamento en Teruel, y al tercero diseminado, se le habia asignado como centro la misma capital del distrito, teniendo á su cargo los puestos de Benasque, Monzon, Tamarite, Calatayud y Daroca. Pero esta situacion varió en breve por la necesidad de relevarle en estos puntos y facilitar columnas en persecucion de las bandas montemolinistas; de modo que el regimiento de Estremadura fraccionado como en el año anterior, terminó el presente con la persecucion de las mismas, consiguiendo derrotarles en do quiera que los hallaba.

1849. La lucha civil promovida en Cataluña y propagada en Aragon, continuaba bien que reducida á pequeñas correrias é incur-

siones de una y otra parte. Cinco compañías del primer batallon forman con alguna caballería la columna destinada á operar en el territorio comprendido entre los pueblos de Fraga y Tamarite, pasando otra compañía del mismo cuerpo para la defensa del castillo de Monzon.

Esta columna, mandada por el primer comandante D. Eduardo Sanllorente, recorria como el rayo, todo aquel terreno y los distritos de Abelda, Valdellosi, Canjuereles, Alcampelo, Peralta de la Sal, Calasanz, Barasone, Benabarre, Besaroz, Santadiestra, Murillo y Campoó, en donde cabalmente divagaban las partidas montemolinistas regidas por los jefes Bonete y Bardají, las que al cabo fueron alcanzadas y derrotadas el doce de enero y trece de febrero; el primero en la Collada de Aspra, siendo el segundo atacado y hecho prisionero con toda su gente en Trepadús.

Esta guerra fratricida y sin gloria, cesa afortunadamente entrado el mes de mayo, y las compañías que componian la columna de Sanllorente, regresan al batallon de que dependian.

El coronel Paredes pasa á mandar el regimiento de Soria, y viene á encargarse del de Estremadura el de igual clase D. Francisco de Paula Garrido.

Entra el primer batallon en Zaragoza en relevo del segundo, al que se le manda cubrir los puntos de Huesca, Tamarite, Calatayud y Monzon, prosiguiendo el tercero en proveer desde Zaragoza los destacamentos de su castillo, Egea y Sos, hasta que el coronel Garrido puede conseguir que ambos batallones se reunan en la capital del distrito para revistarlos y prepararse para la revista de inspeccion que se habia anunciado.

Con efecto, no transcurrió mucho tiempo sin que el capitan general dispusiera la concentracion de todo el regimiento de Estremadura para ser examinado por el sub-inspector mariscal de campo D. José de Trillo.

Terminado este acto á satisfaccion del jefe superior, recibe el tercer batallon la órden de volver á ocupar los puestos de Albalate, Caspe, Mequinenza, Fraga, etc., que cubria anteriormente.

Resuelta por el gobierno la supresion de los terceros batallones para enviar sus cuadros á las provincias como reserva, son relevadas las compañías del de Estremadura el veinte y seis de noviembre por

las del primero, y verificada la operacion que designaba el director general del arma, pasa aquel en cuadro á su destino.

1850. Despues de la salida del tercer batallon destinado á Albacete para situarse en reserva, dispone el capitan general el órden alternativo que debian observar los batallones de Estremadura con las demas tropas del distrito. Ateniéndose á esta prevencion, el primero cubre los puntos de Teruel, Albalate del Arzobispo, Mequinenza y Egea de los Caballeros con otros destacamentos de menor importancia, hasta junio que es relevado por el segundo que durante este tiempo se mantuvo reunido en Zaragoza. Pasados seis meses altérase la situacion de los batallones; regresa el primero á Zaragoza y el dos de diciembre pasa á Jaca, desde cuya plaza establece los destacamentos en la frontera francesa.

1851. Situado en la capital del distrito el primer batallon, se destacan de él las compañías primera y cazadores del segundo para Egea y Monzon, adonde pasan el veinte las de granaderos y tercera; el veinte y siete lo efectúan la segunda y cuarta para Huesca.

1852. Variado el sistema de relevos por disposicion del capitan general del distrito, sale el primer batallon en marzo á cambiar los destacamentos, esto es, las cuatro compañías del centro van á cubrir los puntos de Calatayud, Teruel, Caspe y Mequinenza, guarnecidos por las del segundo que regresaron á Zaragoza desde el dos al diez del propio mes, quedando éste reunido en su cuartel de Convalecientes, y pasando las de granaderos y cazadores del primero el catorce de mayo á Caspe y Calatayud; esta fuerza tenia tambien la mision de recorrer las jurisdicciones de los puntos indicados, con mas las riberas del Ebro y del Gállego.

Pero este servicio se alteró por la salida del regimiento de Zaragoza del distrito de Aragon; asi que el veinte y cinco de agosto fué necesario que el segundo batallon del de Estremadura marchara á relevar los destacamentos ó guarniciones de Jaca y Huesca.

Recibida la órden de que el regimiento de Estremadura pasara al distrito de Castilla la Nueva, dispone el capitan general que la fuerza del primer batallon se reconcentre en Calatayud, esceptuando la cuarta compañía que se hallaba en Jaca, pero relevada por otra

del de Zamora, llega poco despues y todo el batallon emprende la marcha para Madrid el tres de octubre, en cuya capital entra el trece acuartelándose en el ex-convento de San Francisco el Grande: á los dos dias de descanso comienza alternativamente su servicio ordinario. El segundo batallon reunido en Zaragoza sale el veinte y cinco con su comandante D. Cárlos Lemus, é ingresa en la metrópoli de la monarquía el ocho de noviembre, pasando á desempeñar las funciones que le estaban asignadas el dia once con el resto del regimiento.

1853. Trasladada la córte por el mes de abril al real sitio de Aranjuez, marcha el primer batallon de Estremadura el veinte y uno á aquel punto para dar la guardia á las reales personas; al mismo tiempo el segundo se traslada al cuartel del Soldado.

Vuelve la córte á Madrid el veinte y uno de junio, y con ella el primer batallon. El segundo es nombrado para cubrir los diferentes destacamentos del distrito, y el dos de setiembre pasan las compañías de granaderos primera, segunda, cuarta y cazadores al de Torrelaguna, en cuyo punto debian custodiar las brigadas de presidiarios que trabajaban en la conduccion de las aguas del rio Lozoya á Madrid: la tercera marcha en el mismo dia á situarse en Alcalá de Henares, y el primer batallon se traslada en octubre al cuartel de Guardias de Corps.

1854. Relévase al segundo batallon del destacamento de Torrelaguna y Alcalá de Henares, y reunido en Madrid el seis de enero, pasa otra vez al cuartel de San Francisco.

Por este tiempo salen partidas para las provincias de Pontevedra, Segovia, Leon, Zaragoza, Pamplona, Alicante y Granada, á fin de recoger los cuatrocientos sesenta y nueve quintos que habia el ministerio de la guerra señalado al regimiento de Estremadura: esta fuerza, esceptuando la de Galicia, se reune con su cuerpo el diez de marzo y empiezan los ejercicios de instruccion. Los ciento treinta y nueve reemplazos de Pontevedra quedan en aquel distrito á causa del cólera-morbo.

Hasta esta época ningun accidente habia debilitado la severa disciplina del regimiento de Estremadura; pero el veinte y ocho de junio aconteció un suceso que pudo haberla alterado grandemente. A las

cuatro de la mañana del citado dia, entraron en el cuartel de San Francisco que ocupaban ambos batallones, tres capitanes y otros varios oficiales, y con pretesto de salir al ejercicio doctrinal, intentan sacar algunas compañías; pero advertido de ello el capitan de la guardia de prevencion, pone su tropa sobre las armas, y despues de varios altercados con los que conducian las compañías engañadas, obliga á estas á restituirse á sus respectivas cuadras, y á aquellos á abandonar su intento, huyendo algunos á la calle y siendo otros presos en el momento de presentarse los jefes principales.

Cubre Estremadura el dia treinta el servicio de la plaza, y con la fuerza sobrante, que no escedia de doscientos hombres, se forman cuatro compañías provisionales, las cuales con sus oficiales correspondientes y los jefes á la cabeza, combaten en la accion que tiene lugar en el mes de julio en los campos de Vicálvaro.

Pasa el dia cinco del mismo mes el primer batallon con la plana mayor á Aranjuez, para formar parte de la division que en aquel real sitio se reunia con el nombre de *ejército de operaciones de Castilla la Nueva*, al mando del mismo ministro de la guerra. Esta division emprende la marcha el siete para Ocaña, y pasando por Manzanares, la Carolina y Bailen, llega el quince á Jaen: descansa el diez y seis, y continúa por Alcaudete y Montilla, retrocediendo desde este punto á Bailen el veinte y cuatro.

Entretanto el segundo batallon que se habia quedado en la guarnicion de Madrid, hállase en todas las ocurrencias que tienen lugar en la córte desde el diez y siete hasta el veinte.

Terminados los motivos que dieron márgen á la formacion de la columna del general Blaser, entrega este jefe el mando de ella en Bailen al general Rendon, quien el veinte y siete se dirige por la Carolina á Ocaña, en cuya villa queda disuelta aquella el dos de agosto, marchando cada regimiento al punto que se le designó. El batallon primero de Estremadura sale el cinco para Vallecas: en este acantonamiento permanece hasta el veinte y cuatro que regresa á Madrid, y se reune al segundo en el cuartel de San Mateo.

Constituido el nuevo ministerio, una de sus primeras disposiciones fué el decreto de once del indicado mes, recompensando á oficiales y tropa por el servicio prestado en el último cambio político, confir-

mando al mismo tiempo los actos de las juntas creadas en las provincias. Pero esta medida afectó profundamente á la organizacion del ejército, y produjo un cambio casi absoluto en las diferentes clases efectivas de los cuadros de los regimientos, resultando por consecuencia sobrantes muchos jefes y oficiales.

Mas adelante, en veinte y dos del precitado mes, dispuso el gobierno que únicamente quedasen en los cuadros los jefes y oficiales que correspondiesen á cada batallon, y los restantes pasasen á la clase de reemplazo. Con tal motivo, fueron dados de baja en fin del mes, todos los jefes del de Estremadura, y licenciada absolutamente gran parte de tropa.

Por real órden de quince de setiembre, este cuerpo es destinado al distrito de Burgos, y en armonía con este supremo mandato, el primer batallon emprende su marcha el diez y ocho con toda la plana mayor del regimiento, y llega el treinta á su destino, dejando en el camino el destacamento que debia cubrir la ciudad de Soria; pocos dias demoró el batallon en Burgos, pues el capitan general del distrito lo destina á la plaza de Santoña, para cuyo punto se pone en movimiento el seis de octubre: á su paso por Ramales se desprenden los destacamentos que debian cubrir á Castrourdiales y Laredo, siendo la compañía de cazadores destinada á Santander: el batallon entra en Santoña el doce, procediendo á dar el servicio ordinario.

En esta época habian cesado los motivos que tuvo el gobierno para detener en Pontevedra los conscriptos de aquella provincia, y en su consecuencia dispone la disolucion de los batallones provisionales que con aquellos se habian formado en dicha ciudad y en la de Orense, ordenando al mismo tiempo se restituyera el cuadro de cada cuerpo al suyo respectivo, con los quintos que á él perteneciesen; de este modo el peloton de los ciento treinta y nueve correspondiente al regimiento de Estremadura, llegó á Burgos el doce de octubre.

El segundo batallon que dejamos en Madrid, sale el quince para Burgos, á cuya ciudad llega el veinte y cinco, cuidando á su tránsito por Bahabon de enviar la tercera compañía para relevar en Soria la fuerza del primero que pasa á incorporarse con este batallon en Santoña. Del mismo modo que indicamos arriba hace pasar el capitan

general el segundo á Logroño, continuando este movimiento el veinte y ocho, si bien quedando en la capital del distrito la compañía de cazadores.

Establecido asi el regimiento de Estremadura, se dedican sus jefes á ordenar las oficinas y caja, harto atrasadas en la documentacion, por tantos trastornos sufridos desde el mes de julio: tambien se dió calor á la instruccion de la oficialidad y tropa con academias y ejercicios doctrinales. Esceptuando la persecucion de una partida carlista por los cazadores del primer batallon, y los relevos de los destacamentos que el cuerpo cubria, se pasa el año sin alteraciones notables.

1855. Destinado Estremadura al distrito de Navarra, en relevo del regimiento de Borbon, atrae á su seno á la tercera compañía del segundo batallon que se hallaba en Soria. Pasada la revista de febrero, emprenden su movimiento para Navarra las compañías de cazadores y tercera del primer batallon, y se detienen en Logroño para enlazarse con las que venian de Santoña.

Reconcéntranse en el indicado punto el dia ocho todas las fuerzas del batallon, el cual reemprende su movimiento el diez, y entra en Pamplona el trece. El segundo habia anticipado su viaje desde Logroño, saliendo el veinte de enero, y llegado á la citada plaza el veinte y tres.

Fijo ya en esta capital el regimiento de Estremadura, presta desde luego el servicio ordinario, alternando con el de línea de América y el batallon ligero de las Navas de Tolosa. En este mes se habia incorporado el coronel D. Antonio Caballero de Rodas, restablecido de una grave enfermedad, y con la concentracion de todo el cuerpo pudo desde luego ordenarse toda la documentacion en las oficinas, el saldo de cuentas pendientes, regularizándose á la vez los ejercicios doctrinales, teóricos y prácticos, con relacion á los oficiales y escuela de aspirantes á la clase de cabos, como á la tropa en general. De este modo consiguen sus dignos jefes elevar al regimiento á una altura, que podia competir por su disciplina, policía, instruccion, propiedad, aire marcial, moral y costumbres rígidas, con los primeros de los ejércitos permanentes de Europa; trabajo minucioso y fecundo, que les mereció los mayores elogios del capitan gene-



ral al terminar su revista de inspeccion en los meses de abril y mayo.

Antes de la mencionada revista, el diez y seis de marzo, habian marchado dos partidas con sus oficiales á las provincias de Palencia y Avila en busca de doscientos setenta y un quintos castellanos destinados á los dos batallones correspondientes al último reemplazo, con el objeto de cubrir las bajas ocasionadas por el licenciamiento de los cumplidos en los meses anteriores, á resultas del real decreto de veinte y dos de agosto anterior. Dias despues salió para Palencia el capitan D. Eugenio Minguez, para hacerse cargo de todos estos reclutas, que se reunen al regimiento en Pamplona en los dias treinta de marzo y veinte y ocho de mayo.

La insurreccion del capitan Corrales en sentido montemolinista, fué causa de que el gobierno declarara en estado de sitio no solo el distrito militar de Aragon, si que tambien el de Navarra. Con este motivo y á fin de mantener en paz el distrito de su mando, dispone el capitan general la salida de Pamplona de varias columnas que se emplean en recorrer el pais. La primera que rompe el movimiento, correspondiente al regimiento de Estremadura, fué de cien hombres con la compañía de granaderos del primer batallon al mando del primer comandante D. Benigno Ochoa que se dirige el veinte y cuatro de mayo hácia la Borunda y merindades de Estella, teniendo por centro el pueblo de Munarriz. El veinte y cinco sale otra de igual fuerza al mando del capitan D. Fernando Villar y Ron, formada de granaderos del segundo batallon, tomando la via del Bastan por Villaba, y el treinta marcha el primer comandante del mismo batallon á encargarse de esta columna que constaba de la citada compañía y algunas del centro. El veinte y nueve sale otra compuesta de las dos compañías de cazadores al cargo del mismo coronel del regimiento con direccion á Sangüesa, y bajando despues por Tafalla á la ribera de Puente de la Reina, dá la vuelta á los Zizures el doce de junio. Ultimamente el diez de este mes se pone en movimiento la del segundo comandante del segundo batallon D. Jacobo Araoz, fuerte de ciento doce hombres de todas las compañías con direccion á Tafalla, desde donde tuerce para Miranda del Arga, Lerin y Arronis, y despues cae sobre la Rivera de Puente.

Las noticias que en este tiempo tenian los sublevados en Navar-

ra, debian ser muy favorables á sus proyectos, pues en el mismo dia y á muy pocas horas despues que la columna de que se hace mencion salió de Pamplona, lo verificaron unos cuantos hombres casi sin armas, que tomando el camino de Villaba, en donde se reunieron hasta el número de ochenta, de varios pueblos, al mando de un comandante de reemplazo llamado Iribarren, y de otro denominado Miranda, secundaron la voz de guerra lanzada por los insurrectos de Aragon. Al dia siguiente emprendieron su marcha estos ochenta hombres, y el doce fueron alcanzados en el pueblo de Mezquirós por la columna del comandante Gasset, correspondiente al regimiento de Estremadura, dispersándolos y obligándolos á internarse en Francia. Con este escarmiento quedaron terminados los conatos de sedicion y empezaron á regresar á la capital las columnas que habian salido de todos los cuerpos, verificándolo la primera del regimiento de Estremadura el dia veinte del mismo mes de junio; la segunda, el diez y siete; la tercera, el diez y seis, y la cuarta el trece.

Sin embargo de la calma que se disfrutaba en Navarra, previno el capitan general que otro fuerte destacamento de cien hombres del mismo cuerpo al mando del capitan D. Antonio Moyano, recorriera la parte de Elizondo y valle de Bastan, y sin encontrar la menor alteracion, regresa el treinta; sin embargo, á esta fuerza la sustituyó otra partida que poniéndose en marcha el primero de julio con el capitan D. Joaquin Mallou, hace un paseo militar por la Borunda y Lecumberri, regresando á Pamplona por la direccion de Tolosa el seis sin la menor novedad.

Algunos otros destacamentos tuvieron sucesivamente el mismo encargo, sin que en sus marchas y reconocimientos aconteciera la menor novedad.

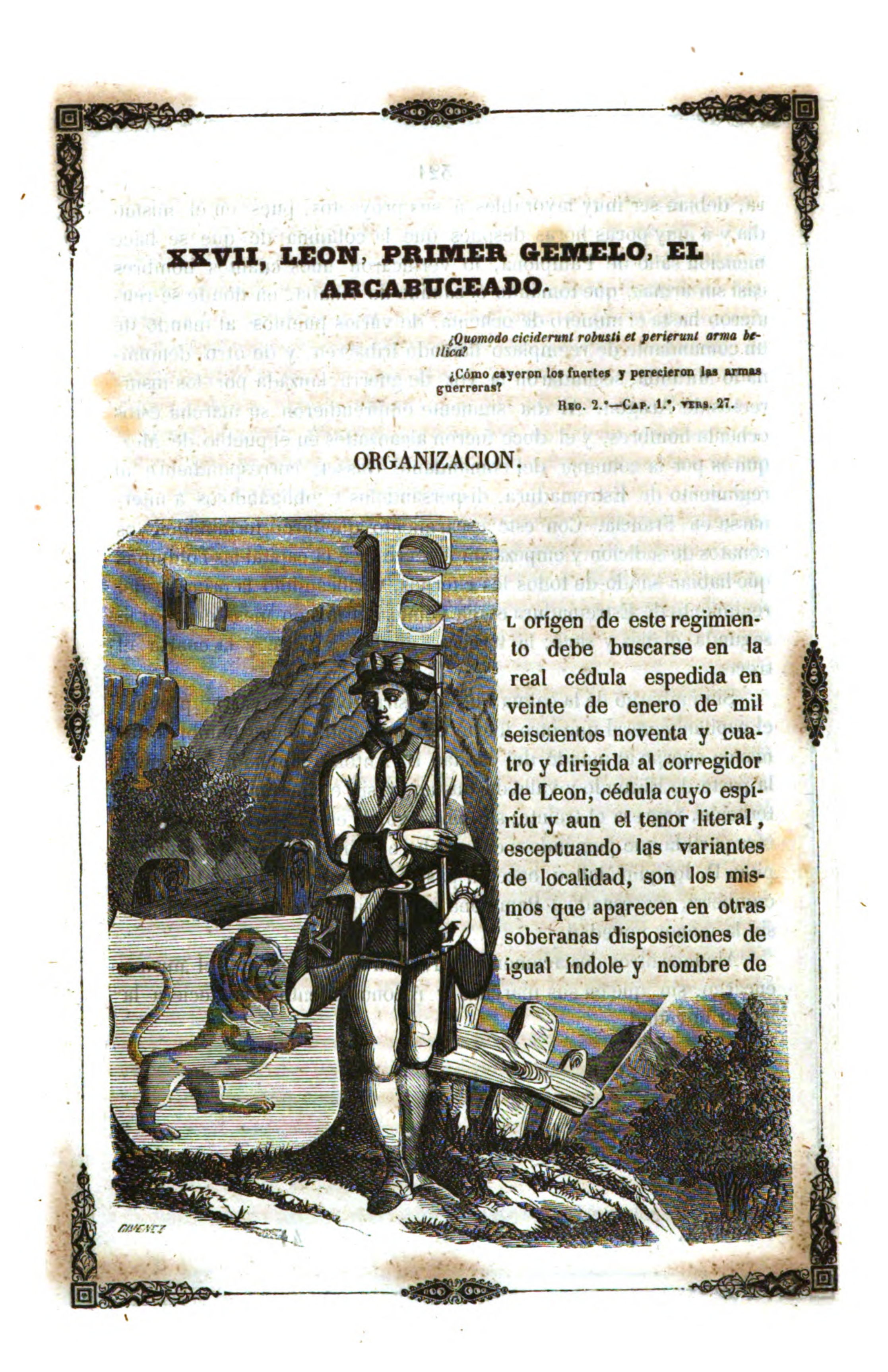
XXVII, LEON, PRIMER GEMELO, EL ARCABUCEADO.

¿Quomodo ciciderunt robusti et perierunt arma bellica?

¿Cómo cayeron los fuertes y perecieron las armas guerreras?

REG. 2.º—CAP. 1.º, VERS. 27.

ORGANIZACION.



El orígen de este regimiento debe buscarse en la real cédula espedida en veinte de enero de mil seiscientos noventa y cuatro y dirigida al corregidor de Leon, cédula cuyo espíritu y aun el tenor literal, esceptuando las variantes de localidad, son los mismos que aparecen en otras soberanas disposiciones de igual índole y nombre de

que nos hemos ocupado al hablar de la creacion de los tercios nuevos provinciales.

Por lo demas, la creacion de este cuerpo se halla confirmada por la siguiente fé de oficios que presentó él mismo á veinte y ocho de octubre de mil setecientos veinte y dos.

«D. Bernardino Antonio Freyre de Moscoso, comisario real de guerra de los ejércitos de S. M. y contador principal de la intendencia del reino de Galicia y tropas de él: Certifico que por los papeles de mi cargo causados por los reales oficios del sueldo de este reino de Galicia, parece que por real título de diez de febrero de mil seiscientos noventa y cuatro, fué S. M. servido hacer merced al sargento mayor D. José Velez de Cosío de un tercio de infantería española de mil hombres que se sirvió resolver se levantase en dicho reino para refuerzo del ejército de Flandes, y que en consecuencia y de la órden que se dió para su cumplimiento por la capitanía general de dicho reino en once de abril del mismo año, y particular en veinte y dos, en virtud de otra de diez y ocho, del señor condestable de Castilla que al tiempo era teniente general, para tomarse la razon del enunciado título, patentes y mas despachos de los oficiales del referido tercio, se le formó asiento de tal maestre de campo de él en veinte y dos de abril citado con el goce del sueldo y servicios para desde dicho dia once. Y en conformidad de otra real órden posterior se embarcó en el puerto de esta ciudad con el espresado tercio en cuatro de enero de mil seiscientos noventa y cinco en los navíos nombrados *San Agustin* y el *Leon blanco*; sus capitanes Agustin Boonen y Clemente Miller, para pasar á las fronteras de Navarra. Y para que conste, doy la prente en la Coruña á veinte y ocho de octubre de mil setecientos veinte y dos.—D. Bernardino Freyre de Moscoso.»

Y últimamente, de otra certificacion espedida por la contaduría del ejército de Galicia, su data veinte de enero de mil setecientos ocho, resulta que la oficialidad de que se compuso en su primera formacion fué la siguiente:

Maestre de campo.

D. José Velez de Cosío.

Sargento mayor.

D. Juan Fernandez de Aguirre.

Ayudantes.

D. Gerónimo Melendez.
D. Miguel Acuña.

Capitanes.

D. Alberto Fidalgo.
D. Andres de Arroyo.
D. José de Fuentes.
D. Fernando de Aragües.
D. Juan de Velasco.
D. José Hidalgo de Cisneros.
D. Gregorio Guazo Calderon.
D. José Mariño.
D. Gregorio Carvajal y Malla.
D. José de Velasco.

Como Leon debia ser destinado á reforzar el ejército de Flandes, segun la real órden de veinte y cinco de diciembre de mil seiscientos noventa y tres, se dieron las disposiciones convenientes para su organizacion, que no tuvo lugar hasta cuatro de junio del año siguiente, época en que se comenzó á recibir la gente, y en diez de julio se formaron en la Coruña las compañías de órden del capitan general conde de la Palma, pretendiendo su maestre de campo se tomase razon de las patentes á los jefes y oficiales, y corriese el haber, lo cual contradijeron los oficios del sueldo, representando no habia

lugar hasta que estuviesen reunidas todas las plazas de que debiera constar; pero el capitan general mandó se obedeciese y condescendiese con lo que solicitaba el maestre de campo. Así se hizo, corriendo el goce á dicho jefe desde el once de abril, y sucesivamente á los demas oficiales conforme se fueron presentando, hasta el diez y siete de diciembre que se cerraron las nóminas.

El nombre que se le dió fué de *Provincial de Leon*, que conservó hasta la ordenanza de veinte y ocho de febrero de mil setecientos siete, en que perdió la calificacion de provincial, y continuó con el nombre propio.

Tenia por sobrenombre *el Arcabuceado*.

Ostentaba por armas el leon rampante en gules, en campo de plata, y veneraba por su augusta patrona á *nuestra señora de Monserrat*.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE LEON.

1694. .	Tercio provincial nuevo de Leon.
1707. .	Regimiento de Leon.

Números que ha tenido en la escala general.

1707.	20	España.
1718.	4	
1741.	22	
1769.	21	
1812.	18	
1825.	1.°	Cuba.
1829.	3	
1830.	4	
1850.	6	
1854.	8	

Colores que ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Blanca.	Encarnada.
1791.	Idem.	Idem.
1802.	Celeste.	Negra y encarnada.
1805.	Blanca.	Encarnada.
1812.	Celeste.	Idem.
1815.	Azul.	Carmesí y blanca.
1821.	Idem.	Carmesí.
1847.	Idem.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

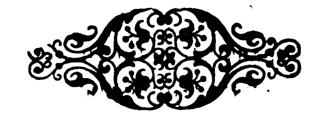
Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

D. José Velez de Cosío.
D. Juan Fernandez de Aguirre.

Coroneles despues de su reduccion al pié de regimiento.

D. Francisco Laso Palomino.
D. Gaspar de Antona.
El marqués de Villasegura.
D. José Pinel y Monroy.
D. Melchor de Villareal.
D. Diego Tappi.
D. Francisco María Osorio.
D. Diego Osorio.
D. José Raon.
D. Marcos de Vergara.
D. Felipe Isasi.

D. Antonio García de Olloqui.
D. Agustin Felipe Sebastian.
D. Luis Dominguez de Soria.
El duque de Frias y Uceda.
D. Ramon Fernandez de Idarga.
D. Raimundo de Salazar.
D. Pedro Licares.
D. José María Carrion y Manso.
D. Juan de Dios Alguer.
D. Antonio Cano.
D. Miguel Balbuena.
D. Luis García de Luna.
D. Salvador S. Juan.
D. Francisco Martinez de Unda.
D. Bruno Gayoso y Quesada.





FASTOS MILITARES.

1695.



EMBARCÓSE Leon en la Coruña el cuatro de enero para Guipúzcoa con destino al distrito de Navarra y de guarnicion á Pamplona. Poco despues marcha al ejército de Cataluña, y con el general marqués de Gastañaga asiste al bloqueo de Palamós que dió principio el veinte y cinco de agosto, y duró hasta que el duque de Vendome obligó á levantar el campo, pasando seguidamente este tercio nuevo á Barcelona para cubrir, en union con otras tropas, el recinto interior y esterior.

1697. Vencidos los obstáculos que impedian á los franceses po-

ner formalmente sitio á esta plaza, atácala el mariscal de Vendome el mes de junio y la defiende Leon bajo las órdenes de su gobernador el conde de la Corzana hasta su capitulacion en diez de agosto, que emprende la marcha para la capital de su nombre con el objeto de reponerse y habilitarse.

1698. Ajustada la paz en Riswick vuelve el tercio provincial á Cataluña y entra de guarnicion en Barcelona, donde recibe la órden de entregar la gente al viejo tercio provincial de los Colorados y marcha en cuadro á Galicia. A la llegada del cuerpo á este distrito S. M. ordena en quince de agosto al capitan general, lo mantenga en pié activo y se le asista con sus sueldos y prest como se ejecutó en cuadernos separados.

1700. En quince de mayo se promovió á sargento mayor á don Bartolomé Mallorquin, y en dos de diciembre le formó al tercio una compañía de granaderos: durante este tiempo continúa Leon en la plaza de la Coruña.

1703. Por real disposicion de mayo aumentó su fuerza al pié de mil hombres, y en los dias veinte y cuatro y veinte y seis de noviembre salió de la Coruña en direccion á Pontevedra, y poco despues para el ejército de Estremadura.

1704. Entra en Portugal con el ejército á cuya cabeza se hallaba el rey; el ocho de abril conquista la plaza de Salvatierra apoderándose los granaderos del primer ataque, y sosteniéndose allí con una perseverancia invencible. En trece del propio mes se halló en el asalto y toma de Idanha-nova bajo el mando del teniente general D. José de Salazar, y el diez y siete en la espugnacion y conquista de Monsanto, en cuyo asalto sus granaderos se condujeron valerosamente á las órdenes de su capitan D. Ambrosio Enriquez Cearrote: salen estos el diez y nueve con el destacamento del general marqués de Toy para apoderarse de Castelho-branco y no siendo suficiente la columna destinada al efecto compuesta de cuatro compañías de preferencia y ocho escuadrones, recibe todo el tercio la órden de reforzarla, y la plaza capitula el veinte y tres. El veinte y ocho con la misma division ataca el campo atrincherado de la Montaña Ferreira junto á Sarcedas defendida por cuatro regimientos an-

glo-holandeses al mando del conde de Atlone. Leon los acomete por la derecha y les hace ochocientos prisioneros: en esta accion se distingue notablemente su sargento mayor D. Francisco Laso Palomino, que recomendó al rey el general marqués de Toy. Cuando el ejército decampó de Castelo-branco el veinte y nueve, se destina á este cuerpo á escoltar el bagage por el puente de Alcántara, mas sorprendido el once de junio por el marqués Dasminas, debe su salvacion á los esfuerzos de la caballería que le permite tomar posicion y hacer en ella rostro firme al enemigo.

1705. Desde el tres al nueve de mayo defiende Leon la plaza de Alcántara, y despues de su capitulacion, se le conduce prisionero á Lisboa; pero cangeado por el mes de octubre, viene á Badajoz, desde cuyo punto pasa á Castilla la Vieja en ocasion que los portugueses con el conde de San Juan se acercaban á Alcañizas.

1706. Puesto en movimiento en el mes de marzo, pasa á observar al enemigo que cañoneado por las baterías de Alcañizas y fogueado por la fusilería de este regimiento, se replega hácia Ciudad-Rodrigo.

1707. Con el general Montenegro sirve en la misma frontera de Portugal batiendo á los anglo-portugueses el diez y ocho de febrero cerca de Salamanca, obligándoles á repasar el puente de Yecla y á levantar el sitio de Alcañizas. Seguidamente entra en Zamora y en los últimos dias de marzo vuelve á salir por cuanto el conde de San Juan se presentó á la vista de Alcañizas; cuando el general portugués se apercibió que Leon estaba á tres leguas de su campo, se retira á Ciudad-Rodrigo, regresando el regimiento á Zamora, de donde emprende la marcha el tres de mayo para Salamanca, en relevo del regimiento de Toro. En doce de setiembre vuelve á la frontera con el fin de poner sitio á Ciudad-Rodrigo, y en el asalto de esta plaza, dado el cuatro de octubre, enaltece con nuevos rasgos de valor su brillante reputacion militar.

1708. Destínasele de guarnicion á Valencia de Alcántara, cuyo recinto deja el veinte y dos de abril para formar parte del ejército de Estremadura. En el mes de diciembre facilita un destacamento que con el general D. José de Armendariz traspasa las lindes portuguesas: toma á Idanha-nova, apodérase de Monforte por escalada, y

despues de entregarlo á las llamas, se retira á Valencia de Alcántara, donde se hallaba ya todo el regimiento.

1709. Sirve activamente en toda la campaña de Portugal y contribuye al feliz éxito de la batalla de la Gudiña, rematada victoriosamente el siete de mayo. En la distribucion de brigadas, el primer batallon es destinado á la tercera, y el segundo á la cuarta de primera línea. Con este motivo se suscita competencia con el regimiento de Burgos que dió lugar á la celebracion de un consejo de guerra de órden del general en jefe marqués de Bay, y en él que fué declarado Leon preferente á su rival.

1710. Incorpórase un destacamento de Leon por el mes de octubre en la columna volante que regia el general D. José Antonio Montenegro, con la cual se apodera por sorpresa de Miranda de Duero y hace cuatrocientos prisioneros. Pasa de real órden á Plasencia para reunirse con el ejército real, y con él marcha á Castilla la Nueva; toma por asalto á Brihuega el nueve de diciembre, y concurre al dia siguiente á la batalla de Villaviciosa, donde los aliados quedan completamente rotos. Despues de esta victoria vuelve al ejército de Estremadura.

1711. Entra de guarnicion en Ciudad-Rodrigo.

1713. Permanece en este destino, hasta que por real órden de diez y siete de agosto marcha al ejército de Aragon.

1714. Trasládase al de Cataluña, y hallándose acantonado, es atacado y envuelto por un gran número de sediciosos mandados por el caballero del Poal. Gran parte de este regimiento cae en sus manos, y para saciar su venganza el caudillo insurgente conduce á los prisioneros al castillo de Genebret, donde hace fusilar á todos sus individuos, llevando á los oficiales á Cardona donde fueron estos el blanco de los mas groseros ultrajes por parte de aquellas bandas casi selváticas. Cuando el general marqués de Font recibe la noticia de tan sangriento escarnio, manda publicar un pregon ofreciendo mil doblones al que le entregára este cabecilla vivo, y quinientos por su cabeza. Leon adquiere por este horrible sacrificio el renombre de *Arcabuceado*.

1715. Concluida felizmente la guerra de sucesion, se le destina á Galicia para reponerse.

1717. En virtud de real órden de quince de diciembre, recibe doscientas sesenta plazas.

1718. Por otra comunicada al capitan general de Galicia se encamina á Navarra para adherirse al ejército que se formaba en la frontera de Francia. Esta guerra de gabinete, mas que de hechos marciales, produjo las pérdidas de las plazas de S. Sebastian y Fuenterrabía.

1720. Marcha al campo de Gibraltar, y á fines de este año se embarca para Ceuta con el ejército espedicionario del marqués de Lede con el objeto de levantar el sitio que los moros tenian puesto á la espresada plaza, desde veinte y dos de octubre de mil seiscientos noventa y cuatro. Hállase en la salida del quince de noviembre bajo las órdenes del general marqués de Dubus, en la segunda columna de ataque, venciendo todos los obstáculos que se le presentaron y arrojando á los árabes de sus trincheras; se distingue valientemente en la batalla del nueve de diciembre defendiendo la altura de la izquierda de nuestra línea, de donde repele á las columnas que la atacaron de flanco desde las ocho á las once y media de la mañana. Con igual éxito pelea en la del veinte y uno, tan encarnizada como decisiva.

1721. Despues de arrasadas las obras de sitio, se retira á la plaza en la noche del cuatro al cinco de febrero en la tercera columna de infantería. El segundo batallon queda de guarnicion con el sargento mayor D. Pedro Casellas, y el primero pasa al campo de Gibraltar alternando ámbos en este servicio.

1723. Todo el regimiento se reune en Ceuta para su defensa y concurre á la salida del once de febrero, logrando destruir las nuevas trincheras del enemigo.

1724. Despues de diez y ocho meses de desempeñar este servicio, regresa á la península por el mes de julio.

1727. Entra á mandarlo en quince de julio D. José Pinel y Monroy, con el que se embarca para Mallorca.

1729. En julio regresa á la península.

1731. De real órden se le destina á una de las espediciones que debian ejecutarse.

1732. Forma parte de la que debia reconquistar la plaza de Orán tomada por los moros en mil setecientos ocho. Hállase en la

salida del veinte y tres de noviembre, y en ella perece con la muerte de los héroes su esforzado coronel Pinel.

1733. Sucédele en el mando en veinte y siete de julio don Melchor de Villaroel, y continúa el cuerpo dando el servicio en esta plaza.

1735. Se embarca para reforzar el ejército de Italia y llega á Liorna el veinte y cuatro de febrero, destinando un destacamento de fusileros á las órdenes del marqués de la Mina para el sitio de Porto-hércole; asiste á la reconquista del castillo de San Estéban el treinta y uno, al de Santa Catalina el catorce de mayo, á los de Montefilipo y la Rocca en diez y seis de mayo, á cuya consecuencia capitula la plaza de Porto-hércole en el mismo dia. Entretanto el regimiento se pone en movimiento el ocho de mayo á fin de efectuar el paso del Apenino, llevando la vanguardia del ejército de Lombardia con los de Portugal y Zamora bajo el mando del conde de Maceda. Acantonado en San Benedetto envia el treinta y uno de julio cuatro piquetes por batallon, y los granaderos con el conde de Maceda, para el sitio de la Mirándola que se robustece con el primer batallon. La noche del veinte y cinco al veinte y seis de agosto se hallaba de trinchera, cuando se le mandó atacar el camino cubierto. «La columna de la izquierda (dice el marqués de la Mina en su memoria manuscrita de esta guerra) salió ya sin su jefe D. Melchor de Villaroel; impaciente este héroe porque no habia reventado el hornillo de su costado, se arrimó á la boca al mismo tiempo que reventó, dejándole sepultado.» Algunos oficiales y soldados tuvieron la misma suerte. Tomada esta plaza el treinta y uno marcha á los sitios de Róvere y el Serraglio, pasa el Pó, se avanza á las márgenes del Addige y viene á campar á San Ginetto en los dias cinco, seis y siete de setiembre, hasta que se mandó inutilizar el puente de Róvere sobre el Pó el diez y siete de noviembre, regresando Leon á Toscana.

1736. Concluida la guerra por el armisticio, se retira á Liorna y se embarca en el mes de abril para Barcelona, en donde le pasa revista de inspeccion el general marqués de Torremayor, presentándose con uniforme blanco y divisa encarnada; el primer batallon tenia seiscientos cinco hombres, y el segundo seiscientos dos.

1737. Se le destinó á Ceuta y arriba á esta plaza el diez y ocho

de marzo con su teniente coronel D. Miguel Tappi y Lobato y el sargento mayor D. José Raon.

1738. Continúa en el mismo destino y se encarga de su mando el coronel D. Francisco María Osorio.

1742. Permanece en Ceuta, donde sufre el terrible contagio del bubon que arrebata la vida á muchos oficiales y soldados.

1744. Embárcase á principios del mes de enero en la escuadra del general Navarro, y con ella pelea gloriosamente en el combate del cabo Sicie, no lejos de Tolon, el veinte y dos de febrero, en cuya gloriosa batalla naval tuvo de pérdida al alférez D. Manuel Molina y alguna tropa.

1745. Regresa de la escuadra y se le destina á Málaga para dar las guarniciones de los presidios menores de Africa.

1750. Vuelve destinado á Ceuta, entrando en la plaza en el mes de marzo, y por real órden de doce de mayo se le manda relevar por los regimientos de Córdoba y Navarra, que llegan el veinte y cuatro de julio y se embarca para Valencia.

1757. Se traslada al distrito de Galicia.

1765. Por real órden de veinte y cinco de setiembre se le manda pasar á la Coruña.

1766. Determinada por el gobierno la fortificacion de la plaza de Puerto-Rico, y estando para terminarse esta obra, es destinado Leon á guarnecerla, embarcándose en la Coruña el trece de enero con mil doscientas plazas, llevando ademas una compañía del tercer batallon de artillería.

1768. Regresa á España en el mes de junio, relevado por el regimiento de Toledo, y queda de guarnicion en la plaza de Cádiz.

1771. Pasa de Cádiz al distrito de Navarra y entra á dar la guarnicion de Pamplona.

1779. En ella se hallaba cuando renovada la bandera coronela, se la bendice con pompa y solemnidad el veinte y tres de mayo en el convento de religiosas Carmelitas.

1781. Trasládase al distrito de Andalucía.

1782. Pasa á Cádiz con destino á Ultramar, llega el primero de enero, y se embarca en la escuadra de Solano que hace rumbo á la Jamaica. Pero Solano, que debia reunirse á la escuadra francesa del

almirante Grasse en la Martinica, sabe que ha sido batida por abril entre las islas de Guadalupe, Dominica y María Galante: y siendo ya sobre inútil, temerario el insistir en la proyectada espedicion, la armada española se refugió en nuestros puertos, y el regimiento de Leon se dirigió al Guarico, en la isla de Santo Domingo, donde fué víctima de una epidemia mortífera que se llevó al sepulcro al teniente coronel D. Felipe Tilly, seis capitanes, diez y siete subalternos, un capellan, dos cirujanos, dos maestros armeros y nuevecientos sesenta hombres de tropa.

1783. A la vista de este estrago, y muy flaco de fuerzas regresa á España en el mes de setiembre.

1793. Declarada la guerra á la república francesa, el primer batallon marcha al ejército de Navarra, é invade el territorio enemigo el primero de mayo por la parte de Sara, donde son batidos los enemigos y quemado su campamento; seguidamente se arroja sobre Samper el cuatro del mismo mes, apoderándose de contrarios almacenes: sostiene el ataque de Castel-Pignon el seis de junio, en el que el regimiento tiene ocho hombres muertos, contándose entre ellos el subteniente D. José Osorio y los caballeros cadetes D. Vicente Ortiz y D. Jacobo Iglesias, dos sargentos y veinte y cuatro soldados heridos. El primero de julio la primera compañía de granaderos resiste un fuerte choque en las alturas de Izpegui, quedando prisioneros un teniente, dos sargentos, un tambor y cuarenta y nueve granaderos. Las cuatro de fusileros asisten al reencuentro del campo enemigo en la tarde del veinte y nueve de julio, sufriendo las cargas de la caballería francesa, de cuyas resultas quedan seis muertos y prisionero su coronel D. Luis Dominguez de Soria, el teniente coronel D. Ramon de Idarga, seis oficiales, cuatro sargentos y ciento cuarenta y dos individuos de tropa. El primero de noviembre se incorpora el segundo batallon, tomando parte aquel en la accion de Endaya el trece de diciembre. El tercero guarnecia la plaza de San Sebastian.

1794. Reunidos los dos primeros batallones del regimiento de Leon, esperan á pié firme el ataque del quince de febrero, protegiendo valerosamente la retirada del ejército español. Lo mismo ejecuta todo el cuerpo en el de veinte y seis de abril, cuando se entregan á

las llamas los pueblos de Arnegui y Ondárrola, y en veinte y tres y veinte y cinco de julio las compañías de granaderos sostienen un fuerte avance de los republicanos en los reductos de Vera, quedando muertos un capitan y cuatro granaderos, heridos un sargento y seis soldados, y prisionero con otro sargento y treinta y dos soldados. El cuatro de agosto cae prisionero todo el tercer batallon, que guarnecia la plaza de San Sebastian y que estaba empleado tambien en la instruccion de los reclutas. El gobernador fué encausado por haber firmado la rendicion de la plaza el tres de agosto, y por real órden de veinte y seis de diciembre de mil setecientos noventa y nueve, el capitan comandante D. José de Leon y el teniente D. Antonio Nuñez, son sentenciados á que por castigo les sirviese el tiempo de su arresto. Retírase el diez y siete de octubre el segundo batallon de la Fábrica de Eugui; pelea bravamente con los republicanos en las alturas de Biscarret, quedando muertos el teniente coronel D. Juan Flores y veinte y cinco hombres, dos capitanes, dos tenientes, dos subtenientes, diez sargentos, un tambor y doscientos cinco hombres prisioneros: el resto concurre á las acciones del veinte y cuatro y veinte y cinco en las alturas de Zabaldica.

1795. Despues que se retiró el ejército de Navarra y Guipúzcoa á las inmediaciones de Pamplona, se mantiene este regimiento con él hasta la paz, regresando el tercer batallon de Francia el veinte y ocho de setiembre.

1796. Destínasele al ejército de observacion contra Portugal, y disuelto éste, dirige su marcha para Barcelona.

1799. En el mes de junio, hallándose de guarnicion en la capital del Principado, se embarca el primer batallon con las tropas que partieron en auxilio de Mahon; mas este socorro tardio no pudo salvar la plaza que cayó en poder de los ingleses: este batallon y las compañías primera y segunda del tercero, marchan al distrito de Galicia, y se acantonan en Pontevedra: el segundo con la tercera y cuarta del tercero en Castilla.

1800. Verificado el desembarco de los ingleses el veinte y cinco de agosto cerca del Ferrol, los ataca Leon y los obliga á reembarcarse, pasando despues á Tuy y Pontevedra.

1801. La parte de este regimiento que se hallaba en Castilla, se

acerca á la línea divisoria para la guerra con Portugal, y lo mismo la que militaba en Galicia. Durante las hostilidades permanece el cuerpo adherido á la frontera y ceñido á la defensiva.

1806. Continuaban en Galicia el primero y tercer batallon para resguardo de aquel distrito y su costa; el primero en el Ferrol en espectativa de los ingleses, y el tercero en Vigo: el segundo deja el territorio castellano, para reunirse al tercero en la misma plaza: estos dos batallones son al cabo destinados á esterminar dos grandes gavillas de ladrones de portugueses y gallegos que infestaban la provincia de Tuy cometiendo toda clase de atrocidades.

1807. A mediados de noviembre sale el primer batallon del Ferrol para Orense y se aloja en el lugar de Sobrado del Obispo, distante una legua al sur de aquella ciudad. A principios de diciembre recibe órden de entrar en Portugal á fin de formar parte del cuerpo de ejército que bajo las órdenes del capitan general de Galicia D. Francisco Taranco se hallaba ya en Oporto: asi lo ejecuta dirigiéndose por Tuy á Valenza do Miño, de cuya ciudad pasa de guarnicion á Viana do Miño.

1808. En esta poblacion permanece con la fuerza de mil doscientas sesenta y cinco plazas hasta últimos de marzo que se traslada con igual objeto á la villa de Barcelos, subsistiendo hasta últimos de mayo que en virtud de lo ocurrido con los franceses en Madrid el dia dos del mismo mes se restituye á Galicia. Las compañías de granaderos se destinan á la vanguardia del ejército de este distrito que mandaba el brigadier D. Gabriel de Mendizabal, quedando el primer batallon en Tuy y pasando el segundo y tercero á la Puebla de Sanabria. A los dos dias emprendió su marcha, el primero para Orense, y al pernoctar en la barca de Berbantes, recibe el coronel un estraordinario del ayuntamiento para que sin pérdida de tiempo siga á Orense, cuya poblacion se habia sublevado, siendo el primer blanco de la ira popular un canónigo bien conocido por su afeccion al emperador de los franceses. Este batallon llega al amanecer á Orense, cálmase por entonces la agitacion, pero á las tres de la tarde se repite el alboroto. Batióse generala, y á pesar de haber sido asesinado un tambor, la compañía de granaderos se apodera del pa-

lacio episcopal y se restablece el órden, obligando á los paisanos de las cercanias á evacuar la ciudad. Al sesto dia sale para la frontera de Portugal y reunido á la division del brigadier marqués de Valladares, penetra otra vez en este reino, avanzándose hasta las inmediaciones de Lisboa, donde habia reconcentrado tropas el general francés Junot. El regimiento se dirige despues á Oporto para contener al pueblo que se habia amotinado á consecuencia de la capitulacion concedida á Junot. El gobierno portugués concede á las tropas españolas por estos servicios la condecoracion de una estrella bordada que debia llevarse en el brazo izquierdo. Leon sin detenerse pasa á Valenza do Miño donde completa su fuerza al pié de guerra y de alli pasa á situarse por destacamentos entre las plazas de Monterey y Chaves, en los lugares de Villaza, Baltar y los Mistos. A los pocos dias se emprendió la célebre retirada á la vista de sesenta mil enemigos por las montañas de Galicia bajo la direccion del general la Romana, operando magistralmente hasta que el ejército francés evacua aquel vasto territorio.

Entretanto los batallones segundo y tercero entran en Vigo en el mes de junio y poco despues marchan á la Bañeza para incorporarse al ejército de Galicia que gobernaba el capitan general de este distrito D. Antonio Filangieri; Blacke, su sucesor, guia al mismo ejército hácia el corazon de Castilla y el regimiento de Leon se halla en la funesta batalla de Rioseco el catorce de julio en la que pierde mucha gente entre muertos y prisioneros, y retrocede á Galicia, encaminándose á la plaza de Monterey donde se incorpora el primer batallon.

Repuesto el regimiento de la pérdida de Rioseco, se preparan sus compañías de granaderos para el movimiento que el ejército debia ejecutar, cayendo sobre las Provincias Vascongadas al propio tiempo que el de Andalucía y Valencia lo hacian sobre el Ebro. Asi pues, por la via de Leon llegan á Vizcaya, se apoderan de Bilbao el doce de octubre y combaten en la accion de Zornoza en los dias veinte y cuatro y veinte y cinco; defienden á Durango el treinta y uno y de este punto se retiran á Bilbao. Cumplen como valientes en la jornada de Sodupe y San Pedro de Güeñes el siete de noviembre, y obligados por las fuerzas triplicadas de los franceses, emprenden la

retirada á Balmaseda; aquí tambien defienden acertadamente las posiciones contra el ataque empeñado por el enemigo el dia ocho, y no siéndoles posible mantenerse en ellas, repléganse con su division á Espinosa de los Monteros. Napoleon Bonaparte entraba á la sazon en España y conducia refuerzos bastantes para contrarestar las tropas del ejército de Galicia; dióse la batalla de Espinosa en la que nuestros granaderos con la vanguardia combatieron con un valor infortunado en los dias diez y once, y terminada esta triste jornada, retírase el regimiento de Leon muy desmembrado á Galicia, con el general marqués de la Romana, á la vista de sesenta mil enemigos, procurando evitar el compromiso de chocar con ellos tomando las montañas y recalando en Mansilla de las Mulas. Aquí se incorporan los dos primeros batallones con el tercero que habia venido de Monterey; aquellos no obstante poco despues pasaron á Santiago. Ataca el enemigo á Mansilla de las Mulas el veinte y nueve de diciembre, y del tercero y compañías de granaderos son hechos prisioneros un capitan, un ayudante, seis tenientes, cinco subtenientes y nuevecientos noventa y seis individuos de tropa, quedando muerto su comandante D. Mariano Rojo.

1809. Mientras que invadido el Portugal y parte de la Galicia queria asegurar el enemigo la conquista de estos territorios, por medio de grandes guarniciones que mantuvieran la comunicacion espedita, Leon se organizaba bajo la proteccion patriótica del pais. Las compañías de fusileros de los batallones primero y segundo siguen el movimiento del ejército, y los restos del tercero, que se dieron á mandar al comandante D. Luis Diaz, pasan á rehacerse á Vigo. Asi que, en breve tiempo quedó el regimiento en aptitud de dar mucho que hacer á los imperiales. Reunidos los batallones primero y segundo á la division del Miño, avanzan á Lugo y bloquean el campo atrincherado de los franceses, rechazando sus salidas desde el diez y siete al veinte y uno de mayo: en estas funciones perdió la vida su teniente coronel D. José García Olloqui. Embebido el tercer batallon en el seno del regimiento, se acantona en Travelos, pasando de aquí al Vierzo, en cuyo punto se nombró por coronel á D. Pedro Linares, por teniente coronel á D. Blas Manuel de Frias,

y por sargento mayor á D. Baltasar Cano. Concurre nuestro tercio nuevo á la accion que tuvo lugar en los campos de Santiago el veinte y tres, y defiende el paso del puente de Sampayo el diez y ocho de junio. Terminados estos movimientos, trasládase Leon en agosto á la Bañeza para formar parte de la segunda division del mariscal de campo D. Juan José Hernandez, continuando su retirada á Portugal y estableciéndose en varios puntos hasta que penetró en Castilla por San Felices de los Gallegos, donde le revistó el general en jefe duque del Parque. Organizadas las divisiones, agrégase el tercio provincial á la primera que mandaba el general D. Francisco Javier Losada y Pol, con la cual y á los pocos dias se aproxima á la plaza de Ciudad-Rodrigo, amenazada por los enemigos; pero en breve regresa á su canton: desde él se avanza á Tamames. El diez y ocho de octubre los imperiales presentan la batalla y Leon contribuye á batirlos; distínguese el granadero Pedro Ferrol que lucha cuerpo á cuerpo con un capitan francés, á quien deja muerto á sus pies, y lo mismo el de igual clase Miguel Abete. El primero es condecorado con un escudo pensionado, y el segundo con el grado y sueldo de sargento segundo. Los demas reciben las gracias á que se hicieron acreedores, y todos el escudo de distincion.

Ataca la guarnicion de Alba de Tormes el catorce de noviembre y marcha sobre Medina del Campo, en cuyas inmediaciones se traba un combate porfiado de éxito favorable á los españoles. Alba de Tormes era el punto de concentracion de nuestras tropas, y aquí se inauguró bajo felices auspicios el dia veinte y ocho un combate que al fin fué bien desastroso para los nuestros. Los franceses atacan á los españoles; estos forman el cuadro y esperan arma al brazo la carga de la numerosa caballería imperial, que es rechazada victoriosamente. Rehácese el enemigo y vuelve á embestir, pero en este instante supremo la voz de que *nos cortan* conmueve las tropas bisoñas, y dominadas por el pánico se dispersan en distintas y aun opuestas direcciones. Leon pierde su bizarro coronel D. Pedro Linares, y las compañías de granaderos, únicas del regimiento que entraron en fuego, porque se hallaban cubriendo el vado de Siete Iglesias, sufrieron la pérdida de dos oficiales y once individuos de tropa muertos, diez y siete heridos y trece prisioneros. La noche

solo pudo abrigar con su oscuro manto la retirada sobre la sierra de Gata.

1810. A mediados de enero se vió precisado nuestro antiguo tercio con la division Losada á abandonar la sierra de Gata, á consecuencia del movimiento general de los franceses, y bajando á Portugal se acantona en Campomayor. Sostenido sobre la misma base ejecuta algunas operaciones hasta el mes de marzo que se traslada á las cercanías de Olivenza para tener espedita la comunicacion entre esta plaza y la de Badajoz. El diez y nueve de abril encuentra á los enemigos en la Roca y los desaloja el catorce de mayo de Cáceres. Al mediar junio regresa á Campomayor, en cuya plaza se le facilitan doscientos veinte hombres de la disuelta columna de granaderos de Galicia. Promuévese á coronel á D. José María Carrion y Manso, y cúbrese su vacante con el teniente coronel D. Joaquin Armendariz. El treinta pasa el regimiento á Badajoz, donde permanece hasta julio que se aleja de esta plaza. Hállase en la accion de Jeréz de los Caballeros el cinco, y por Bienvenida marcha sobre Canta el Gallo, en cuyo punto bate á los franceses el once de agosto. Concluidas estas operaciones y correspondiendo á la primera division del mando del mariscal de campo D. Juan José Garcia se establece en los Santos y Salvatierra hasta primeros de setiembre que se transfiere á Zafra para ser revistado de inspeccion por el general D. José O'Donnell. Era ya el quince del propio mes cuando emprende la marcha de Zafra para Mérida y de allí á Cordobilla y Campomayor. Reclamada por el general duque de Welington parte de las fuerzas de Estremadura para reforzar la línea de Torres-Vedras que corria á los bordes del Tajo, Leon, con el cuerpo del marqués de la Romana, y division de D. Martin de la Carrera, acude presuroso al llamamiento, acantonándose sucesivamente en Gradil y Villafranca de Gira.

1811. El diez y siete de enero deja el regimiento las líneas de Portugal, y deteniéndose pocos dias en Estremoz, se encarga del mando de su division el brigadier D. Joaquin Virués, y llega el cinco de febrero á la vista de Badajoz, bloqueada por los imperiales. Con este motivo campa entre el fuerte de San Cristóbal y la plaza, y al dia siguiente entra en el recinto de la misma.

Concurre el siete á la salida que tuvo por objeto destruir las obras

que los franceses levantaron, cuya operacion lo ejecuta sin mas pérdida que la de tres muertos, un capitan, dos subalternos y nueve hombres heridos. Asiste del propio modo el nueve á una segunda salida para hacer retirar mil ochocientos caballos que ocupaban los caminos de Yelves, Campomayor y Alburquerque; conseguido su fin, campa con todo el ejército entre el fuerte de San Cristóbal y las alturas de Santa Engracia. El diez y nueve atacan los enemigos nuestras líneas, y en tan desgraciada jornada pierde Leon al sargento mayor D. Baltasar Cano, dos subalternos y cuarenta y seis individuos de tropa muertos; cinco oficiales y ciento y cuatro soldados heridos, con doce oficiales, y trescientos cincuenta y seis individuos de tropa prisioneros. El resto del regimiento, como los demas cuerpos, apela á la dispersion para salvarse. La bandera coronela estuvo á punto de caer en manos de los vencedores cuando en la derrota fué herido gravemente el subteniente que la llevaba, sino la recogiera el sargento primero D. Miguel Villar, que la sacó de en medio de los imperiales y se presentó con ella en Yelbes, á cuya plaza vino á guarecerse gran parte de las tropas batidas.

No se pasaron muchos dias sin que en Villaviciosa (de Portugal) se presentaran seis oficiales y trescientos cincuenta individuos de tropa que habian caido prisioneros y que debieron á la fuga su libertad, regidos por el capitan D. Juan Vazquez de Quevedo, al general en jefe D. Francisco Javier de Castaños, y en virtud de una nueva disposicion se constituyó con ellos el cuadro de Leon, en Olivenza en primero de mayo, al tenor del reglamento de diez de julio de mil ochocientos diez. El cuerpo reconstituido tomó para diferenciarlo del de milicias provinciales, el nombre de 1.° de Leon. Dióse el mando accidental al sargento mayor D. Antonio Cabo, ingresando en aquel la gente sobrante del regimiento del Príncipe á resultas de la accion del diez y nueve de febrero. La fuerza de Leon creció diariamente con la llegada de los fugados de las escoltas francesas, y habiéndose presentado en junio el coronel D. José María Carrion y Manso, tomó el mando del regimiento con el que se trasladó á Valencia de Alcántara para reorganizarlo y en julio con igual objeto á Alcántara.

El catorce de agosto se le destina á la segunda division del quin-

to ejército, regida por el brigadier D. Pablo Morillo, y marchó á Arroyo del Puerco en cuyas posiciones bate á los franceses el veinte y ocho; mide con ellos sus armas el catorce de octubre sobre Cáceres y viene sobre Arroyo Molino. El veinte y ocho es atacado segunda vez y despues de sostener decorosamente el honor del cuerpo, emprende la retirada.

Entrado el mes de diciembre dispone el general en jefe que en vista de lo bajo de fuerza en que se hallaban los regimientos de infantería, se formasen cuerpos provisionales, y con este motivo amalgámase la fuerza del de Leon en el de Vitoria, tomando el número 1.° provisional. Los oficiales y tropa sobrantes quedaron en cuadro á las órdenes del sargento mayor Cabo, subsistiendo en él la bandera coronela. Aumentada despues la fuerza de este cuadro, se le organiza dándole el nombre de 2.° batallon provisional, quedando separado nuevamente el de Leon. Con parte de los prisioneros fugados y quintos, el número completo de jefes, oficiales y sargentos que se reunieron en Cádiz, dispone la regencia del reino la organizacion del tercer batallon de Leon. Este, por decreto de cuatro de noviembre, se embarcó para las provincias del Rio de la Plata con destino á la plaza de Montevideo.

1812. Complétase la reorganizacion del regimiento en veinte y cuatro de junio conforme al reglamento de ocho de mayo de mil ochocientos doce, recuperando su antiguo nombre y confiándose su mando al teniente coronel D. Juan de Dios Alguer. Se nombró primer sargento mayor á D. Juan Vazquez de Quevedo y segundo á D. José Antonio Pereira, asignándose al cuerpo suficiente número de capitanes, ayudantes y subalternos, y quedando como agregados el coronel D. José María Carrion y varios oficiales. Figuraron como elementos constituyentes de este cuerpo, algunos prisioneros fugados que habian pertenecido al mismo y otros individuos ya de la clase de tropa, ya de la de oficiales que procedian de diversos regimientos.

El veinte y cuatro de agosto sale de aquella plaza para incorporarse á la brigada de vanguardia que estaba al cargo del brigadier Morillo, verificando su enlace en Fuente de Cantos. La division de tropas españolas que regia el general conde de Penne Villemur pertenecia al cuerpo de ejército aliado del general Hill y con la briga-

da de vanguardia sigue el movimiento del enemigo en su retirada de Andalucía, con direccion á Sevilla, y sabida en Llerena la evacuacion de aquella ciudad, toma la de Córdoba y últimamente la de Castilla por Cabeza de Buey, Castuera, Talaruvia, Mazarambroz y Herencia. Avanza con el general Hill hácia Alcalá de Henares, rinde el fuerte del Buen-Retiro de Madrid, pero reconcentrados los franceses, emprende una penosa retirada desde Perales de Tajuña, via de Salamanca; al llegar á esta ciudad, la caballería ligera francesa anuncia la presencia del ejército impèrial y continúa Leon con su brigada el movimiento sobre Ciudad-Rodrigo, sosteniendo en los dias quince y diez y nueve de noviembre dos fuertes tiroteos en Sanmuñoz, campando por último en los bosques del Pizarral bajo el cañon de la plaza, el catorce de diciembre. Durante esta marcha perdió nuestro regimiento cuarenta y dos soldados y un subalterno; tenia en esta época nuevecientas sesenta y nueve plazas.

Como dejamos al tercer batallon á la vela para Ultramar, justo será dar cuenta de su navegacion. Terminóse esta felizmente con su arribo, el diez y seis de febrero, á Montevideo (Rio de la Plata), y en esta plaza quedó de guarnicion. Los insurgentes la pusieron sitio; Leon les obliga á levantar el cerco, causándoles notable quebranto: repitieron los americanos sin embargo con fuerzas superiores un nuevo ataque, y tuvo la gloria de escarmentarlos en dos salidas, derrotándolos en la sangrienta accion del veinte y cinco de diciembre en la posicion del Cordon, y el treinta y uno en la batalla del Cerrillo, en cuya última jornada la caballería enemiga fué completamente deshecha.

1813. Permaneció el resto del regimiento acantonado en Cáceres y Torremocha, á cuyo canton vino desde las inmediaciones de Ciudad-Rodrigo: en este tiempo se reorganizaba y reponia de armamento y vestuario, completaba su instruccion con frecuentes ejercicios y academias regimentarias y evolucionales de línea en concurrencia de los demas cuerpos. El veinte y cinco de marzo y dias subsiguientes lo revistó el brigadier D. Antonio Roselló, subinspector del ejército, y despues el general en jefe Castaños. Entrado abril, dióse nueva distribucion á las divisiones y quedó Leon afecto á la primera brigada de la primera del cuarto ejército que mandaba

el brigadier D. Pablo Morillo; en esta situacion pasó la revista de mayo, presentando en ella nuevecientos trece hombres de fuerza.

El doce de mayo emprende la campaña y avanza á incorporarse con el cuerpo inglés del general Hill, por el Casar de Cáceres, Garrobillas, Plasencia, Calzadilla y Alba de Tormes, desalojando á balazos de este punto á los franceses el veinte y seis, persiguiéndoles en su retirada y obligándoles á repasar el Ebro. Combate en la gloriosa batalla de Vitoria el veinte y uno de junio, peleando en la vanguardia, y en ella pierde un oficial y veinte y ocho hombres muertos; dos oficiales y ciento cinco heridos con cinco contusos: este cuerpo es uno de los que á la bayoneta se apoderaron de las posiciones francesas, haciéndoles cuatrocientos prisioneros, en cuyo ataque murió gloriosamente el teniente D. Cárlos Baleato. Marcha en pos de los derrotados, lanzándolos de Ondarrola y Arnegui. El dos de julio asiste á un reconocimiento sobre Valcárlos; defiende admirablemente las fábricas de Orbaiceta en los dias veinte y cinco y veinte y seis; y en los veinte y siete, veinte ocho, veinte y nueve y treinta, triunfa en la célebre y gloriosa batalla de Sorauren, en la que sufre la mengua de un oficial y treinta y cinco hombres. Leon sigue picando la retaguardia del mariscal Soult el treinta y uno hasta que repasa el Bidasoa.

Desde este momento se cambia por completo la fisonomia de la guerra: la Francia vencedora, hallóse próxima á ser invadida por todas partes, y no escasea su gobierno ningun medio para impedirlo, por medio de una formidable línea situada entre el Nive y el Adour. Ya el generalísimo, duque de Wellington, habia mandado reconcentrar los ejércitos anglo-portugués y los españoles cuarto y sesto y reserva de Andalucía, cuando el treinta y uno de agosto se mantiene con las armas en la mano, mientras que la izquierda y centro batian á los imperiales en la jornada de San Marcial. El siete de octubre se renuevan las hostilidades, pero el diez de noviembre era el dia señalado para el ataque general á la línea fortificada. Leon fué uno de los cuerpos del ejército del centro que se distinguieron en esta sangrienta operacion, desalojando á los franceses de las márgenes del Nive por la parte de Añoa, persiguiéndoles en la retirada

y obligándoles á repasar el rio por Cambo. El doce continuó la terrible lucha, para vencer el paso de la orilla izquierda del Nive, y por último, el nueve de diciembre consiguió franquear este rio por Itzazu, y aventar á los imperiales de todas sus posiciones hasta Asparren. Asiste el antiguo tercio de Leon el doce á la accion sostenida en las alturas de Irurita sobre el camino de San Juan de Pié de Puerto: el trece á la dada en Osura, y el diez y siete al reconocimiento sobre Mendiondo, de modo que establecida esta línea de puestos, pasa á la derecha de la de los aliados.

Pero volvamos ahora la atencion á las provincias del Rio de la Plata, en donde servia el tercer batallon de Leon, cubriendo la plaza de Montevideo hasta el arribo de una division de la península, que llegó la mayor parte en un estado deplorable de insalubridad, y bajo la influencia mortífera del escorbuto. Entretanto Leon defendió la plaza valientemente durante el segundo sitio que le puso el ejército argentino con el general Albear. Reforzado el enemigo con numerosos contingentes voluntarios, vuelve á atacarla en ocasion que se presentaban las tropas de la península en el mal estado que hemos anotado.

1814. Era este el último año de la guerra de nuestra independencia. El viejo Leon debia terminarla gloriosamente y en auge de su crédito nunca desmentido, y asi lo verificó. Campado con la primera division del cuarto ejército y con nuevecientos cinco hombres en las cumbres del Pirineo que corren hácia la plaza de Pau, pónese en franquía y toma á la bayoneta el pueblo de Maya el diez de enero: sostiene sus posiciones contra el ataque del veinte y seis, y ejecutado el movimiento general por todo el grande ejército aliado el catorce de febrero, destroza y persigue á los imperiales desde Losua hasta Galarreta. Avanza el quince á las alturas de Saint-Palais y vence al enemigo el diez y siete sobre el frente de Salvatierra; combate el veinte y cuatro en los campos de Isur á la vista de la plaza de Navarrens, y al formalizar el sitio, rechaza el veinte y cinco otro ataque brusco del enemigo. En estos trabajos se empleaba, cuando llamado á reforzar el cuerpo británico del general Hill, se pone en marcha el veinte y ocho y derrota á los franceses en las jornadas de Mascarás, Garlin, Lambert y Tarbes, durante los dias trece, catorce, diez y

ocho y veinte de marzo, obligándoles á refugiarse en su campo atrincherado. Forma parte del bloqueo de este recinto fortificado en la márgen izquierda del Garona, hasta que el diez de abril concurre á la célebre y decisiva batalla de Tolouse dada á las inmediaciones de esta ciudad, con lo cual termina la guerra, en cuyas últimas operaciones tuvo de baja un oficial y treinta y cuatro hombres. Acantonado seguidamente en Pontpertignac recibe el veinte y tres la órden de retirarse con el ejército al territorio español. Leon llega á Saint-Per cerca de San Juan de Luz, en donde pasa la revista de mayo con treinta jefes y oficiales, y ochocientas sesenta y nueve plazas.

El trece deja este canton y sigue su marcha por Vitoria, Burgos, Valladolid á Madrid. Hallábase alojado en Colmenar de Oreja, cuando se le previene que habia sido destinado al ejército de Ultramar, y en su consecuencia se aumenta su fuerza á mil doscientas plazas: nombróse por coronel á D. Antonio Cano, por teniente coronel á D. Francisco Warleta y por sargento mayor á D. José Llisac; y completo de jefes y oficiales, se encamina el ocho de setiembre á Cádiz; llega al Puerto de Santa María el treinta y uno de octubre, y aquí permanece el resto del año.

El tercer batallon continuaba en Montevideo despues de la batalla del Cerrillo, afecto constantemente á la defensa de esta plaza. Los insurgentes por tercera vez la pusieron sitio, y la escuadra española fué atacada por la de Buenos-Aires y derrotada el diez y seis de mayo por el aventurero inglés Brown, de manera que el regimiento de Leon, despues de cumplir con el honor de las armas, admite la capitulacion ajustada el veinte y tres de junio, y es conducido á Buenos-Aires.

1815. Era el diez y siete de febrero cuando nuestro ilustre tercio provincial, agregado á la espedicion del general D. Pablo Morillo, zarpa del puerto de Cádiz y se aleja de las costas de España haciendo rumbo á Costa-Firme, y despues de cuarenta y cinco dias de navegacion, arriba á la isla de Margarita ocupada por los insurgentes; apodérase de ella á viva fuerza batiendo con vigor á los que se oponian al desembarco, y dejando el general la guarnicion competente, pasados ocho dias de demora, sale el catorce de abril y llega á Puerto-Cabe-

llo, de cuyo punto pasa á ocupar la ciudad de Valencia, en la que entra el veinte. Permanece en la misma poblacion, hasta el catorce de junio que regresa á Puerto-Cabello y vuelve á bordo de la escuadra el doce de julio para emprender el sitio de la plaza de Cartagena: desembarca el veinte y tres en Santa Marta y continúa en esta plaza é inmediaciones hasta el quince de agosto que vuelve á embarcarse, y el diez y nueve toma tierra en la ensenada de Arroyo el Grande. El veinte y veinte y uno prosigue su marcha por tierra al pueblo de Ternera, dos leguas de Cartagena, y en los siguientes se establece el bloqueo, y por haberla evacuado el enemigo durante la noche del cinco, entra el seis con la baja de un capitan, tres subalternos y ciento diez y seis hombres muertos de heridas por la influencia del clima.

Aun nos resta alguna noticia que dar de la suerte de la tropa y oficiales del desventurado tercer batallon, que habia sucumbido con la plaza de Montevideo el veinte y tres de junio del año anterior. La fuerza peninsular que la defendió con el teniente general don Francisco Vigodet, era la siguiente:

Nombres.	Puerto de embarque.	DIERON LA VELA		
		Dia.	Mes.	Año.
Leon, tercer batallon. . . .	Cádiz	4	Noviembre	1811
Albuhera. . . . . Madrid, cuatro compañías. .	Cádiz	12	Mayo	1812
III Americano. . . . . . . Lorca. . . . . Un escuadron de Granaderos á caballo.. . . . . . Una seccion de artillería. .	Cádiz	5	Mayo	1813

Fuerza total 3910 hombres.

De esta fuerza, apenas quedaban en pié mil doscientas plazas cuando capituló la plaza, y se hallaban estos encadenados en Buenos-Aires sufriendo toda clase de insultos, y como unos miserables ilotas los ocupaba el brutal gobernador en barrer las calles, los cuarteles, los calabozos y los lugares mas inmundos, sin distincion de clases ni categorías.

Por este tiempo el ejército real del Alto Perú, al mando del general en jefe Pezuela, se avanzaba á las márgenes del Desaguadero; su vanguardia habia arrojado de Yavi á la del ejército de Buenos-Aires, regida por el insurgente Huemes el veinte y cinco de enero, y las fuerzas reales ocupaban á Tarija.

Los republicanos del Bajo Perú trataban de impedir y conjurar la tormenta que se desprendia de los Andes, y para conseguirlo, el dictador de Buenos-Aires formó un cuerpo de ejército de seis mil hombres al mando del general Rondeau.

Puso en libertad á ochocientos prisioneros de los regimientos peninsulares que hemos designado, y mezclándolos con los criollos organizó los batallones números 1, 2, 8 y 9, dando á cada uno doscientos españoles.

Desde luego nuestros compatriotas trataron de sublevarse en Jujuí, apoderarse de la persona del general Rondeau, desarmar á los criollos y venir á reunirse con el general Pezuela, pero esta conjuracion fué descubierta y los míseros españoles fueron asimismo desarmados y conducidos á Tucuman.

1816. Encargado el teniente coronel del regimiento de Leon, D. Francisco Warleta, del mando de la division volante que tenia el general D. Pedro Ruiz de Porras, situada sobre la villa de Mompor, prepara aquel distinguido jefe los medios necesarios para que el ejército rompiese su marcha en direccion de Granada, confiándole el general en jefe todas las tropas y provincia del rio Magdalena y demas confinantes. Con este motivo se adelanta intrépidamente á ocupar la de Antioquía, y libra en ella la gloriosa accion de veinte y tres de marzo, arrojando á los insurgentes de sus atrincheramientos de Sierra-alta.

1817. El treinta de noviembre el comandante de Leon D. Miguel Valbuena, fué nombrado por el virey del nuevo reino de Granada, D. Francisco Montalvo, comandante de la columna auxiliar destinada á socorrer la metrópoli de Santa Fé; se embarca al efecto en el rio Magdalena y logra cubrir la capital.

1818. El veinte y tres de marzo descubre Valbuena la horrible conspiracion tramada en Santa Fé para asesinar al virey, jefes de los cuerpos y todos los españoles; y el tres de noviembre regresa con

su destacamento á Cartagena á fin de incorporarse al regimiento.

1819. Sacóse el diez de agosto un cuadro de sargentos y cabos del regimiento de Leon para organizar las milicias de la provincia de Santa Marta, cuya comision se confió al comandante Valbuena.

1820. Despues de batido el ejército español por el de los insurgentes, la plaza de Cartagena comienza á sentir las consecuencias de la derrota. El treinta y uno de agosto se dispone la salida de una columna compuesta de cuatrocientos hombres de Leon, veinte cazadores del regimiento de Valencia y veinte y un artilleros montados al mando del comandante Valbuena, el cual se encamina al pueblo de Turbaco, donde en primero de setiembre sorprende á los enemigos, causándoles considerable pérdida y cogiéndoles cuatro piezas, multitud de fusiles y otras armas, y la caja con tres mil pesos; la pérdida del regimiento consistió en nueve soldados muertos, tres oficiales y veinte y dos hombres heridos. Concluida la operacion y no pudiendo retirar los efectos cogidos, dispuso Valbuena que se inutilizaran completamente, como se ejecutó. En premio de este servicio, declarado en grado heróico, concedió el gobernador de la plaza, general D. Gabriel de Torres, un escudo de honor á cuantos concurrieron á él, con la leyenda siguiente: *Turbaco 1.° de setiembre de 1820.*

En el resto del año no ocurrió otra novedad que algunas salidas de poca importancia.

1821. La situacion de la plaza de Cartajena era deplorable; su clima, mortífero para los europeos, tenia gravemente enfermos al coronel y la mayor parte de los oficiales desde que entró el regimiento de guarnicion, y las muchas bajas de muertos obligó al general en jefe á refundirle el batallon de Granada que estaba en Venezuela, y el del Fijo de Puerto-Rico. Hasta principios de enero no se recibió copia del convenio celebrado en Santa Ana á veinte de noviembre del año anterior, entre el general Morillo y Simon Bolivar para regularizar la guerra, aboliendo el bárbaro sistema de sangrientas represalias.

Continuaba el bloqueo de Cartagena, pero se suspendieron las hostilidades el diez y siete de setiembre, en que por un tratado se acordó la evacuacion de la plaza, tratado que se compuso de diez

y seis artículos y seis adicionales, reducidos á que la guarnicion saldria con armas y equipajes para trasladarse á la isla de Cuba en buques que proporcionaria el gobierno de Colombia y en los españoles que existian en el puerto, y á que no se molestaria á los habitantes por sus opiniones ó hechos anteriores al tratado.

Consecuente á lo dispuesto, sale Leon el diez de octubre á las seis de la mañana, con bandera desplegada por la puerta de la Aduana á embarcarse con la fuerza de un jefe, treinta y cuatro oficiales y cuatrocientos setenta y cinco hombres de tropa: en esta forma llegó en dos divisiones á Santiago de Cuba, Trinidad y Habana.

Reunido por último en Cuba la mayor parte del regimiento, recibe órden de marchar á Puerto-Príncipe, para donde salió el veinte y ocho de noviembre y arriba el veinte y dos de diciembre: aquí se le incorporan la compañía desembarcada en Trinidad y la que lo habia verificado en la Habana.

1822. Licenciáronse ciento setenta individuos de tropa inútiles y cumplidos desde el año mil ochocientos diez y siete, manteniéndose el cuerpo en el mismo destino tranquilamente.

1823. En la revista pasada el mes de enero presenta el regimiento un efectivo de treinta y cuatro jefes y oficiales y doscientos setenta y cuatro individuos de tropa. Desde este período hasta el mes de julio son bajas ochenta y siete, los cumplidos correspondientes al año de mil ochocientos diez y ocho, quedando reducida su fuerza en primero del mes referido á ciento noventa y cinco plazas y de alta como reemplazos ciento treinta con trece de otros cuerpos, continuando en la misma guarnicion.

1824. En el mes de enero pasa revista el regimiento de Leon con un jefe, cuarenta oficiales y ciento cincuenta y cuatro hombres de tropa: el primero de agosto se renueva su bandera, bendiciéndose solemnemente en el convento de religiosas mercenarias, y continúa prestando el mismo servicio de guarnicion.

1825. Tenia en la revista de enero doscientas trece plazas, y el diez y seis empieza á ser inspeccionado por el teniente gobernador de Puerto-Príncipe. En diez de abril se robustecen sus filas con trescientos veinte hombres, procedentes de los regimientos de España y Union.



El segundo jefe, coronel D. Miguel Valbuena que desde Cartagena de Indias se hallaba mandando el regimiento, es promovido á primero, cubriendo su vacante el primer ayudante D. Gaspar Escalada: desde octubre á diciembre se licencian ciento treinta individuos.

1826. Continúa el regimiento de Leon en Puerto-Príncipe, dedicado á cubrir las atenciones del servicio, y á perfeccionar su instruccion.

1827. Tenia en la revista de enero cuatrocientas cuatro plazas, y seguidamente se la pasa de inspeccion el teniente gobernador, quien en la órden que espidió al terminarla, manifestó cuán satisfecho se hallaba de la disciplina, instruccion y buen estado del cuerpo.

1828. Trasládase á Bayamo, alojándose la tropa por compañías en igual número de casas que servian de cuarteles, por no hallarse concluido todavía el que se estaba edificando. Ademas del servicio ordinario, cubre los destacamentos de las Tunas, Jiguani y Manzanillo, con el objeto de vigilar aquella costa, amenazada de continuo por corsarios americanos; pasan revista en enero trescientas cincuenta y ocho plazas, y por fin de diciembre trescientas treinta y una.

1829. En la misma guarnicion de Bayamo, presentando en fin de diciembre cuatrocientas plazas.

1831. Permanecia Leon en el mismo punto y su fuerza en enero ascendia á quinientos setenta y cuatro hombres. Son arcabuceados en trece de diciembre un cabo y cuatro soldados por desertores á Jamaica.

1833. Relévase en marzo el destacamento de Manzanillo; fallece el segundo comandante D. Gaspar de Escalada el dos de julio, y en octubre se refuerza el mismo destacamento con la quinta compañía.

1834. Presenta en la revista de enero un jefe, treinta oficiales y seiscientos noventa y cinco individuos de tropa. Por la jura de la princesa de Asturias como heredera del trono, distribúyense á las diferentes clases, grados inmediatos, cruces de fidelidad y de María Luisa.

1835. Su fuerza en enero ascendia á seiscientos sesenta y dos hombres, sin contar los oficiales. En conformidad con lo dispuesto en el real decreto orgánico de treinta y uno de mayo de mil ocho-

cientos veinte y ocho sufre el regimiento algunas pequeñas reformas para quedar en el estado que marca la referida soberana disposicion, obteniendo su primer jefe la categoría de coronel. En junio se crea la compañía de depósito, cuyo mando se confia al capitan D. Santiago Neira, y en agosto verifica su embarque para la península.

Pasa en setiembre todo el regimiento revista de inspeccion; despues de ella es relevado por compañías desde el diez y ocho, y se le destina á Cuba en sustitucion del de Cataluña.

1836. Hallábase todo el regimiento reunido ya en Cuba el primero de enero, y alojado en el cuartel de San Francisco: mantiene una compañía destacada en Baracoa; un oficial y cuarenta y seis hombres en Santa Catalina, igual número en el castillo del Morro, un oficial y veinte y tres soldados en el Cobre, con algunos otros destacamentos en puntos de menos importancia.

Publícase el veinte y nueve de setiembre la constitucion del año mil ochocientos doce, y desde este momento comienzan las desavenencias del pueblo con la tropa, y aun entre los mismos regimientos, por haberse declarado el de Cataluña á favor del movimiento, al paso que el de Leon y la artillería se mantenian pasivos, siguiendo con docilidad el ejemplo de sus dignos y circunspectos jefes y oficiales, rechazando leal y enérgicamente cuanto se les decia en sentido contrario, y sin tomar parte en las lamentables escenas de indisciplina y desórden que tuvieron lugar en aquellos dias aciagos. No cumple á nuestro propósito recordar aquellos sucesos deplorables; baste decir para honra y gloria del regimiento de Leon, que á pesar de las sugestiones y mal ejemplo que dieron otros cuerpos, se mantuvo siempre sumiso y obediente á la voz de sus jefes, contribuyendo con su conducta mesurada, á que las cosas no tomasen un carácter violento. Reconocida y acatada por los revoltosos la autoridad del capitan general el veinte y tres de diciembre, cesaron por completo los disturbios. Solo un teniente, tres subtenientes y unos pocos individuos de tropa, se afanaron por mancillar la limpia reputacion del cuerpo empleándose en inducirle á la desobediencia; pero sus arteras maquinaciones, fracasaron ante la sensatéz de los bravos leo-

neses en los sucesos del veinte y nueve de setiembre al veinte y tres de diciembre, y aquellos ilusos fueren lanzados del seno del regimiento, embarcados y conducidos á la península.

1837. El segundo comandante D. Angel de Loño, pasa á hacerse cargo del regimiento provisional denominado antes 2.° de Cataluña.

1838. Al coronel D. Miguel Valbuena promueve S. M. al grado de brigadier por sus escelentes servicios.

1839. Entrega Valbuena el mando al segundo comandante don Pablo Amigo de Ibero el veinte y ocho de mayo.

1840. El subinspector del ejército conde de Mirasol, lo revista desde el ocho al veinte de febrero, concluyendo esta operacion con dar gracias á los jefes por el brillante estado de todos sus ramos. Toma el seis de abril el mando de Leon el coronel graduado D. Luis García de Luna, y son altas el segundo comandante D. José Macías, el mayor comandante D. José María Pierra, dos capitanes y seis subalternos, y bajas el comandante Ibero, el mayor D. Ramon María Arroyo, un capitan y seis subalternos. Tenia el regimiento en primero de enero, mil veinte y nueve plazas, y en treinta y uno de diciembre, mil doscientos veinte y dos.

1841. Mantúvose Leon en la guarnicion de Cuba hasta el diez y ocho de diciembre, que relevado por el regimiento de Galicia, se embarca á bordo de los vapores *Congreso* y *Regente*, que lo trasportan á la plaza de la Habana, á cuyo puerto arriba el veinte y dos, pasando á ocupar el cuartel de la Nueva-Cárcel, estramuros y contigüo á la puerta y fuerte de la Punta. Desde el veinte y cinco comienza á prestar parte del servicio, y el veinte y seis entra á darle en su total, alternando con los demas cuerpos de la guarnicion. Por fin de este año tenia mil ciento noventa plazas.

1842. Distribúyesele el doce de marzo el nuevo armamento construido en la real fábrica de Oviedo, con arreglo al modelo de mil ochocientos veinte y ocho, y renuévasele el correage en los meses de abril y mayo: son altas el primer comandante D. Salvador San Juan, mayor comandante D. Francisco Letamendi, tres capitanes, un ayudante y siete subalternos; y bajas el mayor comandante D. José María Pierra, un capitan y tres subalternos; presentando al finar el año un total de ochocientas ochenta y siete plazas.



1843. Incorpórase al regimiento el nuevo jefe D. Francisco Martinez de Unda, á quien se dió posesion del mando el dia veinte y ocho por el general subinspector conde de Mirasol. Son tambien altas el mayor D. Matías Letamendi, dos capitanes y ocho subalternos, y bajas el primer comandante D. Salvador Sanjuan, el mayor don Francisco Letamendi, dos capitanes y trece subalternos: su fuerza en fin del año era de ochocientas treinta y cinco plazas.

1844. Las gracias concedidas en real órden de quince de agosto por los acontecimientos peninsulares, alcanzan á varios individuos del regimiento de Leon, á saber: al primer jefe, un capitan, dos subalternos, un sargento primero, varios segundos y cabos primeros, el grado inmediato y la cruz de María Isabel á los dos soldados mas antiguos de cada compañía, cuyas filiaciones estuviesen sin nota denigrante.

Distribuidas á los cuerpos las nuevas banderas, conforme á la real disposicion de veinte y seis de octubre del año anterior, bendijéronse las del regimiento de Leon con pompa religiosa el diez y nueve de noviembre, en celebridad de los dias de S. M. la reina, en una capilla levantada en el campo de Marte, hallándose formadas todas las tropas á las seis de la mañana. Celebróse esta augusta ceremonia por el ilustrísimo arzobispo de Goatemala, administrador de la mitra de la Habana, á presencia de todas las autoridades militares y civiles y personas mas notables convidadas al efecto. Las antiguas insignias se reunieron en la subinspeccion general, para remitirlas á la península y colocarlas en el templo de nuestra señora de Atocha. Fueron altas tres capitanes y ocho subalternos, y bajas el segundo comandante D. José Macias, tres de los primeros y seis de los segundos. En fin del año tenia de fuerza setecientas sesenta y cinco plazas.

1845. Dióse de baja el segundo comandante D. Santiago Neira y siete subalternos, y de alta el segundo comandante D. Francisco Nadal y Berenguer con ocho subalternos: su fuerza al finar el año era de setecientas treinta y dos plazas.

1846. El diez de marzo deja el cuartel de la Nueva-Cárcel, y se traslada al castillo del Príncipe, desde cuyo dia provee los destaca-

mentos del castillo de Atarés, el de la batería de Santa Clara y otros de poca fuerza en los restantes fuertes y algunos pueblos; retirando los que daba al Morro y Taruco. Fueron altas un capitan y cuatro subalternos, y baja uno de los primeros y cuatro de los segundos. Su fuerza en fin de diciembre ascendia á nuevecientos cincuenta y siete plazas.

1847. En los primeros dias de marzo lo inspecciona el general subinspector, quien termina la revista en diez y seis, y eleva su resultado á conocimiento del gobierno, recayendo una real órden fechada el tres de julio y altamente lisonjera para el regimiento de Leon. Este antiguo tercio provincial se embarca el veinte de marzo, en los vapores de guerra *Armada*, *Congreso* y *Bazan*, que lo trasladan á la guarnicion de Matanzas, en relevo del regimiento de Isabel II y á cuyo puerto llega el veinte y uno; encárgase desde luego de cubrir los fuertes de Peñas-altas y el Morrillo con el resto de los puertos, manteniendo una compañía destacada en Cárdenas. La fuerza que tenia en fin de diciembre era la de mil ciento ochenta y nueve plazas.

1848. Continúa Leon en Matanzas, y aquí se le incorporan setenta y nueve catalanes procedentes de los prisioneros hechos á las tropas carlistas de Cataluña. Acostumbrada esta gente á una vida aventurera, y sin los hábitos de la rígida disciplina, forma el proyecto de embarcarse y volver á la península. Afortunadamente fueron descubiertos y condenados cuatro á ser arcabuceados y doce mas á presidio. Dióse de alta al mayor comandante D. José María Llorent, dos capitanes, un teniente y dos subtenientes, y baja al mayor comandante D. Matías Letamendi, un subalterno y el único capitan que existia ya en el regimiento desde mil ochocientos catorce don Luis Sales. Su fuerza total en treinta y uno de diciembre era de mil doscientas noventa y una plazas.

1849. En este año fueron altas un capitan y dos subalternos, y bajas uno de los primeros y dos de los segundos; quedando Leon guarneciendo á Matanzas en fin de diciembre con mil ochenta y cuatro plazas, deducidas doscientas trece bajas producidas por varias causas naturales.

1850. Permanecia el regimiento en Matanzas cubriendo el recinto de la misma, y nutriendo los destacamentos de Peñas-altas,

Morrillo y Alacranes, teniendo ademas avanzada en el puerto de Cárdenas una compañía.

Cupo á esta compañía la insigne honra de ahuyentar al través de mil peligros, la primera espedicion pirática acaudillada por Narciso Lopez. Este fogoso revolucionario penetra en el puerto de Cárdenas el diez y nueve de mayo, y desembarca en la poblacion del mismo nombre á la cabeza de algunos aventureros tan osados y decididos como él. Era á la sazon teniente gobernador de Cárdenas el teniente coronel D. Florencio Cerutti, y se hallaba al frente de la compañía de Leon el capitan D. Manuel Segura.

Al primer aviso que se tuvo de la invasion, la primera mitad de esta compañía, con su capitan á la cabeza, marcha á situarse en la plaza de la Verdura, avanzándose la segunda con el valiente teniente D. Matías Aguado hácia la calle Real; pero las descargas de los filibusteros en medio de la oscuridad de la noche y por diferentes direcciones, hicieron conocer al gobernador Cerutti y al capitan Segura, que Lopez trataba de envolver la fuerza del regimiento de Leon despues de haber hecho prisionera la segunda mitad. En este terrible lance, la primera entra en casa del teniente gobernador para la defensa de la poblacion á toda costa y riesgo.

Entretanto Aguado, que con su fuerza se habia adelantado por la calle Real, pide el *quién vive* á los grupos que se le venian encima, y su contestacion fué *Cuba*: sin quedarle tampoco duda del desembarco de una espedicion pirática, se apresura á entrar en el cuartel para defenderle, esperando hallar en este local al resto de la compañía.

El atrevido Narciso Lopez intima la rendicion á Cerutti y á la primera mitad de Leon; pero estos valientes la desprecian. El fuego de fusilería de los piratas se hacia con ventaja, supuesto que nuestros soldados apenas podian responderle por la escasez de municiones. Furiosos los aventureros por la pérdida que ya esperimentaban, incendian el edificio, y las llamas y el humo abrasaban y ahogaban á los bravos del tercio de Leon. En tan terrible trance pretenden pasar á la casa contigua horadando las paredes, mas la solidéz de estas y la falta de instrumentos idóneos inutilizaron todas las tentativas. Por fin, esta disciplinada tropa, sumida y asfixiada en el crá-

ter de aquel volcan, merecia ser salvada de una muerte evidente. El valiente D. Florencio Cerutti propone la capitulacion, evacuando el edificio carbonizado, con la condicion de salir todos libres con armas y municiones; pero el jefe enemigo, burlando la buena fé de los españoles, y hollando la santidad del pacto, desarma á la tropa y hace rendir á los oficiales sus sables.

Desde que el intrépido Aguado se convenció que su capitan con la primera mitad y el gobernador estaban envueltos en las llamas que debian servir de pira á la lealtad y al valor de sus compañeros, abandona el cuartel y marcha como una exhalacion á colocarse en la Bodega de Capdevila, situada á la salida para Lagunillas: desde ella avisa á las autoridades municipales de la villa, reune los paisanos armados, pólvora y balas, y contando con un piquete de caballos lanceros al mando del alférez D. Juan Morales, concibe la felíz idea de inutilizar el ferro-carril, levantando algunas varas de las planchas que contenian los *rails*. Para efectuarlo pasa con todas las fuerzas en el mejor órden á la línea de Bamba y tienda de Plá.

Los piratas, despues de la rendicion de la casa del gobierno, estaban concentrándose por grupos en la plaza de la Iglesia y calle Real, embriagados la mayor parte, y entonces el valeroso Aguado, dividiendo su gente en bien combinados destacamentos, los ataca antes de ponerse el sol en todas direcciones, con tal arrojo é intrepidéz, que consigue desordenarlos, haciéndoles morder la tierra á fuego y bayoneta, contribuyendo á su mas completa derrota, reembarco y vergonzosa fuga la carga oportuna que les dió el alférez Morales con sus valientes lanceros en la calle Real.

No obtuvo la primera compañía del regimiento de Leon, esta señalada ventaja sin el sacrificio de cinco hombres muertos, ocho heridos y cuatro contusos; pero tambien la real órden de veinte y siete de julio, vino á recompensar debidamente con gracias y premios á estos heróicos campeones.

La situacion del regimiento de Leon, era por este tiempo la misma que la del año anterior, y su movimiento personal el alta de un ayudante mayor y un segundo, con un subteniente y nueve individuos de tropa procedentes de otros cuerpos, sesenta y uno de la compañía de depósito, y treinta y nueve del fijo de Ceuta: las bajas las

causaron el fallecimiento del ayudante mayor, el padre capellan y cincuenta individuos de tropa; el retiro del mayor comandante y un teniente pasados á otros cuerpos; un capitan, un teniente y tres subtenientes; noventa y dos hombres de tropa licenciados, otros trece inutilizados, cuatro desertores y diez condenados á presidio.

1851. El frenético demagogo Narciso Lopez, sin escarmentar por la pasada derrota, reune otra espedicion de quinientos aventureros, y desembarca el once de agosto en la costa titulada las *Playitas* en el caserío del Morrillo; desde este punto se dirige sin descansar con la mayor parte de su gente para apoderarse del indefenso pueblo de las Pozas, que habia adoptado como base de sus operaciones, fiado sin duda en que desde su buena posicion topográfica, podria resistir ventajosamente á los ataques de las fuerzas españolas.

La actividad que desplegaron estas desconcertó los primeros planes del caudillo insurgente; á las ocho de la mañana del dia trece, una fuerte columna regida por el teniente general segundo cabo D. Manuel de Enna, se hallaba á un cuarto de legua de las Pozas. Figuraban como elementos constituyentes de la mencionada columna, las compañías de granaderos y cazadores del regimiento de Leon, mandadas por el teniente coronel, segundo comandante del mismo cuerpo D. Francisco Nadal y Berenguer, y las cuales á pesar de hallarse agoviadas de cansancio y de necesidad, se manifestaron llenas de entusiasmo y decidido arrojo, tan luego como supieron la proximidad del enemigo.

En las veinte y cuatro horas que duró el movimiento, ni comieron, ni descansaron, ni durmieron, viajando embarcados todo el dia y continuando por tierra toda la noche, habiendo recibido por todo recurso una galleta y una corta cantidad de tocino cocido.

A la compañía de cazadores le cupo la gloria de encontrarse la primera con el enemigo, y romper sobre él un nutrido fuego que le desalojó de las posiciones y de sus primeros atrincheramientos, acabando por hacerle huir desconcertadamente. Con igual arrojo avanzó y tomó una formidable altura en la que apoyaban su derecha los filibusteros; pero reconcentrándose estos, cargan á su vez haciendo un esfuerzo hercúleo sobre los cazadores, los cuales

retrocediendo lo bastante para rehacerse, vuelven á la carga á la bayoneta. Sostenia la compañía leonesa el combate con aliento heróico aunque con fuerzas desproporcionadas, porque los invasores eran en número de cuatrocientos cincuenta hombres desesperados, y el resto de la columna se hallaba aun muy distante para poder prestar auxilio á los cazadores. En esta lucha cruenta brillan rasgos de admirable intrepidéz, debiendo referirse entre otros, el del soldado José Alonso. Acometióle pistola en mano el cabecilla Pragay, hombre de gran reputacion entre los filibusteros y que al parecer venia en la espedicion en clase de general. El impávido Alonso que vé el arma mortífera asestada contra su pecho, manifiesta la indiferencia mas completa y el caudillo rebelde baja el cañon de su pistola. Entonces el soldado español se lanza sobre él y le asesta un bayonetazo en el estómago. La herida era mortal, mas el formidable Pragay, lucha sin embargo con el valor que presta la agonía convulsiva, y la ansiedad feróz de la venganza, pero en este instante se arroja el cazador Pedro Aroz, y levantando su fusil por el cañon, hunde en el cráneo del filibustero Pragay la llave de esta arma, dejándole muerto.

Esta lucha sangrienta y desigual, dió lugar á la llegada del general Enna con las demas tropas, que asimismo entraron en fuego.

El bizarro comandante Nadal á la cabeza de una pequeña columna de que formaba parte la compañía de granaderos de Leon, avanza por la izquierda con el designio de tomar la elevada cumbre de una montaña á la derecha de la línea de combate del enemigo. Verificase el ataque con denodada bizarría, pero persuadido el tránsfuga Lopez, de lo importante que le era su defensa, la hizo desesperadamente, arrojando en todas direcciones un sostenido y certero fuego, reforzándose en ella con todos los recursos del ingenio humano, circunstancia que obligó á los granaderos á ejecutar un movimiento de flanco para reunirse al resto de la reserva, con el sentimiento de no haber podido colmar sus deseos, y con el dolor de contar en el número de los muertos á su valiente comandante Nadal.

Esta parte del regimiento prosiguió bajo las órdenes del general segundo cabo las operaciones de la campaña sin hechos notables, pero con la ventaja de haber conseguido arrojar á los piratas de

suelo cubano, por cuyos servicios fueron recompensados muchos de sus individuos de todas las clases.

La situacion del regimiento no sufrió alteracion durante este año, permaneciendo la plana mayor y casi todo el cuerpo en Matanzas, siendo su fuerza en diciembre de nuevecientas cincuenta plazas, inclusos jefes y oficiales. Tuvieron ingreso un jefe, cuatro capitanes, ocho tenientes, tres subtenientes, un sargento primero y veinte y seis soldados, y fueron bajas dos jefes, un capitan, dos tenientes, tres subtenientes y noventa y tres hombres de tropa.

1852. Continuaba Leon disfrutando de completa tranquilidad en su destino, esto es, la plana mayor con cinco compañías en la ciudad de Matanzas, dos en el puerto de Cárdenas, y una en el caserío de Bemba, cuando de órden del capitan general, recibida el veinte y siete de febrero, se pone en movimiento. El siete de marzo á las cinco y media de la tarde, embárcase el regimiento con treinta y dos jefes y oficiales y ochocientos cuarenta hombres, en el vapor de guerra *Pizarro*, dirigiendo su rumbo al puerto de Jibara, en donde saltando en tierra el diez, continuó al siguiente dia su marcha para la ciudad de Bayamo, destacando sin pérdida de tiempo, dos compañías al pueblo de las Tunas, igual número á la villa y puerto real del Manzanillo y una avanzada de un subalterno y veinte y seis hombres á la villa de San Pablo de Jiguani, puestos todos señalados para el servicio de este cuerpo. Ingresaron en él como altas dos jefes, tres capitanes, cinco tenientes, seis subtenientes y ciento noventa y dos hombres de tropa; y fueron bajas cinco tenientes, nueve subtenientes y doscientos cuarenta y nueve individuos de tropa.

Tambien se rebajó la duracion del sombrero de jipijapa que usaba la tropa, á cuatro años, en lugar de los ocho que estaban señalados.

Con la autorizacion competente se adoptó un trage mas ligero para campaña y adecuado al clima, que consistia en el citado sombrero de jipijapa, camiseta, pantalon y polaina de la tela denominada *coleta azul*; canana con cuarenta cartuchos, cantimplora y morral con las prendas precisas para el aseo personal. Este regimiento con

la entrada de los de Rey y Reina, tomó el numero 6 del ejército de Cuba.

1853. Hubo algùnas alteraciones en el servicio de Leon; quedaron en Bayamo la plana mayor con cuatro compañías, dos en las Tunas y dos en el puerto del Manzanillo, hasta el mes de abril que todo el cuerpo pasó á la Habana, con destino á la guarnicion del castillo de San Cárlos del Príncipe.

Por la revista de diciembre ascendia su fuerza á ochocientas ochenta y ocho plazas, inclusos jefes y oficiales, consistiendo sus altas en un jefe, un capitan, cuatro subalternos y cincuenta individuos de tropa, y sus bajas en un jefe, tres subalternos y trescientos treinta individuos de tropa.

Varias fueron las disposiciones que se mandaron observar en este año con el fin de mejorar el organismo de los cuerpos correspondientes al ejército cubano. Las enunciadas disposiciones consistian en una real órden de seis de marzo, relativa al reglamento de veinte de abril de mil ochocientos cincuenta sobre táctica: en otra de diez y nueve de marzo que prescribia la uniformidad en el timbrado de las comunicaciones oficiales: en la de diez y seis de junio para que se bordase en los paños de las banderas el número del regimiento, y por último, en la espedida el veinte y siete de agosto en la que preceptuaba la adopcion de las cajas de utensilios para armar y desarmar las carabinas miniés, con la caja de fondos titulada *beneficio del pan*, para la conservacion de prendas en el soldado.

1854. Permanece Leon dando la guarnicion del castillo de San Cárlos del Príncipe, hasta el mes de marzo que baja á acuartelarse en la fortaleza de la Fuerza para cubrir el servicio de la Habana: en este local subsiste algunos dias y de él se traslada en abril al cuartel de San Ambrosio, y en julio al de la Real-Cárcel.

Tenia en diciembre setecientas setenta y cuatro plazas, inclusos jefes y oficiales: fueron altas un jefe, cinco capitanes, nueve tenientes, diez subtenientes, dos padres capellanes y doscientos diez individuos de tropa: y bajas cuatro capitanes, ocho tenientes, diez subtenientes, un padre capellan y trescientos cinco individuos de tropa.

Las disposiciones superiores mas notables mandadas poner en práctica en este año, se reducen á la real órden de veinte y seis de

diciembre de mil ochocientos cincuenta y tres, aprobando el aumento de sueldo á los maestros armeros de aquel ejército, á la cantidad de treinta y seis pesos fuertes mensuales. La circular del capitan general de veinte y dos de mayo del año presente, variando completamente el sistema de alimentacion del soldado, asignando dos cuartillas para la racion de pan blanco del peso de diez y ocho onzas, y cuatro cuartillas para el rancho en el cual debia haber siempre una regular cantidad de carne fresca que lo hiciese nutritivo, debiendo desaparecer en su consecuencia el beneficio del pan. La de la misma superior autoridad de treinta del propio mes, organizando en cada regimiento una compañía de gente de color que voluntariamente y por el término de dos años quisiesen filiarse, siendo las clases de sargentos y cabos de los mismos voluntarios; y todos instruidos y ejercitados con sujecion al reglamento táctico, disfrutando del armamento, vestuario y demas ausilios que el resto de las tropas europeas del ejército. Por otra del mismo capitan general de once de noviembre, se trocó el armamento que tenian los cuerpos por el de percusion, y finalmente, por la de treinta del propio mes, se ensayó en las tropas por el doctor D. Guillermo Humbolt, su sistema preservativo contra la fiebre amarilla.

1855. Sin mas variacion, en esta primera mitad del año, que conservarse el regimiento acuartelado en el local de la Real-Cárcel, y destacada su compañía de cazadores en la fortaleza del Morro. Tenia por la revista de mayo setecientas diez y nueve plazas, inclusos jefes y oficiales.

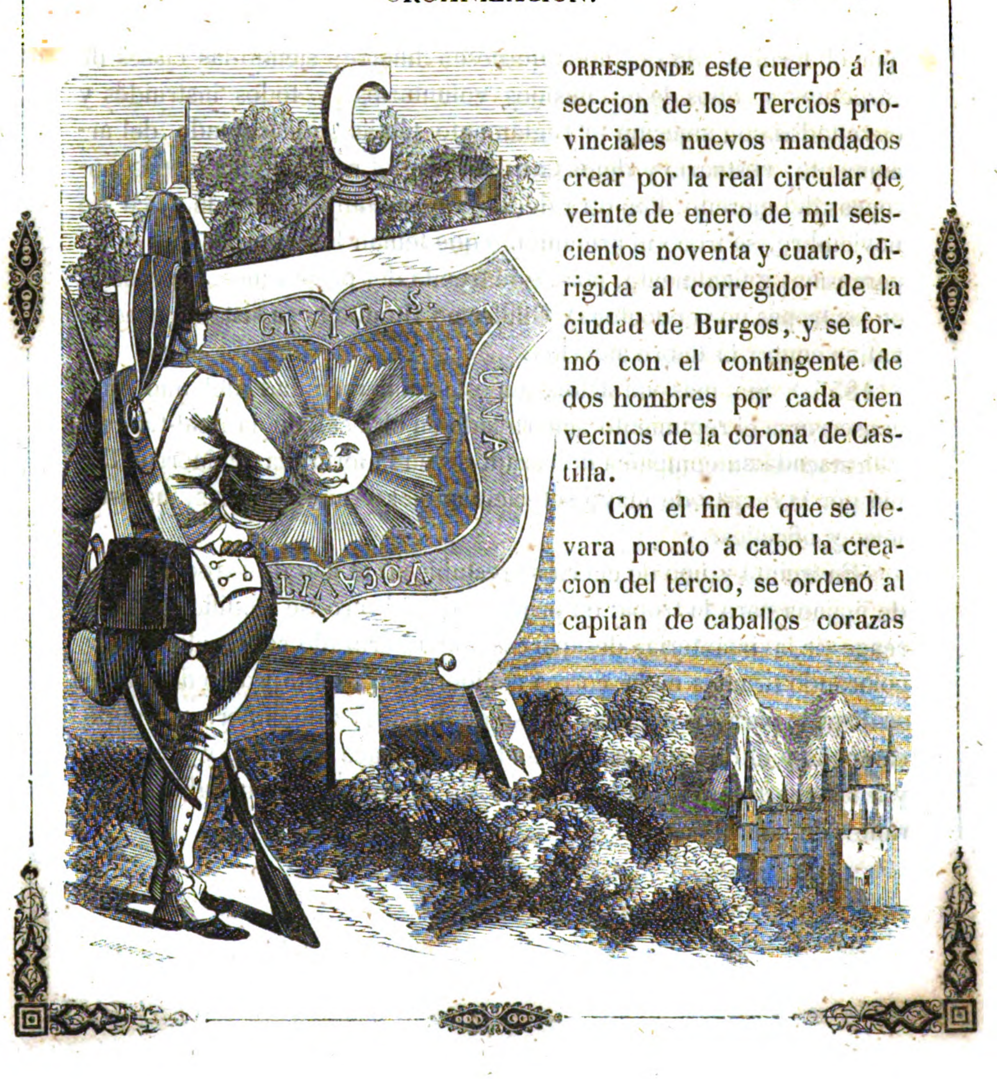
En treinta y uno de enero se restableció el uso de los sombreros de jipijapa para la tropa: en primero de febrero se modificó el correage de la infantería, desapareciendo el cruzado sobre el pecho y colocando tirantes en la correa ceñidora: en treinta y uno de marzo se dispuso para los oficiales el uso de dos clases de uniformes; el de campaña y el de gala, sustituyendo á la casaca la levita, y al quepis y á las charreteras, las hombreras de alamares con el sable de tirantes de charol negro.

XXVIII, BURGOS EL SOL.

Sol in aspecto annuntians in exitu.... in conspectu ardoris ejus, ¿quis poterit sustinere?

Sol que al presentarse anuncia con su aspecto: á vista de su ardor ¿quién podrá tenerse en pié?

ORGANIZACION.



CORRESPONDE este cuerpo á la seccion de los Tercios provinciales nuevos mandados crear por la real circular de veinte de enero de mil seiscientos noventa y cuatro, dirigida al corregidor de la ciudad de Burgos, y se formó con el contingente de dos hombres por cada cien vecinos de la corona de Castilla.

Con el fin de que se llevara pronto á cabo la creacion del tercio, se ordenó al capitan de caballos corazas

D. José Velez de Guevara, pasara á la ciudad de Burgos, espidiéndole S. M. patente de maestre de campo en veinte y cuatro del propio mes de enero. Reunida la gente en la capital, procedióse á la formacion en veinte y seis de abril del indicado año de las doce compañías al pié de ochenta y tres hombres, siendo el total del tercio, incluso el maestre de campo y sargento mayor, de mil plazas.

Por la ordenanza de veinte y ocho de febrero de mil setecientos siete perdió el nombre de provincial y retuvo solo el de Burgos; y á consecuencia de la reforma general decretada en veinte de abril de mil setecientos quince, se le refundió en trece de mayo el regimiento de Triana, cuyo cuerpo habíase levantado en Sevilla en el año mil setecientos tres, por el coronel D. Manuel Félix de Osorio.

Andando el tiempo sobrevino la revolucion social de los franceses, y bajo la presion de aquellas circunstancias se espidió el reglamento provisional de veinte y uno de junio de 1791, por el cual se aumentaron los terceros batallones en la infantería de línea.

Aquel terrible cataclismo porque pasara la sociedad francesa, habia producido una subversion casi completa en las ideas políticas y religiosas; se temia el contagio, y para preparar el antídoto contra las doctrinas de los enciclopedistas ultramontanos, todas las corporaciones y órdenes religiosas de la católica España se apresuraron á facilitar donativos voluntarios para el aumento del ejército. La fiel y leal ciudad de Ecija se encargó de levantar el tercer batallon de Burgos, y al construir la bandera, ademas de colocar en los ángulos del paño sus armas, añadió el epígrafe tomado del capítulo diez y nueve de Isaias: *Civita solis, vocabitur una*, esto es, una sola será llamada ciudad del sol.

Las religiosas Huelgas de Burgos tambien donaron una buena cantidad en obsequio del regimiento que tomaba el nombre de esta capital, y de sus resultas se suscitó una cuestion que tomó tanto de acalorada como de honrosa para el cuerpo, pretendiendo los burgaleses que debia llevar las armas de la antiquísima metrópoli de Castilla, y empeñándose en que se quitaran las de Ecija estampadas en la bandera del tercer batallon. Este negocio pasó á consulta, y S. M. concilió las encontradas opiniones, previniendo que el regimiento llevase siempre el nombre de Burgos y que en justa recompensa á

que la ciudad de Ecija habia levantado gratuitamente el tercer batallon, las banderas usaran para perpétuo recuerdo sus armas y el lema latino *Civitas solis, vocabitur una*, aludiendo á que desde este momento los servicios de ambos pueblos se hallaban simbolizados en la gloria de esta legion.

El nuevo provincial, despues de terminada la guerra de nuestra independencia, pasó destinado á los ejércitos de las colonias americanas y en su representacion creóse el gemelo en la plaza de Ciudad-Rodrigo por el decreto de dos de marzo de mil ochocientos quince, constituyéndole en tres batallones los regimientos de Burera, Laredo y 3.º de tiradores de Cantabria.

El primero lo organizó en Castilla la Vieja con nuevecientas plazas D. Francisco Salazar, en veinte y cinco de marzo del año de mil ochocientos nueve: el segundo procedia de los cuerpos de milicias provinciales, y el tercero lo formó el coronel D. Lorenzo Herrero con mil doscientas plazas en ocho de mayo del año mil ochocientos doce.

El viejo Burgos pereció en Maracaibo y Ayacucho en cuatro de mayo de mil ochocientos veinte y dos, y nueve de diciembre de mil ochocientos veinte y cuatro, y el gemelo peninsular, por decreto de las córtes de veinte de marzo de mil ochocientos veinte y tres, perdió tan ilustre nombre, quedando separados ambos batallones que tomaron en la nueva escala de línea los números 41 y 42; pero estos, despues de capitular con los generales franceses Margarit y Molitor, fueron totalmente estinguidos en el mismo año.

Olvidados los sucesos de aquella época y calmado el encono de los partidos, el viejo Burgos vuelve á la vida por real decreto de diez y seis de agosto de mil ochocientos cuarenta y siete, y pasando su primera revista el quince de octubre ya organizado en Badajoz en dos batallones, sirviendo de base el tercero y las tres quintas compañías del regimiento de Almansa, número 18, con las tres quintas del de Guadalajara, número 20.

Tenia por sobrenombre *El Sol*. Ostentaba por armas el sol en oro sobre campo azur, bordura en gules con el dístico *Civitas solis, vocabitur una*, en oro. Veneraba por sus augustos patrones al *santísimo Cristo de Burgos y á nuestra señora del Cármen.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE BURGOS.

1694. . . Tercio provincial nuevo de Burgos.
1707. . . Regimiento de Burgos.

Números que ha tenido en la escala general de la Península.

1707.		22
1718.		26
1741.		20
1769.		19
1815.		21
1823.	Primer batallon. .	41
	Segundo batallon.	42
1847.		36

Colores que ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

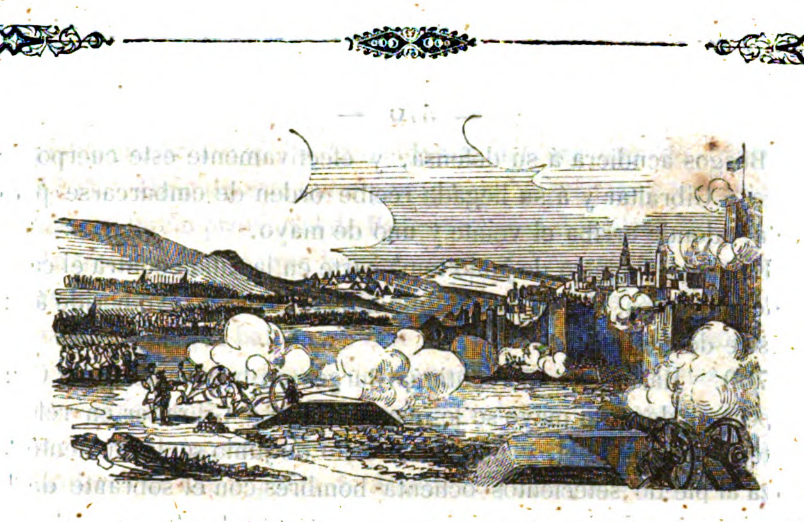
Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Blanca.	Encarnada.
1791.	Idem.	Morada.
1802.	Celeste.	Negra y encarnada.
1805.	Blanca.	Verde.
1812.	Celeste.	Encarnada.
1815.	Azul.	Verde, ant. y blanca.
1821.	Idem.	Carmesí.
1847.	Idem.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

D. José Velez de Guevara.
D. Gaspar de Ocio.
D. Antonio de Lima.
D. Antonio Mesia de la Cerda.

Coroneles despues de su reduccion al pié de regimiento.

D. Antonio del Castillo.
D. Isidro Usel y Gisimbarda.
D. Miguel Agustin Carreño.
D. José Blanco de Orozco.
D. José del Valle.
D. Agustin Nieto y Monroy.
D. Gaspar Bracho y Bustamante.
D. Joaquin de Guevara.
D. Antonio Cosuel.
D. Vidal Marin.
D. Pedro Dupin.
D. Tomás Moreno Daoiz.
D. José Duran.
D. José Montero.
D. José María Beza.
D. Agustin Otermin.
D. Juan Antonio Pardo.
D. Luciano de las Alas Permarino.



FASTOS MILITARES.

1694.



No bien habia terminado la organizacion de este tercio cuando inaugura su existencia marcial bajo infaustos auspicios, pues en la batalla dada sobre las márgenes del rio Tet, frente á Berga, esperimenta mucha pérdida; entra seguidamente en la plaza de Gerona; mas habiéndola puesto sitio los franceses, tuvo que capitular el veinte y tres de agosto, si bien bajo el pacto espreso de que saldrian libres las tropas de la guarnicion. Burgos se puso en marcha el quince de setiembre, pasando de cuartel á la ciudad de Toledo.

1695. Asediada la plaza de Ceuta por los moros marroquíes desde el veinte y tres de octubre del año anterior, el gobierno dispuso

que Burgos acudiera á su defensa, y efectivamente este cuerpo se dirige á Gibraltar y á su llegada recibe órden de embarcarse para Ceuta, adonde arriba el veinte y uno de mayo.

El veinte y cuatro de junio toma parte en la salida contra el campo de los moros; en ella se condujo bizarramente y tuvo herido á su maestre de campo.

1700. Hasta este año continúa Burgos en la guarnicion de Ceuta, pero el doce de mayo se le manda pasar á Gibraltar en relevo del tercio de Granada, y en diez y ocho de junio se le aumentó la fuerza al pié de setecientos ochenta hombres con el sobrante de la espedicion del Darien, y regresa acto continuo á Ceuta.

1701. En todo el tiempo que se halló en la defensa de la plaza, asiste á cuantos ataques y salidas se ofrecieron, sobresaliendo en la del veinte y cuatro de enero, tan gloriosa para las tropas que pelearon en ella y en la que fué herido el ayudante D. Francisco Carvajal. En premio del buen comportamiento de la guarnicion, remite el rey dos mil doblones, para dar en su nombre un refresco á las tropas.

Relevado en veinte y seis de marzo por otro cuerpo, regresa á Gibraltar, y en primero de setiembre despues de haber sido repuesto con los reclutas que trajo de Cádiz el capitan D. Gonzalo Lopez Paez y de una de las compañías del referido tercio, marcha de guarnicion á esta plaza.

1702. En ella se hallaba cuando la escuadra inglesa verifica un desembarco en Rota el veinte y seis de agosto. Burgos se dirige al campo de Buenavista y reunido con las demas tropas, marcha sobre el Puerto de Santa María para obligar á reembarcarse á los enemigos. Verificado esto, transfiérese otra vez de guarnicion á Gibraltar.

1703. Vuelve á Cádiz de donde sale para el ejército de Estremadura bajo las órdenes del general Villadarias.

1704. Asedia y toma la plaza portuguesa de Marbaon en ocho de junio y seguidamente la de Castel-Davide en doce del mismo, apoderándose despues del punto fortificado de San Aleixo.

Ocupada por los ingleses la de Gibraltar, marcha en noviembre con el general Villadarias para ponerla sitio, y arrostra con ánimo

inquebrantable todas las penalidades del servicio de trinchera.

1705. Dirigido este sitio por manos imperitas y levantado el campo, el tercio provincial de Burgos regresa á la plaza de Cádiz, escepto tres compañías que bajo el mando del capitan de granaderos D. Juan Alavés, pasan á bordo de dos barcas para conducir cuatro piezas de batir que habian servido en el sitio. Los enemigos destacan una fragata inglesa para darlas caza, disparándoles mas de doscientos cañonazos; resisten sin embargo el terrible fuego por salvar la artillería, pereciendo el capitan D. Nicolás Varela y el alférez de granaderos de la compañía de Alavés con muchos soldados.

A pesar de estos incidentes y de haber atravesado algunas balas la barca que traia los cañones, siendo ya imposible defenderse porque se iba á pique, la acaban de sumergir, procurando tomar tierra en la costa: desde el punto de desembarco prosiguen su viaje á Cádiz, en donde reciben las gracias del comandante general.

1706. Seguidamente se destina todo el cuerpo al ejército de Estremadura y de guarnicion á la plaza de Badajoz: sitiale el enemigo el diez de octubre, y se salva el quince por la vigilancia del ejército franco-español al cargo del mariscal de Tessé. Entretanto en Burgos el cuatro de junio se le forma al regimiento del mismo nombre el segundo batallon, cuyo mando se confió al capitan D. Juan Alavés, trasladándose al propio tiempo de Estremadura á Castilla el nuevo tercio provincial.

1707. Vuelve á Cádiz en enero, y destinado despues al ejército real, forma brigada con los regimientos de Sevilla, Osuna y Valladolid, á las órdenes de su coronel brigadier D. Antonio del Castillo, ocupando el centro de la primera línea.

En este puesto, se halla en la batalla de Almansa, dada el veinte y cinco de abril, y derrotado el enemigo, lo sigue á Cataluña, entrando de guarnicion en Fraga, donde permanece hasta que se emprendió el sitio de Lérida á principios de setiembre. Terminado este en su totalidad el once de noviembre, dos piquetes de este cuerpo que escoltaban un convoy desde Lérida á Bellpuig, sostienen una accion contra los migueletes y alcanzan un triunfo completo.

1708. Por la distribucion de tropas decretada para la composi-

cion de los ejércitos, cábele el servir en el de Estremadura que regia el marqués de Bay, y en veinte y cinco de setiembre un destacamento compuesto de la compañía de granaderos y un piquete de fusileros á las órdenes del general D. José Armendariz, se apodera por escalada de Barbacena, cerca de Yelves, cogiendo un buen botin é imponiendo seis mil doblones de contribucion á los habitantes.

1709. Combate Burgos en la batalla de la Gudiña, ganada á los portugueses el siete de mayo, en la brigada de Leon, colocada en el centro de la primera línea; en seguida bloquea la plaza de Olivenza, mas el escesivo calor obliga al general en jefe á acantonar las tropas.

Los granaderos y piquetes de este regimiento con el mariscal de campo D. Antonio Montenegro, y hasta nuevecientos hombres de otros cuerpos, salen en octubre para tomar á Miranda de Duero por la via del puente de Almaráz y Salamanca. Los cuatrocientos granaderos que habia en esta columna, estaban mandados por el brigadier D. Antonio del Castillo, coronel de Burgos.

La operacion se hallaba tan bien concebida y fué ejecutada con tan sigilosa rapidéz, que los portugueses sintieron antes el golpe que el amago, y quedaron prisioneros en número de cuatrocientos hombres, con mucha artillería y pertrechos.

1710. Con la columna del general Montenegro marcha Burgos á Castilla, penetra por la la frontera portuguesa, y el dos de junio sorprende en la provincia de Trasosmontes la plaza de Miranda, apoderándose de ella por escalada. El catorce del mismo espugna la de Carvajales, y avanzándose sobre Braganza, saquea la Puebla.

Llamado al ejército de Cataluña que mandaba el rey, verifica su articulacion en el mes de julio y á tiempo en que las tropas españolas evacuaban el principado: concurre á la accion de Almenara y sufre mucho en la desgraciada batalla de Zaragoza, dada el veinte de agosto. Despues de ella se retira otra vez á Estremadura; de aquí pasa á Salamanca, alcanza y se enlaza en el puente de Almaráz con el cuerpo de ejército que regia el mariscal duque de Vendome. Bajo las superiores órdenes de este jefe, avanza sobre Madrid desde Talavera; la compañía de granaderos y un piquete, con los demas del ejército, marchan con los generales marqués de Valdecañas y Thoy hácia Guadalajara para observar los movimientos de los enemigos.

La columna llega delante de Brihuega, y concentrado todo el ejército, bate su fuerte recinto y se dá el asalto el nueve de diciembre, efectuándolo los granaderos de Burgos los primeros por órden del conde de Torres; los ingleses defienden sus posiciones tenazmente, pero al fin ceden á la superioridad y valor de los españoles. A la mañana siguiente sube Burgos al campo de Villaviciosa para hallarse en la gloriosa batalla donde queda aniquilado el general Staremberg que venia á salvar la division Stanhope capitulada en Brihuega.

1711. Regresa Burgos á Estremadura con los once batallones que desde Zaragoza marcharon con el marqués de Navamorquende el cuatro de enero. En veinte y uno de abril promuévese á coronel á D. Isidoro Usel y Guimbarda por ascenso de D. Antonio del Castillo. Aunque enorgullecidos los portugueses con la conquista de Miranda de Ebro, conseguida el quince de marzo, no admiten la batalla que les presenta el marqués de Bay el veinte y ocho de mayo, y los españoles se retiran á cuarteles de verano, quedando algunos destacamentos para recorrer las fronteras de Portugal.

1712. Pasa Burgos al sitio de Campomayor el veinte y ocho de setiembre, y finaliza este servicio á mediados de noviembre, tomando cuarteles las tropas.

Firmado el doce de diciembre un armisticio, preliminar cierto de la paz, el regimiento de Burgos entra de cuartel en Cáceres, desde donde refuerza con la compañía de granaderos al destacamento que pasa á Valencia de Alcántara, mandado por el coronel D. Félix de Escalera.

1713. Prorogado el armisticio en seis de enero, acantónase el regimiento en Villanueva de la Serena, hasta que por real disposicion de diez y siete de agosto se le destina al ejército de Aragon, en cuyo distrito permanece dando diversos servicios durante cuatro años, al cabo de los cuales marcha al de Cataluña.

1717. Entra en Barcelona por el mes de enero: se embarca en la escuadra del general Grimaut para Cabo-Pulla (Cerdeña), y desembarca en la playa de San Andrés el veinte de agosto, tomando posicion en el santuario de nuestra señora de Lluc: marcha el veinte y dos sobre Cagliari y vivaquea en Monte Urpino. El trece de setiem-

bre comienza el sitio, y la plaza se rinde el treinta. El diez avanza con el general marqués de Lede sobre Algeri; forma el cerco el veinte y dos empleándose en los trabajos de trinchera hasta el veinte y seis. La rendicion del castillo Aragonés apresura la de la plaza que se verifica el dia treinta.

1718. Era el diez y seis de julio cuando pasa á Sicilia y ejecuta su desembarco en la playa de Loreto el veinte y tres. Luego que llega el segundo convoy de tropas, pone el sitio á la ciudadela de Messina, sitio que dura desde el veinte y cinco de agosto al treinta de setiembre que capituló la plaza, entrando á guarnecerla el primer batallon.

1719. El segundo se embarca para Longone con el regimiento de Augusta, en relevo del de Lombardía. El primero defiende gloriosamente la ciudadela de Messina hasta el diez y ocho de octubre que capitula, y se embarca el veinte y uno con arreglo á lo estipulado, pero con tan mal tiempo que el navío que le conducia es arrojado por la tempestad sobre Cabo-pájaro, donde hubiera perecido si no le socorriera otro navío inglés que lo llevó á remolque al puerto de Siracusa. El gobernador saboyardo no le permite tomar tierra para reunirse con las tropas que bloqueaban la plaza, ni le dá víveres: pero el capitan inglés lord Galwan le provee de su repuesto, muda su tropa á otro navío mercante, y sin abandonarle lo deja en Augusta el tres de noviembre.

1720. Con el teniente coronel D. Simon de Rueda, pasa á guarnecer á Yacca el primer batallon, mediado febrero, para conservar cuarenta mil salmas de trigo: viene á sitiarlo el general Sekendorf el diez y siete del mismo con seis mil infantes, dos mil caballos y diez piezas, é intimada la rendicion, contesta Rueda: «Estoy muy lejos de entregarme, la vecindad de mi ejército me dá esperanzas de socorro, y si este me falta, lo hallaré en mi esfuerzo y en la honrada tropa que me acompaña (1).»

Irritados los austriacos con esta pundonorosa contestacion, abren las trincheras, juegan los cañones con hórrido estrépito, y el frágil lienzo de la muralla cae desplomado, presentándose á la vista de

(1) Marqués de la Mina.—Historia de las espediciones de Cerdeña y Sicilia. Ms.—Biblioteca real.

los sitiadores una brecha ancha y cómoda. La única pieza con que contaban los sitiados, queda desmontada; las tropas ausiliares no pueden tender su mano protectora á la guarnicion, y los valientes burgaleses, creyendo ya inútil mayor efusion de sangre, tocan llamada para capitular despues de veinte y un dia de trinchera abierta, saliendo por la brecha prisioneros de guerra el seis de marzo; la pérdida fué de cincuenta hombres; la del enemigo en esta conquista de mil. Finalmente, en virtud del tratado de evacuacion, regresa á España el primer batallon en veinte y cinco de agosto, y el segundo permanece en Portolongone para su defensa.

1723. Era el treinta y uno de julio cuando este se embarca en la escuadra del general marqués de Mahy para Barcelona, donde estaba el primero, y con motivo del contagio de Marsella todo el regimiento pasa á Guipúzcoa para formar el cordon sanitario.

1725. Fija su residencia en Irun, cubriendo los puestos de la frontera por espacio de ocho meses, al cabo de los cuales entra en Navarra.

1730. Hallábase acuartelado en este vireinato en donde recibe la órden de marchar al distrito de Cataluña.

1733. Aquí permanece hasta que pasando la revista de embarque al pié de guerra y á bordo de la escuadra, se dá la vela el veinte y nueve de noviembre con el segundo convoy del ejército espedicionario de Toscana: llega al puerto de la Spezia el once de diciembre y espera las órdenes del general en jefe.

1734. Entra en operaciones el regimiento de Burgos en la campaña que dió término con la gloriosa batalla de Bitonto en donde combate el veinte y cinco de mayo y la reconquista del reino de Nápoles. Despues de este triunfo, y el veinte y tres de agosto, se embarca para la de Sicilia aportando en Grotta.

1735. Forma este cuerpo parte de la division que puso sitio á la ciudadela de Messina, y rendida su guarnicion en el mes de febrero, marcha sobre Siracusa que le abre las puertas el diez y nueve de mayo: seguidamente se presenta frente de Trápani y la obliga tambien á rendirse el treinta de julio. Concluida de un modo tan ventajoso la pacificacion de esta isla, se traslada á la Toscana, y reunido



al ejército, fuerza el paso del Pó, defendido por los austriacos y entra en Lombardía.

1736. Cuando se creia que esta parte de la Italia quedaba sometida al rey, los franceses ajustan secretamente un armisticio por el cual obligan á nuestras tropas á retroceder á la Toscana: Burgos se reembarca y vuelve á Cataluña.

1741. Marcha á fines de este año á Francia y se acantona con las demas tropas españolas al pié de los Alpes para formar el ejército que bajo las órdenes del infante D. Felipe debia penetrar en Lombardia por la Saboya.

1744. Poco mas de dos años se mantuvo el regimiento de Burgos guardando esta frontera sin que ocurriera novedad especial, mientras que el ejército de la baja Italia maniobraba regido por el teniente general conde de Gages, pero dispuesta la articulacion con el de la alta Italia para invadir la Lombardía, el cuerpo en cuestion rompe su movimiento para arrojar á los sardos de las formidables posiciones de las *Barricadas*. El diez y ocho de julio, y sometido al mando del general D. Juan de Villalba, dirige su marcha por el Col de la Roue á fin de abrirse paso por el valle de Suza, penetrando un cuerpo sardo apostado en Sesana. Este regimiento, vencida una série de obstáculos, se reune á la division francesa del general Lautrech y pasa á vigilar la frontera del Piamonte con el Delfinado, avanzándose por consiguiente hácia Champtás Genbierre, para sostener el fuerte construido en la cúspide del monte Catriere.

Reconcentrado despues el ejército ante los muros de Coni en el mes de setiembre, asiste el treinta á la gloriosa batalla de Madonna del Olmo, y por haber socorrido el enemigo la guarnicion de aquella plaza, combatió Burgos en la accion general de once de octubre, cuando los piamonteses decampaban de las posiciones de Muratz. Levantado el asedio de Coni por los franco españoles el diez y ocho, retírase Burgos al campo de Demont el veinte y dos del propio mes.

1746. Reunidas las tropas del infante con las del medio dia de la Italia, entra en fuego en la batalla de Plasencia el diez y seis de junio, retirándose despues de esta sangrienta funcion á la Provenza.

1747. Ocupa el condado de Niza.



1748. Concluida la guerra de Italia se reembarca y regresa á España.

1756. Pasa á guarnecer á Ceuta siendo su coronel D. José Blanco de Orozco.

1757. Por real órden de cuatro de octubre se le manda reembarcarse para el campo de Gibraltar, á bordo de los buques de dotacion de la comandancia general y del tráfico de Algeciras.

1762. Aquí permanece hasta este año que con motivo de la guerra con Portugal, sale para Estremadura.

1764. Hecha la paz en quince de setiembre, recibe órden de guarnecer á Badajoz y cubrir la frontera, con la idea de impedir la estraccion de granos y el desarrollo del contrabando.

1765. En tres de setiembre se encamina á Castilla la Vieja y entra de guarnicion en Toro.

1766. Pasa el veinte y dos de abril una compañía á la Coruña.

1770. El segundo batallon se traslada á Galicia y se embarca el dos de noviembre en el Ferrol, haciendo rumbo á la Habana y custodiando ochocientos fusiles y ciento cincuenta mil cartuchos con otros efectos.

1772. En el mismo puerto lo verifican otros veinte y cinco hombres del mismo batallon el treinta y uno de diciembre en la fragata *Soledad* para Buenos-Aires.

1775. Formando parte integrante del ejército espedicionario de Africa con destino á la conquista de Argel, verifica un penoso desembarco y sufre considerablemente en la desgraciada batalla del ocho de julio, despues de la cual regresa á la península.

1780. Llamado al campo de Gibraltar empléase en el bloqueo puesto á esta plaza.

1781. De este servicio se le destina al embarco para la espedicion de Mahon; salta en tierra, pone sitio al castillo de San Felipe y ocupándose los granaderos en el trabajo de zapa, tropiezan con un cajon que contenia un cuadro de la vírgen santísima del Cármen: desde este momento Burgos la adopta por patrona (1). Tomado el

(1) En la misma forma halló el regimiento de Zamora su augusta patrona en la defensa de Bommel el año mil quinientos ochenta y cinco.



fuerte y reconquistada la isla de Menorca, retrocede para el campo de Gibraltar á fin de continuar el sitio, y permanece en el mismo punto hasta la retirada de las tropas.

1790. Pasa á Ceuta á reforzar su guarnicion harto molestada por el sitio de los moros.

1791. Por real órden de treinta de octubre se le refunde la compañía de leva honrada establecida en Cádiz, continuando sus buenos servicios en Ceuta.

1793. Declarada la guerra á Francia, marcha al ejército de Cataluña y con él invade el Rosellon por San Lorenzo de Cerdá el diez y siete de abril, arrojando de todos sus puestos á los republicanos. Reunido á las demas fuerzas ataca Burgos el campamento enemigo de Thuir con la casa fuerte del Masdeu en diez y nueve de mayo, en cuyo terreno sostiene la batalla dada en este dia, pasando el veinte á Massanet y el veinte y tres á Argelés en donde queda de guarnicion; en las diferentes salidas contra los republicanos, sus granaderos se distinguen valerosamente en la toma del castillo de los Baños el tres de junio; mantiene la accion de Elne el veinte y dos y bátese admirablemente en la accion del treinta en la que se apodera de los atrincheramientos de Puig-Oriol. Transcurriendo los dias del mes de julio, Burgos defiende y se retira el siete de Pontellás, volviendo nuevamente á Argelés bajo las órdenes del general Crespo; contribuye al movimiento y reñido combate del veinte y nueve sobre Perpiñan desde su canton de Argelés, y el catorce de julio obliga á reembarcarse á las fuerzas de los republicanos y los persigue hasta bajo el el cañon de Puig-Oriol. En la batalla de Trouillás, dada el veinte y dos de setiembre pelea con raro denuedo, pero reforzados los franceses en el siguiente mes, es cargado en el canton de Argelés, y acribillado por la artillería contraria el dos de octubre: sostiene con este motivo las nuevas posiciones del Boulou contra los ataques del tres, cuatro y cinco á la derecha de la línea, y acaba por arrollar y desalojar al enemigo de Montesquieu.

Mantiénese Burgos en la línea del Ampurdan sin que se pasen muchos dias que no queme útilmente sus cartuchos; los republicanos avanzan con resolucion á las alturas de San Cristóbal, defendidas por este cuerpo, y el intrépido Burgos los repele á la bayoneta el

veinte de noviembre; en este ataque la segunda compañía de granaderos se cubre de gloria. Para crédito de este regimiento, aun se recuerda la honrosa memoria de los combates dados en las cumbres de Puig-Oriol, toma de los atrincheramientos y cuartel enemigo de Villalonga en los dias seis y siete de diciembre, y el asalto y conquista de las baterías del Coll de Banyuls el dia catorce, en cuya última operacion los mismos granaderos tomaron tres de aquellas.

Baja á unirse á las tropas destinadas á la ocupacion de la ensenada de Port-Vendres y castillo de San Telmo; Burgos el veinte de diciembre habia conquistado ambos puntos, pasando á reforzar acto continuo á las que sitiaban la plaza de Colliure que capituló el veinte y uno.

1794. Inaugura esta campaña el regimiento de Burgos con la batalla de Palau del Vidre el diez y ocho de abril; mas reforzados los franceses con tropas llegadas del interior, evacua el Palau el veinte y ocho para reunirse al grueso de nuestras tropas en Montesquieu: sostiene en estas posiciones la accion general del veinte y nueve y regresa al canton de Argelés. El diez y nueve de mayo toma parte en el ataque que dieron los españoles á San Lorenzo de la Muga, y trasladándose á San Telmo y Port-Vendres, defiende ambos puestos el veinte y uno del ataque dado por los franceses, hasta su total evacuacion en la noche del veinte y cinco al veinte y seis: los dos batallones primero y segundo entran á reforzar la guarnicion de la plaza de Colliure con la que capitulan el veinte y siete bajo la estipulacion de salir libre con armas y equipages sin poder emplearlas durante esta guerra contra los franceses, por cuya razon marchan á Ceuta.

El tercero, que de Ecija se dirige al ejército del Rosellon, asiste al ataque de Terradas el trece de agosto, y retirándose con el ejército sobre Figueras, sostiene en esta línea los ocurridos en diez y siete y diez y nueve de noviembre, pasando el veinte y siete á socorrer la plaza de Rosas sitiada por el enemigo el veinte y ocho.

1795. Permanece el tercer batallon constantemente en su defensa hasta el abandono total de la plaza y fuertes destacados en la noche del dos al tres de febrero, quedando sus granaderos para sos-

tener el embarco de las tropas en la escuadra del general Gravina: saltan estas tropas en tierra y el tercer batallon se incorpora al ejército en la línea de Figueras; combate en la batalla de Pontós el catorce de julio y despues se retira sobre Báscara.

1796. Publicada la paz marcha el tercer batallon al campo de Gibraltar para prestar su servicio en el cuerpo de observacion del general marqués de Roben, por haberse declarado la guerra á los ingleses.

1800. Con órden recibida de S. M. pasa el tercer batallon á á Cádiz, bloqueado por la escuadra británica, y sufre aquí el contagio de la fiebre amarilla.

1801. Los batallones primero y segundo vienen á Cádiz desde Ceuta á reunirse con el tercero.

1804. Parte del regimiento se embarca en las fuerzas sutiles y poco despues el resto lo verifica en la escuadra, escepto las compañías de granaderos.

1805. Navega sobre el cabo de Finisterre y tropezando la escuadra española con la inglesa del almirante Kalder, se empeña un sangriento combate el veinte y dos de julio: el ministro de la guerra del emperador de los franceses confesaba al general Gravina que los españoles se habian batido como *leones*. Regresa á la bahía de Cádiz y asiste á la batalla del veinte y uno de octubre en las aguas de Trafalgar.

1807. Terminadas todas estas campañas marítimas, Burgos desembarca y guarnece á Cádiz, en cuya plaza el primer batallon se completa al pié de guerra con fuerza de los dos restantes, y marcha á Estremadura. Incorporado en la division del general marqués del Socorro, forma parte del ejército invasor de Portugal á cargo del general francés Junot, y queda en Palmela de canton.

1808. Dáse en Cádiz el grito de guerra contra los franceses el veinte y nueve de mayo, y los cuadros de los batallones segundo y tercero vienen á Sevilla, en cuya ciudad se establece la junta suprema que ordena se cubran todas sus bajas con los voluntarios alistados, resultando una fuerza de mil trescientas treinta y cuatro plazas. El primero, reunido en tanto á la division española en Setubal, se embarca para volver á España, entrando en Ayamonte y

acantonándose seguidamente en Lepe. A los pocos dias se transfiere á la Puebla de los Angeles en Estremadura, de allí á Cáceres y algunos despues marcha á Sevilla para reunirse con su regimiento. Este queda destinado al ejército de Andalucía y marcha con designio de acantonarse en Carmona; pero con la entrada del cuerpo del general francés Dupont, se sitúa en Utrera.

Organizadas las divisiones del ejército de Andalucía por el teniente general D. Francisco Javier Castaños, Burgos ingresa en la de reserva que gobernaba el de igual clase D. Manuel de Lapeña y emprende el movimiento para la provincia de Jaen y combate victoriosamente en la célebre jornada de Bailen el diez y nueve de julio. Despues de ella elígese al segundo batallon para la creacion del regimiento de Baza, y con este motivo se segrega del de Burgos.

Reducido ya á dos solos batallones, sigue con el ejército y entra en Madrid: en esta capital se distribuyen las fuerzas, y Burgos, adherido al ejército de Andalucía, encamina sus pasos por Soria á las márgenes del Ebro: avanza á Navarra cuando los imperiales roforzados por nuevas tropas le obligan á retroceder sobre Cascante. Concentradas las fuerzas españolas en Tudela, el regimiento asiste á la funesta batalla del veinte y tres de noviembre, de cuyo campo emprende la retirada, y formando la division del general Venegas, sostiene una reñida accion en Bubierca el veinte y nueve, en la que quedan prisioneros su coronel D. José Duran, los capitanes D. Natal Preal, D. José Hernando, D. Juan Callejas, D. Juan Jimenez y el teniente D. Francisco Céspedes, muriendo gloriosamente el subteniente D. Manuel Perez Martin y no pocos individuos de tropa.

1809. Refúndesele en esta ciudad el batallon de tiradores de Ledesma que mandaba el coronel D. Luis de Lacy, confiriéndose á este el mando de Burgos. Forma el regimiento la division de vanguardia que estaba á cargo del duque de Alburquerque, y despues de combatir en la accion de Uclés en trece de enero, queda reducido á un solo batallon de diez compañías con quinientas setenta y nueve plazas, y se replega á Chinchilla para reponerse y reorganizarse.

A principios de marzo deja el canton de Chinchilla y pasa á formar la primera línea de defensa de la Sierramorena bajo el mando del general D. Manuel de Lapeña: el treinta ataca á los franceses y

los obliga á retirarse de la vista de la venta de Cárdenas; pero destinado á la primera division y al cargo del brigadier D. Pedro Agustin Giron, sitúase en la embocadura del camino por la parte de Despeñaperros, y pocos dias despues en el puerto del Rey.

En los primeros dias del mes de junio avanza con todo el ejército á las llanuras de la Mancha, entrando en Villàrubia de los Ojos de Guadiana, desde donde emprende la retirada para volver á ocupar su antigua posicion de Sierramorena, mas al llegar á Daimiel el coronel Lacy ofrece al general en jefe paralizar el movimiento de los imperiales con su regimiento de Búrgos, si se le aumenta con alguna fuerza: admite el general la noble y peligrosa oferta, y robustece el regimiento de Burgos con la compañía de cazadores del provincial de Chinchilla y el regimiento caballería de Farnesio. A la cabeza de esta columna retrocede Lacy á Almagro el veinte y siete. Al siguiente dia continúa la marcha para sorprender en Torralba la vanguardia francesa, compuesta de cinco regimientos de caballería, y entre diez y once de la noche Lacy adelanta una guerrilla sostenida por veinte y cuatro caballos, al mando del alférez de Burgos D. Francisco Ruiz, y este oficial, al entrar sigilosamente en las primeras casas del pueblo, se le abre una ventana, y al través de una escasa luz oye la voz de una mujer que le dice llena de fervor patriótico: «Hijo mio, sálgase V. con su tropa, que han entrado mil doscientos franceses de caballería.»

A las voces de la guerrilla, los ginetes enemigos ensillan en confusion sus caballos y salen al campo, colocando unos escuadrones al lado de otros sobre el costado del camino por el que suponian venia nuestra columna. El resto determinó su línea en batalla al frente. Lacy, con el aviso de la patriota, despliega la suya, situando en cada ála de la infantería dos escuadrones, y á poco rato el enemigo se vino avanzando á la pálida luz de la luna. Entonces toma el mando de Burgos su sargento mayor D. Juan Montero, y dirigiéndose al regimiento, le dijo; «Soldados, todo lo que hay á vuestro frente equivale solo á uno; serenidad y firmeza.» Los franceses dán una terrible carga que es rechazada por el fuego certero de la fusilería, y dejando el enemigo ciento cincuenta muertos, abandona el campo llevándose gran número de heridos.

En medio de la confusion y el terror, los artilleros clavan las dos piezas y cada cual huye como puede sin órden ni concierto. Logrado el objeto de Lacy, se retira con su pequeño campo volante por el Moral de Calatrava y San Lorenzo, á la Sierramorena. Por este memorable hecho de armas, concede la junta central el grado inmediato á los jefes y oficiales que fueron heridos; y para todos los individuos de las diferentes clases un escudo de distincion con el lema: *Disciplina y valor venció la fuerza. Sorpresa de Torralba.*

Hasta el mes de julio permanece Burgos campado en el puerto del Rey, de donde desciende á la Mancha formando parte de la vanguardia que se confiere á su coronel el brigadier Lacy: con ella pasa á bloquear la guarnicion francesa de Toledo desde el veinte y ocho del citado mes hasta el primero de agosto, en cuyo tiempo sostiene todas las escaramuzas en las diferentes salidas de los imperiales, obligándoles á ingresar batidos en el recinto. En este útimo dia marcha á Aranjuez, y el cinco defiende el real sitio del ataque del enemigo, trasladándose seguidamente á Almonacid, y en los campos de esta villa asiste á la sangrienta batalla del once, en la que este regimiento se distingue por su valor y disciplina: perdida la jornada se retira á su antigua posicion de la Sierramorena. En este puesto recibe remplazos, armas y vestuario, y competentemente rehabilitado, avanza á la Mancha al comenzar el mes de noviembre con su division de vanguardia, arrollando la retaguardia francesa hasta Ocaña. De aquí pasa á construir los puentes de Villamanrique del Tajo, y terminados los trabajos recibe el diez y ocho la órden de abandonarlos y regresar á Ocaña, á cuyo campo llega en la madrugada del diez y nueve. En este momento los tiroteos de las guerrillas anunciaban un dia de batalla. La vanguardia es la primera que entra en fuego, y perdida la accion y desconcertadas nuestras tropas, retírase Burgos al campamento del puerto del Rey casi en cuadro.

1810. En los primeros dias de este año, recibe la órden de estacionarse en Ecija, siendo uno de los cuerpos que debian formar la reserva, pero invadida la Andalucía el veinte, abandona á Ecija y se retira al condado de Niebla: en Ayamonte se embarca á bordo de buques mercantes y arriba á Cádiz en el mes de abril, pasando su corta fuerza á acantonarse en la ciudad de San Fernando, formando

parte de la primera division que mandaba el brigadier D. Pedro de Ottedo. Por decreto de primero de mayo determinó la regencia del reino que todos los cuadros de los regimientos que habian llegado á la isla Gaditana, procedentes del ejército del centro, se formasen cuatro provisionales, cabiéndole á Burgos el número 1.°, y con este nombre embárcase en Cádiz el veinte y dos para Cartagena, recobrando á los pocos dias de su llegada el de Burgos, 21 de línea. En el mes de julio pónese en marcha para Alicante y muy poco despues se dirige á Murcia en cuya capital se le dan los reemplazos de los contingentes de Tobarra y lugar de Don Juan, y como este último pueblo solo dista de Murcia una legua, en él reciben su competente instruccion, volviendo Burgos á constituirse al pié de tres batallones, con arreglo al último reglamento espedido en el mismo año. Organizado el tercer batallon, destínasele á guarnecer el castillo de Lorca, quedando el primero y segundo formando parte del cuarto ejército al mando del general Freire, para lo cual se acantonan en el pueblo de Don Juan.

1811. Destinado á la tercera division que regia el brigadier don José Antonio Sans, pasan los batallones primero y tercero á Cartagena, hasta que determinada la marcha del ejército asiste este cuerpo á todos los movimientos ejecutados sobre los límites de Murcia con Granada y ataca el veinte y cuatro de mayo la línea francesa del Baul. Desde entonces verifica varias salidas y espediciones sobre Guadix y las Alpujarras, pero batidas nuestras tropas en este último punto, defiende la línea hasta el nueve de agosto que se retira á Murcia con el fin de reorganizarse.

1812. Destínasele en primero de febrero á la division provisional al cargo del brigadier D. Luis Riquelme, conservando aun sus tres batallones. Entra el primero de estos de guarnicion en la plaza de Alicante, pero verificada la reforma con sujecion al reglamento de ocho de mayo, pasa el segundo á refundirse en el regimiento de Almansa, y el tercero en el primero de Burgos. Despues de cumplir con esta prescripcion y reducido á un solo batallon de ochocientas ochenta y cuatro plazas, forma parte de la division de reserva, á cuya cabeza se hallaba el general D. Felipe Keating Roche, y con ella concurre á la accion de Ibi el veinte y cinco de julio. Traslá-

dase despues á operar activamente en la Mancha baja y pone sitio al castillo de Consuegra, que al fin se le rinde el veinte y dos de setiembre. Terminada esta operacion, retírase, entrado el mes de noviembre, sobre Albacete.

1813. Constituyendo Burgos la tercera division del tercer ejército á las órdenes del brigadier D. Fernando Millares, inicia la campaña entrando en la provincia de Murcia y asiste á la accion de Yecla el once de abril, en cuya jornada queda destrozado y se retira á Jumilla: de aquí parte tomando la via de Caravaca con el objeto de proceder á su reorganizacion, y luego que la tuvo terminada, emprende de órden del general en jefe su movimiento para reincorporarse á la ya titulada primera division del brigadier Millares que se hallaba en el bloqueo de la plaza de Tortosa.

1814. Permanece Burgos en este servicio hasta que los franceses evacuan aquella plaza por consecuencia de la paz, y se retira á Valencia; despues pasa á Segorbe y á los dos meses á Vinaroz. Al poco tiempo de su residencia en esta poblacion, recibe la órden de su destino á Ultramar y con este motivo se pone en camino para Sevilla en el mes de diciembre.

1815. Divídese su fuerza en dos batallones en primero de mayo en virtud de real disposicion, y en el mes de junio embárcase todo el regimiento y por el rio Guadalquivir arriba á San Lucar de Barrameda, desde cuyo punto y por el puerto de Santa María llega á Cádiz.

Como el viejo Burgos estaba destinado á la América del sud, determina S. M. dejar en la Península un gemelo que le sustituya durante su ausencia, y comunicadas las órdenes competentes por la inspeccion del arma con arreglo al decreto de dos de marzo, créase en Ciudad-Rodrigo el veinte y nueve de agosto, sirviéndole de base los regimientos denominados Burera, Laredo y 3.° tiradores de Cantabria, obteniendo por coronel y teniente coronel á D. Miguel Perez Mozun y D. Luis de Bacincourt.

1816. El cuerpo veterano se traslada á la ciudad de San Fernando, recibe el completo de la fuerza y despues de instruida esta y armada, regresa á Cádiz por octubre.



1817. El segundo batallon bajo el mando del teniente coronel D. Agustin O-Termin, se embarca el primero de abril con la division Canterac, pero destinado aquel al Perú, previene el rey con este motivo que despues que la escuadra dejara en Costa-Firme las tropas de Canterac, continúe Burgos por el itsmo de Panamá en donde le esperaban buques en el Pacífico para trasladarlo á Lima. A su llegada á Cumaná el veinte y dos de mayo, el general en jefe del ejército D. Pablo Morillo, muestra decidido empeño en retener este hermoso batallon y lo incorpora á sus tropas. Canterac y O-Termin disgustados con esta disposicion, siguen su viaje al Perú en la idea de dar cuenta de este incidente al virey Pezuela que se hallaba á la sazon en Lima.

Sin que trascurriera mucho tiempo, incorpórase el batallon al ejército de Caracas con el que ataca en Guiria y dispersa á los insurgentes, que regia Mariño, haciéndoles abandonar un espacio de territorio de treinta leguas, y desalojándolos el diez y siete de Carupano. En este punto se detiene para dar lugar á la llegada de la escuadrilla que debia recibirlo á bordo y con ella hace rumbo en compañía del resto de la espedicion hácia la isla Margarita. Era el quince de julio cuando verifica el desembarco á viva fuerza y desplegando un valor digno de su fama, toma á la bayoneta el pueblo de Porlamar el veinte y dos, y el veinte y cuatro al de Pampatar, sus reductos y atrincheramientos.

Los insurgentes, perdidos estos puntos de apoyo, aislados y sin esperanza de socorro, toman el partido desesperado de morir con las armas en la mano y esperan á los españoles el treinta y uno en la Asuncion, capital de la isla.

El choque fué terrible y europeos y americanos, trocado el sentimiento de fraternidad en otro de implacable rabia, peleaban como poseidos de un vértigo de destruccion; al fin vencieron los primeros y los insurgentes derrotados se retiraron al valle de San Juan donde se renovó la sangrienta escena el dia siete de agosto, con el mismo éxito que el de la funcion precedente: Burgos toma el pueblo y se apodera por asalto del fuerte de Juan Griego el ocho: últimamente, reconcentrados los insulares en el valle de San Juan, reciben el último escarmiento el once con la pérdida del pueblo. Terminada

la reconquista y pacificacion de la Margarita, vuelve el batallon al continente; pasa con el ejército á Caracas y se emplea en cubrir diferentes destacamentos.

Cuando ocurrian tales acontecimientos, el primer batallon con el coronel D. José María Beza se embarca en Cádiz el dos de mayo y dá la vela el seis para el mar Pacífico; monta el cabo de Hornos y arriba al puerto de Arica el quince de setiembre. En tan largo viaje padeció el escorbuto, del cual murieron algunos soldados, llegando muchos de ellos enfermos. Allí permaneció fondeado con la espedicion hasta recibir la órden del virey para continuar su rumbo al puerto del Callao, donde desembarca el veinte y ocho de octubre y se acontonó en el pueblo de Bellavista, distante una legua de Lima; los habitantes de esta poblacion y el virey le prodigaron al cuerpo pruebas de aprecio y estimacion por su diciplina, subordinacion y buen porte, proveyéndole de cuanto era necesario para salir á campaña.

Habiendo dispuesto el general Pezuela emprender la reconquista del reino de Chile, dominado por los insurgentes desde el año mil ochocientos diez y seis, prepara una espedicion bajo el mando del brigadier D. Mariano Osorio, y el diez de diciembre vuelve el primer batallon á bordo de los transportes prevenidos en el Callao, llevando á su cabeza los mismos jefes naturales.

Al comenzar este año, el gemelo peninsular salió con direccion á Galicia; el primer batallon para guarnecer á Vigo, el segundo á Santiago, y el tercero á Orense.

1818. Dejamos al segundo batallon del veterano Búrgos en Caracas despues de la espedicion á la Margarita: una órden precisa del general en jefe le obliga á recoger la fuerza destacada y se pone en marcha para la villa de San Cárlos, en cuyo destino permanece hasta el mes de abril que se incorpora á la division del general La-Torre, por cuanto el feróz Paez habia cruzado el Apure: con semejante noticia, pasa al pueblo de Cogedes y concurre el dos de mayo á la accion que tuvo lugar en sus inmediaciones: la victoria recorre las filas de nuestros bravos soldados, el terror la de los americanos; quedan estos derrotados, y el campo cubierto de muertos y des-

pojos: Paez con toda su caballería huye en completa dispersion.

El primero zarpa del Callao, y dirigiéndose á Talcahuano, desembarca en este puerto el veinte de enero; reúnese á las tropas reales que defendian valerosamente aquel punto litoral y á cuya vista levantan el sitio los chilenos. Los brigadieres Osorio y Ordoñez determinan abrir la campaña contando cinco mil hombres entre europeos y americanos fieles para reconquistar aquel vasto pais, y á la vista de tan escasa fuerza los insurgentes evacuan la ciudad de la Concepcion, dejándola incendiada, y se retiran á la provincia de Santiago: en su fuga inutilizan y destruyen cuanto podia servir al ejército real. Burgos los persigue activamente; cruza el primero de marzo el rio Maule que divide las dos provincias principales de aquella república, á saber, Concepcion y Santiago, obligando al enemigo á reconcentrar sus fuerzas en la última. El ejército avanza sin embargo hasta la ciudad de Talca el diez y nueve, y sale al encuentro de los insurgentes que le esperaban en los campos de Concha-rayada: á su vista carga Burgos en columna, y despues de desplegar en batalla y de un reñido y encarnizado combate, vence á los republicanos que se retiran y campan en el cerro de Iracay. Pierde el coronel Beza su caballo y se disloca un brazo, quedando muerto el primer ayudante Rambau y siendo heridos varios oficiales con alguna tropa.

Replegado nuestro ejército sobre Talca, se encuentra en la mas peligrosa y crítica situacion, porque la numerosa caballería enemiga maniobraba por su retaguardia para cortar la retirada á Concepcion y el pase del caudaloso rio Maule. Las tropas chilenas, acaudilladas por el general San Martin, se aproximan por la noche y campan cerca de Talca. Solo uno de esos rasgos de valor, que en circunstancias ordinarias se llaman temerarios, y en estraordinarias heróicos, podia salvar al ejército real. Con efecto, en la madrugada de este dia forma en tres columnas, sorprende en sus tiendas y campamentos á los insurgentes y los vence y dispersa, cogiéndoles veinte y ocho piezas, todo el parque y material de campaña, matándoles mucha gente y haciéndoles gran número de prisioneros: en toda esta arriesgada operacion el primer batallon se distingue notablemente.

Desconcertado y despavorido el ejército chileno, apresura el paso, y no deteniéndose ni aun para un descanso regular, llega exá-

nime á Santiago. Allí con los inmensos recursos que le ofrecia un pais rico y abundante, unido á los que recibió de la otra parte de la cordillera de los Andes, y sobre todo con el entusiasmo de los habitantes por la emancipacion, se reorganiza prontamente y vuelve á entrar en campaña con doble fuerza que el del Rey. Desgraciadamente los jefes superiores de este no supieron aprovechar el triunfo de Iracay; el genio de la discordia vino á esterilizar una ventaja tan brillante. Osorio y Ordoñez eran rivales: mas de ocho ó nueve dias permanecieron inactivos en Talca, dejando á los americanos que se repusieran completamente. Por fin, Búrgos con las demas tropas dejan las delicias de Talca, como Anibal las de Cápua, dirigiendo su marcha sobre Santiago, confiados en posesionarse de la capital y de los llanos de Maypú inmediatos á la misma.

San Martin, mas activo, forma su ejército, doble en todas las armas, y espera la batalla. El cinco de abril las columnas de unos y otros se buscan enfurecidas; el estampido del cañon y de la fusilería no les arredra; Búrgos pelea como peleaba en Finisterre y Bailen, esto es, como un *leon*. Pero la fortuna vuelve la espalda al ejército europeo y dejando el tercio provincial una tercera parte de su fuerza en el campo, el resto es hecho prisionero en el mismo puesto que le habia tocado en la línea de combate: nadie vuelve la espalda; los jefes, oficiales y soldados de Burgos prefieren el cautiverio á la fea nota de fugitivos. Esta cohorte de gloriosa memoria es trasladada al territorio inhospitalario de Buenos-Aires y confinada en Punta de San Luis. En este desierto, lejano de su cuna, son casi todos alevosamente asesinados á una hora dada por el execrable gobernador francés Mr. Dupin, y si algun subalterno se salva se le sepulta en la famosa prision de las Bruscas. De este modo sufre el martirio el primer batallon de Burgos para honor de su patria, para honra de su regimiento y para recuerdo del ejército todo. Una veintena de hombres son los únicos que la Providencia salva de la derrota de Maypú, los cuales se retiran á Talcahuano.

Sensible en estremo le fué al virey tan deplorable suceso: intenta los medios de repararlo despachando el veinte y dos de junio un buque del Callao para Talcahuano, y en él parte el teniente coronel O-Termin y otros jefes pertenientes á los cuerpos de tan ma-

lograda espedicion para que reorganizasen aquellos restos con reclutas naturales del pais y entretuvieran en aquella fiel provincia al orgulloso vencedor que ya intentaba pasar al Perú. Pero este plan no pudo realizarse; el brigadier Osorio falto de todo género de recursos, tuvo que evacuar la provincia, reembarcándose el cuatro de setiembre con las escasas reliquias espedicionarias para Lima, arribando al Callao el treinta y uno de diciembre.

Pero dejemos este cuadro de Burgos en la capital del Perú y retrocedamos á la península en busca del gemelo. Este, por órden superior, se reune todo en el Ferrol, en cuyo departamento queda suprimido el tercer batallon y viene á refundirse en los dos primeros el primero de Ultonia, cuyo regimiento queda reformado.

1819. Despues de la victoriosa accion de Cogede, el segundo batallon del nuevo tercio provincial que militaba en Costa-Firme, avanza por el mes de enero á las márgenes del Apure sobre las que los disidentes pretendian detener al ejército europeo; ¡ vano intento! El veinte y dos de enero, despues de una sostenida accion, nuestras baterías protejen el paso de las tropas y Burgos aleja á aquellos con su fusilería. Igual tentativa ejecutan el cuatro de febrero sobre el Arauca sin lograr otra cosa que ser derrotados por el segundo batallon, y perseguidos desde Cañafistola hasta Cunaviche el once, y batidos en la Mata del Herrero el dos de abril. Despues de estas funciones marciales el ejército se retira; repasa el Apure en el mes de mayo para acantonarse, quedando Burgos con la division de vanguardia al mando del general Morales en la villa de Calabozo.

Continuaba el cuadro del primero en Lima, cuando la escuadrilla del aventurero Cokran se presenta en aquellas aguas; con semejante aparicion destínasele á la costa del norte y á la defensa de Huacho. En este punto su teniente coronel D. Agustin O-Termin procura reorganizarlo; mas como la fuerza que se le detalla era gente de color, no consigue, á pesar de sus desvelos, el resultado que se habia propuesto.

El gemelo permanecia de guarnicion en el Ferrol.

1820. El segundo batallon del espedicionario no tuvo ninguna variacion, siguiendo en Calabozo con la vanguardia, y el primero en Huacho. No asi el gemelo peninsular, pues jurada por el regi-

miento la constitucion en el Ferrol, fué separado del mando su coronel D. Juan Rafael La Sala.

Al poco tiempo se presentan en campaña algunas partidas realistas dirigidas por el teniente coronel retirado D. Manuel de Castro, baron de Sancti Joannis: con este motivo Burgos pasa á cubrir la plaza de la Coruña y provincia de Orense.

Estas partidas, engrosándose de dia en dia, comienzan á infundir temores al capitan general; Burgos proveyó destacamentos y columnas móviles que las persiguieran bajo el mando del coronel Montenegro, y al fin baten y derrotan al baron en los puntos denominados S. Pedro de Páules y la Torre, en los dias que mediaron desde primero al diez y nueve de diciembre, en cuya última fecha cayó prisionero el baron y conducido á la Coruña fué inmediatamente arcabuceado.

1821. Hasta el mes de mayo no dejó á Calabozo el segundo batallon del viejo Burgos, no obstante que las circunstancias se presentaban cada vez mas alarmantes. Los insurgentes, fuertes por su número, por las simpatías del pais, y principalmente por la escasez de las fuerzas europeas, hacian rápidos progresos; ya estaban el trece en Patara, tres leguas de Caracas, cuando el batallon rompe su movimiento con la vanguardia; Morales se pone á la cabeza de este batallon, uno del Rey americano y alguna caballería, acercándose á la Victoria; entonces los insurgentes retroceden á las Cocuisas: los acomete el veinte y cuatro, y los arroja de sus formidables posiciones, pero vuelven á presentarse en la del Limoncito, de donde tambien les espulsa y persigue hasta Patare. Este batallon regresa con el jefe de la vanguardia á Valencia en los primeros dias de junio.

Precedidos algunos movimientos, marcha á incorporarse al ejército, y con él campa en Carabobo. El veinte y cuatro se presenta Bolivar: la batalla se inaugura sobre el cerro de la Mona, entre el batallon de Burgos y otro insurgente, ambos pelean con furor, pero la dispersion mas funesta de una parte de las tropas, hace triunfar al enemigo y aquel cuerpo se retira á Puerto-Cabello con el resto de nuestras fuerzas.

No dejan de ser importantes sus servicios durante el sitio puesto por Bolivar á la mencionada plaza: el veinte y seis de julio se em-

barca con el coronel D. Juan Tello para hostilizar á los enemigos de la provincia de Coro, los bate el ocho de agosto y franquea el veinte y tres el rio Tocuyo; cumplido el objeto de la espedicion regresa á Puerto-Cabello el veinte y siete. Bajo las órdenes del general en jefe sale el doce de diciembre de la plaza, embarcado, y se presenta en la Vela de Coro donde toma tierra y seguidamente ataca la division del cabecilla Gomez y la hace prisionera: esta brillante accion obliga á los americanos á levantar el sitio de Puerto-Cabello, y nuestros burgaleses vuelven á la plaza.

Determinada que fué por el virey la evacuacion de Lima, emprende el primer batallon por octubre una molesta y angustiosa retirada al valle de Jauja, atravesando la culminante cordillera de los Andes.

No reposaba entretanto el gemelo peninsular; sale de la Coruña el primer batallon para unirse al segundo en Orense, acantonándose el regimiento en Rivadabia con su coronel D. Antonio Muñiz.

1822. El segundo batallon del regimiento espedicionario, orlado con los laureles conseguidos en la Vela de Coro, pone sitio á Puerto-Real de la Vela desde el cinco al ocho de enero, dia en que se rinde su guarnicion, y pasando á servir bajo las órdenes del general Morales, marcha desde Coro; bate al cabecilla Piñango el veinte de marzo y penetra hasta los puestos de Alta-gracia en la orilla de la laguna de Maracaibo, permaneciendo en estos puntos y la Rita, hasta que fueron bloqueados por la escuadrilla enemiga. Casi simultáneamente el sedicioso Sublete invadió la provincia de Coro, y Morales con sus tropas vuela á su encuentro: la batalla tuvo lugar el siete de junio en el pueblo de Dabajuro. En pos de larga y briosa pugna quedó derrotado el enemigo, y el mismo caudillo Piñango fué hecho prisionero: despues de este suceso, el segundo batallon de Burgos regresa á Puerto-Cabello.

El ocho de agosto vuelve á salir el general Morales, llevándose á Burgos, y enderezando su marcha sobre Maracaibo, atraviesa las montañas, y se sitúa á la vista de Valencia y de las tropas de Paez que Sublete refuerza con las suyas: entonces los burgaleses con su general emprenden la retirada la noche del diez y ocho para Puerto-Cabello. Ejecuta el veinte y cuatro otra nueva espedicion, y toma

tierra en los arenales de Cojoro en medio de los indios guajiros que habitan el pais que media entre las provincias de Maracaibo y Rio-Hacha. A la cuarta jornada descubre una línea fortificada que dividia aquella provincia de los guajiros, denominada *línea de Garabuya*. Esta cadena de atrincheramientos, completamente asegurada por siete casas-fuertes coronadas de artillería, es tomada por los valientes burgaleses y las demas tropas, con veinte y una piezas. Continúa la marcha, y al siguiente dia el enemigo queda derrotado en Sinamaica, primera poblacion de Maracaibo. Llega sin detenerse á los bordes del caudaloso rio Sucay, y lo esguaza en medio del mortífero fuego de los enemigos, campando en Salina-rica. Al amanecer prosigue el movimiento y bate completamente á los insurgentes, haciéndoles mas de seiscientos prisioneros: Morales entra triunfante en Maracaibo el ocho de setiembre.

Dejemos al segundo batallon en esta situacion y volvamos la vista al primero que continuaba en Jauja: en este tiempo el teniente coronel D. Agustin O-Termin habia sido elegido diputado á córtes por la provincia de Huancabelica, y embarcádose para Cádiz le sustituye el coronel comandante D. Juan Antonio Pardo: celoso jefe que lleva el mal organizado batallon al Cuzco; licencia toda la gente de color y la remplaza con naturales de la provincia de Cochabamba, á los que viste, equipa y arma, dedicándose con suma proligidad y esmero á dotarlos de una perfecta instruccion y disciplina.

Al propio tiempo el segundo del peninsular marcha á las Provincias vascongadas, permanece algun tiempo con las tropas estacionadas en Alava, y despues se incorpora á las del general Ballesteros que se encaminaban á la Andalucía. El primero persigue y bate á los caudillos realistas Mellet y Coto-abad.

1823. La situacion del segundo del viejo Burgos era muy precaria en Maracaibo: los últimos triunfos se asemejaban á los rayos de un sol moribundo que preceden al estallar de una tempestad incontrastable. El veinte y dos de abril con el teniente coronel D. Lorenzo Morello pasa la laguna y marcha sobre Perija, pero todas las cosas estaban ya variadas: vése rodeado de enemigos triunfantes, porque la escuadrilla de Laborde habia sido derrotada por la de los insur-

gentes al cargo de Padilla despues de un combate sostenido desde el veinte y dos, y á D. Lorenzo Morello no le queda otro recurso para salvar este puñado de valientes que capitular el veinte y cuatro de julio, prestando aquellos su consentimiento al reembarque para las Antillas.

El primero, despues de perfectamente organizado, se pone en franquía del Cuzco, al comenzar el mes de enero, con direccion á las costas de Arequipa; cruza la temida cordillera de los Andes, y el veinte y uno combate en la gloriosa batalla de Moquegua en la que queda completamente deshecho el ejército invasor, por cuya jornada y sobre el campo de batalla se concede á su comandante Pardo el empleo efectivo de coronel. Continúa prestando brillantes servicios en toda la campaña del norte, y pone el bloqueo de la plaza del Callao, desde el diez y nueve de junio hasta el diez y seis de julio. De aquí se dirige á las provincias internas del Perú que habian sido ocupadas por una espedicion insurgente.

Verificada esta larga marcha, regresa á Jauja despues de andar la suma considerable de seiscientas leguas, careciendo en tan largo trayecto hasta de los artículos mas indispensables para su subsistencia. El coronel comandante, que tan acertado anduvo en mantener el buen crédito del primer batallon, recibe en premio de su solicitud el grado de brigadier por el mes de octubre.

Aumentadas considerablemente las fuerzas realistas que se agitaban con fortuna en la península, invade el ejército francés del duque de Angulema nuestro territorio, y el primer batallon del gemelo marcha con la division del general Roselló en la idea de hacer firme rostro á los contrarios; pero la estrella propicia á los constitucionales se habia eclipsado completamente; Roselló pronuncia su retirada á Galicia, y durante ella combate con poco éxito sobre San Payo y Redondela el primero de agosto; en Cea el nueve, en Mezquita el veinte y dos, en Per-alba el veinte y tres, sobre Moldones el veinte y cuatro, y en la Rabada el veinte y seis, hasta que llega fatigada la tropa á Gallegos del Campo, perseguida por el cuerpo francés del general Margarit que avanza rápidamente, sostenido por las partidas de las provincias castellanas. Roselló considera un crímen derramar sangre inocente, cuando la cuestion la habia resuelto

la opinion pública: aguarda tranquilamente á Margarit y capitula el veinte y siete, marchando este batallon en clase de prisionero á Francia. Otro tanto acontece con el segundo en la transaccion acordada entre los generales en jefes Molitor y Ballesteros en Andalucía, pero este tiene la ventaja de no ser declarado prisionero y sí licenciados sus oficiales y tropa.

1824. Solo quedaba de los hijos del sol el primer batallon del regimiento viejo acantonado en Jauja. En esta campaña fué elegido Burgos para intentar la pacificacion de la provincia de Huarachiri, y en ella sostiene varios encuentros parciales con el enemigo, consiguiendo en poco mas de dos meses, devolver al pais aquella tranquilidad que como todos los grandes bienes, solo se aprecia bien cuando se ha perdido.

Forma despues parte integrante de la espedicion al cerro de Pasco y combate en la accion dada en Junin el seis de agosto; precedidas estas operaciones, se retira con la segunda division al Cuzco, siendo de advertir, que desempeñó el molesto servicio de cubrir su retaguardia para contener las fuerzas de los insurgentes.

Llegábase á paso acelerado el último sacrificio que podia la patria exigir del primer batallon de Burgos. El ejército se disponia para la última campaña; los enemigos aumentaban prodigiosamente sus fuerzas y estas se reconcentraban para acabar con la dominacion española; los campos de Ayacucho iban á ser testigos de la tremenda catástrofe...... El nueve de diciembre los dos ejércitos se acometen; Burgos tenia su puesto en la primera brigada de la segunda division y sin poder desplegar en batalla fué sin misericordia pasado á cuchillo por los peruanos.

Respecto á este lúgubre suceso oigamos al mismo Pardo que se salvó por un misterio insondable de la Providencia. «En la desgraciada batalla de Ayacucho (añade) quedó su mayor parte con toda su plana mayor en el campo, á consecuencia de haber sido envuelto por una division enemiga al desembocar una quebrada estrecha, sin darle lugar á desplegar; y no perecí yo en ella, en razon á que mandaba la segunda brigada. Y aunque antes de empezar la batalla pedí al virey me concediese que el regimiento viniera á la mia en reem-

plazo de otro, no me lo concedió á consecuencia de que siendo un regimiento de los de mas *empuje*, tenia que chocar antes que la segunda brigada con el enemigo. Cuando pereció el regimiento no existian mas españoles en él, que setenta y cinco desde el coronel al último tambor, siendo de estos una tercera parte procedentes de otros cuerpos espedicionarios.» El general Canterac á la vista de este horrible suceso, capituló con la condicion de abandonar el imperio de los Incas y regresar á Europa. ¿Qué se hizo de esta cohorte llena de gloriosos recuerdos? Hemos dicho, y lo repetimos para asombro de la civilizacian moderna, que aquellos héroes unos fueron conducidos prisioneros á Puerta de San Luis, y asesinados por el cruel gobernador francés Dupin, pasando los pocos subalternos que se salvaron de esta carniceria al desierto de las Bruscas en la Patagónica. La desgracia y la barbárie pudieron aniquilar su existencia, pero la historia inmortalizará su lealtad y su recuerdo.

1847. Pero ¿cómo dejar sepultada bajo la losa fria del olvido las glorias de Burgos? Aquellos batallones, coronados con el laurel de la victoria, ¿no merecen que como el real profeta esclamemos: *In omnem terram exivit sonus eorum* (1)? ¿La fama de estas no se estendió sobre la tierra? Sí, ciertamente, la segunda Isabel lo levantó de sus cenizas el quince de octubre de mil ochocientos cuarenta y siete en la ciudad de Badajoz, y las siete primeras compañías pasaron á cubrir los destacamentos de Olivenza, Villanueva de la Serena, Alburquerque y Valencia de Alcántara, correspondientes á la provincia de Badajoz, y en la de Cáceres, los de su capital, Coria, Alcántara y Plasencia, recorriendo otra las sierras de Guadalupe en persecucion de malhechores.

En diez y seis de noviembre, para foguear doscientos quintos, se dispone un simulacro, figurando defender estos la trinchera que enlaza la cabeza del puente con el fuerte de San Cristóbal sobre la márgen derecha del Guadiana y el reducto de San Pedro contra un desembarco de la fuerza veterana.

1848. El seis de febrero una columna emprende el movimiento con direccion al Arroyo del Puerco, mandada por el primer coman-

(1) Psalmo 18, ver. 4.

dante D. Manuel Tabuenca, á consecuencia de haber desobedecido á las autoridades los vecinos sublevados contra algunos propietarios, por repartimiento de terrenos, y regresa á su punto de partida despues de restablecido el órden. Lo verifica igualmente otra fuerza al de Zainos por el mismo motivo con los capitanes D. Dimas Martinez y D. Romualdo Granados.

Recibido aviso el siete de julio, de que se organizaba una partida insurgente en la frontera de Portugal, marcha con alguna mas fuerza en su observacion, la primera compañía de cazadores, y el diez esta compañía con la de granaderos y cincuenta caballos á las órdenes del teniente coronel mayor D. Luis Lemmí, principia su persecucion hasta arrojarla del territorio estremeño y obligarla á refugiarse en los montes de la provincia de Ciudad-Real, regresando al mes inmediato.

En este tiempo los reclutas del regimiento se instruian en Badajoz; pero los sucesos de Sevilla obligan á la autoridad á echar mano de ellos para el servicio de imaginaria, supuesto que en la plaza escaseaba la fuerza por estar distribuida en los destacamentos esteriores, y el capitan general tenia sospechas de que se intentaba sorprenderla. Sin embargo, los conscriptos de Burgos eran leales é inspiraban completa confianza; un incidente que ocurrió entonces vino á confirmar este buen concepto. Los quintos estaban apostados en la ventana del cuartel durante la noche en que se suponia el movimiento; al recorrer las cuadras el comandante, previno á uno de ellos que si llegaba á estallar la conspiracion llamase al ranchero y le entregase el fusil: el recluta, creyéndose ofendido en su pundonor, contesta: «mi comandante, para defender mi ventana contra los alborotadores, no necesito saber el ejercicio, haré uso de la bayoneta.»

En principios de setiembre con motivo del aumento que se notaba en las partidas de la Mancha, determinó el capitan general que se encargase del mando de la línea de precaucion el activo teniente coronel Lemmí, operando con las mencionadas compañías, y este jefe continuó en este servicio hasta que se presentaron los caudillos carlistas y quedaron estinguidas sus fuerzas. Por real órden de diez y ocho del mismo mes se mandó formar el tercer batallon en la provincia de Sevi-

lla, designando la ciudad de Huelva para la reunion de sus quintos.

El veinte y siete de noviembre llega á Badajoz un príncipe de la casa real de Baviera; el regimiento de Burgos le obsequia con una brillante serenata, dignándose S. A. R. al siguiente dia visitar los cuarteles del mismo cuerpo.

El tres de diciembre se embarca el tercer batallon en Huelva con destino á Cataluña y fondea en Cádiz á bordo del vapor *Alerta*: trasbórdase al *Vulcano* y sigue su viaje el trece, tocando en Cartagena y desembarcando en Tarragona donde queda de guarnicion.

El veinte y nueve concurre su compañía de cazadores con el comandante general á la sorpresa de Vilalta, regresando cinco dias despues con ciento cincuenta y siete prisioneros montemolinistas. En esta misma época recorrian las columnas de los batallones primero y segundo el distrito de Estremadura y el tercero se embarcaba en Tarragona en el vapor *Blasco de Garay* con destino á Barcelona.

1849. Vuelve el cuatro de marzo la compañía de granaderos del primer batallon á cubrir la línea limítrofe de la Mancha, y en abril marcha el resto del mismo á situarse en la plaza de Olivenza con su primer comandante D. Juan Zaragoza.

Despréndense del tercer batallon y salen de la plaza de Barcelona, cien hombres para recorrer los pueblos de esta provincia, escoltar convoyes y prestar otros servicios análogos.

Resuelta la bendicion de la bandera del segundo batallon en el santuario de nuestra señora de Botua, distante dos leguas de la plaza de Badajoz, marcha toda la fuerza disponible al amanecer del veinte y dos de junio al espresado punto, campando despues de la ceremonia y de la accion de gracias al Todopoderoso, en el bosque contiguo en donde se dió á la tropa un abundante rancho de carne y racion de vino, ejecutando en seguida un lucido simulacro.

Despues del segundo rancho y á las cinco de la tarde emprende el batallon su regreso agoviado por un calor sofocante porque la atmósfera se hallaba cargada de electricidad. Estalló á poco tiempo una tormenta espantosa; á los últimos rayos del sol reemplazó el fulgor siniestro de los relámpagos; cayó un rayo á la izquierda de la columna y abriéndose la nube, de su ennegrecido seno se desprendieron piedras de un tamaño tan estraordinario, que llevadas algunas



á Badajoz pesaron mas de una libra. Estas piedras perforaron la mayor parte de los maletines de las mochilas como las imperiales de los schakós y abollaron varios instrumentos de la banda de música, con la circunstancia que al desprenderse la piedra del meteoro, venia acompañada de materias sulfúricas que dificultaban la respiracion. La oscuridad era profunda, los relámpagos se sucedian sin interrupcion deslumbrando la vista: y hasta las diez de la noche no llegó el batallon á sus cuarteles, conduciendo cinco heridos y veinte contusos, de los cuales pasaron siete al hospital.

El trece de julio, marchando á Jeréz de los Caballeros una partida, fué atacada por cincuenta contrabandistas, y á pesar de no componerse aquella sino de un cabo y ocho soldados, se batieron con tanto valor en su retirada, que consiguió el cabo salvar los caudales que conducia, de la rapiña de aquellos bandoleros. El treinta vuelve á salir la compañía de cazadores á recorrer la línea divisoria del distrito con la Mancha baja.

La insalubridad del territorio de Badajoz causaba constantemente á los cuerpos que prestaban el servicio de esta plaza, muchas bajas, y para restablecer los enfermos acometidos de las calenturas intermitentes, se estableció el trece de setiembre en la de Alburquerque un hospital de convalecientes: esta atinada medida emanó del capitan general del distrito de Estremadura.

En el mes de octubre toda la fuerza disponible del regimiento de Burgos que guarnecia las plazas de Badajoz y Olivenza, fué revistada de inspeccion por el mismo capitan general D. Fermin de Ezpeleta, terminando la asamblea de otoño con varios simulacros en el terreno inmediato entre ambas plazas.

En diciembre marcharon los contingentes del regimiento á la reserva, situándose el tercer batallon en Altafulla. En esta poblacion sucedió un accidente desgraciado producido por la esplosion de un cajon de pólvora en el acto de distribuir las municiones, resultando veinte y siete quemados que pasaron al hospital.

1850. En los primeros dias del mes de enero auméntase la fuerza del regimiento con la conscripcion que le señalaba el ministerio de la guerra, de reemplazos catalanes, y en julio y agosto pasan á Cádiz para embarcarse con destino al ejército de las Antillas dos

partidas de gente voluntaria de este cuerpo. En el resto del año ocupaba el regimiento de Burgos los mismos puntos, practicando igual servicio que en el anterior, hasta que por real órden de veinte y dos de noviembre es destinado al distrito de Andalucía y de guarnicion á la plaza de Cádiz. El veinte y ocho de diciembre es revistado todo el regimiento por un entendido general del ejército de S. M. el rey de Sajonia, quien quedó muy complacido de su instruccion, disciplina, aire marcial y policía.

1851. Los meses de enero y febrero se pasan sin acontecimientos notables en la guarnicion de Cádiz, hasta que recibida por el capitan general del distrito una real órden para relevar las guarniciones de los presidios de Africa, elígese al regimiento de Burgos para cumplimentarla, embarcándose ambos batallones para las plazas de Ceuta y Melilla á bordo de vapores de guerra.

A los pocos dias de hallarse en los nuevos destinos y por efecto de haber apresado los moros una goleta mercante, sale de Melilla una espedicion de cien hombres á las órdenes del capitan D. José Suarez Valdés, en lanchones, los cuales á pesar de haberse batido largo tiempo con los cárabos africanos, no pudièron rescatar el buque apresado por la multitud de fuerzas enemigas que concurrieron estando ya los nuestros sobre la costa: la plaza continuó bloqueada hasta que en el mes de octubre el primer batallon es relevado por otro del regimiento de Saboya y se reembarca para Ceuta.

1853. Sin la menor alteracion continuaron ambos batallones dando el servicio en esta plaza.

1854. Por el mes de octubre se embarca el segundo batallon en Ceuta para reforzar la guarnicion de la plaza de Cádiz.

1855. El primero lo verifica en el de abril con igual objeto.



XXIX, MURCIA EL LEAL.

Faciam mihi nomen, et glorificabor in regno, et debellabo.... eos, qui spernebant verbum regis.

Por amor á la ley, y en su defensa, me haré glorioso en el reino y esterminaré á los despreciadores de las órdenes del rey.

Machab., lib. 1., cap. 3, ver. 14.

ORGANIZACION.

CONSTA por las fées de oficio que este regimiento presentó al gobierno á principios del siglo pasado, su creacion en Murcia y su partido á virtud de real cédula del señor D. Cárlos II de veinte de enero del año de mil seiscientos noventa y cuatro, refrendada por el secretario de estado y del despacho de la guerra marqués de Villa nueva, manifestando la necesidad de reforzar los ejércitos del Milanés, Flandes y Cataluña, con las demas fronteras, previniendo se sacasen en ambas Castillas dos hombres por cada cien vecinos, para la

formacion de diez tercios de infantería de á mil hombres, corriendo su disposicion y ejecucion á cargo de las justicias de los pueblos, á fin de que se hiciese esta operacion con mas celeridad; cuya gente debia estar reunida en las capitales de provincia el treinta y uno de marzo (1).

Organizóse Murcia en los meses de marzo y abril, por el corregidor de aquella ciudad D. Antonio de Funes Carvajal, con asistencia é intervencion del sargento mayor D. Garcia Huidrobo, nombrando S. M. para maestre de campo á D. Luis Daza, y tanto á este jefe como á los demas oficiales, se les espidieron sus títulos y patentes.

Constituian la plana mayor dos jefes, dos ayudantes y el capellan mayor. Formaban el cuerpo catorce capitanes, quince alféreces, quince sargentos, treinta cabos, noventa mosqueteros y ochocientos sesenta y cinco arcabuceros y piqueros, total mil treinta y dos plazas, de que resultaban quince compañías con dos oficiales y sesenta y seis soldados, escepto la del maestre de campo que tenia diez mas.

En comprobacion de su verdadero orígen hemos hallado en el archivo del tribunal especial de guerra y marina el documento siguiente:

«D. José de la Cuesta, á cuyo cargo se hallan los libros y papeles del archivo de la veeduria general que hubo en el ejército de este principado.—Certifico que en conformidad de decreto del señor don José Pedrajas, intendente general de este principado y ejército, su fecha de doce del corriente, he visto y reconocido las listas pertenecientes al tercio de infantería española del maestre de campo don Luis Daza, levantado de nuevo en la ciudad de Murcia, y consta de las notas puestas en ellas que las quince compañías y plana mayor de dicho tercio se presentaron y dieron su primera muestra en esta ciudad de Barcelona, dividido en dos trozos, el primero compuesto de diez compañías el dia once de mayo, y el segundo compuesto de cinco y la plana mayor á veinte y tres de dicho mes del año de mil seiscientos noventa y cuatro, desde cuyos dias se recibieron al sueldo de S. M. y que empezó á correr su paga, cuenta y razon por los

(1) Archivo de Simancas.—Parte de tierra, legajo 2961.

oficios reales del sueldo de este ejército: y para que conste donde convenga, doy la presente en virtud del citado decreto. Barcelona veinte y ocho de abril de mil setecientos diez y siete.—D. José de la Cuesta.»

Conocíasele en este tiempo por tercio *provincial de Murcia*, y despues de revistado en la puerta de Santa Madrona de la plaza de Barcelona, se le destinó al ejército. Ultimamente, por la ordenanza de veinte y ocho de febrero de mil setecientos siete, dejó el nombre de provincial y se le continuó el de Murcia.

En este regimiento se refundió en doce de junio de mil setecientos quince por la reforma de veinte de abril del mismo, el de Coria, cuyo cuerpo se habia levantado en Estremadura en nueve de julio de mil setecientos tres, por el maestre de campo D. Lorenzo Quiñones y Neira, bajo el pié de tercio, pero con solos quinientos hombres con destino al mismo ejército en donde hizo toda la guerra, y por la ordenanza de diez de febrero de mil setecientos siete, tomó el nombre de Coria, hallándose de guarnicion en la plaza de Alcántara. El general en jefe marqués de Bay desde su campo, situado entre el Tajo y la sierra de Gata, lo destinó con el brigadier D. Gonzalo de Carvajal para escalar á Cuadraees, fortificado por un cura partidario del archiduque. En mil setecientos nueve seguia en el mismo ejército formando brigada con el regimiento de Alcántara, y concurrió á todas las operaciones contra los portugueses hasta la paz: aun despues de esta siguió en Estremadura, alcanzándole en este destino la reforma. Cuando se redujo á regimiento, obtuvo por coronel á D. Juan Pacheco Portocarrero.

No es solo el regimiento de Coria el que vino á aumentar el gran crédito del tercio nuevo provincial, muchos otros han sepultado en su seno distinguidos servicios, y para que su memoria permanezca viva en el de Murcia, esplicaremos su procedencia.

En catorce de setiembre de mil ochocientos ocho se crearon los regimientos de cazadores denominados Bailen y Navas de Tolosa para perpetuar la jornada inolvidable del diez y nueve de julio, y la junta suprema de Sevilla los dió á mandar á los coroneles don Francisco Pierra y D. Melchor de la Concha, formándolos ambos de

la fuerza de infantería que en aquel tiempo constituian los tercios de Tejas. La mayor parte de estos batallones ligeros fueron envueltos y hechos prisioneros en la accion de Uclés el trece de enero de mil ochocientos nueve, y sus reliquias pasaron á engrosar el regimiento de Murcia en quince de enero y primero de marzo del propio año.

Los cazadores de Llerena se organizaron por el vecindario de esta villa en treinta y uno de mayo de mil ochocientos ocho con ochocientas cincuenta plazas, viniendo á mandarlos el coronel D. Lorenzo Cebrian; y los tiradores de España fueron creados en Sevilla por el patriotismo del de igual clase D. Juan Morphi con ochocientos hombres en quince de setiembre del mismo año.

Llerena se refundió en el regimiento de Murcia en primero de marzo de mil ochocientos nueve por iguales causas que los de Bailen y las Navas; y los tiradores de España, derrotados en veinte de enero de mil ochocientos diez en el paso de Sierramorena, se reasumieron del mismo modo en el regimiento de Murcia.

El reino de Murcia no habia escaseado ningun género de sacrificios: por esta época los batallones de voluntarios de la misma provincia primero, segundo, tercero y quinto formados en primero de julio de mil ochocientos ocho y que mandaban los comandantes don Manuel Melgarejo, D. Francisco Trugillo Salas, D. Juan de Peñafiel y D. Lino Trugillo, habian perecido casi en su totalidad el diez y nueve de febrero de mil ochocientos nueve en el segundo sitio de Zaragoza; y los pocos que pudieron salvarse por hallarse fuera de la plaza en partidas, comisiones y hospitales vinieron á confundirse en el regimiento viejo de Murcia el primero de julio de mil ochocientos diez.

Hecho prisionero el viejo Murcia por la capitulacion de Valencia el nueve de enero de mil ochocientos doce, dispuso la regencia que mientras durase su cautividad, tomase su nombre el segundo batallon del de línea de Cádiz formado en mil ochocientos once por el coronel D. Francisco de Hano, y nombró para el de Murcia á D. Manuel Mirallas.

La guerra terminó felizmente; el viejo Murcia llegó de Francia y fué destinado á la ciudad de Ubeda en cuya poblacion su coronel D. Juan María Muñoz lo reorganizó, viniendo á constituir el segundo

y tercer batallon los regimientos Voluntarios de Jaen y el 5.° de Navarra. Creóse el primero en Cazorla á once de julio de mil ochocientos once por el coronel D. Lorenzo Cerezo, y el segundo en veinte y ocho de setiembre del mismo año por D. Sebastian Fernandez.

El decreto de reforma de primero de junio de mil ochocientos diez y ocho, le embebió el tercer batallon del de Nápoles, y el veinte y uno de setiembre hizo tomar al regimiento 1.° Americano que se hallaba en Nueva-España, el nombre de Murcia espedicionario; pero los acontecimientos del año mil ochocientos veinte y tres sentenciaron al viejo peninsular á ser estinguido, pereciendo en Figueras el veinte y nueve de setiembre.

En el sepulcro yacia casi olvidado cuando la reina doña Isabel le volvió la existencia por el real decreto de veinte y cuatro de agosto de mil ochocientos cuarenta y siete, eligiendo para su organizacion el inspector general del arma la ciudad de Burgos y nueve compañías del regimiento de Gerona con tres del de Bailen.

Las banderas de Murcia llevaban el epígrafe *Priscas novissima exaltat et amor*, aplicando su sentido á que la lealtad del novel tercio provincial entusiasmaba al veterano que ya existia de la misma procedencia, y en los cuatro ángulos de la coronela la cruz con el lema: *Por Fernando VII. Portugal, año de* 1808. *Concedido por real órden de* 22 *de julio de* 1815.

Murcia por sus eminentes servicios fué declarado *benemérito de la patria* dos veces por las batallas de Chiclana y Albuhera, en cinco de marzo y diez y seis de mayo de mil ochocientos once. Tenia por sobrenombre *El Leal*. Ostentaba por armas seis coronas en oro sobre campo azur, y veneraba por su augusta patrona *la inmaculada Concepcion de María Santísima.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE MURCIA.

1694.	Tercio provincial nuevo de Murcia.
1707.	Regimiento de Murcia.

Números que ha tenido en la escala general de la Península.

1707.		2
1718.		17
1741.		21
1769.		20
1815.		22
1823.	Primer batallon.	43
	Segundo batallon.	44
1847.		37

Colores que ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Blanca.	Azul.
1791.	Idem.	Celeste.
1802.	Celeste.	Negra y encarnada.
1805.	Blanca.	Celeste.
1812.	Celeste.	Encarnada.
1815.	Azul.	Verde y anteada.
1821.	Idem.	Carmesí.
1847.	Idem.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

D. Luis Fernandez Daza.
D. Garcia Huidobro.

Coroneles despues de su reduccion al pié de regimiento.

El marqués de Quintana.
D. Juan Antonio de Guzman.
D. Francisco Santiago Bustamante.
D. Juan Pacheco Portocarrero.
D. Juan José de Palafox.
El marqués Gonzalez.
D. Miguel Laso de la Vega.
D. Luis Antonio de Carvajal.
D. Galceran de Villalva.
El conde de Montenuevo.
El conde de Bornos.
D. Jaime Moreno.
D. Toribio de Montes.
D. Jorge Galvan.
D. Luis Padilla.
D. Francisco Copons y Navia.
D. Juan María Muñoz.
D. Gregorio Piquero.
D. Manuel Miralles.
D. Juan María Muñoz, segunda vez.
D. Fermin Escalera.
D. José Montero.
D. Luis Suero y Hore.
D. Vicente Lopez.
D. Francisco Ortiz y Sartorius.
D. Joaquin Berriz y Roman.



FASTOS MILITARES.

1694.



ESTIDO y equipado con arreglo á reglamento, pasa su primera muestra en la puerta de Santa Madrona, plaza de Barcelona, y entra en el goce de sus haberes por cuenta del real erario. El ejército francés se presenta ordenado en las cercanías de Berga y márgenes del rio Tet el veinte y siete de mayo, y el nuevo tercio con el español pelea en la batalla de este dia, cuyo desenlace fué bien desgraciado. Seguidamente el primer trozo entra en la plaza de Gerona, y el segundo se dirige á la de Palamós. Aquel sufre el sitio puesto por el mariscal de Noailles desde el quince de junio. En la salida verificada el veinte y cuatro ataca espada en mano á

los zapadores enemigos, y despues de causarles bastante pérdida se retira al recinto. El veinte y ocho estaba practicable la brecha, y el mariscal amenazaba con el asalto: entonces el gobernador D. Horacio Cappola firma una honrosa capitulacion el primero de julio, con la condicion de no servir este tercio el resto de la campaña contra los franceses.

1695. Por el mérito contraido en la defensa de Gerona, concede S. M. D. Cárlos II á sus individuos un escudo mensual de ventaja, en real órden de doce de noviembre. El segundo trozo defiende á Palamós desde el treinta de mayo hasta su rendicion al ejército francés en diez de julio: de ambas plazas sale el tercio de Murcia libre con armas y bagage, bala en boca y mecha encendida, si bien bastante menguado de fuerza. Los dos trozos reunidos marchan á dar la guarnicion de Barcelona en cumplimiento de lo estipulado.

1697. El enemigo pone sitio formal á esta plaza el seis de junio: Murcia corresponde á la confianza del gobernador, conde de la Corzana, comportándose valerosamente y dando una prueba de serenidad imperturbable, cuando los ingenieros franceses volaron una mina muy cerca del sitio en donde se hallaba; la esplosion no causó el menor daño á su gente, y por tan portentoso prodigio votaron solemnemente todas las clases de este cuerpo la celebracion de una misa con manifiesto en todos los meses de setiembre, práctica religiosa que con asistencia del cuerpo se observó hasta la disolucion de este en mil ochocientos veinte y tres. La plaza capituló el diez de agosto y nuestro tercio regresa á su capital para reponer sus bajas.

1699. Por este tiempo el emperador de Marruecos sitiaba á Ceuta, Murcia recibió la órden de embarcarse en Cartagena para socorro de la guarnicion, concurriendo á diferentes salidas contra el campo enemigo.

1700. Muere su maestre de campo el ocho de julio y le reemplaza su sargento mayor D. García de Huidobro: el doce del propio mes llega una leva procedente del sobrante de la espedicion del Darien, con lo cual sube la fuerza total á setecientas plazas, suma insuficiente para cubrir las pérdidas y soportar las fatigas de un asedio tan tenáz y largo, que puso á dura prueba la proverbial constancia

de los españoles. Murcia despliega un valor propio de un cuerpo veterano, y lo acredita el veinte y cinco de julio defendiendo admirablemente su puesto en el asalto repetido de este dia.

Un destacamento del mismo tercio ejecutó una salida entrando en el rio de Tetuan á bordo de lanchas para quemar algunas embarcaciones de los árabes, volar la pólvora y clavar la artillería de la izquierda de la línea.

1701. El veinte y cuatro de enero atacan los moros con mas furia y dan otro asalto, en cuyo dia se cubre el tercio de gloria, siendo heridos los capitanes D. Juan de Ornedal y D. Juan de la Fuente, y resultando algunos muertos.

1702. Relévasele de este servicio; regresa al campo de Gibraltar y pasa á Jeréz de la Frontera, de aquí sale con el capitan general marqués de Villadarias para arrojar á los anglo-holandeses del Puerto de Rota, donde habian desembarcado el veinte y seis de agosto.

1704. Por disposicion del mismo marqués, la mitad de este cuerpo con parte del de Jaen y bajo el mando del maestre de campo del de los verdes viejos, D. Diego Dávila Pacheco, pasa á reforzar la plaza de Gibraltar, por cuyo auxilio la municipalidad y el gobernador D. Diego Salinas, felicitan á S. M.: el príncipe Darmstad la ataca en el mes de agosto, y despues de perder Murcia cuatro oficiales y treinta hombres, capitula el dia cuatro del mismo, saliendo para reunirse al resto del cuerpo que se hallaba en Estremadura con el rey.

Cuando S. M. invadió el Portugal, nuestro tercio puso sitio á la plaza de Porto-Alegre, en cuyo ataque un cabo de escuadra de la compañía de granaderos con dos soldados y un tambor pasaron á reconocer á la una de la tarde del seis de junio las obras esteriores, por advertirse que el enemigo trataba de abandonarlas: asegurado el cabo de la verdad, mandó tocar llamada como se le habia prevenido, y á esta señal avanzan las tropas y obligan á los portugueses á encerrarse en el recinto: la plaza se rindió el ocho de junio.

Concluida esta operacion, se traslada sobre la de Castel-Davide, y los granaderos de Murcia se apoderan de ella el doce del propio

mes. Finalizadas las operaciones, toma cuarteles de refresco en principios de julio.

En diez y siete de noviembre se mandaron dar los reales despachos para la formacion del segundo batallon, que no pudo cumplir el contratista D. Diego de Leys por haber quebrado.

1705. Durante esta campaña permanece Murcia de guarnicion en Badajoz, y defendió el recinto contra los anglo-portugueses hasta el dos de octubre.

1706. Con el mariscal de Berwik sale en junio de Badajoz para Castilla la Vieja, y pasando el puerto de Somosierra se acantona en las inmediaciones de Madrid; de aquí se traslada al campo de Atienza, en donde se organizó el ejército, destinándosele á la brigada de Castilla con los regimientos de Badajoz y Trujillo, y con ella militó en toda esta campaña, que terminó por arrojar á los enemigos de Castilla. Correspondia el regimiento de Murcia al cuerpo del general Geofreville y marchaba á la vanguardia al mando del brigadier Medinilla; con ella se dirige al reino de su denominacion en perseguimiento de los austro-ingleses, y penetrando en el reino de Valencia, toma á viva fuerza á Orihuela el diez y ocho de octubre, y el veinte y uno á Elche: hecho esto, vuelve á acantonarse al reino de Murcia, donde pasa el invierno.

1707. Reunido el ejército en Chinchilla por la primavera, compone parte de la brigada de Castilla, combatiendo con ella en la célebre cuanto victoriosa batalla de Almansa el veinte y cinco de abril. A los primeros avances de la division enemiga del conde de Donha, sufre algun descalabro en la retirada; pero repuesto instantáneamente por la pericia de sus jefes, vuelve á la carga, y termina el combate gloriosamente.

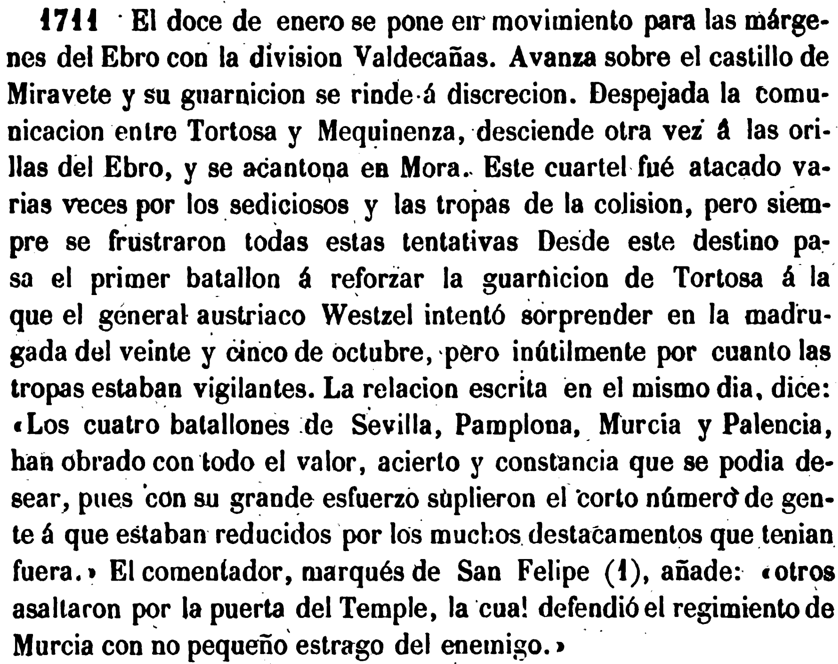
Para la persecucion de los vencidos es destinado al cuerpo de tropas que debia obrar en el reino de Valencia.

1708. El conde de Almenara con la caballería anglo-aragonesa y buen número de migueletes, sitiaba á Segorve por el mes de junio; el capitan general de Valencia, D. Antonio del Valle, destacó al sargento mayor de Murcia D. Juan Perez y Dosante con este regimiento para arrojarlos de la vista de la ciudad: los granaderos de Murcia

desalojan al enemigo á la bayoneta del convento de San Blas, y en su consecuencia abandonan el sitio las tropas contrarias, entrando nuestro tercio en la plaza para su resguardo. Despues de la rendicion de Tortosa en diez de julio y retirada del ejército del duque de Orleans á cuarteles de invierno, se sitúa Murcia en Mora de Ebro al mando de su coronel D. Francisco de Bustamante que era al propio tiempo comandante general de la castellania de Amposta. Súpose que el enemigo trataba de sorprender á Tortosa y recibió órden de reforzar la guarnicion. Con efecto, el general austriaco conde de Staremberg, aprovechando el mal estado de las fortificaciones, se presenta á las tres de la madrugada del cuatro de diciembre con cinco mil hombres, pero halló un obstáculo invencible en el denuedo de la guarnicion. Un destacamento imperial se dirige á la puerta del Temple que defendia Murcia, el cual unido al segundo batallon del regimiento francés de Blesois, rechaza al enemigo, causándole mucha pérdida. Los granaderos de Murcia con su coronel salen por una de las brechas, y atacan á los austriacos que ya se habian alojado en las casas del arrabal, haciendo prisioneros á los que las defendian á pesar del fuego vivo de mosquetería y granada de mano. Conseguido este triunfo, se retira á la plaza, mas la artillería sigue jugando violentamente contra los que se habian atrincherado en el convento de San Juan; y durante la noche Staremberg se retiró con sus fuerzas menguadas.

1709. Continúa dando el servicio en la misma plaza, en cuyo punto se le formó el segundo batallon y practicó varias correrías en el campo de Tarragona.

1710. Deja á Tortosa para reunirse al ejército real, y en la retirada de Cataluña á Aragon pelea en el reencuentro de Alguaira el veinte y siete de julio; en el de Peñalva el quince de agosto, y desgraciadamente en la batalla de Zaragoza el veinte: batido en ella, con el resto de las tropas, pasa á Castilla, y despues de repuesto de sus bajas, marcha á Estremadura y viene á campar á las orillas del Tajo. Con el rey avanza á Castilla la Nueva: toma por asalto á Brihuega el nueve de diciembre, y combate al dia siguiente victoriosamente en la gloriosa batalla de Villaviciosa, persiguiendo á los derrotados restos del archiduque Cárlos hasta el Cinca.



1711 El doce de enero se pone en movimiento para las márgenes del Ebro con la division Valdecañas. Avanza sobre el castillo de Miravete y su guarnicion se rinde á discrecion. Despejada la comunicacion entre Tortosa y Mequinenza, desciende otra vez á las orillas del Ebro, y se acantona en Mora. Este cuartel fué atacado varias veces por los sediciosos y las tropas de la colision, pero siempre se frustraron todas estas tentativas Desde este destino pasa el primer batallon á reforzar la guarnicion de Tortosa á la que el general austriaco Westzel intentó sorprender en la madrugada del veinte y cinco de octubre, pero inútilmente por cuanto las tropas estaban vigilantes. La relacion escrita en el mismo dia, dice: «Los cuatro batallones de Sevilla, Pamplona, Murcia y Palencia, han obrado con todo el valor, acierto y constancia que se podia desear, pues con su grande esfuerzo suplieron el corto número de gente á que estaban reducidos por los muchos destacamentos que tenian fuera.» El comentador, marqués de San Felipe (1), añade: «otros asaltaron por la puerta del Temple, la cual defendió el regimiento de Murcia con no pequeño estrago del enemigo.»

1713. De Tortosa marcha para incorporarse al ejército que bloqueaba á Barcelona.

1714. Tan luego como llegó el mariscal de Berwick con un cuerpo auxiliar francés, Murcia abre la trinchera en la noche del quince al diez y seis de julio, continuando este servició hasta el asalto general del once de setiembre que lo verifica con ardimiento por el baluarte de Puerta-Nueva.

1715. A consecuencia de la reforma general de veinte de abril, se le aumentaron tres compañías, segun consta de la revista del mes de julio.

1717. Con destino á la reconquista de la isla de Cerdeña, se embarca el regimiento de Murcia en Barcelona á bordo de la escuadra española el veinte y uno de julio: el veinte de agosto arriba á cabo Pulla, y salta en tierra en la cala de San Andrés á corta distancia del pueblo de Coarte: el veinte y dos campa en el monasterio de nuestra señora de Lluc para emprender el sitio de Cagliari que

(1) Tomo I, fólio 304.

comenzó el trece de setiembre, y despues de rendida esta plaza en treinta de octubre, entra en ella de guarnicion, en donde permanece constantemente hasta su evacuacion á virtud del convenio celebrado con la Inglaterra y el Austria.

1720. Embárcase en el mismo puerto para Alicante á fines de agosto. Desde esta plaza se le manda trasladarse á Málaga en ocasion que el rey habia determinado hacer levantar el importuno sitio de los moros en Ceuta, para lo cual se reunen en aquel punto diez batallones y dos regimientos de caballería. Murcia, á bordo de trasportes, llega á Ceuta en el primer convoy. Reunidas todas las tropas del ejército espedicionario bajo el mando del teniente general marqués de Lede, se ejecuta la salida general el nueve de diciembre en cinco columnas, atacando simultáneamente las obras de los árabes, tan acertadamente que no pudieron los marroquíes retirar una sola pieza: los dos batallones de Murcia marcharon en la primera columna formada por la guardia real á las órdenes del general conde de Glimes, y verificó su surtida por la puerta de la Sangre: cuantos obstáculos embarazaban su paso, son vencidos: el reducto Colorado y y las trincheras de comunicacion de los sitiadores, caen en poder de este regimiento, que dejando á la espalda las demas obras, desplegó en batalla para recibir á los moros, quedando en segunda línea. Reforzado el enemigo, avanza el nueve de diciembre, pero tiene que retroceder despues de un porfiado combate en que esperimenta considerable quebranto. El veinte y uno vuelven á presentarse los africanos con mas ardor: la accion se hizo tan general que la victoria se mantuvo indecisa: los africanos esforzaron su principal ataque por el centro de nuestra línea y con especialidad sobre la *Tenaza* que se habia construido, defendida por el primer batallon de Murcia, veinte y seis compañías de granaderos, tres piquetes y los dragones de Belgia, Sagunto y Dublin. El marqués de Lede sacó de la línea al segundo batallon y con él socorrió tambien á las tropas de la *Tenaza*. Finalmente, despues de una lucha terrible de cuatro horas, el fuego certero de Murcia y el de los granaderos, obligó á retirarse á los sitiadores, que dejaron sembrado de cadáveres el lugar del asalto: Murcia se mostró valiente y sereno en todos estos ataques. Perdió en el de nueve de diciembre á los capitanes D. Juan Bautista

Carta y D. Manuel Jorge Diaz, al teniente D. Sebastian Fernandez, y al subteniente D. Blas Falqués, heridos; y en la del veinte y uno á su coronel el brigadier D. Juan Pachéco Portocarrero, al capitan don Antonio Puer, con el teniente D. Juan Ventura Pacheco, y los subtenientes D. Felipe Ramirez y D. Alberto de Bustos, todos heridos; veinte y siete soldados muertos y treinta y siete heridos.

1721. Arrasadas las trincheras del sitio, el general en jefe dispuso la retirada del ejército en la noche del cuatro al cinco de febrero, verificándolo Murcia en la primera columna y despues del regimiento de la Corona. El diez y nueve fueron revistados los dos batallones, resultando tener el primero quinientas sesenta plazas, y el segundo quinientas setenta y nueve, y cuando las tropas se reembarcaron para España, quedó de guarnicion en Ceuta.

1723. Vuelven los moros á formalizar el sitio y hallóse Murcia en las salidas que tuvieron lugar el once y veinte y cinco de febrero con éxito felíz.

1733. Recibida una real órden para socorrer á Orán, se embarca el veinte y cinco de febrero y unido al regimiento de Ultonia sale de la plaza para proteger las tropas de la guarnicion que el diez y nueve de abril venian acosadas por los moros.

1734. Pasa á Algeciras, adonde viene á mandarlo en once de febrero D. Juan de Palafox.

1735. Se le destina á Málaga para dar los destacamentos á los presidios menores, y por real órden de catorce de junio las compañías de granaderos pasan al cuerpo de observacion de Estremadura, acantonándose en Talavera.

1737. Estas se restituyen al regimiento, que permanecia en Málaga.

1742. Todo el cuerpo recibe la órden de embarcarse para dar la guarnicion de Ceuta, en donde sufre la terrible peste producida por el bubon en los años cuarenta y tres y cuarenta y cuatro, quedando casi en cuadro, á consecuencia de la mortífera epidemia.

1744. Para conservar en pié este brillante regimiento, muy disminuido por el contagio, se formó el tercer batallon por oferta y propuesta de D. Sebastian Lopez Paez, y despues de organizado se le destinó á Cataluña.

1747. Constituido el regimiento en cuestion segun el pié del último reglamento, habiendo desaparecido las causas que dieron lugar á la formacion del tercer batallon, queda este reformado.

1748. Por real órden de veinte y dos de mayo, es relevado por el regimiento de Zamora y se traslada á Málaga y Marbella, de donde proveyó los destacamentos para los presidios menores de Africa.

1757. Retiradas las guarniciones de Africa, y reunido todo el regimiento, marcha al distrito de Navarra y de guarnicion á Pamplona.

1760. De órden superior sale de esta plaza el primer batallon en direccion á la Coruña, y el segundo via de Cádiz, por cuanto el tratado de familia ajustado entre España, Francia y las Dos Sicilias, alarma al ministro inglés Pitt: para prevenirse á la guerra, el rey manda reunir en Cádiz un armamento respetable. El segundo batallon con este motivo dió la vela para las Antillas el cuatro de diciembre y llegó á Santo Domingo, desde cuya isla trasladó su residencia á la de Cuba para prestar el servicio de guarnicion en la plaza de la Habana.

1761. Formóse al mismo tiempo en Estremadura un cuerpo de observacion; y en la Coruña un nuevo segundo batallon á este regimiento, pasando todo él á Castilla la Vieja para guardar la frontera.

1762. Rotas las hostilidades con la Gran-Bretaña el diez y seis de enero, se organiza el ejército contra Portugal al mando del marqués de Sarria. Murcia sale de la Coruña para Castilla, y forma brigada con el regimiento de Africa al cargo de D. Miguel Laso de la Vega, su coronel; y dada la señal de guerra, penetra en el territorio enemigo el cinco de mayo desde el campo de Zamora.

La plaza de Miranda capitula el nueve; la de Braganza se rinde el diez y siete; Chaves se somete el veinte y dos; Almeida el veinte y cinco de agosto, y Salvatierra y la Guarda el nueve de setiembre. El veinte y nueve sus granaderos pasan del campo de Castelho-branco á reforzar la vanguardia, que practicó un reconocimiento sobre la línea fortificada de las Talladas. Asombrado el enemigo de tan rápidas conquistas, apela á la suerte de las armas en Sarceda, pero es batido el primero de octubre, dejando diez y ocho piezas de artillería y algunos centenares de prisioneros. Murcia retrocede con el

ejército á Estremadura; llega á Alburquerque el primero de noviembre, y el nueve iba á emprender con el nuevo general conde de Aranda el sitio de Yelves y Campomayor, cuando temerosos los portugueses de volver á ser súbditos de España, piden la paz, y el veinte y cinco se suspende campaña tan brillante. Cuando esto sucedia en Portugal, el otro segundo batallon defendia el veinte de julio la ciudad de la Habana, contra el asalto que dieron los ingleses, capitulando al fin, el trece de agosto.

1763. Concluido el tratado de Fontainebleau en tres de noviembre del año anterior, el segundo batallon de Ultramar regresa á España, y se refunde en él el de nueva leva.

1769. El mismo se embarca el veinte y ocho de junio para el nuevo continente, destinándosele á las guarniciones de Portobelo y Panamá.

1774. Este batallon regresa á España.

1775. Hallábase el regimiento en Cartagena, cuando el primer batallon con la segunda de granaderos, es elegido para el ejército espedicionario de Argel, que sale de dicho puerto el veinte y tres de junio: el ocho de julio se verifica el desembarco en la playa, y despues de un combate sangriento y mal dirigido tuvo que replegarse y reembarcarse, dejando muerto al capitan D. Pedro Manso, y retirándose heridos su coronel D. Luis Antonio de Carvajal, el capitan de granaderos D. Juan Salcedo, y los subtenientes D. José Coronel, D. Diego Casasola, D. Manuel de Diego y D. José Segura, quedando diez y nueve hombres muertos y salvándose cincuenta y nueve heridos: la espedicion dió la vela el doce, y el catorce arribó á la plaza de Alicante.

1776. El segundo batallon pasa á Cádiz donde se reunieron las tropas para la espedicion de la América meridional bajo la direccion del general D. Pedro Ceballos, cabiéndole en suerte formar la brigada que se confirió á D. Guillermo Wangham, compuesta ademas de los batallones de Guadalajara é Hibernia: el trece de noviembre zarpa toda la armada para Buenos-Aires.

1777. Llega el veinte de febrero á la isla de Santa Catalina, en la costa del Brasil, y tomados los fuertes de Punta-Gorda, San José,



Santa Cruz y el castillo de los Ratones en los dias veinte y tres, veinte y cuatro y veinte y cinco, que defendian los portugueses, la isla se somete: Murcia ocupa la capital el veinte y seis; y verificado el reconocimiento de esta colonia, se reembarca para Montevideo adonde llega el ejército el veinte y cuatro de abril. A poco comienzan las operaciones, y despues de conquistar la del Sacramento regresa á Montevideo.

1778. Reembárcase con la primera division el once de marzo para España.

1779. Destínase al primer batallon al bloqueo de la plaza de Gibraltar, y el segundo se embarca en Cádiz en la escuadra del general D. Luis de Córdova, con la cual sale para el canal de la Mancha en el mes de julio, amenazando efectuar un desembarco en Inglaterra ó Irlanda: el catorce de agosto llega Córdova delante de Plimouht, y el treinta y uno presenta el combate al almirante Hardy que no quiso admitirlo.

1780. Para la reconquista de Menorca, el segundo salta en tierra en Cádiz, y viene á unirse con el primero al campo de Gibraltar.

1781. Embárcase todo el regimiento por el mes de setiembre bajo el mando del duque de Crillon, y á fines del mismo mes ejecuta su desembarco en la isla de Menorca y pone sitio al castillo de San Felipe de Mahon.

1782. Continúa en él hasta el cuatro de febrero en que se rinde el general Murray. Concluido el sitio se reembarca y vuelve á continuar el de Gibraltar. Los batallones primero y segundo dan piquetes á las baterías flotantes que atacaron la plaza el trece de setiembre. Adquirió allí imperecedera fama el capitan de la segunda compañía del primer batallon D. Luis Noalles, quien hallándose á bordo del empayetado *Paula el Grande*, é incendiado éste por las balas rojas disparadas por la artillería inglesa, mantúvose por mas de una hora sobre-cubierta; apaga el fuego con la mayor actividad agitando al efecto y sin cesar las bombas, y advirtiendo en medio del combate, que un soldado á quien una bala le cercenó las dos piernas habia caido al mar, se arroja tras él, y lo sostiene á flor de agua hasta que de la flotante dieron socorro; vuelve á bordo de la misma, y desplegando igual celo y serenidad, estingüe otra vez el

fuego que habia prendido en el pañol de proa, evitando que se volase por entonces. Al fin, no pudiendo impedir que sucediera esta catástrofe, sálvase prodigiosamente agarrado á un tablon, hasta que lo auxilió una lancha y lo condujo á tierra. Terminado el sitio por el tratado de Versalles en enero de mil setecientos ochenta y tres, queda Murcia en el campo de Gibraltar.

1791. El segundo batallon se reembarca para reforzar la guarnicion de Orán en donde permanece con una constancia heróica hasta su abandono, sufriendo todas las calamidades de la guerra, el hambre y el insomnio producido por el terror que infundia el terremoto, y no abandona la plaza hasta que esta se hallaba convertida en un monton de escombros.

1793. Los dos primeros batallones son destinados al distrito de Aragon, y seguidamente á reforzar el ejército del Rosellon que peleaba gloriosamente con los republicanos franceses. Despues de su llegada al campo atrincherado del Boulou se hallan el treinta de octubre en las acciones de (Peraldá) y Mont-Boulou. El veinte y seis de noviembre defendieron en la misma línea los reductos de San Marsal, Ceret, Torre-batera y la Creu del Ferro. El seis de diciembre protegieron las baterías de San Lluc, Villalonga y San Genis contra los ataques del enemigo; el trece del mismo acometieron los reductos artillados de los franceses en Banyuls del Mar. El veinte asistieron á la toma del castillo de San Telmo y Portvendres, y el veinte y uno á la conquista de la plaza de Colliure.

Se previno el veinte de setiembre que al tercer batallon organizado en Murcia se le aplicaran todos los sentenciados á las armas, pero esta medida no llegó á tener efecto porque pasaron al regimiento de Navarra. El precitado batallon tenia un destacamento en Lorca escoltando los prisioneros franceses.

1794. Abandonado por nuestro ejército el campo del Boulou, son destinados el dos de mayo los dos primeros á la division del general D. Eugenio Navarro para defender las plazas de Portvendres y Colliure. La noche del diez y seis al diez y siete verifican una salida general con el objeto de salvar el castillo de San Telmo que defendia heróicamente la legion de emigrados de la *Reina*, arrojándose valerosa-

mente á los puestos enemigos; pero encontrando fuerte resistencia, se ven obligados á retroceder á Colliure. Portvendres se abandona el veinte y cinco, y Murcia, despues de una brillante defensa queda comprendido en la capitulacion de aquella plaza el veinte y siete bajo condicion de no tomar las armas durante la guerra. Entretanto el tercer batallon llega al ejército y defiende á Llers el siete de junio rechazando á los franceses en Terradas el trece de agosto y retirándose despues en veinte de noviembre sobre Gerona, desde cuyo recinto se traslada el tres de diciembre á la plaza de Rosas. Durante el sitio practica una salida el dia ocho para distraer las obras de circunvalacion.

1795. Prosigue Murcia con crédito las fatigas de este asedio; pero viendo las brechas abiertas por el fuego de once baterías, abandona la plaza el tres de febrero embarcándose en la escuadra del general Gravina. La guerra termina con la paz de Bale, y este regimiento pasa á acantonarse en la alta Cataluña.

1797. Los tres batallones dan destacamentos que se embarcan en los buques de guerra de la escuadra, á bordo de la cual se hallan en el combate marítimo del catorce de febrero.

1801. Todo el regimiento es destinado al distrito de Estremadura para la formacion del ejército que debia invadir el Portugal. Ingresa en la tercera division que se pone al cargo del general marqués de Castelar, y el seis de junio avanza sobre Crato para establecer un campo de cinco mil quinientos hombres que vino á mandar el general Caraffa. Ciento veinte tiradores de Murcia pasan el siete al cuerpo de guerrillas al mando del coronel de voluntarios de la Corona, y el resto del regimiento desempeña sus servicios en los sitios de Campomayor y Olivenza.

1802. Hecha la paz, se traslada al campo de San Roque para establecer el bloqueo de Gibraltar, y despues á Ceuta, en donde se organiza al pié del reglamento de veinte y seis de agosto.

1806. A principios de este año vuelve al campo de Gibraltar á fin de continuar el bloqueo en relevo del regimiento de Cantabria, y en cuyo destino se le mandó completar el primero de julio, al pié de guerra con trescientos cincuenta y tres hombres que se sacan del de Africa, seiscientos uno del de Ordenes militares, y en doce



de agosto con doscientos sesenta del de España y Cantabria.

1807. Los batallones primero y segundo son empleados en la brigada de D. Vicente Maturana, una de las de la division española del general D. Juan Caraffa como auxiliar del ejército francés en Portugal al mando del general Junot. Entra esta por el Alentejo y ocupa á Yelves, guarneciendo aquellos esta plaza con las tropas portuguesas: el tercero quedó en Tarifa. A los tres dias de haber llegado los dos primeros batallones al citado recinto con su coronel D. Jorge Galban, suscítase entre este jefe y el gobernador portugués la cuestion de permanencia: Galban, en una junta tenida en casa del gobernador, concluye por decir: «Mientras exista un soldado del regimiento y tenga municiones, me mantendré en la plaza en cumplimiento de las órdenes que tengo.» Hecha esta manifestacion, sale del alojamiento del gobernador y se retira al suyo, en donde convoca á todos los jefes y oficiales, á quienes hizo relacion de lo ocurrido, y para cualquier evento toma sus providencias. De órden del general Junot al gobernador portugués, se entregan las fortalezas al regimiento de Murcia; pero habiendo llegado su relevo, que era un cuerpo italiano, parte nuestro tercio nuevo el veinte y dos de marzo para Setubal y se incorpora en la division Kellerman. Este comienza por hacer salir el segundo batallon para Zerimbra el veinte y cinco, y divide la fuerza de ambos en pequeños destacamentos, que estendidos en el litoral, figuraban cubrirle de las arribadas inglesas, teniendo buen cuidado de mantener en su cuartel general de Setubal al coronel con los demas jefes y plana mayor con las dos compañías de granaderos.

1808. Roto el velo de la política del emperador Napoleon con la catástrofe acaecida el Dos de mayo en Madrid, verifícase el alzamiento nacional; la junta de Sevilla despacha emisarios disfrazados á las tropas españolas que se hallaban en Dinamarca y Portugal; uno de ellos vino á personarse con el coronel de Murcia, y el traidor Galban lo desprecia y revela su mision á Junot que lo hizo encarcelar. Sin embargo, todo el regimiento se apercibe de este suceso que produjo en la tropa crecida desercion. Junot, para evitarla, reune los batallones diseminados en Setubal el nueve de junio, esparciendo la noticia de que iban á ser destinados á Lagos: no cesaron los tráns-

fugas por esto, y ordenó el general francés en la misma noche del nueve, la marcha á Lisboa: antes de salir decretó una revista, y durante el acto se quitaron al regimiento de Murcia las municiones; pero los soldados, avisados de antemano, ocultaron algunos cartuchos. Principiada la marcha el dia diez para la capital del Portugal por el camino de Palmela, y al llegar á la confluencia de los caminos de Lisboa y España, la tropa grita: «Vamos á España.» El coronel Galban manda hacer alto á los batallones, los arenga, suplicando se apacigüen, rogándoles no interrumpan el cumplimiento de las órdenes que tenia y procurando infundirles la idea de que iban engañados: la contestacion de la tropa fué el echarse los fusiles á la cara y hacer fuego al coronel. No quiso la divina Providencia que este pérfido pagára por entonces el crímen de traicion, y metiendo espuelas al caballo, huyó Galban á Palmela en compañía del sargento mayor D. Juan Daban, que tambien abandonó la causa santa de nuestra independencia.

Quedaba al frente del *Leal Murcia* solo el teniente coronel don Antonio Cornide; este jefe no tomó ninguna providencia, dando motivo á fundadas sospechas: por fin, trescientos hombres de los mas decididos, con cuatro oficiales, se apoderaron de él y de las banderas, y rompen la marcha para España. El resto del regimiento quedó inmóvil, confuso y perplejo con la separacion de su único jefe, y aquella fuerza, en sitio que distaba menos de dos leguas de una division francesa, saliendo de su estupor, y luchando con la disciplina y el amor á la patria, hizo fuego á los separados, rescatando al teniente coronel y una de sus banderas; pero viéndose contestado por otra descarga y alejarse los trescientos hombres, cesó de foguearlos y se dirigió á Palmela en busca del coronel. Puesto en marcha el primer peloton de los trescientos hombres y al terminar la primera legua, viene á su encuento el general francés Grandot á la cabeza de un destacamento de dragones. Cornide les propuso una de las dos condiciones, á saber: parlamentar con el general pidiéndole el perdon con la oferta de volver á sus compañías, ó de pasar á esplorar su intencion: la primera fué desechada como ignominosa, y aceptada la segunda. El teniente coronel habló con Grandot, y la contestacion de éste se limitó solo á que

regresaran aquellos soldados al grueso del regimiento y que serian perdonados. La tropa y oficiales despreciaron semejante oferta; y viendo Cornide la resolucion de este peloton, huyó de él, no sin sufrir una docena de fusilazos. Grandot atacó entonces á los murcianos, acuchilló á unos pocos, y entre ellos mortalmente al teniente D. Marcos Marquez; los tres subalternos que restaban, se arredraron y abandonaron la fuerza, procurando mañosamente incorporarse al regimiento; pero los trescientos modernos espartanos, despues de haber repelido al general francés con sus dragones, nombraron por comandante al cabo de escuadra Tomás Garcia que con buen órden los condujo á la frontera y se dirigieron á Sevilla, cuya junta le confirió el empleo de capitan con el grado de teniente coronel. La mayoría del regimiento despues del combate antedicho, marchó á Palmela en busca del coronel. En aquella misma tarde intentó esto hablar á la tropa en la lista, previniendo se la diese doble prest: la perorata se redujo á demostrar á los soldados el amor que les profesaba, disuadirles de las sospechas que tenian, asegurándoles que si le seguian serian felices, y que de no hacerlo asi, les anunciaba muchas desgracias. Los soldados oyeron con tranquilidad la voz del coronel, y cuando hubo concluido, en alta voz contestaron que le seguirian á todas partes, *menos á Lisboa*. Esta respuesta, dada con mucha arrogancia, obligó al coronel á retirarse. En aquel mismo dia y á las doce de la noche entró en Palmela el subteniente de granaderos D. Vicente Vargas, ayudante de campo del general Caraffa con proclamas y otros testimonios auténticos de la fermentacion general que reinaba en España, y al momento pasó á verse con el coronel á quien mostró con estos documentos, la órden particular de la junta de Badajoz y del capitan general Galluzo, que ofrecia un grado y un escudo de distincion á todo oficial, sargento y cabo que se fugase de Portugal y se presentase á la misma, y un escudo de ventaja al soldado. Estimuló Vargas á Galban por todos los medios posibles á que se resolviese á prestarse á tan noble empresa con su autoridad, ó al menos le digera con franqueza su parecer para combinar por sí mismo con sus compañeros la operacion de la fuga: Galban dió simuladamente las gracias al emisario; le aseguró que luego que entrase en España encomiaria al go-

bierno el mérito de su arriesgada comision, y que iba á disponerlo todo para la marcha. Este mal patricio entró en un convento de religiosos; disfrazóse de fraile, y descolgándose aquella noche por una ventana, avisó á los franceses, dejando la órden al campanero de que tan luego como el regimiento se dispusiera á marchar, echase á vuelo las campanas sin duda para anunciar á los cantones inmediatos la fuga de estos bravos. Burlado Vargas, no se intimidó; convocó la oficialidad en casa del capitan D. Sebastian Cano ; manifestó su cometido, y relató lo sucedido con el coronel; todos al saber el voto de la nacion marcharon á formar el regimiento. Cuando esto sucedia, oyeron el repique de campanas, pero varios oficiales subieron á la Torre y arrojaron de la escalera abajo al campanero. Formados los batallones y al frente de la bandera leyó el ayudante D. Pedro Carrion la proclama de la junta de Badajoz, y concluida la lectura preguntó con energía: «¿Teneis voluntad y os hallais resueltos á pasar á España?» Un sí universal manifestado con firmeza, confirmó esta unánime voluntad, con tanto mayor mérito, cuanto que el cuerpo apenas tenia municiones, y contaba solo en sus filas con tres capitanes y veinte y seis subalternos, inclusos cuatro cadetes. Conferido el mando al capitan graduado de teniente coronel, D. José Bonicelli, desfilaron los batallones tambor batiente, y salieron para Ventas-novas. Este pueblo estaba ya ocupado por los franceses, y desviándose por medio de un guia, lo dejaron á un lado, y camparon durante la noche, hasta las doce de ella que continuaron su viaje. Al cuarto dia llegó Murcia á las márgenes del Guadiana, cuyo rio vadeó con agua al pecho por haber tomado el enemigo el puente y barca. Apenas el regimiento pisó el territorio español el catorce de junio, formó en batalla y saludó al pais natal con el entusiasta grito de «*viva España, viva el rey*;» entró por fin en Paimogo el quince de junio habiendo salido á recibirle y aclamarle los alborozados habitantes. Al siguiente dia y á súplica del vecindario se quedó el regimiento para solemnizar la festividad del Corpus Christi, cubriendo Murcia la carrera y dando una lucida escolta al Santísimo Sacramento. El diez y siete salió para Sevilla, y la oficialidad á su arribo cumplimentó al presidente de la junta suprema D. Francisco Saave-

dra. La fuerza que presentó el cuerpo como fugada de Portugal era la siguiente (1):

Primer batallon: un capitan, ocho subalternos y doscientos noventa individuos de tropa. Segundo batallon: dos capitanes, nueve subalternos y ciento noventa y nueve hombres. Por órden de la misma junta suprema, se incorpora el tercer batallon al resto del regimiento, y este se organiza provisionalmente en un solo batallon en diez compañías.

Nombróse por coronel á D. Luis Padilla, y el cuerpo marcha á reunirse al ejército de Andalucía que organizaba el teniente general D. Francisco Javier de Castaños, con destino á la tercera division al cargo del general D. Félix Jones. Avanzó con esta en busca del ejército imperial de Dupont; arrojó á los franceses el catorce de julio de los Visos de Andujar; los batió el diez y seis en Menjivar, y los destrozó y rindió en la gloriosa batalla de Bailen el diez y nueve. Despues de esta victoria, el tercer batallon pasa al reino de Granada, y sirve de base para la creacion del regimiento nuevo de infantería de Baza, acantonándose el primero y segundo en Linares. Marcha Murcia sobre Madrid, y distribuidas en esta capital las fuerzas nacionales, se dirigió con el ejército de Andalucía al Ebro y entra en Navarra. Reforzados los franceses aguardaron á los nuestros para vengarse de la humillante capitulacion del Guadalquivir, y pasados algunos dias que Murcia empleó con las demas tropas en varios movimientos, se reunió con su division en los campos de Tudela al resto del ejército. El enemigo presenta su línea de combate el veinte y tres de noviembre; en vano los soldados viejos procuraron mantener honrosamente el puesto; el enemigo batió completamente los cuerpos mal organizados que las provincias en medio del mas celoso patriotismo habian levantado; la caballería imperial rompió la línea, y todo fué confusion y desórden: la terrible voz de *«que nos cortan»* produjo una instantánea dispersion, y Murcia en un estado deplorable y con solo ochocientos sesenta y nueve hombres emprendió la retirada sobre Cuenca.

(1) En la revista de mayo tenian los tres ballones 1832 plazas.

En el nuevo arreglo que se hizo provisionalmente pasa á servir á la division de vanguardia que mandaba el general duque de Alburquerque, y se estaciona con la misma en Uclés. Desde este punto marcha á sorprender á los franceses en Tarancon el veinte y cinco de diciembre, y conseguido esto, regresa á Uclés.

1809. El trece de enero, se presentan los enemigos delante de este acantonamiento con veinte mil hombres. Murcia con su division, que no escedia de siete mil, resiste y contiene algun tiempo el ataque de la izquierda imperial, pero envuelta la vanguardia española, por las maniobras de los franceses, muchos de nuestros soldados rinden las armas, y con ellos tambien parte del regimiento en cuestion reducido ya á solos seiscientos cincuenta y dos hombres; los que pueden salvarse y fugarse, emprenden con el desalentado ejército su retirada, estableciéndose las reliquias de Murcia en Tobarra, en cuyo pueblo se le incorporan tres capitanes, once subalternos y ciento veinte hombres de todas clases procedentes de comisiones y hospitales. El ejército se mueve para la Mancha baja, y el veterano tercio provincial es destinado á la Solana, y de aqui al Moral de Calatrava, en cuyo punto se reorganiza en primero de marzo bajo la misma plantilla con los restos de cuatro cuerpos nuevos y cuatrocientos quintos, ascendiendo á un total de mil doscientos sesenta y nueve plazas. Sustituyó al coronel Padilla, D. Francisco Copons y Navia y en esta forma despues de la accion de Ciudad-Real, á la que no asistió Murcia, recibe órden de abandonar al Moral de Calatrava y situarse sobre el Puerto del Rey en la cordillera de Sierra-morena; pero á los ocho dias de ocupar esta posicion, sale para el ejército de Estremadura.

A su llegada ingresa en la quinta division que regia por entonces el mariscal de campo D. Luis Alejandro de Bassecourt, con la cual se halló en la batalla de Talavera en los dias veinte y siete y veinte y ocho de julio, combatiendo en el órden abierto con sola la pérdida de un sargento muerto y cinco hombres heridos. Despues de este suceso el ejército emprende su retirada por el puente del Arzobispo, quedando Murcia en él con la quinta division para cubrir y sostener la marcha de las tropas hasta las Mesas de Ivor. El mariscal Soult ataca el ocho de agosto el puente, y el regimiento

permanece en sus posiciones sufriendo el fuego de cañon y fusil, hasta que la caballería, con la infantería á la grupa, pasaba los vados; entonces prosigue su retirada y se reune al ejército en las Mesas de Ivor con pérdida de treinta hombres. En esta terrible jornada el virtuoso coronel de Murcia ve caer un soldado herido de muerte por un casco de granada; el infelíz pedia que no le abandonasen, pues deseaba morir en brazos de sus compatriotas. Navia se apea de su caballo en medio de un fuego horrible; acaricia al soldado, le anima y le ayuda á montar en su caballo, siguiendo á su lado á pié hasta que el herido exhala el último aliento. Podia haber vuelto á montar, pero notando que el abanderado D. Francisco Delgado casi asfixiado por el calor no podia continuar la marcha, le hace subir, y tomando en sus manos la bandera, la lleva durante la tarde hasta el anochecer, que refrescando el tiempo cesa la persecucion y devuelve la insignia á aquel oficial. Entrado el mes de setiembre, Murcia es destinado al ejército del centro con su quinta division, que toma el nombre de séptima, situándose con ella en Daimiel, hasta que avanzando el de los imperiales, se retira á la Sierramorena y se establece en el puerto del Muradal. Desciende el ejército con el general D. Juan Cárlos de Areizaga á las llanuras de la Mancha. El diez y ocho de noviembre á las órdenes del sargento mayor D. Lorenzo Calvo, sorprende un fuerte destacamento enemigo en el Pardillo, punto enclavado entre Colmenar y Toledo, regresando en el mismo dia para hallarse el siguiente en la desgraciada batalla de Ocaña, adherido aun á la séptima division que mandaba su coronel Copons y Navia. Despues de la derrota, los restos de Murcia se reunen en Puerto-llano y de aquí pasan al puerto de Montizon, en cuyo punto ascendieron sus fuerzas á seiscientos hombres. En el tiempo que se mantuvo á cubierto de los bosques y las breñas recibió sus reemplazos y el consiguiente auge material.

1810. El ejército del mariscal Soult toma el veinte de enero las posiciones de Sierramorena. La séptima division, que cerraba el estremo izquierdo de la línea, tiene la suerte de no ser atacada, y el bizarro Copons y Navia, ejecutando una marcha cautelosa y estratégica de sesenta leguas por las heladas cumbres de la cordillera,

llega á Lepe, pasando el Guadalquivir en Cantillana por un puente de carretas. Dispone inmediatamente el embarco de las tropas, y Murcia lo verifica con rumbo á Cádiz, á cuyo puerto arriba el primero de febrero, y se le destina á la vanguardia que gobernaba don José Javier de Lardizabal, despues de organizado en tres batallones con arreglo al reglamento de primero de julio, si bien no tuvo lugar la constitucion definitiva del tercero. La gente que concurre para su aumento procedia de los residuos de los regimientos reformados, nombrando la regencia del reino por coronel, en reemplazo de Navia, á D. Antonio María Rojas, hasta que puestos en pié de guerra los batallones primero y segundo, sustituye D. Juan María Muñoz y Manito, que vino á encargarse de ellos en el campo de Sancti Petri, punto ocupado por la primera division, á la que fué destinado y se hallaba gobernada por el brigadier D. Pedro de Ottedo, pero revocándose esta órden, vuelve á ocupar puesto en la vanguardia, con la que pasa á guarnecer el arsenal de la Carraca, y pocos dias despues á Cádiz. Dispuesta la espedicion para el condado de Niebla al mando del general Lacy, embárcase con la citada division de vanguardia el veinte y uno de agosto, y entra al siguiente dia la flota por el rio de Moguer; apresa varios buques pertenecientes á los franceses, y verifica el desembarco. El veinte y dos Lacy despliega su línea y toma posicion en un pago de viñas, por cuanto el enemigo avanzaba á buen paso: comienza el fuego que sostiene Murcia con vigor, pero la caballería imperial trata de envolver nuestra izquierda, que instantáneamente es reforzada por el sargento mayor con cuatrocientos hombres del viejo tercio y rechaza victoriosamente el ataque, costando al cuerpo el sacrificio de un oficial y veinte y tres individuos de tropa. Ultimamente los franceses se replegan sobre Villarasa, y la division española entra segunda vez á sostener otra accion el veinte y ocho á la vista de aquel pueblo, repeliendo con valor la carga de la caballería; pero creyendo el general prudente retirarse, cubre la marcha nuestro Murcia desde Valverde del Camino, en primero de setiembre, hasta su reembarque para Cádiz.

1811. Nombrado otra vez para el ejército espedicionario al mando del teniente general D. Manuel Lapeña, se embarcan el veinte y seis de febrero los dos batallones con mil noventa y cinco pla-

zas con la vanguardia del cuarto ejército, á las órdenes del brigadier Lardizabal; arriban á Tarifa, y penetrando por Casas viejas y Vejer hasta los pinares de Chiclana, campan la noche del cuatro de marzo. El objeto de esta operacion, era atacar por la espalda al ejército sitiador; comienza la batalla en la mañana del cinco por los regimientos ligeros de Campomayor y Carmona con dos piezas, los cuales fueron rechazados: entonces Lardizabal, poniéndose á la cabeza del de Murcia, lo arengó ligeramente, y arrojándose sobre los atrincheramientos imperiales, los toma á la bayoneta, recobrando las dos piezas que se habian perdido y persiguiéndolos hasta Chiclana. El regimiento tuvo la gloria de sacar de manos de los enemigos á su comandante general Lardizabal, que con sobrado arrojo se habia precipitado entre ellos. La relacion de esta batalla añade: «El enemigo cargó con tal furia, que el mismo Lardizabal estuvo á pique de caer prisionero; pero al bizarro regimiento de Murcia se podria en cierto modo decir que estaba reservada la gloria de contener y aun de rechazar á los orgullosos enemigos que ya contaban con la victoria... y con el grito general de *vencer ó morir*, infundió el mayor terror en el enemigo: los regimientos de Sigüenza y Cantabria quedaron guardando el cerro del Puerco.» Emprendida la retirada de las tropas, cruza el puente de Sancti Petri, y forma en la orilla izquierda para sostener el paso. Tuvo de pérdida un capitan, dos subalternos cincuenta y siete hombres heridos, y mereció ser declarado *benemérito de la patria*. Mas adelante creó S. M. en real órden de trece de febrero de mil ochocientos quince una cruz de distincion para los que concurrieron á la batalla. Vuelto á embarcarse en diez y ocho de marzo en la espedicion del mando del general D. José de Zayas para el condado de Niebla, forma parte de la vanguardia, con la cual toma tierra en Huelva. El enemigo se apresura á destruir esta espedicion, que Zayas salvó haciéndola pasar á la isla de la Cascagera, sufriendo Murcia en su estancia toda clase de privaciones. Desde esta situacion ejecuta el regimiento una incursion sobre Moguer el dia treinta, en la que se distingue mucho su sargento mayor D. Lorenzo Calvo, que mandando una de las columnas de cazadores, arrolla al enemigo, causándole mucha pérdida y no pocos prisioneros; despues se reembarca en Huelva para la Cascagera, y

de aquí para Cádiz, adonde llega el cinco de abril, acuartelándose en la misma plaza. Determinada la cuarta espedicion al mando del general D. Joaquin Blake para socorrer á Badajoz, embárcase el catorce y pasa á Ayamonte con la vanguardia; atraviesa el condado de Niebla, y en Fregenal de la Sierra se reune á la division del general D. Francisco Ballesteros, con la cual campa sobre la Albuhera en la noche del quince de mayo. Reunidas las tropas aliadas bajo el mando del general Berésford, Soult avanza con veinte y ocho mil hombres á la Albuhera, y Murcia asiste á la gloriosa batalla del diez y seis, en la que el enemigo tuvo doce mil hombres fuera de combate. Al ejecutar Murcia valerosamente el paso de las líneas como en un simulacro, pierde dos oficiales muertos, ocho heridos y ciento cuarenta hombres, y arrebata á la caballería polaca un estandarte. Por está señalada victoria merece por duplicado el título de *benemérito de la patria*, con otras gracias que el rey confirmó el primero de marzo de mil ochocientos quince, añadiendo una cruz de distincion. La noche del diez y seis al diez y siete permanece Murcia en el campo de batalla; á la mañana siguiente emprende el enemigo su retirada, y nuestro tercio con la vanguardia pasa á Santa Marta. En este pueblo se hallaba el catorce de junio tendido en las calles para la celebracion del Corpus Christi, cuando se presentan los imperiales: el general Blake pronuncia su retirada con su cuerpo espedicionario, al que acompaña la division Ballesteros, y por la via de Portugal cruza el Guadiana por Mértola, y cayendo sobre Castillejos dió disposicion para asaltar á Niebla: resistióse esta plaza, y auxiliada competentemente, Blake se retira á Portugal via de Trigueros, repasando el Guadiana por Sanlucar: hace alto en Villareal, frente de Ayamonte, y reembarcando las tropas llega Murcia con ellas á Cádiz. Pocos dias de descanso fueron suficientes para que el gobierno dispusiera del tercio murciano: embárcase este en Cádiz con la espedicion antedicha bajo el mando de Blake para reforzar la parte del cuarto ejército que estaba al cargo del general Freire, llegando á Almería el treinta de junio: reunido el cuerpo espedicionario en aquel punto, y antes de llegar á Baza, pasa Murcia á ocupar distintas posiciones en la línea determinada contra los franceses. Blake continúa á Valencia, y Murcia queda con Freire, bajo cuyas órdenes

asiste á la accion del Zujar el nueve de agosto, ocupando con la vanguardia espedicionaria los atrincheramientos que defendian las ventas del Baul: rota esta línea por la derecha del Zujar, se vé en la necesidad de retirarse formando escalones desde Baza á las Vertientes, á cuyo punto llega la tarde del diez, y la vanguardia toma posicion en la cresta de un gran monte á la derecha del camino real. Preséntase el enemigo con numerosa caballería, y Lardizabal al frente de este regimiento y la vanguardia prosigue la retirada para Caravaca: descansa aquí un solo dia y continúa la marcha sobre Murcia, estableciéndose el cuartel general en Alcantarilla, y el tercio provincial en Javalí viejo. Reorganizado el ejército avanza Freire á Lorca, subiendo el tercer batallon al cargo de su comandante D. Romualdo de la Fuente para ocupar el castillo de Lorca, y el resto del regimiento marcha á Lebrilla, donde sufre la fiebre amarilla. Empero Valencia, amenazada de cerca por los imperiales, reclamaba prontos y considerables socorros, y el regimiento de Murcia se encamina con la vanguardia á aquel punto, situándose en Rusafa, barrio de la capital, hasta el veinte y cuatro de octubre que se pone en movimiento para atacar el ejército del mariscal Suchet que tenía puesto sitio al castillo de Sagunto.

El veinte y siete, desplegadas las líneas hasta la mar, tiene lugar una sangrienta batalla: Murcia pelea en el centro y derecha, y llega hasta Pujol: perdida la accion, emprende su retirada hasta el Puig en donde se hallaba la division Zayas, sosteniendo con ella la de las demas tropas, y ocupando despues la línea del rio. El veinte y seis de diciembre ataca Suchet esta línea que cubria á Valencia, y rompiéndola por Cuarte y Mislata, las tropas españolas y con ellas Murcia, entran en la plaza para su defensa. Puesto el sitio por el mariscal, defiende el regimiento en cuestion los puntos que alternativamente se le confian hasta la capitulacion, en la cual estipulándose que tres mil franceses fuesen cangeados por otros tantos españoles, le cabe en suerte al regimiento de Murcia el ser rescatado.

Organizábase por este tiempo en la ciudad de San Fernando un regimiento de un solo batallon con destino á Ultramar, el cual tomó el nombre provisional de 1.° Americano, confiando la regencia del reino su mando al coronel D. Ramon Mauduy, dándole por sargento

mayor á D. Antonio Conti. Este cuerpo se embarcó en Cádiz en el navío *Asia* para Nueva-España el once de noviembre. Durante la navegacion, dos oficiales tuvieron medio de sublevar parte de la tropa y hallándose en alta mar, estalló una insurreccion cuyo resultado iba á ser harto funesto. Afortunadamente se hallaba á bordo el mariscal de campo conde de Castroterreño, general entendido, valiente y de un temple de alma propio de la grandeza de su gerarquía. Tan pronto como tuvo noticia de este hecho escandaloso por el capitan del navío D. Anselmo Gomendio, toma el sable en la mano, desciende como un leon al entrepuente y con voz atronadora y repartiendo cuchilladas entre los que se habian amotinado, los redujo á la obediencia. Sacó por su propia mano de las filas los fautores de la asonada, y los hizo conducir á un oscuro calabozo estrecho y falto de ventilacion, hasta que las súplicas y protestas de los mismos delincuentes le aseguraron de su arrepentimiento, y al siguiente dia les dió libertad echándoles en cara su vil deslealtad como españoles y como militares. Este castigo bastó para que todo el regimiento siguiera el viaje tranquilo y subordinado.

1812. Luego que Suchet tomó posesion de Valencia el nueve de enero, el veterano Murcia sale por la puerta de la Mar con direccion á Alcira, despues de haber rendido las armas, pero ocultando la insignia su abanderado D. Joaquin Boscada, veinte y un dias permanece en aquella villa esperando la aprobacion de la regencia; y no conformándose esta con la capitulacion, sufre Murcia la suerte de prisionero, saliendo escoltado por la division Montinaré para Francia.

En el mes de noviembre se previene por el ministerio de la guerra que el segundo batallon del regimiento de Cádiz tome el nombre de Murcia: este batallon , formado primero con el nombre de General del sesto ejército, se habia hallado en las acciones de Santiago, Puente de San Payo, Tamames, Medina del Campo y Alba de Tormes. El 1.° Americano arriba á Veracruz y pasa á dar la guarnicion de Méjico.

1813. El tercio nuevo provincial de Murcia queda reorganizado en diez de enero sobre el segundo batallon del regimiento de Cádiz.

Entretanto el 1.° Americano espedicionario que ya se hallaba de guarnicion en Méjico, es destinado al cuerpo de tropas que

mandaba el mariscal de campo conde de Castroterreño en la provincia de los Angeles. Un fuerte destacamento de este cuerpo habia salido de aquella capital, mediado marzo, para Veracruz con el objeto de dar la escolta de seguridad al virey y teniente general don Francisco Javier de Venega, relevado por el mariscal de campo don Félix Calleja, ejecutándolo del mismo modo la compañía de cazadores á un convoy que se dirigia á la plaza de Veracruz. Esta compañía fué atacada sobre el puente de Chiquihuite y despues de sostener un reñido combate con los insurgentes, tuvo la gloria de derrotarlos, ponerlos en fuga y salvar el rico convoy que llevaba en custodia, entrando al cuarto dia en Veracruz. Antes de que este destacamento regresára á su destino, dispone el gobernador de Veracruz una espedicion sobre Medellin. Para que la marcha fuese todo lo oculto posible, sale cubierto con el manto de la noche y al amanecer se arroja sobre la guarida de los insurgentes; asalta á la bayoneta sus trincheras y consigue desalojarlos de la poblacion. Terminada esta operacion, el destacamento del 1.° Americano emprende su regreso, é incorporado á su cuerpo, se traslada á Orizaba en relevo del regimiento de Zamora. Reunido el regimiento á las tropas del general Castroterreño, opera vivamente en la campaña de aquel distrito, hasta que por consecuencia de un descalabro sufrido por una de nuestras columnas el doce de octubre en San Agustin del Palmar, ordenó el conde que el 1.° Americano pasase á reforzar las guarniciones de Córdoba y Orizaba. El valor de este cuerpo era conocido, su lealtad acrisolada con muchas acciones distinguidas que borraban el recuerdo del motin ocurrido á bordo del navio *Asia*, pero en aquellos dos puntos se carecia de municiones y el cabecilla Matamoros ocupaba las cumbres de Aculengo para caer sobre ellos con fuerzas numerosas. Previsor el general Castroterreño, emprende el movimiento, combinando sus columnas de modo que en un tiempo dado, debian caer sobre los mejicanos. Avisado el cura Matamoros de esta marcha rápida, abandona en guisa de fuga las posiciones de Aculengo para arrojarse en brazos del criollo Morelos, eclesiástico acalorado del partido independiente. De este modo las guarniciones que cubria el 1.° Americano quedaron salvas

y socorridos los recintos de Córdoba y Orizaba, desapareciendo el enemigo de la provincia de Puebla.

El tercio nuevo provincial de Murcia quedó reorganizado el diez de enero, y al formarse el ejército de reserva de Andalucia, tiene cabida en la segunda division que regia el mariscal de campo don Juan Creagh de Lacy: con ella se ejercita primero en el puerto de Santa María y Jeréz de la Frontera, y últimamente en Sevilla á cuya ciudad traslada el teniente general conde de la Bisbal el regimiento de reserva.

Puesto en marcha este el once de mayo, cruza la Estremadura y Castilla la Vieja, y entrando por Logroño penetra en Navarra por el mes de julio y pone el bloqueo á la plaza de Pamplona. Viene aquí á encargarse de su division el mariscal de campo D. José Antonio Latorre que lo conduce á las crestas del Pirineo, y atacando á los franceses el siete y ocho de octubre en el Gran la Rum los arroja á la bayoneta. Releva á Latorre el brigadier D. José Aymerich, y el tréce del mismo mes combate el cuerpo en la accion de Sara: vuelve á batir al enemigo sobre la Rum el diez de noviembre, y terminada la campaña viva de este regimiento por el mes de diciembre, viene á encargarse otra vez del mando de su division el general Creagh de Lacy.

1814. Trasládase Murcia al distrito de Navarra, pasando la revista de enero con nuevecientas setenta y una plazas, y hallándose encargado de su division el mariscal de campo D. Diego Clarck, la disuelve por efecto de la paz, emprendiendo este cuerpo la marcha para Ubeda: toma el mando del regimiento el coronel don Juan Muñoz, y con la llegada de los prisioneros de este veterano tercio se aumenta su fuerza considerablemente.

El 1.° Americano guerreaba por este tiempo en Nueva-España. Cáe en la madrugada del siete de abril sobre el campo atrincherado de Medellin, lo asalta y se apodera de él, poniendo en fuga vergonzosa á los insurgentes que lo defendian.

1815. Reencendida la guerra continental con la evasion de Bonaparte de la isla de Elba, marcha el antiguo provincial de Murcia á la frontera de Aragon y á los cantones de Daroca y Calatayud, y en agosto y setiembre se reorganiza en tres batallones.

Bajo la nueva planta ingresa en el ejército de observacion de Cataluña, y destinado á la segunda brigada de la segunda division, acantónase en Mataró. A los pocos dias sabe el coronel Muñoz, por conducto fidedigno, que se trataba de sublevar al primer batallon; Muñoz corre al cuartel presurosamente en compañía del teniente coronel D. Romualdo de la Fuente, y halla la tropa vestida y acostada en sus camas, cubiertos los soldados con las mantas para disimular; pero ignorando absolutamente la causa de esta prevencion, procede á una pronta y verbal sumaria, y resulta iniciado el comandante del mismo batallon D. Francisco Mancha, que era el que lo habia dispuesto así para sacar al cuerpo y concurrir á la conspiracion tramada por el general D. Luis Lacy: la fuga de Mancha, del comandante del segundo batallon D. Lorenzo Cerezo y algunos capitanes y subalternos que estaban afiliados y comprometidos, puso en relieve su crímen, mas el regimiento permaneció fiel á sus deberes, y tuvo Murcia la satisfaccion de que su antiguo coronel Copons y Navia, el capitan general de Aragon marqués de Lazan, el de Cataluña D. Francisco Javier de Castaños, y el general sub-inspector de Cataluña don Antonio de Rojas, escribiesen y oficiasen al cuerpo, felicitándole por su lealtad. Despues de este suceso destínase á todo el regimiento á la plaza de Gerona con obligacion de cubrir la guarnicion del castillo de San Fernando de Figueras.

El 1.° Americano por el mismo tiempo se transfiere de la plaza de Méjico á la de Veracruz con el encargo de conducir un gran convoy para Córdoba.

1816. Este mismo regimiento ultramarino se traslada de Córdoba á Orizaba. Ocurrió por entonces el ataque y toma del campo atrincherado de San Juan de los Llanos el siete de noviembre, y una de sus compañías recibe la órden de relevar otra de Zamora que habia quedado para su resguardo.

1817. El general D. Pascual de Liñan pone sitio al fuerte de los Remedios, edificado en el cerro de San Gregorio, y para reforzar el campo viene de Córdoba el 1.° Americano. El sitio comienza el once de agosto y las baterías de brecha truenan el trece de setiembre. Mina, el mozo, que se hallaba en este recinto, sale de él con el

objeto de divertir la atencion de los sitiadores, mas el coronel don Francisco Orrantia, con una columna ligera compuesta de las compañías de granaderos y cazadores de los regimientos 1.° Americano y Zaragoza que hacian un total de doscientos treinta y seis hombres, emprende alternativamente su persecucion. Mina toma posicion en Tlachiquera; de aquí se traslada á la hacienda del Bizcocho, se apodera del pueblo fortificado de San Luis de la Paz y cae el once de setiembre sobre la villa de San Miguel el Grande, pero rechazado por su valiente guarnicion, aborda la hacienda de la Zanja en cuyo asalto queda asimismo escarmentado. En toda esta rápida marcha le sigue Orrantia, llevando montadas las compañías á la grupa de los dragones de San Luis, San Cárlos, Frontera y Sierragorda y apresura el paso hácia Huanajuato y revolviendo el diez de octubre sobre la hacienda de la Caja, en donde se hallaba Mina con mil ochocientos hombres, lo ataca y derrota, causándole ciento cincuenta muertos, muchos heridos y le coge ciento cincuenta y siete caballos con gran porcion de armas.

Repuesto el tránsfuga navarro algun tanto, toma el rumbo de Huanajuato el veinte y cinco; aquí es repelido á balazos, y Orrantia despues de haber escoltado con su columna un convoy al campo sitiador de los Remedios, marcha sobre aquel punto al que llega en poco tiempo. Al saber Mina este movimiento, abandona la posicion apresuradamente; pero Orrantia se lanza sobre él en el rancho del Venadito en la mañana del veinte y siete y nuestros bravos del 1.° Americano y de Zaragoza con los dragones criollos, destruye sus fuerzas y le hace prisionero. Conducido Mina al campo sitiador con toda seguridad, fué arcabuceado en el creston del Bellaco el once de noviembre á la vista de la guarnicion insurgente.

Entretanto el resto del regimiento contribuia á la construccion de nuevas baterías contra el fuerte de los Remedios, y cuando se supo que la brecha estaba practicable, mandó el general Liñan que por la parte de Tepeyac diera el asalto el diez y siete de setiembre, una columna que mandaba el sargento mayor del 1.° Americano D. Juan Rafols, compuesta de las compañías de preferencia de este cuerpo y las de los demas que formaban el sitio; mas esta fué rechazada sin embargo del gran valor de nuestros soldados. Redoblado el

fuego de las baterías de brecha, se repitió el asalto por la columna que guiaba el coronel de Voluntarios de Navarra D. José Ruiz, al bastion de Santa Rosalía, y tambien el valor desesperado de los defensores lo hizo retroceder.

Ejecutan estos una salida impetuosa el doce por la noche, consiguiendo apoderarse de la batería de Apodaca, pero los regimientos 1.° Americano y Fernando VII se echan sobre ellos y les obligaron á ingresar mal parados en el recinto; en suma, las salidas que triplicaron en los dias veinte y cinco, veinte y seis y veinte y siete, tambien fueron repelidas victoriosamente.

Era el diez y seis de noviembre cuando el general Liñan dispuso el asalto general por tres columnas: la segunda que la formaba el 1.° Americano, iba mandada por el teniente coronel D. Atanasio Bustamante: todas ellas avanzaron á las brechas con grande intrepidéz, mas hallábanse tan vigorosamente defendidas que se hizo indispensable tocar la retirada, dejando buen número de muertos en ellas, contándose entre ellos al teniente coronel de Voluntarios de Navarra D. Tomás de Peñaranda, al sargento mayor de Fernando VII D. Francisco de Avila, y tres oficiales.

1818. Viéndose los insurgentes sin esperanzas de salvacion, las brechas accesibles y ajusticiado el caudillo en quien únicamente confiaban, tratan de abandonar el recinto de los Remedios por medio de una salida nocturna, en número de mil hombres, escaso resto de su guarnicion. Asi lo verificaron el primero de enero contando primero con arrebatar por un golpe de mano el fuerte de Panzacola; pero el general Liñan tuvo la precaucion de reforzarlo oportunamente en cuanto llegó á su noticia el proyecto del enemigo. El 1.° Americano y las demas tropas esperaron formados, arma al brazo, el momento de la surtida, y al penetrar los insurgentes en la línea avanzada de nuestros cuerpos, se ven envueltos por los españoles que matan á cuatrocientos y con ellos á los cabecillas Novoa, Muñiz, Becerra, Jimenez de los Rios y Dueñas, quedando prisioneros los restantes que ascendian á quinientos hombres con los jefes Hidalgo y Cruz Arroyo.

Como recompensa de este triunfo, se concedió al regimiento 1.° Americano y á los demas cuerpos que sostuvieron el sitio un escu-

do, en el que estaba bordado en campo de plata, un castillo con bandera española enarbolada sobre sus almenas en manos de un guerrero; y en el centro del enlace en la oliva y la palma, se leia:

Por la toma de San Gregorio. Año 1818.

Terminado que hubo el general Liñan la conquista de este baluarte de la insurreccion mejicana, distribuyó las tropas en varios cantones, quedando los regimientos 1.° Americano y Fernando VII con el coronel D. Francisco Orrantia en la provincia de Huanajuato.

Continuaba en la plaza de Gerona el viejo Murcia peninsular al que se le refundió el tercer batallon del regimiento de Nápoles, suprimido por real decreto de primero de junio, reformándose á virtud del mismo el tercero de Murcia. Pasa el primer batallon á acantonarse á Mataró en consecuencia de un nuevo arreglo de guarniciones.

1819. Hecha la saca de la gente que se destinaba al ejército de Ultramar, conduce el contingente del veterano provincial de Murcia por el mes de agosto, un capitan, haciendo entrega de él al comisionado de recibirla en Arcos de la Frontera, en cuya poblacion se encontraba el cuartel general del conde de la Bisbal. Entretanto el segundo batallon se incorpora al primero, y los dos entran á dar el servicio de guarnicion en Barcelona.

Cambiado el nombre del 1.° Americano por el de Murcia espedicionario, viene éste á constituir el tercer batallon del viejo provincial, continuando sin alteracion en la provincia de Huanajuato.

1820. El grito de sedicion dado en las Cabezas de San Juan por el ejército espedicionario, tuvo eco en Barcelona, y alborotado el vecindario, obliga al regimiento de Murcia á jurar la constitucion del año mil ochocientos doce; despues de este acto continuó el cuerpo prestando su servicio, y procurando conservar el órden.

El tercer batallon que guerreaba en Nueva-España, ó sea el antiguo 1.° Americano, forma parte de la espedicion del rumbo del sur destinado á destruir las dos partidas insurgentes capitaneadas por los cabecillas Ocampo y Martinez: despues de recorrer un vasto ter-

ritorio, consigue batir la primera el veinte y cinco de julio en Tequesguite, y la segunda en el Cerro de Coyol el diez y siete de agosto.

Como es de suponer, el grito de las Cabezas de San Juan debia resonar en el Nuevo-Mundo: este grito era el de la emancipacion de las colonias, y el espíritu revolucionario aprovechó esta coyuntura para poner en juego todos sus elementos de triunfo. El principal era la sociedad secreta formada en Méjico con el nombre de *Profesa* y que obraba bajo las inspiraciones del coronel de milicias de Celaya D. Agustin Itúrbide, de orígen vascongado y criollo de nacimiento.

1821. Marcha el primer batallon de guarnicion á Figueras, en cuya plaza pide el retiro su coronel D. Fermin Escalera, sucesor de Muñoz; el segundo presta el servicio en el cordon sanitario de Barcelona á causa de la fiebre amarilla hasta el primero de noviembre, que á las órdenes del coronel D. Vicente Magrat, marcha en persecucion de las partidas realistas levantadas en el principado de Cataluña, atacándolas y derrotándolas en la jornada de Vall-cebre el nueve del propio mes.

Durante este tiempo el tercer batallon proseguia asiduamente la persecucion de los mejicanos insurrectos y reanimados con los sucesos de la Península: la columna que gobernaba el teniente coronel D. Francisco Verdejo, los alcanza el veinte y seis de enero en la hacienda de Chichihualco y los dispersa al poco tiempo de chocar con ella.

Ya en este tiempo el coronel Itúrbide que tenia á su cargo una division destinada al propio objeto contra el cabecilla Guerrero que hostilizaba en el mismo rumbo del sur, comienza por avenirse con este caudillo y á imbuir á las tropas de su mando la idea de terminar el sangriento litigio por medio de una conciliacion de mútuos intereses; estas tropas cabalmente eran en su mayor parte compuestas de los cuerpos criollos y le fué fácil formular el célebre plan de Iguala, signado el veinte y cuatro de febrero. Este plan consistia en constituir el territorio de Nueva-España en imperio mejicano, invistiendo al monarca español Fernando VII con el título y carácter de emperador, ó en su defecto á uno de sus augustos hermanos. Como complemento de este plan, se formó por el D. Agustin un ejército que ape-

nas contaba mil hombres, y se llamó *trigarante* ó de las tres garantias, porque ponia á cubierto la religion C., A., R., la independencia de Nueva-España bajo las indicadas bases, y la íntima union entre americanos y europeos.

Para destruir este plan revolucionario en que disimuladamente se ocultaba el cetro imperial en manos de Agustin I, formó el virey un cuerpo de tropas leales al mando del general D. Pascual de Liñan por decreto de seis de marzo, pero la separacion á largas distancias, en que se hallaban los cuerpos que debian constituirle, solo permitió la concentracion de una division de mil seiscientos hombres; escaso número para dominar á la fuerza la vasta region del sud. Entre los regimientos convocados, figuraba el tercer batallon de Murcia que vino á situarse en la hacienda de San Antonio, distante tres leguas de Méjico.

El movimiento de nuestra vanguardia sobre Cuernavaca, desconcertó á Itúrbide, que con sus tropas se replegó á Telohapan, pero desgraciadamente el conde de Venadito no permitió al general Liñan obrar resueltamente, y el rebelde Itúrbide tuvo tiempo y oportunidad con semejante inaccion, de afirmar sus partidarios en la ventajosa idea de completar su triunfo. Abandona las provincias del sud, marcha aceleradamente á poner sitio á Valladolid y Acapulco; ocupa despues á Córdoba y Orizaba, y cuando el virey comprendió todo el peligro de la situacion, era ya tarde. Para deliberar el modo de subsanar los errores pasados, convocó un consejo de guerra en la capital el seis de julio; pero las tropas, encendidas en el mayor furor, se arrojaron sobre el palacio y le obligaron á deponer el mando.

Itúrbide se aproxima á Tacuba al saber este acontecimiento, y el general Liñan, puesto al frente de los españoles en la hacienda de San Antonio, pasa á atacarle. El farsante emperador abandona á Tacuba y se acodera en Eztcapuzalco. A las nueve de la mañana del diez y nueve de agosto avanza este batallon con la vanguardia que mandaba D. Manuel de la Concha y consigue batir las fuerzas insurgentes. «Me falta significar á V. E. (decia Concha en su parte al virey, fechado el veinte y dos en Tacuba) los cuerpos á que pertenecen unos héroes decididos y deseosos de defender á su rey y sus

derechos, pues sepa V. E. que los que reconocieron y se decidieron por sus deberes, fueron los batallones de Murcia......»

Para mayor infortunio habia llegado de España el general don Juan O-Donojú el treinta y uno del mes anterior, con el carácter de virey; y en vez de aprovecharse de la victoria que se acababa de conseguir rehabilitando el espíritu de las tropas y estimulándolas á obrar lealmente, concertóse con el desleal Itúrbide en Córdoba y celebró el convenio de veinte y cuatro de agosto que lleva el nombre de aquella villa, calcado en parte sobre el plan de Iguala, esto es, el reconocimiento de la independencia de Nueva-España y la creacion del imperio mejicano. En su consecuencia O-Donojú é Itúrbide formaron una junta provisional y convinieron en que las fuerzas europeas que guarnecian á Méjico salieran inmediatamente.

Verificado esto, Itúrbide hizo su entrada en la capital el veinte y siete de setiembre, pasando nuestras tropas á acantonarse para proceder á su embarque y hacer rumbo á España. El general O-Donojú estaba ya demas entre la masonería *Profesa* y se le dió pasaporte para la eternidad el ocho de octubre: en medio de la agonia, este traidor, atormentado por los remordimientos, encargó á su mujer *que jamás volviese á la Península*. La revolucion mejicana hizo espiar á O-Donojú su crímen, mas para cubrir las apariencias concedió una pension á su viuda. Afortunadamente nuestro regimiento de Murcia que habia pasado de canton á Toluca desde la hacienda de San Antonio, ninguna participacion habia tenido en el motin de Méjico, pero el corazon de todos sus individuos hervia en deseos de una justa venganza para desagraviar á su patria de tantas perfidias. Aquí se mantenia dispuesto á no dejar hollar su honor y antes bien á contribuir por todos los medios posibles á vindicarlo.

1822. Andando el tiempo, el segundo batallon se acantona en Manresa para asegurar la conduccion de los convoyes á las diferentes divisiones del ejército de Cataluña, que operaban contra innumerables bandas de realistas y de cuyo punto sale para atacarlas sobre Berga el primero de diciembre; el fuego vivísimo de una y otra parte hizo morder la tierra á muchos, pero al fin consiguió desalojar-

las de la poblacion. El primero permanecia en la plaza de San Fernando de Figueras.

Entretanto Itúrbide despues de desembarazarse de la persona del general O-Donojú, ansiaba por la partida de las tropas europeas de aquella colonia española; asi que, con fecha diez de enero, dió la órden de que saliera de Méjico una division insurgente para que verificase el desarme de los cuerpos acantonados y aun de pasarlos á cuchillo si se resistian. Liñan pudo con política conseguir que Itúrbide revocase este decreto sanguinario y marchó á Toluca, en donde hemos dejado al tercer batallon de Murcia y aquí reunió las tropas. En este punto, con amarga sorpresa, recibió una segunda intimacion para el desarme de los españoles, y á fin de que no resultase ilusoria, Itúrbide hizo adelantar una columna de ocho mil hombres á Lerma, dos leguas distante de Toluca.

La noticia de este ultraje acabó de exasperar á nuestras tropas y el comandante del canton envió al sargento mayor del regimiento de Murcia, D. Juan Rafols, para que se apersonara con el general de la division mejicana, anunciándole la resolucion de que todos los jefes, oficiales y tropa de los regimientos de Murcia é Infante D. Cárlos que se hallaban allí, habian formado el propósito de perecer con las armas en la mano, antes de sufrir la humillacion de rendirlas. Liñan representó enérgicamente contra esta infraccion del tratado y consiguió revocarla por segunda vez, y siendo estos cuerpos correspondientes á la primera division, salieron el cuatro de febrero para Jalapa y se embarcaron el quince de abril.

1823. Continuó el segundo batallon la guerra: el diez y ocho de enero ocupa á viva fuerza á San Lorenzo de los Piteus, combatiendo ventajosamente en las acciones contra los realistas, ocurridas el diez y nueve y veinte. El cinco de febrero los derrota en la Pobla de Llers, y persigue la partida de Mosen Anton hasta arrojarla en el mes de marzo allende el Pirineo.

Por último, este batallon entra á reforzar la plaza de Figueras el diez y siete de abril, en cuyo perímetro los dos batallones con el gobernador D. Santos San Miguel, sufren el sitio puesto por el ejército del mariscal Moncey, hasta su capitulacion verificada en veinte y nueve de setiembre, en virtud de la cual y de órden de la regencia

provisional quedan disueltos, pasando la tropa con la licencia absoluta á sus casas, y los jefes y oficiales con la indefinida.

1847. Llevado á efecto el decreto de treinta y uno de agosto, reorganízase Murcia por el mes de octubre en Burgos, y queda de guarnicion en la antigua capital de Castilla.

1849. El segundo batallon en virtud de real órden de diez y siete de marzo, emprende su marcha para el distrito de Galicia el trece de abril y llega á Lugo el treinta del mismo mes para asegurar el órden. Con efecto, las difíciles circunstancias que atravesaba la nacion en la época que vamos describiendo y la agitacion que reinaba en aquella capitanía general, causaban á sus autoridades sérios temores de que pudiera alterarse la tranquilidad pública, pero consiguió este batallon al poco tiempo de su residencia en Lugo, sosegar los ánimos, inspirando la mayor confianza á los hombres de órden é imponer á los demas con su severo continente, disciplina y lealtad, haciendo comprender á los revolucionarios cuan vanos serian sus esfuerzos si intentaban seguir el ejemplo de los que en otros puntos de la monarquía tantos males causaban. En virtud de otra real órden de once de setiembre regresa á Burgos el seis de octubre con la satisfaccion de haber merecido del capitan general, comandante general de la provincia de Lugo y de las autoridades civiles de ella, las mas distinguidas pruebas de su aprecio por el comportamiento de todas sus clases.

Este batallon continuó seguidamente á Logroño para cubrir el servicio de esta ciudad y sus destacamentos, verificándolo al mismo tiempo el primero desde Burgos para Santander y Santoña.

Por real órden de diez y ocho de setiembre del presente año se organizó el tercer batallon en Burgos con quintos de esta provincia y de las de Santander y Soria, habiendo pasado la primera revista en primero de noviembre; su instruccion se confia al primer comandante D. Nicolás Mendoza y al segundo D. Benito Pasaron y Lastra, con el competente cuadro de oficiales, sargentos y cabos.

1849. Termínase en el mes de febrero á satisfaccion del coronel del cuerpo.

La partida capitaneada por el titulado Estudiante de Villasur, habia aparecido en el distrito de Burgos despues de concluida la

guerra civil en este año por efecto seguramente del movimiento carlista de Cataluña y Navarra. Aquella se presentó en mala hora en campaña cometiendo desmanes y vejaciones, quemando carruages y exigiendo tributos. Para contenerla salen en su persecucion cuatro compañías de los dos primeros batallones del regimiento de Murcia, mandando esta columna de operaciones el comandante D. Luis del Riego y Pica. Este activo jefe los acosa incesantemente hasta el mes de abril que consigue su completo esterminio, y S. M. concede á los que se habian distinguido, el digno galardon de sus esfuerzos y denuedo.

Desde el primero de octubre hasta fin de este mes, pasa Murcia su revista de inspeccion ante el general D. José María Laviña, mereciendo por su brillante estado en todos los ramos de instruccion, policía, disciplina, administracion y documentacion, el mas cumplido elogio del general inspeccionante, como asi se hizo saber el cinco de diciembre en la órden general del cuerpo.

1850. Conforme á lo dispuesto por el real decreto en que se determinaba la organizacion de la reserva, distribúyese la fuerza del tercer batallon en los dos restantes, destinando la de los reemplazos de mil ochocientos cuarenta y tres y cuarenta y cuatro á los batallones situados en las provincias de que eran naturales, habiendo tocado á los del regimiento en cuestion con el cuadro de jefes y oficiales, la ciudad de Orense.

1851. En setiembre cábele á Murcia el honor de ser revistado por el mismo general director del arma, siendo su coronel D. Vicente Lopez: y despues de enterado minuciosamente del perfecto y brillante estado en todos los ramos, manifiesta la agradable impresion que habia sentido al cerciorarse en su exámen de que nada dejaba que desear; ordenando que se diese á la tropa, en prueba de su complacencia, un plus de medio real por plaza y una prenda con cargo al fondo económico. Los batallones continuaron alternando en el servicio en las guarniciones de Búrgos, Logroño y Santoña, hasta que por real órden de once de junio fueron destinados al distrito de Galicia, situándose el primer batallon en Lugo con la obligacion de guarnecer el departamento naval del Ferrol con dos compañías, y la plana mayor con el segundo en Santiago.

1852. En los mismos puntos, sin la menor variacion en el servicio.

1853. El veinte de octubre se relevan con fuerzas del segundo batallon las dos compañías del Ferrol. El cuerpo todo se hizo acreedor al aprecio de las autoridades y á la estimacion del vecindario por su intachable conducta política y moral.

1854. Ordena el capitan general que el diez y siete de julio se le presente el coronel del regimiento con el resto de la plana mayor y las cuatro compañías del segundo batallon que guarnecian á Santiago, quedando en aquella plaza las dos restantes con el almacen. El veinte y ocho dispone el mismo capitan general desde la Coruña, con acuerdo de todas las autoridades, el adherirse al alzamiento nacional, verificándolo el primer batallon tan luego como supo que lo habian realizado los jefes con el segundo y la autoridad militar suprema, sin que las circunstancias tan dificiles por que tuvo que pasar el cuerpo, lastimáran en lo mas mínimo la disciplina; pues no hubo mas que una voz para mandar y una voluntad para obedecer. «Esta prueba remarcable de subordinacion (añade el historiador del nuevo tercio provincial), significa mucho mas que lo que el narrador pudiera designar; y favorece en gran manera á los señores jefes que le mandaban, á la par que á todos los demas individuos.»

Por real órden de ocho de setiembre es destinado en comision á mandar el regimiento de Murcia, el coronel D. Joaquin Berriz y Roman en sustitucion de su antecesor D. Francisco Ortiz y Sartorius, hasta diciembre que verifica su regreso el propietario.

En esta época sobreviene el terrible azote del cólera-morbo asiático, ensañándose en grande escala en la poblacion y desplegando seguidamente su mortífero influjo en los cuarteles y dormitorios del cuerpo, y aunque se habian tomado preventivamente todas las medidas prescriptas por la ciencia, el mal se propagó con terrible intensidad, y para que el terror pánico no impresionase el ánimo del soldado, desde el jefe principal hasta el último subalterno, todos sin distincion de clases, llenaron heróicamente sus deberes, socorriendo y asistiendo á los invadidos con un esmero consolador, digno del mayor elogio, llevando su abnegacion hasta el punto de preferir el ejercicio de esta caridad cristiana al cuidado de sus propias fami-

lias. El capitan general, á la vista de este tierno cuadro, no pudo menos de recomendar á S. M. tantas virtudes ejercidas en aquellos dias de tribulacion y de luto por unos jefes y oficiales tan distinguidos y á los cuales se dignó la reina recompensar generosamente.

Por disposicion del jefe supremo del distrito, se incorporaron el diez y seis de noviembre en la citada plaza, las compañías primera y cuarta del primer batallon que se hallaban guarneciendo la ciudad de Lugo.

1855. Verificanlo asimismo el primero de febrero por igual determinacion las dos de preferencia del mismo que se encontraban en el Ferrol, quedando en este departamento la segunda y tercera del espresado batallon. Estas compañías fueron relevadas el diez y nueve de abril por igual número del regimiento de Saboya y se incorporaron en la Coruña al resto de su cuerpo.

El dos de marzo tuvo lugar la revista de inspeccion acordada por real órden de tres de febrero, confiándose su desempeño al mariscal de campo y gobernador de la plaza D. Antonio Falcon, dándola por terminada el veinte y cinco del mismo mes de marzo. La órden general del cuerpo que á su consecuencia se publicó, es un nuevo testimonio de la bien merecida reputacion de este regimiento, de cuyo estado se muestra Falcon altamente satisfecho, y prodiga á todos sus individuos los mas bellos elogios.





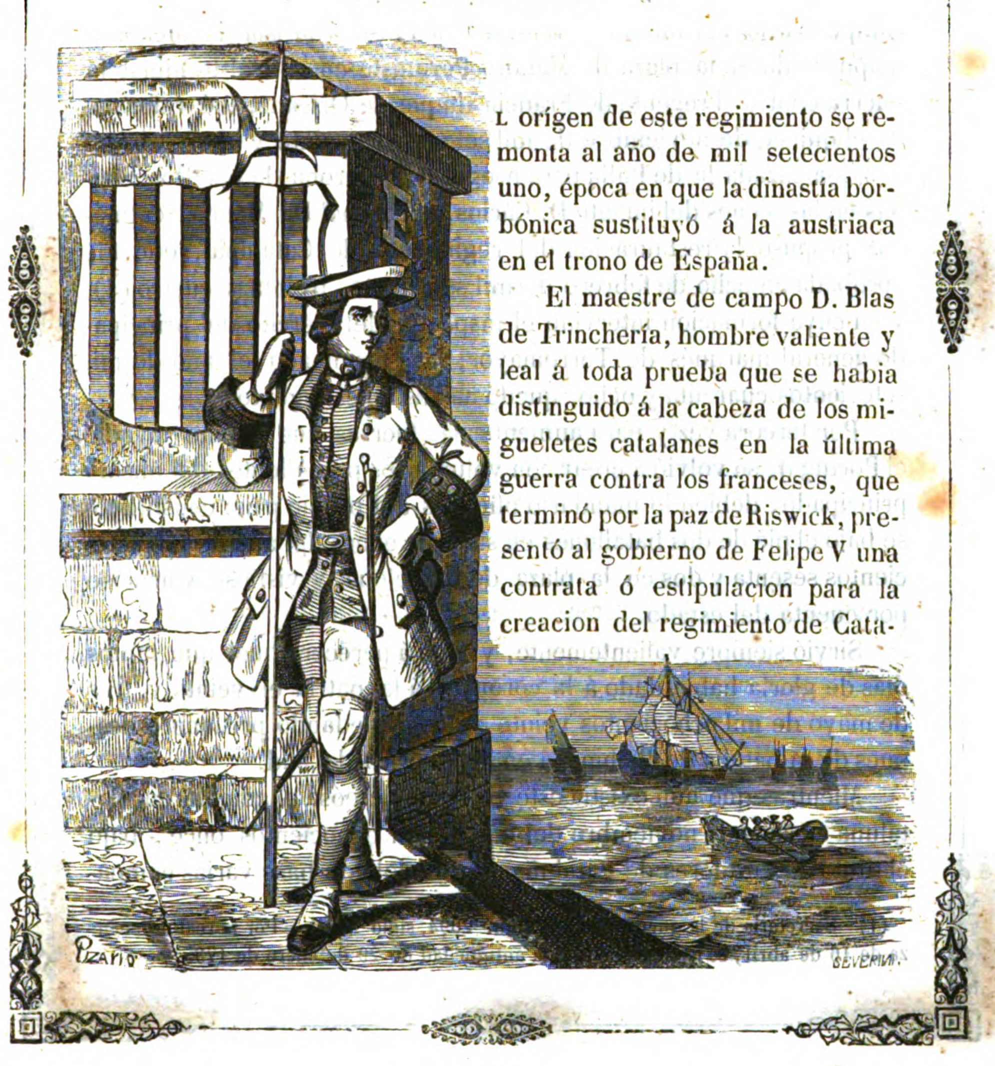
XXX. CATALUÑA EL SUBLIME Y HERÓICO.

Dedit se ut liberaret populum suum et acquireret sibi nomen æternum.

LIB. 1, MACHAB., CAP. 6, VERS. 44.

Se ofreció á sí mismo por librar á su pueblo y ganarse nombre heróico é inmortal.

ORGANIZACION.



El orígen de este regimiento se remonta al año de mil setecientos uno, época en que la dinastía borbónica sustituyó á la austriaca en el trono de España.

El maestre de campo D. Blas de Trinchería, hombre valiente y leal á toda prueba que se habia distinguido á la cabeza de los migueletes catalanes en la última guerra contra los franceses, que terminó por la paz de Riswick, presentó al gobierno de Felipe V una contrata ó estipulacion para la creacion del regimiento de Cata-

luña con destino á reforzar el ejército de Lombardía. El treinta de mayo del propio año, quedó terminada su formacion en Barcelona con los mismos migueletes licenciados.

Esta gente, acostumbrada á la libertad de las montañas y á la licencia y dureza de los antiguos almogavares, pasó á bordo de las saetías que debian conducirla á Nápoles; y hallándose ya en los trasportes estalló un motin producido por quejosos de no haber recibido el pago de los seis doblones de enganche, por cuya cantidad se habian ajustado, y de los cuales solo habian percibido uno.

Apaciguado el alboroto, merced á la energía de su maestre de campo, varió de rumbo el tercio, dirigiéndose á la isla de Menorca y aportando en la plaza de Mahon. Pero este cuerpo al terminar la guerra contra el regente de Francia duque de Orleans, fué reformado el quince de noviembre de mil setecientos veinte y uno.

Comenzada la de Italia para asegurar la corona de las Dos Sicilias en las sienes del infante D. Cárlos, el coronel D. Menna Sentmanat propuso la restauracion del regimiento de Cataluña, que fué aprobada en ocho de febrero de mil setecientos treinta y cuatro (1), y en cuya formacion intervino el inspector del ejército del principado general marqués de Torremayor; mas terminada el año de mil setecientos cuarenta y ocho, quedó asimismo estinguido.

Por tercera vez y para aumentar las fuerzas que debian invadir el Portugal, se volvió á crear con voluntarios procedentes del mismo principado, debiendo mandarlo oficiales del propio pais: constituyóse bajo el pié de dos batallones en siete de enero del año de mil setecientos sesenta y dos en la plaza de Barcelona, y vistióse y armóse por cuenta del estado.

Sirvió siempre valientemente, y vino á perecer aquel que tantos dias de gloria habia dado á la corona y á la patria el veinte y tres de mayo de mil ochocientos veinte y dos, quedando prisionero despues de la batalla de Pichincha en la América del sud.

Mientras que aun existia este veterano, creóse el gemelo en Cataluña en siete de noviembre del año de mil ochocientos once, bajo el título de Tiradores de Cataluña, sirviéndole de base varias compa-

(1) Secretaría de la guerra, legajo núm. 2694, siglo XVIII.—Por la real ordenanza de 16 de abril, se le concedió solo la antigüedad de 29 de enero de 1735.



ñías corregimentales, ascendiendo su fuerza en las seis de que se compuso, de doscientos hombres cada una con arreglo á la real órden de cinco de julio de mil ochocientos tres, á mil doscientas plazas.

Reducido á cuadro en mil ochocientos trece, pasó á Galicia; en donde volvió á reorganizarse, y al terminarse la guerra en el año inmediato, tuvieron entrada en él todos los soldados del veterano que habian asistido á la espedicion del norte, y desembarcaron en la Coruña, aumentándose hasta ocho compañías, aunque subsistiendo el mismo total de sus fuerzas. En primero de enero de mil ochocientos diez y seis, tomó el nombre de 1.° de Cataluña, 2.° ligero.

A mayor abundamiento, y para que en la península quedara una memoria palpitante de este regimiento, se creó un tercer gemelo en el año de mil ochocientos diez y nueve que se dió á mandar al coronel D. Tomás Salvany. Este perdió su nombre por el decreto de las córtes de primero de noviembre de mil ochocientos veinte, y real órden de treinta de julio de mil ochocientos veinte y uno, tomando el de Bailén.

Resulta, pues, que este cuerpo estaba dividido del modo siguiente:

I Gemelo, 1.° Voluntarios de Cataluña. Nueva Granada.
II Gemelo, 1.° Voluntarios de Cataluña. Isla de Cuba.
III Gemelo, 1.° Voluntarios de Cataluña. Península.

Tenia por sobrenombre *El Sublime y Heróico*.

Ostentaba por armas en campo de oro cinco barras en gules; veneraba por su augusta patrona á *nuestra señora de Monserrat*.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE CATALUÑA.

Primer Gemelo.

1701. Trinchería.
1707. Cataluña.
1762. 1.° Voluntarios de Cataluña.

Segundo Gemelo.

1811. Tiradores de Cataluña.
1816. 1.º Voluntarios de Cataluña.

Tercer Gemelo.

1819. 1.º Voluntarios de Cataluña.

NÚMEROS QUE HA TENIDO EN LA ESCALA GENERAL.

Primer Gemelo.

1707	. . . .	65
1718	. . . .	31
1741	Infantería ligera.	38
1762	. . . .	31
1802	. . . .	2

Segundo Gemelo.

1811	. . . .	43
1814	Infantería ligera.	39
1816	. . . .	2

Tercer Gemelo.

1819 2

Colores qae ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Azul.	Encarnada.
1737.	Blanca.	Idem.
1765.	Encarnada.	Azul.
1767.	Azul.	Encarnada.
1791.	Blanca.	Encarnada y negra.
1793.	Idem.	Encarnada y azul.
1796.	Idem.	Azul y amarilla.
1802.	Verde.	Encarnada.
1805.	Azul.	Amarilla.
1813.	Idem.	Anteada.
1821.	Verde.	Carmesí.
1824.	Azul.	Anteada.
1829.	Verde.	Amarilla.
1846.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

PRIMER GEMELO.

D. Blas de Trinchería, primera vez.

CORONELES DESPUES DE SU REDUCCION AL PIE DE REGIMIENTO.

D. Blas de Trinchería, segunda vez.
El conde Darnius.
D. Menna Sentmanat.
D. Miguel Boix.
D. José Borrás.

D. Benito Panigo.
D. José Font y Bermudez.
D. Antonio Florenza.
D. Juan Miguel de Vives.
D. José de Calba.
D. Francisco Terradellas.
D. Juan Francisco de Vives.
D. Ambrosio de la Cuadra.
D. Francisco Dionisio de Vives.
D. José Rich.
D. Antonio Solá.
D. Isidro de Diego.

SEGUNDO GEMELO.

Coroneles primeros comandantes.

D. José de Casas.
D. Félix Prats y Pruns.
D. Antonio Quiroga.
D. Antonio La Oliva.
D. Ignacio Castellá.
D. Serapio La Plata.
D. Juan Margallo.
D. Francisco Garcia de Moya.
D. Miguel Rosell y Torner.

TERCER GEMELO PENINSULAR.

Coroneles.

D. Tomás Salvani.



FASTOS MILITARES.

1701.



MBÁRCASE este cuerpo para Italia, y hallándose á bordo de las saetías que debian conducirlo á Nápoles, se amotinan sus individuos, quejándose de no habérseles cumplido el pago por entero de los seis doblones en que se habian ajustado. Apaciguado el desórden por su maestre de campo, y conmutado el viaje de Italia en el de Menorca, llega á la plaza de Mahon desde cuyo punto pasa á defender la plaza de Melilla, que se hallaba sitiada por los moros del Riff.

1703. Distínguense los catalanes en la salida del veinte y cuatro de mayo arrojando á los árabes de todas sus obras, y causándoles dos mil hombres de pérdida, incluso el jeque que los gobernaba.

1704. Continúa en la plaza de Melilla; y por real órden de vein-

te y cuatro de noviembre, se mandó relevarle por cierta alteracion ocurrida en la tropa que al fin pudo calmarse.

1705. En el mismo servicio de Melilla sin que ocurriera incidente alguno desagradable.

1706. Prosigue en los presidios de Africa; y cansado de tanto tiempo de permanencia en un pais en que se carecia aun de lo mas preciso, se amotina otra vez, por cuyo motivo y en virtud de real órden de treinta de setiembre, se le manda salir de Melilla y se le destina de guarnicion á Ceuta.

1708. Relévasele de este punto y pasa á Andalucía.

1709. Trasládase al distrito de Cataluña, donde permanecia, hasta que marcha á incorporarse en el ejército de operaciones de Aragon. Habíanse relajado tan profundamente los lazos de la disciplina durante la permanencia de este cuerpo en Africa, que acaecieron otras dos sublevaciones, razon por qué fué preciso reorganizarle convenientemente el veinte y dos de julio.

1710. Asiste Cataluña á la batalla de Zaragoza el veinte de agosto; y despues de este suceso desfavorable, sigue la suerte de las demas tropas, que retirándose por la provincia de Soria, vienen á rehabilitarse, parte en Castilla la Vieja y parte en Estremadura. A este último distrito se destinó al novel tercio, confiándosele el penoso servicio de las lindes portuguesas, en el que sostuvo frecuentes escaramuzas con el paisanaje enemigo.

1717. Se hallaba en el mismo distrito de Estremadura cubriendo la frontera de Portugal para vigilar el contrabando, y estando en este servicio recibió ciento treinta reemplazos para completar su fuerza.

1718. Por real decreto de diez de febrero, se le confirmó el nombre de Cataluña que tenia. El ejército francés, á las órdenes del duque de Berwick, invade nuestra península; y con este motivo marcha á Navarra, en donde unido con el resto de las tropas que regia el rey en persona, ejecuta todas las operaciones durante la campaña; mas perdidas las plazas de San Sebastian y Fuenterrabía, retrocede desde la de Pamplona.

1719. Transfiérese al ejército del principado de Cataluña, amenazado tambien por el ejército francés: avanza á la Seo de Urgel

y obliga al enemigo á detener sus pasos ante los muros de Barcelona.

1720. Atacados los franceses en la frontera, y recuperados los fuertes de Torre-blanca y otros, la paz viene á terminar esta guerra, y el regimiento se acantona seguidamente.

1721. Queda reformado por real resolucion de quince de noviembre, pasando por segundo batallon á otro regimiento.

1734. Reaparece Cataluña en veinte y ocho de febrero reorganizado competentemente.

1735. Dáse por terminada su reorganizacion en veinte y nueve de enero, y embárcase en Barcelona para reforzar el ejército de Italia: toma tierra en Liorna el veinte y cuatro de febrero, y se reune el treinta de abril á las tropas que operan en la Toscana. El general en jefe marqués de la Mina, lo destina á los sitios y reconquista de las plazas y fuertes de Porto-Hércole, La-Rocca, Monte-Philipo y Orbitello. Tomados todos estos puntos, emprende la marcha para Lombardía, y se reincorpora en el campo de Cerea al ejército.

1736. Concertado el armisticio en noviembre, se retira este cuerpo á la Toscana.

1737. Reembárcase en Liorna por el mes de enero, arriba á Barcelona, y los dos batallones se acantonan en sus inmediaciones.

1748. Hasta este año el regimiento de Cataluña se mantuvo en el principado, que le dió el nombre, ocupándose en vigilar las costas y frontera para perseguir el contrabando, prestando al mismo tiempo auxilio á las autoridades á fin de sostener la tranquilidad pública; mas fué reformado en el mismo año y su tropa licenciada.

1762. Restaurado nuestro Cataluña en Barcelona en siete de enero bajo la direccion del teniente coronel primer comandante don Miguel Boix, con oficiales y soldados de su antiguo regimiento de Fusileros de Montaña que se habian estinguido tambien al terminar la última guerra de Italia, bajo el pié de dos batallones de á seis compañías con ciento cuatro plazas cada una, se le vistió con jubon, manicato, gambeto, calzon, medias, alpargatas, redecilla y sombrero apuntado, y se le dieron por armas un fusil y dos pistolas; en esta forma salió de aquella plaza para Castilla á reunirse al ejército que maniobraba en Portugal, y asistió á todas las operaciones del

mismo, especialmente á la conquista de Miranda en nueve de mayo, á la de Braganza el diez y siete, y al sitio y rendicion de Almeida desde el seis de julio al veinte y seis de agosto. Hecha la paz regresa á España.

1766. A consecuencia de la sublevacion de Madrid, comenzada el veinte y seis de marzo, se reune en Cuenca á las órdenes del conde de Aranda con diez mil hombres, que á marchas forzadas, caen sobre la córte para llevar á cabo el establecimiento del alumbrado y policia.

1773. Pasa de guarnicion á Orán.

1775. Se embarcan en esta plaza cuatrocientos hombres para la espedicion de Argel; y en el mes de agosto, todo el regimiento se traslada á Cádiz.

1776. Su primer batallon se embarca en Cádiz el trece de noviembre con la fuerza de nuevecientas plazas en la espedicion de Buenos-Aires, bajo el mando del general D. Pedro Cevallos.

1777. Hállase en la conquista de la isla de Santa Catalina desde el veinte de febrero, y se reembarca para Montevideo en diez y seis de marzo: la mitad del batallon pone sitio á la colonia del Sacramento, y concurre por el mes de mayo al ataque de Rio-gordo.

1778. En julio se reembarca en la escuadra y se reune todo el cuerpo en la isla de Santa Catalina, desde donde regresa á España.

1779. En junio entra el regimiento en el campo de Gibraltar, en cuyo bloqueo desempeña el servicio activo de avanzadas, escuchas y reconocimientos.

1781. Se dá á la vela en diez y nueve de agosto para la espedicion de Menorca; y en octubre, trescientos hombres rechazan á los ingleses que habian invadido el punto importante de la Mola y Torre de las Señales, obligándolos á abandonarlo y reembarcarse, en cuya retirada tuvo el enemigo gran pérdida. Todo el regimiento concurre despues de la reconquista de aquella isla, al sitio, ataque y rendicion del castillo de San Felipe en cuatro de setiembre.

1782. Regresa al campo de Gibraltar en veinte y siete de marzo y aqui permanece hasta catorce de noviembre en que se firmó la paz.

1784. El diez y siete de febrero un destacamento de treinta y

siete hombres, sostiene un encuentro con una partida de treinta y un contrabandistas, cuyo fuego duró siete horas, y el destacamento consigue apoderarse de sus cargas y caballerías.

1788. Por real órden de doce de febrero se le destina de guarnicion á Ceuta.

1789. Por otra de veinte y cuatro de febrero marcha al Puerto de Santa María.

1793. En diez y siete de abril el primer batallon entra en Francia por San Lorenzo de Cerdá, llevando la vanguardia del ejército, y se inicia el fuego contra los enemigos, á los que derrota y dispersa haciéndoles una multitud de prisioneros, tomándoles tres banderas y todos los equipages de guerra: doscientos hombres se apoderan de Argelés el diez y ocho, cuyo punto abandonan los republicanos despues de varios ataques con su vanguardia; hállase en el avance y reconocimiento del castillo de los Baños, batiendo todos los puntos esenciales de aquel pais hasta Ceret, en cuyo ataque, dado el veinte, fué el primero que rompió el fuego, continuándolo con intrepidéz y teson, hasta vencer completamente á los demócratas en el puente, apoderándose sus guerrillas de cuatro piezas, mientras el resto del batallon consigue desalojar al enemigo de las alturas de Banyuls el cuatro de mayo, por donde intentaba cortar el ejército. Durante la campaña, combate todo el regimiento en la batalla de Masdeu el diez y nueve, en la que fueron asimismo derrotados los franceses. Este valiente regimiento carga á la bayoneta la derecha del campo enemigo y toma cuatro piezas que tenia colocadas ventajosamente en una eminencia. En seguida en el ataque de Puig de Oriol el treinta de junio, se bate con denuedo, concurriendo simultáneamente cien hombres al sitio y rendicion del castillo de Bellegarde el veinte y cinco, y repeliendo varias salidas de los sitiados desempeñaron el servicio de escuchas. Pasa todo el batallon á Millás, de donde desaloja á los franceses el dos de julio. Estando campado con la vanguardia en Truillás, rechaza una columna francesa que intenta atacar por la parte de Nils el diez y ocho; posteriormente, avanza con la vanguardia á las alturas de esta última villa, á reconocer todas las baterías y campamento de Baqué, y sale para apo-

derarse como lo consigue, de la colina inmediata al vivac enemigo; cubriendo aquellos puntos, sostiene las obras de un reducto artillado que se colocó en aquel sitio, repeliendo á los franceses desde el amanecer, hasta el medio dia que se ordenó la retirada. Sostúvola Cataluña colocándose á la retaguardia del ejército, con un vivo fuego hasta las siete de la tarde, que salió voluntariamente para sorprender una batería que los franceses habian adelantado en el terreno abandonado, coronando el éxito mas felíz esta atrevida operacion. Entretanto es atacada la division de Argelés en donde las guerrillas de este regimiento se defienden bizarramente, persiguiendo al enemigo en su retirada hasta las murallas de Colliure. Con el propio objeto avanzaron doscientos hombres incorporados á la division del general D. Simon de Crespo para la conquista de Conflent, y toma de la plaza y castillo de Vilafranca verificada en cuatro de agosto, haciendo allí el servicio de escuchas, descubiertas y conduccion de convoyes; y sosteniendo los contínuos ataques y sorpresas que intentó el enemigo por los puntos de Vinzác, Eüs, Musset y demas pueblos de la orilla del rio Tet. Sesenta hombres se hallaron en el ataque de la batería de Orlá, inmediata á Perpiñan, en la que se clavaron diez y seis cañones, haciendo prisioneros cuarenta y tres franceses, varios oficiales y un general, y dejando el campo sembrado de cadáveres. Reunida la espedicion de Vilafranca en Illa, sale este regimiento para atacar el campo francés de Peraldá, á la otra parte del Tet frente á Millás, en cuya gloriosa jornada acaecida el dia diez, hizo muchísimos prisioneros, apoderándose de otras diez y ocho piezas con todos los efectos de guerra. Seguidamente se trasladó á San Feliu el veinte y cuatro, desde donde regresó la division al partido de Conflent bajo las órdenes del brigadier D. Rafael Vasco, y desde allí continuó á Auleta; y logrado aquel ataque y sorpresa, se retiró á Vilafranca de donde vino el ocho de setiembre á campar en Peires-tortes y Rives-altes. Una partida de cien catalanes toma el diez y siete á la bayoneta la batería del Vernet, inmediata á Perpiñan por aquella parte, y cuyos fuegos molestaban á la plaza. En la retirada y ataque de su division al replegarse por San Feliu al campo de Trouillás, peleó este destacamento con gran serenidad y constancia, reuniéndose al grueso del batallon

que ocupaba la derecha de la vanguardia sobre el arrecife de Perpiñan, en cuyo punto permaneció; y dada la batalla el veinte y dos, fué acometido impetuosamente por la caballería enemiga; sin embargo consiguió formar el cuadro en campo abierto, con cuya disposicion se retiró el enemigo. Pasó Cataluña al reconocimiento de Corbera el veinte y cinco, y en este punto despues de un vivo fuego por ambás partes, se apodera de dos piezas de grueso calibre. En primero de octubre, sostuvo la retirada del ejército al Boulou, colocándose á su retaguardia, poniéndose inmediatamente sin intermision de tiempo en marcha para Argelés porque la division estaba cortada por los republicanos: merced á su actividad é inestinguible denuedo, consiguió asegurar el movimiento retrógrado de aquella, restituyéndose despues al campamento del Boulou.

El tres de octubre presentan en este terreno los republicanos la batalla, enseñoreándose del Plá del Rey, Banyuls dels Aspres y Tres-Serras; y con el fin de evitar que nos desalojasen de otros puntos de importancia, sale todo el regimiento, y consigue espugnar los puestos mas avanzados y de mayor ventaja, los que conservó, resistiendo los contínuos avances y tentativas del enemigo hasta el veinte y dos de diciembre que verifica su retirada. Durante los dias que permanecieron ambos ejércitos en aquellas posiciones, se trabaron varios choques, y Cataluña se halló en las baterías de San Pedro, Santa Cruz y la Sangre: en el dado á la posicion de San Juan de Pagés; en el recobro de las baterías de Ceret; en la toma de San Ferriol; en la de la Trompeta, Villalonga y Montesquieu en el campo de San Genis; en las acciones de la altura de San Lluc, y en la sangrienta del veinte y uno de diciembre, asaltando las baterías y trincheras enemigas en el centro de Banyuls dels Aspres, y derribando en este pueblo el árbol de la libertad. En los ataques de Banyuls, Porvendres, San Telmo, Puig D'Oriol y toma de Colliure, se hallaban á la cabeza de aquella division cien hombres de este cuerpo, que habian salido al efecto del Boulou, en donde se portaron con la mayor bizarría.

1794. Concurre á diferentes encuentros con el enemigo, hasta la retirada del ejército de Boulou en primero de mayo, en la que

cubre su retaguardia. Campa con la vanguardia sobre Llers: traslá-dase á pocos dias á Llaurona; baja á Lledó, ataca la altura de la Magdalena, y vivaqueando en la Estela, pasa desde allí á Campsacova al mando del general D. Juan Manuel de Vives para desalojar á los enemigos de las posiciones de Mariné y San Pau la Reol, persiguiéndoles hasta Camprodon; cuya conquista les hace abandonar, y se acantona en dicha villa. En este punto sus guerrillas sostuvieron contínuas escaramuzas con los franceses, y continuaron allí hasta fines de noviembre del mismo año que pasó todo el regimiento á Besalú.

1795. A nueve de enero trasládanse cien hombres para atacar el parque de artillería que el enemigo tenia en el Pla de Cotó, al que sorprenden arrojándose á la bayoneta sobre el campo: allí cogen treinta y dos prisioneros, incendian parte del parque y pasan á cuchillo una multitud de republicanos, cuya bizarra accion mereció el aplauso y agradecimiento de S. M., como lo manifestó en una real órden. En dos de febrero ataca el regimiento á Aviñonet: sufre en Besalú la invasion del enemigo, y sostiene un reñido encuentro en San Ferriol; asiste á la batalla de la Estela el cinco de mayo; á las funciones reñidas del seis y veinte y siete del mismo, y á las del nueve y catorce de junio, continuando en operaciones hasta que se terminó la guerra por la paz de Basiléa.

1801. Destinado este cuerpo al ejército que debia invadir el Portugal, campa el seis de mayo en el llano de Santa Engracia, junto á Badajoz, formando parte de la vanguardia. El catorce se traslada á la altura de aquel llano; el veinte franquea la frontera y se dirige sobre Yelves, en cuya demarcacion cubre un puente de caballetes construido por nuestros ingenieros sobre el Caya. El regimiento de Cataluña reclama para sí al formar las columnas, la preferencia concedida al de cazadores voluntarios de la Corona, y representa infructuosamente contra este privilegio al general de la vanguardia. El veinte y siete dos compañías se destacan para reforzar la que habia salido para Monforte. El primero de junio sus guerrillas se apoderan de Porto-alegre, y el cuatro del mismo pasa todo el regimiento á reforzar el destacamento del coronel D. Ramon Orell que habia intimado á Marvaon; negándose su gobernador á capitular, se retira despues de recoger mucho ganado. Transfiérese el diez y nueve á

Porto-alegre con motivo de la paz, y el cuatro de julio muda su campo á la márgen izquierda del Gévora para asistir al simulacro que tuvo efecto el seis á presencia de SS. MM., con lo cual terminada la guerra, es destinado al distrito de Galicia.

1804. Estalló un motin en la provincia de Vizcaya á consecuencia de haberse trasladado las aduanas á los puertos marítimos, y Cataluña marchó á reprimirle bajo las órdenes del capitan general de Galicia, D. Francisco Taranco.

1805. Agregado por suerte al ejército espedicionario que mandaba el marqués de la Romana, y debiendo dirigirse á Etruria sale este cuerpo de la plaza de San Sebastian el cinco de noviembre, donde se hallaba de guarnicion, y sigue su ruta por Pamplona, Zaragoza, Barcelona y Figueras.

1806. Entra en Francia por el camino real contiguo al castillo de Bellegarde el cuatro de enero, y continúa su marcha pasando por Perpiñan, Narbona, Montpeller, Nimes, Aix y llega á Niza, ciudad del Piamonte. Desde este punto y por el camino de herradura, avanza á las ciudades de Génova, Pisa y Liorna, entrando en esta última felizmente el veinte y cinco de febrero y queda en ella de guarnicion á las órdenes del general D. Gonzalo O-Farrill.

1807. El veinte y siete de abril y por órden recibida del emperador Napoleon, emprende la marcha para el norte de Alemania; atraviesa toda la Italia, el Tirol, la Baviera, parte de Prusia, Hannover y la Pomerania sueca, y llega ante la plaza de Stralsund, sitiada por los franceses, en cuya empresa nuestro Cataluña, fué empleado bajo la direccion del general D. Juan Kindelaad. El veinte y dos de julio, ocupa el flanco izquierdo de la primera línea: el seis de agosto se bate cuerpo á cuerpo con los suecos, que verificaron una salida de la plaza, arrojando sus grandes guardias y obligándoles á retirarse precipitadamente, cargándolos á la bayoneta, hasta la misma estacada, en donde estableció los puestos avanzados, con desprecio de los fuegos de artillería y fusilería que desde el mismo recinto les dirigian, esperimentando la baja de cinco muertos y siete heridos, entre estos el teniente D. Francisco Camilleri, y el subteniente D. Juan Piñeiro. Asi permanece hasta el diez y ocho de agosto que marcha á Hamburgo, en cuya ciudad y en el inmediato dia

sufre la sensible pérdida de su brigadier coronel D. Francisco Terradellas, que falleció en el pueblo de Brinvit víctima de las fatigas, bajo el peso de sus setenta años.

Recayó el mando en el teniente coronel D. Juan Francisco Vives, que á poco tiempo obtuvo la propiedad por real despacho, y unido ya el cuerpo de ejército español en Hamburgo, dió órden su general para una rigurosa asamblea, en la que se emplearon los cuerpos seis horas diarias, con cuatro ademas para los oficiales bajo su presidencia y direccion, y al cargo del mariscal de campo Kindeland, el ayudante general de infantería D. Ignacio Martinez Vallejo, y el segundo D. José O'Donnell: se dió principio por la instruccion de recluta del reglamento francés de mil setecientos noventa y uno, traducido é impreso al castellano, y concluyó por las evoluciones de línea, que ejecutaron repetidas veces asi como varios simulacros en union de nuestra caballería y la francesa, dispuestos por el mariscal Bernadotte, príncipe de Ponte-Corvo.

1808. Duró esta asamblea seis meses, y el ocho de marzo salió la division de Hamburgo para Dinamarca, llegando el diez y siete á la ciudad de Oldenzee, en donde quedó acantonado Cataluña hasta el veinte y siete de abril que cruzó el gran Belt y desembarcó en la isla de Langeland, tocando por la de Taasing. Establecióse la plana mayor en la capital, llamada Ruid-Kioving, y se repartió la fuerza del cuerpo en sus inmediaciones, á escepcion de una compañía que fué destinada á la isla inmediata de Aerve, con la órden general del gobierno francés de impedir á toda costa el desembarco y aproximacion de buques ingleses. En este estado y con la fuerza de mil doscientas once plazas, permaneció todo el ejército español hasta el siete de agosto, careciendo los individuos de correspondencia de su amada patria desde el mes de marzo. Cabilosos sobre la suerte de ella, de la que no tenian mas noticias que las que anunciaban los papeles franceses, que con intencion aviesa les facilitaban, y poseidos todos interiormente de unos mismos sentimientos é ideas que se comunicaban recíprocamente, creian cercano el dia de la decepcion mas sensible. Abrióseles el horizonte, y comenzaron á entablar correspondencia con la escuadra británica que tenian á la vista, enviando para ello, y con las debidas precauciones, al subteniente de este

regimiento D. José Fábregas, con el objeto de que conferenciase con el jefe de la escuadra. Este digno subalterno volvió á los dos dias acompañado del capitan de fragata de nuestra real armada, D. Rafael Lobo, que estaba ya en comunicacion con el marqués de la Romana, admiracion del norte de Europa; y dándoles la muy agradable y reservada noticia de que pronto serian rescatados todos los españoles, y cuerpos de caballería, que se hallaban en el continente dinamarqués, que á pesar de las dificultades que ofrecian algunos regimientos franceses, todo seria allanado por el acreditado talento y y patriotismo de nuestro general en jefe. En efecto combinado el plan, tuvo órden el sargento mayor del regimiento de Cataluña, don Ambrosio de la Cuadra, mayor general nombrado por el marqués, para arrestar al comandante francés y demas empleados, lo que se llevó á cabo del modo mas satisfactorio. En seguida mandó poner la tropa sobre las armas, la cual permaneció asi todo el dia ocho, ejecutando varios movimimientos, y sin dejarlas de la mano, comieron los ranchos, y siguieron asi en el inmediato con igual precaucion hasta la llegada de cuatro compañías del regimiento de Barcelona y de dragones de Villaviciosa, desmontados, pues habian tenido que abandonar los caballos por la imposibilidad de embarcarlos. El diez se confirió á dos compañías de este cuerpo y otras dos del de Barcelona, á las órdenes del coronel graduado D. Clemente Barnés, la comision de apoderarse de una batería, situada en la playa, custodiada por doscientos granaderos dinamarqueses, mandados por un sargento mayor de la misma nacion. Procedióse con la política necesaria á evitar la efusion de sangre, y se consiguió el objeto. Al mismo tiempo marchó otra columna hácia el castillo donde residia el general de la propia nacion, y usando de igual política, se le obligó á capitular y á tranquilizar los habitantes de la isla que dieron muestras de rebelarse poniendo á disposicion del comandante español baron de Armendariz, todas las armas, municiones, caballos, y demas efectos de guerra, bajo condicion de guardarlos en depósito, y devolverlos en el propio estado á la salida de la Isla, como así se verificó, y cumplió religiosamente. El dia once embárcanse los demas cuerpos de la division en la plaza de Nieboorg, una de las mas fuertes de la isla de Fionia, tomada igualmente por las hábiles disposiciones del

general en jefe, y el celo del coronel de Cataluña, suceso que por su importancia merece referirse detalladamente.

Hallábase el marqués de la Romana en Oldenzee con su cuartel general, y los regimientos de infantería de la Princesa, Zamora y el de caballería de Almansa, rodeado de franceses comisionados para observar su conducta en aquella crítica situacion; empeñóse el príncipe de Ponte-Corvo, en que el ejército español prestase el juramento de fidelidad á la nueva dinastía de José Napoleon, recibiendo para ello y á cada momento, las mas terminantes órdenes, que la política del general español hacia ver que se obedecian, cuando por otra parte se estaba disponiendo secretamente todo lo contrario, luego que llegase el proyecto á sazon. Pretestando el marqués ser necesaria la reunion de las tropas para arengarlas, y prestar el supuesto iuramento, espidió las órdenes convenientes, y salieron varios oficiales de estado mayor con instrucciones reservadas para los jefes de los cuerpos. Verificóse la reunion de todas las columnas, que tomaron la direccion á los puntos señalados en la forma siguiente: cuatro compañías del regimiento de Barcelona y el de Villaviciosa, salieron para la citada isla donde se hallaba Cataluña. Las dos compañías restantes de Barcelona, á las órdenes del coronel del regimiento de Cataluña, formaban la cabeza de la columna, compuesta de los de la Princesa y Zamora, con el de caballería del Infante; y colocada convenientemente la artillería volante, emprendieron la marcha al anochecer del citado dia ocho con direccion á la plaza de Nieboorg, á cuyas puertas llegaron poco antes del amanecer. Mándase poner la artillería para batirlas, en caso de que se negase la guarnicion dinamarquesa á su entrada; y despues de varias intimaciones al general gobernador, hechas por el mismo marqués de la Romana en persona, accedió aquel á que penetraran en la plaza las tropas españolas, sin que hubiera que lamentar desgracia alguna. Trataron los nuestros á las fuerzas dinamarquesas con aquel decoro tan proverbial en el verdadero carácter español; apodéranse tambien de las baterías, y dirigiéndose al puerto, se hicieron dueños de él sin la menor resistencia. No asi de los buques de guerra por haberse opuesto decididamente su jefe, quien despreciando todas cuantas reflexiones le hizo el mismo gobernador de la plaza, provocó una coli-

sion violenta, y solo vino á ceder despues de sufrir grandes averías en las embarcaciones, y una pérdida muy considerable en la tropa que las tripulaba. Acto contínuo salieron las dos compañías del regimiento de Barcelona, y no solo se apoderaron de una batería construida por los franceses y guarnecida por los dinamarqueses, sino de varias piezas de grueso calibre, de su numerosa guarnicion, y de un almacen de mas de quinientos fusiles, sin derramarse una gota de sangre. En este estado efectuóse el embarque de nuestras tropas á vista de los mismos franceses que llegaron de intento para batirlas, y se dirigieron á la isla de Langeland en donde se hallaba Cataluña que se incorporó inmediatamente. La escuadra inglesa se presentó el dia trece; reembarcáronse las tropas y dieron la vela hácia el Báltico, anclando el veinte y siete en el puerto de Gotemburgo. El siete de setiembre se presentaron los buques de transporte con víveres y demas necesario, y al punto la escuadra se dirige á Inglaterra, llegando al puerto de Diels el veinte y tres. Reunido aquí todo el convoy, continuó su derrotero por el estrecho de Calais, con tiempo favorable unos dias, y otros con calma, hasta el veinte y nueve que comenzó á correr un fuerte temporal que lo dispersó, sin quedar mas que catorce buques reunidos de los sesenta y dos de que constaba, y todos con bastantes averías. Por último, llegaron los mas veleros á la Coruña en primeros de octubre; y habiéndoseles intimado pasaran á Santander, arribaron en la mañana del ocho, constando la fuerza de Cataluña de mil ciento ocho hombres con la que al dia siguiente saltó en tierra. En aquel instante de supremo júbilo, todos los individuos del cuerpo como impelidos por el mismo sentimiento, se arrojaron á besar el suelo pátrio, olvidando toda la série de aflicciones y trabajos pasados, al abrazarse estrechamente con sus hermanos, y renovando el juramento de vencer ó morir por su patria. El gobierno premió su heróica constancia y noble abnegacion, concediendo á la clase de tropa un escudo de ventaja, y á los jefes, oficiales, sargentos primeros y cadetes, el grado inmediato, y una estrella de honor con el lema: *La patria es mi Norte.*

El diez y siete salió este regimiento de Santander para incorpo-

rarse al ejército de Galicia que se hallaba en Vizcaya, al mando del general D. Joaquin Blake, con destino á la vanguardia y á las órdenes del brigadier D. Gabriel de Mendizabal: continúa Cataluña las operaciones, y el veinte y siete sorprendió un campamento enemigo en las alturas de Durango, cogiéndole todas las mochilas, una porcion de fusiles, comestibles, ollas llenas de rancho y matándoles la tercera parte de la gente aunque á costa de la pérdida de dos muertos y trece heridos, entre ellos el teniente D. Gaspar Blanco. El treinta y uno atacaron los enemigos el flanco derecho de nuestro ejército; y el batallon de Cataluña que lo cubria y constaba de novecientas plazas, sostuvo con firmeza su puesto contra triplicadas fuerzas por espacio de dos horas, sufriendo la baja de veinte y nueve muertos, cuarenta heridos y nueve prisioneros. Pronunciada la retirada del ejército hasta Espinosa de los Monteros, tuvo lugar en este punto el diez de noviembre, la batalla del mismo nombre, en la que este cuerpo esperimentó la pérdida de su comandante don Juan Francisco Vives, prisionero y herido, tres oficiales y siete sargentos heridos: treinta y tres muertos, ciento cinco heridos y veinte y siete prisioneros de la clase de tropa. En prueba del mérito contraido, concedió S. M. una cruz de distincion semejante á la de la Albuhera, con sola la diferencia del nombre y cinta que debia ser de color rojo con filetes en los cantos y el lema *Fernando VII, Espinosa*.

Prosigue Cataluña en la misma retirada por Reinosa, montañas de Santander y Asturias; y llegando á la ciudad Leon, toma el mando del ejército el general en jefe marqués de la Romana, que no pudiendo resistir los numerosos cuerpos de ejército que acompañaban á Napoleon bajo las órdenes inmediatas de los mariscales Ney y Soult, determina la retirada al reino de Galicia.

1809. Entra en Cataluña el primero de enero sosteniendo al ejército inglés del mando del general Moore, que marchaba á tomar posesion de una de las gargantas del camino real que guia á la Coruña, y combate en la sangrienta batalla dada á las inmediaciones de esta capital, en el sitio denominado *Santa Margarita*, en donde fué muerto Moore. El valiente regimiento de Cataluña, que habia sido destinado á igual servicio desde Astorga, queda casi aniquilado de resultas de una furiosa carga dada por una division de caballería

y tropas ligeras escogidas de entre los dos ejércitos enemigos; pero sucumbe con gloria por haber sostenido el crédito español á la vista del cuerpo auxiliar británico. Su pérdida consistió en cincuenta y cuatro muertos, ochenta y seis heridos, y cuatrocientos cincuenta y ocho prisioneros y estraviados. Reducida la fuerza de este regimiento á cuatrocientas once plazas, sigue las operaciones de la guerra sin ocurrencia particular, hasta que formando cabeza de la division del Miño al mando del brigadier D. Martin de La Carrera, pelea gloriosamente el veinte y tres de mayo en la batalla del campo de la Estrella y en la entrada en Santiago. Renueva Cataluña el combate en Caldas de Reyes el seis de junio y en la memorable defensa del puente de San Payo los dias siete y ocho, con la pérdida de doce muertos y veinte y ocho heridos; por cuya briosa conducta y la de todo aquel ejército, se concedió á los jefes, oficiales y tropas un escudo de distincion con el lema: *San Payo 7 y 8 de junio de 1809.*

Luego que los enemigos evacuan el territorio portugués y gallego, marcha Cataluña hácia Castilla al mando del general D. Gabriel de Mendizabal; y habiendo tomado el mando en jefe del ejército el duque del Parque, por haber sido llamado á la junta central el marqués de la Romana, concurre el diez y ocho de octubre á la gloriosa batalla de Tamames; ataca á la boyoneta y reconquista la artillería, de la que en lo mas crítico de la accion se habia apoderado el enemigo, á quien ademas arrebata un cañon de á doce con dos cajones de municiones de en medio de su numerosa caballería, que rechaza y dispersa con espanto de ellos mismos, admiracion de nuestro ejército, y del nuevo general en jefe; pero regó con su propia sangre tan esplendentes laureles, pues tuvo nueve muertos y treinta y tres heridos. Por tan distinguida jornada, se concedió un grado á todos los jefes y oficiales, un escudo de ventaja á los sargentos, cabos y soldados que fueron heridos, y otro de distincion á todo el ejército con el lema: *Venció en Tamames.*

Acto contínuo pasa á Medina del Campo y hállase en la batalla de este nombre el veinte y tres de noviembre, en la que esperimenta la pérdida de nueve muertos, entre ellos el teniente D. Fernando Valdés, y catorce heridos. El veinte y ocho del mismo asiste á la de

Alba de Tormes, en donde siendo uno de los cuerpos de infantería del cuadro que formó la division de vanguardia, rechaza por tres veces la numerosa caballería enemiga, sin mas pérdida que cuatro muertos y ocho heridos. A consecuencia de esta gloriosa funcion, queda el ejército bastante debilitado, y se retira á Ciudad-Rodrigo. Trasládase á la sierra de Gata, y aquí tiene la desgracia de sufrir una epidemia que le ocasiona la sensible baja de mas de diez mil hombres.

1810. Permanece el ejército en la sierra de Gata hasta el mes de febrero que sale á campaña y se encamina á Béjar con el objeto de observar al enemigo y procurarse víveres. Pasa por Vera de Plasencia á Coria, y desde este punto se dirige á unirse con la vanguardia inglesa estacionada junto á Ciudad-Rodrigo, y continúa en el mismo punto hasta el diez de junio, que esta plaza es tomada por el enemigo. Marcha en seguida á incorporarse con el ejército de Estremadura, y destinado á la vanguardia que regia el mariscal de campo D. Martin de la Carrera, hállase el diez de agosto en la accion de Cantalgallo, en la que amengua su fuerza en siete muertos y veinte y ocho heridos. El siete de setiembre es destinado este regimiento á las órdenes del brigadier D. Pablo Morillo, y con él sorprende y rinde la guarnicion enemiga de la villa de Fuente Ovejuna, costándole esta operacion tres muertos y seis heridos. En seguida á las órdenes del marqués de la Romana, marcha á Portugal á unirse al ejército anglo-lusitano que se hallaba en aquel reino al frente del enemigo, mandado por el mariscal de Massena.

1811. Abandonado por segunda vez el vecino reino por los imperiales, sitúase Cataluña en Cartajo, cuartel general del lord Wellington, de donde vuelve á ocupar sus acantonamientos con la vanguardia á las órdenes del brigadier D. Cárlos de España. Guiado por el general Mendizabal, concurre á levantar el sitio de la plaza de Badajoz el siete de febrero, y se apodera á la bayoneta de la batería enemiga llamada del *Almendro*; clava la artillería; hace prisionera la guarnicion, y se retira con ella á la plaza. En esta brillante accion son heridos los capitanes D. Antonio Ferrer y D. Félix Gasol, quien fué ascendido á sargento mayor sobre el mismo campo de batalla; cuatro muertos y diez ocho heridos de la clase de tropa, cons-

tituyeron la pérdida del regimiento en esta jornada. El diez y nueve del mismo hállase en la accion sobre el rio Ebora, en la cual quedando totalmente derrotado, solo pudo salvarse á duras penas su coronel D. Francisco Dionisio de Vives con una pequeña porcion de gente, dejando en el campo al sargento mayor Gasol, tres capitanes, tres tenientes, dos subtenientes, veinte y seis sargentos y ciento ochenta y siete cabos y soldados, entre muertos, heridos y prisioneros. Reducido este cuerpo á solas ciento veinte y tres plazas y unos cuantos oficiales, mandó el nuevo general en jefe D. Francisco Javier de Castaños, se reorganizáran en el ejército de la izquierda batallones provisionales. Con este motivo el regimiento de Cataluña se reconstituye con fuerzas procedentes del segundo de su mismo nombre, Gerona y Barcelona. En su consecuencia se le incorporaron seis capitanes, diez tenientes, trece subtenientes y seiscientas ochenta y tres plazas, y con las ciento veinte y tres que tenia se elevó á un total de ochocientos seis hombres. Nombrado su coronel D. Francisco Dionisio Vives director de la academia de cadetes establecida en Alcántara, le sustituyó en el mando D. Antonio Solá. No bien organizado aun este cuerpo, concurre á la célebre batalla de la Albuhera el diez y seis de mayo con solo la suma de trescientos hombres, y sufre la pérdida de los capitanes D. Ramon Virués y D. Pedro Quiroga, el subteniente D. Francisco García, seis sargentos; y de la clase de tropa treinta y seis muertos y cuarenta y ocho heridos. Por el comportamiento tan heróico de nuestras tropas en la citada jornada, concédese un grado á todos los oficiales y sargentos primeros heridos, y otro al mas antiguo de cada clase, tres años de abono á las clases de sargento segundo abajo, y dos mas á los que salieron heridos, con una cruz de distincion á todo el ejército semejante á las Aspas de San Andres ó cruz de Borgoña con el lema: *Fernando VII, Albuhera.*

Inmediatamente despues de esta funcion gloriosa, forma Cataluña parte de la division al mando del mariscal de campo D. Cárlos España, y destinado al sitio de la plaza de Badajoz, ocupa la primera línea desde el tres al diez y seis de junio que pasa á Cádiz con el ejército espedicionario á las órdenes del general Blake; llegado á este puerto, cubre el servicio de la línea desde Puerta de tierra á Pun-

tales, y el del arsenal de la Carraca hasta cinco de octubre que se embarca para Tarifa: recibe la órden de pasar al campo de Gibraltar el primero de noviembre, y queda unido á la primera division que mandaba el mariscal de campo D. Francisco Copons y Navia correspondiente al quinto ejército. Formando la vanguardia con cuatro compañías de cazadores de varios cuerpos se halla en la accion de Bornos el cinco, en la que el enemigo queda completamente derrotado con una pérdida considerable de muertos, heridos y prisioneros, dos piezas de artillería con sus correspondientes armones y carros de municiones, todos sus almacenes, equipage del general Semelé, muchísimas mochilas y armas que abandona en su fuga. Este valiente cuerpo tuvo la baja de su sargento mayor D. Domingo de Senespleda, herido, diez muertos, treinta y cinco heridos y tres prisioneros de la clase de tropa. Retírase el ejército al campo de Gibraltar; y reforzado el enemigo, intenta á toda costa destruir el nuestro. No se le ocultaba al general en jefe este designio, y mandó replegar sus tropas sobre la línea del mismo Gibraltar bajo los fuegos de la plaza. Nombrado el coronel de Cataluña comandante general de la vanguardia, que formaban el regimiento de su inmediato mando, el de Voluntarios de Barbastro y el llamado Provisional, recibe las instrucciones correspondientes para obrar á retaguardia del enemigo á fin de incomodarle é interceptar sus convoyes. Acomete al amanecer del siete de diciembre la villa de Estepona, donde una columna de quinientos infantes y cien caballos franceses custodiaban un numeroso convoy de víveres dispuesto para San Roque; y despues de un reñido combate los imperiales abandonan el pueblo, dejando en poder de nuestras tropas unas ochenta caballerías cargadas de víveres, un almacen de municiones, las ollas y ranchos, seis mil raciones y unas cuatrocientas mochilas llenas de ropa; perdiendo un jefe, un oficial y treinta y ocho soldados muertos en el campo de batalla, y mas de ciento cincuenta heridos. No contando Cataluña á la sazon con mas fuerza que la de doscientos treinta y cinco hombres, tuvo que lamentar la pérdida del teniente D. Ramon Lancha y siete soldados que muririeron gloriosamente, saliendo heridos el capitan D. Ramon Armengol y veinte y seis individuos de tropa. Vuelve la columna á la sierra de Ronda con el objeto de qui-

tar al enemigo todos los medios de subsistencia, inutilizándole los molinos harineros: á la vista de estos estragos emprenden los franceses la retirada, desvanecidas sus brillantes esperanzas, y con grande mengua en sus filas. Sin embargo, no desistieron de sus intentos y reconcentrando toda su gente disponible, pusieron sitio á Tarifa, cuya plaza mandaba el general D. Francisco Copons y Navia; si bien este cuerpo no contribuyó directamente á su defensa, verificó varios movimientos sobre la vanguardia enemiga, logrando interceptarle algunas órdenes y aun víveres, hasta que obligaron á los imperiales á levantar el campo, desesperanzando el llevar á cabo su plan y emprendieron la retirada.

Al mismo tiempo que operaba el primer regimiento de Cataluña, se estaba organizando en el principado el de infantería ligera Tiradores de Cataluña, segundo gemelo, el cual muy pronto tomó una parte activa en las funciones marciales.

1812. Destinado este cuerpo á la columna volante del brigadier D. Guillermo Liversay, concurre el dos de febrero á la accion de las poblaciones del Prado del Rey, en la que se cubrió de gloria, causando al enemigo la baja de unos ciento cincuenta hombres, entre ellos dos oficiales prisioneros; consistiendo la suya en siete muertos y trece heridos. El catorce asiste á un reconocimiento sobre Laurin el Grande, y el diez y seis á la gloriosa jornada de Cártama, en la que el enemigo es derrotado, y su general, el baron de Marausin, gravemente herido. El catorce de abril acomete á los franceses y los desconcierta en Alora y persigue en su retirada, causándoles notable pérdida de muertos, heridos y prisioneros, y entre los primeros un jefe que llevaba la insignia del cordon de honor. El soldado de este regimiento D. Juan Vivo, hizo por sí solo cinco prisioneros. El veinte y ocho encuéntrase en la accion del pueblo del Burgo, despues de la cual emprende su retirada por la desigualdad de fuerzas, con la pérdida de un muerto y dos heridos. Era el primero de julio cuando á este regimiento se le puso bajo el pié de infantería de línea, segun el reglamento de ocho de mayo último, destinándosele la gente del batallon llamado de la Hoya de Málaga, que constaba del primer sargento mayor D. Constancio Martinez, el segundo, D. Francisco Clós, dos capitanes, siete tenientes, ocho subtenientes, seis sar-

gentos, cuatro tambores, y trescientos cinco soldados, que unidos á los incorporados de varios hospitales, elevaron el de sus fuerzas á ochocientas veinte y cuatro plazas. Con ellas concurre el nueve á la accion de la villa de Coin, ocupada por los enemigos, á quienes arroja y persigue hasta las llanuras, causándoles mucha pérdida. Atacado el diez y siete en la villa de Ardales por una division de tres mil infantes y seiscientos caballos, emprende su movimiento retrógrado por escalones aprovechando lo quebrado del terreno, y con éxito felíz, constando solo la fuerza del regimiento de seiscientos diez y seis hombres, resiste hasta la noche los varios ataques que repiten los imperiales con la baja de la tercera parte de su caballería. Los dias cuatro y cinco de agosto combate en Alcaucin y Sedella, y cuando el ejército francés pronuncia su retirada, Cataluña contribuye á precipitarla, aventándole de la ciudad de Loja el cinco de setiembre, y persiguiéndole constantemente hasta Granada.

En este tiempo el de Tiradores, segundo gemelo, operaba en el principado catalan en igual escala hasta mediados del año inmediato que pasó á Cádiz.

1813. Aumentada su fuerza hasta mil y cien hombres, vuelve el primer gemelo en primero de enero á salir á campaña con direccion á Jaen donde se hallaba el cuartel general del ejército: de allí, y en observacion del enemigo sobre el Viso, marcha á la Carolina. El veinte y seis de marzo, al mando del ayudante de estado mayor D. Francisco Villa, parten dos compañías de este regimiento con un escuadron de caballería cazadores de Ubrique hácia el pueblo de Orgaz, en la Mancha baja: apenas llega el escuadron á las inmediaciones del precitado pueblo cuando es cargado por ochocientos caballos enemigos, y hubiera perecido indefectiblemente sin el auxilio de las dos compañías apostadas en el puente de San Andrés de Yébenes. Rompen estas el fuego sobre la caballería imperial y la contienen con tanto acierto y firmeza que logran rechazarla, disminuida en ciento cincuenta hombres y doscientos caballos. El general en jefe duque de Ciudad-Rodrigo, atendiendo á que la fuerza de las compañías apenas ascendia á doscientos hombres, y la del escuadron á ciento veinte ginetes; y considerando este hecho de guerra como un suceso brillantísimo, manda recibir informacion para pasar-

la al supremo consejo de la guerra; y como de su exámen resultase confirmado un suceso tan notable, por real resolucion se consideraron acreedores á la cruz de San Fernando al citado D. Francisco Villa, al comandante del escuadron D. Francisco Saliquet, al capitan mas antiguo de las dos compañías D. Juan Piñeiro, y al soldado de la de cazadores D. Juan Vivo, con la adicion de que al otro capitan de este cuerpo D. Vicente Sanchez, se le tuviera presente por su particular mérito en la defensa del puente para los ulteriores ascensos. En esta jornada solo esperimentó Cataluña la baja de dos heridos; pero en cambio, el escuadron perdió la tercera parte de su fuerza en las cargas que sufrió antes de llegar al puente. Por indisposicion del brigadier coronel de este cuerpo D. José Rich, confiérese el mando al de igual clase D. Antonio Solá, con el que sigue haciendo varios movimientos, hasta que determinado el avance de todo el ejército y organizado en divisiones, es destinado á la segunda brigada de la primera que mandaba el mariscal de campo príncipe de Anglona. En esta forma se asocia á todas las operaciones dirigidas sobre la vanguardia enemiga, sin ocurrencia particular hasta su incorporacion al segundo ejército en el reino de Valencia. A los pocos dias, toma la direccion de Cataluña, atravesando el Ebro por el puente de barcas formado en Amposta, y sigue hasta las inmediaciones de Tarragona, en cuyo sitio, y en primera línea, se emplea con su brigada, alternando en el servicio con las tropas inglesas, desde el tres al diez y seis de agosto, que por haber hecho movimiento el enemigo desde Barcelona para socorrer la plaza, ordena el general lord Benting levantar el cerco.

Ejecutada esta providencia, se encamina á Tortosa, y despues de sostener no pocas escaramuzas con los imperiales, rechazándolos en todas sus salidas del recinto, al cabo de trece dias recibe órden para trasladarse al de Aragon, y de aquí á Navarra, dirigiéndose á la frontera de Francia; mas por otra segunda órden viene al sitio de de Pamplona, en donde continúa desde el veinte y uno de setiembre hasta el primero de noviembre que capituló la plaza, perdiendo en este servicio cuatro muertos y ocho heridos.

Llegado á Cádiz por el mes de junio el cuadro del batallon de

Tiradores de Cataluña, segundo gemelo, transfiérese de órden superior al distrito de Galicia, y marcha acto contínuo á Santiago; aquí con quintos sacados del reemplazo de este año, y los soldados viejos del primero de Cataluña que á su llegada del norte de Europa servian en otros cuerpos, se organiza en ocho compañías con la fuerza total de mil doscientas plazas.

1814. Reconquistada la plaza de Pamplona, el primer gemelo, mediado abril, marcha á la frontera, cruza ésta, y se dirige á Ortez en la antigua provincia del Bearn. Tócale á este regimiento ocupar el pueblo de Marlach y sus inmediaciones, en donde permanece hasta que recibida órden de pasar á España, queda acantonado en Oyarzun con la fuerza de nuevecientas noventa y una plazas. Terminada la guerra, trasládase á Aragon, y en principios de julio emprende la marcha hácia la Mancha y continúa hasta regresar al campo de Gibraltar el veinte y ocho de agosto. Empléase aquí en formar el cordon sanitario con motivo de la epidemia desde Tarifa á Bejér; pero declarada la salubridad de esta zona, se embarca para la plaza de Ceuta donde presta el servicio de guarnicion. Por real decreto de catorce de abril, concede S. M. una cruz de distincion á todos los individuos que componian el tercer ejército, con el lema: *Vencedor del Estrecho al Pirineo.*

Por la otra de cuatro de junio, concede asimismo S. M. otra por los sitios de Pamplona y Bayona, con el lema: *Al valor y disciplina, Fernando VII en Pamplona y Bayona. Años de* **1813** *y* **1814.**

Al mismo tiempo el de Tiradores de Cataluña, segundo gemelo, pasa á dar la guarnicion de la Coruña, destacando algunas partidas en persecucion de malhechores.

1815. El primero deja á Ceuta el veinte de agosto, y transfiere su residencia al canton de Jeréz de la Frontera; desde él pasa al de San Lucar de Barrameda, y destinado por último al embarque, lo verifica en Cádiz el dos de mayo para Ultramar, marchando al nuevo reino de Granada.

Entretanto el segundo gemelo abandona la Galicia y enderezando sus pasos á Andalucía, llega á Jaen, donde presta el servicio de guarnicion y el de persecucion de contrabandistas y salteadores, cubriendo doscientos hombres la ciudad de Córdoba con igual objeto.



1816. El mismo cuerpo, bautizado en primero de enero con el nombre de 1.° Voluntarios de Cataluña, 2.° ligero, prosigue en los mismos puntos hasta fin de noviembre que pasa á Málaga. Durante este tiempo cubre la carrera desde Córdoba hasta Santa Cruz de Mudela al paso desde Lisboa á Madrid de la reina doña Isabel de Braganza, dándola el servicio en los tránsitos á falta de tropas de la casa real, y con especialidad en el de Audújar, en cuyo punto su coronel Prats y Pruns entró de guardia con la bandera coronela.

1817. El primer gemelo arriba á Panamá y queda en esta plaza de guarnicion; el segundo en la de Málaga empleando en la de los presidios menores de Africa parte de su fuerza hasta el mes de agosto que recibe órden de marchar á Córdoba.

1818. Continúa el primer gemelo su estancia en Panamá, y el segundo en Córdoba, movilizando una parte de la gente para perseguir malhechores, y facilitando un destacamento á la ciudad de Jaen con la fuerza de doscientos hombres al cargo del capitan don Lorenzo Cuellolimpio. Por real disposicion espedida en el mes de enero, recoge sus destacamentos y pasa á la isla de Leon, en cuyo acantonamiento permanece hasta junio que marcha á San Roque con objeto de guarnecer la línea de Gibraltar, y cubrir el cordon sanitario por haber aparecido en Tánger (Africa) la temible y mortífera epidemia del *bubon*. En diciembre vuelve á la misma isla de Leon, desde donde y á los pocos dias parte para Medinasidonia.

1819. De la guarnicion de Panamá marcha el primer gemelo á la reconquista de Portobelo que termina el treinta de abril; y el segundo permanece en Medinasidonia hasta fin de enero que sale para Cádiz, donde se le completa con la fuerza de reglamento, es decir, con la de mil doscientos hombres. En veinte y seis de febrero embárcase con el regimiento de Guias del general, formando brigada con él, para Lima, en el navío *San Telmo* y fragata *Diana*; y como en virtud de real órden no se llevó á efecto la espedicion proyectada, desembarca el nueve de marzo y continúa de guarnicion en Cádiz hasta el ocho de julio que pasa al puerto de Santa María. A consecuencia de las ocurrencias de este dia, es destinado por compañías á los puntos de Rota, Cádiz y la isla de Leon. El doce reúnese



todo el regimiento en Cádiz; al siguiente dia es revistado, y dándosele á reconocer nuevos jefes y varios oficiales que faltaban en las compañías, embárcase el catorce para la Habana, dando la vela el diez y nueve; toma tierra el treinta de agosto y entra á servir en los castillos del Príncipe y la Cabaña.

Creado el tercer gemelo, se embarca para la isla de Mallorca y cubre la guarnicion de la plaza de Palma.

1820. De guarnicion en Panamá el primer gemelo, el segundo en la Habana y sus fortalezas, en cuyo puerto apronta de órden del capitan general un destacamento de cien hombres al mando del teniente D. Pedro Llinás, con los subtenientes D. Francisco Ballesteros y D. Vicente Boggiero. A esta fuerza se le agregan piquetes de otros cuerpos, y formando una espedicion que se confia al coronel graduado D. Juan Rodriguez de la Torre, se embarca para las Floridas. A su arribo á la ciudad y plaza de San Agustin, quedan en ella setenta hombres de Cataluña con dos subalternos, pasando el subteniente Boggiero con la fuerza restante á la Florida occidental y ciudad de Panzacola.

En este año fué tan mortífero el vómito que en el espacio de quince ó veinte dias perecieron sobre trescientos hombres de Cataluña, un capitan y seis subalternos.

1821. Embárcase el primer gemelo el veinte y seis de octubre y hace rumbo á Quito con la espedicion del general Mourgeon, y llega en diciembre. El segundo continúa en la Habana; pero viéndose acometida la guarnicion de la plaza de Veracruz por los mejicanos, pasan á bordo de transportes cien hombres en su auxilio bajo el mando del coronel graduado D. Juan Rodriguez de la Torre, en concurrencia de otros piquetes, y sostienen algunos ataques contra los insurgentes, ya por efecto de salidas, bien defendiendo el recinto. Comprendiendo empero su gobernador el teniente general don Juan Dávila y Dávila la imposibilidad de resistir por mas tiempo las innumerables fuerzas del general Santana, retírase por el mes de octubre con la guarnicion al castillo de San Juan de Ulúa, clavando antes toda la artillería. En noviembre son destinados para mantener esta fortaleza otros cuatrocientos hombres al mando del segundo comandante D. Ignacio Castellá, para lo cual fondéa el convoy en el



islote llamado *Blanquilla*, fuera del tiro de cañon del castillo y de la plaza.

En este mismo mes el general Dávila reune en la fortaleza una junta de jefes superiores, en la cual se acordó que se reclamase del capitan general de la isla de Cuba el relevo de la guarnicion de San Juan de Ulúa cada seis meses, compuesta de cuatrocientos hombres de infantería y cien artilleros, á fin de que los víveres y hombres pudieran conservarse frescos; mas esta providencia tuvo poco cumplimiento, y los soldados de Cataluña sufrieron las consecuencias inherentes á lo averiado de los alimentos, llegando el caso de administrar á los enfermos, faltos de medicinas, la sustancia de la carne salada.

Entretanto los destacamentos de San Agustin y Panzacola se retiraron de ambas plazas en virtud de un tratado celebrado con los Estados-Unidos, por el cual ambas Floridas quedaron incorporadas al norte de América.

El tercero deja á Palma de Mallorca en el mes de febrero, y desembarca en Algeciras; el doce marcha á Madrid y de aquí se dirige al reino de Valencia, y volviéndose á embarcar para Mallorca, arriba á Palma. Mas como la guerra civil reclamaba fuerzas en el continente, reembárcase el cinco de agosto y aporta á la plaza de Alicante el ocho, desde cuyo punto provee destacamentos para la persecucion del contrabando y malhechores.

1822. Poco afortunado el primer gemelo, asiste á la accion de Cariaco en siete de abril, y es completamente destruido en la batalla de Pichincha el veinte y tres de mayo: sus ensangrentados restos se retiran á la plaza de Quito para defenderla honrosamente; pero variada la fisonomía de los sucesos, se ve obligado á rendirse en el inmediato dia. Por medio de una capitulacion firmada entre los caudillos beligerantes de Europa y América en Pasco el siete de julio, sucumben las últimas reliquias del regimiento de Cataluña.

Continuaba entretanto el segundo gemelo en los mismos puntos en que le dejamos el año anterior, pero el cinco de julio se embarca el resto de la fuerza que demoraba en la Habana al mando del primer comandante D. Antonio La Oliva para el castillo de San Juan de Ulúa. Esta espedicion fondea en la cala de la Blanquilla el dia

catorce, y verificado el desembarco releva inmediatamente al segundo comandante y la tropa que tenia á sus órdenes.

Meses despues, esto es, en la noche del veinte y seis al veinte y siete de octubre, el brigadier gobernador D. Francisco Lemaus dispone el embarque de trescientos hombres con el comandante La Oliva en lanchas cañoneras y otros buques menores á fin de arrebatar por un vigoroso golpe de mano la plaza de Veracruz.

Para verificarlo se dirigen cien hombres sobre el baluarte de Santiago, situado al norte de la ciudad, y doscientos contra el de la Concepcion al sud de la misma. Á pesar del profundo silencio con que estas tropas se arrojaron al asalto intrépidamente, son por desgracia descubiertas y recibidas con una granizada de balas; y sin embargo de este mortífero fuego, los soldados de Cataluña, estimulados por el valeroso ejemplo del teniente y subteniente D. José Zaidin y D. Antonio Guallar, rechazan con solo sesenta hombres las multiplicadas cargas á la bayoneta del enemigo.

El momento era eminentemente crítico y árdua en estremo la situacion de Cataluña: de reforzar á los asaltantes, el resto de las cortas fuerzas espedicionarias que se hallaban al pié de las murallas, tenian necesidad de comprometerse; y si la fortuna les volvia la espalda y eran batidas, el castillo de Ulúa sin mas resguardo que las guardias precisas quedaba al venir el dia imposibilitado de defenderse. Tomando el jefe superior en cuenta estas justas consideraciones, ordenó la retirada con el dolor de haber perdido quince hombres muertos, diez y siete heridos, entre ellos el subteniente Guallar, quedando prisioneros los que habian escalado la plaza.

El general mejicano D. Antonio Lopez Santana, despues de tratar á estos bravos campeones con todo el respeto y consideracion debidos á su infortunada suerte, les encomió su intrepidéz, y añadió dirigiéndose á los oficiales, estas notables palabras: «señores: con mil hombres como estos, no temeria á quien me hiciera oposicion en el reino de Méjico.» Sus tropas esperimentaron mas que el doble de pérdida, por cuanto en las acometidas que se daban ó recibian en la oscuridad de la noche, los españoles combatieron á la bayoneta con el brio inapreciable de la desesperacion.

De los cien hombres dirigidos al baluarte de la Concepcion,

consiguieron escalarle solo el subteniente D. Manuel Valls y cuatro soldados; esta corta fuerza fácilmente fué rechazada por los defensores con muerte de uno, siendo heridos los otros tres, los cuales consiguieron salvarse, arrojándose al foso. Un capitan de milicias que como práctico acompañaba este destacamento, quedó prisionero con otros cuatro hombres que se adelantaron á practicar un reconocimiento sobre el recinto de la plaza.

Reunida toda la espedicion, procedió á su reembarco para el castillo de San Juan, cuyas baterías dispararon contra la plaza y fuertes de Veracruz todo el tiempo que medió hasta saber que la vida de los heridos y prisioneros habia sido respetada y se les trataba con humanidad y decoro. El brigadier no quiso ser menos generoso devolviendo libre á Santana un oficial que cayó prisionero en la operacion; accion notable que agradeció el mejicano poniendo en libertad á los de Cataluña con su tropa.

El mes de diciembre es relevada la guarnicion del castillo de San Juan de Ulúa por el regimiento de Málaga, con ayuda del de Tarragona, volviéndo la de Cataluña á la Habana.

Entretanto el tercer gemelo pasa instantáneamente á Murcia para contrarestar la tentativa del brigadier D. Gregorio Piquero, y hállase despues en la accion sostenida en Orihuela el seis de octubre, y en la de Alsaneta el veinte de diciembre: aquella en la provincia de Alicante, y esta en la de Castellon de la Plana, contra las fuerzas realistas.

1823. En la misma guarnicion de la Habana el segundo gemelo, y en enero y febrero se le incorpora la fuerza que se hallaba aun destacada en San Juan de Ulúa.

El tercero ó peninsular opera en el distrito de Valencia: en este terreno mantiene el seis de abril contra todas las tropas realistas un largo combate, en el que pierde cuatrocientos hombres; y retirándose sus reliquias por último al castillo de Soria, se rinden al ejército francés el veinte y seis de junio.

1824. El segundo gemelo y único de los tres regimientos de igual denominacion y antigüedad, que habia quedado, continuaba de guarnicion en la Habana y sus fortalezas. En agosto un destacamento de ochenta hombres á las órdenes del capitan D. Manuel Gon-

zalez, refuerza la tropa del castillo de San Juan de Ulúa en ayuda del de Tarragona.

1825. En la misma guarnicion de la Habana y sus fuertes. Embárcase el catorce de enero un destacamento de cuatrocientos hombres al mando del segundo comandante D. Ignacio Castellá, en relevo de la guarnicion de aquel castillo, adonde llega el veinte y ocho del mismo. Pero el estado de San Juan de Ulúa era á todas luces lamentable y su guarnicion sufria las penalidades de un estrecho bloqueo. Las guardias, que se componian de veinte hombres, como eran las del principal, baterías esteriores de San Miguel, Guadalupe y San José, tuvieron que reducirse de dia á un cabo y cuatro soldados; y de noche salia un oficial con la fuerza que podia reunirse para hacer frente al enemigo; y á la del principal, mas de una vez se conducia al tambor Luis Signer enfermo en su cama, para colocarlo debajo de la cuerda de la campana con el objeto de repetir las horas.

En noviembre sostenia aun Cataluña la fortaleza; con el fuego de cañon dirigido á la plaza y escuadra enemiga protegió la entrada y fondeadero de un buque cargado de víveres; pero todos los recursos se habian agotado, y el diez y ocho de noviembre faltaròn los bastimentos, y para colmo de infortunio, se declaró la terrible epidemia del escorbuto. La guarnicion, reducida á una tercera parte de su fuerza y bajo la presion de tan calamitosas circunstancias, hubo de capitular el diez y ocho de noviembre, habiendo llevado la resistencia hasta el último estremo de la posibilidad humana.

En siete de diciembre regresa á la Habana la fuerza capitulada; y siendo una de las comprendidas en la causa que se formó al gobernador de San Juan de Ulúa, en consecuencia de la capitulacion, recayó acerca de ella la real órden siguiente: «El escelentísimo señor capitan general me dice en oficio de doce del corriente lo que con fecha de nueve de febrero último le comunica de real órden el escelentísimo señor secretario de estado y del despacho de la guerra, y es como sigue.—Escelentísimo señor.—He dado cuenta al rey nuestro señor de la causa que V. E. me remitió en catorce de mayo de mil ochocientos veinte y seis formada para averiguar los motivos que produjeron la entrega del castillo de San Juan de Ulúa á

los disidentes de Nueva-España por el brigadier D. José Coppinger, gobernador interino que era del mismo, y de la sentencia pronunciada por el consejo de guerra de oficiales generales en esa plaza, por la que se declara libre de todo cargo al espresado brigadier don José Coppinger, habiendo no solo cumplido el deber de gobernador interino de dicho castillo, sino hacerse acreedor por su firmeza, valor y constancia á que se recomiende á la soberana consideracion de S. M., asi como á su segundo teniente coronel D. Ignacio Castellá, y demas jefes, oficiales y tropa que han sobrevivido á tan gloriosa defensa, publicándose desde luego la inocencia del brigadier Coppinjer en la órden general del ejército. Enterado S. M. de todo, y conforme con el parecer de su supremo consejo de la guerra, se ha servido aprobar la espresada sentencia y conceder al brigadier D. José Coppinger la cruz de cuarta clase de la real y militar òrden de San Fernando, y la segunda de la misma á los demas jefes, oficiales y tropa que han sobrevivido á la heróica defensa de aquel castillo, para que tengan este testimonio, asi el citado Coppinger como los demas individuos que componian la guarnicion de San Juan de Ulúa, cuando capituló, en que acreditaron de un modo el mas satisfactorio á su conducta, que nada les quedó que hacer, y que llevaron las pruebas de su honor hasta tocar la línea del sublime y heróico, en el duro trance en que se hallaban; resolviendo S. M. al propio tiempo que al brigadier Coppinger se le atienda para sus ascensos. De real órden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos convenientes. Y lo traslado á V. S. para su inteligencia, debiendo advertirle que el Excmo. Sr. capitan general ha dispuesto que la referida real determinacion se publique en la órden del cuerpo: que forme V. S. y me remita por cuatriplicada una relacion nominal por clases de todos los individuos del batallon á su mando que regresaron de dicho castillo despues de su rendicion, á fin de solicitar las cédulas correspondientes á las gracias que S. M. les ha dispensado.—Dios guarde á V. S. muchos años: Habana 16 de mayo de 1827.—Melchor Aymerich.—Sr. coronel primer comandante del batallon ligero 1.° de Cataluña.—Relacion nominal de los individuos agraciados con la cruz que concede S. M. por la anterior real ór-

den.—Teniente coronel D. Ignacio Castellá, comandante del destacamento, teniente rey y segundo jefe de la fortaleza interino; capitanes D. Pedro Lliuás, D. Magin Mateu y D. Domingo Lagrú; tenientes D. José Vicente Jorro, D. Mariano García y D. Miguel Oliver; subtenientes D. José Antonio Prat, D. Baltasar de Sotolongo, D. Antonio Riquelme, D. Antonio Machado; sargentos segundos Cayetano Ribero, Jaime Segura, Manuel Rodriguez, Diego Navarro, Juan Perez, Francisco Antonio Fernandez, Antonio Oliver y Francisco Sanchez; cabos Silvestre Condom, Miguel Jorge, José Antonio Ráfols, Francisco La Hoz, Guillermo Paradís, Mariano Navarro, Francisco Llobet; corneta José Garriga; tambor Luis Siquier; soldados Antonio Rubira, Jaime Castellet, Bernardo Vicente, Antonio Gracia, José Florenza, Pablo Talarn y Francisco Sans.»

1826. De guarnicion en la Habana y fuertes esteriores.

1836. Permanece en la misma guarnicion. En diciembre sale la compañía de cazadores á pacificar la provincia de Cuba bajo las órdenes del coronel graduado D. Angel Elizalde.

1837. De guarnicion en los mismos puntos. El veinte de enero marcha la compañía de granaderos para la pacificacion de Cuba, al mando del coronel D. José Garcerán del Valle con direccion á Baracoa. En fin de junio se incorpora la de cazadores.

1838. Continúa en la misma guarnicion de la Habana. En ocho de abril reúnese la compañía de granaderos. El veinte y nueve de julio se embarcan cuatro al mando del coronel primer jefe del mismo cuerpo D. Ignacio Castellá, con objeto de auxiliar al gobernador de la isla de Puerto-Rico; y á virtud de real órden, se traslada el resto del regimiento á dicho punto en donde desembarca el veinte y seis de diciembre.

1839 á 1842. De guarnicion en Puerto-Rico, y en destacamentos del litoral de la isla.

1843. En el mes de marzo sale el primer jefe de este cuerpo D. Juan Margallo con la compañía de cazadores, con objeto de sofocar la sublevacion de algunos negros en el pueblo y hacienda de Toaboja, de donde regresa despues de su pacificacion en fin del propio mes. Por real órden de veinte y siete de setiembre, se dieron las gracias en nombre de S. M. la reina á todos los individuos

que componian la columna, por su escelente comportamiento.

1848. En la propia guarnicion de Puerto-Rico. En seis de julio embárcanse para la isla danesa de Santa Cruz, las compañías de granaderos y cazadores en auxilio del gobernador de la misma, contra la raza africana que se habia sublevado; y restablecida la tranquilidad vuelven á incorporarse al regimiento en fin de noviembre.

Transcurre este año sin que ningun cambio afecte la situacion que el cuerpo tenia cubriendo la capital de la isla de Puerto-Rico y con destacamentos las populosas villas de Ponce, Mayagüez, Aguadilla y Arecibo, asi como los pueblos bastante notables de Fajardo, Humacao, Guayama y Guanica.

1850. En el mes de abril se retiran á la capital las fuerzas que guarnecian los puestos mencionados, y queda el regimiento de guarnicion en aquella plaza hasta el mes de noviembre que recelando el capitan general recalara en la isla la espedicion filibustera que se proyectaba en los Estados-Unidos para atacar la de Santo Domingo, determina reforzar varios puntos del litoral, pasando tres compañías de fusileros con el teniente coronel primer jefe de este regimiento D. Miguel Rosell y Torner á situarse en Caguas, Humacao, Fajardo y Arecibo, en cuyos puestos no ocurrió la mas leve novedad.

1851. Permanece Cataluña en la misma situacion todo este año, y el único acontecimiento digno de memoria es el cambio del armamento de percusion por el de chispa, verificado en los meses de junio y julio.

1852. En el de febrero, las compañías acantonadas en Caguas, Fajardo, Humacao y Arecibo, regresan á la capital de la isla.

1853. Todo el regimiento se traslada de la plaza de Puerto-Rico en el mes de marzo á cubrir los puntos del litoral de la isla, fijándose su plana mayor en Mayagüez.

1854. Hasta el mes de julio continúa Cataluña acantonado en la misma forma, en cuya época principia á verificar su traslacion á la capital, con el objeto de embarcarse para reforzar la isla de Cuba, en cumplimiento de la real órden de ocho de mayo.

A mediados de agosto se habia ya reunido todo el regimiento en la plaza de Puerto-Rico, comenzando las compañías quinta y sesta su embarque el diez y seis para dirigirse á la Habana, á cuya bahía arriban el veinte y nueve, pasando inmediatamente á guarnecer el castillo del Príncipe.

Las enfermedades que entonces se desarrollaron en la Habana, y los estragos que causaban á los no aclimatados, decidieron segun parece al capitan general á suspender la traslacion del resto del regimiento de Cataluña y á prevenir el regreso de las citadas compañías á Puerto-Rico, á cuya plaza llegaron el diez y ocho de octubre despues de seis dias de molesta navegacion. Reunido el cuerpo nuevamente, se emplea en su guarnicion, pasando las compañías primera y segunda á dar la de Mayagüez. En el mes de setiembre es dado de baja el coronel D. Francisco García de Moya por pase á la Península.

1855. Continúa el cuerpo en San Juan de Puerto-Rico y destacadas en Ponce las compañías primera y segunda.

El quince de febrero recibe órden de prevenirse para volver á Cuba, y al siguiente dia la fuerza que se hallaba en la plaza se embarca en el vapor de guerra *Pizarro* y dirige su rumbo al puerto de Nuevitas, en donde fondea el veinte: en el inmediato dia y con el tren del ferro-carril pasa á Puerto-Príncipe, llegando á las cuatro de la tarde, y queda en este punto de guarnicion. El ocho de marzo se incorporan las dos compañías que se encontraban destacadas en Ponce, y el diez y siete del mismo mes se suprime la fuerza de las compañías quinta y sesta y por consiguiente quedan estas en cuadro por haber pasado la gente á organizar el regimiento nuevo del Rey. En este concepto el de Cataluña se limita á solo cuatro compañías de fusileros de á cien hombres con dos de preferencia de á ciento veinte y tres plazas.

El veinte y tres de abril, por distintas vias, pasan á situarse la plana mayor á la ciudad de Santiago de Cuba, y los cuadros de las compañías quinta y sesta á Santa Catalina de Guazo; la compañía de granaderos y la cuarta á Baracoa; la de cazadores y la tercera á Gibara, y la primera y segunda á Manzanillo. En julio la de cazadores y la segunda se transfieren á Santiago de Cuba, y la primera á dar



la guarnicion de Baracoa en reemplazo de la de cazadores. Por último, los cuadros de las compañías quinta y sesta se distribuyen de órden del capitan general para la instruccion de los cuerpos de milicias de pardos y morenos.



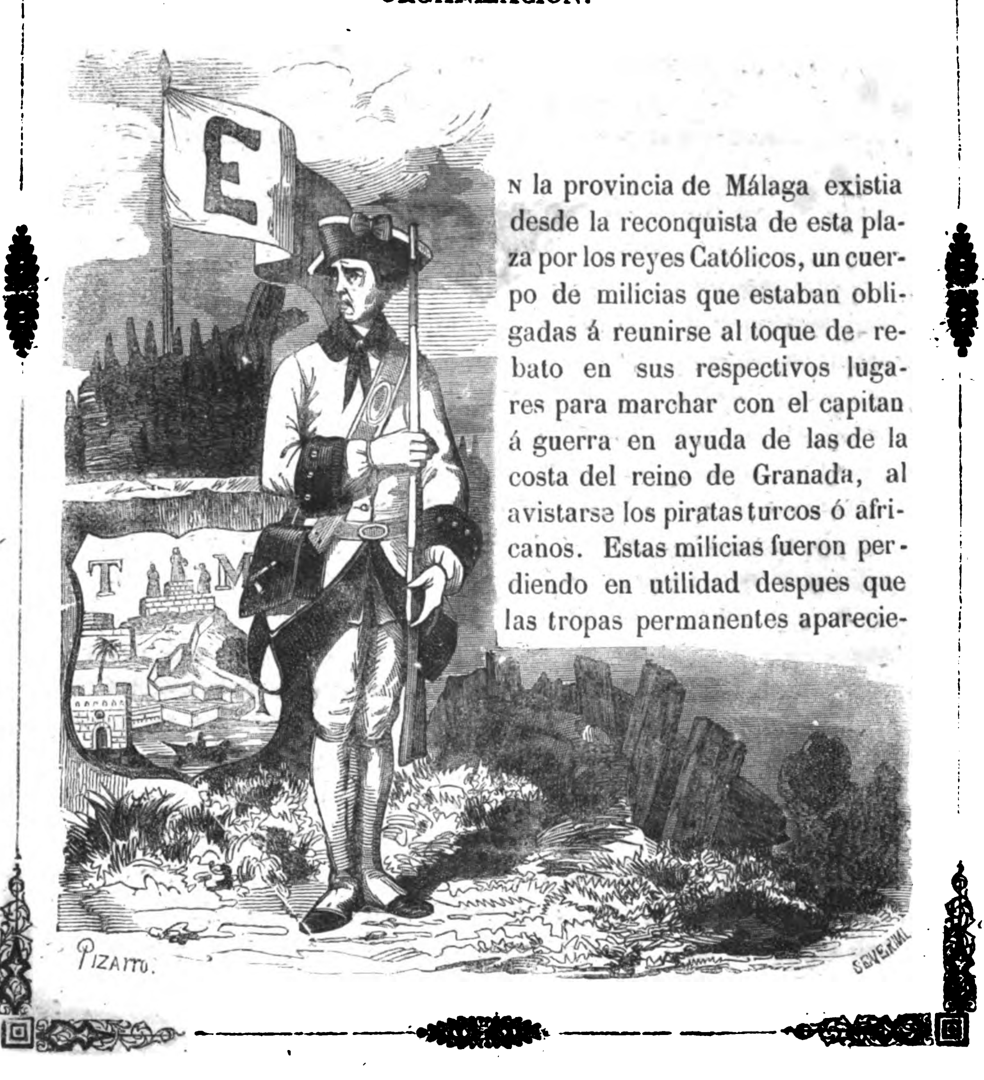
XXXI, MÁLAGA EL QUINTO BATALLON DE GUARDIAS.

Banaias quoque filius Joiadæ super legiones Cerethi, et Phelethi: porro filii David, primi ad manum regis.

Y Banaias, hijo de Joiada, era comandante de las legiones de Cerethi y de Phelethi, y los hijos de David los primeros á la mano del Rey.

PARALIPOMENOS, LIB. 1, VERS. 17.

ORGANIZACION.



En la provincia de Málaga existia desde la reconquista de esta plaza por los reyes Católicos, un cuerpo de milicias que estaban obligadas á reunirse al toque de rebato en sus respectivos lugares para marchar con el capitan á guerra en ayuda de las de la costa del reino de Granada, al avistarse los piratas turcos ó africanos. Estas milicias fueron perdiendo en utilidad despues que las tropas permanentes aparecie-

ron en el siglo XVI; mas se conservó la costumbre de suscribir á los jóvenes hábiles para el servicio de las armas, en los registros de las municipalidades. De esta clase de soldados y con una compañía del tercio nuevo provincial de Murcia que le sirvió de cuadro, se creó de órden del rey D. Felipe V el de Málaga el trece de agosto de mil setecientos uno, confiándose su mando al maestre de campo D. Juan de Medina.

Publicada la ordenanza de veinte y ocho de setiembre de mil setecientos cuatro, el tercio de Málaga se redujo á regimiento en quince de diciembre del mismo, nombrando S. M. por coronel al referido D. Juan de Medina, por teniente coronel á D. Andrés Caballero, y por sargento mayor á D. Manuel Fernandez de la Casa: hasta el reglamento de veinte y ocho de febrero de mil setecientos siete no se le confirmó el mismo nombre.

En primero de mayo de mil setecientos diez se creó el segundo batallon, el cual se refundió en el primero en doce de mayo de mil setecientos quince á consecuencia del decreto de reforma de veinte de abril anterior, amalgamándose asimismo en diez y seis de junio del mismo año, el de Antequera, que se habia levantado en diez de diciembre de mil setecientos diez.

El regimiento de Málaga despues de haber defendido á Rosas en el año mil setecientos diez y nueve, continuó de guarnicion en aquella plaza en la que se le pasó revista de inspeccion en el de mil setecientos veinte y uno y quedó definitivamente estinguido.

De este modo yaceria en el olvido como otros muchos si el marqués del Vado del Maestre no resucitára su memoria, pero este digno patricio lo restableció de real órden con el nombre de *Fijo de Málaga*, si bien bajo las mismas condiciones orgánicas que habia tenido en su primitivo orígen. Este regimiento debia guarnecer los tres presidios menores de la costa de Africa, escoltar los buques y prestar otros servicios análogos. Reconstituido completamente en cuatro de setiembre del año siguiente de mil setecientos noventa y uno, tuvo por primer jefe al hijo del marqués del Vado, el coronel D. Diego de Córdova y Pacheco. Su fuerza consistia en dos batallones de á nueve compañías inclusa la de granaderos, para lo cual se sacaron los sargentos, cabos, tambores y sesenta y cuatro soldados

de los regimientos viejos del Príncipe, Galicia, Soria, Vitoria, Guadalajara, Córdoba, Mallorca, Aragon, Navarra y Murcia, y el resto de los penados en el presidio de condena limpia, siendo de cuenta del marqués el armamento y vestuario. En el año mil setecientos noventa y dos se creó el tercer batallon. Pero á Málaga le presidia una funesta constelacion que acabó con él el veinte y uno de enero de mil ochocientos diez en los campos de Arquillos. Sin embargo, volvió á formarse en Sevilla en noviembre de mil ochocientos doce, de donde se trasladó á la ciudad de San Fernando por enero de mil ochocientos trece, y por órden de la regencia, se le varió casi en su totalidad, el personal de todas las clases.

El general Abadía que habia obtenido en este regimiento los primeros empleos de su carrera, se encargó de su reorganizacion, y desplegando su conocida actividad, en poco mas de dos meses lo puso en estado de ser útil y aun de presentarlo como modelo, que era cabalmente su deseo, en cuyo intento lo llamaba el *quinto batallon de Guardias* para estimular á oficiales y tropa. Eligió para coronel á D. Gregorio Piquero Argüelles que gozaba de buen crédito en la division asturiana del general Ballesteros; puso por teniente coronel á D. Antonio Jesus Chinchilla que lo habia sido del regimiento de la Maestranza de Ronda, de la que era tambien caballero, llevó para sargento mayor al capitan del colegio de cadetes de la isla Gaditana, D. Francisco de Velasco; escogió varios capitanes, subalternos y tropa del depósito general del cargo de Doyle, del colegio y de otros cuerpos; formó la compañía de granaderos de las dos que se habian destinado como guardia de honor del príncipe de Pontecorvo, pero que se hallaban de vuelta desde el puerto inglés de Plimouth, estableció algunas novedades como la de poner carabinas á la banda de tambores y cornetas, gorras de pelo á los granaderos, casaca larga, calzon blanco, botin alto de paño negro y schakó á la francesa para el resto de la tropa. Uniformó la oficialidad, restableciendo la gola, espada con borla y guantes y la guarnicion de los schakós de los oficiales de plata; mereciendo saberse que todo esto se hizo sin otro recurso que el malísimo vestuario inglés que entonces se daba al ejército, con las cimeras de piel de oso de los cascos de las compañías de la guardia de Bernardotte y unos cincuenta mil

reales que facilitó Abadía de los fondos de las espediciones de Ultramar.

Al verificarse la paz, los prisioneros de este cuerpo se incorporaron y la parte del regimiento 1.° de Cádiz que no tuvo entrada en el de Guardias walonas, pasó en primero de setiembre de mil ochocientos catorce á refundirse en el de Málaga. Por el decreto de dos de marzo de mil ochocientos quince se puso al pié de tres batallones: el primero lo constituyó el mismo regimiento; el segundo lo formaron los de Ciudad-Real y Soria, ambos de milicias provinciales, declarados de línea en primero de julio de mil ochocientos diez, y el tercero se organizó con un cuadro sacado de los demas. Suprimidos los terceros batallones en la infantería por el decreto de primero de junio de mil ochocientos diez y ocho, fué reformado el de Málaga. Al segundo se le destinó á Ultramar en julio de mil ochocientos veinte y para cubrir su falta se volvió á reorganizar en la península.

Por decreto de las cortes de veinte de marzo de mil ochocientos veinte y tres ambos batallones quedaron independientes, tomando el primero el número 61 y el segundo el 62. Finalmente, Málaga por disposicion de la regencia provisional quedó disuelto en diciembre del mismo año.

Pero los recuerdos de esta antigua legion tampoco era posible olvidarlos; asi que por real decreto de veinte y cuatro de agosto de mil ochocientos cuarenta y siete volvió á crearse en primero de octubre con el número 40, compuesto de dos batallones el primero en Canarias con la plana mayor y las compañías de granaderos primera, segunda, tercera, cuarta y sesta del primer batallon del regimiento de Isabel II, y el segundo en Cádiz con la plana mayor, granaderos primera, segunda, tercera y cuarta del regimiento de la Albuhera y la quinta compañía del de Isabel II, ascendiendo al total de cincuenta y siete jefes y oficiales y mil doscientos sesenta y seis hombres. Por real órden de tres de agosto de mil ochocientos cuarenta y ocho, se mandó disolver la segunda de cazadores que se hallaba en Canarias y formar otra en la península lo cual se verificó en la revista de setiembre.

Tenia por sobrenombre *El quinto batallon de Guardias*. Ostenta-

ba por armas en campo de plata, un monte rodeado de muros que bordean la orilla del mar. Por cima la torre del homenage, la santísima Vírgen de la Victoria con las iniciales T M y en las aguas una lancha con un remero. Veneraba por su augusta patrona la misma *nuestra señora de la Victoria.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE MÁLAGA.

1701 Tercio de las milicias de Málaga.
1707 Regimiento de Málaga.
1790 Idem Fijo de Málaga.
1793 Idem de Málaga.

NÚMEROS QUE HA TENIDO EN LA ESCALA GENERAL.

1707.		25	España.
1718.		36	
1791.		35	
1713.		31	
1815.		35	
1823.	Primer batallon.	61	
	Segundo batallon.	62	
1847.		40	

Colores qae ha usado en su vestuario durante la dinastía de la casa de Borbon, desde la primera contrata aprobada en 2 de setiembre de 1717.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1717.	Blanca.	Encarnada.
1791.	Idem.	Encarnada y anteada.
1793.	Idem.	Anteada.
1802.	Celeste.	Negra y encarnada.
1805.	Blanca.	Azul.
1815.	Azul.	Celeste y blanca.
1821.	Idem.	Carmesí.

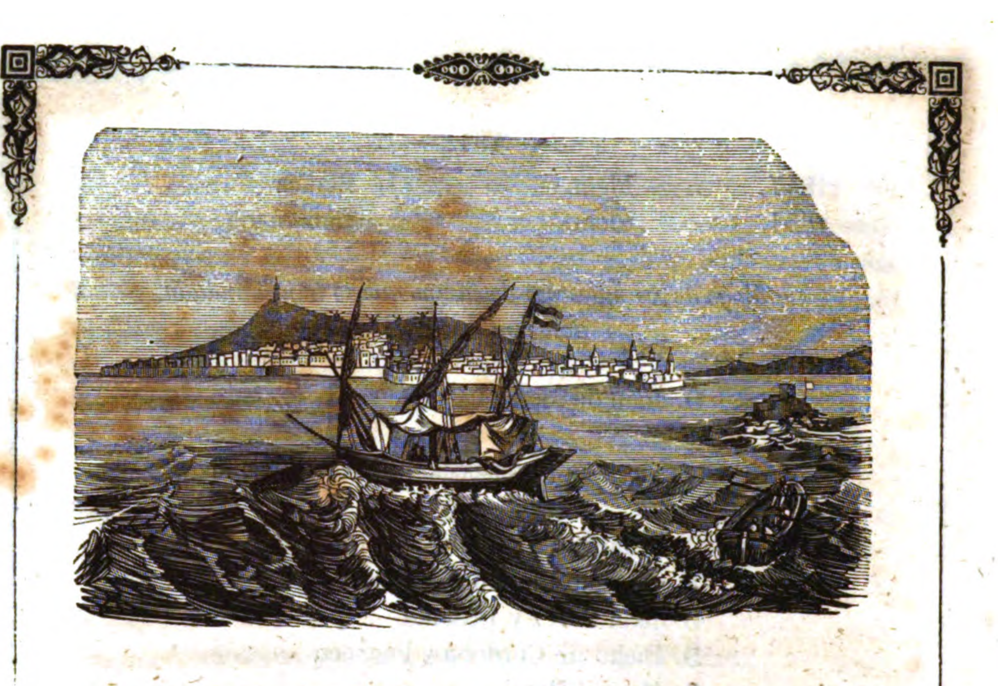
1847.	Idem.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

D. Juan de Medina.

CORONELES DESPUES DE SU REDUCCION AL PIE DE REGIMIENTO.

D. Francisco del Castillo Vintemiglia.
D. Antonio Charril y Vidarte.
D. Juan Perez y Dosante.
D. Diego de Córdoba y Pacheco.
D. Manuel Herck.
El marqués de Malpica, duque de Arion.
D. Francisco Corts y Cabezas.
D. Patricio Kerney.
D. Gregorio Piquero Argüelles.
D. Bernardo Magenis.
D. Miguel Manso de Zúñiga.
D. Felipe María Andriani.
D. Juan de Leran.
D. José Inestal y Nuñez.



FASTOS MILITARES.

1701.



DESPUES de organizado el tercio de Málaga en la capital del mismo nombre, permanece en ella para su resguardo, pues las escuadras anglo-holandesa intentaban en las costas de levante mover todo el pais litoral en favor del archiduque Cárlos de Austria.

1705. Hasta este año desempeña el mismo servicio en su capital y pueblos circunvecinos; pero realizado el movimiento insurreccional del reino de Valencia, diósele órden de pasar á reforzar las tropas del obispo de Murcia. A su llegada se incorpora con la columna del general D. Luis de Zúñiga y se adelanta sobre los puestos enemigos de Molinet, Pego y Lasagra, cerca de Denia. Zúñiga los

ataca y obliga á rendirse cuatrocientos hombres; por lo tanto queda á Málaga espedito el poder asediar á Denia. Entretanto llega el general D. José de Salazar con los guardias de Corps, pero destinados estos al ejército de Aragon, le releva el duque de Gandía que vino en persona sobre Denia en setiembre. Atacados los sediciosos, retíranse de la ciudad al castillo; Málaga pone el bloqueo y destruye los molinos inmediatos para privar al enemigo de todo recurso, y avanzando á la villa de Altea arroja á los insurgentes del pueblo y les hace veinte y dos prisioneros.

A principios de noviembre ciento cincuenta sediciosos salen del castillo de Denia en busca de comestibles y son perseguidos y pasados á cuchillo por los malagueños, quienes al mediar el mismo mes apresan seiscientas cabezas de ganado y una barca cargada de harina que venia para la guarnicion del castillo.

1706. Incorporado á las tropas maniobreras del ejército de Castilla se apodera Málaga en el mes de octubre de Orihuela y Elche.

1707. Ataca á Játiva y despues de una briosa defensa de los sitiados, la toma el veinte y cinco de mayo, siguiendo inmediatamente á poner los sitios de Alcira y Denia, pero la necesidad de reforzar la plaza de Ceuta, obliga al gobierno á embarcarlo antes de terminar el año.

1708. Hállase Málaga en el ataque dado por los moros á la plaza el veinte de noviembre, repeliendo con valentía su furioso avance.

1709. Reembárcase para el continente, marcha destinado al ejército de Estremadura, y formando parte de la tercera brigada de segunda línea, al cargo del brigadier D. Blas Dragonetti, asiste el siete de mayo á la batalla de la Gudiña; bloquea á Olivenza y de su campo parte un destacamento que se apodera del castillo de Alconchel el primero de junio, concurriendo el resto para proteger la mina del puente de Olivenza que salta por los aires el dos del mismo mes.

Terminada la campaña, regresa á Algeciras y los jabeques le restituyen á la guarnicion de Ceuta. Los árabes ejecutan una nueva agresion el veinte y seis de diciembre para impedir la construccion de las obras esteriores que mejoraban la defensa de

la plaza; pero nuestros malagueños los baten y rechazan victoriosamente.

1710. Fórmase el segundo batallon en primero de mayo, y embarcándose en Málaga cubre los presidios menores de Melilla y el Peñon de Velez de la Gomera.

1712. Este batallon es relevado en sus destinos, y volviendo al continente pasa al ejército de Valencia, en cuya plaza se le facilitan ciento treinta hombres para cubrir sus bajas; el primero continúa en Ceuta.

1713. Trasládase á Cádiz en donde se hallaba ya el cinco de abril.

1714. Refúndese en el segundo batallon una compañía suelta de la guarnicion de Melilla en once de febrero, y se embarca á bordo de nuestra escuadra, y con ella pone el bloqueo á la plaza de Barcelona; sin embargo, algunos destacamentos ejecutan varias espediciones sobre la costa, logrando en una de estas incursiones desalojar y batir á los sediciosos de Arenys de Mar. Prosigue el primero en Ceuta desempeñando su servicio y toma parte especial y activa en el ataque que los marroquíes dieron al nuevo reducto de Alcántara en los dias veinte y tres y veinte y nueve de junio. Tomada por asalto Barcelona el once de setiembre, nuestro segundo batallon recibe la órden de reunirse al primero en Ceuta.

1715. Publicado el decreto de reforma de veinte de abril, relévase á Málaga de la guarnicion de Ceuta y pasa á estacionarse al puerto de Santa María, en cuyo punto se reformó el segundo batallon el doce de mayo, viniendo á refundirse en el primero que quedó en pié, el regimiento de Antequera.

1718. Hasta este año permaneció Málaga en el puerto de Santa María, en cuya época es destinado al ejército de Cataluña por la declaracion de guerra entre la España y Francia, pasando de guarnicion á la plaza de Rosas.

1719. Defiende este recinto contra el sitio de los franceses al mando del duque de Berwick, pero ajustadas las diferencias entre ambos gabinetes, firmase la paz en el siguiente año.

1721. En virtud de la citada paz y por el resultado de la espedicion de Africa para levantar el sitio de Ceuta, verificase la reforma

de las tropas y en la misma plaza de Rosas, queda estinguido.

1791. Restablecido este regimiento en cuatro de setiembre, permanece en su cuartel de Málaga entretenido en proveer las guarniciones de los presidios menores de Africa.

1793. Embárcase el primer batallon en la escuadra anglo-española para la espedicion de Tolon componiendo parte del cuerpo de cinco mil hombres que al mando del general inglés O-Hara debia conmover el Languedoc y la Provenza y facilitar proteccion á los realistas franceses; el principio de esta espedicion fué tan felíz para Málaga que en los meses de julio y agosto estaban en su poder los fuertes de Malbousquet, Saint Louis y Faraon. Pero los republicanos reunieron un grueso ejército y vinieron á poner sitio á la plaza. En la salida del treinta de noviembre los granaderos malagueños avanzan decididamente y asaltando la batería de Arennes, la toman y clavan su artillería; parte del batallon entra en el fuerte de Malbousquet, pero decretada la evacuacion, se reembarca con el resto de la espedicion para Cataluña.

Entretanto el segundo es destinado al ejército del Rosellon y pasa al sitio del castillo de Bellegarde, donde contribuye á todos los trabajos de la trinchera hasta la rendicion de la plaza en veinte y cinco de junio: ordénasele el ataque de las baterías de Puig-Oriol que ejecuta el treinta y seguidamente desaloja al enemigo de las posiciones de Pontellás y de la ermita de San Cristóbal, asi como del pueblo de Canoes en los dias siete y nueve de julio; asiste á la accion dada sobre Perpiñan el diez y siete y despues ocupa á Vinzac el veinte y seis. Mas atacado por los republicanos y prévia una gloriosa defensa, lo abandona el treinta y uno. Combate heróicamente en la accion preparada por el general Adorno para arrojar á los franceses de la orilla izquierda del Tet. Una compañía al mando del capitan D. Antonio de Córdova, defiende el dos de agosto á Millás á pesar del vivísimo fuego de artillería que le dirigia el enemigo; y en la jornada del trece del propio mes, Málaga coge una pieza de artillería. Finalmente, termina esta campaña con el ataque de Villalonga el seis de diciembre y pone fuego á Treserres.

1794. Unido ya el segundo batallon al primero, toma parte el regimiento en las sangrientas batallas de Montesquieu y la Trompeta



el veinte y nueve de abril; ataca la ermita de nuestra señora del Roure el diez y siete de junio y pelea grandemente en la jornada de Terradas el trece de agosto bajo la direccion del general Courten, apoderándose á la bayoneta de las baterías enemigas con una intrepidéz digna de elogio. El veinte y dos de agosto destruye al enemigo en el encarnizado combate de San Lorenzo de la Muga.

Reunidos en este tiempo los tres batallones sostiene Málaga el centro de la línea de Figueras en la quinta batería. Por efecto de la retirada del veinte de noviembre se le destina á la defensa de la plaza de Rosas y se mantiene en su perímetro desde que los franceses rompen el fuego el veinte y ocho.

1795. Hasta el tres de febrero no abandona la defensa de Rosas, pero recibida la órden de evacuarla, embárcase en la escuadra del almirante Gravina que lo transporta al ejército; con él concurre al ataque del catorce de junio sobre la ermita del Angel, y á la batalla de Pontós dada el siguiente dia, tomando este valiente cuerpo á la bayoneta la batería que tenian los republicanos en aquel pueblo.

1796. Terminada la guerra por la paz de Bale, el regimiento de Málaga, pasa de guarnicion á Barcelona, de esta ciudad á Madrid y últimamente á su capital.

1801. La exigencia de los ingleses y portugueses obligan al gobierno á una nueva declaracion de guerra y marcha este cuerpo á Andalucía, para acantonarse en Ayamonte bajo las órdenes del general Irigoyen; la paz con los segundos, hace retirar las tropas de la frontera, y Málaga es destinado de guarnicion á Cádiz, en donde sostiene una cuestion de preeminencia con el regimiento de granaderos voluntarios de Estado, en la que toma parte el general gobernador marqués del Socorro, de cuyas resultas el rey dispone que los voluntarios dejen á Cádiz para ir á Ceuta, y nuestro moderno tercio regrese á su capital no ya con el nombre de *fijo* y sí solo con el de *Málaga*.

1806. Fallece en Málaga su coronel marqués de Malpica, duque de Arion, y le sustituye en el mando D. Francisco Cors; el regimiento continúa proveyendo las guarniciones de los presidios menores.

1808. En este año comienza la sangrienta guerra de la independencia. El tercio sale de sus cuarteles el doce de diciembre con so-

las nuevecientas veinte y cuatro plazas, y se transfiere á Granada; auméntasele su número con voluntarios; y equipado y armado competentemente, se une á las tropas del ejército que estaban al cargo y bajo la direccion del general Castaños dispuesto á entrar en campaña.

1809. El veinte de enero deja á Granada y dirige su marcha para la Carolina, en donde se hallaba establecido el cuartel general del ejército de Andalucía, que despues se denominó del centro. En principios de febrero toma el mando de este regimiento el teniente coronel del de Irlanda D. Patricio Kearney, y con mil doscientas plazas se previene á su coronel D. Francisco Corts que con un cuadro pase á Málaga á formar el segundo regimiento, quedando los dos en absoluta independencia.

En la noche del veinte y ocho de marzo, el cuartel general, situado en Valdepeñas, emprende su retirada á Sierramorena como consecuencia inmediata de la pérdida de la accion de Ciudad-Real: el regimiento de Málaga con otros de su arma forma la tercera division al mando del brigadier D. Pedro Agustin Giron, que establece su campamento en las alturas del Puerto del Muradal, frente á las ventas de Cárdenas.

El oficial y tropa de este cuerpo que en la madrugada del tres de mayo salieron de descubierta sobre los vivacs enemigos, quedan prisioneros á pesar de la resistencia heróica que oponen, y desde el citado veinte y ocho de marzo hasta el ocho de agosto ningun suceso notable ocurre, limitándose á practicar algunos movimientos de avance y repliegue sucesivos sobre sus posiciones, mas el nueve la cuarta division al cargo del brigadier D. Francisco Gonzalez Castejon, á que ya pertenecia el regimiento de Málaga, sale de Tembleque para Almonacid de Toledo. Desde la mañana del siguiente dia diez hasta entrada la tarde, la compañía de cazadores sostiene un vivo fuego de guerrilla, del cual resultan algunos heridos de gravedad, y el once tiene lugar la tan sangrienta como infortunada batalla, en la que sufrió Málaga una pérdida considerable, causada especialmente por la artillería enemiga y por las cargas de la caballería en la retirada.



Vuelto el ejército á sus antiguas posiciones de Sierramorena, sucede lo que antes, respecto de avanzar á la Mancha y tornar á retirarse.

El dos de noviembre se levanta el campo general y se emprende el movimiento, siguiendo al ejército francés en su retirada hasta las inmediaciones de Ocaña.

En la noche del trece, la cuarta division que campaba en los olivares de la villa de Dos-Barrios, emprende su marcha para Villamanrique de Tajo, con objeto de establecer un puente de carros para la infantería y otro de madera para la caballería y artillería, como así se verifica; pero en la mañana del diez y ocho abandónanse ambos y la division pasa á Villaruvia del mismo nombre, marchando la artillería por distinto camino, escoltada por la compañía de cazadores de Málaga y varias de otros cuerpos. Continúase la marcha al amanecer del diez y nueve hasta Ocaña, en donde ya se habia roto el fuego por las guerrillas de ambos ejércitos: la cuarta division ocupa el puesto que se le designa en la línea de combate. La segunda brigada á que pertenecia Málaga, formada en columna de ataque, acomete á la bayoneta á otra enemiga; pero esta maniobra seguida de la órden de replegarse, produce resultados funestos, en razon á que los imperiales avanzando su caballería por los flancos, y la infantería por el centro, acompañada de un vivísimo fuego, causaron á los nuestros sangriento estrago; y así es que en esta accion desgraciada el regimiento perdió á su teniente coronel, varios oficiales y próximamente las dos terceras partes de su fuerza entre muertos, heridos y prisioneros. ¡Cuántas ventajas no hubieran podido sacarse de nuestros soldados llenos de entusiasmo y valor, á no haber tenido una oficialidad tan ignorante, que carecia del conocimiento de sus deberes, habiendo muerto los cortos restos que quedaban de las antiguas academias militares en este año y en el siguiente, llenos de honor y de gloria! Cuando Málaga peleaba briosamente con la columna francesa, á un soldado le llevó las dos piernas una bala de cañon; esta víctima de nuestra independencia, conducida en hombros por sus camaradas al hospital de sangre, al pasar por la vista de sus compañeros, tira al aire su schakó lleno de ardiente patriotismo y de una valentía heróica, y grita con voz entera: «Vi-

va Fernando VII; compañeros, esto.... no es nada.» Málaga, reducido cuasi á cuadro y acompañado de las reliquias del ejército, vuelve á Sierramorena y campa en las casas de D. Bernardo á espaldas del collado de los Jardines.

1810. El victorioso enemigo se resuelve á penetrar en la Andalucía, y el veinte de enero avanza y bate nuestra línea de defensa y llega á la Carolina. Sábese en el campamento del tercio nuevo este acontecimiento, y reunida la junta de jefes, se determina instantámente la retirada para la mañana del veinte y uno. Al llegar al pueblo de Arquillos, situado en lo interior de la sierra y en direccion de Baena, se vé acometido Málaga con las débiles reliquias de la cuarta division, por las tropas imperiales que venian al mando del mariscal Sebastiani, quien á su paso hizo prisionero al regimiento de Ordenes Militares, ó mejor dicho, á los que de este cuerpo queban despues de la batalla de Ocaña. En vano es pelear contra numerosas fuerzas de todas armas; y sin embargo, aunque por poco tiempo, el denodado cuerpo hizo conocer al enemigo que el verdadero valor es superior á todos los infortunios. Los oficiales y soldados que consiguen sustraerse de la activa persecucion de la caballería, se dirigen á la isla Gaditana, siendo uno de ellos el capitan de la quinta compañía del primer batallon D. Vicente Moreno, natural de la ciudad de Antequera. Este bravo campeon reune algunos soldados que encuentra, y agregándosele varios patriotas voluntarios, organiza una partida que molestó mucho á los franceses. Para atajar los daños que les causaba, mueven todos los resortes y prodigan gruesas sumas y premios al que se encargue de capturarle. Una mano traidora lo consigue al fin por el desgraciado incidente de caer herido del caballo. El intrépido Moreno es conducido á Granada, y el general enemigo, que conocia su inmenso valor, le ofrece la libertad si acepta el servicio del titulado rey José y jura serle fiel. La indignacion de nuestro héroe llega á su colmo y rechaza enérgicamente una propuesta que le envilecia y cubria de deshonra. El general francés se enfurece, manda ponerle en capilla y senténciale á muerte.

Hallábase á la sazon su esposa en Granada rodeada de tres hijos de menor edad y á trueque de salvar á su marido, le ruega postrada á sus pies y anegada en llanto, haga aquel repugnante sacrificio;

los pedazos inocentes de aquel corazon de leon, levantan tambien sus manos trémulas hácia su padre y mezclan sus lágrimas para recordarle la mísera horfandad que les espera; Moreno se muestra insensible, y apartando la vista de aquel cuadro de desolacion, contesta con un *no*, *jamás*. La hora suena, la víctima sale tranquila para el ignominioso patíbulo de la horca; la esposa y sus hijos entre gemidos y gritos de dolor y ternura, piden, suplican: aquel esposo y padre repite tranquilo el *no*, el *jamás*. Sube la escala que le conduce á la vida eterna con ligereza y sin temblar con el dogal al cuello, y dirigiendo la voz al pueblo que miraba ese espectáculo lleno de amargura, le dice estas palabras, que no deben olvidar los leales patricios, si es que se jactan de serlo: «españoles, aprended á ser fieles, y á morir por la patria;» y sin dar lugar al verdugo, se arroja él mismo al suplicio y al martirio.

Un hecho de semejante naturaleza, fué un grito de venganza que no tardó en resonar en los poblados y en los desiertos; pronto tuvo aquella víctima quien le vengase. Entretanto la regencia del reino, espide un real decreto en doce de octubre de mil ochocientos doce, que contenia el premio debido á tanto civismo, ordenando, primero: que el capitan D. Vicente Moreno pasara siempre revista de presente en su regimiento de Málaga, contestando por él el capitan de la quinta compañía del primer batallon cuando le nombrase el comisario: «vive en la memoria de los buenos;» segundo: que á la viuda se le concediera de pension el sueldo entero que disfrutaba su difunto esposo, y tercero, que sus hijos fuesen educados en un colegio por cuenta del gobierno, y cuando el mayor cumpliese la edad competente, se le concediera el empleo del padre.

Entretanto las reliquias de este primer regimiento llegan á la isla de Leon, y organizándose el primer batallon, inclúyesele en la tercera division que se puso al cargo del brigadier D. José Antonio Sans: otra fraccion del segundo batallon que tomó el camino de la serranía de Ronda, concurre con el general Serrano Valdenebro á la sorpresa del enemigo en Arcos de la Frontera, en los dias veinte y siete y veinte y ocho de marzo, y á las acciones sostenidas en aquellas montañas en tres, cuatro y cinco de mayo, y con el general Lacy en Gaucin el veinte y ocho de junio.

1811. El segundo regimiento que anunciamos haberse formado en la misma capital con el segundo batallon bajo la inmediata direccion del coronel Corts, sirvió despues de organizado para mantener las guarniciones de los presidios menores, en donde subsistió desde el primero de mayo de mil ochocientos ocho, hasta treinta y uno de agosto del de mil ochocientos once que relevado por otras tropas, vino al campo de Gibraltar; mas por órden de la regencia, se embarcó para la defensa de la isla Gaditana. En este regimiento vino á refundirse toda la fuerza del primero, y como procedia del segundo batallon del mismo, tomó su denominacion sin dificultad ninguna. En esta forma dió el servicio desde el primero de setiembre.

1812. Resuelta la regencia del reino á levantar en Andalucía un ejército de reserva con las tropas que habian defendido el último baluarte de nuestra independencia al ausentarse el mariscal Soult de la vista de él, el segundo regimiento de Málaga fué elegido tambien para formar parte del precitado ejército, trasladándose á Sevilla. Pero el estado de este cuerpo era lastimoso; razon por la que el general en jefe conde de la Bisbal, lo hizo marchar á San Fernando para reconstituirlo.

1813. Todas las plazas de fusil pasan á formar parte del regimiento ligero de Campomayor que se hallaba en cuadro, pero el general Abadía que como hemos dicho habia obtenido en el regimiento de Málaga los primeros empleos de su carrera militar, se encarga de reorganizarlo á su llegada en el mes de enero, y pasa el estío entre San Fernando y el Puerto de Santa María, ocupándose en su instruccion hasta el principio de otoño, que el gobierno lo destina á formar el cordon de Gibraltar, con motivo de la epidemia de aquella plaza, y terminada ésta, marcha á dar la guarnicion de Málaga en donde el ayuntamiento le regaló la bandera.

1814. En quince de abril sale de Málaga para la guarnicion de Madrid, medida que podia esplicarse satisfactoriamente por los informes que el gobierno tenia del brillante estado del cuerpo en cuestion, y con el mismo se presenta á tomar parte en la funcion fúnebre del Dos de mayo: luce su airoso continente en la entrada del rey en la córte, de regreso de su cautiverio en Francia, y del mismo modo en la del generalísimo duque de Wellington. Maniobra delante de

S. M. en el campo de Guardias, y por el mes de noviembre merece que D. Fernando VII visite su cuartel, en cuyo momento y con motivo de estarse organizando la espedicion del general Morillo para Ultramar, concede ascenso á quince subalternos que deseaban y solicitaban tomar parte en ella.

Como por entonces regresasen los oficiales prisioneros, llegó Málaga á tener sobre doscientos de estos agregados.

1815. Reorganízase como toda la infantería en tres batallones, segun el reglamento de dos de marzo, pero apenas habia obtenido esta nueva forma, recibe el rey la noticia de que Porlier alzando la bandera por la constitucion del año doce en la Coruña, pretendia insurreccionar todo el país. Bajo la influencia de estos sucesos, se forma una division compuesta del regimiento de Málaga y tres batallones de guardias, y al mando del general conde de San Roman, sale de Madrid el nueve de octubre para Galicia. Antes de llegar á Medina del Campo, sábese que la sedicion de Porlier quedaba sofocada y los batallones de guardias y Málaga pasan á acantonarse en Medina, Laseca y Rueda: en esta situacion permanece la division dos meses, hasta que el conde con los batallones de la guardia regresa á Madrid, y Málaga se traslada el dos de noviembre á Medina del Campo.

1816. El cinco de enero transfiere su acantonamiento á Salamanca, diseminándose una gran parte de la fuerza en destacamentos que se establecen en varios pueblos de la provincia. Los batallones primero y segundo son destinados al distrito de Galicia y de guarnicion en el Ferrol, y el tercero á Zamora.

1817. Este último batallon al comenzar el año, pasa á reunirse con los dos primeros.

1818. Los batallones primero y segundo salen en los primeros dias de junio del Ferrol para Vigo, y el diez y nueve de julio lo verifica el tercero para el mismo punto. En este tiempo se suprimen en la infantería los terceros batallones por la reforma de primero de junio, tocándole al de Málaga igual suerte. Era el veinte y dos de octubre cuando todo el regimiento marcha á Estremadura: el primer batallon se acantona en Berlanga y el segundo en Azuaga, habiendo llegado á ambos puntos mediado diciembre. En este último pueblo



se organiza el segundo batallon destinado á Ultramar, para lo cual el primero entrega el completo de la fuerza, quedando en cuadro.

1819. A principios de marzo el segundo batallon se dirige al ejército espedicionario, y en dos de abril el primero marcha á Villafranca de la Serena, en donde se mantiene acantonado hasta el mes de mayo que pasa á Salamanca, entrando en la ciudad el cuatro de junio: en ella mora hasta el ocho de diciembre que parte para Ciudad-Rodrigo. El segundo batallon se acantona en Sanlucar de Barrameda, y sin tomar parte alguna en la ocurrencia del Palmar del Puerto de Santa María, entra en Cádiz, se embarca el catorce de julio, y el diez y nueve dá la vela con la espedicion del general D. Juan Manuel de Cagigal, compuesta de tres mil hombres para las Antillas. Málaga arriba á la Habana el veinte y nueve de agosto, y la mayor parte de este batallon sucumbe víctima del vómito negro, resultando quedar solo en pié tres oficiales disponibles. Esta desgracia provino de que no teniéndose noticia en la isla de Cuba de semejante espedicion, nada se habia prevenido, y á pesar del magnífico recibimiento que se la hizo no pudo evitarse que pasase el primer dia de su desembarco, al vivac, en época la mas perniciosa por la estacion en que se desarrolla la mortífera enfermedad de aquel pais.

1820. En primero de este año se crea nuevamente en la península el segundo batallon, y verificado el alzamiento constitucional por el ejército espedicionario en las Cabezas de San Juan en primero de enero, marcha á Salamanca en el mes de marzo. El viejo segundo batallon asiste el diez y seis de abril á la proclamacion de la constitucion en la Habana.

1821. El regimiento, al mediar abril, se traslada á Zamora; en junio le releva el de Vitoria y sale para Avila de los Caballeros á cuyo punto llega el treinta. Aquí continúa hasta primeros de agosto que marcha á Badajoz, y en fin de octubre se le destina á Murcia. El viejo segundo batallon continúa en la Habana.

1822. Al principiar este año pasa el regimiento á Caravaca y á mediados del mismo sale para oponerse á las partidas realistas de Valencia y Cataluña. El segundo batallon espedicionario prosigue en la Habana.

1823. Engrosado el primer batallon con la fuerza del segundo, embárcase el cuadro de este en Tarragona para Almeria con el objeto de recibir gente y organizarse: el primero forma parte de la division Manso en el campo de Tarragona, en cuya plaza queda últimamente de guarnicion con las demas tropas, y despues de la accion del puente de Cabriana, en los campos de Manresa, viene á Tarragona. El veinte y siete de agosto concurre al reconocimiento practicado sobre Altafulla, punto ocupado por el ejército francés que ataca la plaza de Tarragona el veinte y ocho. Estipuladas las capitulaciones entre el mariscal Moncey y el general D. Francisco Espoz y Mina el siete de noviembre, franquéase á los sitiadores la entrada en la ciudad, y Málaga pasa á acantonarse en Reus. En diciembre se le desarma de órden de la regencia, y su tropa, oficiales y jefes son licenciados indefinidamente, verificándose lo mismo con el segundo batallon.

Quedaba solo de este célebre y valiente cuerpo su segundo batallon espedicionario que ya segun hemos indicado demoraba en la Habana cubriendo el servicio de la capital de la isla durante los años de mil ochocientos veinte al mil ochocientos veinte y dos, conservando y aun aumentando su bien cimentada reputacion, no obstante que por los sucesos de la jura de la constitucion como por alguna otra indiscrecion del segundo comandante y pocos oficiales se le mirase desde principios del año mil ochocientos veinte y tres como propenso á *bullanga*, siendo en el fondo injusta esta prevencion, supuesto que la generalidad de los oficiales daba pruebas evidentes de circunspeccion y juicio, y aun los mas tildados no merecian tan dura censura.

Lo cierto es que habiéndose aparecido en la Habana el funestamente célebre tipógrafo Tiburcio Campe, revolucionario de oficio, regentó una imprenta que hizo venir en mal hora de los Estados-Unidos el segundo comandante del regimiento de Málaga, y como jamás pudo disuadirse al público de que este cuerpo no tenia afinidad con la tal imprenta, por medio de la que Campe maliciosa é indiscretamente hacia vomitar diariamente mil injurias contra los americanos, llegó el caso de complicarse de tal modo todos los intereses comunes, que la guarnicion se vió en muchos compromisos y desunida no solo por los escritos del demagogo impresor, sino por

las sugestiones de los emisarios de Méjico, Costa-Firme, etc., que caminaban acordes. Pero en honor á la verdad, debe decirse que Málaga fué constantemente un elemento protector del órden y una garantía de la integridad de la isla de Cuba, pues cuando á pretesto de pedir sus licencias absolutas, lograron los revoltosos indisciplinar los regimientos de Tarragona y la Habana, Málaga con el de Cataluña, sostuvo la guarnicion del castillo de San Juan de Ulúa; y ciertamente prestára mayores servicios si su primer jefe hubiese sabido sacar mas partido de la oficialidad. Este mismo jefe, sospechando injustamente que aquella habia contribuido á que se le separase del mando, siendo ministro de la guerra el coronel de artillería D. Manuel Puente, que lo conocia personalmente desde la Habana, se vengó de todos ellos y aun de sí mismo, manifestando al rey despues de suprimido el gobierno representativo, que desde el segundo comandante hasta el último soldado le inspiraban desconfianza. En vista de este informe la última cohorte del regimiento de Málaga, fué sentenciada á disolverse, sentencia que se llevó rigurosamente á efecto.

1847. El regimiento en cuestion, vuelve á la vida por el real decreto de diez y seis de agosto, y termina su organizacion en primero de octubre. El primer batallon continúa en Canarias, y el segundo emprende la marcha desde Cádiz á Algeciras el tres del mismo mes.

1848. Empleado este batallon en dar el servicio en la costa y campo de Gibraltar, relévasele y marcha el cinco de enero para Badajoz en cuya plaza continuaba, cuando por real decreto de quince de setiembre, se formó en diez de octubre el tercer batallon.

1849. El primer batallon continúa en Canarias y los dos restantes en Badajoz. En este año solo hay que referir la revista de inspeccion pasada á los batallones segundo y tercero, cuyo resultado fué satisfactorio; el primero la habia pasado el de mil ochocientos cuarenta y siete bajo igual pié, confirmando estos actos, el celo de los jefes y la aplicacion de todas las clases.

Al finar el año y en cumplimiento de las reales órdenes de siete y veinte y dos de noviembre, se organizó la reserva con los terce-

ros batallones y las quintas de mil ochocientos cuarenta y tres y cuarenta y cuatro. En su vista, pasada la revista de diciembre, el tercero de Málaga marcha á Zamora, cuya ciudad era el punto designado para la residencia de la plana mayor.

1850. El primer batallon prosigue en Canarias, el segundo en Badajoz y el tercero constituido en reserva. Unicamente hay que notar que el segundo batallon marchó el nueve de noviembre con destino al distrito de Castilla la Vieja.

1851. El primer batallon cubre la guarnicion de la plaza de Santa Cruz de Tenerife, capital del archipiélago canario, proveyendo destacamentos en las islas de la Palma y Gran Canaria: en esta última, situada á diez y ocho leguas S. O. de Tenerife, estaba destacado el capitan D. Francisco de Paula Gil con el teniente D. José María Camps y cuarenta hombres, teniendo su residencia en la ciudad de las Palmas, capital de la isla.

A principios de junio se notaron síntomas de cólera-morbo asiático en uno de sus barrios llamado de San José, y á los pocos dias cundió el mal: la isla se puso incomunicada y fué tal el estrago y tantos los horrores, que aun asombra y aterra la memoria de aquellos dias de luto. El pánico dominaba á las autoridades y á la poblacion entera, de tal modo, que á son de campana se anunciaba á los moradores el abandono de la ciudad, y aun se intentaba en un momento de delirio, entregarla á la voracidad de las llamas para estinguir el mal. La sorpresa y el miedo fueron tales, que quedaron las casas cerradas, y abandonados en ellas los animales domésticos; y hasta los mismos enfermos perecieron, unos de hambre y otros víctimas de la epidemia y del mas amargo desconsuelo. Los cadáveres insepultos emponzoñaban la atmósfera con sus exhalaciones mefíticas, y el mal fué tomando de dia en dia mayores y mas terribles proporciones. Cuando las autoridades civiles huian de la poblacion, los oficiales y soldados de Málaga, fieles á la voz del deber y aun movidos por otro sentimiento mas noble y filantrópico, permanecieron en ella, arrostrando la muerte que se les presentaba á cada instante bajo las formas mas horribles. No habia facultativos, porque de cinco médicos, tres habian perecido y uno tuvo que dedicarse á cuidar de su infeliz familia. Habíanse agotado

los recursos de la farmacia, y fué necesario que de Santa Cruz se remitieran algunas medicinas y dinero. La dulce, la tierna amistad habia desaparecido de la sociedad; los esposos se abandonaban, los hermanos y parientes se alejaban unos de otros, no quedando mas que la caridad que desgraciadamente pocas veces llega á tiempo. Reinaba en la ciudad el silencio de los sepulcros, interrumpido solo por las pisadas del destacamento de Málaga, ocupado en dar sepultura á los cadáveres.

El capitan general D. Antonio Ordoñez, envió al facultativo del primer batallon D. Juan Vilartimó para auxiliar la tropa del destacamento, y á su fortuna y celo, se debió la salud de algunos, la curacion de otros y la tranquilidad de todos. Del mismo modo vinieron algunos presidarios voluntarios para reconocer las casas y estraer los cadáveres: uno de estos penitenciados, poco previsor, murió instantáneamente asfixiado al abrir una puerta; tal era la fetidéz del aposento.

El capitan y el teniente que mandaban el destacamento del primer batallon del regimiento de Málaga, probaron bien su heróica resolucion y sus sentimientos humanitarios. Estos héroes del cristianismo atestiguaron asimismo su generosa abnegacion y su caridad evangélica, atendiendo con solícito esmero á sus subordinados, y acompañados de sargentos, cabos y soldados, asistieron á los enfermos del vecindario, les administraron por sus propias manos las medicinas y alimentos, y con un valor sublime que solo la religion puede inspirar, dieron sepultura á los muertos amontonados en las casas, plazas y calles, manteniendo en medio de tanto desconsuelo, el mayor órden y disciplina. Todos estos eminentes servicios fueron recomendados con eficacia é interés por el capitan general, y S. M. se dignó premiar tantas virtudes reunidas, concediendo á los oficiales el grado superior inmediato, y dándoles por medio de una real órden las mas cumplidas gracias, y reservándose el recompensar á los facultativos y tropa.

La Providencia velaba sin duda por estos intrépidos militares, que mostraban una abnegacion tan heróica para cuidar de los enfermos, pues solo murieron seis individuos de tropa, siendo asi que

el número de defunciones en la masa de los habitantes, estuvo en la proporcion de sesenta á ciento.

A principios de setiembre ya habia cesado la influencia colérica, y en octubre se levantó la incomunicacion de la isla invadida; y entonces se supo todo el horror de su situacion, estampada en páginas luctuosas que cruzaron el archipiélago.

El segundo batallon daba por este tiempo el destacamento de la plaza de Zamora, del que salia la fuerza precisa para cubrir el de las Portillas en Galicia, limítrofe á Portugal, en donde se custodiaban parte de los mil presidarios destinados al trabajo de la carretera de Vigo.

Sale de Valladolid el veinte de junio el capitan D. Pedro Pardo de la Carta para dicho destino con las compañías segunda y tercera y parte de la cuarta. Situado este destacamento entre ásperas montañas, donde los recios temporales se suceden con frecuencia, y en donde la nieve lo cubre todo; con malos albergues para resguardarse de la intempérie, esperimentó duras tribulaciones aunque soportándolas con su constancia característica. El puesto de la venta de Requejo, particularmente, es un edificio mal construido y ruinoso, y sin embargo en él se alojó la tercera compañía para la escolta de trescientos presidarios, dejando en el pueblo de Requejo otro destacamento para guarda del hospital. El capitan Pardo de la Carta con la suya, se constituyó en la Caserna, punto no tan desabrido como la venta, á fin de vigilar á otros seiscientos penados; y la fuerza de la cuarta compañía quedó de guarnicion en la Puebla de Sanabria. Cubierto el servicio como queda manifestado y con la vigilancia que el caso requeria, se pasó lo restante de junio y parte de julio: por este tiempo los presidarios tramaban sigilosamente el medio de recobrar su libertad.

Con efecto, el diez y siete de este último mes, al ponerse el sol y á la voz convenida de *alza* para cesar los trabajos, las dos brigadas que se alojaban en la Caserna, dieron á su vez la de *esta es la nuestra*, á cuyo grito se arrojan sobre la escolta y pugnan por desarmarla en la idea de fugarse á Portugal.

El primer momento fué de espantosa confusion; pero el capitan la Carta que se hallaba en el teatro de aquella escena, cruza con in-

decible arrojo por entre los sediciosos y dió las disposiciones necesarias á la escolta, que se manifestó serena. Acreditada la superioridad de la escolta, el infatigable capitan ordenó al sargento segundo Lopez Fernandez que la mandaba, persiguiera y capturara los penados que aun seguian amotinados, mientras él se dirigia á recibir el resto de la fuerza para acabar de reprimir la sedicion. Los cuatrocientos presidarios, que aun permanecian insurrectos, se entregaron en vista de la actitud imponente y amenazadora del capitan la Carta que los hizo marchar á sus dormitorios, sin permitirles el menor movimiento.

El capitan D. Francisco Dominguez que á la sazon se encontraba en aquel punto adonde acababa de llegar, contuvo con valentía algunos amotinados y capturó, acompañado por cuatro soldados de la escolta, á varios fugitivos que se enderezaban al vecino reino.

No dejarian de estar en la misma combinacion las demas brigadas, mas al saber el desenlace de la anterior tentativa, debieron comprender que era en estremo dificil sorprender á los soldados del regimiento de Málaga, que en aquel dia pusieron en muy alto rerelieve su valor y disciplina.

Severos y humanos á la vez, pero siempre obedientes á la voz del capitan la Carta, dieron una ejemplar leccion á todo el presidio, si bien algunos desventurados espiaron con su vida el deplorable empeño de sublevarse.

El capitan general de Castilla la Vieja recomendó al capitan la Carta, y S. M. tuvo á bien concederle la cruz de San Fernando de primera clase: al capitan Dominguez *mencion especial honorifica*, y al sargento Fernandez, al cabo segundo Francisco Salvador, y al soldado José Ribero, la cruz pensionada de María Isabel Luisa *por el ejemplar valor y arrojo* que manifestaron al sofocar la sublevacion del presidio.

1852. Por Real órden de veinte y tres de junio se dispone el relevo del primer batallon con el segundo de cazadores de Africa, que con tal objeto arriba á la plaza de Santa Cruz de Tenerife el veinte y dos de julio en las urcas de guerra *Santa Cecilia y Marigalante*. El veinte y cuatro al amanecer estaba ya el primer batallon á bordo de las mismas, y á los veinte y ocho dias de navegacion en

la bahía de Cádiz, donde por no permitirlo el comandante general, no saltó en tierra, permaneciendo á bordo hasta el veinte y dos de agosto que se trasbordó el batallon al vapor *Theodosio*, de la carrera de Sevilla, que lo condujo á esta ciudad.

Los habitantes de Canarias manifestaron el mas vivo sentimiento por la ausencia de este cuerpo, evocando el recuerdo de los grandes servicios que habia prestado, y traduciéndole en las espresiones de la mas acendrada gratitud.

El nueve de octubre sale el segundo batallon de Valladolid y llega á Badajoz al finar el mes; esta fué la primera vez que se vieron reunidos los batallones en la revista de noviembre.

1853. El dos de abril marcha el segundo comandante del segundo batallon D. Manuel Osua con las compañías de preferencia del mismo, treinta caballos y doce guardias civiles á contener la sublevacion de Salbalcon, pueblo fronterizo á Portugal, pero á la llegada de esta fuerza armada no habia la mas leve señal de alboroto provocado por las injustas disposiciones del ayuntamiento. El primer batallon pasa á cubrir los destacamentos de la provincia de Cáceres y la plaza de Olivenza.

1854. A fines del año anterior, el regimiento de Málaga se hallaba sirviendo, como hemos apuntado, en el distrito de Estremadura, y S. M. la reina se dignó nombrarle para desempeñar igual ocupacion en Castilla la Vieja; con este objeto fué espedida la real órden de veinte y nueve de diciembre del antes referido año, y el dos de enero del que se anota, el dia señalado para la salida del segundo batallon de la plaza de Badajoz, único que existia en ella, pues el primero daba los destacamentos de la provincia de Cáceres, y despues de pasada la revista de comisario, emprende su movimiento para el destino que se le habia prefijado. Llegado que hubo á la ciudad de Béjar, primer pueblo de Castilla, recibe su comandante órden para diseminarlo, dejando una compañía en Salamanca, dos en Zamora y las restantes pasan á custodiar los penados que trabajaban en la carretera de Vigo, á cuyo punto llega el treinta.

Relevado el primer batallon de los destacamentos que cubria, sale en el mismo órden de la capital de Estremadura, y en igual dia

del mes siguiente de febrero toda su fuerza reunida para Valladolid, en donde verifica su entrada el veinte y dos.

En esta situacion permanecieron ambos batallones hasta que el nueve de mayo destaca el primero dos compañías á la plaza de Ciudad-Rodrigo (en donde se habian reconcentrado las del segundo que cubria las ciudades de Salamanca y Zamora), y las cuatro restantes se trasladan á las Portillas para encargarse de aquel presidio. Efectuado este cange, marcha la fuerza del segundo batallon, aunque en distintas fracciones á Valladolid, y reunidas estas antes de su entrada, llega el dia veinte y seis.

Alterada la fisonomía política de nuestro pais en el mes de junio, el segundo batallon de Málaga se adhiere al movimiento de Valladolid, favorable al conde de Lucena.

Tanto este cuerpo como los demas que guarnecian la capital de Castilla la Vieja, pusieron á su frente al general Nogueras, y al siguiente dia diez y seis de julio, á la vista de un gentío inmenso que victoreaba á este general y obstruia el paso en todas direcciones, se verificó con órden el alzamiento, sin que hubiera que lamentar desgracia alguna.

El primer batallon, que desempeñaba su servicio en la plaza de Ciudad-Rodrigo y las Portillas, sabedor oficialmente de la conduzta que habia seguido el segundo y resto de la guarnicion de Valladolid, no tardó en secundarlo, y en muy poco tiempo las tropas del distrito, obraban bajo el mismo móvil aunque hostíl al gobierno constituido.

El veinte y dos del espresado mes determinó el mismo capitan general salir con una columna para caer sobre Madrid, de la cual formaba parte el segundo batallon. El veinte y nueve verifica su entrada en la capital de la monarquía, en medio de las aclamaciones de un inmenso concurso. Breve fué la permanencia de este batallon en Madrid, porque el siete de agosto recibe órden para pasar á ocupar su anterior destino, y no bien hubo llegado á Olmedo el dia doce, cuando por superior disposicion marchan cuatro compañías á cubrir el destacamento de Ciudad-Rodrigo, verificando el resto su ingreso en Valladolid el catorce. El mismo cambio que acabamos de esplicar, produjo el nombramiento del brigadier D. José Inestal para coronel

del regimiento de Málaga el siete de agosto, efectuando su incorporacion en el cuerpo el veinte y uno.

Poco tiempo despues confió el capitan general al nuevo jefe, el mando de una columna de la que formaban parte las compañías de cazadores de este cuerpo, dos del mismo instituto del de Cuenca y cien caballos. Sale Inestal al frente de ella el cinco de setiembre en direccion de Salamanca, con motivo de haberse alterado el órden, y correspondió á la confianza de la autoridad que le habia elegido, regresando á Valladolid despues de obtenida la pacificacion. Hasta fin de este año permanecen ambos batallones en la misma situacion.

1855. **Continúa el regimiento en la misma.**

FIN DEL TOMO X.





INDICE

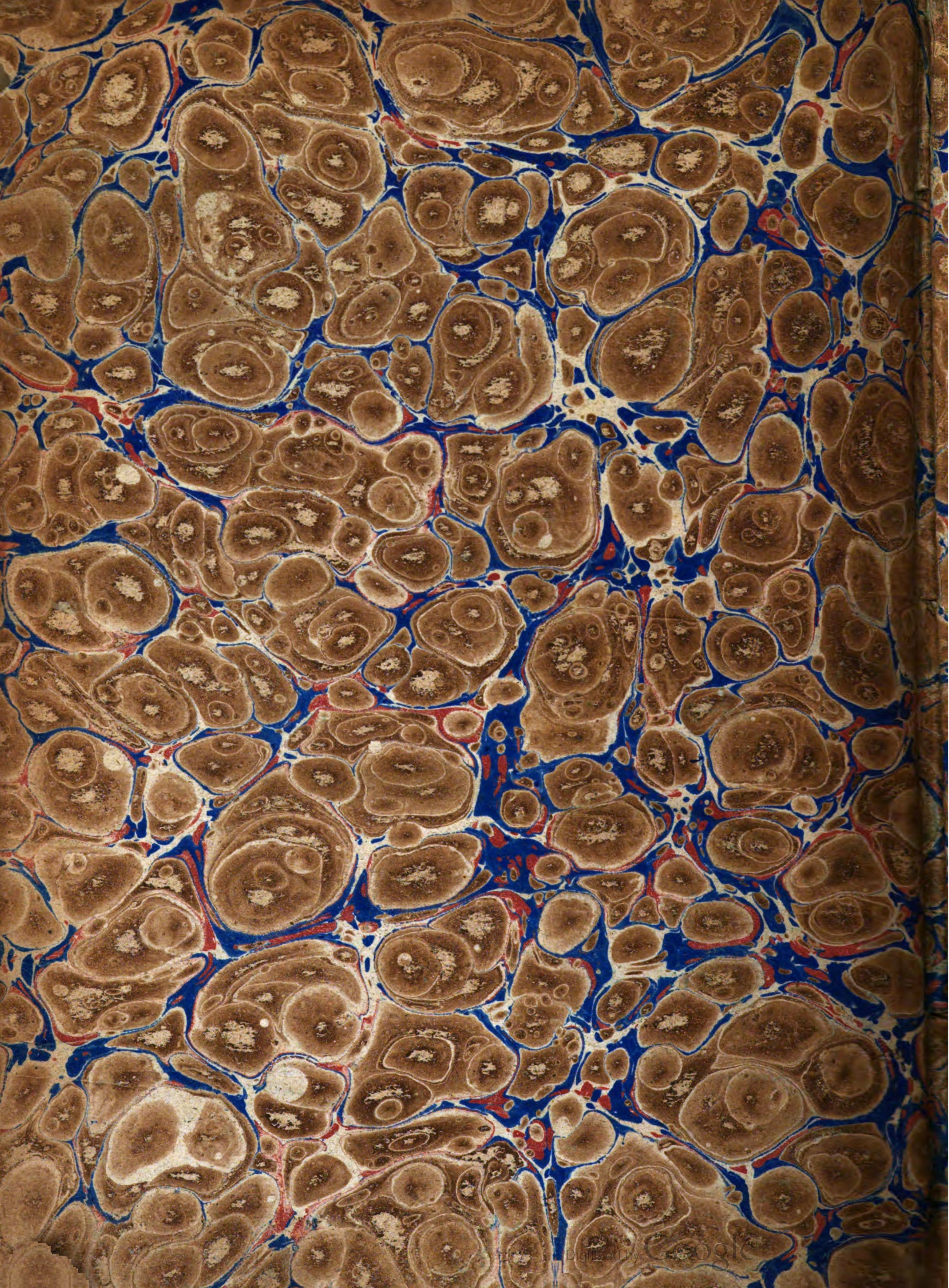
DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

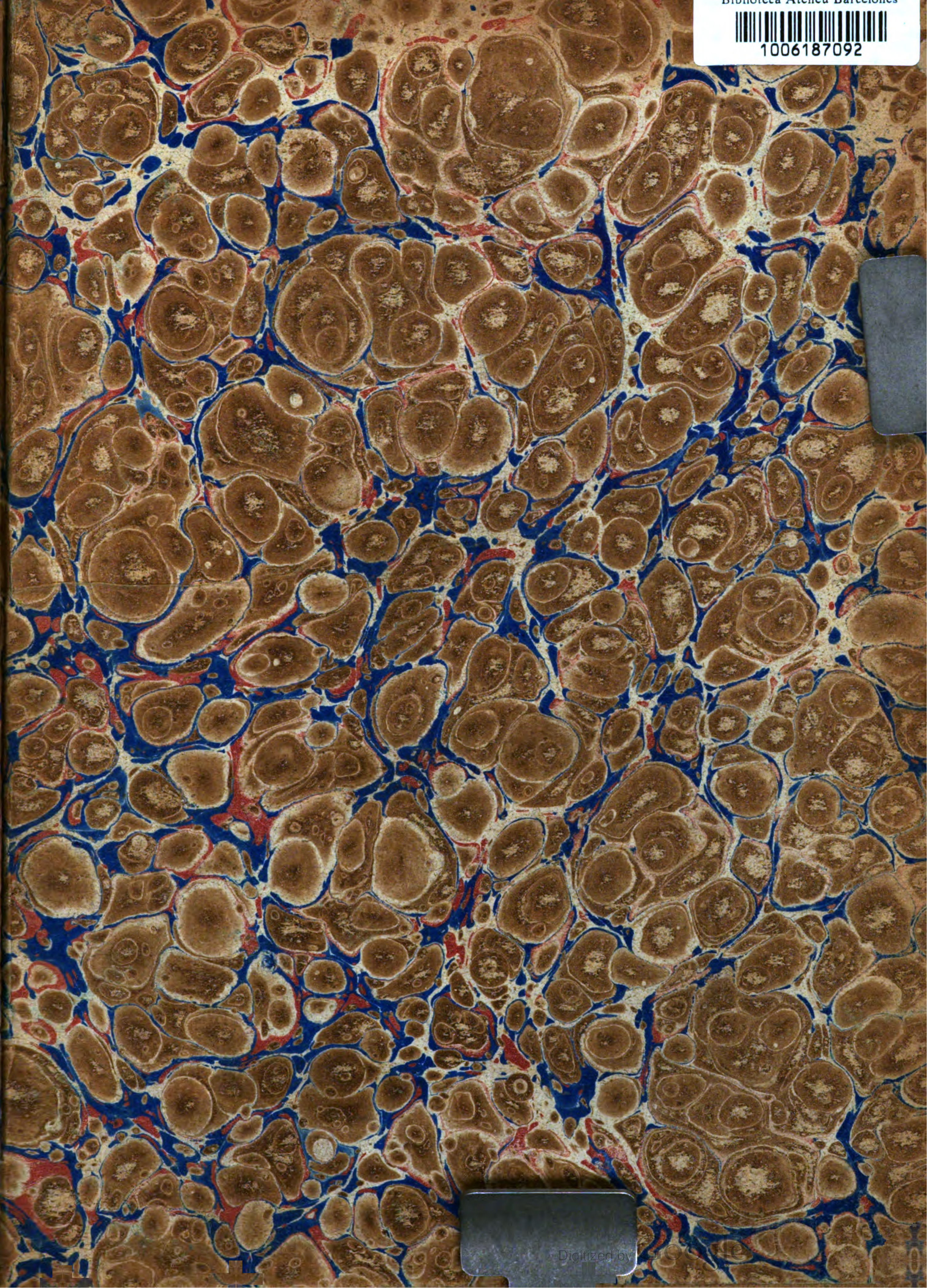
LIBRO III.

TERCIOS VIEJOS.

TERCIOS NUEVOS.

LÁMINAS.




Biblioteca Ateneu Barcelonès
1006187092
Digitized by Google

